

RAYMOND ARON Y LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Autor: Iñaki AGUIRRE ZABALA

TOMO I

Director: Celestino del ARENAL MOYUA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, 1993

AGRADECIMIENTOS

Toda investigación es en gran medida una aventura solitaria pero no tiene por qué ser una aventura aislada.

Soy consciente que esta investigación no hubiera visto la luz sin la ayuda innumerable, visible o invisible, que la ha rodeado desde los inicios. ¿Como no he de recordar, por ejemplo, la ilusión que tenía puesta en ella mi madre?

Pero nuestro agradecimiento ha de dirigirse, principalmente, al mundo académico que ha acogido nuestra investigación.

En este sentido, quisiera agradecer, de manera muy especial, al Profesor Celestino del Arenal Moyúa, Director de la tesis, quién acogió desde el comienzo con entusiasmo la elección del tema cuando todavía era reciente la noticia de la muerte de Raymond Aron -ocurrida el 17 de octubre de 1983- y que soportó con estoica paciencia la excesiva dilatación en el tiempo de nuestro diálogo con el «spectateur engagé».

Asimismo, no puedo dejar de agradecer, muy particularmente, al Profesor Francisco Aldecoa Luzarraga, por el estímulo constante y apremiante que, como compañero y amigo, me ha prodigado en las últimas fases de la realización de esta investigación.

También merecen una mención muy singular todos los compañeros de la sección científica de Relaciones Internacionales del Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política de la Universidad del País

Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea con quienes he compartido, a lo largo de todos estos años, muchas horas de trabajo y discusión.

He de agradecer aquí, de manera muy especial, la valiosa ayuda que me han proporcionado en las labores ingratas, pero insustituíbles, de lectura, corrección y edición los compañeros y amigos de dentro o de fuera de la Universidad, ayuda sin la cual no hubiera podido, materialmente, llevar a bien mi trabajo: Gorka Orueta, artífice de la edición definitiva de la tesis, Ana Venegas y Cristina Churruca.

Pero no sería posible cerrar este capítulo de agradecimientos, sin mencionar a Carmen Celedón Lagos, compañera querida de los buenos y malos momentos de la vida, que -junto a hermanos, familiares y amigos- me ha soportado y, por tanto, ayudado a lo largo de todos los últimos años.

INDICE

CAPITULO I INTRODUCCION

I.1.Un caso singular.....	2
I.1.1.Raymond ARON y su obra.	4
I.1.2.Raymond ARON y las relaciones internacionales.....	9
I.2.El trabajo de la interpretación.....	20
I.2.1.El problema de la interpretación de ARON.....	20
I.2.1.1.Las dos lecturas posibles.	23
I.2.1.2.Nuestra opción interpretativa.....	29
I.2.2.Las hipótesis de trabajo.....	31
I.2.3.El <i>corpus</i> teórico.....	42
I.3.Estructura y dialéctica de la interpretación.....	47

CAPITULO II VIDA Y OBRA

II.1.Introducción.....	52
II.2.Formación intelectual y experiencia histórica.....	55
II.2.1. <i>Introduction à la philosophie de l'histoire</i> (1938) y sus principales influencias.	56
II.2.2.Alemania, ARON y WEBER.	66
II.3.Las principales etapas de la obra y el problema de su unidad	71
II.3.1.Antes y después de la Guerra.....	73
II.3.2.Antes y después del retorno a la Universidad.....	79
II.3.3.Historia y sociedad.....	79
II.4.Conclusión.	84

CAPITULO III

LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

III.1.Introducción: de <i>Paix et guerre entre les nations</i> (1962) a <i>Introduction à la philosophie de l'histoire</i> (1938).	91
III.2.El proyecto de una «Crítica de la Razón histórica».....	98
III.3.La encuesta sobre el conocimiento histórico.....	118
III.3.1.Introducción: los modos del conocimiento histórico.....	118
III.3.2.Comprensión.	124
III.3.3.Explicación.....	132
III.3.3.1.Sociología	139
III.3.3.2.Historia	143
III.3.4.Conclusión: la disolución del objeto y el relativismo.	151
III.4.Hacia una teoría de la acción y de la política.....	160
III.5.Conclusión: de <i>Introduction à la philosophie de l'histoire</i> (1938) a <i>Paix et guerre entre les nations</i> (1962).....	183

CAPITULO IV

EL METODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

IV.1.Introducción: método y teoría o los distintos modelos de conceptuación de la sociología de las relaciones internacionales	197
IV.2.Los primeros análisis histórico-filosóficos de posguerra.	202
IV.2.1.«La figura de un mundo que nace».	212
IV.2.2.«Paz imposible, guerra improbable».....	217
IV.2.3.«Azar y necesidad»	223
IV.3.La «introducción a la sociología de las relaciones internacionales» (1954)	233
IV.3.1.El «análisis de las constelaciones diplomáticas».....	243
IV.3.1.1.Determinación del campo.	246
IV.3.1.2.Configuración de las relaciones de poder.....	249
IV.3.1.3.Técnica de la guerra y de la diplomacia.	251
IV.3.1.4.Reconocimiento o no reconocimiento recíproco.	258
IV.3.1.5.Política interior y política exterior.....	263
IV.3.1.6.Sentido y finalidad de la política exterior.	269
IV.3.2.La «sociología histórica».....	274
IV.3.2.1.Las comparaciones históricas.	277
IV.4.La aplicación del método de la «sociología histórica» al estudio de las constelaciones históricas.....	309
IV.5.Conclusión: del método de la «sociología histórica» a la teoría de las relaciones internacionales.....	322

CAPITULO V

LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

V.1.Introducción: el proyecto teórico.....	326
V.1.1.De la «introducción a la sociología de las relaciones internacionales» (1954) a la teoría de las relaciones internacionales.	333
V.1.2.De la «teoría de las ciencias sociales» a la teoría de las relaciones internacionales.....	350
V.1.3.El objeto teórico de las Relaciones Internacionales.....	362
V.1.4.La estructura de nuestra exposición.....	368
V.2.El programa, el método y la dialéctica de la teoría de las relaciones internacionales.....	372
V.2.1.La génesis teórica de «los niveles conceptuales de la comprensión».....	372
V.2.1.1.La función teórica.....	377
V.2.1.2.El debate teórico-doctrinal.	380
V.2.1.3.El método y la estructura de <i>Paix et guerre entre les nations</i> . (1962)	382
V.2.2.La definición de las relaciones internacionales o las «hipótesis iniciales» de la teoría.	393
V.2.2.1.Primer definición.	395
V.2.2.2.Segunda definición.....	397
V.2.2.3.Tercera definición.....	401
V.2.3.La aplicación del método de los «niveles conceptuales de la comprensión»: dos ejemplos.....	411
V.2.3.1.La conducta deportiva	413
V.2.3.2.La conducta económica.....	416
V.2.4.La dialéctica de la teoría de las relaciones internacionales	423
V.2.4.1.La conducta diplomático-estratégica	427
V.2.4.2.El problema de las relaciones internacionales.....	431
V.2.4.3.La dialéctica de <i>Paix et guerre entre les nations</i> (1962).....	434
V.3.La Teoría de la teoría de las relaciones internacionales.....	450
V.3.1.La teoría de la elaboración teórica.	450
V.3.1.1.¿Qué es «teoría»?.....	454
V.3.1.2.La teoría como sistema hipotético-deductivo	455
V.3.1.3.La teoría de las relaciones internacionales como análisis conceptual	463
V.3.1.4.La teoría de las relaciones internacionales como análisis histórico-sociológico.....	475
V.3.1.5.La teoría de las relaciones internacionales como teoría de la acción	481
V.4.Conclusión: la doble lógica del objeto teórico de las Relaciones Internacionales.....	490

CAPITULO VI CONCLUSIONES

VI.1. Raymond ARON y la teoría de las relaciones internacionales o la «conciencia crítica del saber»	497
VI.2. Actualidad e inactualidad de Raymond ARON o las paradojas del «spectateur engagé»	502
VI.2. Alcance y límites de la aportación de Raymond ARON a la teoría de las relaciones internacionales o «Je ne suis pas la conscience universelle»	506

NOTAS FINALES

I. «Escepticismo» y «pesimismo» en la obra Raymond ARON.....	512
II. ARON y CLAUSEWITZ	520

ANEXOS

I. Indice de <i>Introduction à la philosophie de l'histoire</i> en 1938	524
II. Indice de <i>Introduction à la philosophie de l'histoire</i> en las ediciones posteriores a 1938	526
III. Indice de <i>Paix et guerre entre les nations</i> en 1962.....	528
IV. Indice de <i>Paz y guerra entre las naciones</i> (versión castellana, edición de 1985)	530
V. Indice de <i>Penser la guerre, Clausewitz</i> (1976)	534
Abreviaturas en los gráficos de los ANEXOS VI, VII y VIII	537
VI. Constelación textual de <i>Introduction à la Philosophie de l'histoire</i>	538
VII. Constelación textual de <i>Paix et guerre entre les nations</i>	539
VIII. Sinopsis de las constelaciones textuales de <i>Introduction</i> (1938) y <i>Paix et Guerre</i> (1962)	540

BIBLIOGRAFIA

Advertencia	542
1. Libros de Raymond ARON (versiones originales francesas y traducciones castellanas).....	544
2. Textos originales de Raymond ARON en francés.....	549
3. Textos originales de Raymond ARON en inglés	572
4. Textos sobre Raymond ARON.....	576

CAPITULO I
INTRODUCCION

I.1. Un caso singular.

El objeto de nuestra investigación será la aportación del filósofo y sociólogo francés Raymond ARON (1905-1983) a la teoría de las relaciones internacionales.

Por su importancia en el desarrollo histórico de la disciplina de Relaciones Internacionales, así como por su interés epistemológico, metodológico y filosófico, la aportación de este autor a esa región controvertida y decisiva de la ciencia de las relaciones internacionales, que es la teoría, merecía –a nuestro entender– ser objeto de un tratamiento monográfico que llevara a cabo un análisis sistemático de sus principales propuestas teóricas.

Sabido es el papel desempeñado desde la Segunda Guerra Mundial por las consideraciones teóricas y metodológicas en la génesis y en el afianzamiento de las Relaciones Internacionales como disciplina científica y académica¹.

Disciplina aún joven y, por tanto, incierta en cuanto a los límites de su territorio y a la especificidad de su método en el campo de las ciencias sociales, las Relaciones Internacionales surgían –sin embargo– con plena conciencia de satisfacer, en su momento histórico, una exigencia intelectual y ética ineludible: responder al desafío teórico y práctico que representaba para la humanidad la mundialización de la sociedad contemporánea².

¹Para el desarrollo de las Relaciones Internacionales como teoría y como disciplina científica, *vid.* ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, 1ª ed. 1984; 2ª ed. revisada y puesta al día, 1987; 3ª ed. revisada y ampliada, 1990. De aquí en adelante las citas a esta obra se refieren a la tercera edición. De manera general, en esta investigación, escribimos «Relaciones Internacionales» –con mayúsculas– cuando nos referimos a la disciplina académica y «relaciones internacionales» –con minúsculas– cuando nos estamos refiriendo al campo de los fenómenos objeto de estudio de esta disciplina.

²«Las relaciones internacionales, como disciplina científica y como teoría, representan(...), en la actualidad una parte importantísima del esfuerzo de los hombres por entenderse a sí mismos y por solucionar algunos de los más graves problemas a que se enfrenta hoy la humanidad. Es ésta la que, en última instancia, debe estar en el punto de mira de nuestra disciplina.

No podríamos sin embargo afirmar que esta importancia de la disciplina de Relaciones Internacionales fuera igualmente percibida en todos los ámbitos intelectuales –especialmente europeos– cuando ARON empezaba a diseñar lo que sería su obra en el campo de las relaciones internacionales.

Si bien es cierto que los mayores acontecimientos internacionales del siglo xx: la doble experiencia de guerra mundial y su prolongación en el antagonismo, acompañado por la amenaza nuclear, entre bloques político-militares durante la «guerra fría»; la descolonización y las revoluciones del «tercer mundo»; las grandes crisis económicas transnacionales o los trágicos desequilibrios estructurales del «centro» y de la «periferia»; –involucrando, cada vez, a millones de seres humanos en catástrofes colectivas y dejando indeleblemente marcada su huella en las vidas y en las mentes de varias generaciones– acabarían, por último, interpelando éticamente el provincianismo de cada *intelligentsia* nacional, no podía dejar, sin embargo, de sorprender, por contraste, el muy escaso interés científico suscitado, hasta hace poco, por las relaciones internacionales –entendidas no sólo como pretexto de escaramuzas ideológicas (o de edificantes homelías en los medios de comunicación), sino como campo de investigación específico– entre los grandes intelectuales europeos contemporáneos.

En este sentido, Raymond ARON representó, desde la década de los años treinta hasta la década de los años ochenta, un caso singular³ dentro de su propia generación, especialmente en Francia –en la medida

De ahí, su carácter nuevo y la falta de una tradición científica, y, en consecuencia, las ambigüedades e indefiniciones en que todavía se mueve. De ahí, igualmente, la importancia de nuestra disciplina.» (ARENAL, C. del, *op. cit.*, p. 18).

³Desde otro enfoque (político-ideológico) los autores de *Le spectateur engagé. Entretiens avec Jean-Louis Missika et Dominique Wolton*, Paris, Julliard (1981), al referirse a las posiciones de ARON, hablan de él como de un «caso aparte» en el contexto de la intelectualidad francesa: «Raymond Aron occupe une place à part parmi les intellectuels français» (*op. cit.*, p. 9) Este pequeño libro (que citaremos con frecuencia, en adelante, con la abreviación *Le spectateur engagé*), ofrece –debido a su forma ágil y dialogada de guión de entrevista televisiva con tres interlocutores– el más ameno de los accesos al pensamiento y a la obra de ARON.

en que volcó de forma extrema y perseverante su atención y su reflexión científica sobre los problemas internacionales.

Aún así, la obra de este autor sigue siendo principalmente conocida –tanto en el ámbito académico como extra-académico– más que por su aportación a la teoría internacional, por la influencia intelectual que ejerció en el debate político-ideológico de mediados de siglo, dominado por el enfrentamiento Este-Oeste y las controversias teórico-doctrinales en torno al marxismo-leninismo.

Debates que han perdido hoy actualidad y virulencia.

Por ello, será, aún más necesario para el lector actual de ARON situar esta obra en su dimensión exacta, tanto histórica como intelectual.

I.1.1. Raymond ARON y su obra.

La obra de ARON es, en realidad, extensísima e impresiona por la variedad de los campos que abarca.

Son conocidas sus aportaciones en el campo de la filosofía de la historia⁴, de la historia del pensamiento⁵, de la sociología⁶, de la teoría política⁷ y de la crítica ideológica⁸.

⁴*Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique* (1938); *Dimensions de la conscience historique* (1961); *Histoire et Dialectique de la violence* (1973).

⁵*La sociologie allemande contemporaine* (1935); *Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine. La philosophie critique de l'histoire* (1938); *Les étapes de la pensée sociologique: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber* (1967); *Penser la guerre, Clausewitz* (1976).

⁶*Dix-huit leçons sur la société industrielle* (1962); *La lutte de classes. Nouvelles leçons sur les sociétés industrielles* (1964); *Démocratie et Totalitarisme* (1965); *Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité* (1969); *De la condition historique du sociologue* (1971).

⁷*Essai sur les libertés* (1965); *Etudes politiques* (1972).

⁸*L'Homme contre les tyrans* (1944); *Polémiques* (1955); *L'opium des intellectuels* (1955); *D'une Sainte famille à l'autre. Essais sur les marxismes imaginaires* (1969).

Algunas de sus obras –citemos, por ejemplo, entre las más conocidas en el campo de la sociología: *Dix-huit leçons sur la société industrielle* o *Les étapes de la pensée sociologique*– se han convertido, todavía hoy, en referencia obligada en las aulas universitarias dentro y fuera de Francia y han sido objeto de numerosas reediciones y traducciones.

Es igualmente conocida su larga trayectoria de analista de la política francesa y de la política internacional, jalonada por una ininterrumpida serie de comentarios periodísticos, de ensayos y panfletos⁹, que contribuyeron a extender su fama en el gran público, más allá del ámbito puramente académico, incrementando su influencia en la opinión francesa e internacional.

Algunas de estas obras representan hitos fundamentales que señalan en la vida de ARON sucesivas tomas de posición políticas e ideológicas –a veces violentamente incomprendidas– pero que tuvieron siempre el carácter de decisiones intelectuales maduras a través de la reflexión y de un análisis, a menudo, clarividente¹⁰.

⁹Limitandonos a los libros publicados, cabe señalar, en relación con la **política francesa**, los siguientes títulos: *De l'armistice à l'insurrection nationale* (1945); *L'Age des Empires et l'avenir de la France* (1946); *Espoirs et peurs du siècle. Essais non-partisans* (1957); *Immuable et changeante: de la IV^e à la V^e République* (1959); *Les élections de mars et la V^e République* (1978). Desde el punto de vista de los estudios sobre la **política mundial** hay que mencionar: *Le Grand Schisme* (1948); *Les guerres en chaîne* (1951); *République impériale: les Etats-Unis dans le monde, 1945-1972* (1973); *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977). La **obra panfletaria** incluye, por último: *La tragédie algérienne* (1957); *L'Algérie et la République* (1958); *De Gaulle, Israël et les Juifs* (1968); *La Révolution introuvable: réflexions sur la Révolution de Mai* (1968). En relación a la ingente **obra periodística** de ARON, cabe señalar la iniciativa reciente de la «Société des Amis de Raymond Aron» de reeditar los 1.400 artículos publicados por ARON en *Le Figaro* entre 1947 y 1977 sobre temas internacionales. Al primer volumen de esta edición crítica (magníficamente presentada): ARON, Raymond, *Les articles de politique internationale dans Le Figaro de 1947 à 1977, Tome premier: La Guerre froide (Juin 1947 à mai 1955)*, Présentation et notes par Georges-Henri Soutou, Paris, 1990, sucederán otros dos tomos que cubrirán los períodos: 1955-1965 y 1965-1977. Cuando esté enteramente editada, esta colección se convertirá, en una mina para los historiadores de las relaciones internacionales.

¹⁰ Sobre las tomas de posición políticas de ARON, vid. *Le spectateur engagé* (1981), «Les choix politiques», p. 316ss: «(...) je suis un homme de droite, mais d'un caractère un peu particulier, c'est-à-dire indiscipliné (...)» y p.308.

Contra el nazismo, en los años treinta y durante la guerra¹¹; contra el comunismo, en la posguerra y durante la guerra fría¹²; contra la guerra colonial francesa en Argelia¹³; contra el antisemitismo¹⁴; contra el euroizquierdismo de la década de los sesenta¹⁵ y el europacifismo de la década de los setenta¹⁶.

Raymond ARON desempeñó así, con tesón, durante medio siglo, el papel –poco confortable dentro de la *intelligentsia* francesa de esa época– de gran intelectual liberal a la vez conservador e inconformista (demócrata antifascista y liberal anticomunista, pero también marxólogo apasionado; nacionalista francés por cultura y por convicción, pero también europeísta, proatlantista, anticolonialista y proisraelí; judío «asimilado» –y agnóstico declarado– pero atentamente escuchado por cristianos practicantes e, incluso, sionistas ortodoxos; gran «mandarín»¹⁷ de la Sorbona pero también gran admirador del general prusiano von CLAUSEWITZ...).

Para muchos, en aquellos años, ARON remaba –según todas las apariencias– «a contracorriente del espíritu de la época»¹⁸.

¹¹ *L'Homme contre les tyrans* (1944); *De l'armistice à l'insurrection nationale* (1945); *L'Age des Empires et l'avenir de la France* (1946).

¹² *Le Grand Schisme* (1948); *Les guerres en chaîne* (1951); *L'opium des intellectuels* (1955); *Polémiques* (1955).

¹³ *La tragédie algérienne* (1957); *L'Algérie et la République* (1958).

¹⁴ *De Gaulle, Israël et les Juifs* (1968).

¹⁵ *La Révolution introuvable: réflexions sur la Révolution de Mai* (1968); *D'une Sainte famille à l'autre. Essais sur les marxismes imaginaires* (1969); *Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité* (1969).

¹⁶ *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977).

¹⁷ ARON se autoaplica, en *Mémoires* (1983) esta expresión castiza de la jerga universitaria francesa: «*Quatrième partie, Les années du mandarin. (1969-1977)*».

¹⁸ Según la expresión de una comentarista soviética (vid. *infra* nota 25). El mismo ARON es consciente de esta soledad intelectual: «Je peux seulement dire qu'en adoptant un certain nombre d'attitudes j'ai été un homme largement seul face à l'histoire et face aux modes intellectuelles» (*Le spectateur engagé*, p. 311). En el mismo sentido, refiriéndose a su situación después del triunfo de la izquierda en las elecciones presidenciales francesas de 1981, ironiza, no sin cierta melancolía: «Je ne dirai pas, comme l'écrivit A. de Tocqueville dans une de ses lettres de vieillesse, que je me sens

Sabido es el curioso destino de este intelectual de excepción, condiscípulo de Jean-Paul SARTRE en la «Ecole Normale Supérieure», dotado de una temible capacidad dialéctica, habituado a pensar contra las modas intelectuales –sobre todo izquierdistas y parisinas– que, por una de esas sutiles ironías de la historia que le inspiraban cierto regocijo, acabó convirtiéndose, al término de su vida –hasta para un buen número de los antiguos «contestatarios» de Mayo del 68 que lo denostaron– en «Le premier Prof de France»¹⁹.

Universitario y a la vez periodista, permanentemente atento al acontecer histórico, Raymond ARON mereció así, a lo largo de medio siglo de incansable actividad intelectual, el calificativo que se autoatribuyó de «espectador comprometido», perfecta síntesis de su doble condición profesional y de su vocación intelectual²⁰.

Estas características externas de la obra y de la personalidad de ARON, bastarían para acreditarlo como uno de los intelectuales europeos más relevantes del siglo.

Pero existían otros motivos que explican –esta vez, desde un punto de vista interno– la ambivalente fascinación intelectual –mezcla de

plus solitaire que dans un désert du nouveau monde. Je me retrouve probablement isolé et opposant, destin normal d'un authentique libéral.» (*Le spectateur...*, *op. cit.*, p. 340).

¹⁹«El primer Profe de Francia» (Serge July). La expresión «La France perd son prof» sirvió –con motivo de la muerte de ARON, el 17 de octubre de 1983– de titular al diario parisino *Libération*, nacido del Mayo del 68.

²⁰Esta fórmula es utilizada como título por los autores de *Le spectateur engagé*. La fórmula es puesta, sin embargo, en boca del propio ARON en *Le spectateur engagé*: «(...) j'avais décidé mon itinéraire intellectuel quand j'étais assistant à l'Université de Cologne. J'avais décidé d'être un «spectateur engagé». A la fois le spectateur de l'histoire se faisant, de m'efforcer d'être aussi objectif que possible à l'égard de l'histoire qui se fait et en même temps de ne pas être totalement détaché, d'être engagé» (*op. cit.*, p. 315). La fórmula aparece, asimismo, bajo la pluma de ARON en *Mémoires* (1983), texto posterior a las entrevistas que conforman *Le spectateur engagé*, pero cuya redacción es contemporánea de estas. Es imposible no ver en esta fórmula el paradigma aroniano de la figura del «intellectuel engagé». Homenaje, al fin, de ARON a una «familia» de espíritus –los intelectuales franceses de los años treinta– que nos recuerda su amistad y admiración –entre otros «intellectuels engagés»– por André MALRAUX.

repulsa y misteriosa atracción—que ejerció a menudo, entre sus propios adversarios ideológicos, la personalidad y la obra de este autor.

No eran sólo la agilidad de sus análisis o la elegancia de sus formulas, que a menudo deslumbraban. Ni la agudeza de su inteligencia, largamente entrenada en el ejercicio dialéctico de la interpretación y de la réplica, de la síntesis y de la crítica. Ni el pesimismo que siempre se le achacó. Ni tan siquiera la «tristeza» que algunos han creído ver en la mirada—entre escéptica e irónica—que ARON dirigía hacia el mundo²¹.

Era, más bien,—tensando algunos textos claves—una vibración contenida que afloraba, pugnando con la aparente neutralidad y la claridad de la expresión.

Una permanente movilización de la conciencia ante los sobresaltos violentos e imprevisibles de la historia.

Aguda percepción histórica del escándalo cotidiano de los acontecimientos recogidos en los análisis del periodista y racionalizados en la elaboración conceptual del intelectual, constante interrogación sobre la historia y sobre el hombre, que era, evidentemente, en ARON, de origen filosófico y en su raíz, de esencia ética.

Tendremos ocasión de insistir sobre este núcleo filosófico del pensamiento aroniano, en el que se entrelazaban experiencia histórica y trabajo de la razón, inteligencia lúcida y conciencia ética, riesgo de la acción y exigencia de la libertad.

No debería extrañar, por tanto, que—partiendo inicialmente de una búsqueda filosófica centrada en la condición histórica del hombre—ARON—a la luz de la convulsa historia del siglo XX, de la que es a la vez espectador excepcionalmente atento, víctima y actor—se orientara pronto hacia el estudio de las relaciones internacionales; ámbito de

²¹ WERNER, Eric, «La tristesse de Raymond Aron», in *Raymond Aron (1905-1983), Histoire et Politique*, *Commentaire* (Febrero 1985), vol. 8/nº 28-29, pp. 182-186.

acción humana en el que se plantea –de forma trágica– la contradicción teórica y práctica entre la razón que anhela la paz y la experiencia histórica que nos recuerda la irrupción –siempre posible– de un fenómeno humano cruel y «misterioso», la guerra²².

I.1.2. Raymond ARON y las Relaciones Internacionales.

Estas consideraciones sobre la obra y la personalidad singular de Raymond ARON, que nos han hecho desembocar en el campo científico específico de la disciplina de las Relaciones Internacionales, nos permitirán explicar, ahora, de forma más precisa la orientación de nuestra investigación.

En efecto, quizás surja, en este punto, una duda a la que hemos de contestar: ¿porqué indagar una obra, tan compleja en sus planteamientos y tan variada en su temática, desde una perspectiva sectorial –en definitiva parcial y limitada– no sólo de Relaciones internacionales, sino, además, de «teoría» de las relaciones internacionales?

Una primera respuesta a esta pregunta podría venir dada –a través del conjunto de su obra– por el mismo ARON.

La continuidad a lo largo de los años en el empeño de analizar la realidad internacional y de fijar criterio frente a las grandes encrucijadas del siglo; la extensión considerable de su producción periodística en política internacional; y, por último, el lugar destacado concedido en el conjunto de su obra al estudio sistemático de las relaciones internacionales; son indicios todos de la importancia decisiva

²²La importancia de las premisas filosóficas en la obra de ARON en Relaciones Internacionales ha sido detectada por algunos de sus críticos que a menudo han atribuido a estas el «pesimismo» de sus conclusiones. La expresión, la guerra «ese fenómeno misterioso», es de ARON: «L'humanité peut-elle poursuivre son aventure si elle continue de vivre dispersée en Etats souverains qui se définissent eux-mêmes par référence à l'éventualité de la guerre? C'est parce que cette interrogation m'obsède depuis des années que j'ai entrepris une enquête, globale je l'espère, sur ce phénomène mystérieux qui remplit la chronique des siècles: la guerre» (de la presentación de la edición original de *Paix et guerre* en 1962, reproducida en contraportada de la 8a ed., 1984).

–teórica y práctica– que ARON atribuía a este campo de investigación y de acción²³.

²³Citemos los principales títulos publicados por ARON en **Relaciones Internacionales** propiamente dichas: *La société industrielle et la guerre. Suivi d'un tableau de la diplomatie mondiale en 1958* (1959); *Paix et guerre entre les nations* (1962); *Le Grand Débat. Initiation à la stratégie atomique* (1963); *Les dernières années du siècle*. Préface de Pierre Hassner (1984). Algunos de los más importantes artículos de carácter académico dedicados a las relaciones internacionales están recogidos en el volumen *Etudes politiques* (1972) bajo el epígrafe: «Troisième partie, Entre les Etats, Constellations et conjonctures». Asimismo, hemos de recordar aquí por su importancia en la génesis del pensamiento de ARON en Relaciones internacionales algunas obras ya mencionadas en el apartado que hemos dedicado a los estudios sobre la política mundial, especialmente los conocidos ensayos: *Le Grand Schisme* (1948); *Les guerres en chaîne* (1951). De la misma manera, no se puede olvidar que gran parte de la interpretación magistral de Clausewitz en *Penser la guerre, Clausewitz*, tomo I, *L'âge européen*, tomo II, *L'âge planétaire*, (1976), está relacionada con el núcleo originario y central de la reflexión de ARON en Relaciones Internacionales. Por último, una de las dialécticas desarrolladas en *Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité* (1969): «Troisième partie, La dialectique de l'universalité», ofrece a la vez una especie de síntesis y una reelaboración de *Paix et guerre*. Por el simple enunciado de los títulos, vemos inmediatamente, por una parte, el lugar central que ocupa la consideración del fenómeno de la **guerra** en la obra de ARON en Relaciones Internacionales y, por otra, la continua referencia al campo específico de las **relaciones internacionales** en el conjunto de su obra. En la misma línea, entre los textos inéditos recientemente publicados en el marco de un proyecto de *Obras Completas*, destaca por su interés en cuanto a los últimos desarrollos de la reflexión teórica de ARON sobre el problema general de la interpretación de la historia y de la construcción del objeto en las ciencias sociales, el volumen: *Leçons sur l'histoire*, Cours du Collège de France, Etablissement du texte, présentation et notes par Sylvie Mesure, (1989). La segunda parte de esta obra reproduce un curso, dictado en el Collège de France en 1973-1974, intitulado *L'Edification du monde historique* que incluye significativamente una lección sobre «Histoire et théorie des relations internationales».

Por todo lo que precede, parece difícil admitir tal cual, una reflexión –sintomática de ciertos malentendidos tenaces acerca del pensamiento aroniano auténtico– como, por ejemplo, la de Dominique MOISI, auditor asiduo, sin embargo, de los seminarios de ARON en los años setenta: «Je ne suis pas sûr que l'auteur de *Paix et guerre entre les nations* ait considéré la discipline des relations internationales avec beaucoup de respect. Seule la philosophie et l'Histoire comme philosophie appliquée lui paraissaient des champs d'étude dignes de ce nom» (MOISI, D., «Souvenirs des années 70», in «Raymond Aron (1905-1983), Histoire et Politique», *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29, p. 108). No creo que el propio ARON hubiera aceptado este comentario exclusivista que descalificaría absurdamente la mayor parte de su obra (no sólo de Relaciones Internacionales o de Sociología, sino también toda su obra periodística). Una cosa era la ironía que ARON dirigía –no sin placer– contra algunas pedanterías académicas pseudocientíficas (y contra algunos «teóricos» que no eran necesariamente todos Profesores de Relaciones Internacionales); otra su supuesta ausencia de «respeto» por un «campo de estudio» que él mismo intentó conceptualizar –!con qué rigor lógico y con qué seriedad!– precisamente en tanto que «filosofía» o «Historia como filosofía aplicada». ¿Cómo entender, sino, unas frases de ARON, referidas a la **teoría de las relaciones internacionales**, como: «Peut-être, au terme de cet itinéraire, sommes nous en mesure de reprendre celui des deux sens du concept de théorie que nous avons écarté, à savoir celui selon lequel théorie et philosophie se confondent. Non que nous ayons d'aucune manière trouvé en conclusion ce que nous avons résolu de ne pas chercher au point de départ, à savoir la vérité contemplative, d'essence supérieure à la connaissance scientifique. Mais l'ensemble de la démarche, de la détermination du système interétatique, système social spécifique, jusqu'à la prudence de l'homme d'Etat en passant par l'analyse des régularités sociologiques et des singularités historiques, constitue

Nos hemos referido también, desde el inicio, al papel desempeñado por ARON en la constitución de las Relaciones Internacionales como disciplina científica autónoma en el campo de las ciencias sociales.

Por ello, el interés que puede despertar en nosotros la obra filosófica, sociológica o política de ARON se incrementa considerablemente –para los especialistas de Relaciones Internacionales– cuando la consideramos, no sólo desde la óptica científica de la propia disciplina, sino desde la perspectiva que nos proporciona la historia de la teoría de las relaciones internacionales.

En efecto, Raymond ARON es hoy considerado como un autor clásico dentro de la joven disciplina de Relaciones Internacionales y, en gran medida, como uno de sus fundadores²⁴.

Su obra en Relaciones Internacionales se inscribe además, deliberadamente, en el ámbito de la teoría de las relaciones internacionales, en cuyo desarrollo histórico representa uno de los más ambiciosos intentos realizados para dotar a la nueva disciplina de un «marco teórico-metodológico general» adecuado para la comprensión de la realidad internacional²⁵.

*l'équivalent critique ou interrogatif d'une philosophie.» («Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?») (1967) in *Etudes politiques*, 1972, p. 380).*

²⁴ Vid. ARENAL, Celestino del, *op. cit.*, pp. 166ss. En su clasificación de las concepciones teóricas de las relaciones internacionales, Celestino del ARENAL sitúa a Raymond ARON –al que califica como «el más característico e importante representante de la sociología histórica»– dentro de las concepciones «clásicas». Autor clásico de la disciplina de Relaciones Internacionales ARON lo es, por consiguiente, en un doble sentido: *históricamente*, en tanto que su obra se elabora en una época en la que la disciplina de Relaciones Internacionales se constituye como disciplina autónoma en el campo de las ciencias sociales, en los Estados Unidos y en Europa; *teóricamente*, en tanto que su producción teórica se enmarca dentro de la corriente tradicional –o «clásica», como la denomina C. del ARENAL– del pensamiento en relaciones internacionales.

²⁵ «ARON no pretende tanto ofrecer una respuesta general al problema de las relaciones internacionales como proponer un marco teórico-metodológico general que pueda servir para iluminar la estructura y la dinámica de las relaciones internacionales en su conjunto» (C. del ARENAL, *op. cit.*, p. 167). Más adelante, C. del ARENAL habla del «grandioso marco teórico-metodológico general para el estudio de las relaciones

Por consiguiente, en la medida en que las obras clásicas de cada disciplina merecen ser frecuentadas con cierta asiduidad por los especialistas, el desvío teórico y metodológico por la obra de Raymond ARON quedaría justificado –a nuestro entender– para todos aquellos que estuvieran interesados en profundizar los presupuestos teóricos fundamentales y los cuestionamientos metodológicos que subyacen en los orígenes de la disciplina de Relaciones Internacionales –y, quizás, hasta en las aporías teóricas y metodológicas con las que tropiezan sus más recientes desarrollos.

Resulta, sin embargo, sorprendente que –pese a que este autor haya participado durante más de tres décadas en el debate en torno a la teoría de las relaciones internacionales y que sus concepciones hayan sido objeto de numerosas críticas en el ámbito académico internacional²⁶– sean aún escasos los trabajos monográficos que, partiendo de una explicación sistemática de su pensamiento, estén dedicados a la interpretación de su aportación teórica y metodológica a las Relaciones Internacionales²⁷.

internacionales, que ARON desarrolló en *Paz y guerra entre las naciones*» (*ibidem*, p. 171).

²⁶ «Las críticas que ha merecido una construcción tan ambiciosa y tan influyente –dice C. del ARENAL– son, como es lógico, numerosas. Tanto en Europa como en los Estados Unidos la aportación de ARON ha sido un punto de referencia frecuente» (ARENAL, C. del, *op. cit.*, p.173). *Vid.* ARENAL, C. del, *op. cit.*, p. 173, nota 94, que menciona especialmente dos ensayos críticos: DUROSELLE, Jean-Baptiste, «Paix et guerre entre les nations. La théorie des relations internationales selon Raymond Aron», *Revue Française de Science Politique*, vol. 12, nº 4 (1962), pp. 963-979, y YOUNG, Oran R., «Aron and the Whale: A Jonah in Theory», en K. KNÖRR y J. N. ROSENAU (eds.), *Contending Approaches to International Politics*, Princeton, 1969, pp. 129-143.

²⁷ A nuestro conocimiento, hasta hace pocos años, sólo se podían mencionar dos monografías publicadas de cierta extensión sobre la obra de ARON en **Relaciones Internacionales**: el interesante ensayo de síntesis llevado a cabo por Alain PIQUEMAL desde su perspectiva de iusinternacionalista: PIQUEMAL, Alain, *Raymond Aron et l'ordre international*, Préface du Professeur René-Jean Dupuy, Paris, Editions Albatros, 1978, 174 p., y un estudio muy crítico publicado en la Unión Soviética al final de década de los setenta: ZUEVA, Kira Pavlovna, *Vopreki duhu vremeni...*, Moscú, Nauka, 1979, 133 p. Traducción del título completo: «A contracorriente del espíritu de la época: algunos problemas de teoría y de práctica sobre las relaciones internacionales en los trabajos de Raymond ARON», (título cuya ironía involuntaria –considerada retrospectivamente– regocijaría, sin duda, al aludido). Ahora, es posible agregar a esta breve lista la importante tesis de Filosofía del Derecho de Pedro Francisco GAGO GUERRERO, publicada en 1992 por la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de

El propósito de nuestro trabajo no es otro que el de ayudar a remediar –aunque sólo sea parcialmente– esta laguna.

Pero este trabajo de crítica histórico-filológica y de interpretación filosófica de un autor clásico de la disciplina se inscribe, a su vez, en el marco académico de un proyecto científico –más amplio y de mayor proyección de futuro– en la medida en que nace y participa de una investigación colectiva sobre la teoría y el método de las Relaciones Internacionales, que Celestino del ARENAL formula, al comienzo de su *Introducción a las relaciones internacionales*, de la siguiente manera:

Las relaciones internacionales, que nacen directamente ligadas a la búsqueda de soluciones a los problemas internacionales y, en especial, al problema de la guerra, no van a perder en ningún momento, a lo largo de su desarrollo, este sentido, reflejando en última instancia en su desarrollo teórico el cambio y la consiguiente aparición y toma de conciencia de nuevos o renovados problemas y la búsqueda de respuesta a los mismos.

Madrid: GAGO GUERRERO, Pedro Francisco, *La concepción de la política internacional en Raymond Aron*, Servicio de Publicaciones, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1992, 608 p. Trabajo que demuestra –de forma muy significativa– el creciente interés académico que se manifiesta recientemente en España –desde disciplinas distintas– por el estudio de la obra de ARON, precisamente en Relaciones Internacionales.

Existen en cambio importantes estudios en obras de síntesis o artículos publicados en revistas especializadas sobre la obra de ARON en relaciones internacionales. *Vid.* ARENAL, C. del, *op. cit.*, p. 166, nota 63bis que cita los más significativos: «Para el estudio de la concepción de ARON sobre las relaciones internacionales, *vid.*: THOMPSON, Kenneth W., *Masters of International Thought. Major Twentieth-Century Theorists and the World Crisis*, Bâton Rouge/Londres, 1980, pp. 170-181; DRAUS, Franciszek, «Raymond Aron et la politique», *Revue Française de Science Politique*, vol. 34 (1984), pp. 1.198-1.210; MERLE, Marcel, «Le dernier message de Raymond Aron: système étatique ou société internationale?», *ibidem*, pp. 1.181-1.197; KOLODDZIEJ, Edward A., «Raymond Aron: A Critical Retrospective and Prospective», *International Studies Quarterly*, vol. 29 (1985), pp. 5-11; HOFFMANN, Stanley H., «Raymond Aron and the Theory of International Relations», *ibidem*, pp. 13-27; HASSNER, Pierre, «Raymond Aron and the History of the Twentieth Century», *ibidem*, pp. 29-37; LUTERBACHER, Urs, «The Frustrated Commentator: An Evaluation of the Work of Raymond Aron», *ibidem*, pp. 39-49; TERRAY, Emmanuel, «Violence et calcul. Raymond Aron lecteur de Clausewitz», *Revue Française de Science Politique*, Vol. 36 (1986), pp. 248-268; y COLQUHOUN, Robert, *Raymond Aron*, Vol. 1: *The Philosopher in History, 1905-1955*; Vol. 2: *The Sociologist in Society, 1955-1983*, Beverly Hills/ Londres, 1986.» Esta última obra mencionada por C. del ARENAL, sitúa las obras en Relaciones Internacionales de ARON dentro del contexto de la obra global, con numerosas referencias a los comentarios y críticas suscitadas por estas y ofrece una bibliografía científica. Para una relación sistemática, remitimos a la BIBLIOGRAFIA que presentamos al final del presente trabajo.

Sin embargo, esta finalidad que persiguen las relaciones internacionales desde su mismo nacimiento dista todavía de haberse logrado a pesar de los indudables progresos científicos que se han producido en este campo de estudio desde 1919. La dificultad de aprehender el cambio con todas sus consecuencias, que no son pocas ni nimias, está, en nuestra opinión en la base de este relativo fracaso y explica los continuos debates teórico-metodológicos que se han venido produciendo desde los años treinta.

Precisamente, desde esta perspectiva, nuestro punto de partida (...) es la consideración de que, a pesar del espectacular desarrollo teórico y metodológico de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX, todavía no disponemos de un marco teórico-metodológico adecuado para la comprensión de la sociedad internacional y de sus graves y urgentes problemas, que afectan vitalmente a todos los hombres. Ni las relaciones internacionales en su concepción dominante hasta ahora ni, por supuesto, las demás ciencias sociales han sido capaces de adoptar la perspectiva y las categorías adecuadas para enfrentarse a la realidad internacional de nuestros días. Si esa función y tarea corresponde, como creemos, a las relaciones internacionales, se impone, en consecuencia, un replanteamiento de las concepciones dominantes en nuestro campo de estudio en línea con los planteamientos que desde principios de la década de los setenta empiezan a realizarse por algunos internacionalistas.²⁸

No cabe duda que nuestra lectura de la obra de Raymond ARON en *Relaciones Internacionales* se situará necesariamente en coordenadas históricas y en gran medida, también, en coordenadas intelectuales que son distintas, tanto individual como colectivamente, de las suyas²⁹.

Por consiguiente, nuestra perspectiva conllevará siempre —implícita o explícitamente— una dimensión que podríamos considerar crítica.

En efecto, la «condición histórica del sociólogo»³⁰, —en este caso la condición histórica del interprete del pensamiento del autor investigado (que además pertenece, si no a otra cultura, al menos a otra generación y vive un momento de la historia extraordinariamente distinto)— introduce un primer enfoque de carácter crítico por la

²⁸ARENAL, C. del, *op. cit.*, pp. 17-18.

²⁹En el el siguiente apartado de esta Introducción (I.2), al exponer el método que pretendemos seguir en nuestra investigación (el de la «interpretación», histórica y conceptual) distinguiremos las distintas «lecturas» a las que habremos de someter la obra teórica de ARON en *Relaciones Internacionales*; lecturas que estructurarán, a su vez, el esquema de desarrollo de nuestra interpretación (I.3).

³⁰*De la condition historique du sociologue*, Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 1^{er} décembre 1970 (1971).

condición histórica que nos constituye como individuos distintos; distanciaci3n que exige a su vez, a la hora de la interpretaci3n, recurrir al procedimiento historiogr3fico cl3sico de la «reconstrucci3n».

Si a esta distancia que va unida a la individualidad del interprete, por una parte, y del autor y de su obra, por otra, a1adimos la distancia temporal –aunque sea corta hist3ricamente– que nos separa colectivamente de la 3poca en la que vivi3 y escribi3 ARON; es decir, si introducimos la dimensi3n englobante de la historia mundial, ser3 imposible eludir un nuevo enfoque de car3cter cr3tico inducido por el cambio espectacular que se ha producido en la realidad internacional; y, en consecuencia, tambi3n, en nuestra propia interpretaci3n, no s3lo de la «sociedad internacional» sino incluso de su pasado m3s reciente³¹.

De hecho, el natural desarrollo hist3rico de la disciplina de Relaciones Internacionales se ha encargado ya de reinterpretar –al menos taxon3micamente– el pensamiento de los «Padres Fundadores» de la disciplina.

En el campo de la teor3a de las relaciones internacionales en sentido estricto, esta reinterpretaci3n (o mejor dicho estas reinterpretaciones) han recibido 3ltimamente cobijo en el llamado «debate paradigm3tico»³².

³¹Nos proponemos replantear –al t3rmino de nuestro trabajo de interpretaci3n de la aportaci3n de Raymond ARON a la teor3a de las relaciones internacionales– estas consideraciones en torno a nuestra propia interpretaci3n, es decir en torno a una reinterpretaci3n posible del pensamiento aroniano en Relaciones Internacionales desde unas coordenadas hist3ricas e intelectuales diferentes de las suyas.

³²En este sentido, hemos se1alado el gran inter3s *para nosotros* –especialistas de relaciones internacionales– del texto de la edici3n p3stuma de *Leçons sur l'histoire* (1989), *op. cit.*; texto en el que descubrimos la incipiente consideraci3n por ARON (entre 1973 y 1974) de una posible formalizaci3n (en un «cuadro de triple entrada», incluso) de lo que llamar3 «una teor3a de las teor3as o una tipolog3a de las teor3as cient3ficas de las relaciones internacionales» –formalizaci3n inspirada, ya por entonces, en la noci3n kuhniana de *paradigma*, concepto epistemol3gico y socio-hist3rico que servir3 de punto de partida al actual «debate paradigm3tico» sobre la teor3a internacional (aunque ARON no lo cite expresamente, Thomas S. KUHN hab3a publicado doce a1os antes la primera versi3n de *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, 1962, 1970). En efecto, lo que ARON se propon3a en este texto de sus lecciones del Collège de France en 1973-1974, era: «(...) presentar algo como una teor3a de las teor3as o una tipolog3a de las teor3as cient3ficas de las relaciones internacionales, o tambi3n una teor3a de las aproximaciones o de los m3todos.» (*op. cit.*, p. 379).

Entendemos, sin embargo, que el trabajo de la interpretación requiere como condición previa el adentrarse –lo más objetivamente posible– en el universo intelectual de la obra investigada.

Lo que supone que apartemos –momentáneamente– nuestros prejuicios teóricos o ideológicos, aún a sabiendas que nos guía un interés o una intención sin los cuales el sacrificio que conlleva –*sine ira sed cum studio*– todo proyecto científico carecería de sentido.

Nuestra intención estaría, por ejemplo, en demostrar, en este estudio, que el renovado interés de los especialistas de Relaciones Internacionales por la «elaboración de una teoría normativa de las relaciones internacionales»; es decir, por el enfoque de los problemas internacionales «desde una perspectiva ética»³³ –que se manifiesta en los desarrollos más recientes de la reflexión en torno a la teoría de las relaciones internacionales; estaba estructural y conceptualmente presente –como momento lógico y como núcleo filosófico– en el centro mismo del proyecto teórico de Raymond ARON en Relaciones Internacionales.

Dicho de otra manera, nos atreveríamos a decir que el cuestionamiento ético o normativo –cuya vigencia no ha desaparecido en los «últimos años del siglo»– animaría, aún –con todas sus virtualidades teóricas y prácticas– la intencionalidad profunda –el «proyecto teórico»– de la obra de uno de los fundadores de la disciplina de Relaciones Internacionales.

Y aunque pudiera, en un primer momento, resultar paradójico –tratándose de un autor que estaba manifiestamente obsesionado³⁴ por

³³ «El auge que ha tenido en los últimos años la consideración de los aspectos normativos de las relaciones internacionales y la preocupación demostrada por la elaboración de una teoría normativa de las relaciones internacionales constituyen una clara expresión de la necesidad de enfrentarse desde una perspectiva ética y de justicia a dichos problemas» (ARENAL, C. del, *op. cit.*, p.343).

³⁴ ARON no hubiera admitido este diagnóstico psicológico. En *Penser la guerre, Clausewitz*, sintió la necesidad de recordar que: «Quiconque aujourd'hui réfléchit sur les

los problemas de la guerra y, en consecuencia, de la estrategia—

guerres et sur la stratégie, élève une barrière entre son intelligence et son humanité.» (*op. cit.*, p. 267).

Recordemos, igualmente, alguno de los chispazos —apenas velados por la transcripción— que se producían en el diálogo de *Le spectateur engagé*, precisamente en relación con el tema de la guerra:

«J. L. MISSIKA —*Comment faites-vous pour parler de la guerre nucléaire avec un tel réalisme?*

RAYMOND ARON — Encore une fois vous allez nous expliquer que je suis glacé, que je n'ai pas de sensibilité. Vous me mettriez en colère. Quiconque a réfléchi sur la guerre peut considérer que la guerre est quelque chose de détestable. Et je trouve la guerre détestable.»

A nadie se le ocurriría dudar un segundo de la profunda detestación de la guerra de un ARON —o de nosotros mismos, en fin de cuentas, ciudadanos de a pie— en cuyas vidas la guerra, de una forma u otra, lejana o cercana, ha supuesto siempre un *trauma*. Pero ¿quién se atrevería a jurar lo mismo, de algunos «monstruos guerreros» de la historia —no sólo un Alejandro o un César, un Napoleón o un Hitler, sino, incluso, de un profesor de Academia de Guerra, como el mismo gran «filósofo estratega» CLAUSEWITZ, que tanto fascinó intelectual y humanamente a ARON?

En este punto, como en otros, cabe, no obstante, discrepar de la orientación personal de la «curiosidad científica» de ARON, de la misma manera en que cabe discrepar de su exagerada modestia al enjuiciar su obra teórica en Relaciones Internacionales, por ejemplo, en *Le spectateur engagé*:

«J. L. MISSIKA — (...) *Vous voulez construire le système conceptuel de ce qui résiste le plus à l'analyse, à savoir la guerre et les relations entre les Etats. Pourquoi vouloir faire une théorie de la guerre?*

RAYMOND ARON — Ce n'est pas une théorie de la guerre. Par suite des circonstances j'ai été amené au *Figaro* à commenter les événements diplomatiques. Et comme je conservais quelque souvenir de la philosophie et mon goût de l'abstraction, j'ai commencé par encadrer ces commentaires par des analyses globales comme le *Grand Schisme* ou les *Guerres en chaîne*. Mais en même temps, je me suis dit que c'était de l'analyse sociologique, mais que cette analyse n'était pas organisée, que les concepts étaient insuffisants. Et j'ai songé longtemps à écrire un livre qui serait une introduction à la théorie des relations internationales. (...) Il faut ajouter d'ailleurs que j'avais fait des cours sur le même sujet. Les deux premières parties du livre avaient été faites sous forme de cours à la Sorbonne. Ses dimensions font impression, à tort. (...) C'était un moyen de me réintégrer totalement dans le monde universitaire. *Paix et guerre entre les nations* présente d'ailleurs un certain nombre de défauts propres aux universitaires.

J. L. M. — *Vous voulez construire un système d'analyse globale, alors que vous dites et répétez que l'histoire c'est le bruit et la fureur. Ça n'est pas contradictoire?*

R.A. — Non, pas du tout.

D. WOLTON — *Vous qui avez toujours refusé les grands systèmes, vous avez voulu en construire un?*

R.A. — Je n'ai pas construit dans *Paix et guerre*, malheureusement, un grand système, une grande théorie. J'ai essayé de montrer comment on pouvait analyser les situations globales, ce que j'ai appelé les systèmes, où j'ai introduit un certain nombre de notions, comme les systèmes homogènes et les systèmes hétérogènes. J'ai essayé de montrer quelles nouveautés impliquaient les armes nucléaires.» (*op. cit.*, p. 222-223).

Entendamos al contrario, por nuestra parte, que en *Paix et guerre* ARON no sólo proporcionó un «método de análisis» de los «sistemas» internacionales o algunos materiales conceptuales («nociones»), sino que, más bien, contribuyó a excavar las fundaciones —el basamento epistemológico, la estructura lógica— de una teoría posible de las relaciones internacionales. No es de extrañar, por lo demás, que presentara *Paix et guerre entre les nations* —al igual que *Introduction à la philosophie de l'histoire*, su obra gemela— ciertos «defectos propios de los universitarios», puesto que ambas obras se inscribían, deliberadamente, en el marco académico de una disciplina universitaria.

habríamos de preguntarnos si no cabría, también, la posibilidad de una lectura legítima de la obra de ARON en Relaciones Internacionales que –resituando *Paix et guerre entre les nations* en el terreno filosófico del que emergía– reinterpretara el intento aroniano «desde la perspectiva de la paz, considerada no sólo como ausencia de conflicto y guerra, sino también como la realización plena del hombre»; en definitiva, desde la perspectiva reguladora –no menos «misteriosa» -pero si menos cruel y, humanamente, más exigente– de una posible común destinación de los hombres³⁵.

³⁵ ARON distingue a menudo *filosóficamente* las dos ideas del **destino** y de la **destinación** del hombre: por una parte, estaría la fatalidad del destino trágico de una humanidad sometida al imperio de las condiciones y a la irracionalidad de la violencia, en una historia sin sentido, caótica, injusta e insolidaria, «llena de ruido y de furor»; por otra, estaría la esperanza de una posible común destinación (o vocación) de los hombres –representada por la «Idea de la Razón» kantiana, en tanto que principio regulador de la Razón práctica (es decir, del comportamiento ético y político del hombre razonable); o, incluso, en la noción hegeliano-marxista de un posible «estado final» de una humanidad reconciliada con ella misma y con su entorno (reconciliación del hombre con el hombre y reconciliación del hombre con la naturaleza) que inauguraría la salida de la prehistoria humana y del reino de los antagonismos sociales y de la explotación económica (es el tema del «Fin de la Historia»). Ahora bien, el problema que se plantea ARON es saber si –científicamente– el punto de partida de la investigación e, incluso, de la reflexión, ha de ser lo **ideal** o lo **real**. Desde el punto de vista tanto de la «sociología» como de la «historia», la respuesta es obvia. Desde el punto de vista global de la «teoría», el problema no podrá encontrar otra salida («issue») que no sea la de una «filosofía» que mantenga a la vez la tensión dialéctica entre los dos polos opuestos de lo ideal y de lo real, de lo teórico y de lo práctico, de lo universal y de lo particular. En este sentido, ARON colocará lógicamente al concepto de **paz**, entendido «no sólo como ausencia de conflicto y guerra, sino también como la realización plena del hombre», del lado del ideal kantiano de la Razón (la «Paz perpetua» es una de las figuras en las que se realiza la «Idea de la Razón»). Si bien ARON no desconoce las virtudes éticas *en el terreno filosófico* del concepto galtungiano de paz (que tiene su origen filosófico, según él, en SPINOZA) duda de sus virtualidades heurísticas *en el terreno científico* (Vid. las –para nosotros muy interesantes– reflexiones críticas de ARON y las alusiones a las teorías de GALTUNG in *Values at War*, Selected Tanner Lectures on the Nuclear Crisis, The Tanner Lectures on Human Values, University of Utah Press, Salt Lake City, 1983; traducido al castellano como: MC MURRIN, Sterling M. (ed.), Freeman Dyson., Raymond Aron, Joan Robinson, *Valores en guerra*. Un debate sobre la crisis nuclear, Fondo de Cultura económica, México, 1987: «Debe reconocerse que los institutos de la paz a menudo se muestran impacientes por definir o precisar una auténtica paz, a distinción de «ausencia de guerra». En sus tratados sobre la política, Spinoza estableció la distinción. La paz debe ser más que una ausencia de guerra. En el campo de las relaciones internacionales, la paz, a menudo, no es más que la ausencia de guerra(...) Con respeto al llamado orden económico, hoy suele afirmarse que es injusto e impuesto por el centro a la periferia. De aquí deducimos el concepto de «violencia estructural»; el mercado mundial parece una manifestación de violencia, más o menos el equivalente de la guerra(...) Aquellos analistas que ven violencia estructural en el mercado mundial imaginan que al combatir ese tipo de violencia están laborando por la paz(...) se engañan: (...) porque extienden indefinidamente el concepto de guerra(...) Algunos especialistas en la investigación de la paz parten de la falsa premisa de que paz requiere justicia. De hecho, la paz se ha impuesto donde y cuando sus enemigos, agotados de luchar, han encontrado un modo de reconciliación o han percibido la amenaza de un nuevo adversario común. Los

Para dar respuesta a estas interrogaciones –directamente relacionadas con el problema teórico y práctico de las relaciones internacionales– será necesario, como hemos dicho, realizar previamente una inmersión intelectual en la obra investigada; zambullido que nos permitirá reconstruir –primero analíticamente, por etapas cronológicas o por aproximaciones conceptuales sucesivas; después, sintéticamente– el proceso teórico que se desarrollaba a través de los textos de ARON; para, en última instancia, reproducir dialécticamente el movimiento (y el trabajo) interno originario de la obra en su unidad y en su apertura de proyecto teórico inconcluso.

A lo largo de esta exploración nos guiará otro interés de carácter más técnico: el interés epistemológico y metodológico por la elucidación fenomenológica de un proceso intelectual particularmente delicado en el campo de las ciencias sociales, el proceso de la «elaboración teórica» de un sector de la realidad social, del que ARON nos ha ofrecido, con su proyecto de construcción de una teoría de las relaciones internacionales, un paradigma impresionante por su ambición y por su complejidad

Esta triple perspectiva teórica –epistemológica, metodológica y filosófica– señala las tres orientaciones fundamentales que guiarán desde el inicio nuestra investigación.

Estos son algunos de los motivos históricos y de los centros de interés científicos que, a nuestro entender, justificarían –en el momento actual del debate teórico en la disciplina de Relaciones Internacionales– la elección, como objeto de investigación, del análisis de la aportación de Raymond ARON a la teoría de las relaciones internacionales; y tales serían, también, los objetivos y las orientaciones que fijaremos a nuestro trabajo de interpretación y de crítica de esta aportación.

períodos de paz basada en un equilibrio no han sido más que armisticios prolongados. La lucha por la justicia entre naciones o dentro de ellas, justificada en sí misma y por sí misma, no siempre es una acción pacífica: a la postre conduce a la violencia.» (*op. cit.*, versión castellana, p. 134-135).

I.2. El trabajo de la interpretación.

El método que seguimos para el análisis de la aportación de Raymond ARON a la teoría de las relaciones internacionales viene doblemente condicionado: por una parte, por el campo epistemológico en el que nos movemos –el de la disciplina de Relaciones Internacionales y, más precisamente, el de la teoría de las relaciones internacionales; y, por otra parte, por la orientación o la intención propia de nuestra investigación –a la que ya hemos hecho referencia en el apartado precedente: o sea, la interpretación de la aportación de ARON a la teoría de las relaciones internacionales desde la triple perspectiva, epistemológica, metodológica y filosófica.

Comenzaremos por precisar, en un primer momento, nuestra propia orientación interpretativa; para enunciar, a continuación, las hipótesis de trabajo que guiarán nuestra lectura de la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales; y delimitar, en consecuencia, a nivel de los textos, el *corpus* teórico que corresponde al campo propio de nuestra investigación, tanto dentro de la producción aroniana general en Relaciones Internacionales como dentro de su obra en su conjunto.

En efecto, el pensamiento de ARON –en el campo específico de las Relaciones Internacionales como en el conjunto de su obra– plantea ciertos problemas de interpretación a los que es preciso aludir desde el comienzo.

I.2.1. El problema de la interpretación de ARON.

El problema ha sido planteado en un coloquio organizado hace pocos años en París en torno a la interpretación del pensamiento aroniano³⁶.

³⁶ Coloquio organizado en París por la «Société des Amis de Raymond Aron», en enero de 1991.

En dicho encuentro se hizo patente –como era de esperar– la posibilidad de leer la obra de ARON desde una pluralidad de perspectivas.

Más profundamente, quizás, nos ha parecido posible distinguir entre los seguidores o admiradores de ARON, una división de pareceres o de apreciaciones que esbozaban unas tendencias –si no contradictorias al menos divergentes– en la interpretación de su pensamiento. En definitiva, en la evaluación global de su proyecto teórico.

La cuestión no era gratuita ni fácil de elucidar.

Tenía, por lo demás, una importancia decisiva –desde nuestro punto de vista– para la interpretación correcta y la valoración exacta de la aportación de ARON a la teoría de las relaciones internacionales.

A nadie se le ocurrió negar que existiera un «pensamiento aroniano»; es decir, una forma propia de encarar la realidad, de analizarla y de valorarla; una manera característica e inconfundible de pensar la acción; una reflexión filosófico-política rigurosa y profunda sobre la historia del siglo XX.

Los problemas comenzaban más allá de estas evidencias, asumidas por todos; es decir, hasta por los propios detractores de ARON.

Estos problemas se podían enunciar de varias maneras, por ejemplo: ¿representaba el pensamiento aroniano el equivalente de una doctrina? ¿era este pensamiento un pensamiento sistemático? ¿existía realmente un método intelectual característico de la reflexión política, histórica o sociológica de ARON? ¿no era ARON más bien un analista que un teórico; o, al contrario, las dos cosas a la vez –y en que sentido? ¿en definitiva, fue ARON –ante todo– un periodista, un sociólogo, un filósofo?³⁷

³⁷Esta última pregunta no es gratuita. Resulta, en efecto, sorprendente encontrar, bajo firmas autorizadas, afirmaciones como esta: «Aron no fué nunca realmente un filósofo (...)» (DAHRENDORF, Ralf, *The Modern Social Conflict*, 1988; *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, traducción española Francisco Ortiz,

Estas preguntas no eran tan formales como pudieran parecer a primera vista. Virtualmente, contenían todos los malentendidos y contrasentidos que podía generar un discurso aparentemente transparente.

En ellas se encerraba, de hecho, la perplejidad que producía la amplitud de una obra –diversa en cuanto a su forma y a su temática y, sin embargo, de una extraña coherencia; asimismo, la singularidad de un destino intelectual que escapaba a las clasificaciones académicas (o extracadémicas) estrictas, de géneros o de disciplinas.

Es a partir de las respuestas dadas a estas interrogaciones (interrogaciones que el propio ARON sembró, él mismo, en múltiples

Mondadori, Madrid, 1990, p. 121, nota 1). En la citada obra, DAHRENDORF dedica un extenso capítulo a ARON (Capítulo 5. «El mundo de Aron», pp. 119ss), en el que, evidentemente, no analiza la obra filosófica sino la obra sociológica. La afirmación de DAHRENDORF está motivada por una apreciación crítica que realiza de la biografía intelectual de Raymond ARON publicada por Robert COLQUHOUN que reproducimos textualmente: «Robert Colquhoun: *Raymond Aron*, vol. I: *The Philosopher in History*, vol. II: *The Sociologist in Society* (Sage Publications, Londres, 1986) Las fechas –dice DAHRENDORF– son «embarazosas» (aunque la cita de la Sorbona en 1955 fué ciertamente importante), lo mismo que las descripciones. Aron no fué nunca realmente un filósofo y no se debería omitir la palabra «política». Sin embargo, los volúmenes de esta biografía son muy informativos sobre los escritos de Aron. Deberían leerse con las propias *Mémoires* de Aron y quizás con las largas entrevistas del *Spectateur engagé*». (COLQUHOUN divide los dos volúmenes de su obra en torno a la fecha del retorno de ARON a la Sorbona). Es cierto que el propio ARON expresaría en alguna ocasión la misma duda hablando de él mismo: «Philosophe ou sociologue, je ne sais, (...)» («L'aube de l'histoire universelle», 1960, in *Dimensions de la conscience historique*, 1961, p. 225). Sin embargo no renunciaría nunca a «conciliar quizás lo inconciliable», así en su lección inaugural en el «Collège de France»: «Etudiant déjà, j'éprouvais la crainte que le goût de la chose publique ne me détournât de la philosophie. Depuis un quart de siècle, je tâche de concilier peut-être l'inconciliable. Puisse votre confiance, mes chers Collègues, m'aider à réduire l'intervalle entre la destination que je m'attribuais avant 1939 et une destinée dont ma propre philosophie m'interdit de ne pas assumer, en dépit des circonstances, la pleine responsabilité.» (*De la condition historique du sociologue*, Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 1^{er} décembre 1970, Paris, 1971, p. 66)

ocasiones³⁸), que se dividen las interpretaciones del pensamiento, de la obra e incluso de la personalidad de Raymond ARON.

I.2.1.1. Las dos lecturas posibles.

Es posible, en efecto, distinguir entre los «aronianos» al menos dos corrientes de interpretación o dos líneas de lectura, en cierta medida divergentes, en todo caso netamente diferenciadas.

Una primera línea de interpretación –apoyándose en el antidogmatismo de ARON– rechaza terminantemente toda pretensión sistemática en la reflexión aroniana y más aún toda pretensión de instituir su pensamiento en doctrina o en el equivalente de una «escuela de pensamiento». Para esta línea de interpretación, en la que se sitúan mayoritariamente los «amigos» de ARON –entre los que se cuentan algunos de los que fueron académicamente sus discípulos– prima ante todo el carácter intelectualmente «inclasificable» de la aproximación de ARON a los distintos campos que toca; así como su excepcional capacidad de análisis; la clarividencia y profundidad de su visión histórica; el carácter ejemplar –éticamente modélico– de su conducta intelectual y política en las grandes encrucijadas del siglo; en definitiva, el valor de una actitud intelectual, como expresión irrepetible de una personalidad fuera de lo común.

Una segunda línea de interpretación –sin negar las características del hombre resaltadas por la primera, pero apoyándose, más bien, en su obra– señala, en cambio, la coherencia conceptual y la continuidad en el tiempo del proyecto intelectual y político de ARON –a través de los avatares de su trayectoria vital y de los cambios de orientación de su carrera académica. Proyecto propiamente teórico que unifica la obra; enraizando los distintos desarrollos de su producción –en campos a menudo académicamente alejados– en una reflexión originaria, de carácter fundamentalmente filosófico pero también epistemológico y

³⁸«Analyse de génie, ARON pratiquait avec une sorte de coquetterie élitiste son auto-analyse intellectuelle. Il n'ignorait pas ses propres limites. Il en jouait à la manière d'un logicien» (BONILAUDI, B., «L'aronisme n'est pas une doctrine», *Le Figaro*, 11 janvier 1991, p 23).

metodológico. Así es como, para esta segunda línea de lectura –en la que se sitúan a su vez otros «amigos» y «aronianos», declarados o no– se podrían legítimamente reconstruir –a partir de una común raíz intelectual– las líneas maestras de un proyecto teórico, multifacético en cuanto a su realización, pero que no rechazaba, por principio, todo intento de sistematización –o al menos de estructuración lógica de los distintos campos del saber en las ciencias sociales– sino que, al contrario, lo postulaba; al tiempo que dicha raíz intelectual nutría y orientaba el compromiso político del individuo ARON ante los desafíos históricos que le tocó vivir.

La línea divisoria que separa las dos corrientes de interpretación está clara.

Para la primera lectura, la aportación metodológica de ARON se oculta, en última instancia, en la irreductible opacidad de una individualidad, de la persona, de la que brota «la parte menos comunicable (...) del método intelectual»³⁹. Aserción difícilmente rebatible, por lo demás.

Pero esta reivindicación de la persona obliteraría, precisamente, para la segunda lectura, la parte más «comunicable» del proceso de elaboración de la obra y nos dejaría huérfanos de algunas claves de interpretación; en definitiva, mudos ante las exigencias del análisis crítico, que requiere no sólo operar la desconstrucción analítica del objeto –en este caso la obra de ARON– sino también intentar su hipotética reconstrucción.

Es notable la diferencia entre las dos líneas de lectura en relación al problema de la unidad de la obra; problema que no se reduce a un simple problema formal o incluso de coherencia lógica interna sino que se refiere, por último, a una unidad de inspiración, a una unidad de actitud a la vez existencial y conceptual, teórica y práctica.

³⁹ «La dimension unitaire, si elle existe, vient de la *personne* (...). Ainsi, dans le disparate, l'aronisme retrouvait une espèce de cohérence puisque le journaliste-professeur-écrivain croyait par dessus-tout au rôle de l'*individualité*. La part la moins communicable aussi de la méthode intellectuelle» (BONLAURI, B., *loc. cit.*)

Para la primera corriente, el problema está claro: la unidad viene dada por la persona, la diversidad de la obra no importa; al contrario, esta diversidad sería un signo de riqueza, reflejo de la riqueza de la realidad misma –compleja, heterogénea y cambiante– que el pensamiento ha tomado por objeto. Para la segunda corriente, en cambio, el problema de la unidad de la obra es fundamental; una hipotética ausencia de unidad lógica y metodológica en el conjunto de la obra sería fuente de insatisfacción intelectual y repercutiría negativamente en la apreciación de la coherencia y de la profundidad del pensamiento.

A decir verdad, el propio ARON fue responsable de esta doble lectura posible de su obra y de su existencia.

Efectivamente, el mismo se situó en el origen de cada una de ellas; como si, a lo largo de su prolongado «autoanálisis intelectual», se hubiera complacido en mantener una ambigüedad, conforme a su concepción «equivoca e inagotable» de las grandes obras del pensamiento –como, por ejemplo, la de MARX⁴⁰– y, por consiguiente, del carácter inevitable y legítimamente plural de su interpretación (como sucede con la interpretación de la historia misma, de la que forma parte toda gran obra –artística o científica– en tanto que se presenta a nosotros como una manifestación inteligible más, entre otras posibles, soporte ella misma de una pluralidad no contradictoria de interpretaciones posibles).

El mismo sugería, al término de su vida, el carácter problemático de la unidad intelectual de su obra cuando, por ejemplo, manifestaba su

⁴⁰ En relación a su obra *Penser la guerre, Clausewitz*, ARON comenta: «J'ai essayé dans ce livre, non pas seulement d'interpréter à ma manière le plus grand stratège du passé, mais de trouver dans l'oeuvre de ce stratège philosophe les origines des interprétations contradictoires que l'on a données de sa pensée. Or il aurait été plus difficile mais plus instructif d'appliquer la même technique à Marx. Probablement, avec ma paresse ordinaire, j'ai reculé devant les difficultés de faire, aux dépens de Marx, ce que j'ai essayé de faire aux dépens de Clausewitz. La postérité de Clausewitz n'est pas illimitée. Celle de Marx, elle, est vraiment illimitée. Il aurait été plus intéressant de comprendre pourquoi Marx prêtait à tant d'interprétations. Le cas de Clausewitz était d'une certaine manière trop facile.» (*Le spectateur engagé*, p. 307).

insatisfacción intelectual ante ella –al tiempo que recalcaba la insoslayable relación de su obra con el acontecer histórico que la suscitaba e inspiraba.

Las formulas –a veces paradójicas– que utilizó cuando intentaba sintetizar su itinerario intelectual señalaban todas, de distinta forma, el mismo problema: «reflexión filosófica sobre la historia y, simultáneamente, reflexión sobre las condiciones de la existencia histórica»⁴¹; «tentativa de análisis de la situación global»⁴²; «tentativa de análisis –al menos sucinta– de lo que caracterizaba por un lado las sociedades occidentales y por otro las sociedades soviéticas»⁴³; «había de analizar la situación global y tener en cuenta datos nuevos de la economía, del armamento, etc.»⁴⁴; «una reflexión sobre el siglo XX, a la luz del marxismo, y un ensayo de esclarecimiento de todos los sectores de la sociedad moderna: la economía, las relaciones sociales, las relaciones de clase, los regímenes políticos, las relaciones entre las naciones y las discusiones ideológicas»; por último, «participaba en las grandes guerras del siglo XX desencadenadas en nombre de filosofías»⁴⁵.

Es posible, sin duda, encontrar a través de estas distintas formulas una cierta coherencia. Coherencia que uniría a la manera de un hilo

⁴¹ Por ejemplo, *Introduction a la philosophie de l'histoire* (1938) y los textos que forman parte de su constelación.

⁴² Por ejemplo, *Le Grand Schisme* (1948), *Les guerres en chaîne* (1951), y los textos que forman parte de la constelación de *Paix et guerre entre les nations* (1962).

⁴³ Aquí ARON se refiere a la trilogía sobre la «sociedad industrial»: *Dix-huit leçons sur la société industrielle* (1962); *La lutte de classes. Nouvelles leçons sur les sociétés industrielles* (1964); *Démocratie et Totalitarisme* (1965).

⁴⁴ Por ejemplo, *Le Grand Débat. Initiation à la stratégie atomique* (1963); *République impériale: les Etats-Unis dans le monde, 1945-1972* (1973); *Les dernières années du siècle*. Préface de Pierre Hassner (1984).

⁴⁵ La alusión es, aquí, a la profecía nietzscheana sobre el carácter ideológico de las guerras del futuro. Todas las formulas están extraídas de *Le spectateur engagé*, op. cit., pp. 306-308, *passim*. Vemos como, en fin de cuentas, ARON mantenía, a nivel de su obra global, la unidad y la constante tensión, en su pensamiento, entre los dos polos de la «reflexión filosófica sobre la historia» y de la encuesta sobre «todos los sectores de sociedad moderna», indicándonos así, una de las claves secretas de la posible reconstrucción de un «sistema de la obra» en su conjunto.

conductor las distintas fases de la obra de ARON. En este sentido, pareciera que –en cuanto a la interpretación o a la apreciación global de su obra– el propio ARON se situara, en definitiva, en la segunda de las líneas de interpretación que hemos señalado –la de la continuidad, a través del tiempo y de las cambiantes circunstancias, de un mismo proyecto intelectual.

Permanecería, no obstante, intacta, para ARON, la insatisfacción⁴⁶ o quizás la indeterminación inherente a toda obra (como elemento de la historia misma). Sucedió que, en última instancia, como hemos recordado, el destino histórico de la obra «científica» se asemejaba de todas maneras –en su historicidad– al de cualquier obra de creación artística⁴⁷.

En esta actitud dubitativa y como distanciada en relación al valor histórico y a la coherencia intelectual de su propia obra se dejaba sentir –al igual que en las conclusiones a menudo frustrantes a fuerza de lucidez de muchos de sus análisis– el soplo de lo que ARON llamaría el «espíritu fecundo de la duda»⁴⁸.

Esta característica del pensamiento aroniano influye, evidentemente, en su posición en relación a la posibilidad de la

⁴⁶ «Tout cela ne fait pas une unité, tout cela est imparfait, esquissé, mais celui qui veut tout appréhender ne peut aller au bout d'aucun des sujets qu'il a saisi. Peut-être y a-t-il une place pour des amateurs de mon genre qui, tout en étant universitaires, se donnent des libertés que les meilleurs universitaires ne s'accordent pas.» (*Ibidem*, p. 308)

⁴⁷ «Je ne sais pas moi-même la valeur de mon oeuvre. Je ne sais pas si elle sera dans une dizaine d'années simplement le témoignage d'une personnalité, ou bien si on lira encore les livres auxquels je tiens. On ne peut pas le savoir.» (*Ibidem*, p. 308) Vemos como las dos líneas de lectura o de interpretación de la obra de ARON que hemos distinguido están sugeridas por las dos posibilidades que el mismo menciona. El plazo que ARON fijaba en 1981 ha transcurrido y por tanto podemos responder a su interrogación. Tranquilizemosle. Han sucedido las dos cosas a la vez: sigue interesando, su obra al gran público, por el significado histórico y la dimensión ética del «testimonio de una personalidad»; se siguen leyendo, entre los especialistas, y se discuten –incluso a nivel teórico– sus obras principales, como *Introduction, Paix et guerre, Penser la guerre. Clausewitz*, etc. Buena prueba de ello la tenemos en las continuas reediciones de sus obras en Francia y en el extranjero y la publicación incesante de inéditos en los últimos años.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 340. Sobre el tema de la **duda** remitimos, en nuestras NOTAS FINALES a la NOTA I. ESCEPTICISMO Y PESIMISMO EN LA OBRA DE ARON.

construcción de una teoría en el campo de las ciencias sociales (y, particularmente, de las Relaciones Internacionales); proyecto «universalizante» –de ambición claramente *sistemática*– que, sin embargo, no eliminará nunca totalmente del horizonte intelectual de su obra, manteniendo así hasta el final el equivoco sobre la naturaleza y el alcance último de su propia búsqueda teórica.

Esta vacilación es particularmente visible cuando, al enjuiciar su obra, evalúa las dos orientaciones de su curiosidad intelectual; o, más profundamente, las dos tendencias en pugna de su pensamiento: por una parte, la tendencia hacia la teoría, en definitiva, hacia la filosofía; por otra, la tendencia hacia la actualidad, o hacia lo que él mismo llama el «periodismo»⁴⁹.

Vemos, por tanto, que las dos lecturas posibles de la obra, las dos interpretaciones que hemos identificado, hunden sus raíces en la doble tendencia, confesada y tematizada por él mismo, presente en todas las obras de ARON; en último término, en el movimiento pendular de su reflexión entre el horizonte abstracto, inaccesible y sereno de la

⁴⁹«J.-L. M.– En 1976, dans une interview, vous avez dit: “Je redoute l’imagination aussi bien en philosophie qu’en politique, en quoi je suis plutôt, d’ailleurs, un analyste ou un critique.

R. A.– Je pense que c’est vrai. J’ai analysé beaucoup de situations politiques et économiques de manière convenable. Je crois que, en gros, j’ai eu du jugement.(...)»

En revanche, si on me demande: que vaut *Paix et guerre entre les nations*? je suis moins optimiste qu’il y a quinze ans. Aujourd’hui, je vois les défauts du livre, la part de journalisme qu’il contient et que j’aurais pu éviter. Une tentative de théorie aurait pu être plus abstraite et plus détachée de l’actualité.» (*Le spectateur engagé, op. cit.*, pp.308-309).

«(...) Je suis sûr que mes livres sérieux auraient été autres –probablement meilleurs– si je n’avais pas fait en même temps du journalisme.(...) j’étais trop obsédé par la réalité pour donner à mes livres abstraits l’ampleur et les dimensions que, éventuellement, ces livres auraient pris si je n’avais pas choisi le chemin de la facilité, c’est-à-dire du journalisme» (*Ibidem*, pp. 312-313).

«En ce qui me concerne, ceux de mes livres que je préfère sont ceux qui ne sont absolument pas journalistiques: *l’Introduction à la philosophie de l’histoire, Histoire et dialectique de la violence, Clausewitz*. Ce n’étaient pas des livres de journaliste et il n’y avait pas de référence au journalisme. J’ajoute peut-être un livre (...) pour lequel j’ai un faible: *l’Essai sur les libertés*, que je considère comme un de mes livres les plus philosophiques.» (*Ibidem*, p. 315)

ARON desarrollará de forma más matizada el mismo tema de su doble y aparentemente contradictoria orientación intelectual hacia lo empírico y lo teórico, de su permanente oscilación profesional entre periodismo y universidad, en *Mémoires* (1983).

universalidad y el caos inmediato, concreto y trágico del acontecer histórico; oscilación provocada por la incansable búsqueda de la inteligibilidad de las singularidades históricas característica del pensamiento de un filósofo de la historia que no renuncia a ser «espectador comprometido»⁵⁰.

1.2.1.2. Nuestra opción interpretativa.

En razón de su triple orientación teórica –epistemológica, metodológica y filosófica– nuestra propia interpretación de la aportación de ARON a la teoría de las relaciones internacionales no puede, evidentemente, renunciar a descubrir en la intencionalidad profunda de su obra un «proyecto teórico»; proyecto no siempre lo suficientemente reivindicado por él mismo; sin duda, inconcluso y, quizás, insatisfactorio en cuanto al despliegue total de sus virtualidades teóricas y metodológicas en el campo general de las ciencias sociales; pero proyecto, en todo caso, ambicioso y fecundo, al menos, en el campo específico –relevante *para nosotros*– de la teoría de las relaciones internacionales.

Un proyecto teórico susceptible no sólo de ser criticado –como lo ha sido desde el inicio– sino comprendido y explicado; es decir, sometido al proceso de desconstrucción y de reconstrucción, propio de la operación crítica que él mismo aplicó, por ejemplo, en su interpretación de la vida, del pensamiento y de la obra de CLAUSEWITZ⁵¹.

⁵⁰Estos arrepentimientos de ARON parecen disgustar a algunos de sus discípulos más señalados, como por ejemplo Pierre HASSNER, para el cual la «nostalgia de lo universal» que traslucen estas confidencias no dan debida cuenta del analista comprometido y del pensador de profunda intuición histórica que revelan textos menos conocidos, o menos citados –y, según él, más inspirados que sus textos puramente teóricos–, como, por ejemplo, «L'aube de l'histoire universelle» (1960), conferencia histórico-filosófica publicada en *Dimensions de la conscience historique* (1961); o la gran polémica «antiprogresista» (o antimarxista) de *L'opium des intellectuels* (1955). Pareciera que algunos «amigos» de ARON quisieran rescatar, de antemano, al «analista» genial y al «crítico» implacable de cualquier especie de mausoleo académico en el que pudiera quedar sepultada para siempre –en el olvido polvoriento de unas baldas de biblioteca universitaria– su irrepetible figura, aguda, singular e inspiradora.

⁵¹*Penser la guerre, Clausewitz* (1976).

Son varias las razones que podemos avanzar en favor de nuestra opción interpretativa.

En primer lugar, ninguno de los que se inscriben en cualquiera de las dos tendencias interpretativas que hemos señalado oculta su admiración ante la profundidad de un pensamiento que sería absurdo presentar como carente de vertebración lógica, en definitiva, de estructuración, e incluso –aunque esto pueda suscitar más reticencias– de *sistematización*⁵².

En segundo lugar, el campo epistemológico en el que inscribimos nuestra propia investigación, es decir la teoría de las relaciones internacionales, es el campo en el que, en nuestra opinión, ARON llevó más lejos el intento de conceptualización sistemática que llevaba implícito su proyecto teórico originario, tal como se expresaba en su «filosofía crítica de la historia».

No nos cansaremos, a lo largo de las sucesivas lecturas a las que someteremos la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales, de recordar esta clave interpretativa que consideramos decisiva a la hora

⁵²Las formulas pueden intentar ocultar ese núcleo que centra y articula el pensamiento y la obra de ARON, pero no desconocerlo: «(...) victime de sa stupéfiante faculté de compréhension et d'explication. L'économie, la sociologie, la stratégie, l'éducation, la politique, la diplomatie, le mouvement des idées: rien de ce qui appartient à la série des objets d'études historiques n'a échappé à son désir d'interprétation.» (BONILAURI, B., *loc. cit.*). Si la aparente diversidad de «la serie de los objetos de estudio» tendía, en definitiva, a unificarse (incluso desde un punto de vista puramente formal o académico) en torno a la noción central de **historia** («études historiques»); y si, sobre este campo científico plural –a la vez «serie» y «totalidad»– se ejercía, como método propio de la historia y de las ciencias sociales en general, una práctica hermenéutica (una labor de interpretación articulada en torno a las categorías de «comprensión» y «explicación»); práctica que revelaba, por lo demás, un «don excepcional de profundización»; lo que se está poniendo de relieve es, en realidad, el incesante trabajo de articulación conceptual (filosófico, epistemológico y metodológico) generado por ese «deseo de interpretación» que estaba en el corazón del «proyecto teórico» de ARON. Nuestra propia tarea interpretativa en esta investigación consistirá, precisamente, en sacar a la luz –como diría Claude LEFORT– el «trabajo de la obra» o –como dice el mismo ARON– la «intención profunda» que la anima entera y que acabará construyendo, como veremos, el equivalente –en nuestra opinión– de un **sistema de la obra**; es decir, una obra teórica global, cuya aparente diversidad polifacética encontrará un principio de explicación y de unidad en la misma génesis del proyecto teórico aroniano; una obra cuya estructura y significado total nos ayudará a interpretar el alcance real de cada una de sus distintas partes, en particular, en nuestro caso, de la «teoría de las relaciones internacionales».

de descifrar tanto el significado profundo como la estructura lógica de su proyecto teórico en Relaciones Internacionales

Es precisamente a partir de esta constatación –evidentemente fundamental para nosotros– que explicaremos el proyecto aroniano de construcción de una teoría de las relaciones internacionales como desarrollo parcial de un proyecto teórico global; y que –al formular las hipótesis de trabajo que expondremos a continuación– elaboraremos nuestra propia interpretación de la aportación de ARON a la teoría de las relaciones internacionales.

1.2.2. Las hipótesis de trabajo

El método general que seguimos en esta investigación es, por tanto, el método *hermenéutico* –o método de la «interpretación histórica»⁵³– como corresponde al análisis de una obra de pensamiento que se va alejando de nosotros a medida que se va adentrando en la historia no inmediata y que forma parte, como hemos dicho, del *corpus* clásico de las grandes obras de la disciplina de Relaciones Internacionales.

Nos proponemos, sin embargo, aportar una interpretación del pensamiento de ARON en Relaciones Internacionales de carácter no sólo histórico y conceptual sino, también, estructural y genético.

Es decir que nuestro interés no se centra tanto en los contenidos metodológicos, teóricos o doctrinales propiamente dichos, que encierra la amplia producción de ARON en Relaciones Internacionales; ni en la crítica epistemológica o ideológica de los mismos; ni en los análisis histórico-políticos o en las descripciones fenomenológicas de las coyunturas; sino que pretende indagar –como prerequisite de la interpretación– las premisas o los postulados que generan un proyecto teórico; los principios y las reglas que presiden al proceso de construcción de una teoría de las relaciones internacionales; en otras

⁵³Es el título de la bella «Introducción» de *Penser la guerre, Clausewitz* (1976): «De l'interprétation historique» (*op. cit.*, p. 17-26).

palabras, pretende descubrir, a la vez, la genealogía, la lógica y la gramática de la teoría internacional aroniana.

En este sentido, la obra de ARON, *Penser la guerre. Clausewitz*, nos proporciona un paradigma de interpretación de un pensamiento teórico, tanto de su génesis como de su lógica interna.

Aunque las distancias –de forma y de fondo– entre las dos obras del «estratega filósofo» de la «guerra absoluta» y del filósofo estratega de la «guerra fría», sean ciertamente considerables, el método aplicado por el segundo en su lectura del primero puede servirnos de modelo de referencia y de inspiración para nuestra propia interpretación de la obra de ARON en relaciones internacionales.

Toda la lectura aroniana de *Von Krieg* se fundamenta en la interpretación de lo que ARON llama de forma abreviada la «Formula» de CLAUSEWITZ –es decir la conocida y, a menudo, malinterpretada definición de la guerra como «continuación de la política, por otros medios»; formula que es considerada por ARON como el núcleo de la teoría clausewitziana de la guerra; matriz conceptual, susceptible de múltiples desarrollos teóricos, a la vez que resultado de una lenta maduración intelectual de la reflexión sobre la guerra y sus definiciones.

Estado «final» del pensamiento de CLAUSEWITZ que surge al término de una secuencia conceptual, evolutiva en el tiempo, –dentro de una obra inacabada; pero de pretensión marcadamente sistemática–, a modo de fase o de modelo de conceptualización más elaborado; «Formula» que el interprete confronta –a la vez diacrónica y sincrónicamente– con formulaciones y modos de pensar anteriores del mismo autor (tales como el concepto abstracto –o ideal– de «la guerra absoluta» que sirve de arranque a toda la teorización); o con definiciones posteriores, más complejas y más cercanas a la realidad fenomenal (tales como la «definición trinitaria» de la guerra: combinación mixta de la «violencia originaria» del pueblo, la «libre actividad del alma» del estratega, el «entendimiento político» del

estadista; definición que ARON considera se acerca más al «resultado final de la conceptualización» clausewitziana).

Resultado final cuyas virtualidades conceptuales no podrán, sin embargo, ser explotadas exhaustiva y sistemáticamente en forma de una verdadera «revisión» teórica y doctrinal por el propio CLAUSEWITZ, antes de su muerte; subsistiendo, por tanto, en el texto hipotéticamente reconstruido por sus albaceas, de *Von Krieg* que ha llegado hasta nosotros, juxtapuestos y mezclados –como si pertenecieran, por así decirlo, a un mismo nivel de afloramiento– textos pertenecientes a distintos estratos del pensamiento clausewitziano; textos que ARON distingue filológicamente y reinterpreta dialécticamente, indagando en su génesis y buscando su encaje lógico en el sistema conceptual.

No encontraríamos, en cambio, fácilmente un equivalente sencillo de la «Formula» de CLAUSEWITZ en la obra de ARON en *Relaciones Internacionales*, aunque no falten en ella las formulas sintéticas, a menudo brillantes; ni tan siquiera podríamos reconstruir una secuencia pertinente de definiciones claramente contrastables conceptualmente, características de sucesivos modos de pensar, aunque estos existen sin duda en una obra extensa y dilatada en el tiempo⁵⁴.

Encontramos, más bien, en las distintas fases de la obra de ARON en *Relaciones Internacionales*, un conjunto complejo –permanentemente cuestionado por él mismo– de aproximaciones conceptuales sucesivas; de relaciones de contigüidad epistemológica entre distintos campos del saber; de extrapolaciones de procedimientos metodológicos; de reorientaciones y reordenamientos del marco teórico-metodológico general; por último, de coincidencias conceptuales y estructurales que nos remiten siempre al conjunto de su obra –especialmente a sus

⁵⁴Nos ha parecido, sin embargo, posible distinguir a título hipotético, como veremos a continuación, una cierta secuencia de «modelos de conceptualización» propuestos por ARON para el análisis y la interpretación de las relaciones internacionales. Modelos sucesivos o etapas que corresponden más a una ininterrumpida reorientación epistemológica y metodológica de su obra en *Relaciones Internacionales* que a una verdadera «ruptura metodológica» o «revisión teórica». Señalan, en todo caso, estos «modelos» una progresión en el proceso de construcción de la teoría de las relaciones internacionales.

premisas filosóficas y componen, así, un haz de referencias epistemológicas, metodológicas y filosóficas *transdisciplinares* que podemos considerar como claves para la interpretación de su proyecto teórico en Relaciones Internacionales.

En efecto, consideramos indispensable para el esclarecimiento del proceso intelectual de construcción de la teoría de las relaciones internacionales por ARON –interrogación central, como hemos dicho, de nuestra investigación– descubrir el sentido de estas continuidades conceptuales con el resto de su obra, así como explicar la función que cumplen estos paralelos estructurales, no siempre bien percibidos por sus lectores, entre obras a veces muy distantes en el tiempo y en la temática.

Con el fin de llevar a cabo esta indagación, habría, por tanto, que combinar, a nuestro entender, dos métodos de análisis.

Por una parte, la lectura *estructural* de la teoría de las relaciones internacionales de ARON, basada en el paralelo entre la estructura lógica de su obra teórica en ciencias sociales y la estructura lógica de su obra teórica en Relaciones Internacionales.

Por otra parte, el análisis *conceptual* de las categorías epistemológicas, metodológicas y filosóficas centrales del proyecto teórico aroniano en ciencias sociales, en general, y en Relaciones Internacionales, en particular.

Entendemos que el método de la lectura estructural sería capaz -al restituírnos la unidad sistemática y la coherencia lógica de la obra teórica global– de ofrecernos, partiendo de su propia matriz conceptual, una explicación interna de la génesis del proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales; desvelándonos, así, lo que podríamos llamar las condiciones formales de producción del discurso aroniano en Relaciones Internacionales, las reglas intrínsecas que gobernaban –a menudo implícitamente– la construcción de su teoría internacional

Entendemos, asimismo, que el método del análisis conceptual, por su parte, nos permitiría –a la vez que una comprobación y verificación de los resultados obtenidos por el método anterior– una profundización en la comprensión de las categorías «metacientíficas» del discurso aroniano en ciencias sociales y, por consiguiente, de la articulación dialéctica de los contenidos de la teoría de las relaciones internacionales (incluidas las teorías parciales o las descripciones fenomenológicas socio-históricas que contiene cada momento lógico de su desarrollo expositivo); y desembocaría, en última instancia, en una crítica tanto de los fundamentos como de la organización general de la teoría.

Siguiendo esta doble aproximación metodológica –lectura estructural y análisis conceptual– articularemos nuestra investigación en torno a las siguientes hipótesis de trabajo, cuya validez heurística esperamos verificar a lo largo de la encuesta a la que someteremos el *corpus* teórico de ARON en Relaciones Internacionales.

a) Hipótesis principal o perspectiva sincrónica.

Al definir nuestra propia opción interpretativa del pensamiento de ARON, hemos sostenido que este pensamiento –aunque reactio, en razón de unos presupuestos epistemológicos y filosóficos que habremos de elucidar, a las pretensiones totalizadoras y, por último, dogmáticas, de los grandes sistemas de pensamiento (como los de HEGEL o MARX)– es, no obstante, un pensamiento estructurado, de fuerte vertebración lógica, como lo muestra –a la primera ojeada– la sólida arquitectura con la que están contruidos los «índices de materias» de sus principales obras teóricas⁵⁵.

Esta construcción, basada en simetrías y oposiciones constantes, es particularmente llamativa en la obra central del *corpus* de Relaciones Internacionales: *Paix et guerre entre les nations* (1962)⁵⁶.

⁵⁵En ANEXOS presentamos los «índices» originales de estas obras.

⁵⁶De aquí en adelante, nos referiremos a esta obra con la forma abreviada *Paix et guerre*.

No es difícil percibir, detrás de esta apariencia arquitectónica superficial, una intencionalidad de carácter didáctico –que preside a todo el ordenamiento de los desarrollos teóricos y de las descripciones fenomenológicas y que adopta a menudo, en su forma expositiva, el ritmo propio del método dialéctico.

Es posible, en efecto distinguir –desde el punto de vista lógico– una sucesión significativa de *momentos* en la elaboración del marco teórico-metodológico general propuesto por ARON en *Paix et guerre*; pudiendose restituir entre cada uno de estos momentos una articulación conceptual rigurosa.

Estos momentos lógicos reproducen en su conjunto –a lo largo de las cuatro «Partes» de las que se compone la obra– el movimiento general del desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales, tal como lo expone ARON en los textos que podemos llamar «programáticos», como la conocida «Introducción» de *Paix et guerre*⁵⁷.

En efecto, en dicha obra, ARON formulaba, en un primer tiempo, unas hipótesis iniciales sobre su objeto de estudio, las relaciones internacionales, su naturaleza y su lógica («Introducción»); punto de partida inmediato que le permitía ir construyendo un aparato conceptual (Primera Parte: «Teoría») deducido de la lógica propia del objeto; herramientas conceptuales cuya confrontación posterior con la encuesta –igualmente teórica– sobre los condicionantes (Segunda Parte: «Sociología») le permitiría elaborar un método de análisis –combinación de los dos momentos lógicos anteriores– que aplicaría,

⁵⁷O el «Prólogo» de 1963 a la edición española, al que hace acertadamente referencia Celestino del ARENAL en su análisis de la «Introducción» de *Paz y guerra entre las naciones*. Vid., *op. cit.*, p. 169: «La teoría, que en la acepción con la que la emplea aquí ARON, no equivale exactamente a la *teoría de las relaciones internacionales*, entendida en sentido general, tiene por misión definir los conceptos necesarios para el análisis y conceptualizar la realidad observada». En la nota 75, *loc. cit.*, agrega ARENAL: «El propio autor, en el prólogo a la edición española de su obra principal, señala expresamente que “aunque cada una de las cuatro partes de este libro lleva un título diferente –teoría, sociología, historia, praxeología– todas ellas se integran en una encuesta de significación y alcance teórico” (*ibidem*, p. 9).(…)».

en la fase propiamente fenomenológica y heurística de la teoría, a la interpretación de una coyuntura singular (Tercera Parte: «Historia»); para volver, en último termino, al cuestionamiento filosófico y normativo (Cuarta Parte: «Praxeología») de las hipótesis de partida sobre la naturaleza y la lógica de las relaciones internacionales, es decir, entendiendo a la teoría como teoría y doctrina de la acción internacional.

De la estructura formal⁵⁸ de esta obra central en el desarrollo del proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales y de su movimiento dialéctico –iterativo y circular– podríamos extrapolar un modelo de estructura y un método expositivo, congruentes con su objeto, para nuestra propia investigación; articulando nuestro abordaje de la teoría internacional aroniana en torno a los distintos momentos lógicos que hemos señalado.

Sin embargo, la estructura lógica de *Paix et guerre* procedía, a su vez, de unos presupuestos epistemológicos, metodológicos y filosóficos anteriores cuyo origen encontraríamos, a nuestro entender, en la obra filosófica inaugural de ARON: *Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*. (1938)⁵⁹

En efecto, encontraríamos en esta obra fundacional las grandes categorías cognitivas «críticas» –de origen weberiano en ARON– de «comprensión» y «explicación», aplicadas al campo epistemológico de la historia y de la sociología; así como las categorías «praxeológicas» aronianas de «elección», «decisión» y «búsqueda de la verdad» que –aplicadas al campo teórico-práctico de la política– esbozaban el núcleo de una «teoría de la acción»; categorías todas que proporcionaban las referencias epistemológicas, metodológicas y filosóficas fundamentales que generarían «metacientíficamente» el esquema lógico de desarrollo

⁵⁸Para una descripción pormenorizada de dicha estructura *vid. infra* nuestros análisis en LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III, 1 y 5, y en LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, V, 2.

⁵⁹De aquí en adelante, nos referiremos a esta obra con la forma abreviada *Introduction*.

de la «elaboración conceptual (del) universo social» de las relaciones internacionales, tal como se expondría en *Paix et guerre*.

No se puede, en efecto, en nuestra opinión, interpretar la elaboración teórica de ARON en Relaciones Internacionales –y, más precisamente, dar cuenta del intento científico ambiciosísimo que representa su obra central en este campo del saber– sin resituar a esta, no sólo dentro del esquema lógico y conceptual general al que aludimos, sino más profundamente, dentro de la perspectiva de crítica epistemológica de las ciencias sociales y de interrogación filosófica sobre la acción que inspira el proyecto teórico de *Introduction*.

Nuestra lectura personal de *Paix et guerre* en esta investigación se fundará, por consiguiente, en la explotación sistemática y en la interpretación epistemológica, metodológica y filosófica del paralelo estructural entre estos dos momentos teóricos estelares de la obra de ARON, que son *Introduction* y *Paix et guerre*.

Esta es, en síntesis, la hipótesis principal –de carácter, por tanto, estructural y sincrónico– sobre la que basamos nuestra interpretación general del proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales.

A este análisis formal, añadiremos una aproximación complementaria (insoslayable, a nuestro entender, en toda «interpretación histórica») –de carácter diacrónico– que consideramos susceptible de aclararnos sobre el camino recorrido por ARON, a través de sus distintas etapas, en el proceso de construcción de la teoría de las relaciones internacionales.

b) Hipótesis secundaria o perspectiva diacrónica.

En efecto, existió un verdadero *proceso* de construcción de la teoría de las relaciones internacionales; proceso al que alude implícitamente ARON cuando describe su proyecto teórico en Relaciones Internacionales como la «elaboración conceptual de un universo social».

Proceso que –como todo trabajo científico– experimentó un desarrollo progresivo y cumulativo en el tiempo.

No sería de extrañar, por tanto, que encontráramos –en nuestra reconstrucción de la realización material por ARON de su programa teórico inicial– distintas fases o etapas, cronológica e incluso conceptualmente diferenciadas.

En este sentido, nos ha parecido posible distinguir dentro del desarrollo de la obra de ARON en Relaciones Internacionales, al menos dos etapas decisivas a las que podrían corresponder dos «modelos de elaboración conceptual» que –sin ser contradictorios, ni suponer ninguna «ruptura epistemológica»– guardarían entre ellos una relación comparable a la que pudiera existir entre la búsqueda de un *método* de análisis de las relaciones internacionales y el intento de construir una *teoría* de las relaciones internacionales.

Al «primer modelo de concepción» correspondería, por tanto, el intento de aplicar al ámbito de las relaciones internacionales –entendidas sobre todo como «política internacional»⁶⁰– un método específico y adecuado; el método que ARON llamaría la «sociología histórica».

Al «segundo modelo de concepción» correspondería, en cambio, el proyecto de elaborar, no ya un método susceptible de proporcionarnos instrumentos conceptuales de análisis de la política internacional, sino la teoría propiamente dicha de un «universo social», las relaciones internacionales. Proyecto que correspondería a una realización parcial o «sectorial» del proyecto teórico aroniano

⁶⁰Recordemos la acertada expresión de Antonio TRUYOL para calificar esta fase de la obra aroniana: «sociología de la política internacional» (TRUYOL, Antonio, *La teoría de las relaciones internacionales como sociología (Introducción al estudio de las relaciones internacionales)*, Revista de Estudios Políticos, nº 96, Madrid, 1957, edición; 1963, Madrid, segunda ed. aumentada y revisada; 1973, Madrid, reimpresión de la 2ª ed. con una bibliografía adicional, por la que citamos, p. 61). Notemos –dato muy importante para nosotros, en cuanto a la historia de la disciplina, en Europa– que esta obra clásica de la disciplina de Relaciones Internacionales en España, –y sus posteriores desarrollos– es estrictamente contemporánea de los comienzos de la obra *propiamente teórico-metodológica* de ARON en Relaciones Internacionales.

originario en el campo de las ciencias sociales –proyecto global jamás realizado en toda su ambiciosa amplitud.

Esta sería, por tanto, nuestra hipótesis secundaria –de carácter genético-conceptual y diacrónico– relacionada con el análisis del *proceso*, en tanto que tal, de construcción de una teoría de las relaciones internacionales –en la medida en que este se desarrolla en el tiempo, a través de fases sucesivas; hipótesis secundaria, por consiguiente, directamente vinculada a la hipótesis principal, a la que aporta unas precisiones conceptuales, cronológicas y contextuales extraídas de la biografía intelectual de ARON y de la historia de la disciplina de Relaciones Internacionales, en definitiva, del «campo histórico» en el que se inscribía su obra.

Desde esta misma perspectiva diacrónica, habríamos de preguntarnos si –ya que no encontramos, en el origen de la obra de ARON en Relaciones Internacionales, ninguna gran ruptura comparable a la «revolución copernicana» que Immanuel KANT pretendió introducir en la historia del pensamiento filosófico con la noción de «crítica»; o a la «revolución teórica» que el general Carl VON CLAUSEWITZ, provocó en el pensamiento estratégico clásico con su concepto de «guerra absoluta»– no podríamos encontrar al menos –en la extensa obra de ARON en Relaciones Internacionales– algún «corte epistemológico», comparable al que Louis ALTHUSSER descubría en la obra de Karl MARX, entre el MARX filósofo y el MARX científico; o al menos algún proyecto tardío de «revisión teórica» como el que el propio Raymond ARON descubriría en la obra de CLAUSEWITZ, con la consideración socio-histórica de las guerras reales.

En efecto, algunos han querido ver, por ejemplo, en la relectura inacabada de *Paix et guerre* realizada al final de su vida por ARON y publicada póstumamente, *Les dernières années du siècle* (1984), un componente de autocrítica o incluso un esbozo de revisión teórica

parcial en torno al «paradigma del objeto»⁶¹ de las Relaciones Internacionales⁶²

Existen, efectivamente, –en la obra posterior a *Paix et guerre* (1962)– algunos indicios que apuntan en tal dirección; existen, incluso, modelos de exposición de la dialéctica de las relaciones internacionales alternativos al modelo de *Paix et guerre* –por ejemplo en *Les désillusions du progrès: essai sur la dialectique de la modernité* (1969)

Sin embargo estos textos se mantienen en el nivel de la encuesta fenomenológica y del ensayo de síntesis histórico-filosófica, sin alcanzar el nivel explícito de teorización y la ambición sistemática que encontramos en *Paix et guerre* o en los textos que le están directamente asociados.

Más importante sin duda para la interpretación rigurosa y fiel del pensamiento de ARON en Relaciones Internacionales será su reafirmación constante en las «hipótesis iniciales» de *Paix et guerre*; es decir, en los postulados teóricos sobre los que edificó su «elaboración teórica» de las relaciones internacionales.

Y es que estos postulados teóricos contenían su concepción filosófica clásica de la «esencia» fundamentalmente conflictiva de las relaciones internacionales, así como su reticencia intelectual –en tanto

⁶¹La expresión «paradigma del objeto» es de ARON. En *Leçons sur l'histoire*, obra de publicación póstuma, considera (en 1973-1974) a título de ilustración de los problemas epistemológicos planteados por el conocimiento histórico, el surgimiento –en el campo de la disciplina de Relaciones Internacionales, dominado hasta entonces por la perspectiva «realista»– de la oposición de lo que hoy bautizaríamos el paradigma «globalista» y el paradigma «estructuralista»: «Mon intention n'est pas de continuer la réflexion sur cette opposition qui nous amènerait à réfléchir sur la représentation du monde interétatique et du monde international à notre époque. Je voulais simplement tirer de cette remarque finale l'idée suivante: la représentation du monde, ou, en style plus rigoureux, le paradigme de l'objet d'étude, présente presque inévitablement une signification idéologique selon que l'on se représente le monde interétatique comme un monde d'échanges, de communications, ou comme un monde commandé par la légalité de la violence. On suggère en effet implicitement, selon l'un ou l'autre cas, une interprétation tout autre de la nature de la relation entre les Etats.» (*Leçons sur l'histoire*, Cours du Collège de France, *op. cit.*, 1989, pp. 420-421)

⁶²Por ejemplo, Marcel MERLE. Vid. MERLE, M., «Le dernier message de Raymond Aron», *Revue Française de Science Politique*, 1984, 34, pp. 1181-1197.

que noción equívoca, heterogénea y conceptualmente problemática— ante lo que bautizamos corrientemente como «sociedad internacional»

Postulados teóricos que le colocaban ciertamente —conciente y explícitamente por su parte— dentro del universo ideológico de lo que, hoy día, llamamos —en la historia de la teoría de la disciplina de Relaciones Internacionales— el «paradigma tradicional o clásico»

En todo caso, si hubiéramos de localizar un «corte epistemológico» en el desarrollo de la obra de ARON en el campo científico específico de Relaciones Internacionales, habríamos de situarlo precisamente en el momento en el que ARON formuló, por primera vez, el proyecto de elaborar una «Introducción a la sociología de las relaciones internacionales»; es decir, cuando se apartó, según su propia confesión, de las improvisaciones del «periodismo» o de las aproximaciones histórico-filosóficas —sin método específico— a las relaciones internacionales y pretendió, en consecuencia, adentrarse deliberadamente en el terreno de la «ciencia» de las relaciones internacionales.

Esta ruptura con la manera de hacer anterior (que no supuso ninguna conversión intelectual, pero sí una reorientación —o quizás, más bien, una recuperación— de su proyecto teórico originario), correspondió, precisamente, con su descubrimiento —a mediados de la década de los cincuenta— de las Relaciones Internacionales como disciplina científica autónoma dentro del campo de las «ciencias sociales»; descubrimiento significativamente contemporáneo —en su biografía intelectual y profesional— de su retorno definitivo, en 1955, a la Universidad.

1.2.3. El *corpus* teórico

La transición metodológica de la explicación del método de investigación a la determinación del *corpus* investigado, es, en cierta medida, de carácter más formal que real.

En efecto, la selección que operemos –dentro de la obra general de Raymond ARON y de su obra en Relaciones Internacionales en particular– constituye ya, de por sí, un momento metodológicamente decisivo de la interpretación. Puesto que nuestro objeto de investigación, propiamente dicho, es la obra *teórica* en Relaciones Internacionales, entendiendo a esta en su relación con la obra *teórica* de ARON en ciencias sociales, nuestro *corpus* estará constituido por el conjunto de los textos teóricos aronianos que hayamos seleccionado por hipótesis, desde el comienzo, en el conjunto de la obra, analizados e interpretados en su génesis conceptual, en su estructura lógica y en su significado teórico, tanto para el propio autor como para nosotros.

En otras palabras, podríamos decir que, si hemos establecido –en los precedentes apartados de esta INTRODUCCION– que nuestro objeto de investigación formal era el proceso intelectual de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales por ARON, hemos de establecer, ahora, cuales serían los contenidos y la configuración textual de dicho objeto de investigación.

El *corpus* que hemos de considerar podría, por tanto, definirse, en un primer momento, como de Relaciones Internacionales, en cuanto al campo científico al que va orientada nuestra investigación; y como teórico y metodológico, en cuanto al estatus epistemológico particular de los textos.

Una de las consecuencias inmediatas de este doble condicionamiento –de campo científico y de estatus epistemológico– impuesto por el objeto y el método de nuestra investigación debería de ser, por tanto, la delimitación precisa de un *corpus* teórico de Relaciones Internacionales dentro de la extensísima bibliografía general de ARON.

En este sentido, las referencias bibliográficas comentadas que hemos ido ofreciendo en la primera sección de esta INTRODUCCION nos pueden servir de pauta para la delimitación del *corpus* a investigar.

Sin embargo, para nuestro fin, la mera clasificación por materias de la bibliografía general de ARON ofrece poca ayuda y resultaría, por último, heurísticamente insatisfactoria.

¿En efecto, habríamos o no de considerar que quedan fuera de nuestra investigación teórico-metodológica, por ejemplo, obras a veces clasificadas bajo el epígrafe «estudios sobre la política mundial», tales como *Le Grand Schisme* (1948) o *Les guerres en chaîne* (1951), por corresponder a un estadio primitivo del estudio de las relaciones internacionales por ARON?

¿Con el objeto de circunscribirnos a la producción propiamente teórica y metodológica de ARON dentro del campo científico que consideramos –el de Relaciones Internacionales– tendríamos verdaderamente que excluir del *corpus* analizado los textos –artículos, obras o partes de obras– que corresponden bien al comentario de actualidad (abundantísimos, desde los «Escritos de guerra» de 1944-1945 hasta *Les dernières années du siècle*, 1984, incluyendo toda la obra periodística), bien al relato histórico (como *République impériale: Les Etats-Unis dans le monde, 1945-1972*, 1973, que es una monografía historiográfica pero, también, un ensayo teórico de análisis de política exterior), bien a la crítica ideológica (*L'opium des intellectuels*, 1955, *Les marxismes imaginaires*, 1969-1970, etc), o bien, por último, a la historia del pensamiento (*Maquiavel et les tyrannies modernes*, 1940-1993, *Les étapes de la pensée sociologique*, 1967, *Penser la guerre, Clausewitz*, 1976, etc)?

¿Más aun, podríamos –si recordamos el carácter transdisciplinar de nuestra hipótesis de trabajo principal– desvincular la elaboración teórica y metodológica de ARON en el campo científico de las Relaciones Internacionales no sólo de las premisas epistemológicas de su obra filosófica de preguerra sino también de las concepciones filosóficas y políticas expuestas en sus restantes obras?

Evidentemente no.

En última instancia, es nuestro objeto central de investigación –el análisis filológico, epistemológico y metodológico del proceso de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales– y el movimiento dialéctico de la interpretación, los que habrán de fijarnos el *corpus* teórico definitivo; que solamente podremos conocer *a posteriori* en su configuración última, una vez completado el recorrido teórico-metodológico por la totalidad de la obra de ARON.

No podemos, en efecto, limitar *a priori* el campo de nuestra investigación sin hipotecar de antemano sus resultados. Es, como hemos dicho, el movimiento mismo de la interpretación –imprevisible en alguna medida; inprogramable de antemano en detalle– el que habrá de determinar progresivamente el *corpus* sobre el que se fundamentará esta⁶³. Máxime, si tenemos en cuenta que nuestra hipótesis principal –o lectura estructural– crea además, de por sí, una intertextualidad entre

⁶³Es la insalvable experiencia del «círculo hermenéutico» que ARON describe en la «Introducción» («De l'interprétation historique») de su *Penser la guerre, Clausewitz* (1976) aplicándola a la consideración no sólo de las distintas partes de la obra entre sí sino también a la relación vida y obra:

«D'aucuns rétorquent qu'entre l'époque et l'oeuvre l'historien se perd en un cercle vicieux. Il construit l'époque par laquelle ensuite il explique l'oeuvre sans prendre conscience qu'il ne connaît l'époque que par les oeuvres et que celles-ci lui révèlent ce par quoi il prétend les expliquer. La difficulté, réelle et non insurmontable, marque les limites de la méthode ou de l'explication historique, elle n'autorise pas à l'exclure.(...)»

Bien entendu, entre une oeuvre et son époque, entre les oeuvres et les événements de l'époque il y a un va-et-vient que l'on appellera, si on le veut, le *cercle herménéutique* – ce cercle qui n'est pas vicieux.(...)»

Entre la pensée de l'homme et la logique de l'oeuvre, la distinction demeure abstraitement facile, au moins dans les exemples que nous venons de choisir. Il en va tout autrement dès que nous nous interrogeons sur la logique de l'oeuvre elle-même. Celle-ci présente, en effet, dans toute philosophie de la politique, donc de l'action, une équivoque essentielle: s'agit-il d'une logique du souhaitable ou d'une logique du réel? Comment s'opère le passage du réel au souhaitable? Quand l'analyse de ce qui s'est passé sert-elle à suggérer ce qui aurait dû, par référence à l'efficacité ou à la moralité, se passer?

En bref, a ceux qui me demanderaient à partir de quelle position j'ai interrogé Clausewitz, je répondrais: à partir du consentement à lire et à écouter en me détachant de ma propre position –idéal peut-être irréalisable mais non pas volonté contradictoire. Le cercle herménéutique entre les parties et le tout, entre un homme et son temps, entre des expériences vécues et une oeuvre suppose effectivement un interprète libéré, disponible. S'il étudie une oeuvre philosophique, il peut aller jusqu'au bout de l'élaboration, de la reconstruction intelligible de cette oeuvre, sans se soucier davantage de sa propre situation. Si, en revanche, il cherche le centre vivant, l'inspiration ultime, les idées directrices, le message permanent de Machiavel ou de Marx, il ne peut pas ne pas trouver ce qu'il cherche, il insistera sur ce qu'il croit haïssable s'il combat les machiavéliens ou les marxistes, sur ce qui lui semble à jamais admirable, s'il s' imagine poursuivre la même lutte.» (*Penser la guerre. Clausewitz, op. cit.*, pp. 20-22, *passim*)

las dos vertientes –de preguerra y de posguerra– de la obra global de ARON; intertextualidad que desborda –necesaria y ampliamente– el marco estricto de la teoría de las relaciones internacionales⁶⁴.

Son, en definitiva, nuestras hipótesis las que –en función de nuestro centro de interés científico– habrán de ir delimitando progresivamente el campo hermenéutico de nuestra investigación –en sí mismo «equívoco e inagotable»– de forma sin duda en parte arbitraria o discutible (en la medida en que toda limitación es discutible desde el punto de vista de la comprensión que tiende a una globalidad inalcanzable; en la medida, también, en que la operación de selección – la determinación del objeto de estudio– es un momento inaugural de toda construcción o reconstrucción histórica o teórica).

Por consiguiente, en relación a la determinación del *corpus* a investigar nuestra pregunta no habrá de ser simplemente: ¿donde comienzan y donde acaban las ramificaciones de la teoría de las relaciones internacionales en la obra de ARON en Relaciones Internacionales? es decir ¿cual es la delimitación precisa y la configuración exacta del *corpus* teórico de Relaciones Internacionales?; sino más profunda y decisivamente: ¿donde se sitúa la *matriz* –conceptual y existencial– que genera el desarrollo metódico de la teoría de las relaciones internacionales? en ultima instancia ¿donde se sitúa el centro –el «núcleo», como dice el propio ARON refiriéndose a su interpretación del pensamiento clausewitziano– de esta teoría en el conjunto de la obra?

⁶⁴Vid. *infra* (VIDA Y OBRA, III) nuestra interpretación sobre la **unidad de la obra** de Raymond ARON. Asimismo, en ANEXOS ofrecemos una representación gráfica de las respectivas «constelaciones textuales» de *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1938) y de *Paix et guerre entre les nations* (1962), es decir, de los textos aronianos que gravitan en torno a las dos obras fundamentales cuyo paralelo conceptual y estructural conforma nuestra hipótesis principal. Estos esquemas ofrecen una figuración aproximada –cronológica y jerárquicamente ordenada, selectiva en función de la orientación de nuestra propia investigación– de la organización externa de nuestro *corpus* teórico.

I.3. Estructura y dialéctica de la interpretación.

Aplicando la perspectiva metodológica explicada en los párrafos anteriores –centrada, como hemos visto, en la interpretación del proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales– a la estructura expositiva de esta investigación, hemos articulado nuestro trabajo de enunciación, de verificación y de crítica de nuestras hipótesis en torno a los siguientes Capítulos.

El Capítulo I (INTRODUCCION) ha precisado nuestro objeto de investigación que es el proceso de elaboración de la teoría de las relaciones internacionales por ARON; ha situado nuestras hipótesis en el marco de las principales corrientes de interpretación del pensamiento de ARON en general; y ha justificado, por último, el método que aplicamos en esta investigación.

Los dos siguientes Capítulos (II y III) están centrados en la *génesis* del proyecto teórico de ARON; suponen, en su totalidad, una primera verificación de nuestra hipótesis principal que es la necesidad de unir en una misma interpretación el pensamiento filosófico de ARON y su obra en Relaciones Internacionales:

–El Capítulo II (LA VIDA Y LA OBRA) supone una aproximación histórica e intelectual a la persona y a la obra de ARON; equivale a una primera interpretación de su pensamiento y aporta una explicación de su orientación hacia el estudio de las relaciones internacionales; es decir, realiza una primera lectura de la obra a la luz de la unidad que le confiere una personalidad.

–El Capítulo III (LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES) tiene el cometido de elucidar la relación entre la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales y el conjunto de su obra teórica; más precisamente, desvelar la relación conceptual existente entre la elaboración de la teoría de las relaciones internacionales y las premisas filosóficas de la obra, especialmente en cuanto que estas ofrecen una «teoría de las ciencias sociales»; en

definitiva, realiza una segunda lectura de la obra a la luz de la unidad que le confiere un proyecto teórico.

Llegados a este punto, es posible adentrarse en la interpretación de la elaboración de la teoría de las relaciones internacionales por ARON; proceso que habremos de considerar en su movimiento dialéctico global; pero, también, de forma analítica –descontruyendo y reconstruyendo, a la vez– nuestro objeto de interpretación.

Los Capítulos IV y V están centrados en el *proceso* teórico propiamente dicho; analizan, a través de algunos textos de Relaciones Internacionales que hemos seleccionado, el proceso de elaboración de la teoría de las relaciones internacionales por ARON; aplicando en el método expositivo, nuestra segunda hipótesis que distingue dos etapas en el proceso de elaboración de la teoría de las relaciones internacionales; etapas a las que corresponden dos modelos de conceptualización: un modelo centrado en el *método* de la «sociología de las relaciones internacionales» y un modelo centrado en la *teoría* de las relaciones internacionales.

–El Capítulo IV (EL MÉTODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES) distingue cronológicamente dos fases preliminares en la búsqueda por ARON de un método para el análisis de la realidad internacional; fases en las cuales, partiendo inicialmente de unas premisas epistemológicas histórico-filosóficas, desemboca finalmente en los prolegómenos de una teoría de las relaciones internacionales a la que ha abierto el camino el método de la «sociología histórica», primer modelo de conceptualización de las relaciones internacionales en la obra de ARON.

–El Capítulo V (LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES) analiza la estructura lógica del segundo modelo de conceptualización de las relaciones internacionales en la obra de ARON –la «teoría de las relaciones internacionales»– en tres momentos diferenciados: un primer momento introductorio, histórico y crítico, centrado en el programa y en el método de la teoría de las relaciones internacionales; un segundo momento, estructural y analítico, centrado en la dialéctica de la teoría de las relaciones internacionales, es decir, más que en las

distintas descripciones fenomenológicas, en el análisis conceptual y en las articulaciones lógicas que generan el desarrollo sistemático y global de la teoría en el conjunto de la «encuesta» sobre el «universo» de las relaciones internacionales llevada a cabo por *Paix et guerre*; un último momento, propiamente epistemológico y filosófico, centrado en el concepto de la *teoría* de las relaciones internacionales, es decir, en la «teoría de la teoría» de las relaciones internacionales.

Al término de esta parte central de la investigación –en la que habremos realizado el análisis de la elaboración teórica de ARON en Relaciones Internacionales, operando una desconstrucción metódica de nuestro objeto de estudio y sometiendo a una verificación sistemática nuestras hipótesis interpretativas–, será necesario volver a entrelazar los distintos hilos que hemos ido destejiendo a lo largo de las sucesivas lecturas a las que hemos sometido la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales, con el fin de dar paso al momento comprensivo y crítico de nuestra interpretación; momento que es, por una parte, el del cuestionamiento de la validez explicativa de nuestras propias hipótesis de partida para la reconstrucción del objeto investigado: el proceso de construcción de la teoría de las relaciones internacionales por ARON ; y, por otra parte, el de la reinterpretación de su proyecto teórico en Relaciones Internacionales, esta vez desde nuestro propio punto de vista crítico, situando su alcance y sus limitaciones en el marco del debate teórico que genera.

El Capítulo VI (CONCLUSIONES) tiene, por consiguiente, como finalidad iniciar esta última lectura de la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales desde la perspectiva histórica y teórica que es la nuestra hoy; cierre y, a la vez, apertura del trabajo incesante e inagotable de la «interpretación histórica» –a través del «diálogo histórico» de las obras y de las generaciones; confrontadas todas necesariamente –y cada una de forma irrepetible– a la misma paradoja de una acción azarosa, en una historia siempre inédita; y, en consecuencia, a pesar del peso de las determinaciones y del afán explicativo de la ciencia, imprevisible, como la libertad misma.

Esta articulación de aproximaciones sucesivas al objeto de estudio reproduce como vemos el movimiento circular –tendencialmente reiterativo e inagotable, pero heurísticamente cumulativo y progresivo– propio de la dialéctica de la comprensión y más precisamente de la «interpretación histórica»; es decir, el movimiento sin fin de ida y de venida, del «campo histórico» a la singularidad de la persona, de la vida a la obra, del texto a su contexto, de la parte al todo y del todo a la parte; característico de «ese círculo que –como dice ARON– no es vicioso»: el «círculo hermenéutico»⁶⁵.

⁶⁵Esta estructura general de nuestra investigación se completa con tres secciones complementarias: unas NOTAS FINALES que recogen desarrollos monográficos sobre algunos temas específicos que –por su extensión o carácter lateral en relación a la exposición del texto– romperían el hilo del análisis o desequilibrarían la argumentación; unos ANEXOS en los que reproducimos los «índices» de las obras fundamentales para nuestra investigación y algunos gráficos interpretativos; por último, una BIBLIOGRAFIA detallada pero selectiva, de la obra de ARON.

CAPITULO II
VIDA Y OBRA

II.1. Introducción.

En el primer tomo de su *Clausewitz*¹, Raymond ARON nos ofreció un magistral ejemplo de interpretación histórica de un hombre y de su obra.

No pretenderemos, evidentemente, emular semejante modelo. Nuestro propósito en este capítulo será más modesto y más limitado. Y ello por varias razones.

En primer lugar, porque, en gran medida, el trabajo propiamente biográfico de investigación e incluso de interpretación ya está hecho.

Por una parte, la publicación en 1986 de la monumental biografía intelectual en dos volúmenes de Robert COLQUHOUN: *Raymond Aron*² nos protegió, desde el inicio de esta investigación, de la tentación de presentar una biografía, incluso esquemática, que hubiera resultado superflua frente a la meticulosidad británica de esta obra de referencia obligada.

Por otra parte, la extensa y riquísima autobiografía intelectual y política de ARON: *Mémoires. 50 ans de réflexions politiques* (1983)³,

¹*Penser la guerre, Clausewitz*, tomo I, *L'âge européen*, tomo II, *L'âge planétaire*, (1976). Sobre el tema de la «interpretación», *vid.* la importante «Introducción» de la obra, «De l'interprétation historique», pp. 17-26, a la que nos hemos referido en nuestra INTRODUCCION.

²COLQUHOUN, Robert, *Raymond Aron*, Vol. 1: *The Philosopher in History*, 1905-1955, 540 pp; Vol. 2: *The Sociologist in Society*, 1955-1983, 680 pp; Beverly Hills, Londres, 1986. Fuente inagotable de información para todo estudioso de ARON, esta obra aporta, además de una **bibliografía científica** a la que ya hemos hecho referencia, una **cronología** detallada de la vida de ARON y un gran número de referencias externas (artículos sobre ARON, reacciones a sus escritos, etc.) e internas, con abundantes citas, que ayudan a contextualizar las principales obras de las que ofrece un resumen. Sorprenden, sin embargo, algunas lagunas —especialmente en Relaciones Internacionales— en una obra que tiende de todas maneras más a la exhaustividad y a la contextualización que a la crítica o a la profundidad en el análisis.

³Publicada en 1983, el año de su muerte. La lectura de esta obra es imprescindible para quien quiera familiarizarse con la personalidad de ARON, su formación intelectual, su experiencia política y sus posicionamientos a lo largo de su vida, sus reflexiones sobre la filosofía de la historia, las ciencias sociales, el periodismo o la Universidad, sus juicios

ampliamente leída en todo el mundo, realizaba ya –desde el punto de vista del propio autor– una relectura de su vida y de su obra situandolas en el marco de su contexto histórico, a la luz de los debates filosóficos, políticos e ideológicos del siglo XX.

Por último, Nicolas BAVEREZ⁴, autor de diversos trabajos sobre ARON, ha publicado –con motivo del décimo aniversario de la muerte de ARON (17 de octubre de 1983)– un nuevo y extenso libro de carácter biográfico que representa –en forma de retrato intelectual, si no definitivo al menos muy completo– la contrapartida francesa de la suma biográfica y bibliográfica de COLQUHOUN.

Nuestro propósito en el presente capítulo será distinto, también, porque nuestro objeto de investigación –el proceso de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales por ARON–orienta nuestro trabajo hacia la interpretación de la obra fundamentalmente a partir de la obra misma. Y, más precisamente, hacia la interpretación de un segmento de la obra –la teoría de las relaciones internacionales– a la luz del conjunto de la obra.

Si, a pesar de ello, hemos mantenido el presente capítulo de carácter biográfico es porque consideramos que una aproximación históricamente contextualizada a la persona y a la obra de Raymond ARON es metodológicamente imprescindible si queremos comprender la génesis intelectual de su obra, sus coordenadas principales y su

sobre sus contemporáneos, la actualidad internacional de cada período histórico del que fué testigo, etc. Los desarrollos que dedica a las relaciones internacionales como a la política internacional son importantes. Igualmente interesantes, en este testamento intelectual, son sus meditaciones filosóficas acerca de la ética, de la política y de la historia. De aquí en adelante, nos referiremos a esta obra como *Mémoires*. No hay que descartar, por otra parte, el complemento –más asequible por sus dimensiones y más desenfadado en el tono, pero muy sugerente por la diversidad de los temas abordados– que se puede encontrar en el diálogo sobre su vida y su obra que forma la trama de *Le spectateur engagé. Entretiens avec Jean-Louis Missika et Dominique Wolton*, Paris, Julliard (1981). Asimismo, se encontrarán muchos datos de carácter biográfico en los testimonios de contemporáneos o allegados y algunos estudios sobre aspectos importantes de la obra de ARON en el número extraordinario que le dedicó la revista *Commentaire*: «Raymond Aron (1905-1983), Histoire et Politique», *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29.

⁴BAVEREZ, Nicolas, *Raymond Aron*, Flammarion, Paris, 1993, 540 p.

posterior desarrollo, particularmente en el campo del estudio de las relaciones internacionales.

Entendemos, en efecto, que la comprensión de las relaciones que unen la obra de ARON con las influencias intelectuales que la marcan, con su experiencia personal y con determinados acontecimientos históricos –es decir, la toma en consideración, hermeneúticamente imprescindible, del «campo histórico»–, equivale a una primera interpretación de su pensamiento y aporta una explicación de su orientación hacia determinados objetos científicos.

Ese será, por tanto, el enfoque que adoptaremos en este capítulo: no pretendemos ofrecer una biografía circunstanciada de un autor, sino más bien –de forma más limitada y desde la perspectiva de investigación que es la nuestra– una primera lectura de la obra a la luz de la unidad que le confiere una individualidad.

Es el propio ARON, además, el que nos incita a establecer este vínculo entre el hombre y la obra, en un texto retrospectivo de *Mémoires* en el que, reflexionando sobre el valor de sus escritos de cara a la posteridad, se sitúa como hombre en el contexto histórico y en el mundo que le ha tocado vivir.

En este texto, ARON se ve a sí mismo –siguiendo una progresión por círculos concéntricos que se extiende desde su propia persona hasta el conjunto de la humanidad– como «un hombre impregnado por la historia»: Francés, judío, europeo, inmerso en un mundo incierto y contradictorio, perteneciente a una humanidad dividida ideológicamente pero sometida a los imperativos de una civilización científica y tecnológica común.

Escuchemos este bello texto:

A supposer que quelqu'un se donne la peine de me lire demain, il (...) découvrira les analyses, les aspirations et les doutes qui remplissaient la conscience d'un homme imprégné par l'histoire: citoyen français, mais juif qu'un gouvernement français à demi-libre a exclu de sa patrie par un statut fondé sur des critères raciaux; citoyen d'une France membre de la communauté européenne, un des quatre foyers de la science et de l'économie mondiale,

incapable de se défendre elle-même, hésitant entre la protection américaine et la paix soviétique que Moscou lui offre au prix de la liberté; une Europe plus libérale, plus libertaire qu'en aucun temps, et travaillée par la révolte contre les contraintes de la société industrielle; une Europe peut-être décadente, parce que les civilisations s'épanouissent dans la liberté et s'étiolent dans l'incroyance; une Europe dans une humanité qui, en dépit du ralentissement de la croissance économique d'ici à la fin du siècle, est condamnée à l'expansion de la science et de la production.⁵

Siguiendo la orientación selectiva que nos hemos marcado para este capítulo, nos proponemos abordar la relación del hombre y de la obra desde dos perspectivas, distintas pero complementarias: desde su punto de partida y desde su resultado final.

Primero, analizaremos el proceso de formación del pensamiento de ARON, principalmente en un momento decisivo de su itinerario vital e intelectual, que situamos en la década de los años treinta.

Segundo, consideraremos, desde un punto de vista global, las principales etapas intelectuales de la obra en general y plantearemos el problema de su unidad.

II.2. Formación intelectual y experiencia histórica

Nuestro propósito será descubrir, en su origen existencial, la articulación lógica de un pensamiento y de una experiencia histórica.

Para lograrlo, utilizaremos algunos textos de ARON en los que aparece claramente esta articulación.

Algunos de estos textos son contemporáneos de la década de los años treinta en la que se situó el proceso decisivo de formación de su pensamiento y son el fiel reflejo de la experiencia intelectual e histórica vivida; otros, en cambio, son textos retrospectivos y encierran una interpretación *a posteriori* del momento inaugural de la obra.

⁵*Mémoires*, 1983, pp. 736-737.

El análisis y el comentario de estos textos nos proporcionarán, además, una introducción al modo de pensar de ARON y nos permitirán ir familiarizandonos con algunos de sus temas recurrentes.

II.2.1. *Introduction à la philosophie de l'histoire* y sus principales influencias.

En este sentido, una gran obra –a menudo citada pero poco estudiada en sí misma y en su relación con el conjunto de la obra– dominó, desde los comienzos toda la producción intelectual de ARON: *Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*, su tesis doctoral «principal» de 1938⁶.

Obra de carácter netamente filosófico, auténtica matriz conceptual de su pensamiento, en ella se condensaban todas las influencias intelectuales recibidas en su etapa de formación, se trazaban los principales ejes de su reflexión sobre la historia y la política y se formulaban algunas de las preguntas cruciales que no dejarían de alimentar, a lo largo de su obra sociológica y política de posguerra, su búsqueda filosófica.

Introduction nos servirá, por consiguiente, de hilo conductor para la reconstrucción histórica de la génesis del pensamiento de ARON, en su momento inicial, como nos servirá, más adelante, de guía interpretativa de su obra en Relaciones Internacionales.

En relación con esta obra –característica de la orientación epistemológica de la reflexión de preguerra de ARON– he aquí lo que posteriormente, él mismo nos diría, a modo de resumen, sobre las principales influencias filosóficas recibidas:

1. J'avais été influencé dans mes études à la Sorbonne par le néo-kantisme de Léon Brunschvicg; j'avais fait mon diplôme d'études sur l'intemporel dans la philosophie de Kant et à cette occasion, j'avais vécu une année entière en familiarité avec Kant. L'influence de la critique kantienne est visible dans *l'Introduction*.

⁶De aquí en adelante, nos referiremos a esta obra como *Introduction*.

2. J'ai beaucoup lu Husserl, pendant mon séjour en Allemagne, j'ai lu aussi Heidegger et dans les chapitres les plus philosophiques sur la connaissance de soi ou d'autrui, ou encore dans les chapitres de la fin du livre, l'influence phénoménologique ou de la *Lebensphilosophie* apparaît, me semble-t-il, visiblement.
3. L'ambition permanente de ma vie a été de penser l'histoire-se-faisant de manière aussi objective ou scientifique que possible. Je ne tendais donc pas à exalter le subjectivisme en histoire mais tout au contraire à montrer les difficultés, les limites de la quête de la vérité.
4. J'ai passé par l'enseignement de Max Weber et j'étais autant intéressé par les conditions de l'action politique que par les problèmes spécifiquement épistémologiques de la connaissance historique.⁷

Ateniendonos al esquema que él mismo nos trazaba, podemos mencionar, por consiguiente, como elementos decisivos en la formación filosófica de ARON: a) el neokantismo⁸; b) la fenomenología de HUSSERL y HEIDEGGER⁹; c) Max WEBER¹⁰.

⁷Citado in BAVEREZ, Nicolas, *Raymond Aron. Qui suis-je?*, Paris, 1986, pp. 239-240.

⁸Neokantismo que, a través de la escuela alemana del suroeste y de las concepciones sobre el conocimiento histórico de W. DILTHEY (1833-1911), H. RICKERT, G. SIMMEL (1858-1918), M. WEBER (1864-1920) –analizadas por ARON en *La philosophie critique de l'histoire. Essai sur une théorie allemande de l'histoire* (1938)– resume el proyecto diltheyano de una crítica de la razón dialéctica.(vid. *La sociologie allemande contemporaine* (1935), p. VII) o de una «crítica de la razón histórica», tal como ha sido estudiada en la obra de ARON por Sylvie MESURE (vid. MESURE, S. *Raymond Aron et la raison historique*, 1984, p. 8). En una nota retrospectiva sobre su «carrera», de publicación póstuma, ARON señalará, de forma complementaria, las consecuencias filosóficas en cuanto a la orientación de su obra de la corriente neokantiana en su versión francesa: «Le néo-kantisme de Léon Brunschvicg, dérivation quasi positiviste de la critique kantienne, me détourna de la métaphysique à laquelle j'étais naturellement porté: il n'y a pas d'objet à connaître qui relève de la philosophie en tant que telle. La réflexion philosophique porte sur la connaissance et sur les autres activités de l'homme dans la mesure où ces activités ne deviennent pas à leur tout objet de science.» («Ma carrière. Note du 6 janvier 1983», *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29, p. 517). Esta orientación «antimetáfisica» del pensamiento dominante en la universidad francesa de entreguerras –representado por Léon BRUNSCHVICG (1869-1944), director de tesis de ARON– privilegiaba, por tanto, en filosofía, las consideraciones epistemológicas y, en ciencias sociales, una vez constituidas éstas, la autonomía de sus respectivos campos científicos. Veremos, más adelante, cómo se reflejará –a pesar de la distancia crítica que adoptará hacia el positivismo de sus mayores– esta doble perspectiva en el desarrollo de la obra de ARON (vid. *infra*, LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III).

⁹En definitiva, la temprana asimilación por ARON del método filosófico de aproximación a la realidad y de interpretación de la intersubjectividad propios de la fenomenología que inspirará a algunos de los representantes más conspicuos de su generación dentro de la corriente filosófica que vulgarmente se bautizará «existencialismo» en la Francia de la posguerra: Jean-Paul SARTRE (1905-1980) (a quien ARON aconsejará la lectura de Edmund HUSSERL (1859-1938) y Martin HEIDEGGER (1889-1976) a su regreso de Alemania en 1933), Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), etc. Simone de BEAUVOIR relatará en *La force de l'âge* la revelación hecha por ARON a SARTRE de las sorprendentes virtualidades filosóficas del método

Vemos inmediatamente, en este esquema, una combinación de influencias que pueden sorprender al lector habitual del ARON de la posguerra.

fenomenológico: «Sartre se rendait compte que pour organiser avec cohérence les idées qui le divisaient, il avait besoin de secours. Les premières traductions de Kierkegaard parurent à cette époque: rien ne nous incitait à les lire et nous les ignorâmes. En revanche, Sartre fut vivement alléché par ce qu'il entendit dire de la phénoménologie allemande. Raymond Aron passait l'année à l'Institut français de Berlin et, tout en préparant une thèse sur l'histoire, il étudiait Husserl. Quand il vint à Paris, il en parla à Sartre. Nous passâmes ensemble une soirée au Bec de Gaz, rue Montparnasse: nous commandâmes la spécialité de la maison: des cocktails à l'abricot. Aron désigna son verre: «Tu vois, mon petit camarade, si tu es phénoménologue, tu peux parler de ce cocktail, et c'est de la philosophie!» Sartre en pâlit d'émotion, ou presque: c'était exactement ce qu'il souhaitait depuis des années: parler des choses, telles qu'il les touchait, et que ce fut de la philosophie. Aron le convainquit que la phénoménologie répondait exactement à ses préoccupations: dépasser l'opposition de l'idéalisme et du réalisme, affirmer à la fois la souveraineté de la conscience et la présence du monde, tel qu'il se donne à nous. Il acheta, boulevard Saint-Michel, l'ouvrage de Lévinas sur Husserl, et il était si pressé de se renseigner que, tout en marchant, il feuilletait le livre dont il n'avait même pas coupé les pages. Il eut un coup au cœur en y trouvant des allusions à la contingence. Quelqu'un lui avait-il coupé l'herbe sous le pied? Lisant plus avant, il se rassura. La contingence ne semblait pas jouer un rôle important dans le système de Husserl, dont Lévinas ne donnait d'ailleurs qu'une description formelle et très vague. Sartre décida de l'étudier sérieusement et, à l'instigation d'Aron, il fit les démarches nécessaires pour prendre l'année suivante, à l'Institut français de Berlin, la succession de son petit camarade.» (BEAUVOIR, S., *op. cit.*, tomo 1, Gallimard, Paris, Collection «Folio», pp. 156-157). El texto es revelador del carácter de novedad absoluta con el que se percibían en la Francia de preguerra las últimas tendencias del pensamiento filosófico alemán que tanto auge adquirían en la posguerra. La influencia de la aproximación fenomenológica —«superar, como dice BEAUVOIR, la oposición del idealismo y del realismo, afirmar a la vez la soberanía de la conciencia y la presencia del mundo, tal como se da a nosotros»— y, de manera más general, de la filosofía «existencial» en el pensamiento de ARON sería, por su parte, mayor de lo que, en una primera lectura, podría parecer (Cfr. *infra*, LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III. 4) y sería incluso susceptible de aclarar —con la mediación añadida del pensamiento weberiano y de la «sociología histórica»— parte del método aroniano inicial de aproximación al análisis del fenómeno político y de los fenómenos internacionales, entendidos como acción política y acción internacional.

¹⁰WEBER era casi desconocido por entonces en Francia. ARON será el gran introductor de Max WEBER (1864-1920) en su país. Aparte de sus obras de preguerra en las que expone por primera vez las concepciones del sociólogo alemán: *La sociologie allemande contemporaine* (1935) y *La philosophie critique de l'histoire. Essai sur une théorie allemande de l'histoire* (1938), hay que mencionar, en la posguerra, la magistral y clásica «Introducción» de ARON a la edición francesa de: WEBER, Max, *Le savant et le politique*, Paris, 1959 (acertadamente reproducida en la edición castellana: WEBER, Max, *El político y el científico*, El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1967, 1991), así como el capítulo dedicado a Max WEBER in *Les Etapes de la pensée sociologique: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber* (1967).

Por una parte, una referencia, por así decirlo, «clásica» a KANT¹¹, o mejor dicho, al neokantismo, en sus dos vertientes, francesa primero, alemana, después, cuya influencia se reflejaba en *Introduction* desde el mismo subtítulo: *Essai sur les limites de l'objectivité historique*.

La influencia de la crítica kantiana era, efectivamente, visible en la orientación epistemológica y filosófica de *Introduction*, en su método analítico y crítico, en las grandes articulaciones de su estructura, en definitiva, en su «metalenguaje»¹².

En realidad, como el mismo ARON lo reconocería posteriormente, no era sólo el aspecto negativo o excluyente de la crítica kantiana lo que le atraía a la hora de fundar en razón la ciencia (o la teoría) a partir de una «limitación» rigurosa de su campo propio, sino quizás,

¹¹El referente filosófico principal de *Introduction*, dentro de la obra de Immanuel KANT (1724-1804), es, en realidad, *Kritik der reinen Vernunft* (1781 y 1787). Utilizaremos la versión castellana: Immanuel KANT, *Crítica de la razón pura*, Prólogo, Traducción, Notas e Índices, Pedro RIBAS, Alfaguara, Madrid, octava ed., 1993. Pero la influencia del pensamiento filosófico de KANT en el conjunto de la obra de ARON no se limita a esta obra, como veremos más adelante (LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III.2. El proyecto de una Crítica de la Razón histórica). A la influencia del **críticismo** en relación a la teoría del conocimiento, habrá que sumar, en efecto, toda la vertiente –importantísima para el pensamiento aroniano maduro y en contraste con su weberianismo inicial– de la «filosofía práctica».

¹²La identificación formal y la distanciación metodológica en relación al proyecto de la crítica kantiana se expresan en las siguientes formulas de la «Introducción» de *Introduction*, reveladoras de un planteamiento crítico («trascendental») propio de ARON con el que habremos de familiarizarnos en otros campos del conocimiento dentro de las ciencias sociales: «Quant à la question précise des limites de l'objectivité, elle se confond avec la question critique ou transcendente. Mais, au lieu de la formule kantienne: "A quelles conditions une science historique est-elle possible?", nous nous demanderons: "Une science historique universellement valable est-elle possible? Dans quelle mesure l'est-elle?" Faute d'une science historique dont l'existence serait indiscutée, nous substituons la recherche des limites à celle des fondements (...) Mais la question que nous avons posée, en dépit de sa forme traditionnelle, vise le point central d'une théorie de l'histoire, elle n'implique ni préjugé, ni postulat, elle traduit le doute par lequel passe inévitablement l'individu qui réfléchit sur sa situation d'être historique qui veut devenir historien.» (*Introduction*, p.10) La mención de la **duda** del individuo-historiador producto de la **reflexión** de este último «sobre su situación de ser histórico» –duda a la vez epistemológica y metodológica, filosófica y existencial– es reveladora del estilo propio de pensamiento de ARON y de su enfoque filosófico, enfoque extrapolable, por lo demás, al terreno de su obra sociológica y, en particular, de Relaciones Internacionales. En este enfoque propio que se distancia del criticismo clásico, veremos manifestarse las influencias combinadas de WEBER y de la «filosofía de la existencia».

más profundamente, la liberación –que dicha limitación posibilitaba– de un espacio ético (o práctico) propio de la libertad.

Dentro de las coordenadas del neokantismo en las que se situaba, se entendía que la «ciencia» a la que se aplicaba el proyecto crítico de ARON no se refería, esta vez, a las «ciencias naturales» –representadas, en su día, en *La Crítica de la Razón pura* de KANT por la física de NEWTON¹³– sino a las «ciencias sociales» surgidas a lo largo del siglo XIX y representadas en *Introduction* por la historia.

Por otra parte, frente a este marco racionalista crítico «clásico» de referencia en el que formularía su proyecto, ARON señalaba también unas influencias contemporáneas de signo distinto.

La influencia de la fenomenología o de la «filosofía de la existencia» era visible, como él mismo indicaba, en los análisis más filosóficos de *Introduction*¹⁴, pero igualmente, de forma más sorprendente quizás, en los últimos capítulos de la obra.

¹³Isaac NEWTON (1642-1727). La física newtoniana representa el paradigma de la «ciencia de la naturaleza» en el pensamiento kantiano.

¹⁴«Remarquons d'abord que notre propos n'est pas de mesurer le savoir historique à un critère *a priori*. Nous ne tâchons pas de la ramener à un type de science proclamé à l'avance seul véritablement scientifique. Tout au contraire, nous suivons le mouvement naturel qui va de la connaissance de soi à celle du devenir collectif. Nous utilisons une méthode descriptive ou, si l'on veut, phénoménologique. Nous n'isolons jamais la science de la réalité, puisque aussi bien la conscience que l'homme prend de son passé est un des caractères essentiels de l'histoire elle-même.» (*Introduction*, p.10). Vemos operarse de nuevo, aquí, la distanciaci3n en relaci3n al proyecto kantiano, esta vez mediante el recurso al **m3todo fenomenol3gico**. En otro texto, refiriendose, a su obra de preguerra, ARON precisa la combinaci3n de las dos influencias principales: «Ces trois livres (se refiere a sus tres obras de preguerra) portent la marque de deux influences, l'une néo-kantienne et l'autre phénoménologique, la première plus apparente que la seconde (...) L'influence de Husserl renforce celle de Dilthey et de la tradition historiste allemande. Elle m'amena à présenter la compréhension (*verstehen*) dans un style quelque peu phénoménologique. Les significations sont immanentes aux expériences vécues (*Erlebnisse*) celles du passé humain ou de son propre passé, et l'historien reconstruit les sens de ces expériences sans s'abandonner à l'illusion de revivre ce que lui-même a vécu ou que les autres ont vécu. Mais cette reconstruction de l'objet humain, toute rationnelle qu'elle se veut, diffère de la construction de l'objet physique. Dans l'*Introduction à la philosophie de l'Histoire*, je m'efforçai d'analyser de manière propre la compréhension, les limites de la causalité historique, la pluralité des interprétations des oeuvres historiques et aussi le rôle inévitable de l'histoire dans cette restitution du passé –historien enraciné dans son propre milieu, sa collectivité et son époque.» (*loc. cit.*, *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29, p. 517).

Estos últimos capítulos eran, en realidad, los que intentaban esbozar su pensamiento político tal como surgía al final de su larga encuesta epistemológica sobre el conocimiento histórico. En ellos, la aproximación existencial y la descripción fenomenológica, se combinaban con el manejo de los «tipos ideales» y la reflexión weberiana sobre «las condiciones de la acción política», que –junto con las frecuentes referencias al trasfondo histórico de los años treinta– dotaban a estos textos de una resonancia única en el conjunto de la obra de ARON.

En esta síntesis de la última parte de *Introduction* se revelaba, en efecto, más claramente y con cierto carácter apremiante, la personal y originaria inclinación intelectual de ARON no sólo hacia la consideración filosófica sino hacia el análisis científico de la actualidad.

Vuelco hacia el presente político, es decir, hacia la acción, que podía parecer desconcertante al término de un «ensayo sobre los límites de la objetividad histórica»¹⁵; pero, en realidad, primera manifestación, en la obra, de la paradoja del «espectador comprometido», fiel a «la búsqueda de la verdad» pero, a la vez, atento al acontecer socio-histórico y a la exigencia del compromiso político:

Puisque je me vouais au rôle de spectateur engagé, je me devais de mettre au clair les rapports entre l'historien et l'homme d'action entre la connaissance de l'histoire-se-faisant et les décisions que l'être historique est condamné à prendre.¹⁶

¹⁵ Desconcertante vuelco, en la medida en que la **acción**, que requiere el compromiso, plantea un desafío intelectual y ético al «relativismo histórico» en el que desemboca –«en apariencia»– la encuesta sobre el conocimiento histórico de *Introduction*: «Ce livre me conduisait en apparence vers le relativisme historique, en deux acceptions de ce terme équivoque: relativisme de la connaissance historique et relativisme des valeurs. Ces deux sens n'impliquent pas rigoureusement l'un l'autre mais appartiennent au même univers intellectuel. On conçoit qu'un historien, vivant dans une société ou une culture toutes différentes de la société ou de la culture qu'il s'efforce de comprendre ou d'expliquer, se détache de soi-même à un point tel qu'il atteigne à toute l'objectivité accessible au savant. Mais il reste normal et peut-être inévitable que la reconstitution du passé porte l'empreinte du présent de l'historien, que cette empreinte s'exprime dans une extension ou une réduction exagérée de la distance entre le passé ou le présent.» (*loc. cit.*, *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29, p. 517).

¹⁶ *Mémoires*, 1983, p. 115.

Este era, en definitiva, el objetivo programático perseguido por ARON en *Introduction* a través de la combinación de las distintas influencias señaladas por él mismo en el texto que hemos citado.

En efecto, como él mismo confesaba en la nota que comentamos: «la ambición permanente de mi vida ha sido el pensar la historia-haciendose¹⁷ de la manera más objetiva o científica posible».

Sin embargo falta extrañamente, en esta enumeración tardía de influencias formativas, un referente intelectual fundamental en la formación del pensamiento de ARON, el marxismo¹⁸, cuyo estudio

¹⁷ «L'histoire-se-faisant». La formula, frecuente en ARON, es la traducción del inglés *History in the making*.

¹⁸ Se entiende del marxismo de Karl MARX (1818-1883) del que ARON será un buen conocedor, característica que lo destacará a lo largo de toda su vida, particularmente pero no sólo, entre los pensadores neoliberales occidentales. Aunque, en su vertiente histórica, el gran referente político será para ARON el marxismo-leninismo o «comunismo» – paradigma de movimiento histórico revolucionario; en su vertiente filosófica, el referente teórico seguirá siendo el *hegeliano-marxismo* – paradigma de filosofía de la historia, con respecto al cual mantendrá a lo largo de su vida una relación no exenta de ambigüedad, mezcla de rechazo y fascinación, simétrica de su postura de identificación y distanciamiento respecto al neokantismo. En realidad, el pensamiento de ARON –que fué, antes de la guerra, un atento (aunque escéptico e incrédulo) auditor del famoso seminario de Alexandre KOJEVE sobre la *Fenomenología del Espíritu* de G. W. F. HEGEL (1770-1831)– es, no sólo por su aguda percepción de la «historicidad» del hombre, sino a menudo, también, en su estructuración lógica y forma expositiva, de carácter dialéctico, como tendremos ocasión de verificarlo más adelante (Cfr. *infra*, III. LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES y V. LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, *passim*). Cfr. sobre este punto «Ma carrière. Note du 6 janvier 1983»: «Je ne souscrivis jamais à la pensée hégélienne de Kojève qui exerça tant d'influence sur plusieurs penseurs français (Lacan, Queneau, peut-être Merleau-Ponty) et dont je suivis irrégulièrement les cours. Kojève, par son talent, par son génie dialectique, me fascina sans que je prisse tout à fait au sérieux le couple Napoléon-Hegel (le sage comprend ce que le héros historique fait sans le comprendre), moins encore le couple Staline-Kojève que ce dernier suggérait lui-même. Mais je conservai une sorte d'hégélianisme dilué – l'historicité de l'homme, la condition historique de l'homme, la signification philosophique des événements et des régimes.» (*Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29, p. 518). Para un buen conocedor del pensamiento íntimo de ARON como el P. Gaston FESSARD, este «hegelianismo diluido» sería en realidad algo más consistente, desde el punto de vista lógico y metodológico, como tendremos ocasión de verlo más adelante (III. LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, 5. Conclusión). Será fácil de comprender que, aún utilizando algunos aspectos del método en tanto que revelador de la dinámica y de la resolución de las contradicciones lógicas y de los antagonismos históricos, lo que ARON no podrá asumir del hegelianismo (y de sus avatares en el «materialismo dialéctico» e incluso en el «materialismo histórico») a parte del presupuesto metafísico idealista del primero sobre la unidad total de la historia, será su ontologización de la lógica. En una

crítico –emprendido durante su estancia en Alemania en los años treinta– es contemporáneo de su descubrimiento de Max WEBER. Horizonte intelectual ineliminable al que, sin embargo, aludirá insistentemente en *Mémoires*:

J'avais commencé l'étude de l'oeuvre marxiste pour me rendre compte à moi-même de mes opinions socio-économiques, avec l'espoir que le cours prévisible de l'histoire m'enseignerait ce que je dois vouloir. Ayant abouti à une conclusion opposée, je ne cessai pas pour autant de prendre pour thème central de réflexion les problèmes posés par le marxisme et renouvelés par Max Weber.¹⁹

Es preciso, en efecto, agregar a la ya compleja trama de influencias reseñadas, las consecuencias, no sólo teóricas sino prácticas, del proyecto inicial que generaría la elaboración de *Introduction*: la decisión de someter a un examen filosófico los postulados marxistas, con los que hasta entonces se había –acríticamente– identificado en el terreno político.

crítica significativa y mordaz de una reflexión de André GLUCKSMANN en *Le discours de la Guerre* (1967) sobre la dialéctica de la «lucha a muerte» en el contexto de la confrontación nuclear Este-Oeste, ARON denuncia con virulencia la confusión filosófica, de temibles consecuencias políticas, que consiste en asimilar «conflicto» a «contradicción»: «“L'éternelle comptine du bon-sens (dice A. GLUCKSMANN, *op. cit.*, p. 145, citado por ARON) veut qu'il soit contradictoire de poursuivre jusqu'à son terme une lutte qui aboutit à la mort commune des adversaires. Le bon sens n'hésitera pas à prêcher mille fois cette grande vérité, pourtant il se tait lorsqu'on lui pose une seule question: quand y a-t-il contradiction?” Le bon sens ne se tait pas (contesta ARON): il y a contradiction entre des propositions, il n'y en a ni entre les hommes ni entre des partis ni entre des Etats. L'incompatibilité des buts n'équivaut pas à une contradiction, concept de la logique, mais à un conflit, concept de la pratique. Celui qui confond le conflit avec une contradiction, celui qui pense et agit comme s'il ne peut survivre à moins que l'autre ne meure, rien ne l'empêche d'aller jusqu'au bout de la logique de la lutte à mort, même si cette logique aboutit à la disparition simultanée des ennemis. Le seul sens humain de la lutte à mort, c'est la reconnaissance du vainqueur par le vaincu; l'extermination des peuples par les armes nucléaires ne laisserait subsister que des ruines contaminées.» (*Penser la guerre. Clausewitz, 1976, op. cit.*, t. 2, pp. 263-264).

¹⁹*De la condition historique du sociologue*, 1971, p. 23. Sobre este «punto de partida» intelectual, *vid. in* FESSARD, G., *La philosophie historique de Raymond Aron*, 1980, el relato de la defensa de las tesis de ARON en 1938, que realiza un testigo presencial, el Padre Gaston FESSARD: «Au point de départ de mon travail, dit R. Aron, il y a une réflexion sur “la philosophie marxiste de l'histoire”, héritière de Hegel. Mais, après la rupture de l'école hégélienne entre droite et gauche et l'effondrement de l'idéalisme absolu, tout un courant de pensée s'est développé en Allemagne, substituant l'analyse de la connaissance historique à la philosophie de l'histoire comme l'avait fait la critique kantienne par rapport à la métaphysique dogmatique, et visant à instaurer “une nouvelle métaphysique”. Dilthey, Rickert et Simmel sont les représentants de ce mouvement, désigné d'ordinaire par l'expression de «Critique de la raison historique», et dont l'oeuvre de Max Weber marque en un sens l'aboutissement.» (FESSARD, G., *op. cit.*, p.37)

La importancia de esta decisión en el itinerario intelectual de ARON sería considerable. En efecto, volviendo en *Mémoires* sobre la génesis intelectual de *Introduction*, he aquí la apreciación que emitía sobre este punto:

Plus qu'une contribution à l'épistémologie de la connaissance historique, le livre répondait à l'intention que j'avouais au lecteur: «En 1930, je pris la décision d'étudier le marxisme pour soumettre à une révision philosophique mes idées politiques». L'analyse de la causalité historique servait de fondement ou d'introduction à une théorie (ou plutôt esquisse de théorie) de l'action et de la politique. Le livre tout entier éclairait le mode de pensée politique qui fut depuis lors le mien –et le reste à l'automne de ma vie.²⁰

²⁰*Mémoires*, 1983, pp. 124-125. ARON añade: «Dans un style quelque peu scolastique, je distinguais trois étapes: le choix, la décision, la recherche de la vérité.» En este caso concreto, la «decisión» de ARON, corresponde a su proyecto de «estudio de la obra marxista», pero la **decisión**, que implica definitivamente a la persona –«la decisión, à savoir l'engagement de la personne dans le choix politique» (*Mémoires*, p. 126)– está condicionada, y por así decirlo, englobada por la **elección** («le choix»), como toma de postura y compromiso: «Le choix n'est pas une activité extérieure à un être authentique, c'est l'acte décisif par lequel je m'engage et juge le milieu social que je reconnaitrai pour mien. Le choix dans l'histoire se confond en réalité avec une décision sur moi, puisqu'elle a pour origine et pour objet ma propre existence.» (*Introduction*, p. 417)

¿Como formula ARON su «elección», tanto en 1930 como después?:

«Logiquement, il importe avant tout d'accepter ou non l'ordre existant: pour ou contre ce qui est, telle serait l'alternative première. Réformistes ou réformateurs s'opposent aux révolutionnaires, à ceux qui veulent non pas améliorer le capitalisme mais le supprimer. Le révolutionnaire s'efforce, en détruisant son milieu, de se réconcilier avec lui-même puisque l'homme n'est accordé avec soi que s'il est accordé avec les relations sociales dont bon gré mal gré il est prisonnier (...) Le révolutionnaire n'a pas de programme, sinon démagogique. Disons qu'il a une *idéologie*, c'est-à-dire la représentation d'un autre système, transcendant au présent et probablement irréalisable. Mais seul le succès de la révolution permettra de discerner entre l'anticipation et l'utopie. Si donc on s'en tenait aux idéologies, on se joindrait spontanément aux révolutionnaires qui normalement promettent plus que les autres. Les ressources de l'imagination l'emportent nécessairement sur la réalité, même défigurée ou transfigurée par le mensonge. Ainsi s'explique le préjugé favorable des intellectuels en faveur des partis dits avancés.» (*Introduction*, pp. 411-412).

En *Mémoires*, ARON comenta de la siguiente manera este texto de *Introduction*: «A cet égard, je n'ai pas changé: si je n'ai pas choisi la cause de la révolution (en 1937 aussi bien qu'en 1981, cette cause se confond avec celle du comunisme ou du marxisme-léninisme), c'est à partir de ce que l'on appelle mon pessimisme: "A n'en pas douter, les sociétés que nous avons connues jusqu'à ce jour ont été injustes (mesurées aux représentations actuelles de la justice). reste à savoir ce que serait une société juste, si elle est définissable et réalisable" (*Introduction*, p. 412) (...)». Prosigue *Mémoires*: «Que signifie la priorité de ce choix pour ou contre la révolution? D'abord et avant tout, elle appelle l'étude, aussi rigoureuse que possible, de la réalité et du régime possible qui succéderait au régime actuel. Le choix rationnel, dans la politique historique telle que je la comprends, résulte non pas exclusivement de principes moraux ou d'une idéologie, mais d'une investigation analytique, aussi scientifique que possible. Investigation qui n'aboutira jamais à une conclusion soustraite au doute, qui n'imposera pas, au nom de la

Interpretada a la luz de su «decisión»²¹ de «revisión filosófica» del marxismo, la encuesta epistemológica sobre el conocimiento histórico de *Introduction*, se transformaba, por tanto, en una «introducción a una

science, un choix, mais qui mettra en garde contre les pièges de l'idéalisme ou de la bonne volonté. Non que, en sens contraire, le choix politique ignore les valeurs ou la moralité. En dernière analyse, on ne choisit pas la démocratie libérale et capitaliste contre le projet communiste seulement parce que l'on juge le mécanisme du marché plus efficace que la planification centrale (l'efficacité relative des mécanismes économiques est évidemment un des arguments en faveur d'un régime ou d'un autre). On choisit en fonction de multiples critères: efficacité des institutions, liberté des personnes, équité de la répartition, peut-être par-dessus tout le type d'homme que crée le régime.» (*Mémoires*, pp. 125-126, *passim*)

²¹En *Mémoires* (1983), ARON sitúa esta «decisión» en 1931 (p.124, nota 1). He aquí el contexto de la frase de *Introduction* que es, significativamente, el de un análisis «fenomenológico» de la 1ª Parte de la «Sección II»: «De l'individu à l'histoire. I. La connaissance de soi», relativo a la distancia entre **pensamiento y experiencia** vivida. Descubrimos así, indirectamente, a través de este ejemplo característico de los análisis fenomenológicos de *Introduction*, la importancia filosófico-existencial que ARON concedía a su «decisión»: «(...) Historien de moi-même, suis-je condamné, comme pour le passé des autres, à penser l'expérience vécue? En 1930, je pris la décision d'étudier le marxisme pour soumettre à une révision philosophique mes idées politiques. Or, je me sens incapable de retrouver l'atmosphère psychologique de cette époque de ma vie: incertitude sur la fonction de la philosophie, désir de trouver un objet de réflexion qui ne fût pas trop éloigné de mes préoccupations personnelles et vivantes, etc. Mais toutes ces indications sont abstraites, elles traduisent en termes conceptuels un état d'âme que j'évoque, dont je me souviens. Ma pensée se fixe sur une expérience vécue, mais l'état de conscience souvenir de la décision est différent de l'état de conscience décision. Même si aujourd'hui je pensais comme il y a sept ans: nécessité de réviser le marxisme, même si l'objet intentionnel de ma conscience présente était identique à celui que visait alors ma conscience, il resterait entre les deux états, considérés dans leur réalité concrète, une distance infranchissable: la multiplicité des impressions, le halo sentimental qui donnent à tous les moments de notre existence une coloration unique, sont à tout jamais disparus. En ce sens, la vie est inaccessible à la pensée et chacun est seul avec lui-même, enfermé dans la solitude des instants.» (*Introduction*, p. 66).

En un contexto distinto —el de la lectura de su tesis— ARON presenta de la siguiente manera la interrogación de la que parte *Introduction*: «Pourquoi suis-je socialiste? Que signifie avoir une position politique? Telles sont les questions que je me suis posées en étudiant le marxisme et l'économie politique. Bien vite, il m'apparut que vouloir et savoir en cette matière se limitent et se déterminent mutuellement. Mais constater que jugements de valeurs et jugements de réalité sont ainsi liés, soulevait un problème plus vaste et antérieur à la détermination de la volonté politique, celui de la connaissance en sociologie et en histoire. La critique de la pensée historique et la logique de la pensée politique se conditionnent l'une l'autre.» (Citado in FESSARD, Gaston, *La philosophie historique de Raymond Aron*, 1980, p. 42)

teoría (...) de la acción y de la política»²², inagotable fuente de inspiración de su «modo de pensar político» ulterior.

Encontramos aquí una de las claves de la interpretación de la obra de Raymond ARON.

Clave aún más importante, desde nuestra perspectiva en esta investigación, que nos aclara no sólo sobre los orígenes del pensamiento aroniano sino sobre sus futuros desarrollos –más allá de toda metafísica; clave, en todo caso, de la que no podremos prescindir en nuestro análisis del proceso de elaboración por ARON de una teoría de las relaciones internacionales.

II.2.2. Alemania, ARON y WEBER.

El entrelazamiento de esta trama de influencias y de posicionamientos coincidiría, en tiempo y espacio, con una experiencia histórica que dominó todo el periodo decisivo de la formación del pensamiento de ARON, confiriéndole su particular trasfondo político: el auge de los totalitarismos en Europa, especialmente del nazismo, del que sería testigo presencial durante sus años de estancia en Alemania, mientras preparaba los materiales que utilizaría en *Introduction*

Experiencia histórica trágica que teñía de una coloración psicológica sombría el pensamiento del joven ARON, a la vez que impulsaba su reflexión hacia los problemas políticos internacionales.

Atmósfera angustiosa que recrearía perfectamente en un extenso análisis retrospectivo escrito cuarenta años después:

A partir de 1930, lecteur à l'Université de Cologne ou pensionnaire à la maison académique de Berlin, je ressentais, presque physiquement, l'approche des orages historiques. *History is again on the move*, selon la formule d'Arnold Toynbee. Je demeure marqué à tout jamais, par cette expérience qui m'a incliné vers un pessimisme actif. Une fois pour toutes, j'ai cessé de croire que l'histoire

²²Para el desarrollo de este «esbozo» de «teoría de la acción y de la política» en *Introduction*, vid. *infra*, LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III.4, Hacia una teoría de la acción y de la política.

obéit d'elle-même aux impératifs de la raison ou aux désirs des hommes de bonne volonté. J'ai perdu la foi et gardé, non sans quelque effort, l'espérance. J'ai découvert l'ennemi que je ne me lasse pas, moi aussi, de pourchasser, le totalitarisme (...) Dans tous les fanatismes, même animés par l'idéalisme, je soupçonne un nouvel avatar du monstre.

Dans l'Allemagne préhitlérienne, la montée du national-socialisme, la révélation de la politique, en son essence diabolique, m'obligeait à penser contre moi-même, contre mes préférences intimes, elle m'inspirait une sorte de révolte contre l'enseignement reçu à l'Université, contre le spiritualisme des philosophes, contre le penchant de certains sociologues à méconnaître l'impact des régimes, sous prétexte de s'attacher aux réalités durables et profondes. Superficielles, les évolutions parlementaires, alors que l'arrivée au pouvoir de Hitler annonçait une guerre mondiale! Secondaires les mécanismes économiques, alors que la grande dépression, avec ses chômeurs par millions, se prolongeait par la faute d'erreurs que les étudiants d'aujourd'hui, avant même la licence d'économie politique, discerneraient sans peine (...) L'humeur de ma génération s'accordait mal avec cette attitude, à la fois résignée et confiante, encore parente du positivisme d'Auguste Comte: acceptation du déterminisme social, comparable à un déterminisme naturel, et optimisme indéracinable sur l'aboutissement à long terme.²³

Vemos mencionados –situados, por así decirlo, existencialmente, en su origen– varios rasgos característicos del pensamiento del joven ARON que se convertirían posteriormente en temas de reflexión inagotables: el alumbramiento doloroso de una conciencia histórica a través de una percepción casi «física» de la historia; la raíz de su «pesimismo» histórico, pesimismo que –si bien aniquilaba definitivamente las ilusiones de cualquier idealismo– no era paralizante ni desmovilizador, sino que impulsaba a la acción; el choque con la realidad monstruosa del totalitarismo como «revelación de la política, en su esencia diabólica»; y, por contraste, el escándalo que le producía la quietud racionalista y positivista de sus maestros y la natural rebelión que tal actitud inducía en él contra el mundo académico e incluso contra la filosofía.

Sorprenden, en este texto de la madurez, el tono y el patetismo de las expresiones que intentaban, sin duda, recrear la atmósfera de una época y de toda una generación.

Fueron experiencias, efectivamente, demasiado crueles y descarnadas para no convertir al supuestamente «frío» ARON en una

²³*De la condition historique du sociologue*, 1971, pp. 20–22.

suerte –a juicio de sus mayores menos lúcidos– de contestario «desesperado o satánico»²⁴ de la Europa de la guerra.

Es en este contexto histórico e intelectual que se sitúa el encuentro con de ARON con Max WEBER:

(...) Grâce à Max Weber, je crus à la possibilité de joindre, sans les confondre, curiosité scientifique et souci politique, réflexion détachée et action résolue.²⁵

Fijémonos bien en las fórmulas que parecen corresponder a la postura ideal del «observador comprometido»²⁶: «curiosidad científica e inquietud política, reflexión distanciada y acción decidida».

Entre dos espíritus cuyos orígenes y cuyas adhesiones parecían a primera vista deber mantener alejados²⁷, se producía, al contrario, misteriosamente –existencialmente– una especie de identificación por simpatía intelectual, por «harmonía preestablecida» o «acuerdo de sensibilidad», como decía ARON (o incluso nos atreveríamos a decir

²⁴Formula que le aplica uno de los miembros del tribunal durante la lectura de su tesis. Ver el sabroso relato de ARON en *Mémoires*, p. 105 (es el título que dará al capítulo V. «Désespéré ou satanique...»). Igualmente, la versión de FESSARD, G., *La philosophie historique de Raymond Aron*, 1980, pp. 34ss). Dato importante, Gaston FESSARD, testigo presencial de la lectura de la tesis de ARON, sitúa el contexto histórico internacional en el que se produce el debate académico: «La soutenance a eu lieu le 26 mars 1938 (...), donc treize jours (...) après l'*Anschluss* de l'Autriche, proclamé par Hitler le 13 en conclusion de l'invasion militaire qui commença dans la nuit du 11 au 12.(...) En liaison avec ce contexte mondial dont le candidat docteur pouvait, grâce à ses trois ans passés en Allemagne, présager mieux que beaucoup quel processus redoutable venait de se déclencher, il faut signaler qu'il fit l'exposé préliminaire de ses deux thèses sur un mode et avec un accent personnels que ne laisse guère transparaître le compte rendu (...) Pourtant, sur l'arrière fond d'une atmosphère pesante et angoissée, ce ton direct, à propos de problèmes surgis de la pensée allemande, ne contribua pas peu à donner à l'ensemble de la soutenance un caractère d'affrontement, sans doute toujours courtois comme l'exigeaient le lieu et le rite, néanmoins assez vif pour être ressenti sur l'heure comme une rupture, du moins comme heurt entre deux générations.» (FESSARD, G., *op. cit.*, pp. 36–37)

²⁵*De la condition historique du sociologue*, 1971, *op. cit.*, p. 23.

²⁶En definitiva, del intelectual.

²⁷No es la única vez que veremos producirse un fenómeno de este tipo en la vida intelectual de ARON. En su *Clausewitz* (1976), ARON se interrogará largamente sobre los motivos que explican su interés por el pensamiento y el destino del aristócrata y estratega prusiano.

—para mantenernos en la atmósfera literaria germánica a la que sin duda alude este texto— por «afinidad electiva»):

Entre la sociologie de Max Weber —sociologie de la guerre entre les classes, les partis et les dieux— et l'expérience vécue d'un agrégé de philosophie, français, juif, vivant à Berlin les premiers mois du III^e Reich, il existait, me semble-t-il, une sorte d'harmonie préétablie ou, en termes plus modestes, un accord de sensibilité. Les luttes, à l'intérieur des nations ou entre les nations, atteignaient à une violence telle que nous avions le sentiment d'observer, à l'intérieur de nos sociétés, l'autre dont la connaissance nous permet seule de nous connaître nous-mêmes (...)

Privé de toute vision totalisatrice, au milieu du tumulte des événements, incapable d'adhérer à aucune faction, je voulais vivre en toute lucidité la condition historique de l'homme, dont l'expérience, personnelle et philosophique, de Max Weber me donnait à la fois un exemple et une théorie. Dialectique de la connaissance inachevée, des valeurs contradictoires, des décisions aventureuses: l'Europe des années 30 chargeait ces formules abstraites d'une résonance déjà tragique (...)²⁸

«Quería vivir con plena lucidez la condición histórica del hombre, de la cual la experiencia, personal y filosófica, de Max Weber me proporcionaba a la vez un ejemplo y una teoría »... pocas veces se habrá confesado con más claridad una deuda intelectual y humana con un maestro que no se ha conocido en vida.

WEBER es, sin duda la revelación más importante del joven ARON en la Alemania de la preguerra. Un modelo, hasta cierto punto inimitable, cuya nostalgia guardará a lo largo de su vida²⁹.

²⁸*De la condition historique du sociologue*, 1971, pp. 23-25 *passim*

²⁹Como no pensar en el destino paralelo del propio Raymond ARON al leer lo que dice —con cierta ironía— de Max WEBER en *Les étapes de la pensée sociologique* (1967), muchos años más tarde, una vez vuelto a la Universidad:

«Max Weber a toujours été passionné par la question suivante: quel est le type idéal du politique ou du savant? Comment peut-on être en même temps un homme d'action et un professeur? Le problème était pour lui à la fois personnel et philosophique. Bien qu'il n'ait jamais été un homme politique, Max Weber a toujours rêvé d'en être un. En fait, son activité proprement politique est restée celle d'un professeur, occasionnellement d'un journaliste, parfois d'un conseiller du prince, naturellement non écouté (...) Mais Weber, qui aurait voulu être un dirigeant de parti ou un meneur d'hommes, a été surtout un professeur et un savant. Par goût des idées claires et de l'honnêteté intellectuelle, il n'a cessé de s'interroger sur les conditions auxquelles la science historique ou sociologique peut être objective, sur les conditions qui permettent à l'action politique d'être conforme à sa vocation.» (*Les étapes de la pensée sociologique: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, 1976, p. 502). Y, más adelante: «Max Weber appartient au groupe des sociologues qui sont des "frustrés de la politique" et dont l'aspiration non satisfaite à l'action a été l'un des mobiles de l'effort scientifique.» (*ibid.*, p. 523).

No sorprenderá, por consiguiente, que consideremos legítimo aplicar al propio ARON –como conclusión de este análisis del proceso de formación de su pensamiento– lo que él mismo, en un texto contemporáneo de su encuentro con su «modelo», dijo de WEBER:

Weber fut par excellence un philosophe (bien qu'il se défendit de l'être), puisqu'il a réfléchi sur les conditions de la politique, les nécessités du choix, c'est-à-dire sur le sort de tous et de chacun.³⁰

En, efecto, como diría ARON, al concluir, en 1938, la defensa de su «tesis principal», *Introduction*: «todos somos filósofos de la historia»³¹.

³⁰*La philosophie critique de l'histoire. Essai sur une théorie allemande de l'histoire*, 1969, pp. 290-291. El texto –que corresponde, en realidad, a la «petite thèse» o tesis secundaria de Raymond ARON, defendida juntamente con *Introduction* a la que sirve, por así decirlo, de trabajo preparatorio– fue escrito en 1934-1935. Esta es la conclusión del libro en la que se anuncia el proyecto de *Introduction*: «Ce livre n'est donc qu'une introduction. Dans l'ordre dogmatique, il conduit à un autre livre qui reprendrait l'idée de Weber: les limites de l'objectivité historique. Dans l'ordre historique, il conduit à l'historisme contemporain, à la phénoménologie et à l'*Existenzphilosophie*. Pris en lui-même, il aurait atteint son but s'il avait justifié un principe: la critique (au moins quand il s'agit de sciences morales) ne remplace ni n'évite les décisions philosophiques; s'il avait suggéré une méthode: l'interprétation immanente des doctrines permet, par la fidélité, le dépassement et confirme un certain privilège de la pensée rétrospective.» (*ibid.*, p. 291).

³¹«Puisque toute science sociale ne se contente pas d'établir des relations causales et que toute connaissance historique suppose une philosophie de l'histoire, nous sommes tous des philosophes de l'histoire.»; «(Il ne s'agit pas là) d'une spécialité, mais d'une expérience de la vie humaine »; «La philosophie de l'histoire est cette part de la conscience que nous prenons de nous-mêmes, quand nous voulons vivre en pensant ce qui fait notre vie.» (expresiones citadas in FESSARD, G., *op. cit.*, p. 44).

En relación a la interpretación de WEBER, podemos decir que existen dos etapas (quizás tres) bien diferenciadas en la evolución del pensamiento de ARON: una primera etapa de identificación con el pensamiento weberiano que corresponde a los años de su estancia en Alemania de los que surgirán los primeros textos de ARON sobre WEBER y una segunda etapa más crítica en la que ARON distinguirá –en su famosa «Introducción» (1959) a la edición francesa de *Politik als Beruf, Wissenschaft als Beruf*– la acertada «descripción fenomenológica de la condición humana» de la insostenible «filosofía del desgarr» de WEBER de la que rechazará, en particular, el *pathos* característico de su pensamiento («Análisis fenomenológicos intrínsecamente correctos se expresan en una filosofía humanamente impensable», *El político y el científico*, ed. cast., Alianza Editorial, Madrid, 1967, p.73); la última etapa estaría representada por la reinterpretación crítica –en el gran capítulo que le dedica en *Les étapes de la pensée sociologique* (1967)– de la obra de WEBER y, en particular, de su epistemología –de la que tanto es deudor. En cuanto a la visión histórica, ARON no comparte el «pesimismo» de la interpretación weberiana de la sociedad moderna y de su evolución (*Les étapes de la pensée sociologique*, *op. cit.*, p. 569) Sobre el diálogo epistemológico y filosófico entre ARON

II.3. Las principales etapas de la obra y el problema de su unidad

La amplitud, la riqueza y la diversidad de la obra de Raymond ARON dificulta, sin duda, la tarea del interprete de su pensamiento y la convierte en un auténtico desafío intelectual.

En efecto, considerar, por ejemplo, el problema cronológico de las etapas de su obra supone afrontar el conjunto amplísimo de una producción intelectual cuyos títulos se sucedieron a lo largo de medio siglo.

Y a lo largo de medio siglo de una historia convulsa de la que las obras de ARON fueron en gran medida un reflejo y un testimonio.

Por otra parte, la multiplicidad de los campos del saber abordados –filosofía, historia, sociología, crítica ideológica, política, relaciones

y WEBER *vid.* el sugerente ensayo de Philippe RAYNAUD: «Raymond Aron et Max Weber. Epistémologie des sciences sociales et rationalisme critique», in *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29, pp. 213-221. Por ejemplo, sobre el punto que tratamos: «Chez Max Weber, pourrait-on dire, la tragédie humaine, ce n'est pas seulement que les antinomies de l'action sont à jamais indépassables, c'est aussi que l'histoire humaine semble bien avoir une certaine *logique* (même si elle laisse subsister des alternatives fondamentales) mais cette *logique* laisse la subjectivité insatisfaite. Dans les premiers livres de Aron, la tragédie est plutôt liée au fait que la permanence des dilemmes fondamentaux est la traduction adéquate du caractère irrémédiablement opaque du monde historique pour la conscience philosophante, dès l'instant où celle-ci tente de le comprendre comme totalité. De là provient sans doute la solidarité entre les différents thèmes de l'*Introduction* (historicité de la réflexion philosophique, limites du déterminisme et de la compréhension, incertitude de l'action) (...) Par la suite, R. Aron retrouvera le problème de l'unité de l'histoire humaine, que ce soit à travers l'analyse de la dialectique du progrès (*Les désillusions du progrès*, 1967, p. 167) ou par la référence, au-delà du fait de la tragédie, à la possibilité d'une "fin heureuse", "idée de la raison", "au sens de Kant" (*Mémoires*, p. 741)». Cfr. asimismo con nuestros análisis *infra* LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III, *passim*.

internacionales...³²— planteaba, asimismo, inmediatamente la cuestión de la unidad intelectual de la obra en sí.

La obra de ARON fué también, en este sentido, una consecuencia de la complejidad estructural e ideológica de la sociedad en la que le tocó vivir.

Los dos problemas —el problema cronológico (y filológico) de las etapas intelectuales de la obra y el problema lógico de la unidad intelectual de la obra— están, no obstante, ligados. La respuesta a uno de ellos condiciona la respuesta al otro. Y ambas respuestas condicionan, a su vez, la interpretación general de la obra. O, mejor dicho, encierran ya una interpretación global de la obra.

Siguiendo la orientación que nos hemos fijado al comienzo de este capítulo, pretendemos, ahora, completar la interpretación parcial que nos ha proporcionado —en el precedente apartado— la aproximación intelectual y existencial al proceso de formación del pensamiento de ARON, con una interpretación global de la obra, considerada, esta vez, en su conjunto y desde dos puntos de vista complementarios: uno externo y cronológico (las etapas de la obra), otro interno y lógico (la unidad de la obra).

Abordaremos, primero, el problema de las principales etapas de la obra, para cuestionarnos, en un segundo momento, sobre el problema de su unidad.

Por último, nos interrogaremos sobre la importancia del problema planteado en el presente apartado, desde nuestro propio punto de vista, el de la interpretación de la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales, y reflexionaremos sobre las consecuencias que se derivan para nuestro proyecto de investigación.

³²*Vid. supra*, INTRODUCCION, I.1. Un caso singular.

Uno de los resultados de esta indagación será, en este sentido, el intentar poner de manifiesto la existencia de lo que nos atreveríamos a llamar un virtual «sistema de la obra»; sistema –entendido a la vez en un sentido lógico y estructural (sincrónico) y genético o dinámico (diacrónico)– dentro del cual la obra en Relaciones Internacionales encontraba su encaje lógico, en tanto que esta última tendía a su vez, en el campo general de las ciencias sociales, a constituirse en un modelo –ambicioso, aunque ciertamente sectorial, limitado e incompleto– de construcción teórica sistemática.

II.3.1. Antes y después de la Guerra.

Desde un punto de vista externo a la obra, un acontecimiento histórico dominó, por su enorme magnitud, todo el periodo que abarcó la vida de Raymond ARON. Se trata, evidentemente, de la Segunda Guerra Mundial.

No es de extrañar, por consiguiente, que este acontecimiento externo –de inagotables consecuencias políticas, militares e ideológicas para toda una generación– no sólo se reflejara, en profundidad, en el pensamiento y en los escritos de ARON, sino que introdujera *de facto* una brutal solución de continuidad en su vida y en su obra.

En la trayectoria vital e intelectual de Raymond ARON, existió claramente un *antes* y un *después* de la Segunda Guerra Mundial³³.

³³Las tragedias de la historia –y del destino individual– llevan siempre impreso en ellas el sello inconfundible de la «condición histórica» del hombre y de su ambigüedad. No se produce una ruptura dolorosa –si es voluntaria, verdaderamente libre– en una vida, sin que esta lleve misteriosamente emparejada –junto con su amargor– una extraña sensación de libertad o, como dirá ARON, «un curioso sentimiento de ligereza», que no se debe sólo al encanto novelesco de la «aventura solitaria» ni a la ironía involuntaria de los encuentros y de las circunstancias rocambolescas características de las catástrofes históricas, bonitamente relatadas por él en sus *Mémoires*, cuando se produce la *debâcle* militar francesa de junio de 1940:

«Je discutai avec ma femme de la décision à prendre: rester en France ou partir pour l'Angleterre qui, pensions-nous, continuerait le combat. Le jugement sur l'armistice, pas encore conclu mais probable, ne pesait guère sur notre délibération. Le gouvernement qui négocierait avec le III^e Reich se situerait entre le statut d'un satellite et celui d'un Etat indépendant. (...) Nous envisageâmes les deux démarches possibles: ou bien rester avec mon détachement, à mon poste, jusqu'à la probable démobilisation qui suivrait l'armistice, puis revenir à Toulouse et attendre le cours des événements; ou bien gagner immédiatement l'Angleterre et m'engager dans les troupes du général de Gaulle. Ma

En relación al problema que nos ocupa –el de las principales etapas intelectuales de la obra– esta es, sin duda, la división cronológica fundamental³⁴.

femme comprit que je préférerais prendre ma part, si faible fût-elle, dans la lutte que le Royaume-Uni n'abandonnerait pas.(...)

Du sud de Bordeaux, j'étais venu à Toulouse sur le siège arrière d'une moto conduite par un soldat du Nord, mécanicien de son métier, avec lequel j'entretenais des relations cordiales. Revenu à mon détachement, je dis au revoir à mes camarades (certains revêtaient leur uniforme neuf dans l'attente des Allemands) et je partis pour Bayonne et Saint-Jean-de-Luz. Je dormis dans un wagon attaché au train qui contenait les valeurs de la Bourse de Paris. Je n'avais pris avec moi qu'une musette, qui contenait les objets de toilette, le rasoir, le savon, un livre (je crois) et j'éprouvais un curieux sentiment de légèreté. Que m'importaient les choses, les meubles, même les livres, tout cela se perdait dans le lointain. Dans le désastre national, seul surnageait l'essentiel –ma femme, ma fille, mes amis. Par ces attachements, je restais moi-même. Tout le reste, la catastrophe même, en révélait la futilité.

Le lendemain, le 23 juin probablement, j'errai sur le port de Saint-Jean-de Luz, avec quelques autres, en quête d'un bateau à destination de l'Angleterre. (...) Parmi nous, épaves ou volontaires, un parent éloigné du Maréchal Foch qui, si ma mémoire ne m'abuse, fit des réflexions sur les Juifs dont il m'exceptait bien entendu (vous devez leur en vouloir, me dit-il, ou quelque chose de ce genre).

Je rencontrai René Cassin sur le vaisseau; je conversai avec quelques officiers polonais, l'un d'eux me recommanda la condition et l'humeur appropriés à l'époque: pas de famille, accepter joyeusement l'aventure solitaire La guerre allait durer: qui sait combien d'années? Peut-être un jour reviendrons-nous dans notre patrie. En attendant, cueillons les fleurs du jour.» (*Mémoires*, pp. 164–165).

Notemos que la odisea de ARON está fechada en San-Juan-de Luz, el 23 de junio de 1940 (poco antes de que las costas francesas caieran bajo control alemán), es decir apenas una semana después del histórico primer llamamiento –el 16 de junio, desde Londres– del general de Gaulle a la resistencia de los «franceses libres» a los invasores; llamamiento que, según los historiadores de la Resistencia francesa no fué escuchado al parecer por casi nadie en Francia (por razones técnicas), en la fecha en que fué emitido. No obstante, el maduro –tenía 35 años por entonces– soldado ARON (adscrito al servicio de meteorología del Ejército del Aire francés), debía, sin duda, poseer, ya por entonces –bien por su formación intelectual, bien por su experiencia histórica personal, bien por sus amistades–, unas agudísimas antenas personales, especialmente sensibles al acontecer histórico y a la ironía trágica de la vida.

³⁴Es posible, evidentemente establecer otras divisiones cronológicas dentro de la vida y de la obra de ARON. Robert COLQUHOUN, por ejemplo divide su biografía intelectual de ARON, en dos tomos que corresponden a dos grandes períodos que se articulan *grosso modo* en torno al antes y al después del regreso definitivo de ARON a la Universidad (en 1955): Vol. 1: *The Philosopher in History*, 1905–1955; Vol. 2: *The Sociologist in Society*, 1955–1983. Pero la división establecida por COLQUHOUN, cronológicamente (y académicamente) legítima, no pretende tener un alcance interpretativo comparable al que damos, junto a muchos otros interpretes, a la fractura histórica del antes y después de la Guerra mundial en la vida y obra de ARON Veremos más adelante, no obstante, la gran pertinencia filológica de esta segunda división temporal en cuanto a la formación del «sistema de la obra».

Así lo reconocía explícitamente el mismo ARON en una interesante «Nota» sobre su itinerario intelectual, escrita pocos meses antes de su muerte³⁵:

Ma carrière se divise en **deux périodes**, apparemment hétérogènes; **avant la guerre**, deux ouvrages sur la pensée allemande (sociologie et théorie de l'histoire) et un ouvrage de philosophie, intitulé *Introduction à la philosophie de l'Histoire*. Ces trois livres portent la marque de deux influences, l'une néo-kantienne et l'autre phénoménologique, la première plus apparente que la seconde.

(...)

Je me proposai, **avant la guerre**, de consacrer aux sciences sociales un livre comparable à celui que j'avais consacré à l'histoire. Les événements m'entraînèrent dans une autre direction, à savoir la critique des religions séculières, critique dont l'*Introduction à la philosophie de l'Histoire* constitue le fondement (...).

C'est **pendant la guerre** que j'écrivis deux articles sur les *religions séculières*, l'une irrationaliste, l'autre rationaliste au moins en ses prétentions, le fascisme ou le national-socialisme d'un côté, le marxisme-léninisme de l'autre. Les mouvements politiques qui aboutiront tous deux à un Etat totalitaire racontent l'histoire qui les justifia. **Après la guerre**, l'intelligentsia française fut profondément divisée au sujet du marxisme. Sartre alla jusqu'à écrire que le marxisme était la philosophie indispensable³⁶ de notre époque, l'horizon inévitable de notre pensée.

Plusieurs de mes écrits, en particulier *L'Opium des intellectuels*, ne m'étaient inspirés ni par le goût de la polémique ni par le désir de dénoncer les crimes du stalinisme (...)

(...) La prophétie de Nietzsche –l'empire du monde fera l'objet de grandes guerres, livrées au nom de philosophies– se vérifiait sous nos yeux: je participais aux débats philosophiques qui constituent une partie de la bataille pour l'empire du monde.

Mes principaux livres sur la société industrielle, sur les relations internationales, dérivent du même projet (...) L'étude objective de la société industrielle, de la

³⁵ «Ma carrière. Note du 6 janvier 1983», documento ya citado, publicado in «Raymond Aron (1905–1983), Histoire et Politique», *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28–29, pp. 517–519.

³⁶ La expresión de Jean-Paul SARTRE es, exactamente: «la philosophie indépassable de notre temps». He aquí como resume ARON su debate con SARTRE y MERLEAU-PONTY: «Mon dialogue avec Sartre et Merleau-Ponty, existentialistes et para-marxistes à la fois, se voulait critique au sens kantien ou même marxiste de la critique. Je voulais convaincre Merleau-Ponty que le sort de la raison historique ne se joue pas, une fois pour toutes dans la rivalité du milieu du siècle, que l'échec du marxisme-léninisme n'entraînerait pas la ruine définitive de l'esprit historique. Contre Sartre, je repris les arguments majeurs de ma critique de la connaissance historique: l'interprétation économique ou matérialiste de l'histoire universelle ne s'accorde pas avec l'individualisme métaphysique que Sartre défend dans la *Critique de la Raison dialectique*. Chaque conscience peut totaliser, c'est-à-dire embrasser de son point de vue l'ensemble de la situation qu'elle perçoit, mais nulle conscience ne totalise ces totalisations partielles ou partiales, chaque conscience, placée à un moment du devenir, à une place d'une collectivité particulière, ne prétend pas sans absurdité au savoir total, à la position du sage.» (loc. cit., *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28–29, p. 518)

luta de classe, de la democr  cia e do totalitarismo constitui o aporte sociológico    crítica histórica ou a confirma  o de celle-ci.

Mes ouvrages sur les relations interétatiques ont eu la même origine, le désir d'une analyse, aussi objective que possible, des guerres du XXème siècle, analyse historico-scientifique qui pour ainsi dire mettait à l'épreuve des idées que j'avais exposées dans l'*Introduction à la philosophie de l'Histoire*, *Le Grand Schisme*, *Les Guerres en chaîne*, *Paix et guerre entre les nations*, *Penser la Guerre*. Clausewitz, contiennent une interprétation philosophique mais non prophétique du XXème siècle. J'essaie de raconter la succession des guerres, l'une provoquant l'autre, la troisième –entre les vainqueurs de la dernière guerre– n'éclatant pas, partiellement au moins à cause des armes nucléaires, mais créant une paix belliqueuse, une conjoncture qui risque d'effacer la ligne frontière sans la guerre et la paix.

Le temps m'a manqué pour achever mon projet –celui que je m'attribue rétrospectivement–    savoir une sorte de conclusion aux **deux périodes** de mon activité: une tentative d'interprétation de notre époque par rapport à l'avenir et non plus par rapport au passé, un essai philosophique sur la condition historique de l'homme (...).³⁷

Vemos que lo que ARON llamaba en esta nota su «carrera» se divid  a a sus ojos en «dos periodos, aparentemente heterogéneos», claramente distinguidos por el corte que operó la guerra y cuya síntesis no logró llevar a cabo al final de su vida.

«Antes de la guerra», su obra parecía, efectivamente, anunciar «un ensayo filosófico sobre la condición histórica del hombre»; «durante la guerra», se produjo, inducido por los acontecimientos, un cambio de orientación que implicaba un compromiso en la batalla ideológica; «después de la guerra», su actividad intelectual se orientaría hacia «una tentativa de interpretación de nuestra época»³⁸.

³⁷Loc. cit., *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/n   28–29, pp. 517-519. Los subrayados en negrita son nuestros.

³⁸Proyecto que, dice ARON, quedaría inconcluso en cuanto a la «conclusión de los dos periodos de (su) actividad». Esta «conclusión» consistiría en «una tentativa de interpretación de nuestra época en relación al porvenir y no sólo al pasado, un ensayo filosófico sobre la condición histórica del hombre». El ensayo inacabado *Les dernières années du siècle* (1984) cumpliría parcialmente esta función, en lo que a las relaciones internacionales se refiere, pero no sería un «ensayo filosófico sobre la condición histórica del hombre». Este último último proyecto conectaba directamente con las perspectivas filosóficas abiertas desde el origen por *Introduction*, cierre filosófico, por consiguiente, de toda la obra de ARON que hubiera sin duda conferido al implícito «sistema de la obra» una indiscutible y explícita unidad. Notemos, por lo demás la importancia filosófica y política de la referencia al futuro que era, para ARON, la «categ  r  a primera» del «sentido histórico» y de la acción («l'avenir est la catégorie première», *Introduction*, p. 432). Vid. sobre este punto *infra*, LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES. III, 4. Hacia una teoría de la acción y de la política).

La irrupción de la «gran» historia en la vida de ARON, no podía dejar de imprimir indeleblemente su huella en su obra³⁹.

Sin embargo, como lo señalaba desde el comienzo de esta «Nota» ARON, estos «dos periodos», son sólo «aparentemente heterogéneos». La división que opera la guerra en la obra –cronológicamente indiscutible; evidente en el cambio de los temas de estudio, es, a un nivel más profundo –el de la continuidad de la reflexión filosófica– más aparente que real, más externa que interna.

Existe, en efecto, una articulación lógica entre las dos partes de la obra, un hilo conductor que las enlaza, un proyecto que las une.

«Me proponía, antes de la guerra, –nos decía ARON– dedicar a las ciencias sociales un libro comparable al que había dedicado a la historia». Este es el «proyecto»⁴⁰ al que hace referencia varias veces

³⁹Recordemos que –como ya hemos visto– ARON decidió desde junio de 1940, cuando el armisticio selló la derrota militar y la ocupación de la mitad de Francia por los alemanes, seguir la lucha contra el nazismo al lado de los que se llamarán «franceses libres» en Inglaterra. Los años de guerra (1940-1945) estarán ocupados por su colaboración en la revista *La France Libre*, dirigida en Londres por André LABARTHE, en la que ARON publicará, primero bajo el seudónimo de René Arvord después bajo su propio nombre, numerosísimos e importantes artículos que serán posteriormente reeditados en las obras que mencionamos en nuestra BIBLIOGRAFIA: *L'Année cruciale: juin 1940-juin 1941* (1944); *L'Homme contre les tyrans* (1944-1946); *De l'armistice à l'insurrection nationale* (1945); *L'Age des Empires et l'avenir de la France* (1946); *Chroniques de guerre, La France Libre, 1940-1945*. (reedición de los escritos de guerra en 1990). De los años de la Segunda Guerra Mundial y de su descubrimiento de la importancia de los problemas estatégicos y militares, surgiría su interés científico por el estudio de las distintas facetas del fenómeno de la guerra en el siglo XX. Sobre este punto, sería precisamente en los años de Londres donde situaría posteriormente ARON su segundo encuentro con el pensamiento de Carl von CLAUSEWITZ (1780-1831), ya descubierto durante su estancia en Alemania, y cuya lectura prolongaría a lo largo de su vida. Por la importancia teórica central que tendrá el «paradigma clausewitziano» en la construcción de la teoría de las relaciones internacionales por ARON, dedicamos una de nuestras NOTAS FINALES –siguiendo las indicaciones que nos da él mismo en *Penser la guerre. Clausewitz*– al largo diálogo mantenido por ARON con CLAUSEWITZ, situándolo desde el punto de vista biográfico y del desarrollo de su obra: NOTA II. ARON Y CLAUSEWITZ.

⁴⁰O, al menos, como dice ARON en la nota que comentamos: «mi proyecto –el que me atribuyo retrospectivamente– (...)». Este texto se sitúa, evidentemente, en el privilegiado terreno de la interpretación retrospectiva, y, en este caso, de la interpretación

esta «Nota». Proyecto que atribuye a *Introduction* un papel clave en la articulación lógica de los «dos periodos» de la obra.

Introduction desempeña así la función de fundamento filosófico y de portico programático de toda la segunda parte de la obra de ARON. La crítica ideológica⁴¹, la investigación sociológica⁴², las relaciones

autobiográfica, retrospectiva. Sin embargo, casi veinte años antes (1961-1964), en la presentación que hace de un compendio de estudios en torno a «un seul et même problème, celui de l'histoire que nous vivons et que nous nous efforçons de penser», encontramos la misma idea: «*L'Introduction à la philosophie de l'histoire* ne représentait, dans ma pensée, qu'un chapitre, le plus formel, de la théorie de la connaissance historique. J'espérais, à l'époque, ajouter à cette introduction d'abord une théorie des sciences sociales, puis une théorie plus concrète des interprétations historiques – interprétations des époques, des civilisations, de l'humanité en devenir. Ces écrits de circonstance ne remplissent pas ce vaste programme dont les événements m'ont détourné (...)» (*Dimensions de la conscience historique*, 1ª ed. 1961, 2ª ed. revisada, 1964, «Avant-propos», p. 5). El «proyecto» –expresado en términos filosóficos y de forma embrionaria– está, efectivamente, anunciado en la nota que concluye *Introduction*: «Une recherche philosophique, partielle comme celle-ci, ne comporte pas, à proprement parler de conclusion (...) De plus, dans les trois parties de la dernière section, nous avons retrouvé la même antinomie fondamentale entre perspective historique et considération philosophique de l'histoire, idéologies et vérité progressive de la rétrospection, particularité des décisions et universalité de la vocation. Nous ne pouvions aller au-delà de cette interrogation, sans interpréter concrètement la situation présente de l'homme et de la philosophie. Certes, ce livre s'explique par cette situation, il vise à en permettre la compréhension: mais celle-ci serait l'objet d'un autre livre.» (*Introduction à la philosophie de l'histoire*, op. cit., p. 437).

⁴¹ «(...) la critique des religions séculières, critique dont l'*Introduction à la philosophie de l'Histoire* constitue le fondement.» (loc. cit., *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29, p. 518) He aquí cómo, en esta «Nota» de 1983, justifica ARON –en un prodigioso «raccourci»– el papel que atribuye a su obra de preguerra en relación a los desarrollos posteriores de la crítica ideológica en su obra: «*L'Introduction*, en profondeur, tendait moins à relativiser la connaissance du passé qu'à en limiter les frontières. La connaissance historique est non une reproduction mais une reconstruction du passé. Et cette reconstruction, partielle par nature, ne sert de prétendu garant aux idéologies totales que par une illusion, délibérée ou inconsciente, des philosophies de l'histoire.» (*ibid.*, p. 518).

⁴² «Mes principaux livres sur la société industrielle, sur les relations internationales, dérivent du même projet. Le type idéal de la société industrielle, pour reprendre le concept wébérien, me servait d'abord et avant tout à dégager certains des caractères les plus frappants de la société moderne développée. Simultanément, j'esquissai la comparaison entre des régimes qui se disent socialistes et ceux que l'on appelle capitalistes; ces deux régimes, quel que soit le jugement que l'on porte sur leurs mérites et démérites respectifs, représentent non pas deux étapes nécessaires du devenir historique mais deux modalités d'organisation des sociétés qui, les unes comme les autres, accumulent le capital dans des entreprises en vue d'accroître l'efficacité du travail. L'étude objective de la société industrielle, de la lutte de classe, de la démocratie et du totalitarisme constitue l'apport sociologique à la critique historique ou la confirmation de celle-ci» (*ibidem*, p. 518).

internacionales⁴³, corresponden a distintas modalidades de reflexión a través de las cuales se desarrollan, completan, confirman o ponen a prueba las ideas de *Introduction* y se verifica el proyecto teórico originario de ARON.

II.3.2. Antes y después del retorno a la Universidad.

Vemos como, partiendo de una consideración cronológica del conjunto de la obra que ha puesto de manifiesto la heterogeneidad de los temas de estudio a través del tiempo, desembocamos, al fin, por medio de una síntesis retrospectiva, en una interpretación que postula –más allá de las rupturas de orientación inducidas por los acontecimientos externos– la homogeneidad interna de la obra, en suma, su unidad lógica.

Hemos derivado, así, del problema de la determinación de las principales etapas intelectuales de la obra al problema complementario y fundamental de la unidad de la obra, que pasamos ahora a considerar.

II.3.3. Historia y sociedad.

En efecto, la forma en la que ARON respondía al desafío intelectual que planteaba el problema de la unidad de su obra, nos pone en el camino de su elucidación a la vez que nos ofrece una primera indicación sobre la relación entre la obra en general y sus desarrollos en Relaciones Internacionales.

Interrogado sobre la unidad de su obra en *Le spectateur engagé*, Raymond ARON reflexionaría libremente –no sin permitirse una alusión irónica a la importancia explicativa, en última instancia, de la persona del autor como fuente de unidad– ante un problema cuyo interés no era sólo formal, sino interpretativo:

⁴³«Mes ouvrages sur les relations interétatiques ont eu la même origine, le désir d'une analyse, aussi objective que possible, des guerres du XXème siècle, analyse historico-scientifique qui pour ainsi dire mettait à l'épreuve des idées que j'avais exposées dans l'*Introduction à la philosophie de l'Histoire*» (*ibid.*, p. 518)

A supposer qu'il y ait une unité, elle est essentiellement celle d'une personne, mais si vous voulez absolument trouver une unité, on peut dire qu'il y a eu une réflexion philosophique sur l'histoire et, simultanément, une réflexion philosophique sur les conditions de l'existence historique: ce sont mes livres d'avant-guerre⁴⁴.

Et puis je me suis trouvé engagé dans les tumultes historiques, principalement comme journaliste. Dans cette période, entre 47 et 55, j'ai écrit deux livres qui étaient une tentative d'analyse de la situation globale: *le Grand Schisme*⁴⁵ et *Guerres en chaîne*⁴⁶; et puis un livre, *l'Opium des intellectuels*⁴⁷, qui appartient à mes écrits de débat idéologique avec la gauche, les marxistes, Jean-Paul Sartre, Merleau-Ponty, etc., partie du débat des Français, des intellectuels français sur la situation politique à la lumière d'une certaine philosophie.

Quand je suis revenu à l'Université, j'ai écrit ce que je voulais écrire depuis longtemps, c'est-à-dire une tentative d'analyse –au moins succincte– de ce qui caractérisait d'un côté les sociétés occidentales et de l'autre les sociétés soviétiques.

Ça a donné les trois petits livres *les 18 Leçons sur les sociétés industrielles*⁴⁸ et les deux suivants⁴⁹. Si je n'avais pas été journaliste, j'aurais fait un seul grand livre. Mais le temps me manquait pour écrire «le» livre (...)

En même temps, il y avait cette innovation bouleversante pour l'humanité: les armes nucléaires. Etant une sorte de «correspondant diplomatique» –comme on dit en Angleterre– du *Figaro*, je me devais d'analyser la situation globale et de tenir compte des données nouvelles de l'économie, de l'armement, etc. Alors j'ai commencé à écrire des livres sur les relations internationales. Ce furent *Paix et guerre entre les nations*⁵⁰, puis, un autre qui est plus lisible parce qu'il est plus

⁴⁴ ARON se réfère à: *La sociologie allemande contemporaine* (1935); *Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine: la philosophie critique de l'histoire* (1938); *Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique* (1938). En su primera obra publicada, *La sociologie allemande contemporaine* (1935), ARON analizaba las obras de A. VIERKANDT, O. SPANN, Franz OPPENHEIMER, Alfred WEBER, Karl MANNHEIM (1893-1947), Max ADLER, György LUKACS (1885-1971), Max SCHELER (1874-1928), etc. Sin embargo Max WEBER era el autor al que dedicaba, con marcada preferencia, el mayor desarrollo expositivo. Vid. in *La sociologie allemande...*, op. cit., 4ª ed. 1981, el prólogo-comentario de 1978 «Quarante ans après», p. VIII. En *La philosophie critique de l'histoire. Essai sur une théorie allemande de l'histoire* (1938), cuyo título primitivo era: «Essai sur une philosophie de l'Histoire dans l'Allemagne contemporaine. La philosophie critique de l'histoire», ARON analizaba las concepciones sobre el conocimiento histórico de W. DILTHEY, H. RICKERT, G. SIMMEL, M. WEBER. Vid. in *La philosophie critique de l'histoire...*, op. cit., 2ª ed. 1969, el «Prefacio» de 1964, pp. 9ss y *La sociologie allemande...*, op.cit., p. VIII.

⁴⁵ 1948

⁴⁶ 1951

⁴⁷ 1955

⁴⁸ 1962

⁴⁹ *La lutte de classes. Nouvelles leçons sur les sociétés industrielles* (1964); *Démocratie et Totalitarisme* (1965).

⁵⁰ 1962

court: *le Grand Débat. Initiation à la stratégie nucléaire* ⁵¹ et finalement un livre pour lequel j'ai peut-être un certain faible: *Penser la guerre, Clausewitz* ^{52,53}

La presentación del desarrollo de su obra que hacía aquí ARON es interesante porque señala algunos de sus hitos importantes con los títulos más significativos (cuyas fechas recordamos en nota).

Vemos aparecer recalcada, de nuevo, la importancia de su obra de preguerra como matriz intelectual de su pensamiento, con su doble orientación filosófica de «reflexión filosófica sobre la historia» y de «reflexión filosófica sobre las condiciones de la existencia histórica».

Como sabemos, la «reflexión filosófica sobre la historia» a la que hacía referencia ARON asumía, en su momento, los presupuestos y las características de un proyecto filosófico que él mismo denominaría «crítica de la razón histórica» y que sería llevado a cabo, fundamentalmente, en *Introduction*

La otra orientación señalada: «la reflexión filosófica sobre las condiciones de la existencia histórica», desbordaba en cambio la investigación epistemológica o crítica y remitía al alcance filosófico y político último de *Introduction*: el «esbozo» de una teoría de la acción, proyecto que permanecería invariablemente en el horizonte de toda la obra de ARON.

Aparecían, a continuación dos etapas –o mejor dicho dos perspectivas de análisis, porque históricamente los dos períodos se solaparían– que se articulaban en torno al regreso de ARON a la Universidad (1955): un período dominado por obras de características

⁵¹1963

⁵²1976

⁵³*Le spectateur engagé*, 1981, p. 306. Constatemos la mención incidental que hace ARON de su **retorno a la Universidad**, dentro de este improvisado intento de reorganización retrospectiva y explicativa de su obra. Tendremos ocasión (por ejemplo, *infra*, TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.V,1), de valorar la importancia exacta que conviene atribuir a esta circunstancia en la reorientación científica de su obra.

más «periodísticas» y otro dominado por obras de características más «académicas». En este segundo período, la producción intelectual de ARON se repartiría, principalmente –en cuanto a los títulos que destacaba significativamente– entre la sociología y las Relaciones Internacionales.

Por último, tomando esta vez en consideración el conjunto de su producción y buscando un nexo común entre todos los títulos mencionados, ARON concluía su reflexión sobre la unidad de su obra de la siguiente manera:

Alors, finalement, qu'est-ce qu'il y a de commun à tous ces livres? C'est une réflexion sur le XXème siècle, à la lumière du marxisme, et un essai d'éclairer tous les secteurs de la société moderne: l'économie, les relations sociales, les régimes politiques, les relations entre les nations et les discussions idéologiques.⁵⁴

Vemos que ARON centraba su respuesta en torno a un binomio constituido por las dos grandes orientaciones conceptuales de su producción intelectual: la reflexión sobre la historia-haciendose y el análisis sociológico de la sociedad contemporánea, es decir, la comprensión de la historia, por una parte, la explicación de la sociedad, por otra.

La forma en que ARON sintetizaba el proyecto de su obra le acercaba aún más al objeto de nuestro estudio.

En efecto, no sería difícil comprobar, a partir de una atenta lectura de sus análisis de las relaciones internacionales desde antes de la guerra, la relación que guardaban estos desarrollos -abundantísimos en su obra– con el proyecto histórico-filosófico de «reflexión sobre el siglo XX, a la luz del marxismo» bajo el cual intentaba subsumir no sólo la parte de su obra que se orientaba hacia la consideración filosófica del «alba de la historia universal»⁵⁵, sino también hacia la

⁵⁴*Le spectateur engagé*, 1981, pp. 307-308.

⁵⁵Para Pierre HASSNER, hay que buscar el núcleo del pensamiento de Raymond ARON en **Relaciones Internacionales** en un texto que se intitula «L'aube de l'histoire universelle» (1960): «Il me semble que (...) la vision aronienne des relations internationales est à chercher au moins autant dans les fragments de cette "Histoire du

elucidación científica de las características ideológicas y estructurales sobresalientes de las sociedades industriales contemporáneas.

Impresiona, en este sentido, la importancia concedida por ARON al marxismo como referente intelectual permanente de su reflexión histórico-filosófica. Un marxismo, entendido no sólo como paradigma de «filosofía de la historia» sino de las ciencias sociales en general⁵⁶.

Monde depuis 1914" dont le projet est annoncé dans la conférence sur *L'Aube de l'Histoire universelle* et se trouve en partie réalisé dans les articles et ouvrages allant de *L'Age des Empires et l'Avenir de la France aux Dernières années du siècle*, que dans les parties théoriques de *Paix et guerre entre les Nations* et de *Clausewitz*. Ou du moins, ces derniers, qui dominent effectivement l'oeuvre d'Aron par leur combinaison de rigueur et d'érudition, prêtent eux aussi à malentendu s'ils ne sont pas mis en rapport avec les textes où Aron formule plus concrètement ses jugements politiques et son interprétation de l'évolution historique.» (HASSNER, Pierre, «L'histoire du XX^e siècle», *Commentaire* (Février 1985), vol. 8, n° 28/29, p. 227). Vid. el texto de «L'aube de l'histoire universelle» in *Dimensions de la conscience historique*, 2^a ed. 1964, pp. 225ss.

⁵⁶Y quizás, en lo que encerraba de humanismo auténtico y de valores universales concretos, en tanto que proyecto –a la vez teórico y práctico– inconcluso (¿equivocado o inalcanzable?) de filosofía política (ARON calificaría, alternativamente, a MARX de «profeta» o de «sofista maldito», según se tomara en cuenta la obra o la posteridad). En el brillante resumen –con el que coincidimos– realizado por P. JANSSENS de su ensayo *De Politieke Filosofie van Aron* (1971) estos valores vuelven, muy pertinentemente a surgir al término de una demostración filosófica de la coherencia del proyecto teórico aroniano:

« L'interrogation philosophique qui sous-tend toute l'oeuvre aronienne lui assure une cohérence certaine en dépit de sa diversité. Cette interrogation se veut concrète, c'est pourquoi l'itinéraire intellectuel de R. Aron est d'abord retracé par rapport aux événements. La prédominance de l'orientation, telle qu'elle s'exprime à travers ses oeuvres, est tout à tour philosophique, politique et sociologique. Mais il ne s'agit là que de trois aspects d'un même projet: assumer lucidement la responsabilité de l'homme dans un monde en devenir. Projet indissolublement pratique et théorique car, tout en ne se confondant pas, l'engagement ne prend de sens qu'éclairé par une connaissance authentique de la réalité historico-sociale, tandis que celle-ci appelle l'engagement.

La condition historique de l'homme se dégage d'une description phénoménologique de l'existence humaine et marque les limites d'une philosophie de l'histoire. Le rejet de l'historisme scientiste a pour corollaire le refus d'un historisme relativiste méconnaissant l'universalité de la raison. Si l'histoire révèle la réalisation progressive d'un ordre social voulu par la conscience morale, une philosophie historique s'avère possible. Celle-ci ne se sépare pas d'une sociologie historique, analyse concrète de la société et de son destin. Est-il besoin de le dire, philosophe, historien ou sociologue, chacun est tenu de se soumettre aux mêmes règles scientifiques, mais une interprétation historique contemporaine permet plusieurs lectures. Si Aron est philosophe de vocation, faut-il s'étonner de ce que son engagement politique se situe en dehors des partis? Sociologue de la société industrielle, Aron est post-marxiste. Politiquement, son antitotalitarisme s'inspire des valeurs mêmes dont se réclamait Marx.» (JANSSENS, P., *op. cit.*, p. 45)

La otra gran orientación de la obra de ARON, es decir, el análisis sociológico como «ensayo de aclarar todos los sectores de la sociedad moderna», implicaba asimismo su indagación científica de ese «sector» de la sociedad moderna que son las relaciones internacionales.

Por otro lado, el carácter necesariamente globalizante –o macrosociológico– de las relaciones internacionales como fenómeno histórico, así como su estrecha vinculación con la actualidad y la política (materia de comentario permanente para el «espectador comprometido» en tanto que periodista), explican, sin duda, el espacio destacado que ocupará este campo de investigación no sólo dentro del proyecto teórico global de ARON sino incluso dentro de su actividad profesional no universitaria.

II.4. Conclusión.

Creemos poder, en esta conclusión, presentar de forma sintética la doble aproximación a la vida y a la obra de Raymond ARON que hemos realizado.

Lo haremos mediante el diálogo surgido entre dos espíritus –que, ciertamente, todo parecía, de nuevo, deber mantener alejados– en torno al mismo problema, el de la unidad y del sentido de la obra de uno de ellos.

Diálogo que, en buena medida, ha inspirado y apuntalado nuestra propia aproximación.

Al destacar la importancia de *Introduction* como clave de interpretación del conjunto de la obra de ARON, su amigo e interprete, el jesuita Gaston FESSARD, se interrogaba sobre el porqué del reducido interés y de los escasos estudios que, según él, habían suscitado unas «tesis tan magistrales, tan revolucionarias para la época»⁵⁷.

⁵⁷FESSARD, G., *op. cit.*, p. 49.

Entre las razones que FESSARD encontraba estaba, primero, la «fecha de su publicación»⁵⁸; en segundo lugar su «dificultad»; por último, la más importante, la «orientación» futura de la obra de ARON:

Troisième et dernière raison, la plus sérieuse, je crois: l'orientation que les circonstances ont imposée à la réflexion de R. Aron et par suite à son oeuvre. En effet, dans une note afférente à l'introduction de la section IV et aussi dans celle qui clôt toute l'*Introduction à la philosophie de l'histoire*, il laissait prévoir «un autre livre» où, à la lumière d'une «conception philosophique de l'existence», serait «interprétée concrètement la situation présente de l'homme et de la philosophie». Voilà qui promettait un développement de cette IV^e section et une élucidation proprement philosophique des conditions de l'historicité dans la ligne de Hegel et de Kierkegaard ou de Jaspers et de Heidegger. De plus sa présence, tant après qu'avant sa soutenance, au cours qu'Alexandre Kojève donnait alors aux Hautes Etudes sur la *Phénoménologie de l'esprit* et l'intérêt qu'il y prenait, laissent penser, me semble-t-il, qu'il songeait sérieusement, à pareil projet plutôt qu'à reprendre ou approfondir les deux Sections précédentes qui, beaucoup plus fouillées, se prêtaient déjà immédiatement à de multiples applications concrètes dans les divers domaines de la sociologie et de la politique.

(...)

Trois mois après cette séance, la «situation présente» qu'Aron se proposait d'interpréter concrètement allait être emportée par l'avalanche historique à une telle allure que l'«autre livre» annoncé n'a pas été écrit et sans doute ne le sera jamais: à sa place ont vu le jour les articles de *la France libre*, c'est-à-dire *l'Homme contre les tyrans*, *De l'armistice à l'insurrection nationale* et *l'Age des Empires et l'avenir de la France*, suivis par la foisonnante production dont la bibliographie recueille les titres comme autant de jalons rapprochés. Néanmoins, en un sens, on peut dire que ce livre a été écrit et même continue de l'être. Car, en ses gros ouvrages comme en ses articles plus courts, qu'ils traitent de sociologie historique ou contemporaine, de critique idéologique et de politique française ou internationale, qu'ils prennent une forme didactique ou au contraire polémique, Aron n'a cessé, je crois, d'utiliser les principes dégagés en l'*Introduction* de 1938 pour analyser les situations et les oeuvres selon leurs divers aspects, puis en peser pour ainsi dire dans la balance de sa réflexion la valeur par rapport au présent et à l'avenir, et décider enfin du jugement et de l'attitude qu'il adopte à leur égard.

Imposée par les événements, cette orientation plus pratique que spéculative ne rend guère facile l'examen critique dont je regrette le défaut. Car il ne suffit plus alors de quelques mois pour pénétrer les thèses initiales mais il faut en outre qu'on tienne compte des applications concrètes que leurs principes ont reçues à travers l'oeuvre entière, suivant les circonstances changeantes au cours de trente années. Tâche aussi considérable qu'ardue et qui n'est pas à la portée de tous, mais dont il faut tout au moins entrevoir l'exigence avant de se risquer à accuser Aron de froideur ou de passion et faire bon marché des arguments par lesquels il justifie à chaque fois ses prises de position.⁵⁹

⁵⁸«(...) quinze jours après l'*Anschluss*, (...), donc quelques mois avant que Munich inaugure la courte période d'attente angoissée au bout de laquelle éclatait la Seconde Guerre mondiale.» (FESSARD, G., *op. cit.*, p. 50)

⁵⁹FESSARD, G., *op. cit.*, pp. 50-53.

Esta interpretación de la unidad de la obra –concebida por Gaston FESSARD como un desarrollo concreto de «orientación práctica» de las «tesis iniciales» de *Introduction*.– sería corroborada, en *Mémoires*, cinco años después de la muerte de su amigo⁶⁰, por el propio ARON:

Le Père –autant que j'en puisse juger moi-même– ne se trompe pas sur l'essentiel: ma carrière d'enseignant ou de journaliste après la guerre n'implique pas une rupture avec mes essais philosophiques d'avant guerre. En apparence, il n'existe plus grand chose de commun entre l'écriture serrée, condensée à l'excès de l'*Introduction*, et l'écriture toujours claire, sinon limpide, dénuée de souci littéraire des articles du *Figaro*. Au delà de la disparité du style, la critique des événements semble relever d'un autre genre, d'un autre talent que l'interprétation de la neutralité axiologique ou de la lutte entre les dieux (en prose: l'incompatibilité des valeurs). Ces remarques évidentes ne contredisent pas la continuité de mon itinéraire intellectuel. Mes livres –de relations internationales, d'analyse idéologique et sociologique– ne découlaient pas nécessairement de l'*Introduction*, ils n'en constituaient pas moins une des suites possibles; ils illustrent le mot de Léon Brunschvicg: «Votre thèse contient en germe une vie de travail» (je ne me souviens pas de l'expression exacte: je crois en reproduire une fois de plus le sens).

L'*Introduction*, née d'un examen de conscience politique, contenait, en dehors des recherches épistémologiques, une théorie de l'action dans l'histoire et la recherche du sens dans l'histoire. Or, il va de soi que je me suis efforcé de mettre en pratique cette théorie de l'action que le Père Fessard compare aux Exercices d'Ignace de Loyola. J'ai choisi ma prise de position originelle, après 1945, telle que je la suggérai en 1938, non pas au hasard des humeurs mais en fonction d'une étude, aussi scientifique que possible, des types de société entre lesquels nous avons à choisir. En 1945, le grand schisme nous enfermait dans une alternative: choisir la révolution, c'était choisir le modèle et l'empire soviétiques; refuser la révolution, c'était choisir la démocratie libérale, non pas le modèle américain, non pas l'empire américain, mais une des modalités entre plusieurs des démocraties dites capitalistes ou social-démocrates ou libérales, protégées au lendemain de la guerre, par la puissance américaine.

Ce choix, tel que je l'exposai dans l'*Introduction*, est chargé de sens, idéologique ou philosophique. Selon la formule tant citée, la lutte pour l'empire du monde se livre au nom des philosophies. Staline invoquait Hegel-Marx, si dégradé que fût son matérialisme dialectique; les Etats-Unis demeurèrent fidèles aux lumières, au progrès indéfini vers le respect des hommes ou de leurs droits à la liberté, à la propriété et à la recherche du bonheur. Choix politico-philosophique qui, à lui seul, ne dicta pas mes décisions. Chacune des décisions exige, au-delà du choix originel, un pari et une appréciation aléatoire des risques et des chances, du souhaitable et du probable, des avantages et des inconvénients. Et chacun de nous, par ses décisions, se fait lui-même, son être et son existence.⁶¹

⁶⁰1978.

⁶¹*Mémoires*, 1983, pp. 522–523.

En realidad, el diálogo entre FESSARD y ARON se prolongaría por otros derroteros que desbordaban ampliamente el problema –en definitiva formal– de la unidad de la obra⁶².

Sin embargo, manteniendonos en el terreno que es el nuestro y siguiendo la orientación que nos hemos marcado al comienzo del capítulo, podemos señalar el término hacia el que apuntaba –en última instancia– el debate filosófico entre los dos amigos, porque ese término nos interesa a todos.

Es el debate que plantea la conclusión, tan frecuentemente citada, de *Introduction*:

L'existence humaine est dialectique, c'est-à-dire dramatique, puisqu'elle agit dans un monde incohérent, s'engage en dépit de la durée, recherche une vérité qui fuit, sans autre assurance qu'une science fragmentaire et une réflexion formelle.⁶³

He aquí el comentario que hacía ARON de las formulas de esta conclusión –cuarenta y cinco años después– en *Mémoires*

⁶²La interrogación planteada por Gaston FESSARD a su amigo Raymond ARON es la de la raíz religiosa de la ética del «espectador comprometido» o, como el mismo FESSARD dice, la existencia de una «afectividad mediadora» entre lo particular y lo universal, delatada –a su modo de ver– por el «sentimiento de solidaridad» que experimenta y manifiesta ARON, en junio de 1967 (la «Guerra de los Seis Días»), con Israel. En este, como en otros casos, el Padre FESSARD –cual espadachín jesuítico en amistoso duelo teológico-filosófico– vislumbra «un adelanto de (la) práctica sobre (la) teoría» de su amigo judío agnóstico, que *actuaría* «mejor» que *pensaría*. Sobre este debate, cfr. FESSARD, G., *op. cit.*, pp. 176ss y *Mémoires*, 1983, pp. 524-526. A esta sospecha dialéctica de religiosidad (o de «afectividad» etnicista), ARON había contestado de antemano con una finta de filósofo enmascarado: «J'ai dit "sociologue engagé". Je tiens en effet à ces deux mots. En tant que professeur, écrivain ou journaliste, je suis de ceux qui n'aiment pas le "je", et l'emploient le moins possible. Ma vie, mes pensées intimes ne regardent personne: je me sens comptable de mes enseignements ou de mes écrits, des faits que j'observe ou des idées que je défends. Au-delà ou en-deçà, se dissimule le domaine réservé.» (*De Gaulle, Israël et les Juifs*, 1968, p. 136). De todas maneras, ARON reconoce que el asalto dialéctico-proselitista de su amigo jesuita al secreto de su «pensamiento íntimo» no deja de conmoverle: «Je voudrais terminer ce chapitre par quelques remarques sur le livre posthume du Père Fessard, intitulé *la Philosophie historique de Raymond Aron* –livre émouvant pour moi, unique parmi les ouvrages de mon ami: un essai d'interprétation de ma pensée intime, presque secrète, telle qu'elle se dévoile ici ou là, au détour d'une phrase ou à un moment d'émotion.» (*Mémoires*, 1983, p. 522).

⁶³*Introduction*, p. 437.

(...) A la fois naturelle et humaine, l'histoire demeure, en effet, un drame sans unité. L'histoire devient humaine parce que l'homme se cherche une vocation, parce qu'il oppose sa destination à sa destinée. Mais, en même temps, il n'ignore pas la particularité du peuple auquel il se sent attaché, l'incertitude des objectifs ou des valeurs auxquels il doit se sacrifier. D'une fin de l'Histoire, il conçoit la notion, idée de la Raison au sens kantien, il en élabore vaguement le contenu. Idéal ou illusion? Je ne sais. De l'historisme, j'esquissai le dépassement tout à la fois par l'absolu de la décision et l'universalisme de la raison (...)

(...)

Je reviendrai, en conclusion, sur l'antinomie, que je n'ai jamais résolue, entre la diversité historique des valeurs et des manières d'être d'une part, et de l'autre la vocation que j'attribue, de temps à autre, à l'humanité. Je ne renonce pas à la destination unique du genre humain, je ne renonce pas non plus à la pluralité des cultures dont chacune se croit –à juste titre pour ceux qui en vivent– irremplaçable (...).⁶⁴

Vemos claramente expresada la duda no resuelta y recurrente de ARON en relación a la antinomia de lo particular y de lo universal, de la pluralidad y de la unidad del «genero humano», cuya dialéctica habremos de encarar, repetidamente, en el análisis de la elaboración de la teoría de las relaciones internacionales.

Como no recalcar, por otra parte, en este texto, la referencia al «ideal de la Razón» kantiano o al kantiano (y hegeliano o marxista) «fin de la Historia », temas propios del idealismo alemán⁶⁵, pero cuya función e importancia en el pensamiento de ARON habremos de comprobar a lo largo de esta investigación.

Referencias filosóficas que cerraban al termino de su vida el círculo de la reflexión sobre la historia y la teoría de la acción iniciado por *Introduction* y que ratificaban *a posteriori* la unidad de la obra («la continuidad de mi itinerario intelectual»⁶⁶ diría ARON) desde sus inicios hasta el final, o sea lo que nosotros hemos llamado el implícito «sistema de la obra»⁶⁷.

⁶⁴ *Mémoires*, 1983, pp. 524 y 526.

⁶⁵ Temas que, por lo demás, han gozado –inesperada y brevemente– de un interés y de un prestigio renovados, fuera de su contexto filosófico, en los «últimos años del siglo».

⁶⁶ «la continuité de mon itinéraire intellectuel» (*Mémoires*, 1983, p. 523).

⁶⁷ Cfr en ANEXOS con nuestra ilustración gráfica de las respectivas «constelaciones textuales» de *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1938) y *Paix et guerre entre les*

Referencias que planteaban también, en último término, para ARON como para nosotros, el problema de las implicaciones normativas de la teoría aroniana de las relaciones internacionales, en la medida en que estas referencias filosóficas expresaban la interrogación ética decisiva sobre el sentido de la acción (y por consiguiente, de la política) en la historia, sobre el ideal de la paz y la unidad del género humano.

nations(1962) en dos esquemas que organizan cronológicamente la obra en torno a las dos líneas divisorias del antes y del después de la Guerra y del antes y del después del retorno de ARON a la Universidad.

CAPITULO III

LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

III.1. Introducción: *De Paix et guerre entre les nations* a *Introduction à la philosophie de l'histoire*.

Entendemos que la unidad intelectual profunda de la obra de Raymond ARON ha quedado suficientemente mostrada en el precedente capítulo.

Consideramos, por tanto, que no es posible interpretar correctamente la obra de ARON en Relaciones Internacionales sin relacionarla estrechamente con el resto de su obra.

El extenso recorrido llevado a cabo por ARON en el campo de la teoría de las relaciones internacionales debe, en efecto, enmarcarse en el conjunto de una obra que desborda ampliamente, como sabemos, la investigación especializada en dicho «sector» de la sociedad contemporánea.

Lo que llamamos aquí, por oposición a los estudios de Relaciones Internacionales, el «resto de la obra», en parte precede y en parte acompaña, desde un punto de vista cronológico, a estos últimos.

Sin embargo, desde un punto de vista no sólo cronológico sino sobre todo lógico, la obra filosófica de ARON —es decir, su obra de preguerra— precede todos los desarrollos posteriores, incluidos, evidentemente, los estudios de Relaciones Internacionales y, por así decirlo, los predetermina conceptualmente.

El objeto de este capítulo será, en consecuencia, elucidar la relación que existe entre la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales, por una parte, y el conjunto de su obra, por otra. O, más precisamente, desvelar la relación conceptual existente entre la elaboración de la teoría de las relaciones internacionales por ARON y las premisas filosóficas de su obra¹.

¹Puede resultar sorprendente, para quien no haya leído el capítulo anterior, que —al inicio de una investigación teórica de Relaciones Internacionales— acudamos a unas consideraciones filosóficas de carácter técnico y hasta de cierta abstracción formal. Sin

Nos proponemos, por consiguiente, exponer las principales nociones epistemológicas y metodológicas manejadas por ARON en su obra filosófica, ahondando particularmente en el análisis de aquellas

embargo, como creemos haberlo mostrado, es, por una parte, la misma génesis intelectual de la obra de ARON, en general y, por otra, son las propias características conceptuales de su obra en Relaciones Internacionales, en particular, las que imponen este «desvío» epistemológico y filosófico, imprescindible, por lo demás, a la hora de la interpretación de la obra y de su crítica. No queremos ocultar –aunque nuestro propósito sea más modesto– la dificultad de una exposición sintética del pensamiento filosófico de ARON. Es preciso señalar, además, que esta parte de la obra ha sido hasta la fecha escasamente estudiada (Cfr. la opinión de los autores que han analizado esta parte de la obra de ARON: FESSARD, Gaston, *La philosophie historique de Raymond Aron*, 1980, pp. 49-50: «Comment se fait-il que des thèses aussi magistrales, aussi révolutionnaires pour l'époque et qui soulèvent tant de problèmes n'aient pas été davantage examinées et discutées? Car enfin, je le répète, à ma connaissance, il n'existe pas encore une étude d'ensemble digne d'elles, ou du moins, si un tel travail a déjà été amorcé, comme je crois le savoir, il n'est pas encore publié. Rares sont les articles ou même les simples compte-rendus qui les ont sur le champ signalées; et ceux qui parurent plus tardivement se bornent à un exposé plus ou moins ample et fidèle que conclut une critique toujours brève et peu poussée. En 1961, la parution des *Dimensions de la conscience historique* a éveillé plus d'échos, sans engager cependant à l'examen critique qu'appelaient ces premiers ouvrages.»; en el mismo sentido: MESURE, Sylvie, *Raymond Aron et la raison historique*, 1984, pp. 7-8: «(...) la bibliographie demeure, à l'exception de quelques brefs articles, singulièrement pauvre à l'égard de la réflexion de R. Aron sur la connaissance historique(...) ces ouvrages et ceux qui les ont prolongé n'ont donné lieu à nul examen systématique et à nulle évaluation rigoureuse de leur portée ». Sobre los aspectos filosóficos de la obra de ARON se pueden citar, además de los análisis de: FESSARD, Gaston, *op. cit.*; MESURE, Sylvie, *op. cit.*; los amplios resúmenes y comentarios del primer volumen de la biografía intelectual de Robert COLQUHOUN (COLQUHOUN, Robert, *Raymond Aron*, vol. 1: *The philosopher in History, 1905-1955*, 1986) que, sin embargo, no presta la misma atención al análisis filosófico y conceptual que los precedentes. A esta obra de referencia, podemos agregar ahora la síntesis de la vida y de la obra aroniana que ofrece BAVEREZ, Nicolas, *Raymond Aron*, Flammarion, Paris, 1993, 540 pp. *Vid.*, también, desde la perspectiva que es la nuestra en el presente capítulo, el importante estudio de Philippe RAYNAUD: «Raymond Aron et Max Weber. Epistémologie des sciences sociales et rationalisme critique», in *Commentaire* (Febrero 1985), vol.8/nº 28-29, pp. 213-221. Cfr., asimismo, los ensayos de carácter más filosófico o epistemológico de esta última publicación: MANENT, Pierre, «Raymond Aron, éducateur», *loc. cit.*, pp. 155-168; HERSCH, Jeanne, «Style moral contre "belle-âme"», *loc. cit.*, pp. 169-173; BAVEREZ, Nicolas, «Raymond Aron et le Père Fessard: le drame de l'existence historique au XX^e siècle», *loc. cit.*, pp. 193-199; BOUDON, Raymond, «Raymond Aron et la pensée sociologique. Le "non-dit" des *Etapas*», *loc. cit.*, pp. 222-225; HASSNER, Pierre, «Aron et l'histoire du XX^e siècle», *loc. cit.*, pp. 226-233. Es preciso, de todos modos, reconocer que se producirá en la obra propiamente «científica» de ARON una especie de ocultación, en cuanto a sus aspectos más técnicos, epistemológicos o incluso metafísicos, de su basamento filosófico, no obstante, siempre presente como trasfondo de su reflexión. Este cambio de registro, lógico por lo demás, al desarrollarse su obra –sobre todo después de la Segunda guerra mundial– en el campo de las «ciencias sociales», no facilita siempre la correcta interpretación de su obra sociológica y del proyecto que la inspira.

que tienen una especial incidencia en la elaboración conceptual de la teoría de las relaciones internacionales.

En este sentido, la idea de aproximar dos obras que separan casi tres décadas no sorprenderá a quien haya leído el primer capítulo de esta investigación.

Sabemos que la Segunda Guerra Mundial traza, cronológicamente, una línea divisoria neta en la vida y en la obra de ARON. Sabemos, asimismo, que en torno a esta línea divisoria se articula, lógicamente, la unidad conceptual de su obra.

En ambas vertientes de la obra –antes y después de la guerra– se levantan orgullosamente los edificios de las dos obras de mayor ambición teórica de ARON: *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1938) y *Paix et guerre entre les nations* (1962).

La aproximación de estos dos títulos no es arbitraria; no obedece sólo al carácter de «suma» que ambas poseen y que las destaca sobre el resto de la producción intelectual de ARON².

Ni tampoco puramente formal; aunque las aproximaciones formales puedan servir para orientarnos.

La composición general de estas dos obras presenta, efectivamente, ciertas similitudes externas e internas.

De hecho, podemos encontrar, a primera vista, un cierto paralelismo externo de estructura entre estas dos obras.

²El texto de *Introduction* –algo aligerado en su presentación desde la edición de 1948– ocupa 437 páginas de la edición de 1981. *Paix et guerre*, 794 páginas en la edición de 1984. Únicamente comparables serían las 663 páginas de un libro de texto como *Les étapes de la pensée sociologique...* (1967), o, sobre todo, las 365 y 472 páginas, respectivamente, de los dos «Libros» que componen el monumental *Penser la guerre, Clausewitz* (1976).

Ambas, se organizan en cuatro grandes «Secciones» (*Introduction*) o «Partes» (*Paix et guerre*) precedidas por una «Introducción», más importante en cuanto a extensión en *Paix et guerre* que en *Introduction*. Ambas mantienen una cuidadosa simetría en sus subdivisiones. Curiosamente, ambas obras carecen formalmente de conclusión.

Las relaciones que unen las distintas partes o secciones presentan, a nivel interno, otras semejanzas.

En ambas obras la «Introducción» general elucida los distintos niveles teóricos en los que se sitúa el análisis a lo largo de la obra y justifica, así, las principales divisiones de esta, es decir, el desarrollo dialéctico que une a las cuatro partes entre sí.

Estas grandes divisiones, a su vez, precedidas por su correspondiente introducción, se subdividen rigurosamente en otros tantos párrafos con un afán muy «escolástico» de simetría arquitectónica, que denota, por lo demás, la intención sistemática de la construcción, más visible aún –por su mayor extensión y complejidad– en *Paix et guerre* que en *Introduction*³.

¿Corresponde a este parentesco de estructura y de organización interna, un parentesco conceptual que justifique, más profundamente, el paralelo que estamos esbozando?

¿Y a que nivel se situaría este segundo parentesco?

Dicho de otro modo: ¿existe una relación entre las principales nociones o grandes categorías en torno a las cuales se articula el desarrollo dialéctico de *Introduction* y las principales nociones o grandes categorías en torno a las cuales se articula el desarrollo dialéctico de *Paix et guerre*?

³Es preciso referirse visualmente a los índices de estas dos obras que reproducimos sinópticamente en los ANEXOS de nuestra investigación.

En definitiva, ¿cual es la relación que une conceptualmente los proyectos teóricos y metodológicos de estas dos obras?

Encontramos, evidentemente, en ambas obras, una categoría central que es la noción de historia (objeto de investigación de *Introduction* y título de la IIIª Parte de *Paix et guerre*), noción en torno a la cual se desarrollan, en las dos obras, unas oposiciones conceptuales –epistemológica y metodológicamente decisivas– cuya elucidación es indispensable si se quiere lograr entender correctamente el proyecto teórico de ARON tanto en filosofía de la historia como en Relaciones Internacionales.

Un comentario de ARON –realizado de pasada en un artículo en el que defiende la concepción de la teoría de las relaciones internacionales desarrollada en *Paix et guerre*– evidencia los riesgos de una lectura apresurada de esta última obra al señalarnos un malentendido generado por una de las oposiciones fundamentales sobre las que se articula su desarrollo: la oposición entre la historia –«como comprensión de las coyunturas singulares»– y la sociología –«como búsqueda de las regularidades».

Oposición que parece, no obstante, haber desconcertado a uno de sus más conspicuos lectores americanos:

J'ai, dans *Paix et guerre*, opposé *sociologie* à *histoire* comme la recherche des régularités à la compréhension des conjonctures singulières. Henry A. Kissinger a jugé paradoxal que je baptise histoire la partie consacrée à l'*analyse du système planétaire à l'âge thermonucléaire*. Peut-être avais-je, en choisissant ce titre, une intention ironique. Je n'imaginai pas non plus que l'opposition weberienne, classique, de la sociologie et de l'histoire, semblerait paradoxale ou inintelligible aux lecteurs.⁴

⁴«Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales» (1967), reeditado in *Etudes politiques*, 1972, p. 372. La confesión de una «intención irónica» en el hecho de bautizar «Historia» la IIIª Parte de *Paix et guerre* «dedicada al análisis del sistema planetario en la edad termonuclear» es reveladora, a la vez, de la personalidad y del pensamiento filosófico de ARON: la imparable e imprevisible dinámica de la actualidad, así como –más profundamente– la condición histórica del observador del presente (sociólogo o periodista) y de su propia obra convierten incesante e irremediamente el análisis de la coyuntura en análisis de un pasado inmediato, en definitiva, en **historia**. Cfr. en *Mémoires*, op. cit., pp. 123-124, la posición de ARON sobre la posibilidad científica de una «historia inmediata o historia del presente». Ver, asimismo, en el Capítulo V de la presente investigación, nuestro comentario del texto citado. Las distinciones epistemológicas –historia, sociología– manejadas por ARON introducirán

La referencia a WEBER –aunque plenamente justificada en cuanto a la paternidad intelectual de la oposición entre sociología e historia– oculta, en realidad, por modestia, el origen conceptual –más próximo y más esclarecedor para nuestra propia investigación– de esta oposición en la obra misma de ARON.

En efecto, esta oposición entre historia y sociología corresponde, como lo comprobaremos en el presente capítulo, a la oposición –central en la estructura de la obra– entre dos de las categorías fundamentales de la encuesta epistemológica sobre el conocimiento histórico llevada a cabo en *Introduction*.

Hemos visto, asimismo, aparecer –en la definición de la historia propuesta por ARON– otra categoría central en ambas obras, la noción de comprensión.

La «Introducción» de *Paix et guerre* que explica el significado y el alcance metodológico de las sucesivas aproximaciones conceptuales al campo investigado, el de las relaciones internacionales –aproximaciones que corresponden, por lo demás, a las cuatro grandes partes en las que se divide la obra–, lleva asimismo por subtítulo: «Los niveles conceptuales de la comprensión».

Noción englobante, por tanto, la de comprensión, puesto que abarca el conjunto de la elaboración conceptual de las relaciones internacionales y, en consecuencia, equivale aquí, a la noción de teoría entendida en su sentido más amplio.

Igualmente, la noción de comprensión constituye el objeto de una de las principales secciones de *Introduction* (Sección II. «El devenir humano y la comprensión histórica»), si bien esta noción está presente a lo largo de toda la encuesta epistemológica sobre el conocimiento histórico, hasta reaparecer, por último, con un nuevo sentido, en la

problemas lógicos y metodológicos que veremos reaparecer cuando, en la conclusión del presente capítulo, volvamos a analizar el paralelo de estructura entre *Introduction* y *Paix et guerre*.

conclusión filosófica de la obra (es decir, en la Sección IV. «Historia y verdad»).

Por otra parte, la oposición entre «comprensión histórica» e «investigación causal» –es decir, el binomio epistemológico fundamental formado por las categorías comprensión-explicación que engloba, a su vez, la oposición metodológica de la historia y de la sociología– estructura todo el desarrollo central de *Introduction*.

Vemos, por consiguiente, aflorar, al término de este rápido examen sinóptico de las dos obras, una asombrosa correspondencia entre las grandes nociones y las categorías centrales manejadas en ambas.

Prueba, en todo caso, de una continuidad epistemológica y metodológica entre *Introduction* y *Paix et guerre*. E invitación, en consecuencia, a considerar las dos obras conjuntamente a la hora de interpretar –como es nuestro objetivo en esta investigación– la segunda.

Posiblemente, también, indicio de un parentesco más profundo entre el proyecto teórico de *Introduction* y el de *Paix et guerre*.

Para averiguarlo, habremos, por tanto, de indagar –antes de abordar la interpretación propiamente dicha de *Paix et guerre*– el significado de las grandes nociones comunes que hemos señalado, tanto en su origen weberiano como en la obra filosófica de preguerra de ARON, es decir, en la «dialéctica de la conciencia histórica» que desarrolla *Introduction*.

Empezaremos, primero, por situar el proyecto teórico que inspira *Introduction*; para, en un segundo tiempo, pasar a analizar –en sus oposiciones dialécticas– las categorías cognitivas de comprensión y explicación, las nociones epistemológicas de historia y sociología. Por último, al término de la encuesta sobre el conocimiento histórico y siguiendo el movimiento mismo de lo que llamaremos la «dialéctica de la conciencia histórica», desembocaremos en una «teoría de la acción y

de la política», elaboración conceptual con la que culmina el proyecto teórico de *Introduction*.

Esta indagación, en origen, de las premisas epistemológicas y filosóficas de la obra de ARON en Relaciones Internacionales nos permitirá retomar, en la conclusión de este capítulo y de forma más sistemática y profunda, el paralelo estructural y conceptual que hemos esbozado aquí entre *Introduction* y *Paix et guerre*.

Como hemos hecho hasta ahora y fieles a nuestro método interpretativo, no nos ceñiremos exclusivamente al texto de *Introduction*; ni únicamente a la obra de preguerra de ARON; sino que utilizaremos, indistintamente, tanto textos contemporáneos como retrospectivos; análisis de interpretes y comentarios propios; por medio de los cuales dejaremos que opere esa «intertextualidad» que pretendemos hacer aflorar entre *Introduction* y *Paix et guerre*; el diálogo, en suma, entre la obra filosófica y la obra de Relaciones Internacionales de ARON

De ahí las referencias que haremos constantemente –en nuestra lectura de *Introduction*– al proceso de elaboración de la teoría de las relaciones internacionales por ARON.

III.2. El proyecto de una Crítica de la Razón histórica.

La reflexión filosófica de ARON sobre el conocimiento histórico respondía, ya lo sabemos, a un proyecto de resonancias kantianas, como lo revelaba claramente la expresión que utilizaba para dar cuenta del mismo: Crítica de la Razón histórica⁵.

⁵Noción cuya paternidad atribuye al filósofo alemán Wilhelm DILTHEY (1833-1911). ARON repite la fórmula en numerosas obras. *Vid.*, por ejemplo: «Nous avons mis au centre de notre étude l'idée d'une critique de la raison historique, et orienté tout notre exposé vers la question fondamentale: est-il possible de transposer la méthode kantienne de manière à rendre inutile la philosophie de l'histoire et à fonder une logique originale des sciences historiques?» (*La philosophie critique de l'histoire*, 1938, ed. 1969, p.13); «Il n'existe pas de science historique dont la validité s'imposerait de manière aussi indiscutable que celle de la physique newtonienne s'imposait aux yeux de Kant. La critique de la raison historique doit donc être (...) plus descriptive que constructive, plus phénoménologique que logique. Elle n'a pas à déduire une universalité admise par postulat, mais à reconnaître l'objectivité accessible.» (*Introduction à la philosophie de*

La fórmula se referiría evidentemente a la *Crítica de la razón pura* de KANT⁶, en relación a la cual ARON precisaba, en un texto contemporáneo de *Introduction*, su propio proyecto filosófico en los siguientes términos:

On part de l'idée que Kant ne connaissait que les sciences de la nature et on imagine une critique qui serait aux sciences historiques ce que la *Critique de la Raison pure* est à la physique.⁷

El plural utilizado –«las ciencias históricas»– es significativo y nos indica, desde el comienzo, que la crítica proyectada no se ciñía simplemente a «la» ciencia histórica, es decir, a una disciplina considerada en si misma, aisladamente.

En realidad, el proyecto filosófico de ARON desbordaba la disciplina histórica entendida en el sentido académico estricto⁸. Esta observación es, evidentemente, de suma importancia para nosotros.

En efecto, como lo reconocería él mismo en *Mémoires*, ARON asumía, bajo esta noción neokantiana de «Crítica de la Razón histórica», un proyecto más amplio que hubiera podido formularse de la siguiente manera:

l'histoire, 1938, ed. 1981, pp. 53–54); *vid.*, también, expresiones como: «la critique de la connaissance historique d'inspiration kantienne (...)» (*Dimensions de la conscience historique*, 1961, 2ª ed. 1964, p.15); o, al final de su vida: «ma version personnelle de la critique de la Raison historique» (*Mémoires*, 1983, p.111). La reiteración de la fórmula a través del tiempo señala la importancia que le concede ARON como clave interpretativa de su proyecto filosófico y por tanto de su obra en general.

⁶*Crítica de la razón pura* (*Kritik der reinen Vernunft*), la primera y la principal de las tres *Críticas* de Immanuel KANT (1724-1804), fue publicada en su 1ª edición en 1781 y en su segunda edición revisada, en 1787; *Crítica de la razón práctica* (*Kritik der praktischen Vernunft*) en 1787 y *Crítica del juicio* (*Kritik der Urteilstkraft*) en 1790.

⁷*La philosophie critique...*, *op.cit.*, p.17.

⁸Cfr. en este sentido *Mémoires*, 1983, pp.124-125.

(...) élaborer, pour les «sciences de l'esprit» ou «sciences humaines », une théorie comparable à ce que fut la *Critique de la Raison pure* pour les sciences physiques.⁹

Vemos, a través de este texto retrospectivo, que la «historia» actuaba en el proyecto teórico original de ARON como paradigma de las «ciencias humanas» consideradas en su oposición a las «ciencias de la naturaleza». Es decir, que la «crítica de las ciencias históricas» –objeto teórico de *Introduction*– englobaba, en realidad, una crítica de las «ciencias humanas» en general; en definitiva, que lo que se proponía ARON era elaborar una teoría de las ciencias sociales¹⁰.

Por consiguiente, si nos consideramos legitimados por la interpretación retrospectiva que realizaba ARON de su proyecto teórico original, hemos de sacar –desde nuestro propio punto de vista– algunas consecuencias decisivas en cuanto a la orientación de nuestra investigación, o sea, en cuanto a la explicación del proceso de elaboración por ARON de una teoría de las relaciones internacionales.

En efecto, manteniendo cada una su propia orientación metodológica –es decir, entendiendo a cada una como disciplinas académicamente diferenciadas– tanto la Sociología como la Economía o la Ciencia Política y, por supuesto, las Relaciones Internacionales, pasaban, junto con la Historia, a formar parte constitutiva de la Razón histórica y eran, por consiguiente, objeto de la misma encuesta epistemológica y del mismo examen crítico que esta última, como partes constitutivas de la «teoría»¹¹ de las «ciencias humanas».

⁹ «(...) élaborer, pour les “ciencias del espíritu” o “ciencias humanas”, una teoría comparable a lo que fué la *Critica de la Razón pura* para las ciencias físicas» (*Mémoires*, 1983, p. 110)

¹⁰ E incluso, como sabemos, una «teoría de la acción y de la política», entendida, esta última, no tanto como disciplina científica, como **teoría**, sino como teoría de una **práctica**, con sus correspondientes implicaciones normativo-filosóficas o éticas. Lo que –para decirlo de algún modo, utilizando referencias kantianas– convertiría *Introduction* en una combinación de las dos *Críticas* más conocidas de KANT: la *Critica de la Razón Pura* y la *Critica de la Razón Práctica*.

¹¹ El concepto de «teoría» –que, en *Introduction*, está presente por oposición a los conceptos de «historia» o de «práctica» y equivale, de forma clásica, a «filosofía»– es más bien propio –en su acepción científica actual– del «segundo» ARON, el de la posguerra y sobre todo del profesor de Sociología (después de 1955). Como sabemos, lo que ARON califica, retrospectivamente, como proyecto de «teoría» de las «ciencias humanas», se

¿Cual sería entonces la función de esta «teoría» de las ciencias humanas o sociales? La respuesta vendría formulada en términos estrictamente kantianos:

Cette théorie aurait, comme la critique kantienne, une double fonction: confirmer la vérité de la science et en limiter la portée.¹²

Si aplicamos esta fórmula al conocimiento histórico, constataremos que expresaba perfectamente el proyecto teórico que ARON llevaría a cabo en *Introduction*

No obstante, si ampliamos el campo de aplicación de dicha formula al conjunto de las ciencias sociales –y creemos que queda suficientemente demostrada la legitimidad de esta ampliación– encontraremos, expresada aquí, en términos de reflexión crítica, una preocupación epistemológica y metodológica que se manifestaba

inscribe, explícitamente, en un marco filosófico muy determinado cultural e históricamente: el de la sociología alemana de preguerra –sobre la cual ARON ha realizado sus primeros trabajos– y, sobre todo, en el de las distintas escuelas que conforman, en Alemania, la corriente de pensamiento que él mismo reagrupa bajo la definición genérica de «la crítica del conocimiento histórico de inspiración kantiana» (*Dimensions de la conscience historique*, p. 15). Vid. *La philosophie critique de l'histoire. Essai sur une théorie allemande de l'histoire*, cuyo título primitivo era en 1938: *Essai sur une philosophie de l'Histoire dans l'Allemagne contemporaine. La philosophie critique de l'histoire*. (sin que apareciera la palabra «teoría»).

¹²*Mémoires*, 1983, pp. 110. Merece situar esta formulación –como otras que hemos utilizado con anterioridad– en su contexto literario, contexto en el vemos que el proyecto crítico de ARON queda enmarcado dentro de una amplia corriente de pensamiento que se caracteriza por indagar en la «conciencia histórica» del hombre, corriente que va desde DILTHEY hasta SARTRE, pasando por Max WEBER, y para la cual la referencia a KANT sirve de antídoto a la constante presencia, en el horizonte filosófico, del hegelianismo y del marxismo: «La notion de critique de la Raison historique vient de Wilhelm Dilthey et aboutit, me semble-t-il, à la *Critique de la raison dialectique* de Sartre.(...) j'en retiens pour l'instant un des sens: élaborer pour les "sciences de l'esprit" ou "sciences humaines", une théorie comparable à ce que fut la *Critique de la Raison pure* pour les sciences physiques. Cette théorie aurait, comme la critique kantienne, une double fonction: confirmer la vérité de la science et en limiter la portée. Le retour à Kant, pour les philosophes critiques de l'histoire, signifiait non pas tant une autre analyse transcendantale qu'un refus du système hégélien. Aucun d'entre eux ne se définissait par le refus du marxisme, sauf à la rigueur, Max Weber qui, en certaines circonstances, s'opposait explicitement à lui tout en l'admirant. W. Dilthey interprétait historiquement les philosophies qu'il ne distinguait pas des *Weltanschauungen*. Il cherchait donc dans la "critique" non un substitut du système mais le fondement d'un savoir objectif en dépit de l'enracinement de l'historien (ou du sociologue), dans une société particulière, une entre d'autres.» (*Mémoires*, 1983, pp. 110–111).

constantemente a lo largo de la obra de ARON en cuanto esta abordaba el terreno teórico.

En este sentido, la doble función crítica de confirmación y de limitación –«confirmar la verdad de la ciencia» y «limitar su alcance»– aparecería, por ejemplo, en el campo que nos ocupa, el de la construcción de una teoría de las relaciones internacionales, aunque, esta vez, de manera implícita, al darse entonces por asumidos los resultados críticos y epistemológicos de la encuesta filosófica sobre la teoría de las ciencias sociales.

Tal sería, efectivamente, como veremos¹³, el proyecto teórico implícito de *Paix et Guerre* respecto a las relaciones internacionales; proyecto cuyas premisas se verificarían, de forma recurrente, a lo largo de las sucesivas aproximaciones teóricas y de los distintos análisis histórico-sociológicos que comportaba su desarrollo.

Prueba, otra vez más, de la unidad de inspiración del pensamiento de ARON, así como de la articulación conceptual de los diversos «sectores» o campos de investigación que abordaría en las ciencias sociales, subsumidos todos bajo las premisas filosóficas de su obra.

En realidad, si ahondáramos más en el análisis de la formulación del proyecto de «teoría» de las ciencias sociales, veríamos que la «doble función» atribuida a la crítica por ARON, anticipaba, en cierta medida, el valor del resultado de la investigación sobre la teoría, y lo hacía, como era de esperar, en un sentido restrictivo.

El aspecto fundacional, «positivo », por así decirlo, de la crítica –que hemos llamado su función de confirmación de «la verdad de la ciencia» (en términos kantianos, el establecimiento de la «objetividad» del conocimiento, es decir, la verificación de sus condiciones de posibilidad como «ciencia» a la vez necesaria e universal)– era, en

¹³Cfr. *infra*, V. 1.

realidad, indisociable del aspecto «negativo» de la crítica; en definitiva, de su función de limitación del «alcance» de la ciencia.

Más aún, en la crítica de la Razón histórica, «la función de fundación se cumple como limitación»¹⁴.

Existía, por tanto, un cierto privilegio –por decirlo de alguna manera– del aspecto «negativo» de la crítica en la teoría de las ciencias sociales. En efecto, la «reflexión crítica» cuando era aplicada a estas se ejercitaba ante todo como establecimiento de límites. La «legitimidad» del conocimiento en las ciencias sociales –es decir, su «objetividad» o «cientificidad»– sería entonces función directa de su sometimiento a aquellos límites que ellas mismas se imponían en su acto fundacional. O, para decirlo de otra manera, la validez de la teoría en ciencias sociales –su «valor» científico– sería función directa de su limitación. La limitación era por consiguiente, en este caso, constituyente (es decir, en términos kantianos «legitimadora» de la ciencia misma)¹⁵.

¹⁴Es la acertada fórmula de Sylvie MESURE en su comentario de *Introduction*: «la fonction de fondation s'accomplit comme limitation» (MESURE, Sylvie, *Raymond Aron et la Raison historique*, op. cit., p. 9). Sigamos –en cuanto a este segundo aspecto de la crítica– el análisis de S. MESURE: «Cette seconde fonction: "limiter la portée" de la vérité historique, c'est-à-dire délimiter l'objectivité des sciences historiques, tout en assurant elle aussi le parallélisme avec la critique kantienne, confère pourtant à la Critique de la Raison historique son originalité par rapport à la Critique de la Raison pure: (...) la fonction de limitation va (...) être plus importante encore dans le cadre d'une Critique de la Raison historique: là où, en effet, Kant pouvait tenir pour un fait établi, point de départ de la Critique, l'objectivité (la scientificité) de la physique newtonienne et où, pour lui, "limiter la portée" de la vérité de la science équivalait seulement à situer cette vérité (comme vérité phénoménale), il est impossible de partir de la vérité scientifique de la connaissance historique comme d'un fait, –puisqu'à l'évidence cette vérité est contestable et contestée, et qu'en tout état de cause l'objectivité historique, dès l'abord, se signale comme différente de l'objectivité physique: la Critique de la Raison historique ne pourra donc réduire la fonction de limitation à la situation de la vérité historique comme vérité phénoménale; dans la mesure où la vérité historique n'est pas un fait, mais constitue un problème, il faudra déterminer et délimiter à quelle objectivité peuvent prétendre les sciences historiques. La Critique de la Raison historique –originale de ce point de vue par rapport à la Critique kantienne– devra donc prendre en compte le problème, central pour elle, des limites de l'objectivité historique: ici, chercher les conditions transcendentales de possibilité de la connaissance s'accomplira sous la forme d'une "réflexion critique" qui "en détermine les limites et la valeur propre", –l'objectivité de la connaissance historique n'étant donc point le *terminus a quo*, mais bien plutôt le *terminus ad quem* de la démarche.» (MESURE, S., *Ibidem*, pp. 9–10)

¹⁵Cuando abordemos, por ejemplo, las consideraciones teóricas de *Paix et guerre* –en tanto que tentativa de «elaboración conceptual de un universo social», es decir, como construcción teórica de las relaciones internacionales– habremos de recordar en todo momento esta concepción aroniana de la doble función de la «reflexión crítica, que no

¿Pero, de donde surgía, para ARON, el carácter problemático del conocimiento histórico?

El punto de partida de su reflexión filosófica –confesado en múltiples ocasiones¹⁶ por él mismo– arrojaba cierta luz sobre los orígenes de su cuestionamiento epistemológico.

En la defensa de su tesis doctoral en 1938, ARON situaba de la siguiente forma el origen de su investigación:

Au point de départ de mon travail, il y a une réflexion sur «la philosophie marxiste de l'histoire» héritière de Hegel.¹⁷

El marxismo –o el hegeliano-marxismo– ejerció, de hecho, en el pensamiento filosófico de ARON el papel de paradigma de filosofía de la historia, es decir de una orientación intelectual que se caracterizaba por la pretensión de alcanzar una «visión panorámica» y globalizante de la historia y que frecuentemente sucumbía a la tentación «dogmática», transformándose en una «metafísica de la historia»¹⁸

rechaza el esfuerzo científico (...), pero que determina sus límites y su valor propio» (*Dimensions de la conscience historique*, 1961, 2ª ed. 1964, p. 13). Bajo el enfoque epistemológico y metodológico crítico – al que nunca renunciará ARON – muchas de las conclusiones aparentemente escépticas o francamente negativas de algunos de sus desarrollos en el campo de la teoría y del análisis de las relaciones internacionales, cobran su verdadero significado y resultan menos sorprendentes.

¹⁶Cfr., por ejemplo, *supra*, II.1.1 *Introduction* y sus principales influencias.

¹⁷La frase de ARON está reproducida in FESSARD, Gaston, *La philosophie historique de Raymond Aron*, 1980, p.37. S. MESURE comenta de la siguiente manera la frase de ARON: «Ainsi, pourrait-on dire, si la science newtonienne de la nature est le point de départ de la *Critique de la raison pure*, la métaphysique hégéliano-marxiste de l'histoire constitue le point de départ de ce que Aron présente dans les *Mémoires* comme sa "version personnelle de la Critique de la Raison historique"» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 10). Pero, en sentido diverso: en un caso (KANT) se asumiría, en el otro (ARON) se acabaría rechazando el punto de partida.

¹⁸En el sentido peyorativo que reviste el término de «metafísica» en la tradición kantiana: es decir el resultado de un uso «ilegítimo» de las «Ideas de la Razón» que –al evadirse del mundo de los «fenómenos», o sea del campo racionalmente acotado (y por consiguiente científicamente verificable) de la experiencia– las transforma en ilusiones «transcendentales» que sólo generan «antinomias» (la «dialéctica de la Razón»). La tematización de las «antinomias» en el campo de la acción será otra característica del pensamiento aroniano, como lo veremos a propósito de la «teoría de la acción o de la política» o incluso de la misma teoría de las relaciones internacionales (en tanto que «praxeología»).

La reflexión crítica de ARON se ejercería, por consiguiente, muy precisamente, contra estas «filosofías de la historia» a menudo pervertidas en «metafísicas de la historia», cuyas premisas y contenidos habrían de ser sometidos a un minucioso examen antes de iniciar el análisis del conocimiento histórico propiamente dicho.

En este sentido, algunas «filosofías de la historia» representaban para ARON auténticos «obstáculos epistemológicos» que habían de ser removidos si lo que se pretendía era fundar una auténtica «ciencia» histórica (o sociológica)¹⁹.

¹⁹Por sus implicaciones en el proceso de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales –sobre todo en su aspecto sociológico o histórico– que reproducirá un procedimiento reflexivo del mismo tipo, merece detenerse en este problema. S. MESURE desarrolla de la siguiente forma la perspectiva crítica de ARON aplicada al conocimiento histórico: «(...) la scientificité de la connaissance historique est problématique, et le fait donné consiste bien plutôt dans l'égarement métaphysique qui caractérise les philosophies de l'histoire – tout se passant donc comme si la déconstruction de ces métaphysiques devenait la condition préalable de l'enquête sur le fonctionnement d'une connaissance historique qui éviterait les écueils des philosophies de l'histoire. (...) Il est en effet évident que, si une science historique devait être possible, ce serait dans la mesure où ces véritables "obstacles épistémologiques" que constituent les philosophies (métaphysiques) de l'histoire auraient pu être préalablement levés» (MESURE, S., *op. cit.*, pp. 10–11). El concepto de «ciencia» ha de ser precisado en su aplicación a la **historia** o a la **sociología** porque existe una discrepancia, a este respecto, según cual sea la tendencia dominante –**racionalista** o **positivista**– la que impone su propio paradigma de «ciencia». En *La philosophie critique de l'histoire...*, ARON precisará esta discrepancia de la siguiente manera: «La plupart des sociologues français, à l'exemple de Comte et de J. St. Mill, cherchent à rapprocher leur discipline du modèle, à leurs yeux unique et définitif, de la science: la physique. Beaucoup d'Allemands, depuis le début du siècle, obéissent à une tendance contraire, qui, dans la philosophie critique de l'histoire, se manifeste déjà.(...)» (*op. cit.*, p.17). En este sentido, el proyecto de investigación de ARON se resume según él en «dos ideas esenciales»: «(...) d'abord, la tâche que l'on se propose n'est jamais de transformer l'histoire en une science, mais toujours de prendre conscience des caractères spécifiques de la recherche historique. Disons encore: la critique de la raison historique oppose les sciences de l'homme aux sciences de la nature, elle aide les premières à reconnaître leur nature originale, sans leur prescrire l'imitation de l'objectivité physique.(...) La deuxième idée que nous voudrions indiquer concerne la notion même de la critique de la raison historique. Que faut-il entendre exactement par là? Quels sont les rapports de cette critique nouvelle et de la critique kantienne? Doit-elle compléter ou remplacer celle-ci? S'agit-il de méthodologie ou de théorie de la connaissance?(...) Que signifie la raison historique: la raison qui s'applique à la connaissance du passé ou celle qui revient à travers l'histoire?» (*ibidem*, pp. 16-17). La ambigüedad epistemológica –referida aquí a la «crítica de la razón histórica»– se reproducirá, como veremos, en el caso de la teoría de las relaciones internacionales: ¿se tratará, entonces, de la **metodología** de una disciplina (las Relaciones Internacionales) o de la **teoría** de un «universo social» (el de las relaciones internacionales)? ¿de **ciencia** o de **filosofía**?

Llegados a este punto, es necesario que precisemos lo que ARON entendía por «ciencia histórica» y en que medida distinguía a esta de la «filosofía de la historia». Las diferentes características de ambas disciplinas nos ayudarán, a su vez, a entender mejor el método que aplicaría posteriormente en su obra a distintos campos u objetos de las ciencias sociales, pero en particular, a las relaciones internacionales, para el estudio de las cuales la aproximación histórica desempeñaría una función insustituible.

En un ensayo de posguerra sobre la «filosofía de la historia», ARON sintetizaba su concepción de la historia como ciencia derivada de «la crítica del conocimiento histórico de inspiración kantiana» en torno a tres ideas fundamentales: la historia como «reconstrucción», la «selección histórica» y la «interpretación relativista»; operaciones que —en tanto que procesos propios del conocimiento histórico— evidenciaban claramente los límites dentro de los cuales había de desenvolverse la historia como ciencia²⁰.

Es preciso referirse, a este análisis esclarecedor para entender el planteamiento general del núcleo de la obra filosófica de ARON, que hemos reagrupado bajo el epígrafe de «crítica de la razón histórica»²¹,

²⁰Este análisis lo desarrollaría ARON en «La philosophie de l'histoire» (1946), reeditado in *Dimensions de la conscience historique*, 1961, 2ª ed., 1964, pp. 11ss, en especial, pp. 15-19. Por la fecha de este ensayo filosófico de tecnicidad y claridad modélicas, vemos que la ruptura con la reflexión filosófica de preguerra inducida por la guerra y la urgencia del compromiso político, ni fué tan neta, ni fué total. Como sabemos, la constelación textual y la atmósfera intelectual de *Introduction* se prolonga hasta el final de la obra, pero con un énfasis distinto.

²¹La presentación de «la crítica del conocimiento histórico de inspiración kantiana» se enmarca en una «dialéctica» de la historia como ciencia cuyos distintos momentos son, fenomenológicamente, la «transfiguración legendaria», «la voluntad científica» y la «reflexión crítica». He aquí —de forma abreviada— este movimiento dialéctico:

«L'histoire est la reconstitution, par et pour les vivants de la vie des morts. (...) la mémoire collective comme la mémoire de l'individu part de la fiction, mythe ou légende, et se fraye péniblement un chemin vers la réalité (...)

La science historique commence (est-il besoin de dire qu'il s'agit d'une série dialectique et non d'une succession réelle?) en réagissant contre les transfigurations imaginatives du passé (...) bref, pour reprendre la formule fameuse de Ranke, l'ambition suprême de l'historien est de savoir et de faire savoir *wie es geschehen ist*, comment cela s'est passé. La réalité pure, tel est son objectif dernier, son objectif unique (...)

Il n'est question ni de mettre en doute les mérites de la méthode scientifique ni de compromettre par un scepticisme bon marché l'expansion nécessaire de la recherche érudite et de l'explication rigoureuse. Mais on méconnaîtrait radicalement la situation actuelle de l'histoire si l'on oubliait qu'au deuxième temps de la dialectique, celui de

recordando de nuevo que la «historia» funcionaba aquí como paradigma de ciencia social y que, por consiguiente, el mismo procedimiento analítico era susceptible de aplicarse en otros campos de investigación (es decir, en la elaboración de otros «mundos inteligibles»):

La critique de la connaissance historique d'inspiration kantienne se ramène sans trop d'artifice à quelques idées directrices. La science historique n'est pas plus une reproduction pure et simple de ce qui a été que la physique n'est une reproduction de la nature. Dans les deux cas, l'esprit intervient et élabore un monde intelligible à partir du donné brut. Mais si l'histoire est une reconstruction comme la physique, elle est une reconstruction de type tout différent. L'objectif dernier de la physique, c'est un ensemble systématique de lois, susceptibles d'être déduites les unes des autres. L'objectif dernier de l'histoire, c'est une suite unique d'évènements que jamais on ne verra deux fois, le devenir des sociétés et des cultures humaines. La physique vise la loi, l'histoire le singulier.²²

La ciencia es siempre una elaboración de «un mundo inteligible a partir del conjunto bruto de los datos». ARON utilizará, como sabemos, una formula equivalente –«la elaboración conceptual de un universo social»²³– para definir el empeño que representaría, como proyecto científico, la construcción de una teoría de las relaciones internacionales. Pero las ciencias sociales no podían pretender igualar el modelo de las ciencias exactas, cuyo «objetivo último» es lograr «un conjunto sistemático de leyes, susceptibles de ser deducidas unas de otras». En el caso que nos ocupa –el de la historia– la razón era sencilla y la distinción clara: «La física busca la ley, la historia lo singular».

l'effort proprement scientifique, succède nécessairement un troisième, celui de la réflexion critique, qui ne rejette pas l'effort scientifique comme celui-ci rejette la complaisance mythologique, mais qui en détermine les limites et la valeur propre (...) Cette réflexion critique se présente sous deux formes: celle des *Considérations inactuelles* de Nietzsche, celle de l'application à la connaissance historique de la philosophie kantienne (Dilthey, Rickert, Simmel, Max Weber).» (*op. cit.*, pp. 12-13 *passim*).

Por último, se pregunta ARON, cabe plantearse si es posible superar esta dialéctica: «Faut-il, au-delà de ce troisième temps, intégration sur un plan supérieur des deux moments antérieurs, concevoir une nouvelle dialectique? Y a-t-il un dépassement du relativisme comme celui-ci surmonte l'opposition entre la transfiguration légendaire et la volonté scientifique? Je ne le pense pas. Il suffit, me semble-t-il, de préciser les limites du relativisme auquel nous avons abouti.» (*ibidem*, p. 16)

²²*Ibidem*, p. 15.

²³«l'élaboration conceptuelle d'un univers social» (*Paix et guerre*, p. 16).

A la idea de la historia como «reconstrucción» se añadía la segunda idea, la de «selección», operación característica de toda ciencia, pero que en el caso de la historia –y de las ciencias sociales en general– encerraba unas implicaciones particularmente importantes:

Aucune science ne retient jamais tout le réel, chacune a un mode propre de sélection, visant à détacher ce qui mérite d'être expliqué ou ce qui sert à expliquer ce qui mérite de l'être (...) Comment donc s'opère la sélection faite de laquelle la recherche se poursuivrait indéfiniment, sans épuiser le moindre fragment du réel, le moindre moment du temps? La critique kantienne a répondu à la question en usant du terme de valeur. Les événements que retient la connaissance historique sont ceux qui se rapportent à des valeurs affirmées par les acteurs ou par les spectateurs de l'histoire. (...) Nous retenons du passé ce qui nous intéresse. La sélection historique est dirigée par les questions que le présent pose au passé. Le renouvellement des images que les hommes se font des civilisations disparues est lié à ce changement des questions inspiratrices.²⁴

La operación de selección introducía, como vemos, la noción de valor²⁵ –en definitiva, una doble dimensión, por una parte, de subjetividad y de historicidad (el «centro de interés» del investigador) y, por otra, de ética y normatividad (el «sistema universal de valores») orientada hacia la acción– cuya puesta en evidencia por ARON en el análisis del proceso cognitivo en la ciencia histórica coincide, como sabemos, con desarrollos recientes en la teoría de las relaciones internacionales²⁶.

Estas consideraciones epistemológicas desbordaban el terreno puramente metodológico o analítico y desembocaban en las implicaciones tanto científicas como filosóficas de la última idea que

²⁴*Dimensions de la conscience historique*, pp. 15-16.

²⁵Noción clave por sus múltiples implicaciones normativo-filosóficas en la que ARON no ahonda en este texto: «La place nous manque pour soumettre à une analyse plus approfondie la notion de valeur. Dans l'acception simple que lui donne Max Weber, elle équivaut à peu près au concept de *centre d'intérêt* » (*op. cit.*, pp. 15-16)

²⁶Cfr. la indagación en torno a la noción de «relevancia» que ha configurado, según C. del ARENAL, «una corriente nueva en el campo de las relaciones internacionales ». *Vid.* ARENAL., Celestino del, *op. cit.*, pp. 99-101: E) RELEVANCIA VERSUS ABSTRACCION. C. del ARENAL, sitúa de la siguiente manera «el grito de relevancia y acción que lanza el posbehaviorismo»: «Corriente nueva que se caracteriza por su reacción a la consideración de que el enfoque verdaderamente científico debe estar incontaminado del mundo de los valores, por su deseo de orientarse al futuro en orden a hacer frente a los graves problemas del mundo y aportar soluciones a los mismos, y por su afán de integrar esquemas de pensar normativos, descriptivos y behavioristas en una síntesis que todavía está en pleno proceso de realización.» (*op. cit.*, pp.100-101)

introducía la «crítica del conocimiento histórico de inspiración kantiana», la «interpretación relativista»:

Ce renouvellement est d'autant plus profond que, par sélection, il convient d'entendre non pas une démarche préliminaire, achevée une fois pour toutes, mais une orientation continue du travail historique. La sélection ne consiste pas tant à noter ou à négliger tel ou tel fait, elle est une manière déterminée de construire les faits, choisir les concepts, organiser les ensembles, mettre en perspective les événements ou les périodes. Du même coup, on s'explique que la philosophie d'inspiration kantienne ait abouti en ce cas, non pas à fonder la validité universelle du savoir, mais à suggérer une interprétation relativiste. Les formes de la sensibilité, les catégories de l'entendement garantissaient l'universalité dans la mesure même où, conditions de la science, elles valaient pour tous les hommes. Au contraire, les valeurs ou les intérêts auxquels se réfère la connaissance historique n'ont pas de validité universelle, ils varient avec les époques. Ils justifient ainsi la formule déjà classique: chaque société a son histoire et la récrit au fur et à mesure qu'elle change elle-même. Le passé n'est définitivement fixé que quand il n'a plus d'avenir.²⁷

La introducción del mundo de «los valores o de los intereses» en el proceso mismo del conocimiento histórico –«como orientación continua del trabajo»– trazaba, por consiguiente, con perfecta nitidez, una línea divisoria entre la ciencia de «validez universal» que fundaba la crítica kantiana primitiva y la «interpretación relativista» en la que concluía la «crítica del conocimiento histórico», en definitiva, la frontera que separa a las «ciencias naturales» de las «ciencias humanas».

Conclusión previsible en la medida en que, como diría ARON, «el hombre es (...) a la vez el sujeto y el objeto del conocimiento histórico»²⁸ (y, por tanto, podemos agregar, el sujeto y el objeto del conocimiento en las ciencias sociales en general).

²⁷*Dimensions de la conscience historique*, p. 16.

²⁸Esta característica del conocimiento histórico la comenta ARON analizando, al comienzo de su ensayo, los significados de la palabra «historia», que en otros lugares de su obra distinguirá como «historia-realidad» e «historia-ciencia»: «Le même mot, en français, en anglais, en allemand s'applique à la réalité historique et à la connaissance que nous en prenons. Histoire, history, Geschichte désignent à la fois le devenir de l'humanité et la science que les hommes s'efforcent d'élaborer de leur devenir.(...) Cette ambiguïté me paraît bien fondée; la réalité et la connaissance de cette réalité sont inséparables l'une de l'autre d'une manière qui n'a rien de commun avec la solidarité de l'objet et du sujet. La science physique n'est pas un élément de la nature qu'elle explore (même si elle le devient en la transformant). La conscience du passé est constitutive de l'existence historique. L'homme n'a vraiment un passé que s'il a conscience d'en avoir un, car seule cette conscience introduit la possibilité du dialogue et du choix.(...) L'homme est donc à

Como vemos, el último momento de este análisis –el «relativismo histórico»– era fundamental, en tanto y cuanto planteaba un problema central en la teoría de las ciencias sociales.

Tendremos ocasión de reencontrar el mismo planteamiento en la conclusión de la encuesta sobre el conocimiento histórico

Efectivamente, percibiremos a menudo el eco del cuestionamiento de ARON sobre el «historicismo» o «relativismo» en diferentes lugares de su obra, sin que él mismo, hasta el término de su vida, considerara nunca el problema satisfactoriamente resuelto.

La valoración final que realizaba, en este texto temprano, del alcance no sólo epistemológico o metodológico, sino propiamente filosófico del «relativismo histórico» era, por tanto, sumamente significativa de la orientación ulterior de su pensamiento.

Son evidentes, por otra parte, para nosotros, las múltiples implicaciones de este problema en el proceso de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales; aunque la temática que estamos ahora analizando detalladamente, ARON la dará, entonces, por sobreentendida.

De nuevo se planteaba aquí la cuestión de la determinación de los límites, esta vez de los «límites del relativismo». Limitación que, como sabemos, no sería sólo negativa, restrictiva, sino también legitimadora, fundadora de ciencia.

En particular, se planteaba la cuestión de un relativismo que no fuera reducible a un puro «escepticismo» en cuanto a la validez universal de una ciencia de la que no es posible eliminar ni el mundo de los valores ni la subjetividad:

la fois le sujet et l'objet de la connaissance historique. C'est à partir de lui que nous comprendrons le caractère propre et de la science et de la philosophie.» (*ibidem*, p. 16).

Y-a-t'il un dépassement du relativisme (...) ? Je ne le pense pas. Il suffit, me semble-t-il, de préciser les limites du relativisme auquel nous avons abouti.

(...) Si l'ensemble de la construction historique est orienté par la question posée ou les valeurs de référence, c'est la reconstitution tout entière qui portera la marque des décisions de l'historien, tout entière elle sera solidaire d'un point de vue, d'une mise en perspective que l'on pourra reconnaître dans le meilleur des cas légitime et féconde, mais non vraie impérativement pour tous.

Pourtant, ce relativisme dont l'histoire même de la connaissance historique témoigne, ne nous paraît nullement ruineux pour la science, s'il est correctement interprété. La conscience que nous avons prise marque un progrès philosophique, bien loin d'apporter une leçon de scepticisme.²⁹

En este texto, quedaba, por consiguiente, claramente afirmado –desde un punto de vista filosófico– el aspecto positivo del «relativismo» en el que desembocaba la perspectiva crítica. El relativismo no podía ser confundido con una postura de escepticismo absoluto, «ruinosa para la ciencia». La «crítica del conocimiento histórico de inspiración kantiana», a pesar de su función restrictiva, limitadora, en el campo del conocimiento en ciencias sociales no proporcionaba «una lección de escepticismo».

Texto denso y ciertamente difícil de interpretar en cuanto a su afirmación final, en la que vemos aflorar –como de pasada– lo más hondo del pensamiento filosófico de ARON en relación a la teoría del conocimiento en ciencias sociales: la *toma de conciencia* del relativismo del conocimiento en las «ciencias humanas» (en este caso, del conocimiento histórico) no significaba –si este relativismo era «correctamente interpretado»– una forma de escepticismo sino que, al contrario, era la señal de un «progreso filosófico». ¿Qué tipo de progreso podía introducir, en el orden del conocimiento, un progreso calificado de filosófico? ¿Qué entendía, por último, ARON por filosofía y que relación misteriosa podía unir a esta con la ciencia?³⁰

²⁹*Ibidem*, pp. 16-18 *passim*.

³⁰Recordemos el texto citado *supra*: «La conscience du passé est constitutive de l'existence historique. L'homme n'a vraiment un passé que s'il a conscience d'en avoir un, car seule cette conscience introduit la possibilité du dialogue et du choix.(...) L'homme est donc à la fois le sujet et l'objet de la connaissance historique. C'est à partir de lui que nous comprendrons le caractère propre et de la science et de la philosophie.» (*Dimensions de la conscience historique*, p. 16).

Pareciera como si a un aparente pesimismo metodológico sucediera un optimismo filosófico, en un movimiento (que veremos repetirse en la elaboración de la teoría de las relaciones internacionales) en el que el aspecto frustrante de la encuesta epistemológica sobre la validez universal o «científica» de la teoría en el campo de las ciencias sociales abriera paso a la posibilidad, e incluso a la necesidad, de una reflexión filosófica que retomara, esta vez de forma conciente, las interrogaciones iniciales.

De la misma manera en que abría un espacio que posibilitaba la interrogación filosófica, el «relativismo histórico» no invalidaba en absoluto, según ARON, la exigencia del rigor científico cuyos métodos eran, al contrario, los que habrían de acotar ese espacio estableciendo claramente los límites a los que habría, en todo caso, de someterse:

Les limites du relativisme historique tiennent d'abord à la rigueur des méthodes par lesquelles on établit les faits, à l'impartialité nécessaire et accessible de l'érudit, aussi longtemps qu'il se borne à déchiffrer les textes ou à interpréter les témoignages. Elles tiennent ensuite aux relations partielles qui, à partir de certaines données, peuvent être dégagées de la réalité elle-même. La relation causale entre un événement et ses antécédents, la responsabilité propre de chacun d'eux étant évaluée par des calculs rétrospectifs de probabilité, comporte peut-être une part d'incertitude mais non de relativité essentielle. La relation entre un acte et ses motifs, un rite et un système de croyances, les problèmes légués par un système philosophique et les solutions données par les systèmes postérieurs, se prêtent à une compréhension qui emprunte son intelligibilité à la texture même de l'objet. Le relativisme historique est pour ainsi dire surmonté, dès lors que l'historien cesse de prétendre à un détachement impossible, reconnaît son point de vue et, par suite, se met en mesure de reconnaître les perspectives des autres. Non que l'on puisse, en toute rigueur, passer d'une perspective à une autre: il n'y a pas là de constante numérique ou d'équivalence calculable. Mais on parvient à comprendre les perspectives, même quand elles apparaissent contradictoires, et à voir dans leur multiplicité non la marque d'une défaite mais une expression de la vie.³¹

Como vemos, el relativismo era superado para ARON, en el instante mismo en el que el investigador –en este caso, el historiador– reconocía la particularidad y por tanto la parcialidad de su punto de vista y se hacía capaz, por este acto de humildad intelectual –en definitiva, científica– de «reconocer las perspectivas de los demás». Capaz, decía ARON –con un optimismo que desvelaba su pensamiento

³¹*Ibidem*, p. 18.

íntimo— de «comprender las perspectivas, incluso cuando aparecen contradictorias, y de ver en su multiplicidad no la señal de una derrota sino una expresión de la vida».

Acto de humildad intelectual que se reducía en última instancia a reconocer la historicidad del propio historiador, es decir a «resituarse al historiador en la realidad histórica»³².

Son múltiples, por otra parte, las expresiones que —alejadas de su contexto original que aquí comentamos— reaparecerán, bajo la pluma de ARON, a la hora de formular el proyecto de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales³³.

Efectivamente, en el caso de la teoría de las relaciones internacionales, el intento consistirá, también, en lograr «una comprensión que saca su inteligibilidad de la textura misma del objeto»³⁴. De la misma forma, se someterá el objeto de investigación de las Relaciones Internacionales «al rigor de los métodos por los cuales se establecen los hechos»; a la búsqueda de «relaciones parciales que, a partir de ciertos hechos, pueden ser extraídas de la realidad misma»; igualmente se someterá al esclarecimiento de la «relación causal entre

³²«Là est, à mon sens, l'idée décisive qui rectifie l'interprétation vulgaire du relativisme historique. Que l'on cesse d'interpréter la connaissance du passé d'après le schéma d'un moi transcendantal, informant une matière inerte, que l'on remette l'historien dans la réalité historique, que l'on se réfère à la structure de cette réalité, et le sens des formules précédentes change du tout au tout. L'existence humaine est riche des mêmes significations, des mêmes équivoques fécondes que la connaissance historique. Celle-ci ne parvient pas à donner une version unique, obligatoire pour tous, des sociétés, des époques, des cultures retombées au néant, mais cette signification unique n'a jamais existé ni sur la terre ni dans le ciel. La découverte ou la redécouverte incessante du passé exprime un dialogue qui durera autant que l'humanité elle-même et qui définit l'essence de l'histoire: les collectivités comme les individus se reconnaissent elles-mêmes et s'enrichissent au contact les unes des autres.» (*Dimensions de la conscience historique*, pp. 18-19)

³³Para un mayor desarrollo, en relación al proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales, *vid. infra*, V.1.

³⁴*Vid.* por ejemplo, en la «Introducción» de *Paix et guerre*: «la théorie met au jour la texture intelligible d'un ensemble social.» (*Paix et guerre*, p.29). Asimismo, *cfr.* en *Les Etapes de la pensée sociologique*: «Les conduites sociales comportent une texture intelligible que les sciences de la réalité humaine sont capables de saisir.» (*Les Etapes de la pensée sociologique: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, 1967, p. 504).

un acontecimiento y sus antecedentes»; es decir, en definitiva, a la búsqueda de «determinantes y regularidades»³⁵. Por último, como veremos, la combinación de una pluralidad de perspectivas –no sólo en tanto que diversidad de aproximaciones posibles sino también como consideración de «las perspectivas de los demás»– caracterizará el «análisis de las constelaciones diplomáticas», ejemplo de aplicación a las relaciones internacionales del método de la «sociología histórica»³⁶.

Se mantendrá así la exigencia del rigor científico –mediante la búsqueda laboriosa de determinantes y regularidades– que vendrá a «regular» la libre actividad de la razón permanentemente aguijoneada por su búsqueda contradictoria de la significación última, es decir, por su búsqueda simultánea de lo singular y de lo universal.

Fuera de esta actividad reguladora, la razón histórica correría, efectivamente, el riesgo de tropezar con los «escollos epistemológicos»³⁷ de las filosofías de la historia en tanto que «metafísicas» de la historia –en el sentido kantiano de «filosofías dogmáticas»– opuestas a esa «filosofía legítima» que sería, eventualmente, una verdadera «filosofía crítica de la historia».

En realidad, estas filosofías de la historia obedecían, según ARON, a dos modelos antinómicos de «metafísicas de la historia» que podían caracterizarse de la siguiente manera: «la filosofía dogmática de la unidad total del devenir histórico y la filosofía dogmática de la pluralidad irreductible de las épocas y de las culturas, cuyas versiones más elaboradas serían respectivamente el marxismo y el pensamiento de Spengler»³⁸³⁹.

³⁵Ese será el objeto de la IIª Parte de *Paix et guerre*, «Sociología», cuyo subtítulo es «Determinantes y regularidades».

³⁶Cfr. *infra*, IV. EL MÉTODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, 3.1.

³⁷MESURE, S., *op. cit.*, p. 10.

³⁸Oswald SPENGLER (1880-1936), filósofo alemán, autor de *La decadencia de Occidente* (*Der Untergang des Abendlandes*, 1918, 1922-1923), cuya referencia será a menudo utilizada por ARON, junto con Friedrich NIETZSCHE (1844-1900), a título de ilustración de una tendencia típica del pensamiento occidental sobre la historia y su unidad contrapuesta a la tendencia inversa representada por el pensamiento de Karl

En palabras del propio ARON:

A ce niveau, l'esprit, me semble-t-il, est susceptible de s'engager sur deux voies divergentes. Ou bien il prétend dégager de la réalité elle-même les unités, le rythme d'évolution propre, la nature essentielle de chacune d'elle. Ou bien il prétend saisir la vérité du passé en la tirant d'une philosophie totale de l'homme, et c'est la vérité de cette philosophie qui lui garantit la vérité de l'interprétation qu'il propose du passé. D'une part Spengler, de l'autre Hegel. Ou l'ensemble (fut-il multiple) est réel, ou l'ensemble est d'abord celui de la vérité, même si la vérité devient à travers l'histoire.⁴⁰

Frente a estas dos grandes orientaciones del pensamiento en el campo de la historia, ARON postulará, no una nueva filosofía de la historia, sino una «filosofía histórica» –auténtico proyecto filosófico de su obra de preguerra– que, citando el texto de la «Introducción» de *Introduction*, recogería en los siguientes términos en *Mémoires*:

Dans l'introduction, je résumai l'intention du livre dans les termes suivants: «Sur le plan supérieur, notre livre conduit à une *philosophie historique* qui s'oppose au rationalisme scientifique en même temps qu'au positivisme» (...) Un

MARX y G.W.F. HEGEL. Estas contraposiciones eran un recurso, a la vez metodológico, pedagógico y retórico, que le permitía construir auténticos diálogos filosóficos imaginarios a través de los cuales, indirectamente, tematizaba, exponía y precisaba, dialécticamente, su propio pensamiento. Encontraremos otros de estos diálogos filosóficos imaginarios (MAQUIAVELO y KANT. MAQUIAVELO y MARX, etc) en su obra y, en particular, en su obra de Relaciones Internacionales, por ejemplo, en *Paix et guerre*.

³⁹MESURE, S., *op. cit.*, p. 12. S. MESURE presenta de la siguiente forma los dos modelos de «metafísicas de la historia» siguiendo la oposición desarrollada por ARON: «Il est en effet “deux visions panoramiques de l'histoire humaine”, fondées toutes deux sur une métaphysique, –l'une, “philosophie de l'unité humaine à travers l'histoire”, prétendant intégrer la diversité historique “dans l'ensemble d'une histoire unique”, l'autre, philosophie de “la pluralité irréductible”, niant résolument l'unité de l'histoire pour y souligner bien plutôt l’“éternel jaillissement” d’“un nombre indéfini d'humanités”»; du côté de Marx, héritier de Hegel, la nécessité d'une histoire pensée comme l'accomplissement intelligible d'un sens global et englobant la diversité; du côté de Spengler, héritier de Nietzsche, une dissolution de l'histoire en “un assemblage de faits plus ou moins accidentels”, qui ne se lient que partiellement pour faire apparaître une pluralité des cultures, chacune de ces “unités partielles” surgissant “sans but, sans unité globale” et s'épanouissant “selon son être propre, à la manière d'une plante condamnée à se flétrir au lendemain de son épanouissement”» (*ibidem*, p. 13)

⁴⁰*Dimensions de la conscience historique*, *op. cit.*, pp. 24-25. Notemos, de nuevo, la idea hegeliana de una «verdad que deviene a través de la historia» del mismo modo que ARON hablaba, en *La philosophie critique de l'histoire...*, de una razón «que vuelve a través de la historia» (*op. cit.*, p.17). Nos situamos evidentemente aquí en el terreno ilusorio de las «antinomías de la razón» –terreno en el que florece la afirmación dogmática de una verdad preexistente a la historia; aunque, filosóficamente, ARON no rechazará, como veremos, la posibilidad, ya contemplada por KANT como «Idea de la Razón», de una realización del hombre como ser racional a través de la historia.

peu plus loin je précisai encore l'intention: «Philosophie historique qui est aussi en un sens une philosophie de l'histoire, à condition de définir celle-ci non comme une vision panoramique de l'ensemble humain, mais comme une interprétation du présent et du passé rattachée à une conception philosophique de l'existence». Ou encore: «La philosophie se développe dans le mouvement, sans cesse renouvelé, de la vie à la conscience, de la conscience à la pensée libre et de la pensée au vouloir».⁴¹

Esta filosofía histórica –que era una filosofía crítica de la historia⁴²– nos introduce como vemos en una «dialéctica de la vida y

⁴¹*Mémoires*, 1983, pp. 118-119. Las citas de *Introduction*, están sacadas del texto de la «Introducción» de esta obra, pp.13-14. He aquí el texto original de *Introduction*:

«Sur le plan supérieur, notre livre conduit à une philosophie historique qui s'oppose au rationalisme scientifique au même temps qu'au positivisme. La réflexion dont nous parlons dans la dernière section se définit par le fait qu'elle se détache de la pensée engagée et non par le fait qu'elle se subordonne à l'activité scientifique. Cette philosophie historique permettrait de comprendre la conscience concrète, les passions et les conflits qui agitent les hommes, les idées historiques dont les idées des moralistes ne représentent qu'une transfiguration abstraite. Philosophie de la nation ou de la classe, elle serait, en tout cas, une philosophie de la politique aussi bien que de la science, car c'est l'homme tout entier qui philosophe et sur lequel on philosophe.

Une telle philosophie devrait surmonter l'opposition entre les philosophies des moralistes ou de romanciers qui expriment une existence particulière, et celles des théoriciens ou des savants qui paraissent étrangères aux préoccupations de la vie. L'attitude philosophique est évidemment particulière comme toute attitude vitale et, en ce sens, le philosophe n'est qu'un individu entre d'autres. Mais, dans la mesure où il réfléchit sur les attitudes, il en dégage la vérité, il montre à quoi oblige logiquement chacune d'elles, ce que chacune signifie dans l'histoire. Si cette réflexion parvenait à déterminer la destination vraie de l'homme, elle suggérerait une interprétation valable du passé. Vérité qui ne saurait être ni totale, ni impérative, car la vérité philosophique est toujours postérieure à l'événement et la décision historique engage la personne. La philosophie se développe dans ce mouvement sans cesse renouvelé de la vie à la conscience, de la conscience à la pensée libre et de la pensée au vouloir.

Philosophie historique qui est aussi en un sens une philosophie de l'histoire, à condition de définir celle-ci non pas comme une vision panoramique de l'ensemble humain, mais comme une interprétation du présent ou du passé rattachée à une conception philosophique de l'existence, ou comme une conception philosophique qui se reconnaît inséparable de l'époque qu'elle traduit et de l'avenir qu'elle pressent. Autrement dit, la philosophie de l'histoire est une partie essentielle de la philosophie, elle en est est à la fois l'introduction et la conclusion. Introduction, puisqu'il faut comprendre l'histoire pour penser la destinée humaine, d'un temps et de toujours; conclusion, puisqu'il n'y a pas de compréhension du devenir sans une doctrine de l'homme. Double caractère qui serait contradictoire si l'on se représentait la philosophie selon le schéma des théories déductives, mais qui devient intelligible dès qu'on la rattache à la dialectique de la vie et de l'esprit, qui s'achève dans la conscience de soi de l'être qui se situe dans l'histoire et se mesure à la vérité.» (*op. cit.*, pp. 13-14)

⁴²S. MESURE define de la siguiente forma el proyecto aroniano de «filosofía crítica de la historia»: «(...) ce qu'Aron appelle "philosophie critique de l'histoire" consistera (...) à revenir des espoirs illusoires des philosophies traditionnelles de l'histoire (accéder à la signification du devenir humain) pour se borner à dégager les "pratiques scientifiques" grâce auxquelles le discours historique peut prétendre à l'"objectivité": ce déplacement

del espíritu»⁴³ que llamaremos, por tanto, «dialéctica de la conciencia histórica». Dialéctica que desembocará en una movilización de la voluntad, es decir, por último, en la acción: «la filosofía se desarrolla en el movimiento, incesantemente renovado, de la vida a la conciencia, de la conciencia al pensamiento libre y del pensamiento a la voluntad»⁴⁴.

Efectivamente, cuando –agotada la encuesta sobre el conocimiento histórico al término del examen de los modos de la intelección en ciencias sociales– desemoquemos, del mismo modo, en el problema del relativismo y nos planteemos de nuevo la cuestión del pensamiento último de ARON sobre este punto, el movimiento de la dialéctica de la conciencia histórica nos impulsará igualmente a la consideración de la acción, esta vez en la forma de una «teoría de la acción y de la

d'objet, qui marque le passage de la philosophie traditionnelle à la philosophie critique de l'histoire, ne consiste toutefois nullement –et c'est le point essentiel d'une telle critique de la Raison historique– à rejeter purement et simplement ce qu'ont recherché les métaphysiques dogmatiques, mais à conférer à ces recherches de l'unité totale et de la diversité irréductible un autre statut (méthodique).(...) A cet égard, une indication semble précieuse: "La réflexion critique (...) révèle le caractère illusoire de l'alternative du particulier et du total". Il s'agirait donc, en examinant la méthodologie des sciences historiques, de percevoir comment les projets métaphysiquement antinomiques de Spengler (saisir la particularité irréductible des cultures) et de Marx (embrasser la totalité unifiée du devenir) deviennent, si on les débarrasse pour ainsi dire de leur "gange métaphysique", *méthodologiquement complémentaires*, et comment c'est cette complémentarité méthodologique qui est au coeur des pratiques scientifiques de la connaissance historique» (MESURE, S., *op. cit.*, p.84). *Vid. Dimensions de la conscience historique, op. cit.*, p. 263. Es de señalar la similitud de resolución por «complementariedad metodológica» de la antinomia Marx/Spengler, en relación al conocimiento histórico, y de la antinomia realismo/cientifismo (o como dice ARON del «esquematismo racional» y de las «proposiciones sociológicas») en la teoría de las relaciones internacionales, sugerida desde la «Introducción» de *Paix et guerre*: «Les deux conceptions de la théorie ne sont pas contradictoires mais complémentaires: le schématisation rationnel et les propositions sociologiques constituent les moments successifs dans l'élaboration conceptuelle d'un univers social» (*Paix et guerre*, p. 16). Constatemos la generalidad de la fórmula que parece aplicarse a cualquier «universo social». Además del interés, para la elaboración de la teoría de las relaciones internacionales, de esta evidenciación de la «complementariedad metodológica» de aproximaciones teóricas aparentemente contradictorias, podemos señalar, también, otro importante punto de convergencia entre el proyecto de «filosofía crítica de la historia» de ARON –tal como lo expone aquí S. MESURE– y nuestro propio objeto de estudio en esta investigación: la identificación y el análisis de las «prácticas científicas» que permiten tanto el «conocimiento histórico» como la construcción teórica en Relaciones Internacionales.

⁴³*Introduction*, p. 14.

⁴⁴*Ibidem*, p. 14.

política», dentro de la cual se inscribirá, como un caso particular, la teoría de la relaciones internacionales.

III.3. La encuesta sobre el conocimiento histórico.

III.3.1. Introducción: los modos del conocimiento histórico.

Los siguientes análisis pretenden –a través de la encuesta sobre el conocimiento histórico llevada a cabo por ARON en *Introduction*– desarrollar el primer momento (en este caso, la vertiente epistemológica y transcendental) del movimiento que hemos bautizado «dialéctica de la conciencia histórica»; movimiento dialéctico global que –en su vertiente filosófico-existencial– desvelará, al final, la «concepción filosófica de la existencia» de ARON; concepción filosófica que condicionaba, a su vez, su «interpretación del presente y del pasado» y que subyacía, como sabemos, en toda su obra.

Del análisis de los modos del conocimiento histórico –análisis que *Introduction* desarrollaría desde una perspectiva principalmente epistemológica– se desprenderían, como ya hemos visto en una primera aproximación a esta obra, dos modos fundamentales de la intelección histórica: comprensión y explicación.

He aquí como ARON presentaba retrospectivamente en *Mémoires* las «dos teorías de la comprensión y de la causalidad» expuestas en *Introduction*:

Je passerai rapidement sur les deux théories de la compréhension et de la causalité qui occupent la plus grande partie du livre mais qui relèvent de l'épistémologie. J'établissais, au point de départ, une distinction entre deux modes de connaissance, distinction que j'illustrerai par un exemple simplifié. Etablir le *motif* d'un acte, dans le vocabulaire que j'avais adopté, ce n'est pas mettre en lumière la *cause*. La compréhension d'un acteur, que l'on en rende compte par la logique de la situation ou par une impulsion passionnelle, ne s'oppose pas à l'explication, au sens ordinaire du mot, mais à l'*explication causale*. Les compréhensions d'une conduite, d'une oeuvre, d'une institution ont le trait commun de chercher les sens et les liaisons intelligibles, immanentes à l'objet. La théorie que j'exposai au début se situait aux antipodes de la conception réputée irrationaliste de la compréhension, à savoir la participation affective d'une conscience à la conscience d'autrui. Je désignai la

compréhension comme la connaissance d'une signification qui, immanente au réel, a été ou aurait pu être pensée par ceux qui l'ont vécue ou réalisée.⁴⁵

El alcance no ya epistemológico, sino metodológico de estas «dos teorías de la comprensión y de la causalidad» –aunque no fuera este el objetivo último de la encuesta desarrollada por *Introduction*– desbordaba, sin embargo, ampliamente el campo propio del conocimiento histórico y veremos que se extendía a otros campos del conocimiento en ciencias sociales, como el de las Relaciones Internacionales cuyo método –el método de la «sociología histórica» que propugnaría ARON– debería combinar, igualmente, la aproximación histórica y la aproximación sociológica⁴⁶.

En realidad, las dos nociones de comprensión y explicación ARON las encontraría en la obra de Max WEBER de la que sabemos se inspiraba directamente, aunque no se identificara con todos los aspectos de su pensamiento.

⁴⁵*Mémoires*, p. 119.

⁴⁶En este sentido, cfr. en la lectura de la tesis de ARON relatada por Gaston FESSARD en *La philosophie historique de Raymond Aron* (1980) las definiciones de las nociones de comprensión-explicación referidas a sus orígenes culturales y filosóficos, cuyas formulaciones autorizan la extrapolación que realizamos a otros campos del conocimiento en ciencias sociales. Uno de los miembros del tribunal interrogaba a ARON sobre la oposición que establece entre las dos nociones:

«“La notion centrale est pour vous celle de compréhension, d'origine allemande, que vous opposez à l'explication, dont on préfère user en France. Ne pourriez-vous éclairer cette opposition?” – Aron présente alors «la compréhension, non comme une tentative pour substituer une construction *a priori* aux apparences, mais comme l'effort pour dégager l'intelligibilité immanente à la réalité que l'on étudie», “aux agents historiques”. Ainsi, “Max Weber souligne la différence entre les successions régulières où peut se découvrir une cause, et les rapports de moyens à fin; de même Dilthey oppose au monde matériel et atomique, reconstruit par les sciences naturelles, le monde spirituel dont les structures relèvent de la psychologie”.» (FESSARD, G., *op. cit.*, pp. 39-40)

Es de notar la concomitancia de la definición de la función de la comprensión con la función que habría de desarrollar la Primera Parte, «Teoría», de *Paix et guerre*: «la théorie met au jour la texture intelligible d'un ensemble social» (*Paix et guerre*, «Introducción», p.29) que aquí es formulada como: «l'effort pour dégager l'intelligibilité immanente à la réalité que l'on étudie» o, también, siguiendo a Max WEBER, como la indagación sobre «les rapports de moyens à fin», o sea sobre la lógica propia de la acción que es precisamente la materia conceptual de la Primera Parte de *Paix et guerre* que trata de los medios y de los fines de la política exterior (diplomacia y estrategia), es decir, de la «unidad de la política exterior» (*Paix et guerre*, I. Teoría, Cap.1.). De la misma manera, la Segunda Parte, «Sociología», de *Paix et guerre*, como encuesta sobre «determinantes y regularidades», habría de indagar, precisamente, «les successions régulières où peut se découvrir une cause», es decir, el objeto propio de la explicación.

En este sentido es necesario, al comienzo de la presente encuesta sobre los modos del conocimiento histórico y más generalmente sobre los modos del conocimiento en ciencias sociales, referirse –con cierta extensión– al origen de estas nociones fundamentales, tal como las expone ARON en *Les Etapes de la pensée sociologique*:

Le terme compréhension est la traduction classique de l'allemand *Verstehen*. L'idée de Weber est la suivante: dans le domaine des phénomènes naturels, nous ne pouvons saisir que par l'intermédiaire de propositions de forme et de nature mathématiques les régularités observées. En d'autres termes, il nous faut expliquer les phénomènes par des propositions confirmées par l'expérience pour avoir le sentiment de les comprendre. La compréhension est donc médiate, elle passe par l'intermédiaire de concepts ou de relations. Dans le cas de la conduite humaine, la compréhension est, en un sens immédiate (...). La conduite humaine présente une intelligibilité intrinsèque qui tient au fait que les hommes sont doués de conscience. Le plus souvent certaines relations intelligibles sont immédiatement perceptibles entre des actes et des fins, entre les actes de l'un et les actes de l'autre. Les conduites sociales comportent une texture intelligible que les sciences de la réalité humaine sont capables de saisir. Cette intelligibilité ne signifie nullement que le sociologue ou l'historien comprend intuitivement les conduites. Tout au contraire, il les reconstruit peu à peu d'après les textes et les documents. Pour le sociologue, le sens subjectif est à la fois immédiatement saisissable et équivoque.

La compréhension n'implique nullement, dans la pensée de Weber, une faculté mystérieuse, une capacité extérieure ou supérieure à la raison ou aux démarches logiques des sciences de la nature. L'intelligibilité n'est pas immédiate en ce sens que nous pourrions saisir d'un coup, sans enquête préalable, la signification des conduites des autres. Même quand il s'agit de nos contemporains, nous pouvons presque toujours donner immédiatement une interprétation de leurs actions ou de leurs oeuvres, mais nous ne pouvons pas savoir sans recherche et sans preuve quelle interprétation est vraie. En bref, mieux vaudrait dire intelligibilité intrinsèque qu'intelligibilité immédiate et se rappeler que cette intelligibilité même, par essence, comporte ambiguïté. L'auteur ne connaît pas toujours les motifs de son action, l'observateur est moins encore capable de les deviner intuitivement: il doit les chercher afin de distinguer entre le vraisemblable et le vrai.(...)⁴⁷

⁴⁷ ARON sitúa a continuación el origen de la noción weberiana de comprensión en la obra psicológica de juventud del filósofo Karl JASPERS (1883-1969). Por el carácter esclarecedor del paralelismo entre «inteligibilidad psicológica» e «inteligibilidad social», conviene citar este texto: «L'idée wébérienne de la compréhension est, pour une large part, empruntée à l'oeuvre de K. Jaspers et notamment aux travaux que cet auteur consacre, dans sa jeunesse, à la psychopathologie, particulièrement au *Traité* que Jean-Paul Sartre a partiellement traduit. Le centre de la psychopathologie de Jaspers est la distinction entre explication et compréhension. Le psychanalyste comprend un rêve, la relation entre telle expérience d'enfance et tel complexe, le développement d'une névrose. Il y a donc, disait Jaspers, au niveau du déroulement des expériences vécues, une compréhension intrinsèque des significations. Mais il est des limites à cette compréhension. Nous sommes loin de comprendre toujours le lien entre un certain état de la conscience et un certain symptôme pathologique. On comprend une névrose, on ne comprend pas toujours une psychose. Il y a un moment où l'intelligibilité disparaît des phénomènes pathologiques. D'autre part, on ne comprend pas les conduites réflexes. En termes généraux, on dira que les conduites sont compréhensibles à l'intérieur de certains

Du fait que nous sommes capables de comprendre, il résulte que nous pouvons rendre compte des phénomènes singuliers sans passer par l'intermédiaire des propositions générales. Il y a un lien entre l'intelligibilité intrinsèque des phénomènes humains et l'orientation historique de ces sciences. Non pas que les sciences qui ont pour objet la réalité humaine visent toujours ce qui ne s'est passé qu'une fois ou s'intéressent exclusivement aux caractères singuliers des phénomènes. Parce que nous comprenons le singulier, la dimension proprement historique prend, dans les sciences qui ont pour objet la réalité humaine, une importance et une portée qu'elle ne peut avoir dans les sciences de la nature.

Dans les sciences de la réalité humaine, on doit distinguer deux orientations, l'une vers l'histoire, c'est-à-dire vers le récit de ce que jamais on ne verra deux fois, l'autre vers la sociologie, c'est-à-dire vers la reconstruction conceptuelle des institutions sociales et de leur fonctionnement. Ces deux orientations sont complémentaires.(...)

Les sciences qui portent sur la réalité humaine sont enfin des sciences de la culture. Elles s'efforcent de comprendre ou d'expliquer les oeuvres créées par les hommes au cours de leur devenir, non pas seulement les oeuvres d'art, mais aussi les lois, les institutions, les régimes politiques, les expériences religieuses, les théories scientifiques. La science wébérienne se définit donc comme l'effort pour comprendre et expliquer les valeurs auxquelles les hommes ont adhéré et les oeuvres qu'ils ont édifiées.⁴⁸

Reconstituyamos, por lo tanto, primero, la doble dimensión del conocimiento histórico tal como la presentaba ARON en *Introduction* : la intelección histórica como comprensión y la intelección histórica como explicación, con el fin de esclarecer ambos conceptos⁴⁹.

La especificidad del «proyecto de inteligibilidad que definía al conocimiento histórico» venía predeterminada por «dos características esenciales del hecho histórico» objeto de intelección⁵⁰.

cadres et qu'au delà de ces cadres, les relations entre l'état de conscience et l'état physique ou psychologique cessent d'être intelligibles, même s'ils sont explicables.

Cette distinction est, à mon avis, le point de départ de l'idée wébérienne selon laquelle les conduites sociales offrent un immense domaine susceptible, de la part du sociologue, d'une compréhension comparable à celle à laquelle parvient le psychologue. Il va de soi que la compréhension sociologique ne se confond nullement avec la compréhension psychologique. La sphère autonome d'intelligibilité sociale ne recouvre pas celle de l'intelligibilité psychologique.» (*Les Etapes de la pensée sociologique*, p. 505)

⁴⁸*Les Etapes de la pensée sociologique: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, nueva ed. 1967, pp. 504-506 *passim*.

⁴⁹Seguimos aquí la exposición de Sylvie MESURE en MESURE, S., *op. cit.*, pp. 85ss.

⁵⁰MESURE, S., *op. cit.*, p. 85.

Primero, el hecho histórico se presentaba, ante todo, como un «efecto de sentido»⁵¹.

Era, por tanto, el carácter de hecho *humano* del hecho histórico el que iba a predeterminar el tipo de intelección capaz de aprehender estos «hechos que tienen un sentido»⁵².

No quedaba sin embargo excluida del campo del conocimiento histórico la causalidad «mecánica», se trataba simplemente de reconocer al objeto de estudio del historiador su estatus epistemológico propio, su registro específico, que era el de la conducta humana⁵³.

La segunda característica del objeto de la intelección histórica, era su singularidad. El objeto de la historia era «una realidad siempre singular»⁵⁴.

Como sabemos, para ARON, «el objetivo último de la historia, es una sucesión única de acontecimientos que jamás veremos dos veces» o, dicho de otro modo –retomando, esta vez, la oposición con el modelo de intelección propio de las ciencias de la naturaleza– «la física busca la ley, la historia lo *singular*»⁵⁵.

⁵¹«Autrement dit : s'il s'agit pour l'historien de "repenser la conduite des hommes", il lui faut produire l'intelligibilité de faits qui se doivent penser non pas en termes de nature (simplement comme des effets résultant de causes antécédentes: selon une relation qui est celle de la causalité efficiente, c'est-à-dire du mécanisme), mais en termes de faits humains, c'est-à-dire comme des produits de projets, d'intentions, bref: comme des faits qui ont un sens (des effets de sens) parce qu'ils s'inscrivent dans une conduite et se rattachent à la poursuite de buts, selon une relation qui est celle de la causalité finale.» (*ibidem*, p. 85)

⁵²*Ibidem*, p. 85.

⁵³«Il ne s'agit pas, bien évidemment, de nier pour autant que la démarche causale, au sens du mécanisme, soit possible dans le travail de l'historien: il s'agit seulement d'admettre que, sauf à se résoudre d'emblée à être infidèle à l'objet (comme fait humain) et à traiter les faits historiques «comme des choses», l'historien ne peut qu'identifier comme *compréhension* le type d'intellección qu'il vise à atteindre à l'égard de son objet; *rechercher l'intelligibilité d'un fait qui est un effet de sens, c'est reconstituer le sens qu'il possédait pour l'acteur, donc comprendre les intentions et leurs résultats.*» (*ibidem*, pp. 85-86)

⁵⁴*Ibidem*, p. 86.

⁵⁵*Dimensions de la conscience historique, op. cit.*, p. 15.

La tarea del historiador sería, por consiguiente, la de hacer inteligible la singularidad, como tal, del acontecimiento⁵⁶.

Estas dos características del hecho histórico estaban, en realidad, ligadas entre sí⁵⁷.

Sin embargo, el conocimiento histórico no iba a poder ceñirse exclusivamente a esta orientación electiva hacia la «comprensión de singularidades irreductibles», es decir, en definitiva, hacia lo particular. Al contrario, la comprensión de las singularidades debería –por una exigencia lógica de desarrollo de su propio movimiento– integrar la perspectiva, aparentemente antinómica, de la totalidad, es decir de lo general.

En efecto, al plantear ARON el problema de las condiciones de posibilidad de la comprensión del fenómeno histórico, veremos como surgiría una primera relación de complementariedad entre exigencias (singularidad, totalidad) aparentemente antinómicas, al menos desde las perspectivas contrapuestas de las «metafísicas de la historia» que las promovían (SPENGLER o MARX).

La lógica de la complementariedad comprensión/explicación, que pasaremos a analizar en los siguientes párrafos, será consecuencia de

⁵⁶S. MESURE resume esta tarea de la siguiente forma: «Rendre intelligible la singularité, comme telle, de l'événement, qui jamais ne se répète deux fois (ne serait-ce que parce que sa détermination temporelle n'est plus la même, que le contexte a changé, que les acteurs sont autres, etc.) telle semble donc devoir être la visée constitutive du travail historique.» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 86)

⁵⁷Como lo señala acertadamente S. MESURE: «Le lien entre cette seconde caractéristique du fait historique (la singularité) et la première (son «humanité») est d'ailleurs transparent: c'est dans la mesure où le fait historique est un fait humain que la singularité lui est, si l'on peut dire, essentielle, – puisque, si l'intellection d'un acte humain est la compréhension du sens de l'événement par référence aux intentions de l'acteur, cette compréhension devra par définition tenter de coïncider avec le projet d'un individu et de reconstituer une situation de conscience irréductible à ce qu'elle eut été pour une autre conscience (ou pour la même conscience dans une autre situation); bref c'est la dimension compréhensive de l'intelligibilité historique qui oriente électivement la connaissance historique vers des singularités irréductibles.» (*ibidem*, p. 86)

esta doble orientación –aparentemente contradictoria– de la Razón histórica hacia la singularidad y la totalidad.

Pero para entender esta lógica de la complementariedad entre comprensión y explicación será preciso ahondar, primero, en el tipo de inteligibilidad que pretenderá alcanzar la comprensión, para el historiador.

Es decir, definir lo que ARON entendía por comprensión histórica.

III.3.2. Comprensión.

El fin perseguido por el conocimiento histórico era, para ARON, comprender a los actores.

Como diría ARON en *Introduction*: «La comprensión de un acto (...) consiste en captar el fin perseguido»⁵⁸. Es decir, en entender los motivos que rigen la conducta de los actores. O dicho de otro modo, consistía en reconstituir la intención particular que presidía a los actos de los actores.

En este sentido –el de la búsqueda de los motivos de una decisión– la comprensión era una «interpretación racional»⁵⁹.

En una fórmula –cuya correspondencia simétrica con la problemática orientada hacia la previsión «prospectiva» en Relaciones

⁵⁸«La compréhension d'un acte consiste (...) à saisir le but poursuivi» (*Introduction*, p. 126)

⁵⁹*Ibidem*, p. 126. S. MESURE comenta con acierto: «La compréhension sera donc, dans cette mesure, une "interprétation rationnelle", s'apparentant à l'interprétation d'un texte.» (MESURE S., *op. cit.*, p. 87). El mismo ARON utiliza el símil, cfr. por ejemplo: «La relation entre données et inférences présente donc, dans le cas de la compréhension des acteurs, le caractère légitimement circulaire de l'interprétation des textes et des personnes» (*Dimensions de la conscience historique*, *op. cit.*, p. 60). Sabemos la importancia epistemológica y metodológica –para ARON y para nosotros en esta investigación– de esta aproximación entre la noción de comprensión y la práctica hermenéutica (el «círculo hermenéutico») tanto en Historia como en Relaciones Internacionales. La «interpretación racional» habrá de combinar, en la teoría de las relaciones internacionales, la «interpretación histórica» con la «teoría racional» y la «teoría sociológica».

Internacionales no puede pasar desapercibida— ARON definía la reconstitución histórica como un ejercicio de «previsión retrospectiva» dentro de la esfera de interpretación de la conducta de los actores:

En ce sens, selon une formule banale, la reconstitution historique est *prévision rétrospective*, elle tend à élaborer la sphère d'interprétation qui aurait permis de prévoir la conduite qui est effectivement intervenue.⁶⁰

La búsqueda de la racionalidad implicada por los motivos de la conducta humana no daba cuenta sin embargo de la complejidad de esta última: «el esquema medio-fin se revela la mayoría de las veces demasiado sencillo. No confiere a la acción humana más que una inteligibilidad parcial»⁶¹.

⁶⁰*Dimensions de la conscience historique, op. cit.*, p. 58. El problema de la posibilidad de la previsión es evidentemente decisivo tanto para la teoría como para la práctica de las relaciones internacionales. Es significativo, desde nuestra perspectiva de investigación, que los ejemplos escogidos por ARON para ilustrar el proceso de «previsión retrospectiva» de la «reconstitución histórica» se refieran al campo de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales, cuya teoría tiende igualmente «a elaborar la esfera de interpretación que hubiera permitido prever la conducta que efectivamente ha intervenido» pero también y más aún, la conducta futura de los actores: «Peut-être la meilleure méthode pour aborder le thème de la compréhension historique est-elle de choisir un exemple et de s'y tenir autant que possible. Choisissons un exemple favorable, c'est-à-dire où la compréhension ne risque pas d'être paralysée par le manque de données. Prenons donc comme exemple la compréhension des dirigeants de l'Union soviétique» (*ibidem*, p. 57). Y, más adelante: «Si l'on veut saisir plus directement l'objectif et la problématique de cette sorte de compréhension, passons de Lénine à Khrouchtchev. Quand celui-ci affirme qu'en cas de guerre thermo-nucléaire, le capitalisme serait anéanti mais que le socialisme triompherait, est-il sincère ou non? Comment pense-t-il la victoire inévitable du socialisme? Par quels traits est défini le socialisme dont la victoire est inévitable? Quelle est la vision historique qui commande l'action de l'actuel secrétaire du parti? Quelles sont ses règles de stratégie et de tactique? Toutes ces questions ne sont pas académiques mais politiques, puisque les réponses constituent autant de prédictions sur les décisions futures des chefs communistes. En ce sens, selon une formule banale, la reconstitution historique est *prévision rétrospective*, elle tend à élaborer le système d'interprétation qui aurait permis de prévoir la conduite qui est effectivement intervenue» (*ibidem*, p. 58). En este último caso, vemos que el cambio de índice temporal entre lo que ARON llama la «previsión retrospectiva» y lo que hemos llamado la «previsión prospectiva», si bien señala una diferencia de orientación entre las disciplinas que miran hacia el pasado —como la Historia— y las disciplinas que miran hacia el presente y el futuro —como la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales—, no señala, en cambio, ninguna diferencia esencial en la actitud intelectual de **previsión**. Veremos reaparecer este importantísimo tema más adelante, cuando consideremos la concepción aroniana del tiempo como «tiempo homogéneo» (en tanto que no existe ni ha existido una fatalidad histórica, puesto que encontramos una idéntica indeterminación —o dificultad de determinación exacta y, por consiguiente, necesidad de previsión— en un futuro que desconocemos y en un pasado que hubiera podido ser distinto de lo que fué).

⁶¹«Le schéma moyen-fin s'avère le plus souvent trop simple; il ne confère à l'action humaine qu'une intelligibilité partielle» («Les trois modes de l'intelligibilité historique», 1951, reeditado in *Introduction*, edición de 1981, p. 443)

En efecto, el sentido del acto no se reducía a lo que el actor había perseguido concientemente.

Era preciso buscar los móviles de los actores para completar la tarea de la interpretación histórica, es decir, tomar en consideración los «antecedentes psicológicos de una determinada decisión»⁶².

La interpretación psicológica había de completar la interpretación racional para producir la comprensión plena del acto.

Sin embargo, la comprensión no podía ceñirse al esclarecimiento de los motivos y de los móviles de los actores, sino que había de tener en cuenta, además, «todo un contexto al interior del cual, sólo, la decisión cobra sentido»⁶³. La interpretación histórica en sentido amplio se asemejaba, como sabemos, a la interpretación de un texto que requería asimismo un «desvío por (...) el campo histórico»⁶⁴.

La necesidad de situar la singularidad del hecho histórico dentro de «un conjunto o una totalidad más amplia»⁶⁵ era, por tanto, un

⁶²MESURE, S., *op. cit.*, pp. 87-88.

⁶³MESURE, S., *op. cit.*, p. 88.

⁶⁴Cfr. *in Penser la guerre, Clausewitz*, 1976, Tomo I, la Introducción: «De l'interprétation historique», p. 20. Recordemos este texto que nos ha servido de pauta metodológica al inicio de nuestra investigación: «Mais toute interprétation qui respecte et honore son objet ne peut ni ne doit éviter le détour par l'époque, le milieu ou toute autre expression que l'on choisira pour désigner le champ historique. Bien entendu, entre une oeuvre et son époque, entre les oeuvres et les événements de l'époque, il y a un va-et-vient que l'on appellera, si l'on veut, le *cercle herméneutique* —ce cercle qui n'est pas vicieux.» En el mismo sentido, cfr. el texto ya citado de «Evidence et inférence»: «La relation entre données et inférences présente donc, dans le cas de la compréhension des acteurs, le caractère légitimement circulaire de l'interprétation des textes et des personnes. Que veut dire telle phrase d'un acteur? Il faut connaître la pensée d'ensemble de cet acteur pour avoir les meilleures chances de ne pas se tromper. Mais comment atteindre à cette pensée d'ensemble sinon par l'accumulation des détails? Le va-et-vient entre la partie et le tout est inévitable, légitime. La preuve se dégage peu à peu par l'élaboration des parties et par la saisie de la totalité, double démarche par essence indéfinie.» (*Dimensions de la conscience historique, op. cit.*, p. 60)

⁶⁵*Introduction*, p. 186.

desarrollo metodológico de una exigencia lógica implícita en la operación de comprensión⁶⁶.

El movimiento mismo de la comprensión que se iniciaba con la exigencia, problemática pero primordial, de captar el acontecimiento, el acto o la obra en su particularidad –rindiendo así tributo a su singularidad irreductible– desbordaba, necesariamente, el reducto de esta singularidad del hecho histórico por la ampliación que postulaba, incesantemente, la búsqueda inagotable de su sentido.

Este sentido no podía, además, aparecer de forma plena si no se situaba al hecho histórico en su contexto; ampliación, de por sí, indefinida, inagotable⁶⁷.

⁶⁶S. MESURE resume de la siguiente manera esta exigencia lógica: «L'enquête historique doit donc, pour comprendre la singularité d'un acte, le replacer dans un ensemble ou une totalité plus vaste, et c'est seulement au sein de cette totalité que le choix de tels moyens par l'acteur qui visait une telle fin peut vraiment être compris: l'intellection historique, en tant que compréhension, requiert ainsi, entre un acte et son contexte, "un va-et-vient que l'on appellera, si l'on veut, le cercle herméneutique –ce cercle qui n'est pas vicieux (Clausewitz, *op. cit.*, «De l'interprétation historique», p. 20). Que ce cercle herméneutique ne soit pas "vicieux", c'est ce qu'il va nous falloir déterminer, –mais il est d'ores et déjà clair que le problème de ce "va-et-vient" entre l'événement (dans sa singularité) et l'époque ou le contexte (dans sa totalité), c'est-à-dire le problème même du cercle herméneutique (car comment comprendre le contexte, si ce n'est en construisant le tout à partir de ses éléments?), est au cœur du projet même de la compréhension. Dès l'abord, c'est ainsi à réfléchir sur la complémentarité ou l'articulation d'une *visée de la singularité* et d'une *visée de la totalité* que nous convie la définition même de l'objectif de l'historien.» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 88)

⁶⁷S. MESURE describe de la siguiente manera esta ampliación indefinida: «La nécessité d'intégrer l'événement singulier "dans une totalité plus vaste" (*Introduction*, p. 186) ne saurait dès lors avoir, en principe, de limite imposable *a priori*, si tant est que l'élargissement du contexte considéré contribue à faire progresser la saisie du sens: ainsi Aron peut-il estimer qu'"en matière d'histoire le problème de l'intelligibilité concerne avant tout les ensembles que l'on veut intelligibles, depuis une existence individuelle jusqu'à une bataille, une civilisation et enfin l'histoire tout entière" («Les trois modes de l'intelligibilité historique», 1951, reeditado in *Introduction*, *op. cit.*, p. 442). De la visée d'une intellection de l'événement en sa singularité, nous sommes ainsi contraints de passer, pour ainsi dire selon la logique même d'un tel projet, à la reconstruction de l'ensemble toujours plus vaste à l'intérieur duquel l'événement devient de plus en plus intelligible, –jusqu'à devoir considérer "l'histoire tout entière": c'est la compréhension d'une totalité qui semble devoir décider de la compréhension d'une singularité –à charge cependant à l'historien de ne pas perdre de vue, au fur et à mesure que le regard s'élargit, la singularité de l'événement qu'il cherche à rendre intelligible: "L'interprétation de l'événement ne vaut que dans la mesure où elle en saisit à la fois l'originalité et la place dans un ensemble, système ou devenir" (*Mémoires*, p. 126). La nécessaire complémentarité des deux visées (singularité, totalité) est donc bien la condition même de la réussite du projet.» (S. MESURE, *op. cit.*, p. 89)

Como decía ARON, «en materia de historia el problema de la inteligibilidad concierne ante todo a los conjuntos que se pretende sean inteligibles, desde una existencia individual hasta una batalla, una civilización y por último la historia entera»⁶⁸.

Esta necesaria consideración de los «conjuntos» será fundamental, no sólo, evidentemente, para la Historia, sino para las ciencias sociales en general y para las Relaciones Internacionales en particular, a las que –desde la perspectiva aroniana– planteará, como veremos, unos problemas epistemológicos y metodológicos de difícil solución⁶⁹.

En *Mémoires*, ARON recalcará con fuerza esta importancia de la inteligibilidad de los conjuntos:

L'interprétation de l'événement ne vaut que dans la mesure où elle en saisit à la fois l'originalité et la place dans un ensemble, système ou devenir.⁷⁰

⁶⁸ «(...) en matière d'histoire le problème de l'intelligibilité concerne avant tout les ensembles que l'on veut intelligibles, depuis une existence individuelle jusqu'à une bataille, une civilisation et enfin l'histoire tout entière.» («Les trois modes de l'intelligibilité historique», 1951, reeditado in *Introduction, op. cit.*, p. 442). El texto desarrolla las implicaciones últimas de esta necesaria consideración de los «conjuntos»: «En passant des ensembles élémentaires à des ensembles toujours plus vastes, l'intelligibilité glisse elle-même d'une acception positive vers une acception proprement métaphysique, du sens immanent à la conduite des hommes vers la fin de l'aventure que seul a la chance de connaître Dieu ou celui qui s'en croit le confident.» (*ibidem*, p. 442).

⁶⁹ Cfr., por ejemplo, *infra*, EL MÉTODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, IV.3.2. «DE LAS COMPARACIONES HISTÓRICAS».

⁷⁰ *Mémoires*, p. 126. Es interesante recalcar el contexto en el que ARON sitúa esta afirmación, el comentario de la «teoría de la acción» desarrollada por *Introduction*. con una referencia explícita a la política: «Je présentai les deux termes politique de l'entendement et politique de la Raison comme des types-idéaux qui ne s'excluent pas dans la réalité: "Il n'est pas d'action instantanée qui n'obéisse à un souci lointain, pas de confident de la Providence qui ne guette les occasions uniques... La politique est à la fois l'art des choix sans retour et des longs desseins". La dernière phrase, à peine modifiée, s'applique aussi au journaliste ou au commentateur: l'interprétation de l'événement ne vaut que dans la mesure où elle en saisit à la fois l'originalité et la place dans un ensemble, système ou devenir.» (*op. cit.*, p. 126) Vemos, por consiguiente, que la problemática de los «conjuntos» es en el pensamiento de ARON una problemática muy general –y decisiva– que se aplica a campos muy distantes del de la historia en tanto que disciplina científica, como puede ser el periodismo (en realidad, el periodismo en el que piensa aquí es, evidentemente, el periodismo de comentario de política internacional, pero también de política interior o de economía). No podrá extrañarnos que el proyecto de elaboración de una «sociología de las relaciones internacionales» –primer esbozo de teoría de las relaciones internacionales– nazca de una preocupación metodológica similar (cfr. *Mémoires*, pp. 284 y 299), así como el proyecto mismo de *Paix et guerre*: «Commentateur des événements internationaux au *Figaro*, j'éprouvai le besoin d'étudier

El cumplimiento de tal condición de éxito del proyecto tropezaba sin embargo con varias dificultades.

Dificultades epistemológicas que no se reducían a la cuestión teórica previa del «estatus de esta reflexión de ARON sobre las exigencias de la comprensión»⁷¹, estatus «transcendental» –en el sentido kantiano de las condiciones de posibilidad del conocimiento– y no «metodológico» propiamente dicho (es decir, directamente relacionado con la práctica real del historiador profesional, para el cual la investigación puede desarrollarse prescindiendo de la «dimensión hiperbólica» que adquiriría, en la reflexión aroniana, el inagotable movimiento de «ir-y-venir» impuesto por la implacable dialéctica del «circulo hermenéutico» de la interpretación).

En efecto, el análisis «transcendental» de ARON, distinguía en este «ir-y-venir» entre singularidad y totalidad, al menos, tres dificultades.

Primero, el carácter parcial e inagotable de la encuesta en cuanto esta se adentraba en el terreno psicológico⁷².

le contexte tant militaire qu'historique des décisions que, journaliste, je devais comprendre et interpréter» (*Mémoires*, p. 451)

⁷¹S. MESURE subraya el «desfase («décalage») entre un análisis trascendental de la **noción** de comprensión y un análisis metodológico de la **práctica** de la comprensión» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 91). Sin embargo, el «análisis trascendental» que desarrollaba aquí ARON, si bien no era directamente metodológico en su planteamiento, evidenciaba, sin embargo, dificultades con las que tropezará la práctica en ciencias sociales y, particularmente, en Relaciones Internacionales. Cfr. como se plantea, el problema en «Des comparaisons historiques» (1954), reeditado in *Etudes politiques*, 1972, pp. 426ss. Cfr., igualmente, con FESSARD, G., *La philosophie historique de Raymond Aron*, *op. cit.*, p. 45 y pp. 57ss, 63ss, que aclararía los distintos niveles del análisis en relación a la estructura de *Introduction* y situaría el nivel propio de «una teoría de la ciencia» (*Introduction*, p. 11), citando las palabras de ARON en la defensa de su tesis: «Je me suis demandé: qu'est-ce que se connaître soi-même et connaître les autres dans l'histoire? Et, partant des formes les plus simples de la compréhension, j'aboutis non pas à une méthodologie de l'histoire, mais à une théorie transcendantale de la connaissance historique.» (FESSARD, G., *op. cit.*, p. 45)

⁷²«A travers sa dimension d'interprétation psychologique, la compréhension d'un événement dans sa singularité est nécessairement partielle et inachevable: l'indication des mobiles est, par nature, susceptible de s'engager dans une régression à l'infini, puisque, pour déterminer les mobiles d'un acte (et donc le comprendre), il faudrait en droit découvrir tous les antécédents psychologiques qui ont conduit l'acteur vers sa décision.» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 91)

En segundo lugar, la cuestión de la irreductible subjetividad del historiador y del diálogo o intercambio entre subjetividades que implicaba toda labor histórica⁷³.

La tercera dificultad se refería al problema, ya señalado, del «círculo hermenéutico» o de la relación de complementariedad entre las dos orientaciones –aparentemente antinómicas– de la investigación histórica –hacia la totalidad y hacia la singularidad⁷⁴.

Esta última dificultad era decisiva⁷⁵.

⁷³«Partielle, la compréhension historique est également relative à l'historien: il est clair, en effet, qu'idéalement la compréhension supposerait que l'esprit de l'historien puisse se mettre à la place de l'esprit des acteurs or "deux esprits ne parviennent jamais à coïncider", –les particularités de l'un lui interdisant de correspondre toujours parfaitement avec la façon particulière d'appréhender une situation qui est le propre de l'autre: "L'idée qu'un homme se fait d'un autre homme dépend de ce que sont l'un et l'autre. La compréhension des hommes les uns par les autres est par essence un dialogue, un échange" (*Dimensions de la conscience historique, op. cit.*, p. 61), où l'historien apporte par conséquent ses propres manières de percevoir et de vivre les situations. Comme toute connaissance d'autrui, la compréhension historique, qui n'en est qu'une figure particulière, renvoie donc au moins autant au "point de vue du spectateur" (*Introduction*, p. 98) qu'à l'objet lui-même. Autrement dit: la compréhension est une interprétation qui suppose un engagement de l'interprète (*Introduction*, p. 191: "En réalité, l'engagement de l'interprète est de toute manière indispensable puisque les faits humains, équivoques et inépuisables, se prêtent à de multiples saisies"), –tout le problème étant alors de savoir ce qu'il peut en être de l'objectivité d'une connaissance dont la possibilité même requiert non l'effacement du sujet connaissant devant l'objet, mais un dialogue entre deux subjectivités.» (MESURE, S., *ibidem*, p. 92))

⁷⁴«Nous avons vu comment, selon Aron, l'historien qui veut rendre intelligible (comprendre) un fait historique ne saurait se contenter de le comprendre en sa singularité, mais doit le replacer dans un ensemble de plus en plus vaste pour en produire une meilleure intelligibilité. La difficulté qui apparaît alors prend la forme du problème du cercle herméneutique tel qu'il se pose à l'interprète d'un texte: "que veut dire telle phrase d'un acteur? Il faut reconnaître la pensée d'ensemble de cet acteur pour avoir les meilleures chances de ne pas se tromper. Mais comment atteindre à cette pensée d'ensemble sinon par l'accumulation des détails? Ce va-et-vient entre la partie et le tout est inévitable, légitime" (*Dimensions de la conscience historique, op. cit.*, p. 60). L'importance de cette question pour notre propos ne peut manquer d'apparaître comme décisive: d'une part, nous touchons là, sans nul doute, à la difficulté majeure de la compréhension historique, puisque le problème du cercle herméneutique semble à la fois "inévitabile" et de nature à rendre aporétique tout effort de compréhension; d'autre part, cette circularité problématique, Aron la présente comme "légitime", et même, nous l'avons noté, le cercle dont il s'agit ici devrait à ses yeux ne pas être tenu pour "viciieux": il y aurait donc là une difficulté, certes, mais non insoluble.» (*ibidem*, pp. 92-93)

⁷⁵Ver, para la construcción de la dificultad S. MESURE, *op. cit.*, pp. 93-94: «Nous ajouterons que la légitimité ainsi proclamée comme constitutive de la connaissance historique est très précisément ce qu'il nous faut clarifier dans la réflexion aronienne sur la connaissance historique: si l'on doit soutenir la thèse d'un va-et-vient légitime de la

En efecto, la ampliación de la comprensión estaba necesariamente implicada –como condición de posibilidad de una comprensión histórica plenamente conforme a su proyecto– en la comprensión íntegra de un hecho; proyecto que requeriría la inscripción de este hecho en la totalidad del devenir humano –proceso de por sí ilimitado:

Plus que la recherche de l'exactitude empirique dont l'importance est méthodologique, nous importe la tension vers l'universalité au-delà de la particularité: l'individu arrive-t-il à embrasser l'histoire dont il est un atome fugitif?⁷⁶

Esta «tensión hacia la universalidad» ya no podía ser, evidentemente, objeto de una interpretación de naturaleza epistemológica, sino filosófica.

Semejante exigencia de universalidad era, por supuesto, imposible de satisfacer, y esto por dos razones fundamentales.

Por una parte, ningún espíritu humano podría coincidir con la totalidad del devenir, porque le sería imposible situarse fuera de la historia al estar el observador –en tanto que historiador– inmerso, como hemos visto, en la historia; lo que se oponía frontalmente a la concepción hegeliana del «saber absoluto» –privilegio del filósofo:

La vérité du passé nous est accessible si, à la manière de Hegel, nous nous élevons à un point de vue absolu. Elle nous échappe par définition si nous nous pensons nous-mêmes historiquement déterminés et partiels.⁷⁷

Por otra parte, aún suponiendo que tal pretensión fuera posible, o sea que el pasado en su conjunto fuera comprensible (como conjunto), sería necesario que la historia fuera «un todo provisto de sentido» («un

singularité à la totalité, notre hypothèse de travail –savoir: que la déconstruction des métaphysiques antinomiques de la totalité et de la pluralité irréductible libère la possibilité d'une compatibilité *méthodique* de la visée de la totalité et la prise en compte de la singularité– en reçoit plus qu'une confirmation. Cette troisième difficulté repérée par Aron dans la notion de compréhension historique sera donc ce sur quoi nous concentrerons l'essentiel de notre analyse.» (S. MESURE, *op. cit.*, p. 93)

⁷⁶Introduction, p. 191.

⁷⁷*Ibidem*, p. 123.

tout signifiant») y no un «caos confuso»⁷⁸; es decir, que la historia fuera pensable como un *plan* cuya realización se desarrollaría a través de sus elementos (diferentes épocas o acontecimientos diversos). Tal postulado «providencialista» –aunque posible– sería, para ARON, indemostrable; es decir, tendría el mismo valor de verdad que el postulado contrario.

¿Quería decir esto que la exigencia –indefinida de por sí– de contextualización fuera de la cual un acontecimiento singular no podía ser comprendido en su singularidad misma, quedaba irremediabilmente insatisfecha?

Evidentemente, no.

Pero, en adelante, si no quería abortar *ab initio* su movimiento, sería preciso que el conocimiento histórico –objeto de la encuesta epistemológica de ARON en *Introduction*– buscara un «substituto de la comprensión»⁷⁹.

III.3.3. Explicación.

Este «substituto de la comprensión» total, el historiador lo encontrará en una investigación complementaria que será la explicación histórica, es decir la investigación de la causalidad:

⁷⁸MESURE S., *op. cit.*, p. 95.

⁷⁹«Le renoncement à la visée de la totalité est à vrai dire impossible, sauf à renoncer au projet d'intellection historique lui-même, puisque nous l'avons vu, le sens d'un événement n'est pas atteint tant que l'on ne parvient pas à l'inscrire dans son milieu, et qu'il n'y a dès lors nulle raison de ne pas suspendre la saisie du sens de ce milieu à son inscription, à son tour, dans un ensemble plus vaste, et ainsi de suite. La visée d'une compréhension de l'événement dans sa singularité comme dans sa relation à la totalité historique doit donc être maintenue, à titre d'indispensable *idéal régulateur* du travail de l'historien. Reste alors à comprendre par quelle démarche l'historien va malgré tout s'efforcer de satisfaire à cette exigence d'inscription du singulier dans le total, –exigence sans laquelle la compréhension renonce à elle-même et que la compréhension ne peut pourtant satisfaire par ses voies propres. La difficulté majeure de la compréhension historique est ainsi de contraindre l'historien à découvrir un substitut de la compréhension, laquelle exige en effet une coïncidence avec une totalité "incompréhensible".» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 95)

La causalité n'a-t-elle pas pour but d'intervenir lorsque la compréhension a épuisé ses ressources?⁸⁰

O sea, siguiendo la terminología de ARON, la «explicación» de un acontecimiento a partir de sus causas –por oposición a su «comprensión» a partir de su inscripción en un conjunto del cual saca su sentido– intervendría para suplir a las deficiencias de la comprensión.

En *Mémoires*, ARON presentaría de la siguiente manera su «concepción de la causalidad» tal como la desarrollaba en *Introduction*, valiéndose de un ejemplo del que se servirá a menudo a lo largo de su obra –especialmente en *Relaciones Internacionales*– y que citamos extensamente por su interés en relación a nuestra propia investigación:

Pour illustrer ma conception de la causalité, je reprendrai l'exemple que j'utilisai: les origines de la guerre de 1914. Pour moi, la recherche des causes de la guerre de 1914 ne consiste pas seulement à retrouver les intentions des acteurs qui, à la suite de l'assassinat de l'archiduc François-Ferdinand, ont voulu, souhaité ou accepté la guerre locale ou générale, mais à déterminer les actes qui rendaient inévitable, ou plus ou moins probable, l'explosion d'août 1914. En un sens, la détermination des causes de la guerre se compare à l'analyse des causes d'un accident, panne de moteur ou chute d'une avalanche. L'usure d'une pièce du moteur ou l'effondrement d'une masse de neige obéissent à des lois de la nature, mais l'expert retient pour cause parmi les antécédents celui qui provoqua directement, immédiatement, l'accident; ou bien il retient un antécédent à tel point prévisible que l'ensemble des antécédents plutôt que le dernier, le détonateur, porte la responsabilité de l'accident; ou bien, au contraire, il retient un antécédent imprévisible de telle sorte que l'événement n'apparaisse pas impliqué par la situation; celle-ci ne rendait pas l'événement inévitable ni même probable, il résulte, comme on dit, d'une rencontre de circonstances.

Dans le cas des origines de la guerre de 1914, la démarche me semble simple et difficile à la fois: nous constatons, sans l'ombre d'un doute, que la crise, la crainte d'une guerre proche ont commencé avec l'envoi de l'ultimatum autrichien à la Serbie. Mais on aurait évidemment tort de dire qu'il fut la *cause*, le détonateur de la guerre. On peut cependant évaluer la *probabilité* de guerre que créa l'*initiative* prise par le gouvernement de Vienne. Les calculs rétrospectifs de probabilité n'atteignent jamais à des conclusions rigoureuses mais ils permettent des évaluations suggérées par une comparaison entre ce qui se passa et ce qui se serait passé si cet incident n'avait pas eu lieu. Pour chacun des actes (en l'espèce les antécédents de la guerre), on peut poser la question: quelles furent les conséquences que l'acteur pouvait et devait prévoir? De plus, comme dans les affaires humaines, la causalité ne se sépare pas de la responsabilité ou de la culpabilité, on se demandera dans quelle mesure l'acte constituait une initiative, si elle était conforme aux coutumes et aux règles morales de l'univers diplomatique, qu'elles étaient les intentions de l'acteur. A mes yeux, l'essentiel

⁸⁰*Introduction*, p. 337.

était de différencier la compréhension d'une conduite humaine par les motifs, les mobiles ou la logique de la situation d'une part, et l'analyse de la causalité de l'autre. Dans le cas d'un événement, unique, singulier, il s'agit ou bien d'une causalité historique ou bien d'une causalité sociologique; dans un vocabulaire que je préfère aujourd'hui: ou bien on s'efforce d'établir la règle ou la loi qui explique l'événement (la loi établit que l'événement X se produit dans les circonstances a, b, c; si nous constatons que a, b, c, étaient données, nous considérons expliqué l'événement X); ou bien on s'efforce de mesurer la causalité respective de divers antécédents par des calculs rétrospectifs de probabilité, sans négliger les règles ou les généralités.

Aux origines de la guerre de 1914, l'analyse rencontre d'autant plus d'obstacles que la crise se déroula en quelques jours, les actes se répondant les uns aux autres. Quelques-uns de ces actes firent l'objet d'enquêtes particulières: le rejet par le gouvernement autrichien de la réponse du gouvernement serbe, la mobilisation générale russe, etc. Au rebours de ce que certains de mes lecteurs ont cru voir dans mon livre, une recherche sur les origines de la Première Guerre ne me paraît pas affectée par une relativité fondamentale, mais elle ne peut pas aboutir à des résultats à la fois précis et démontrés. La Russie s'étant instaurée protectrice des Slaves du Sud, l'Autriche prit à coup sûr un risque de guerre générale en raison du système des alliances, mais quel était le degré du risque (ou de la probabilité) de la guerre? Quelles étaient les intentions des ministres de Vienne? Jusqu'à quel point les exigences de Vienne étaient-elles légitimes? Les contemporains ne parviennent jamais à l'impartialité; les historiens y parviennent, mais ils ne peuvent pas donner de réponses catégoriques aux questions qu'ils posent à la manière des juges d'instruction.

Cet exemple simplifié permet de saisir les propositions générales que je souhaitais confirmer par le développement de ma recherche: «La compréhension s'attache à l'intelligibilité intrinsèque des mobiles et des idées. La causalité vise avant tout à établir des liens nécessaires en observant des régularités. Dans la mesure où le sociologue s'efforce de découvrir les relations causales, il ignore légitimement, il doit ignorer la vraisemblance des consécutions rationnelles, il traite les phénomènes historiques comme des choses». Un peu auparavant je distinguais trois intentionnalités, celle du juge, du savant, du philosophe. La première s'exprime par l'interrogation: à qui (ou à quoi) la faute? La deuxième conduit à l'établissement des liens constants de coexistence ou de succession. La troisième veut rapprocher et unir les deux recherches précédentes, mises à leur place dans l'ensemble du déterminisme historique.⁸¹

En realidad, las relaciones que unían comprensión y explicación eran, evidentemente, más complejas.

Sería preciso, en este sentido, analizar el desarrollo lógico –es decir, la necesidad intrínseca– del movimiento según el cual «*la intelección histórica, por esencia comprensiva, debe, para no renunciar al ideal que anima la empresa de comprensión, hacerse explicativa.*»⁸².

⁸¹Mémoires, pp. 119-121.

⁸²«(...) l'intellection historique, par essence compréhensive, doit, pour ne pas renoncer à l'idéal qui anime l'entreprise de compréhension, se faire explicative» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 96)

La articulación lógica de esta sustitución de la comprensión por la explicación planteaba, como sabemos, el problema del «círculo hermenéutico» a la vez que permitía que el conocimiento histórico escapara a la aporía del «ir-y-venir» indefinido entre singularidad y totalidad⁸³.

Habremos, por consiguiente, de dedicarle atención a esta segunda dirección de la encuesta sobre el conocimiento histórico que representaba la explicación causal y mostrar como se articulaba con la primera; en palabras de ARON: «como se completan y se combinan comprensión y causalidad»⁸⁴. Indicación, esta última, de una relación dialéctica, de complementariedad y reciprocidad, de las dos dimensiones de la investigación⁸⁵: por un lado la comprensión como

83 «—Que dans cette articulation entre compréhension et explication se laisse repérer le problème, déjà mentionné, du cercle herméneutique, c'est en effet bien clair: la logique de la compréhension conduit à poser qu'on ne peut comprendre l'élément sans comprendre sa place dans le tout, donc sans partir du tout; mais le caractère inaccessible de la compréhension du tout contraint l'historien à tenter de reconstituer la cohérence du tout par la mise en évidence des relations causales au sein desquelles les différents événements se succèdent: si l'explication intégrale de la succession était possible (...), l'historien reconstituerait ainsi *par accumulation* le tout dans sa cohérence et dans sa cohésion, —mais la démarche explicative partirait alors des éléments pour expliquer le tout. Dans la solidarité de la compréhension et de l'explication se pose donc le problème d'articuler une démarche qui présuppose la priorité du tout sur ses parties et d'une autre démarche qui présuppose inversement la priorité de l'accès aux parties, —soit : le problème même du cercle herméneutique.

—En conséquence, si Aron peut prétendre que ce cercle herméneutique, si souvent dénoncé comme une difficulté insurmontable des entreprises interprétatives, n'est pas «vicieux», mais doit au contraire être conçu comme pleinement «légitime», ce ne peut être que dans la mesure où compréhension (visée d'une totalité à partir de laquelle les éléments deviennent intelligibles) et explication (visée d'une reconstitution de la totalité à partir de l'enchaînement de ses éléments) se complètent selon une logique et selon une solidarité que les métaphysiques dogmatiques, unilatéralement obsédées par la totalité (Marx) ou par la particularité (Spengler), n'avaient pas su percevoir.» (MESURE, S., *ibidem*, p. 96)

84 «Comment se complètent et se combinent compréhension et causalité?» (*Introduction*, p.337)

85 «(...) or, abordant l'étude de l'explication historique, Aron semble compliquer la relation entre compréhension et explication en invitant à considérer «comment se complètent et se combinent compréhension et causalité», —ce qui ne se peut entendre que comme l'indication d'une relation où les deux démarches se complètent réciproquement: il nous faudrait donc apercevoir non seulement en quoi l'explication tente de compléter la compréhension, lorsque celle-ci «a épuisé ses ressources», mais aussi, inversement, dans quelle mesure la compréhension réapparaît nécessairement dans le travail explicatif lui-même pour essayer de le «compléter».» (MESURE, S., *op. cit.*,

«búsqueda (*visée*) de una totalidad a partir de la cual los elementos se vuelven inteligibles» y por otro la explicación como «búsqueda de una reconstitución de la realidad a partir de la concatenación de sus elementos»⁸⁶.

Es preciso, por tanto, que, antes de analizar los distintos tipos de causalidad que se presentarán en el proceso de intelección histórica, clarifiquemos, primero, la lógica de esta relación dialéctica de complementariedad entre la aproximación comprensiva y la aproximación explicativa –relación evidenciada por el propio ARON y que podemos llamar de aquí en adelante «dialéctica del conocimiento histórico»– y evaluemos, esta vez, desde la perspectiva de la explicación, su alcance en cuanto al conocimiento histórico⁸⁷.

En este punto, de nuevo, la indagación de ARON consistiría en someter a la interrogación «trascendental» –según el procedimiento

p.97) Esta relación dialéctica entre comprensión y explicación que se subdivide, como veremos inmediatamente, en la oposición entre historia y sociología, es importante para entender la forma en la que se estructura dialécticamente el proyecto teórico de *Paix et guerre*. Esta relación en la que los dos procesos intelectivos de la comprensión y de la explicación se «complementan recíprocamente», supera la concepción de Max WEBER, el cual sólo yuxtapone los dos procesos manteniendo de forma irreductible su distinción.

⁸⁶Según las formulas de S. MESURE.

⁸⁷Para ello, podemos seguir el siguiente resumen que ofrece S. MESURE de lo que hemos llamado «dialéctica del conocimiento histórico», tal como la hemos visto desarrollarse hasta ahora: «Rappelons tout d'abord ce que semble devoir apporter le recours à la démarche explicative: par essence compréhensive (puisque son objet est un "effet de sens"), la connaissance historique achoppe sur la nécessité, pour comprendre un fait, de l'intégrer dans un ensemble de plus en plus vaste et même, du moins en droit, dans la totalité du devenir, –un ensemble total à l'intérieur duquel seulement la signification pleine et entière du fait pouvait être aperçue; cette exigence d'intégrer le fait particulier dans une totalité apparaît néanmoins comme pouvant être prise en charge, de façon substitutive, par la démarche explicative: expliquer un fait, c'est bien le situer en effet dans l'unité d'un devenir en l'intégrant dans la trame d'un déterminisme causal, – tant et si bien que l'accumulation de ces relations causales établies par l'historien semble permettre cette inscription de l'événement dans un ensemble cohérent (un "système") sans la visée de laquelle il paraît impossible d'en produire l'intelligibilité. Mais, dans ces conditions, il est immédiatement clair que la fonction substitutive de l'explication est suspendue, quant à son efficacité, à la possibilité pour l'historien de "saisir le déterminisme intégral du devenir": seule une telle saisie permettrait de reconstruire, par accumulation de relations causales, un "mouvement unique" du devenir –substitut de la saisie compréhensive de la totalité.» (S. MESURE *ibidem*, p. 98. Las referencias de las citas de ARON que utiliza S. MESURE son: *Introduction*, pp. 207 y 328)

kantiano— la aproximación explicativa; es decir, a preguntarse cuales serían las condiciones de posibilidad de la reconstitución del «determinismo integral del devenir» y en que medida el conocimiento del pasado sería susceptible de satisfacer dichas condiciones.

No es difícil adivinar que ARON descubrirá, en realidad, claras limitaciones en el cumplimiento de tales exigencias. Limitaciones cuyas consecuencias serían decisivas en cuanto a la determinación epistemológica del objeto de conocimiento de la historia porque, como diría ARON: «Los límites de la causalidad dan cuenta de los límites de la objetividad»⁸⁸.

La discusión sobre el determinismo —es decir, sobre la posibilidad de subsumir la diversidad de los fenómenos, en este caso, la pluralidad de los acontecimientos, bajo leyes generales susceptibles de relacionar, sin restos, los elementos en presencia— planteaba cuestiones tan decisivas para el conocimiento y la acción como la de la posibilidad de deducir el devenir histórico en su totalidad.

Como era de prever, la evidenciación de la imposibilidad de tal ambición en el terreno estricto de la ciencia, fundamentaría el rechazo por parte de ARON del «dogmatismo marxista de la unidad de la historia»⁸⁹ típica postulación de un «determinismo integral del devenir».

Vemos aparecer en este punto —el de la encuesta sobre la causalidad a la que nos impulsaba la dialéctica del conocimiento histórico— la importante distinción weberiana, reinterpretada

⁸⁸«Les limites de la causalité rendent compte des limites de l'objectivité.» (*Introduction*, p. 330). S. MESURE comenta las consecuencias de la búsqueda de la reconstitución del «determinismo integral del devenir» de la siguiente forma: «(...) toute limitation qui devrait être apportée à cette visée d'un déterminisme intégral ferait ressortir, *ipso facto*, les limites de l'intelligibilité et donc de l'objectivité historique (...)» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 98).

⁸⁹MESURE, S., *op. cit.*, p. 99: «Face à cette problématique, la démarche de Aron est facilement prévisible quant à son issue: ne serait-ce que dans la mesure où le déterminisme intégral constitue l'une des thèses caractéristiques du dogmatisme marxiste de l'unité historique, il est bien évident qu'une philosophie critique de l'histoire ne saurait se situer sur ce terrain.»

epistemológicamente en *Introduction* y utilizada metodológicamente por ARON en *Paix et guerre*, entre historia y sociología.

En relación a esta distinción capital, he aquí como presentaba ARON, en *Etapas de la pensée sociologique* (1967), la problemática weberiana de la causalidad:

(...) les sciences historiques et sociologiques sont non seulement des interprétations compréhensives des sens subjectifs des conduites, elles sont aussi des sciences causales. Le sociologue ne se borne pas à rendre intelligible le système de croyances et de conduite des collectivités, il veut établir comment les choses se sont passées, comment une certaine manière de croire détermine une certaine manière d'agir, comment une certaine organisation de la politique influe sur l'organisation de l'économie. En d'autres termes, les sciences historiques et sociologiques veulent expliquer causalement, en même temps qu'interpréter de manière compréhensive. L'analyse des déterminations causales est une des procédures qui garantissent la validité universelle des résultats scientifiques.

La recherche causale, selon Max Weber, peut s'orienter dans deux directions que l'on appellera pour simplifier, la causalité historique et la causalité sociologique. La première détermine les circonstances uniques qui ont provoqué un certain événement. La seconde suppose l'établissement d'une relation régulière entre deux phénomènes. Cette relation ne prend pas nécessairement la forme: tel phénomène A rend inévitable tel phénomène B, mais peut se formuler: tel phénomène A favorise plus ou moins fortement tel phénomène B. La proposition, vraie ou fausse: un régime despotique favorise l'intervention de l'Etat dans la gestion de l'économie, est par exemple de ce type.⁹⁰

La «encuesta sobre la causalidad» sería, en efecto, igualmente desarrollada por ARON en las «dos direcciones» señaladas por Max WEBER; direcciones que nos interesan epistemológica y metodológicamente, porque nos aclaran sobre la concepción que ARON se hacía de lo que son la sociología y la historia (que, no lo olvidemos, en tanto que disciplinas científicas, serían para él dos de las principales ciencias sociales de referencia en el campo que nos interesa, el de las Relaciones Internacionales).

Esta doble consideración de la «causalidad sociológica» y de la «causalidad histórica» nos aclarará, a su vez, sobre las relaciones de complementariedad existentes entre las dos grandes nociones cognitivas de la comprensión y de la explicación bajo las cuales –como hemos

⁹⁰*Les Etapas de la pensée sociologique: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, Nueva ed. de 1967, pp. 511–512.

visto— subsumía ARON su indagación epistemológica en el terreno de las ciencias humanas en general.

Empecemos, pues, dicha encuesta por el análisis de la causalidad sociológica.

III.3.3.1. Sociología

¿Por qué desarrolló en *Introduction* ARON, en primer término, el análisis de la causalidad sociológica?

La respuesta está en la diferencia de perspectiva que existía entre historia y sociología⁹¹:

La sociologie se caractérise par l'effort pour établir des lois (ou du moins des régularités ou des généralités), alors que l'histoire se borne à raconter des événements dans leur suite singulière.⁹²

Esta consideración de la sociología como búsqueda de las determinaciones sería a menudo recalcada por ARON en oposición a la orientación hacia lo singular como característica propia de la historia:

La recherche historique s'attache aux antécédents d'un fait singulier, la recherche sociologique aux causes d'un fait susceptible de se reproduire.⁹³

En este sentido la sociología conllevaba como orientación intelectual posible la perspectiva filosófica del determinismo integral⁹⁴.

⁹¹ «(...) dans l'étude des faits humains, la sociologie semble en effet répondre mieux que l'histoire, au premier abord, à l'exigence d'une reconstruction causale de réseaux de déterminations à travers lesquels l'ensemble considéré (tel ou tel espace social, tel ou tel phénomène) se dévoile dans son caractère de totalité cohérente.» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 99) Cfr. para estos desarrollos y los siguientes el resumen del propio ARON en *Mémoires*, p. 120.

⁹² *Introduction*, p. 235.

⁹³ *Introduction*, p. 285.

⁹⁴ Como lo formula S. MESURE: «Si donc “nous appelons sociologie la discipline qui dégage les relations générales entre faits historiques” (*Introduction*, p. 235), on peut être tenté de concevoir l'établissement sociologique de lois générales du socio-historique comme ayant le même statut et la même portée que la saisie des lois de la nature par le travail du physicien, à savoir: la construction progressive d'une représentation entièrement déterministe de l'objet.» (MESURE, S., *op. cit.*, pp. 99-100)

De ahí la importancia para ARON de una averiguación exacta del alcance real del proyecto teórico propio de la sociología por lo que tal averiguación podría permitir deducir –por analogía– en el terreno propio de la historia⁹⁵.

Esta es la razón por la cual el análisis de la «causalidad sociológica» ocuparía en *Introduction* un espacio tan considerable⁹⁶.

Este análisis interesa, por lo demás, al interprete del conjunto de la obra de ARON, por sus múltiples aplicaciones posibles en otros campos próximos del saber en el ámbito general de las ciencias sociales.

La especificidad de la explicación por la causalidad sociológica podía ser analizada según ARON desde «cinco aspectos principales»⁹⁷:

⁹⁵«(...) si la sociologie, dont la vocation propre (établir des lois) semble la rendre indéfiniment plus apte que l'histoire à la reconstruction causale de son objet comme totalité cohérente, se révèle contrainte de demeurer à distance de tout "déterminisme intégral", il est alors infiniment probable que l'enquête historique, réintroduisant par vocation la considération du singulier, devra elle aussi demeurer de ce point de vue loin du compte.» (MESURE, S., *ibidem*, p. 100)

⁹⁶Cfr. *Introduction*, pp. 235-282.

⁹⁷Vid. MESURE, S., *op. cit.*, pp. 100-104. Reproducimos el resumen de estos «cinco aspectos principales» realizado por S. MESURE, que cita abundantemente el texto de la *Introduction* :

a) *La cause sociologique est l'antécédent constant* (*Introduction*, p. 238): en tant qu'il s'attache aux faits "susceptibles de se reproduire", le sociologue recherchera par exemple les causes de la guerre en général, dans les sociétés contemporaines, plutôt que celles du premier conflit mondial. Les causes retenues par le sociologue seront donc les seules causes régulières, voire constantes. Cette constatation somme toute banale conduit cependant à poser certaines questions quant à la démarche du sociologue: "Quel est le cadre à l'intérieur duquel on s'efforce d'établir des régularités? A l'intérieur d'une seule société, ou par rapprochement des phénomènes analogues dans des cultures éloignées?" (*Introduction* p. 236); "Comment découper les termes que l'on veut mettre en rapport?" (*Introduction*, p. 238).

b) *L'objet de la sociologie est construit* : en effet "le moment décisif de la recherche causale est donc le découpage des termes et la définition des concepts" (*Introduction*, p. 239). Les termes que l'on tente de réunir sont ainsi plus construits que donnés, ce qui requiert "organisation" et "sélection" des termes que l'on relie causalement.

c) *Le sociologue s'attache principalement à la dimension macrosociologique des phénomènes*: puisque, selon Aron, la sociologie se caractérise par un effort pour construire des régularités et qu'il est évident que "celles-ci n'apparaissent dans l'ordre social qu'au niveau des ensembles" (*Introduction*, p.282), "spontanément le sociologue se préoccupe principalement (parfois uniquement) des situations, des masses, des régularités macroscopiques" (*Introduction*, p. 297). Cela ne veut pas dire néanmoins que

le sociologue est en droit de négliger totalement le microsociologique, –et Aron, en insistant sur ce point, touche à un problème capital pour évaluer la portée du déterminisme sociologique: un sociologue, précise-t-il en effet, qui “se contenterait de causes générales glisserait de la logique à la métaphysique, il supposerait admise la doctrine qui nie l'efficace des personnes et des rencontres”(Introduction, p. 286), bref des causes singulières, qu'il s'agisse de causes proprement humaines (les “personnes”) ou de causes accidentelles (les “rencontres”). Il ne s'agit évidemment pas de nier pour autant la légitimité de l'enquête macroscopique, mais de montrer que, pour légitimer une sociologie exclusivement macroscopique, il faudrait pouvoir donner son adhésion à une philosophie implicite du champ historico-social (Cfr. sur ce point: *De la condition historique du sociologue*, 1971, p. 35), –philosophie pour laquelle l'action des individus, notamment, n'infléchit aucunement le cours d'une histoire considérée alors comme soumise à “une fatalité transcendante aux évènements et aux personnes”(Introduction, p. 288): si le sociologue ne s'accorde pas un tel présupposé, qui n'a plus rien à voir avec l'enquête scientifique, il doit au contraire méthodiquement combiner études macroscopiques et études microscopiques, prise en compte des lois générales et considération de facteurs particuliers. L'orientation électorale du sociologue vers le macroscopique doit se pondérer méthodologiquement d'une “complémentarité” entre enquête macroscopique et enquête microscopique (Cfr. Introduction, p. 267: “Etudes macroscopiques et microscopiques, indispensables l'une à l'autre, se complètent et se rectifient”(…) Ici encore, c'est donc la réification philosophique (métaphysique) de méthodes parfaitement compatibles comme telles qui engendre des antinomies, là où il y a complémentarité). Cette complémentarité méthodologique (...) a néanmoins une conséquence capitale pour notre analyse: sauf à être infidèle à son objet et à se laisser égarer par une métaphysique implicite, le sociologue ne saurait nier “l'efficace des personnes et des rencontres”, –et par conséquent lorsqu'il construit des lois qui établissent des corrélations nécessaires entre les divers éléments du champ étudié, le sociologue doit considérer que ces corrélations ne sont nécessaires que sur la base de l'abstraction purement méthodique de “l'efficace des personnes et des rencontres”: la prise en compte complémentaire de cet efficace (microsociologie) inviterait alors à toujours relativiser le déterminisme des lois macrosociologiques (...)

d) *La modalité du jugement causal s'exprime en termes de probabilités* : “Toutes les relations causales sont, en sociologie, partielles et probables”(Introduction, p. 281). Aron désigne en effet trois facteurs de probabilité:

– Tout d'abord, nous l'avons vu, il insiste sur la nécessité d'une sélection, c'est-à-dire sur l'organisation et la construction des termes unis par des rapports de causalité, avant toute explication causale. Or ce découpage isole des termes abstraits et généraux, le sociologue se plaçant délibérément, en cherchant des régularités, au plan macroscopique (Cfr. Introduction, p. 290, abstraction «méthodique»). Mais dès lors “les relations qui unissent ces termes abstraits et généraux sont donc irréelles en un sens, comme les termes eux-mêmes, et elles n'aboutissent jamais à la nécessité, etc...”(Introduction, p.253).

– Les causes sociologiques sont donc plus ou moins adéquates et non nécessaires, puisque “rarement un effet dépend d'une seule cause”, mais également –et c'est un deuxième facteur de probabilité– parce que “le déterminisme parcellaire ne se déroule régulièrement que dans une constellation singulière qui ne se reproduit jamais exactement”(Introduction, p. 281).

Autrement dit, si nous nous attachons à préciser les effets d'un événement, par exemple d'une dévaluation, “nous parlerons inévitablement d'effets adéquats et d'effets nécessaires”, car “selon les circonstances, selon la situation économique du pays, la dévaluation a des conséquences différentes”(Introduction, p. 255). Ainsi, “plus le terme cause est général, plus le lien de la cause à l'effet est éloigné de la nécessité”(Introduction, p. 255).

– Enfin, dernier et suprême facteur de probabilité, comme les relations causales “correspondent à des suites de décisions humaines, on doit envisager une sorte d'essentielle contingence”(Introduction, p. 255).

La modalité des jugements de causalité ne saurait donc en aucun cas relever de la nécessité. (Cependant Aron précise que les relations causales deviennent très proches de la nécessité grâce à l'utilisation des statistiques: Introduction, p. 281). Si l'on ajoute que, partielles et probables, les relations causales qu'étudie le sociologue sont en outre

- A) *La causa sociológica es el antecedente constante.*
- B) *El objeto de la sociología es construido.*
- C) *El sociólogo se interesa principalmente por la dimensión macrosociológica de los fenómenos.*
- D) *La modalidad del juicio causal se expresa en términos de probabilidades.*
- E) *El sociólogo solo capta un determinismo «parcelario».*

El largo análisis de la explicación sociológica –llevado a cabo por ARON en *Introduction* según este esquema básico de inspiración weberiana– concluiría, por último, en la imposibilidad de «construir un “determinismo integral” análogo al de las ciencias de la naturaleza». En efecto, como lo indica el último «aspecto principal» señalado en el

dispersées et sans “systématisation causale” possible, on obtiendra la deuxième caractéristique de l'explication sociologique.

e) *Le sociologue ne saisit qu'un déterminisme “parcellaire”*: en éliminant par des raisonnements l'action des causes accidentelles, le sociologue pourra en effet établir, certes, des relations déterminantes entre tel type de cause et tel type d'effet, mais en aucun cas ces relations causales ne pourront s'unifier en une “synthèse” ou en un “système” (*Introduction*, p. 307), – “la dispersion et la fragmentation du déterminisme étant insurmontables à partir du moment où l'on peut envisager de trouver un facteur unique de systématisation: nous avons vu en effet comment Aron dénonçait la notion, centrale dans le dogmatisme marxiste, de “cause en dernière instance”, et donc “il est inconcevable que l'on puisse dire à l'avance et de manière générale quel antécédent est cause déterminante” (*Introduction*, p. 309). En fait, “on pèse l'efficace des divers antécédents dans chaque situation: comment formuler à l'avance le résultat unique et constant de ces évaluations singulières?” (*Introduction*, p.311). Toute systématisation des réseaux parcellaires de déterminations à partir d'un facteur unique.(qu'il s'agisse de l'économie ou de tout autre “facteur primaire”: *Introduction*, p. 308) consiste à généraliser arbitrairement et hyperboliquement des résultats fragmentaires et conduit à abandonner le terrain de la science pour celui de la métaphysique. Si donc l'on ne peut trouver cette cause qui, en dernière instance, régirait tous les phénomènes sociaux et historiques, il faut admettre que “toutes les réalités historiques sont efficaces” (*Introduction*, p.310), qu'il y a “action et réaction incessante, indéfinie, entre les différents termes, sans que l'on puisse en trouver un qui serait cause sans être effet ou qui serait le premier commencement d'une série” (*Introduction*, p. 449).» (MESURE, S., *op. cit.* , pp. 100-104)

La conclusión que extrae de este análisis de la causalidad sociológica S. MESURE, es de suma importancia:

«L'analyse de l'explication sociologique fait donc apparaître à quel point, même pour une discipline dont la vocation première l'oriente vers la reconstruction du champ social et historique à partir des lois générales qui le régissent, il est inconcevable de parvenir à réduire l'ensemble des phénomènes particuliers et donc de construire un “déterminisme intégral” analogue à celui des sciences de la nature. En conséquence, quand bien même l'historien pourrait s'inspirer des procédés sociologiques d'explication, il est d'ores et déjà exclu qu'il puisse satisfaire pleinement à l'exigence d'une reconstitution explicative (par accumulation de relations causales) de la totalité historique.» (*ibidem*, p. 104)

esquema analítico, el determinismo al que podía aspirar la causalidad sociológica era tan sólo un determinismo «parcelario».

Las mismas limitaciones se manifestarían, por consiguiente, con toda probabilidad, a la hora de considerar la explicación por la causalidad histórica.

III.3.3.2. Historia

De hecho, las limitaciones ya señaladas en relación a la explicación sociológica iban a reaparecer, esta vez, con más nitidez aun⁹⁸.

Parecía por tanto que la explicación histórica estuviera de antemano condenada a permanecer extremadamente inacabada y, sin embargo, esta última no podía renunciar –en su afán de intelección– a la búsqueda minuciosa de las causas del acontecimiento singular⁹⁹.

⁹⁸«Car en droit l'historien ne pourra pas même procéder à l'abstraction méthodique des causes singulières qui permet au sociologue de construire ses réseaux de détermination et d'esquisser un "déterminisme parcellaire": contrairement au sociologue, "l'historien se place à tous les niveaux et envisage tous les ordres de faits" (*Introduction*, p. 287), qu'il s'agisse de "faits susceptibles de se reproduire" ou de "faits singuliers", –et ce que l'historien voudrait expliquer, ce n'est plus le phénomène de la guerre contemporaine en général (lequel permet l'abstraction des causes accidentelles), mais uniquement la naissance de telle guerre dans toute sa particularité irréductible, par exemple le mécanisme qui en 1914 conduisit à l'éclatement du premier conflit mondial. Certes, pour ce faire, l'historien pourra utiliser les facteurs généraux mis en évidence par l'explication sociologique des guerres, mais en aucun cas ces facteurs ne suffiront à expliquer le fait dans sa spécificité. Ce que le sociologue met entre parenthèses, l'historien en fait son objet propre, et dans ces conditions que peut-il en être du déterminisme de l'histoire?» (*ibidem*, pp. 104–105). S. MESURE señala oportunamente en este punto: «Il va de soi que, dans toute cette analyse, Aron n'entend nullement assigner à l'historien le souci exclusif du singulier et attribuer au sociologue la seule considération des généralités: historien et sociologue constituent ici des types idéaux.» (*ibidem*, p. 105, n. 35)

⁹⁹En una síntesis del movimiento lógico de todo el análisis del conocimiento histórico en torno a las categorías de comprensión-explicación, S. MESURE expone el desarrollo precedente de la siguiente forma: «Rappelons une dernière fois pourquoi: si rendre intelligible un fait historique, c'est en comprendre le sens, et si ce sens ne peut être compris sans que le fait soit replacé dans un ensemble signifiant qui s'élargit idéalement à la totalité historique, un fait sera d'autant plus intelligible que la totalité dans laquelle il prend sens sera mieux appréhendée (la bataille d'Austerlitz dans son ensemble éclaire le geste de Napoléon dégarnissant son aile droite, la politique étrangère de Napoléon éclaire ce qui s'est passé à Austerlitz, etc.); or ce processus d'élargissement pour ainsi dire *concentrique* de la démarche compréhensive ne peut que très rapidement tourner court, pour des raisons que nous avons analysées: l'exigence de totalité doit néanmoins être prise en charge par une démarche substitutive, celle de l'explication, qui idéalement devrait permettre de reconstituer *par accumulation* de relations causales (donc *linéairement*, et non plus de façon concentrique) la totalité dans laquelle l'événement s'inscrit.» (*ibidem*, p. 105)

¿Pero como se podía lograr concatenar desde una perspectiva histórica una multiplicidad de hechos singulares en unas relaciones de causa a efecto que determinasen un acontecimiento cuando ni siquiera la aproximación sociológica era capaz de construir un determinismo que no fuera fragmentario?

Sería necesario descubrir un nuevo «sustituto metodológico». Dado que, como hemos visto, el «determinismo integral» al que idealmente apuntaba el proyecto sociológico se revelaba, en realidad, inalcanzable por la práctica sociológica efectiva y tanto más por el conocimiento histórico, esta función habría de ser desempeñada, para ARON, por la noción sustitutiva de «determinismo probabilista»¹⁰⁰..

Para entender el camino por el que llegaba ARON a esta solución, es preciso analizar las operaciones presentadas como constitutivas de la explicación histórica, es decir el «esquema lógico»¹⁰¹ de la explicación causal:

Logiquement la recherche comprend donc les opérations suivantes:
1) découpage du phénomène effet; 2) discrimination des antécédents et séparation d'un antécédent dont on veut estimer l'efficace; 3) construction d'évolutions irréelles; 4) comparaisons des images mentales et des événements réels.¹⁰²

¹⁰⁰*Introduction*, p. 446.

¹⁰¹*Ibidem*, p. 292. S. MESURE comenta pertinentemente el origen de dicho «esquema lógico»: «Ce schéma est bien sûr hérité de Max Weber, dont Aron estime que lui seul "nous permettra de dégager la nature propre de la causalité historique".» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 106, n. 37)

¹⁰²*Introduction*, p. 203.

Este esquema incluye, por consiguiente, cuatro operaciones¹⁰³:

¹⁰³Seguimos, aquí, de nuevo, el resumen propuesto por S. MESURE :

«A) Le “*découpage du phénomène effet*”: ARON entend par là qu'il est nécessaire de construire l'individualité historique (qu'elle soit celle d'un événement particulier –la guerre de 1914–, ou celle d'un ensemble très vaste –le capitalisme–, peu importe) dont on prétend retrouver les causes. Seule cette construction permet en effet de déterminer avec netteté “les caractéristiques de l'événement dont on recherche les causes”, et donc, ici comme en sociologie, la “première règle de la méthodologie (...) est de définir avec précision” ce que l'on se donne pour objet.

B) “*Discrimination des antécédents et séparation d'un antécédent dont on veut estimer l'efficace*”: (...). Pour plus de commodité, distinguons-en les deux phases:

– La discrimination des antécédents consiste, une fois produite la “simplification de l'effet” que l'on veut expliquer (c'est-à-dire sa réduction à un phénomène caractéristique, isolé de tout ce qui n'est pas lui), à effectuer une opération analogue sur les antécédents; autrement dit, tous les éléments qui appartiennent à la totalité de la séquence antérieure à celle que l'on veut expliquer doivent être isolés les uns des autres, –étant donné qu'on ne saurait établir de lien clair “entre la totalité d'un instant t et la totalité d'un instant antérieur t_1 ”, mais seulement entre certains éléments de t et certains éléments de t_1 (*Etapas de la pensée sociologique*, 1979, p. 512).

– Le problème est alors de séparer des autres antécédents celui dont on veut évaluer l'efficace: “Si l'on considère une consécution singulière, qui n'est arrivée qu'une seule fois, en vue d'aboutir à une détermination causale, on doit, après avoir procédé à l'analyse de l'individu historique et des antécédents, supposer par une expérience mentale qu'un des éléments antécédents ne s'est pas produit ou s'est produit différemment. En termes vulgaires, on doit se poser la question: que se serait-il passé si...” (*ibidem*, p. 513; cfr. *Introduction*, p. 202). Dès lors, si nous devons admettre que le phénomène aurait été autre en l'absence de cet antécédent, il faut en conclure que “cet antécédent est une des causes d'une partie du phénomène effet, à savoir la partie que nous avons dû supposer transformée” (*Introduction*, p. 202) (...) L'analyse causale doit donc passer par la “modification irréaliste d'un des éléments” (*Etapas de la pensée sociologique*, p. 513) (...)

C) La “*construction d'évolutions irréelles*”: il s'agit donc de reconstruire l'enchaînement qui définit le devenir réel à partir de l'hypothèse d'une modification successive de chacun des antécédents. Cette démarche, pour être praticable doit bien sûr se fonder sur “des connaissances générales d'ordre sociologique” qui permettent d'imaginer ce qui serait advenu si tel facteur avait été absent ou différent (la causalité sociologique, établissant des relations générales entre des facteurs, est donc ici mobilisée par l'historien). Cela dit, il est clair que la modalité de ces constructions irréelles sera la probabilité: “Il s'agira de *possibilités objectives*, autrement dit de consécutives conformes aux généralités connues, mais seulement *probables*” (*Introduction*, p. 203). En realidad, Aron pone la formula en boca de Weber, cfr. de forma más pedestre, en p. 202: “(...) la causalité effective ne se définit que par une confrontation avec les possibles. Tout historien, pour expliquer ce qui a été, se demande ce qui aurait pu être. La théorie se borne à mettre en forme logique cette pratique spontanée de l'homme dans la rue.” (...)

D) “*Comparaisons des images mentales et des événements réels*”: la construction d'évolutions irréelles ne constitue pas une fin en soi, mais doit servir à comprendre comment en réalité les choses se sont passées; donc il faut pouvoir “comparer le devenir irréel, construit à partir de l'hypothèse d'une modification des antécédents, avec l'évolution réelle, pour pouvoir conclure que l'élément modifié par la pensée a été l'une des causes du caractère de l'individu historique retenu au point de départ de l'enquête” (*Etapas de la pensée sociologique*, p. 513). En realidad, todo este texto de *Etapas...* está dedicado al análisis de la comprensión y explicación, incluido el concepto de «tipo ideal», según Max WEBER, cfr. pp. 500ss: “Théorie de la science”; pp. 511ss: “Histoire et sociologie”). C'est par conséquent de cette comparaison que résultent les jugements d'adéquation ou de contingence portés à l'égard de tel ou tel antécédent d'un événement (...).» (MESURE, S., *op. cit.*, pp. 106–108). Es decir, que se trata de una comparación que permite un juicio de pertinencia y objetividad sobre la causa.

- A) *El recorte del fenómeno efecto.*
- B) *La discriminación de los antecedentes y la separación de un antecedente del que se quiere estimar la eficacia.*
- C) *La construcción de evoluciones irreales.*
- D) *La comparación de las imágenes mentales y de los acontecimientos reales.*

El análisis weberiano de la causalidad histórica –que equivalía a una «teoría de las operaciones constitutivas de la explicación histórica»¹⁰⁴– revelaba por consiguiente, a su vez, la dificultad y los límites de la explicación histórica.

¹⁰⁴Esta «teoría de las operaciones constitutivas de la explicación histórica» requiere, según S. MESURE, algunas observaciones:

«a) (...) *élégance d'une démarche qui réussit à rendre présentable la distinction entre nécessité et contingence à partir du simple emploi du principe de causalité: (...) c'est ici l'utilisation de la causalité sous une forme hypothétique (que se serait-il passé si...) qui restitue au passé l'indétermination qui est celle de l'avenir et qui fait ressortir la dimension de "contingence essentielle" qui constitue l'histoire.*

b) *La pratique de l'explication historique fonctionne par conséquent non comme la mise en évidence d'un déterminisme rigoureux, mais comme un "calcul rétrospectif de probabilité" (Introduction p. 205): c'est en ce sens que le déterminisme historique pensé seulement en termes de "probabilités" ou de "chances", sera un "déterminisme probabiliste". Nulle explication ne suffira à rendre compte d'un événement: tout enchaînement est complexe, autrement dit: "Tout événement dérive de plusieurs séries" (ibidem, p. 219) (...) Ainsi les notions de nécessité et de hasard perdent-elles toute valeur absolue: il n'y a de hasard que relatif.*

c) *Cette théorie de l'explication historique fait apparaître sa double solidarité avec la démarche compréhensive: d'une part, la solidarité fonctionne de la compréhension à l'explication, –puisque la mise en évidence explicative d'un "déterminisme probabiliste" permet d'inscrire l'événement singulier dans une totalité, certes inachevable, certes non systématique (l'articulation des différentes séries reste complexe), mais suffisamment englobante pour que, de cet ensemble où il est inscrit, l'événement reçoive une intelligibilité que la démarche compréhensive ne parvenait pas à lui conférer; mais d'autre part, la solidarité fonctionne aussi de l'explication à la compréhension: l'explication renvoie en effet, à son tour, à la compréhension, dans la mesure où parmi les facteurs explicatifs que l'enquête causale isole, il se trouve des conduites humaines, des décisions des actes, –bref: des faits qui, en tant que faits proprement humains, ne peuvent plus être considérés comme les produits mécaniques de causes antécédentes, mais relèvent d'une interprétation par les motifs (interprétation rationnelle) et par les mobiles (interprétation psychologique), c'est-à-dire d'une démarche compréhensive. (Aquí, se sitúa para S. MESURE el importante ejemplo de "la interpretación aroniana del periodo estaliniano", vid., MESURE, op. cit., p. 110) (...) La difficulté liée á cette réapparition d'une dimension compréhensive est évidente (...): si la compréhension renvoie à l'explication comme à son substitut et si l'explication à son tour, dans sa dimension inévitablement probabiliste, renvoie à la compréhension des individus comme à son complément indispensable, le cercle de l'interprétation n'est-il pas évident? Ce cercle, nous l'avons dit, Aron a refusé de le considérer comme "vicieux" et l'a déclaré "légitime". (S. MESURE habla aquí, con razón, del "optimismo epistemológico" de ARON) (...) le "va-et-vient" entre explication et compréhension est "lié non pas tant á*

He aquí como –en un extenso y rico análisis en el que entrelazaba, como en un diálogo ininterrumpido, el pensamiento de WEBER con su propia reflexión– presentaba ARON en *Les étapes de la pensée sociologique* la concepción weberiana de la causalidad histórica y las importantísimas consecuencias prácticas –en cuanto a la visión de la historia y de la política– que se desprendían de la misma:

Le problème de la causalité historique est celui de la détermination du rôle des divers antécédents à l'origine d'un événement. Elle suppose les démarches suivantes:

En premier lieu, il faut construire l'individualité historique dont on prétend retrouver les causes.(...) En d'autres termes, la première règle de la méthodologie causale, en matière historique et sociologique, est de définir avec précision les caractéristiques de l'individu historique que l'on veut expliquer.

En deuxième lieu, il convient d'analyser le phénomène historique, par nature complexe, en ses éléments. Une relation causale n'est jamais un lien établi entre la totalité d'un instant *t* et la totalité d'un instant précédent *t* –1. Elle est toujours une relation partielle et construite entre certains éléments de l'individu historique et certaines données antérieures.

En troisième lieu, si l'on considère une consécution singulière qui n'est arrivée qu'une seule fois, en vue d'aboutir à une détermination causale, on doit après avoir procédé à l'analyse de l'individu historique et des antécédents, supposer par une expérience mentale qu'un des éléments antécédents ne s'est pas produit ou s'est produit différemment. En termes vulgaires, on doit se poser la question: que se serait-il passé si...(…) L'analyse causale, appliquée à une consécution historique singulière, doit passer par la modification irréal de l'un des éléments et tâcher de répondre à l'interrogation: que se serait-il passé si cet élément n'avait pas été donné ou avait été différent?

Enfin, il convient de comparer le devenir irréal, construit à partir de l'hypothèse d'une modification d'un des antécédents, avec l'évolution réelle, pour pouvoir conclure que l'élément, modifié par la pensée, a été l'une des causes du caractère de l'individu historique retenu au point de départ de l'enquête.(...)

En commentant librement Max Weber, on pourrait ajouter que la tendance des historiens est de considérer tout à la fois que le passé a été fatal et que l'avenir est indéterminé. Or ces deux propositions sont contradictoires. Le temps n'est

l'imperfection de notre savoir qu'à la structure du monde humain", autrement dit: à la nature même de l'objet historique comme impossible à débarrasser d'une part de contingence et d'indétermination qui sont la trace du rôle des individus dans l'histoire (*L'Opium des intellectuels*, p. 230). Dit d'une autre manière: "La connaissance n'est pas achevée non parce que l'omniscience nous manque, mais parce que la richesse des significations s'inscrit dans l'objet" (*ibidem*, p. 223). Le "va-et-vient" entre compréhension et explication est le plus sûr indice que l'on ne peut, ni ne doit, traiter les faits sociaux comme des choses.» (*ibidem*, pp. 108-111)

La última consideración supone, en todo caso, un claro posicionamiento antipositivista. La importancia de estas consideraciones no puede escaparnos desde nuestra propia perspectiva, la de la teoría de las relaciones internacionales: la indeterminación de la «conducta estratégico-diplomática» o el carácter indefinido de los «sistemas» internacionales –que son conceptos teóricos característicos de la elaboración conceptual del universo de las relaciones internacionales por ARON– encuentran aquí su fundamento epistemológico y filosófico.

pas hétérogène. Ce qui est notre passé a été l'avenir d'autres hommes. Si l'avenir était en tant que tel indéterminé, il n'y aurait aucune explication déterministe dans l'histoire. En théorie, la possibilité d'explication causale est la même pour le passé et pour l'avenir. On ne peut connaître avec certitude l'avenir pour les raisons mêmes qui font que l'on ne peut parvenir à une explication nécessaire lorsque l'on procède à une analyse causale du passé. L'événement complexe a toujours été le résultat simultané d'un grand nombre de circonstances. Dans les moments cruciaux de l'histoire, un homme a pris des décisions. De même demain d'autres hommes prendront des décisions. Et ces décisions, influencées par les circonstances, comportent toujours une marge d'indétermination en ce sens précis qu'un autre homme, à la même place, aurait pu prendre une autre décision. A chaque moment, il y a des tendances fondamentales, mais qui laissent une marge de liberté d'action aux hommes. Ou encore il y a des facteurs multiples qui agissent dans différents sens.

L'analyse causale historique tend à distinguer ce qu'ont été, à un moment donné, l'influence des circonstances générales et l'efficacité de tel accident ou de telle personne. C'est parce que les individus et les accidents ont un rôle dans l'histoire, parce que la direction du devenir n'est pas fixée à l'avance qu'il est intéressant de procéder à une analyse causale du passé, pour fixer les responsabilités assumées par certains hommes, pour retrouver l'hésitation du destin, à l'heure où selon que telle ou telle décision était prise, l'histoire s'orientait dans une direction ou dans une autre. Cette représentation du devenir historique permettait à Weber de garder le sens de la grandeur de l'homme d'action. Si les hommes ne peuvent qu'être les complices d'un destin à l'avance écrit, la politique est une activité misérable. C'est parce que l'avenir est incertain et parce que quelques hommes peuvent le forger que la politique est une des activités nobles de l'humanité.

Ainsi l'analyse causale rétrospective est liée à une conception du devenir historique. Cette méthodologie abstraite est liée à une philosophie de l'histoire. Mais cette philosophie est celle de l'histoire positive et se borne à mettre en forme ce que spontanément nous pensons et vivons tous. Il n'y a aucun homme d'action qui agisse en se disant que de toute façon «cela reviendra au même»; il n'y a pas d'homme d'action qui pense que n'importe quel autre, à sa place, ferait de même ou que, si cet autre ne faisait pas de même, l'aboutissement ne serait pas différent. Ce que Max Weber met en forme logique, c'est l'expérience spontanée et, à mon sens, authentique, de l'homme historique, c'est-à-dire de celui qui vit l'histoire avant de la construire.

Ainsi la procédure par laquelle on parvient à une causalité historique comporte, à titre d'une démarche essentielle, la construction de ce qui se serait passé si l'un des antécédents ne s'était pas produit ou avait été autre qu'il n'a été. En d'autres termes, la construction de l'irréel est un moyen nécessaire pour comprendre comment en réalité les événements se sont déroulés.(...)

Il apparaît donc que dans une situation historique donnée, il suffit d'un événement, une victoire ou une défaite militaire, pour décider de l'évolution de toute une culture dans un sens ou dans un autre. Une telle interprétation a le mérite de restituer aux personnes et aux événements leur efficacité, de montrer que le cours de l'histoire n'est pas déterminé à l'avance et que les hommes d'action peuvent en infléchir le cours.(...)

Montrer comment des faits parcellaires peuvent déterminer un mouvement de portée considérable, ce n'est pas nier le déterminisme global des faits économiques ou démographiques, disons en termes abstraits des faits massifs, c'est restituer aux événements du passé la dimension d'incertitude ou de probabilité qui caractérise les événements tels que nous les vivons ou tels que n'importe quel homme d'action les conçoit.

Enfin, l'analyse de la causalité historique sera d'autant plus rigoureuse que l'historien disposera de plus de propositions générales qui permettent soit de construire les évolutions irréfutables, soit de préciser la probabilité d'un certain événement en fonction de tel ou tel antécédent.

Il y a, dans la pensée de Max Weber, une solidarité étroite entre causalité historique et causalité sociologique, l'une et l'autre s'exprimant en termes de probabilité.(...) Ainsi la causalité est adéquate entre une situation et un événement lorsque nous concevons que cette situation rendait sinon inévitable, du moins très probable, l'événement que nous cherchons à expliquer. Le degré de probabilité de cette relation varie d'ailleurs selon les circonstances.

Plus généralement, toute la pensée causale de Max Weber s'exprime en termes de probabilité ou de chances. L'exemple de la relation entre un certain régime économique et l'organisation du pouvoir politique est typique.(...)

Il n'y a donc pas de détermination unilatérale de l'ensemble de la société par un élément, que cet élément soit l'économique, le politique ou le religieux. Max Weber conçoit les relations causales de la sociologie comme des relations partielles et probables. Ces relations sont partielles en ce sens qu'un fragment donné de la réalité rend probable ou improbable un autre fragment de la réalité.(...) Les relations causales sont partielles et non globales, elles comportent un caractère de probabilité et non de détermination nécessaire.

Cette théorie de la causalité, partielle et analytique, est et veut être une réfutation de l'interprétation vulgairement donnée du matérialisme historique. Elle exclut qu'un élément de la réalité soit considéré comme déterminant les autres aspects de la réalité, sans être en retour influencé par eux.¹⁰⁵

Así es como se entiende que, llegado al termino de su análisis de la causalidad, ARON concluyese de la siguiente manera en *Introduction*:

De même que l'étude de la compréhension a conclu par l'interrogation: une conscience est-elle capable d'embrasser tout l'univers spirituel?, de même l'étude de la causalité aboutit à la constatation: la probabilité s'attache à toutes les formules causales.¹⁰⁶

Y por lo tanto, había que admitir que «una ciencia únicamente causal es imposible»¹⁰⁷ en el orden histórico.

En definitiva, en el orden humano¹⁰⁸.

¹⁰⁵*Les Etapes de la pensée sociologique, op. cit.*, pp. 512-518.

¹⁰⁶*Introduction*, p. 328.

¹⁰⁷*Ibidem*, p. 330.

¹⁰⁸Lo que resume perfectamente S. MESURE, de la siguiente manera: «En ce sens, la complémentarité réciproque de la compréhension (qui, partant du projet de rendre intelligible la singularité, vise la totalité) et de l'explication (qui, tentant de reconstruire causalement la totalité, se clôt par l'appel à une compréhension de ce qu'il y a d'irréductiblement singulier dans l'histoire) vérifie *a contrario* ce qu'il pouvait y avoir d'illusoire dans les dogmatismes unilatéraux des métaphysiques de la totalité et de la pluralité indépassable: la connaissance historique réconcilie *méthodiquement* ce que les métaphysiques de l'histoire opposent *antinomiquement*. La Critique de la Raison

En *Mémoires*, desde una perspectiva vulgarizadora, menos técnica y menos exhaustiva pero igualmente filosófica, ARON situaría de la siguiente forma el aspecto más importante de las conclusiones de la encuesta sobre la causalidad llevada a cabo por *Introduction*:

Seule la conclusion de la section consacrée à la causalité mérite d'être rappelée, à savoir la pluralité immanente au monde historique. Ni une société ni un devenir ne constituent une totalité. Pas plus que nous ne saisissons l'intention ultime, la *Gesinnung* d'un être (ou son caractère intelligible), nous ne saisissons d'un seul coup d'oeil un vaste ensemble, une culture globale ou même un macroévénement tel que la Révolution française. Cette pluralité tient à la pluralité même de l'être humain, à la fois vie, conscience et idée, et au caractère fragmentaire du déterminisme (*instantané* s'il s'agit d'expliquer un événement, *partiel* s'il s'agit de reconstruire des régularités). Mais tous les récits, toutes les interprétations emploient simultanément la connaissance compréhensive et l'analyse causale; le déterminisme fragmentaire est suspendu à une construction du fait et des ensembles, les relations causales sont accompagnées, éclairées par un rapport intelligible. L'adéquation causale et l'adéquation compréhensive, selon la formule de Max Weber et la pratique de tous les sociologues et historiens, se renforcent et se confirment l'une l'autre, bien que chacune de ces deux démarches ait son sens propre.¹⁰⁹

La encuesta sobre los modos del conocimiento histórico –«conocimiento comprensivo y análisis causal»– no tenía, por consiguiente, como resultado final, la verificación de la posibilidad para el conocimiento histórico de abrazar una totalidad sino, que, al contrario, concluía en una pluralidad indefinida que procedía, a la vez, «de la pluralidad misma del ser humano» y «del carácter fragmentario del determinismo».

historique trouve en une telle réconciliation son point d'achèvement. Il relève alors du moment métacritique qui est celui de la conclusion d'en évaluer la portée épistémologique.» (MESURE, S., *op.cit.*, p. 112)

Generalizando esta conclusión de S. MESURE, podríamos decir –con toda propiedad– que, para ARON, la teoría «crítica» de las ciencias sociales –y no sólo la referida al conocimiento histórico en tanto que tal– reconcilia *metódicamente* lo que las metafísicas implícitas de las ciencias sociales oponen *antinómicamente*. Veremos, por lo demás, en su momento, cómo una solución del mismo tipo le permitirá a ARON –en *Paix et guerre*– superar «metódicamente», en el desarrollo metodológico de la teoría de las relaciones internacionales, la aparente contradicción entre el «realismo político americano» (el «esquematismo racional» en el lenguaje aroniano) y el «cientifismo», igualmente americano (las «proposiciones sociológicas» en el lenguaje aroniano).

¹⁰⁹*Mémoires*, p. 121.

III.3.4. Conclusión: la disolución del objeto y el relativismo.

Volviendo al proyecto teórico inicial de Raymond ARON que consistía en llevar a cabo una Crítica de la Razón histórica, la empresa, como vemos, desembocaba –impulsada por el movimiento de la «dialéctica de la conciencia histórica» a través del examen de los modos de la intelección histórica y, especialmente, de la «investigación sobre la causalidad», es decir, al término de lo que hemos llamado la «dialéctica del conocimiento histórico»– más que en una fundación de la objetividad del conocimiento histórico en la evidenciación precisa de sus límites¹¹⁰

Estos límites ARON los señalaría con perfecta nitidez en *Introduction*:

Les limites de la causalité rendent compte des limites de l'objectivité (...) Le déterminisme historique est hypothétiquement objectif parce qu'il n'embrasse qu'une portion du réel et ne saurait rejoindre, même par un chemin infini, l'objet total.¹¹¹

Nuestro análisis del proyecto teórico aroniano de una Crítica de la Razón histórica nos había preparado, de antemano, a esta conclusión.

Pero se trata ahora de extraer todas las implicaciones epistemológicas, filosóficas y éticas de este resultado.

En efecto, la conclusión de la Crítica de la razón histórica nos obliga a plantear, como sabemos, la cuestión del relativismo del conocimiento histórico –por tanto, del conocimiento en el campo general de las ciencias sociales– y a esclarecer definitivamente la posición que adoptaría ARON a este respecto¹¹².

¹¹⁰«Toute l'analyse aronienne démontre en effet les *limites* de l'objectivité historique plus qu'elle n'établit les *fondements* de cette objectivité.» (MESURE, S., p. 113). Cfr., por ejemplo, en este sentido: *Introduction*, p. 10; *Philosophie critique...*, p. 294; *Dimensions de la conscience historique*, pp. 14ss; etc.

¹¹¹*Introduction*, p. 330.

¹¹²«La question équivaut à demander quel type de vérité Aron reconnaît aux interprétations de l'historien. La réponse exige de considérer tout d'abord comme

Sabemos que ARON rechazará siempre las acusaciones de relativismo y de escepticismo que se le dirigirían.

Igualmente, aunque se inspiró ampliamente de él, no aceptaba la «teoría de la objectividad hipotética con la que se satisfacía Max Weber»¹¹³, teoría «que consistía en admitir que la construcción histórica está orientada por el sistema de valores del historiador, y que por consiguiente, según una tesis de inspiración nietzscheana, la “verdad” no es otra cosa que un punto de vista relativo a unas evaluaciones»¹¹⁴.

He aquí como presentaba ARON, en *Les étapes de la pensée sociologique*, la posición de WEBER sobre este punto:

Ce refus de la détermination de l'ensemble de la société par un seul élément exclut aussi que l'ensemble de la société future soit déterminé à partir de telle ou telle caractéristique de la société présente. Analytique et partielle, la philosophie wébérienne interdit de prévoir dans le détail ce que sera la société post-capitaliste. Ce n'est pas que Max Weber juge impossible de prévoir certains caractères de la société de l'avenir. Il était convaincu que le procès de rationalisation et de bureaucratisation se poursuivrait de manière inexorable. Mais cette évolution ne suffira à déterminer ni la nature exacte des régimes politiques ni la manière de vivre, de penser et de croire des hommes de demain. En d'autres termes, ce qui reste indéterminé est ce qui nous intéresse le plus.(...) Telle est l'interprétation générale que Max Weber donne à la fois de la causalité et des relations entre causalité historique et causalité sociologique. Cette théorie représente une synthèse entre les deux versions de l'originalité des sciences humaines que les philosophes allemands de son temps professaient.(...)

acquise (...) l'impossibilité de définir en termes de nécessité (si l'on préfère: en termes d'apodicticité) la vérité des jugements de l'historien, cela pour deux raisons: 1.la causalité historique est seulement de l'ordre du probable: “La relation causale entre un événement et ses antécédents, la responsabilité propre de chacun d'eux étant évaluée par des calculs rétrospectifs de probabilité, comporte une part d'incertitude” (*Dimensions...*, p. 21); 2.le recours à la causalité n'épuise pas l'objet, et au-delà de la causalité la compréhension relève davantage du dialogue de deux subjectivités (celle de l'historien et celle de l'acteur) que d'une démarche comparable à la méthodologie expérimentale qui garantit aux sciences de la nature leur objectivité. Faut-il en conclure que le relativisme historique est insurmontable, puisque le travail de l'historien inclut des décisions, est “solidaire d'un point de vue, d'une mise en perspective que l'on pourra reconnaître dans le meilleur des cas comme légitime et féconde mais non vraie impérativement pour tous”(*Dimensions de la conscience historique*, p. 20)? Avec la nécessité, la connaissance de l'historien perd-elle aussi l'universalité?» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 114)

¹¹³*Dimensions de la conscience historique*, p. 20.

¹¹⁴MESURE, S., *op. cit.*, pp. 114-115.

Max Weber retient ces deux éléments simultanément, mais il se refuse à considérer que les sciences qui ont pour objet la réalité humaine soient exclusivement, ou même de manière prioritaire, historiques. Il est vrai que les sciences de la réalité humaine s'intéressent plus au singulier, au devenir unique, que les sciences de la nature. Mais il n'est pas vrai qu'elles négligent les propositions générales. Les sciences de la réalité humaine ne sont sciences, même lorsqu'elles visent à comprendre le singulier, que dans la mesure où elles sont capables d'établir des propositions générales. Histoire et sociologie marquent deux directions de la curiosité, non pas deux disciplines qui doivent s'ignorer l'une l'autre. La compréhension historique exige l'utilisation de propositions générales, et celles-ci ne peuvent être démontrées qu'à partir d'analyses et de comparaisons historiques.¹¹⁵

Para ARON, en cambio, el conocimiento histórico –según afirmaba en *Dimensions de la conscience historique* (1961)– «incluye quizás una parte de incertidumbre pero no de relatividad esencial»¹¹⁶.

¹¹⁵*Les Etapes de la pensée sociologique*, pp. 518-519. En WEBER la oposición entre historia y sociología se manifiesta plenamente en la noción de «tipo ideal», «centro de (su) doctrina epistémologica». Lo que nos interesa aquí, una vez más, no es la metodología de Max WEBER, sino la interpretación epistemológica y filosófica que de ella nos ofrece ARON y que nos revela a la vez que su distanciamiento crítico su pensamiento propio:

«Cette solidarité de l'histoire et de la sociologie apparaît très clairement dans la conception du type idéal qui est, d'une certaine façon, le centre de la doctrine épistémologique de Max Weber.

Le concept de type idéal se situe au point d'aboutissement de plusieurs des tendances de la pensée weberienne. Le type idéal est lié à la notion de compréhension puisque tout type idéal est une organisation de rapports intelligibles propres soit à un ensemble historique, soit à une consécution d'événements. D'autre part, le type idéal est lié à ce qui est caractéristique de la société et de la science moderne, à savoir le procès de rationalisation. La construction de types idéaux est une expression de l'effort de toutes les disciplines scientifiques pour rendre intelligible la matière en en dégageant la rationalité interne, éventuellement même en construisant cette rationalité à partir d'une matière à demi informe. Enfin le type idéal se rattache aussi à la conception analytique et partielle de la causalité. Le type idéal permet en effet de saisir des individus historiques ou des ensembles historiques. Mais le type idéal est une saisie partielle d'un ensemble global. Il conserve à toute relation causale son caractère partiel, même lorsque, en apparence, il embrasse une société toute entière.(...)

Par tendance idéale-typique de tous les concepts utilisés par les sciences de la culture, je veux dire que les concepts les plus caractéristiques des sciences de la culture, qu'il s'agisse de religion, de domination, de prophétisme ou de bureaucratie, comportent un élément de stylisation ou de rationalisation. Je dirais volontiers, au risque de choquer, que le métier des sociologues est de rendre la matière sociale ou historique plus intelligible qu'elle ne l'a été dans l'expérience qu'en ont prise ceux qui l'ont vécue. Toute sociologie est une reconstruction tendant à l'intelligibilité d'existences humaines qui sont confuses et obscures comme toutes les existences humaines.(...)

Encore une fois, c'est parce que la réalité est confuse qu'il faut l'aborder avec des idées claires (...). La reconstruction des types idéaux est non pas la fin de la recherche scientifique, mais un moyen. C'est en utilisant des concepts rigoureusement définis que nous mesurons l'écart entre nos concepts et la réalité, en combinant des concepts multiples que nous saisissons une réalité complexe.(...)» (*Ibidem*, pp. 520-521 *passim*)

¹¹⁶«(...) comporte peut-être une part d'incertitude, mais non de relativité essentielle» (*Dimensions de la conscience historique*, p. 21).

¿Pero como evacuaba ARON el riesgo del relativismo absoluto?

En *Mémoires* –volviendo sobre el análisis de la noción de comprensión– ARON situaría el origen del problema del relativismo en «la pluralidad de las interpretaciones que procede de la naturaleza del objeto humano»:

La section II qui traite de la compréhension défie, me semble-t-il, le résumé. Je m'y efforce, en effet, de décrire les divers aspects de la construction de l'objet à partir du vécu ou des documents, la connaissance de soi, d'autrui, d'une bataille ou des idées. Je voulais mettre en lumière l'intervalle entre le vécu et la connaissance que nous pouvons en acquérir, et la pluralité des interprétations qui tient à la nature de l'objet humain: «La science historique est une forme de la conscience qu'une communauté prend d'elle-même, un élément de la vie collective, comme la connaissance de soi un aspect de la conscience personnelle, un des facteurs de la destinée individuelle. N'est-elle pas fonction à la fois de la situation actuelle, qui par définition change avec le temps, et de la volonté qui anime le savant, incapable de se détacher de lui-même et de son objet... D'autre part, l'historien est, par rapport à l'être historique, l'*autre*. Psychologue, stratège ou philosophe, toujours il observe de l'extérieur. Il ne saurait ni penser son héros comme celui-ci s'est pensé lui-même, ni voir la bataille comme le général l'a vue ou vécue, ni comprendre une doctrine de la même manière que le créateur... Enfin, qu'il s'agisse d'interpréter un acte ou une oeuvre, nous devons les reconstruire conceptuellement. Or, nous avons toujours le droit de choisir entre de multiples systèmes puisque l'idée est à la fois immanente et transcendante à la vie: tous les monuments existent par et pour eux-mêmes dans un univers spirituel, la logique juridique et économique est interne à la réalité sociale et supérieure à la conscience individuelle.»

Cette pluralité des compréhensions n'équivaut pas au relativisme. Si un monument, une oeuvre d'art ou de pensée est équivoque et inépuisable, il en résulte légitimement de multiples interprétations –multiplicité qui symbolise plutôt la richesse des créations humaines que l'incertitude de notre savoir. Certes, des historiens positivistes pourraient objecter que l'interprétation de ces oeuvres dépasse la connaissance proprement historique. Mais l'histoire de la peinture ou de la pensée contient inévitablement, me semble-t-il, une part d'interprétation, inséparable de la personne de l'interprète, sans être dévalorisée pour autant. De même, l'interprétation des événements peut être renouvelée par un nouveau système de concepts ou par des problèmes dont les historiens ont pris conscience postérieurement à l'époque qu'ils étudient. Une «histoire socialiste de la Révolution française» ne fausse pas nécessairement la réalité, même si nombre des acteurs ne prenaient pas conscience des problèmes que l'historien y projette. Les Bolcheviks nous ont aidés à voir les Jacobins sous un autre jour. Enfin, de même que le sens d'une existence n'est fixé qu'au dernier jour, le sens d'un épisode d'une histoire nationale peut être transfiguré par ses conséquences plus ou moins lointaines.¹¹⁷

¹¹⁷*Mémoires*, pp. 121–122.

La pluralidad de las interpretaciones correspondía, por así decirlo, a la naturaleza del objeto histórico, a la «textura misma» de la realidad histórica. La consideración conjunta de esta multiplicidad representaba, en cierta medida, una universalidad «aproximada»¹¹⁸ que no traicionaba, en todo caso, la riqueza de la vida misma «equivoca e inagotable».

Sin embargo, este primer elemento de solución no parecía, en realidad, suficiente para «evacuar totalmente el riesgo de una disolución relativista de la idea misma de verdad»¹¹⁹.

En definitiva, el riesgo de «disolución del objeto»¹²⁰.

Sobre este punto, he aquí como ARON matizará su postura en *Mémoires* :

¹¹⁸He aquí como presenta S. MESURE este «primer elemento de solución»: «Un premier élément de solution se laisse repérer à travers le thème de la pluralité nécessaire des interprétations: en vertu de sa "texture même" (*Dimensions de la conscience historique*, p. 21, l'objet historique ne peut être approché qu'à travers des perspectives interprétatives dont aucune, isolément, ne peut prétendre à la vérité, mais qui, acceptées dans leur multiplicité indépassable, constituent ensemble une version approchée de l'universalité visée. Par là s'explique l'insistance continuelle d'Aron, non seulement dans ses ouvrages théoriques, mais là-même où il fait oeuvre d'historien, sur la pluralité possible des interprétations d'un même événement, qu'il s'agisse de l'éclatement de la première guerre mondiale ou des événements de mai 1968 (Cfr. sur ce point la belle mise au point des *Mémoires*, pp. 471ss): on aurait tort de voir dans cette insistance une preuve de scepticisme; en fait, tout au contraire, "le relativisme historique est surmonté, dès lors que l'historien cesse de prétendre à un détachement impossible, reconnaît son point de vue et, par suite, se met en mesure de reconnaître les perspectives des autres" (*Dimensions de la conscience historique*, p. 21).» (MESURE, S., *op. cit.*, p. 115)

¹¹⁹MESURE S., *op. cit.*, p. 115.

¹²⁰En *Histoire et dialectique de la violence* (1973) –su personal (y tardía) lectura crítica de *Critique de la Raison dialectique* (1960), obra filosófica de madurez de Jean-Paul SARTRE, que ganó algo de actualidad con los acontecimientos de mayo de 1968– ARON, a propósito de la polémica desatada por LÉVI-STRAUSS, en un capítulo de la *La pensée sauvage* (1962) dirigido contra el SARTRE de la *Critique*, traducirla, en terminos positivos («constructivos») lo que la expresión de *Introduction* «disolución del objeto» podía sugerir de «destrucción» (o, mejor, desconstrucción) del objeto, sin que por ello variara sustancialmente el fondo de la cuestión: «(...) j'avais parlé jadis de «dissolution de l'objet» ou, ce qui revient au même, de construction de l'objet: "...le fait historique n'est pas plus donné que les autres; c'est l'historien, ou l'agent du devenir historique, qui le constitue par abstraction, et comme sous la menace d'une régression à l'infini». (*op. cit.*, p. 163)

La construction de l'univers historique, telle que je la décrivais, n'implique pas autant de relativisme qu'on m'en a le plus souvent attribué (par ma faute d'ailleurs). L'expression «dissolution de l'objet» me paraît aujourd'hui gratuitement agressive, paradoxale. Mais qu'on se reporte à un passage-résumé, l'impression devient tout autre: «Il n'est pas une *réalité historique* toute faite avant la science qu'il conviendrait simplement de reproduire avec fidélité. La réalité historique, parce qu'elle est humaine, est *équivoque et inépuisable*. Equivoque la pluralité des univers spirituels à travers lesquels se déploie l'existence humaine, la diversité des ensembles dans lesquels prennent place les idées et les actes élémentaires. Inépuisables la signification de l'homme pour l'homme, de l'oeuvre pour les interprètes, du passé pour les présents successifs... Dans chaque cas nous avons observé aussi l'effort nécessaire du détachement vers l'objectivité. La connaissance serait partielle qui choisirait un système selon ses préférences subjectives (l'explication rationnelle pour grandir, l'explication par les mobiles pour abaisser), omettrait de reconstruire le système des valeurs ou du savoir qui permet de sympathiser avec l'acteur. De même, la compréhension des idées deviendrait arbitraire si elle se libérait entièrement de la psychologie de l'auteur et en venait à confondre les époques et les univers, sous prétexte de rendre la vie au passé ou de dégager la vérité éternelle des oeuvres.» Et pour conclure: «Cette dialectique du détachement et de l'appropriation tend à consacrer bien moins l'incertitude de l'interprétation que la liberté de l'esprit». Je ne pense pas avoir écrit autre chose dans le chapitre sur l'interprétation au début du livre sur Clausewitz, mais en mettant alors l'accent sur l'autre aspect, les contraintes qui pèsent sur l'interprète qui veut être fidèle à l'intention de l'auteur. Je me demande même si des formules telles que «la théorie précède l'histoire» sont aussi paradoxales qu'elles le semblèrent. L'interprétation d'une oeuvre de philosophie dépend de la conception que l'historien se fait de la philosophie. De même, pour l'historien de la religion. Certes la priorité de la théorie sur l'histoire est logique plutôt que psychologique. L'historien découvre tout à la fois le sens de la philosophie et celui de l'oeuvre qu'il interprète. Mais le premier commande le deuxième.¹²¹

No obstante, permanecía el riesgo de «una práctica potencialmente escéptica» al «presuponer que todas las interpretaciones eran válidas disolviéndose en consecuencia toda diferencia formulable entre verdad y error»¹²².

¹²¹*Mémoires*, pp. 122-123.

¹²²*Ibidem*, p. 115. He aquí el resumen, tal como lo realiza S. MESURE del planteamiento de esta importante dificultad filosófica que revela las interrogaciones y las respuestas últimas del pensamiento más íntimo de ARON: «Or il est clair qu'Aron n'a jamais renoncé à distinguer la vérité de l'erreur et que la thèse, qui reste d'ailleurs nietzschéenne, selon laquelle la vérité se réduirait à la pluralité d'interprétations elles-mêmes équivalentes ne fut jamais sienne (Cfr. à cet égard, dirigé contre les thèses de C. Lefort, le chapitre sur l'«interprétation historique», in *Clausewitz*.). L'élimination du relativisme sceptique requiert donc (...) la référence possible à un critère permettant de discriminer interprétation vraisemblable (donc à prendre en compte dans l'effort pour reconnaître la multiplicité des perspectives légitimes sur un même objet historique) et interprétation aberrante. Dans la mesure où Aron accorde à Weber que le travail interprétatif suppose des décisions inséparables des «valeurs de référence» qui sont celles de l'historien, la possibilité de conférer à une quelconque interprétation une plus grande valeur de vérité qu'à une autre interprétation est inévitablement suspendue à la reconnaissance de certaines valeurs comme susceptibles d'orienter de façon moins

partielle et partiale (moins particulière) le travail de reconstitution. C'est donc sans surprise qu'on lit: "Pour que l'histoire soit objective, il nous faut croire à l'existence de valeurs universelles" (*Philosophie critique...*, p.34). Enigmatique si on l'isole de la problématique que nous venons de construire, cette phrase est pourtant décisive: une interprétation sera d'autant plus objective qu'elle sera orientée par des valeurs pouvant en droit être partagées par l'ensemble de l'humanité. La définition de l'universalité comme critère de la vérité se trouve ainsi, indirectement, maintenue par Aron, quand bien même il lui faut accorder que toute reconnaissance historique est solidaire d'un point de vue (...)

C'est en ce point très précis que la portée épistémologique de la version aronienne de la Critique de la Raison historique n'est pas mesurable indépendamment de sa portée proprement philosophique: la solution ultime du problème (épistémologique) des limites de l'objectivité (c'est-à-dire l'évacuation du relativisme) suppose en effet, chez Aron, une option philosophique fondamentale, –à savoir la thèse, kantienne, selon laquelle c'est une certaine représentation de la fin de l'histoire comme *Idée de la Raison* qui oriente, de façon régulatrice, la connaissance historique (...)

1) Comme J. Hersch l'a bien montré (Cf. J. Hersch, Sur le "sens de l'histoire", in *Mélanges en l'honneur de R. Aron*, op. cit., pp. 91ss.), la connaissance historique, telle qu'Aron en décrit le projet (rendre intelligible, donc signifiante, la succession des événements), serait une entreprise absurde si l'historien ne supposait pas, à titre d'exigence constitutive de son projet même, que les moments successifs ont entre eux une relation de continuité qui en fait autant d'étapes vers une direction univoque, lisible dans leur succession même: cette direction, sans laquelle la volonté même de dégager la signification des événements serait aberrante, n'est à son tour pensable (même à titre d'exigence) qu'à partir de l'idée (*Idée*) d'un aboutissement virtuel, donc d'une fin de l'histoire à partir de laquelle, rétrospectivement, tout événement apparaîtrait comme une étape vers cet accomplissement. La supposition d'un tel aboutissement est donc la condition de possibilité du maintien de cette exigence de totalité dont Aron a montré, tout en critiquant la réification par le dogmatisme marxiste, que la connaissance historique est inconcevable sans elle. Dans la mesure toutefois où la perspective eschatologique ne fonctionne ici que comme une exigence purement subjective de la part de l'historien, comme l'idéal régulateur de son travail de reconstitution, le processus par lequel l'aboutissement de l'histoire s'accomplit doit nécessairement être représenté comme inachevable, –et par conséquent l'acheminement vers la fin étant infini, la résorption de la pluralité historique dans l'unité totale du devenir n'est elle-même jamais que virtuelle: la pluralité n'est ainsi nullement sacrifiée à la totalité, –autrement dit: c'est à travers une pensée de la fin de l'histoire comme *Idée de la Raison* que la solution de l'antinomie de la Raison historique est concevable et qu'une philosophie critique de l'histoire peut réconcilier la thèse de l'unité totale et de la pluralité irréductible. De ce point de vue, on accordera donc sans peine que la portée philosophique de cette notion dans l'édifice aronien est véritablement centrale.

2) La portée épistémologique n'en apparaîtra pas moins grande si l'on perçoit en quoi c'est aussi cette notion qui donne la solution du problème de l'objectivité historique, autrement dit: qui permet l'évacuation définitive du relativisme. Comme Kant, Aron donne pour contenu à cette fin (régulatrice) de l'histoire l'accomplissement de l'homme comme être raisonnable. Or il est aisé de voir comment cet accomplissement de la destination de l'homme peut être tenu par Aron pour une valeur partageable en droit par chaque être humain: on peut certes contester que la raison soit la vocation universelle de l'humanité, y voir le signe d'un logocentrisme et d'un ethnocentrisme naïfs, –mais enfin l'humanisme est à ce prix, et Aron n'a jamais cessé de revendiquer un tel humanisme (ce qu'il appelait son «humanisme athée»). Bref: ces "valeurs universelles" qui, si elles orientent les reconstitutions du passé auxquelles se livre l'historien, permettent de croire à l'objectivité de ses interprétations, ce sont celles du progrès du genre humain vers l'accomplissement de sa destination d'être raisonnable. Chez Aron comme chez Kant, l'*Idée* de fin de l'histoire recevra donc pour contenu, indifféremment, le règne du droit ou l'établissement de la paix perpétuelle, –qui constituent, techniquement dit, deux représentations de l'*Idée* de fin de l'histoire comme réalisation de l'humanité en tant que Raison (Sur le rôle joué chez Aron par l'*Idée* kantienne de paix perpétuelle, cfr. A. Piquemal, *R. Aron et l'ordre international*, Albatros, 1978, pp. 115 ss.: "Le problème

La solución definitiva de esta dificultad filosófica supondría adentrarse en las interrogaciones y las respuestas últimas del pensamiento más íntimo de ARON.

Estas interrogaciones y respuestas se encontrarán, de hecho, esporádicamente esbozadas en toda la obra de ARON, incluso, como veremos en su obra teórica en Relaciones Internacionales.

Con esta referencia al pensamiento filosófico último de ARON –que consideramos de suma importancia en relación a las conclusiones de nuestra propia investigación– se acaba nuestro recorrido a través del

kantien: la recherche de la paix perpétuelle”). Reconstruire l'histoire en interprétant la succession des événements comme autant d'étapes dans le progrès inachevable de l'humanité, –telle est la tâche assignable à l'historien si son travail ne doit pas sombrer dans le relativisme. Aron –penseur du progrès: les deux épithètes les plus attribuées à Aron –sceptique et pessimiste– correspondent sans doute aux deux plus radicales erreurs de lecture commises sur une oeuvre que son auteur résumait lui même en ces termes:

“En ce qui me concerne, en dépit de mes expériences, en dépit du XX^e siècle, je reste un progressiste (...) L'humanité n'a d'autre espoir pour survivre que la Raison et la science”(Le spectateur engagé, p. 316. Cfr. aussi: Les dernières années du siècle Julliard, 1984: dans cet ouvrage posthume, Aron revenant sur la “demi-paix” qui définit l'état du monde (p.246), maintient que, si “la paix est impossible” (elle n'est qu'une Idée), “la guerre (est) improbable”; tel doit être “notre optimisme” (p. 148).)» (ibidem , pp. 115-118).

Existiría, no obstante, todavía otra vía de demostración razonada de la «salida» que encontraba ARON a las aporías del relativismo y a su posicionamiento último sobre el problema filosófico de la verdad, que no remitía, principalmente –como la señalada por S. MESURE y muchos otros– a una filosofía histórica susceptible de preservar un derecho a la esperanza (la «idea de la Razón»), sino –en el sentido, igualmente kantiano, del «imperativo categórico»– a un requerimiento ético inmediato, misteriosamente fundado en razón y universalidad «por otros caminos» que la verdad científica y que recordaría en su crítica de la «ética personal» de Max Weber:

«Max Weber hubiese podido salir (del) círculo en el que él mismo se encerraba. En efecto, si, para emplear su mismo lenguaje, él escogía la verdad científica, es porque esta es universal, condición y hogar de una comunidad del espíritu que trapasa las fronteras y los siglos. El culto de los valores vitales, la afirmación de la voluntad de poder, entrañan la negación de la universalidad: la rivalidad y no la comunidad de los espíritus sería entonces la esencia de la humanidad. Aun admitiendo que lógicamente la verdad de «2x2=4» no es del mismo género de la de «no matarás», queda subsistente el hecho de que el sentido último de la igualdad aritmética se dirige a todos los hombres, universalidad que la prohibición de matar posee también por otros caminos.

Las reglas formales de la moral racionalista de origen cristiano, cuya expresión suprema es la filosofía de Kant, no son tampoco cuestión de gusto, como los colores. Son el desarrollo lógico de la idea de humanidad, de sociedad universal de los hombres, idea inseparable del sentido profundo de la verdad científica. Estas reglas son formales porque las instituciones que, de siglo en siglo, constituyen su realización adecuada, no pueden dejar de cambiar en función de las técnicas de la materia y de la sociedad.» («Introducción» de Raymond ARON a Max WEBER, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967-1991, pp. 57-58)

análisis de los modos de la intelección histórica y de la dialéctica del conocimiento histórico. Encuesta sobre el conocimiento histórico y la causalidad que, como sabemos, ha de ser considerada como un *paradigma* del problema epistemológico global del conocimiento en las ciencias sociales, problema subsumido en el proyecto aroniano bajo la noción de Crítica de la Razón histórica.

No obstante, el movimiento mismo de lo que hemos llamado, desde los inicios de esta lectura de la obra filosófica de ARON, la «dialéctica de la conciencia histórica» nos arrastra más allá de la simple dialéctica del conocimiento histórico –que no era más que un aspecto, aunque central, epistemológica y metodológicamente del pensamiento de ARON– y nos obliga, ahora, a tomar en consideración esa otra parte de su pensamiento que se orientaba, no ya hacia la epistemología o el análisis transcendental, sino hacia la acción y la política y que retomaba, con mayor vigor aún, algunas de las interrogaciones filosóficas decisivas a las que hemos aludido en esta conclusión sobre la disolución del objeto y el relativismo; interrogaciones que remitían en último termino –más allá, incluso, de las aporías últimas del neokantismo– a «la dialéctica de la existencia que actúa, piensa y se piensa ella-misma»¹²³.

¹²³He aquí como resumía ARON en *Introduction*, en el preámbulo de su «teoría de la acción y de la política», esta inversión dialéctica –y este salto cualitativo– de la reflexión científica a la voluntad histórica:

«La connaissance que l'homme acquiert de l'histoire dépend de la nature qu'il y révèle, de telle manière que de la réflexion sur la science nous sommes passés à la réflexion sur le sujet de celle-ci. La possibilité d'une philosophie de l'histoire se confond finalement avec la possibilité d'une philosophie en dépit de l'histoire, puisque toute philosophie se définit comme l'effort de l'homme pour se déterminer lui-même.

Ecartant l'éthique éternelle, transcendante ou *a priori*, nous avons remis dans le temps la morale et la métaphysique, mais grâce à la distinction de la pensée engagée et de la réflexion, de la logique et de l'interprétation concrète, de l'intention prochaine et de la fin idéale, nous avons suggéré la dialectique de l'existence qui agit, pense et se pense elle-même(...). Dialectique historique sans doute, mais perpétuellement acharnée à dépasser l'histoire et qui se définit par cette volonté, toujours vaine et toujours reprise. Car l'histoire disparaît aussi bien si l'homme n'a plus rien à apprendre que s'il n'apprendra jamais rien.» (*Introduction*, p. 401).

Podemos recordar, en este mismo sentido, las formulas concluyas de la «Introducción» de la obra sobre la verdadera función de la «filosofía de la historia»:

«(...) la philosophie de l'histoire est une partie essentielle de la philosophie, elle en est à la fois l'introduction et la conclusion. Introduction, puisqu'il faut comprendre l'histoire pour penser la destinée humaine, d'un temps et de toujours; conclusion, puisqu'il n'y a pas de compréhension du devenir sans une doctrine de l'homme. Double caractère qui

En efecto, como sabemos, el proyecto de una «teoría de la acción y de la política» representaba desde el inicio la otra vertiente –la más importante sin duda desde el punto de vista filosófico y existencial, o más simplemente, desde el punto de vista histórico y político– del proyecto teórico global de *Introduction*.

III.4. Hacia una teoría de la acción y de la política.

Ya hemos hecho referencia –en el capítulo precedente¹²⁴– a la interpretación retrospectiva que, en *Mémoires*, realizaría Raymond ARON de la intención última de *Introduction* como proyecto de «teoría de la acción y de la política»; interpretación según la cual este proyecto teórico preciso –en el que se centraba la última parte del libro– cobraba más importancia incluso que la gran encuesta epistemológica sobre el conocimiento histórico «que le servía de fundamento o de introducción» y de la que nos hemos ocupado principalmente hasta ahora:

Plus qu'une contribution à l'épistémologie de la connaissance historique, le livre répondait à l'intention que j'avouais au lecteur: «En 1930, je pris la décision d'étudier le marxisme pour soumettre à une révision philosophique mes idées politiques». L'analyse de la causalité historique servait de fondement ou d'introduction à une théorie (ou plutôt esquisse de théorie) de l'action et de la

serait contradictoire si l'on se représentait la philosophie selon le schéma des théories déductives, mais qui devient intelligible dès qu'on la rattache à la dialectique de la vie et de l'esprit, qui s'achève dans la conscience de soi de l'être qui se situe dans l'histoire et se mesure à la vérité.» (*ibidem*, p. 14). En efecto, la filosofía misma era definida por ARON, en el mismo texto, como un movimiento que desembocaba en la movilización de la voluntad, es decir en la acción: «La philosophie se développe dans ce mouvement sans cesse renouvelé de la vie à la conscience, de la conscience à la pensée libre et de la pensée au vouloir.» (*ibidem*, p. 14)

¹²⁴VIDA Y OBRA, II.2.1.

politique. Le livre tout entier éclairait le mode de pensée politique qui fut depuis lors le mien - et le reste à l'automne de ma vie.¹²⁵

El origen de *Introduction* estaba por tanto, como sabemos, en la previa decisión intelectual (y política) del joven ARON en relación a la necesidad de una determinación crítica de la función teórica y práctica que había de desempeñar el marxismo en la formación definitiva de su pensamiento político adulto (o mejor dicho, como él mismo decía, de su «modo de pensar político», es decir, a la vez, de una epistemología, de un método y de una filosofía propias definidas crítica y sistemáticamente en su relación al marxismo).

Se trataba, en todo caso, de un «modo de pensar» propio y no ya simplemente de vagas «ideas políticas» (o de una pura ideología acríticamente asumida). El proyecto de «teoría de la acción y de la política» operaría, por tanto, definitivamente, el tránsito del mundo subjetivo de las opiniones políticas personales de la juventud al mundo del compromiso intelectual y político –adulto y razonado– ante la sociedad y ante la historia.

De ahí algunas de las características más llamativas de lo que podríamos llamar el análisis de la «estructura lógica de la experiencia política» (o análisis fenomenológico de la «acción») que ARON intentaría en *Introduction*.

Por un lado, su inconfundible tono personal o existencial que remitía al origen de la interrogación aroniana y a su contexto histórico. Por otro lado, la permanente referencia –aunque fuera negativa– al modo teórico y práctico de encarar la realidad propio del marxismo –paradigma de filosofía (o ideología) de la historia, pero también *praxis* revolucionaria.

En relación con esta «teoría (o más bien esbozo de teoría) de la acción y de la política» ARON mencionaba en *Mémoires* sus tres principales divisiones:

¹²⁵*Mémoires, op. cit.*, pp. 124-125.

Dans un style quelque peu scolastique, je distinguais trois étapes: le choix, la décision, la recherche de la vérité.¹²⁶

En realidad, ARON hacía aquí referencia a la tercera y última parte de la Sección IV. «Histoire et vérité» de *Introduction*: «Troisième partie. L'homme et l'histoire», en la que desarrollaba las «tres etapas» o categorías fundamentales, desde su propio punto de vista, de la lógica de la acción política: la «elección» o la opción (*le choix*), la «decisión» y la «búsqueda de la verdad»¹²⁷.

Esta presentación de la «teoría de la acción» podía –además de su «estilo un tanto escolástico»– resultar sobre todo sorprendente si se olvidaba la aproximación muy personal (existencial como hemos dicho) por la que –siguiendo el método fenomenológico– había resueltamente optado ARON en esta última parte de su obra –más marcadamente filosófica.

Se trataba, en realidad para ARON, de analizar el proceso por el cual el hombre histórico –una vez alcanzada la conciencia lúcida de su condición histórica– *se comprometía* políticamente en la historia a través de la acción.

Pero ese hombre que se definía políticamente y se comprometía ante la historia era él mismo, Raymond ARON.

He aquí como reconstruiría ARON, cuarenta y cinco años más tarde, en *Mémoires* –citando ampliamente el texto original– el desarrollo, en tres etapas, de este «esbozo de teoría» de la acción y de la política propuesto por *Introduction*:

¹²⁶*Ibidem*, p. 125.

¹²⁷En realidad, la estructura de esta «Parte», «Histoire et vérité», era algo más compleja, como se puede apreciar consultando el Índice de *Introduction* que reproducimos en nuestros ANEXOS. En el contexto de autobiografía intelectual de *Mémoires*, cuya relectura nos sirve de guión, ARON acentuaba aún más el carácter personal del análisis fenomenológico de la acción, despojándolo –al resumirlo– de sus desarrollos más técnicos o más generales. Recordemos las divisiones con su intítulo original: I. «L'homme dans l'histoire: choix et action»; II. «L'homme historique: la décision»; III. «L'histoire de l'homme: la recherche de la vérité»; IV. «Temps historique et liberté».

A) ELECCION

Para ARON, la «elección» o la opción (*le choix*) –como orientación conciente y compromiso voluntario inicial del individuo en política– representaba el primer momento de la teoría de la acción¹²⁸; momento inaugural que precedía –desde un punto de vista lógico– a los demás aunque pudiera –cronológicamente– confundirse con los otros momentos distinguidos por el análisis (la «decisión», inseparable de la acción y de la política; la «búsqueda de la verdad», objetivo a la vez ético y filosófico del hombre comprometido con la historia).

Se trataba, en todo caso, en este primer momento, como veremos, de un posicionamiento global –en este caso a favor o en contra del «orden existente»– a partir del cual se plantearían las etapas siguientes del compromiso del individuo ante la historia.

¹²⁸Este primer momento del análisis se componía, en realidad, en el texto de *Introduction* de dos elementos: **elección y acción** («L'homme dans l'histoire: choix et action»). No obstante, el análisis desarrollaría sobre todo, significativamente, el primer término (la elección). He aquí como presentaba ARON su reflexión sobre lo que llamaba la «lógica del pensamiento político» distinguiéndola de las simples «opiniones» individuales: «La logique ne permet pas de trancher entre les opinions, mais de réfléchir sur elles, et ainsi de déterminer les conditions dans lesquelles, en fait et en droit, l'individu choisit, adhère, agit. De cette réflexion, nous développerons ici un des aspects, nous montrerons le caractère historique de la politique, et, avant tout, des deux démarches décisives: le *choix* et l'*action*.» (*Introduction*, pp. 405-406). En todo caso, ARON remitía la consideración de los «problemas» técnicos de la «acción» en tanto que tal, a la «sociología política», reservándose en *Introduction* su consideración ética y filosófica: «Il y a deux problèmes distincts de l'action: obtenir ou conserver le pouvoir d'abord, l'utiliser en vue d'une fin ensuite. Il ne nous importe pas d'étudier les conditions de la politique selon les régimes et les pays. C'est à la sociologie politique d'analyser la technique de la propagande ou de la dictature. Un seul point nous importe, parce qu'il touche à notre thème central, celui du décalage entre la réalité et la prise de conscience.» (*Introduction*, p. 411). Este «tema central» lo desarrollará ARON por medio de una breve confrontación entre el «pesimismo de un Pareto» y el «realismo de Weber» («En dernière analyse, ni l'économie ni la morale ne jugent l'homme d'action, mais l'histoire», *ibidem*, p. 412). En conclusión del análisis, resumiría de la siguiente forma las características del binomio elección y acción, constitutivo de la «política histórica»: «Choix et action sont historiques en trois sens. Ils répondent à une situation dont l'individu assume la charge sans en porter la responsabilité. (...) L'action, ensuite, consent à l'incertitude du futur. (...) L'action, enfin, commence par l'acceptation des conditions fondamentales de toute politique, des conditions propres à l'époque donnée. (...) Triple historicité qui correspond à une triple exigence: recueillir un héritage, tendre vers un avenir que l'on ignore, se situer dans un mouvement qui dépasse les individus.» (*ibidem*, p. 415)

Para ARON, en política, los individuos –los individuos, se entendía, políticamente «comprometidos»– se dividían «lógicamente» en dos grandes grupos fundamentales y opuestos –«reformistas o reformadores», por un lado, «revolucionarios», por otro– según cual fuera su elección en relación al «orden existente»:

«Logiquement, il importe avant tout d'accepter ou non l'ordre existant: pour ou contre ce qui est, telle serait l'alternative première. Réformistes ou réformateurs s'opposent aux révolutionnaires, à ceux qui veulent non pas améliorer le capitalisme mais le supprimer. Le révolutionnaire s'efforce, en détruisant son milieu, de se réconcilier avec lui-même puisque l'homme n'est accordé avec soi que s'il est accordé avec les relations sociales dont bon gré mal gré il est prisonnier... Le révolutionnaire n'a pas de programme, sinon démagogique. Disons qu'il a une *idéologie*, c'est-à-dire la représentation d'un autre système, transcendant au présent et probablement irréalisable. Mais seul le succès de la révolution permettra de discerner entre l'anticipation et l'utopie. Si donc on s'en tenait aux idéologies, on se joindrait spontanément aux révolutionnaires qui normalement promettent plus que les autres. Les ressources de l'imagination l'emportent nécessairement sur la réalité, même défigurée ou transfigurée par le mensonge. Ainsi s'explique le préjugé favorable des intellectuels en faveur des partis dits avancés.» ¹²⁹

Fiel exponente de la filosofía «existencialista» de su generación, ARON nos ofrecía ya –en estos últimos apartados programáticos de *Introduction*– una profunda y meditada fenomenología del compromiso político; filosofía del «compromiso» (*engagement*) que, a su vez, devenía –a través del análisis de la lógica de la elección y de la decisión– una filosofía de la libertad; filosofía éticamente extraordinariamente exigente pero, a la vez, agudamente conciente de la finitud de la condición histórica del hombre, que –más lucido y sobre todo más consecuente que su discípulo Jean-Paul SARTRE, el filósofo contemporáneo por excelencia de la «contingencia» y del absoluto de la libertad– ARON habría de resignarse a ver reiterada e insistentemente confundida con un pesimismo antropológico.

En *Mémoires*, ARON comentaría de la siguiente manera este texto de *Introduction* relacionándolo con su ulterior evolución política:

A cet égard, je n'ai pas changé: si je n'ai pas choisi la cause de la révolution (en 1937 aussi bien qu'en 1981, cette cause se confond avec celle du communisme ou du marxisme-léninisme), c'est à partir de ce que l'on appelle mon pessimisme:

¹²⁹El texto, citado en *Mémoires*, p. 125, corresponde a *Introduction*, pp. 411-412.

«A n'en pas douter, les sociétés que nous avons connues jusqu'à ce jour ont été injustes (mesurées aux représentations actuelles de la justice). Reste à savoir ce que serait une société juste, si elle est définissable et réalisable»¹³⁰. Dans ma leçon inaugurale au Collège de France, j'avouai ou, pour mieux dire, je proclamai l'échec de toutes les sociodictées. J'ajouterai aujourd'hui que les sociétés modernes nous apparaissent plus injustes que les sociétés d'Ancien Régime ne l'apparaissaient à ceux qui y vivaient. Pour une raison simple: les sociétés modernes démocratiques invoquent des idéaux en une large mesure irréalisables et, par la voix des gouvernants, aspirent à une maîtrise inaccessible de leur destin.¹³¹

He aquí como expresaba, en *Mémoires*, ARON –en relación a la significación de esta «elección racional» fundamental «a favor o en contra de la revolución»– una de sus reflexiones políticas más importantes en cuanto a sus consecuencias teóricas y prácticas en el desarrollo ulterior de su vida y de su obra: la necesidad de un «estudio, tan riguroso como sea posible, de la realidad y del régimen posible que sucedería al régimen actual»; a la vez conclusión filosófica de su obra de preguerra y programa científico de su obra futura; definición clara, en todo caso, de un estilo propio de encarar la acción (como «elección racional») y de «pensar» la política –la «política histórica» decía ARON, es decir, la política real, practicada a diario por los hombres («politics as usual», como le gustaba decir) y no el mero ideal soñado por las almas nobles y generosas (la «Schöne Siele» de HEGEL a la que alude indirectamente aquí como en muchos otros textos):

Que signifie la priorité de ce choix pour ou contre la révolution? D'abord et avant tout, elle appelle l'étude, aussi rigoureuse que possible, de la réalité et du régime possible qui succéderait au régime actuel. Le choix rationnel, dans la politique historique telle que je la comprends, résulte non pas exclusivement de principes moraux ou d'une idéologie, mais d'une investigation analytique, aussi scientifique que possible. Investigation qui n'aboutira jamais à une conclusion soustraite au doute, qui n'imposera pas, au nom de la science, un choix, mais qui mettra en garde contre les pièges de l'idéalisme ou de la bonne volonté. Non que, en sens contraire, le choix politique ignore les valeurs ou la moralité. En dernière analyse, on ne choisit pas la démocratie libérale et capitaliste contre le projet communiste seulement parce que l'on juge le mécanisme du marché plus efficace que la planification centrale (l'efficacité relative des mécanismes économiques est évidemment un des arguments en faveur d'un régime ou d'un autre). On choisit en fonction de multiples critères: efficacité des institutions, liberté des personnes, équité de la répartition, peut-être par-dessus tout le type d'homme que crée le régime.¹³²

¹³⁰ *Introduction*, p. 412.

¹³¹ *Mémoires*, p. 125.

¹³² *Ibidem*, pp. 125-126.

En este denso texto de *Mémoires* –capital para el esclarecimiento de su pensamiento y de su práctica política y científica– en el que, junto al comentario retrospectivo del texto de *Introduction* que le sirve de arranque, ARON recogía sobre todo, al término de su vida, toda su experiencia política posterior –incluso nos atreveríamos a decir el secreto de su método personal de análisis y de enjuiciamiento de la realidad, como periodista y como universitario– vemos sobresalir la gran importancia –propriadamente deontológica– que concedía a la «investigación analítica, tan científica como sea posible» en relación a la fundamentación de la elección política como «elección racional».

Las formulas utilizadas merecen ser recalculadas por su rotundidad: «La elección racional, en la política histórica tal como la entiendo, resulta no exclusivamente de principios morales o de una ideología, sino que resultan de una investigación analítica, tan científica como sea posible»¹³³.

Sin embargo, no quedarían –como era evidente conociendo a ARON– totalmente eliminados del proceso *racional* de la elección política los «principios morales» o, incluso, la «ideología»; en definitiva, el mundo de «los valores» o de «la moralidad».

La «elección racional» en política combinaba, en realidad, una multiplicidad de criterios entre los que estaba incluida de forma prevalente una determinada concepción del hombre: «Se elige en función de múltiples criterios: eficacia de las instituciones, libertad de las personas, equidad en el reparto, quizás por encima de todo el tipo de hombre que crea el régimen».

¹³³No obstante ARON recalculaba en este mismo texto, como si fuera preciso recordarlo una y otra vez, que dicha investigación «no desembocará nunca en una conclusión sustraída a la duda, (...) no impondrá, en nombre de la ciencia, una elección, (...)»; en último término, no se convertirá nunca en una doctrina de acción imperativa y excluyente. Veremos igualmente, tanto en *Paix et guerre* como en *Penser la guerre*, la importancia de esta limitación de la ciencia en cuanto a la posibilidad de deducir dogmáticamente del cálculo matemático o del saber científico o tecnológico una estrategia puramente «racional» que pretendiera prescindir de la sabiduría de una política simplemente «razonable» o, también, de la «genialidad» –carente de «doctrina»– del gran jefe de guerra.

¿No era, pués, –al termino de la insoslayable «investigación analítica, tan científica como sea posible» exigida por el compromiso político racional– ese «quizás por encima de todo», la señal inconfundible de lo verdadera y significativamente humano; en definitiva, como diría ARON en otros lugares de su obra, de lo «razonable» (e irremediabilmente intangible e incomensurable), es decir, en este caso, «el tipo de hombre que crea el régimen»?¹³⁴.

Para esclarecer el carácter radical y fundacional en política del problema de la elección («la prioridad de esa elección a favor o en contra de la revolución»), ARON introducía aquí –inspirándose en WEBER– la distinción ideal típica clásica y fecunda de los dos tipos de política, «la política del entendimiento» y «la política de la Razón»:

Je distinguai à l'époque –et j'ai utilisé depuis lors à diverses reprises cette distinction– entre la politique de l'entendement et la politique de la Raison: «*Le politicien de l'entendement* –Max Weber, Alain– cherche à sauvegarder certains biens –paix et liberté– ou à atteindre un objectif unique, la grandeur nationale, dans des situations toujours nouvelles qui se succèdent sans s'organiser. Il est comme le pilote qui naviguerait sans connaître le port. Dualisme des moyens et des fins, du réel et des valeurs; pas de totalité actuelle ni d'avenir fatal, chaque instant pour lui est neuf. *Le politicien de la Raison*, au contraire, prévoit au moins le terme prochain de l'évolution. Le marxiste sait la disparition du capitalisme inévitable et le seul problème est d'adapter la tactique à la stratégie, l'accomodement avec le régime actuel à la préparation du régime futur.»¹³⁵
Je présentai les deux termes politique de l'entendement et politique de la Raison comme des types idéaux qui ne s'excluent pas dans la réalité: «Il n'est pas d'action instantanée qui n'obéisse à un souci lointain, pas de confident de la Providence qui ne guette les occasions uniques... La politique est à la fois l'art des choix sans retour et des longs desseins»¹³⁶. La dernière phrase, à peine modifiée, s'applique aussi au journaliste ou au commentateur: l'interprétation de l'événement ne vaut que dans la mesure où elle saisit à la fois l'originalité et la place dans un ensemble, système ou devenir.¹³⁷

¹³⁴Recordemos el texto, ya citado: «(...) la philosophie de l'histoire est une partie essentielle de la philosophie, elle en est à la fois l'introduction et la conclusion. Introduction, puisqu'il faut comprendre l'histoire pour penser la destinée humaine, d'un temps et de toujours; conclusion, puisqu'il n'y a pas de compréhension du devenir sans une doctrine de l'homme.» (*Introduction*, p. 14.)

¹³⁵*Introduction*, p. 414.

¹³⁶*Ibidem*, p. 414.

¹³⁷*Mémoires*, p. 126.

La reflexión con la que concluía ARON esta breve exposición del proceso racional de la elección política, en la que aplicaba la fórmula de *Introduction*: («la política es a la vez el arte de las elecciones sin retorno y de los largos designios») al periodista o al comentarista –es decir, a él mismo– para los cuales: «la interpretación del acontecimiento no vale más que en la medida en la que capta a la vez la originalidad y el lugar en un conjunto, sistema o devenir», es sumamente reveladora de la relevancia que otorgaba a esta interrogación, así como de su grado de implicación personal –en tanto que periodista y científico– en la misma.

Por otro lado, la temible y problemática doble exigencia de la interpretación («(captar) a la vez la originalidad y el lugar en un conjunto, sistema o devenir»)– cuyo análisis epistemológico crítico hemos seguido a través de la encuesta sobre el conocimiento histórico desarrollada por *Introduction*– será la que inspirará los primeros ensayos de ARON en Relaciones Internacionales; a la vez que inspirará el intento de comprensión del «sistema planetario en la edad termonuclear» en su «originalidad» y en su «lugar en un conjunto, sistema o devenir», en el que desembocará el proyecto de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales que representaría *Paix et guerre*.

¿Cómo no reconocer a través de todo este esbozo de fenomenología del compromiso en la historia –aplicado concretamente al análisis de la lógica de la «elección racional» en política– la totalidad inconfundible del método de la «filosofía crítica de la historia» que ARON ha ido elaborando metódicamente y desde el punto de vista formal a lo largo de toda *Introduction*?

Incluso podemos reconocer –sintetizado en el método propugnado por ARON para el abordaje de la acción política a partir del análisis fenomenológico de la experiencia de la «elección racional»– el esquema formal de las principales distinciones metodológicas de la gran encuesta epistemológica y transcendental de *Introduction*., así como la articulación de los momentos lógicos decisivos de la dialéctica de la

Crítica de la Razón histórica; movimiento dialéctico general en el cual el rigor de la encuesta analítica sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento histórico precedía –lógica y necesariamente– la consideración ética del mundo de los valores y de la libertad, es decir, la apertura «legítima» del espacio propio de la filosofía práctica o, en terminos kantianos, de la Razón práctica.

Asimismo, volveremos a encontrar una ilustración del mismo método crítico y del mismo esquema lógico –aplicado esta vez al campo de la fenomenología y de la teoría de las relaciones internacionales, como «sector» específico de acción histórica– en *Paix et guerre*, cuando al termino de la larga encuesta teórica y metodológica, desemboquemos en la consideración filosófica y normativa de «las antinomías de la acción diplomático-estrategica».

El análisis aroniano de la «elección» se prolongaba, entre tanto, en *Introduction* con el examen del momento complementario e inmediatamente subsecuente en su «teoría de la acción y de la política» que era el de la «decisión».

B) LA DECISION

Aquí, de nuevo, veremos aparecer en el análisis el tono existencial y marcadamente personal del ARON de preguerra. He aquí –siguiendo el método de lectura al segundo grado que hemos adoptado en este apartado– la relectura que él mismo hacía de estos textos en *Mémoires*:

La deuxième étape de l'action, je l'appelai la décision, à savoir l'engagement de la personne dans le choix politique. «Le choix n'est pas une activité extérieure à un être authentique, c'est l'acte décisif par lequel je m'engage et juge le milieu social que je reconnaitrai pour mien. Le choix dans l'histoire se confond en réalité avec une décision sur moi, puisqu'elle a pour origine et pour objet ma propre existence.»¹³⁸

En donnant pour titre à ce deuxième paragraphe: *l'homme historique: la décision*, je donnais à la politique pour ainsi dire ses titres de noblesse. La décision politique, historique, c'est aussi la décision de chacun sur soi-même. «Dans les rares époques tranquilles, où la vie privée se déroulait en marge des affaires publiques, où le métier n'avait rien (ou presque rien) à attendre ni à

¹³⁸*Introduction*, p. 416.

craindre des pouvoirs, la politique apparaissait comme une spécialité, livrée à quelques professionnels, occupation entre d'autres, plus passionnante que sérieuse. Il a fallu la guerre, pour réapprendre aux hommes qu'ils sont citoyens avant d'être particuliers: la collectivité, qu'elle soit classe ou parti, exige légitimement de chacun qu'il se sacrifie à une cause. Défense nationale ou révolution, l'individu qui appartient à l'histoire est tenu d'assumer le risque suprême»¹³⁹. Je rédigeai ces lignes en 1937, alors que le gouvernement du Front populaire dressait les Français les uns contre les autres, alors que s'étendait sur la France l'ombre de la guerre et du III^e Reich. Fascisme ou comunisme, résistance à Hitler ou soumission, il était vrai que «si le choix politique risque d'entraîner celui d'une certaine mort, c'est que toujours il signifie celui d'une certaine existence»¹⁴⁰. La présence de Hitler et de Staline justifiait l'insistance avec laquelle j'affirmais que le choix politique entraînait un choix sur la société entière, et que la décision portait sur l'acteur en même temps que sur son milieu: «En souhaitant un certain ordre social, on souhaite une manière de vivre... Je découvre la situation dans laquelle je vis, mais je ne la reconnais pour mienne qu'en l'acceptant ou en la refusant, c'est-à-dire en déterminant celle où je veux être. Le choix d'un milieu est une décision sur moi.... La décision est aussi profondément historique que lui. Or, elle crée mon univers spirituel en même temps qu'elle fixe la place que je revendique dans la vie collective»¹⁴¹. En dépit de l'obsession du caractère tragique de la politique, j'étais déjà conscient des limites de ses enjeux: «Tout ne serait pas bouleversé par une révolution. Il resterait toujours plus de continuité que ne l'imaginent les fanatiques. L'esprit n'est pas tout entier prisonnier de la destinée commune»¹⁴². Simultanément, je soulignai l'inévitable paradoxe ou peut-être faudrait-il dire la contradiction entre l'absolu de l'engagement et l'incertitude des causes: «A notre époque de croyances aveugles, on souhaite plutôt que les individus se souviennent que l'objet concret de leur attachement n'est pas révélé mais élaboré, selon la probabilité, et qu'il ne devrait pas, comme les religions transcendantes, diviser le monde en deux règnes opposés. On est tenté de souligner la précarité des opinions plutôt que l'absolu de l'engagement. Aussi longtemps qu'il reste place pour la discussion, mieux vaut, en effet, se souvenir qu'il n'y a pas d'humanité possible sans tolérance et qu'il est n'est accordé à personne de posséder la vérité totale»¹⁴³. Et pourtant, «pour une tâche historique, l'homme doit assumer le risque qui, pour lui, emporte le tout»^{144, 145}.

¹³⁹*Ibidem*, p. 416.

¹⁴⁰*Ibidem*, p. 418.

¹⁴¹*Ibidem*, p. 419.

¹⁴²*Ibidem*, p. 418.

¹⁴³*Ibidem*, p. 420.

¹⁴⁴*Ibidem*, p. 420.

¹⁴⁵*Mémoires*, p. 126-127.

Los dos momentos de la «elección» y de la «decisión» –diferenciados lógicamente por el análisis– están, no obstante, como podemos apreciar, dialécticamente y por supuesto, en la experiencia del individuo que «se compromete»¹⁴⁶, existencialmente imbricados en el denso texto de *Introduction* que ARON cita aquí con profusión.

Si la elección representaba –en la lógica del compromiso político, entendido este como experiencia histórica y proceso de formación de una conciencia política– la opción intelectual radical e inicial del individuo, inmerso en su historia y enfrentado a la realidad de la sociedad en la que nace; la «decisión», por su parte, significaba un paso más –o un grado más, existencialmente decisivo– en la experiencia global del compromiso; es decir, la implicación efectiva de un individuo concreto –histórica y socialmente situado en el *hic et nunc* de su tiempo y de su país– en la opción política racionalmente desbrozada en la etapa anterior («l'engagement de la personne dans le choix politique»); en definitiva, la iniciación –con ese primer «acto decisivo»– de la acción política propiamente dicha; o, más precisamente, la experiencia de la entrada en una de las múltiples formas de la acción política –extremadamente amplia en cuanto a sus campos, objetos y modalidades de aplicación, pero siempre esencialmente idéntica en cuanto a su estructura lógica¹⁴⁷.

Esta elección-decisión del individuo en política sería, por último, una decisión sobre él mismo, puesto que –como diría ARON– «la elección en la historia se confunde en realidad con una decisión sobre mí mismo, puesto que su origen y su objeto son mi propia existencia» («Le choix dans l'histoire se confond en réalité avec une décision sur moi, puisqu'elle a pour origine et pour objet ma propre existence»).

¹⁴⁶Literalmente, que «se la juega»: «pour une tâche historique, l'homme doit assumer le risque qui, pour lui, emporte le tout».

¹⁴⁷En *Le spectateur engagé*, ARON recordará que: «(...) avoir des opinions politiques, ce n'est pas avoir une fois pour toutes une idéologie, c'est prendre des décisions justes dans des circonstances qui changent.» (*op. cit.*, p. 180). La fórmula evidentemente no la aplicaba exclusivamente al político profesional, sino a todo el mundo. La política era para ARON, en su esencia, el arte de la decisión aventurada.

En estos textos conclusivos de *Introduction* sobresalía con fuerza el patetismo de la época y el espíritu trágico y fecundo de una generación que redescubría –a la fuerza– los «títulos de nobleza» de la política (y de la condición histórica del hombre) en el momento mismo en el que las circunstancias iban –pocos meses más tarde y a consecuencia de la monstruosa imposición colectiva inducida por la guerra en ciernes– a obligar a cada joven ciudadano europeo a enfrentarse no sólo con la eventualidad de su propia muerte individual, sino con la posibilidad de la desaparición de su propia sociedad o de su país.

¿Cómo no percibir, entonces, que la «decisión política, histórica, es también la decisión de cada cual sobre mismo»?

Sin embargo, aquí de nuevo, ARON recalcaría –a pesar de su confesada «obsesión del carácter trágico de la política», aprendida de su experiencia de francés judío en las postrimerías de la Alemania de Weimar y confirmada por su personal lectura de WEBER– los límites humanos e históricos en cuanto a sus ambiciones y objetivos («(les) limites de ses enjeux») de toda empresa política –incluso prometética o paroxística, como podían ser, en su época, el estalinismo o el nazismo.

A esta limitación intrínseca de la política como tragedia colectiva, correspondía, a su vez, otra «paradoja» trágica que se situaba, esta vez, en el plano de la experiencia individual de cada uno: «la inevitable paradoja o quizás habría que decir la contradicción entre el asoluto del compromiso y la incertidumbre de las causas».

Verdadera «antinomía» del compromiso político –a la vez absoluto y aleatorio– manifestada fenomenológicamente a ras de la experiencia individual, que no nos puede extrañar encontrar aquí si recordamos cual fué el termino de una encuesta crítica sobre el conocimiento histórico (la «dialéctica del conocimiento histórico») que amenazó, en su momento, con hacer desembocar la filosofía crítica de la historia, buscada por ARON, en conclusiones aporéticas en torno a la «disolución del objeto» y el «relativismo de los valores».

Aquí, de nuevo, operaría, no obstante, el pensamiento aroniano un de esos restablecimientos filosóficos al que nos ha acostumbrado, tomando impulso en la limitación evidenciada -en el obstáculo mismo- para encontrar la «salida» razonable y postular un nuevo «progreso filosófico», fundado en una toma de conciencia -esta vez de naturaleza eminentemente política- del carácter probabilista y construido de la verdad en la esfera de lo humano y del acceso, por consiguiente, necesariamente plural y dialogado a ella.

Recordemos restituyendolo en su integralidad el bello texto de *Introduction*, citado por ARON, en *Mémoires*, en el que vemos despuntar -junto con la futura crítica de las «religiones seculares» y la lucha contra el fanatismo que desarrollará a lo largo de su obra- el llamamiento último a la tolerancia como fundamento de una «humanidad posible»:

A notre époque de croyances aveugles, on souhaite plutôt que les individus se souviennent que l'objet concret de leur attachement n'est pas révélé mais élaboré, selon la probabilité, et qu'il ne devrait pas, comme les religions transcendantes, diviser le monde en deux règnes opposés. On est tenté de souligner la précarité des opinions plutôt que l'absolu de l'engagement. Aussi longtemps qu'il reste place pour la discussion, mieux vaut, en effet, se souvenir qu'il n'y a pas d'humanité possible sans tolérance et qu'il est n'est accordé à personne de posséder la vérité totale. Mais il suffit que surviennent les situations extrêmes, guerres ou révolutions, pour que la sagesse devienne impuissante et que la contradiction fondamentale surgisse à nouveau: pour une tâche historique, l'homme doit assumer le risque qui, pour lui, emporte le tout.¹⁴⁸

El esbozo de fenomenología de la acción histórica como compromiso político que representaba la «teoría de la acción y de la política» propuesta por *Introduction* desembocaba así en lo que ARON llamaría -en la «Introducción» de esta obra- una «doctrina del hombre»¹⁴⁹, ineliminable de cualquier empresa teórica o práctica que no renunciara a reconocer su origen y su finalidad.

¹⁴⁸*Introduction*, p. 420.

¹⁴⁹Cfr. *Introduction*, p. 14. Igualmente, la formula del preámbulo de toda la Sección IV, «Histoire et vérité»: «(...) la théorie de l'histoire se confond avec une théorie de l'homme, c'est-à-dire une philosophie.» (*Ibidem*, p. 133)

Así lo recordaba ARON en el texto de *Mémoires* que nos ha servido de hilo conductor:

La philosophie qui se dégage des quatre derniers paragraphes du livre contient implicitement une certaine idée de l'homme, avant tout d'un homme qui s'engage, qui se fait lui-même en jugeant l'esprit objectif qu'il a intériorisé, qui décide de lui-même en s'efforçant de rendre son milieu conforme à son choix: «L'homme qui a conscience de sa finitude, qui sait son existence unique et limitée, doit, s'il ne renonce à vivre, se vouer à des fins dont il consacre la valeur en leur subordonnant son être... Ce n'est donc ni céder à la mode de philosophie pathétique ni confondre l'angoisse d'une époque bouleversée avec une donnée permanente ni sombrer dans le nihilisme que de se rappeler comment l'homme se détermine lui-même et sa mission en se mesurant au néant. C'est là, au contraire, affirmer la puissance de celui qui se crée en jugeant son milieu et en se choisissant. Ainsi seulement l'individu intègre en son moi essentiel l'histoire qu'il porte en lui et qui devient sienne»^{150, 151}

El análisis de la estructura lógica de la experiencia política como elección y decisión concluye por tanto en una reflexión antropológica¹⁵² a la vez que política, reflexión filosófica que nos aclara la común esencia del hombre y de la política: un hombre que se compromete ante la historia, que juzga la realidad social a la que pertenece, que decide en función de su opción y de las circunstancias cambiantes –y que, en último termino, arriesga su vida por unos fines. ¿No era, a su vez, la política definida por ARON como «el arte de las opciones sin retorno y de los largos designios»? Es, decir, como una acción que no sólo exige, según una formula famosa, «prever el presente», sino que está, toda ella, tensada –por el «el absoluto de la decisión»– hacia el «porvenir (que) es la categoría primera» para ARON; aspirada, por así decirlo, por la incertidumbre del futuro que nos hace redescubrir «el sentido de la grandeza del hombre de acción»¹⁵³.

¹⁵⁰*Ibidem*, pp. 420-421.

¹⁵¹*Mémoires*, pp. 127-128.

¹⁵²La antropología de ARON sería, en todo caso, como el mismo diría, una «antropología pluralista» (*Introduction*, p. 349), en tanto que creación y autocreación histórica y existencial inacabada del hombre por él mismo.

¹⁵³ En la meditación filosófica sobre libertad y temporalidad que concluye el texto de *Introduction* (IV. «Temps historique et liberté») ARON situaba fenomenológicamente de la siguiente manera el carácter crucial y trascendente del «acto decisivo» en relación a las categorías temporales del pasado, del presente y del futuro:

Pero ¿cuales son los fines inmanentes de la acción histórica, esos fines a los que una multitud de seres, inabarcable por el pensamiento, ha tenido –a lo largo de la historia– que «subordinar» sus existencias?

La dialéctica de la experiencia política que analiza la teoría aroniana de la acción postula, en última instancia, no sólo una doctrina del hombre, sino, también, una filosofía de la historia que se interroga sobre el sentido y el fin de la historia.

¿Es esta posible (pensable) y en que condiciones?

C) LA BUSQUEDA DE LA VERDAD

ARON retomaría en *Mémoires* las interrogaciones que se planteaba en *Introduction*, ampliandolas y desarrollandolas en una línea de pensamiento a la que ya hemos aludido desde el inicio de esta

«On confond souvent le sens historique avec le culte ou le goût du passé. En vérité, pour l'individu comme pour les collectivités, l'avenir est la catégorie première. (...) Pour se connaître soi-même comme pour connaître l'évolution collective, l'acte décisif est celui qui transcende le réel, qui rend à ce qui n'est plus une sorte de réalité en lui donnant une suite et un but.

Le présent historique n'a donc pas la richesse de la contemplation ou de l'accord total, mais il ne se réduit pas non plus au point insaisissable d'une représentation abstraite. Il se confond d'abord avec le vécu, ce qui n'est pas pensé et reste par nature inaccessible à toute pensée. Pour la réflexion, il est intermédiaire, le dernier terme de ce qui n'est plus, un achèvement vers ce qui sera. (...)

Chaque dimension n'en est pas moins caractérisée et comme définie par une attitude humaine. Le passé relève du savoir, le futur de la volonté, il n'est pas à observer mais à créer.» (*Introduction*, p. 432)

Asimismo, en *Etapas de la pensée sociologique*, ARON desarrollaría –a propósito del pensamiento de WEBER– la siguiente reflexión sobre «el sentido de la grandeza del hombre de acción»:

«Dans les moments cruciaux de l'histoire, un homme a pris des décisions. De même demain d'autres hommes prendront des décisions. Et ces décisions, influencées par les circonstances, comportent toujours une marge d'indétermination en ce sens précis qu'un autre homme, à la même place, aurait pu prendre une autre décision. A chaque moment, il y a des tendances fondamentales, mais qui laissent une marge de liberté d'action aux hommes. Ou encore il y a des facteurs multiples qui agissent dans différents sens.

(...) C'est parce que les individus et les accidents ont un rôle dans l'histoire, parce que la direction du devenir n'est pas fixée à l'avance qu'il est intéressant de procéder à une analyse causale du passé, pour fixer les responsabilités assumées par certains hommes, pour retrouver l'hésitation du destin, à l'heure où selon que telle ou telle décision était prise, l'histoire s'orientait dans une direction ou dans une autre. Cette représentation du devenir historique permettait à Weber de garder le sens de la grandeur de l'homme d'action.» (*Etapas de la pensée sociologique*, p. 514)

investigación: la visión de una historia-realidad, si bien no carente del todo de unidad espiritual y de sentido verdaderamente universal como para o era para un SPENGLER, al menos «inacabada» –como el hombre mismo (y como la ciencia) Historia, no obstante, hipotéticamente dotada de sentido por la noción filosófica kantiana y hegeliana clásica -reinterpretada por MARX– de un «fin de la historia» como realización plena de la esencia del hombre; en definitiva, como decía ARON, de la «verdad» («un estado de la humanidad que respondería a su destinación y que realizaría por así decirlo la verdad en busca de la cual están los hombres»):

Il restait, il reste encore, la question majeure: que faut-il entendre par histoire-réalité? L'ensemble des sociétés humaines constitue-t-il une *unité*? Peut-on rassembler les milliers de groupes humains depuis les bandes paléolithiques et les tribus néolithiques jusqu'aux empires et aux nations de notre temps sous le concept de l'Histoire? Je n'envisageai que les sept mille années durant lesquelles se sont développées ou multipliées les unités collectives ou les univers spirituels. Et j'affirmai, non sans hésitation et scrupules de conscience, que l'homme a une histoire ou plutôt «est une histoire inachevée»¹⁵⁴. Formule qui probablement se nourrissait de mes souvenirs kantien.

Ces dernières pages témoignent, me semble-t-il, de la tension entre mes réactions immédiates, affectives à l'expérience historique, et mes spéculations: «Chaque être humain est unique, irremplaçable en soi-même et pour quelques autres, parfois pour l'humanité elle-même. Et pourtant l'Histoire fait des individus une effroyable consommation qu'on ne voit pas le moyen d'éviter tant que la violence sera nécessaire aux changements sociaux»¹⁵⁵. On sacrifie les hommes à des fins historiques et pourtant ces fins se situent ici-bas. «Le jugement moral qui rapporte l'acte à l'acteur se révèle dérisoire face à la sublimité monstrueuse de l'histoire, condamnée toute entière si elle est mesurée à la loi d'amour ou à l'impératif de la bonne volonté: doit-on soumettre le chef ou le maître à la règle commune? Puisqu'il est un parmi d'autres, comment éviter la réponse affirmative? Puisqu'il est comptable de son oeuvre plus que de sa conduite, responsable devant l'avenir, la réponse négative l'emporte»¹⁵⁶.

Puisque la condition de l'homme est historique –être fini qui se dévoue à des oeuvres périssable et veut atteindre des buts au-delà de lui-même et de sa durée infime–, comment ne pas s'interroger sur la fin de l'histoire? Non la fin cosmologique ou biologique de l'humanité incapable de vivre sur un continent, devenu inhabitable par la force des éléments ou par la folie des hommes, mais la fin de l'histoire que Kant ou Hegel avaient conçu: un état de l'humanité qui répondrait à sa destination et qui réaliserait pour ainsi dire la vérité dont les hommes sont en quête.

¹⁵⁴ *Introduction*, p. 428.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 425.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 425.

«Cette vérité devrait être au-dessus de la pluralité des activités et des valeurs, faute de quoi elle retomberait au niveau des volontés particulières et contradictoires. Elle devrait être concrète, faute de quoi, comme les normes éthiques, elle resterait en marge de l'action. A la fois théorique et pratique, à l'image du but qu'avait conçu le marxisme. Par le pouvoir acquis sur la nature, l'homme parviendrait peu à peu à un pouvoir égal sur l'ordre social. Grâce à la participation aux deux oeuvres collectives, l'Etat qui fait de chaque individu un citoyen, la culture qui rend accessible à tous l'acquis commun, il réaliserait sa vocation: conciliation de l'humanité et de la nature, de l'essence et de l'existence»¹⁵⁷. Et j'ajoutai: «Idéal sans doute indéterminé puisque l'on conçoit diversement participation et réconciliation mais qui, du moins, ne serait ni angélique ni abstrait»¹⁵⁸.

J'ai rarement fait allusion à cette idée de la Raison, à cette fin de l'Histoire, dans mes livres postérieurs¹⁵⁹, bien que j'en aie conservé la nostalgie. Après la guerre, je reprochai à Sartre et à Merleau-Ponty d'avoir confondu un but particulier avec la fin de l'Histoire – confusion qui nourrit le fanatisme puisqu'elle transfigure les combats entre les classes et les partis en la lutte, moins éternelle que finale, du bien et du mal.¹⁶⁰

Significativamente hemos visto aparecer –al inicio de esta meditación aroniana sobre el fin de la historia– el problema de la *unidad* del género humano (y, por tanto de la historia misma).

¹⁵⁷*Ibidem*, p. 429.

¹⁵⁸*Ibidem*, p. 429.

¹⁵⁹No es del todo cierto, el tema de la «idea de la Razón», del «fin de la Historia», reaparecerá, bajo modalidades distintas, en momentos significativos de la obra de ARON, por ejemplo, en los importantes ensayos publicados en *Dimensions de la conscience historique* (1961): «La notion du sens de l'histoire», 1957 (p.45), «De l'objet de l'histoire», 1959 (p. 109), «L'aube de l'histoire universelle», 1960 (p. 252), y en la conclusión «La responsabilité sociale du philosophe», 1958 (p. 263); asimismo, en la polémica filosófica con Merleau-Ponty sobre un «estado privilegiado» (o «estado final») de la historia en *L'opium des intellectuels* (1955): «De la fin de l'histoire» (pp. 160-165: «La fin de l'histoire est une idée de la Raison, elle caractérise non l'homme individuel, mais l'effort des hommes en groupes à travers le temps. Elle est le "projet" de l'humanité, en tant que celle-ci se veut raisonnable», y «De la dialectique» (p.199-201); pero, sobre todo –lo que nos interesa sobremanera– en *Paix et guerre*, obra en la que «el problema kantiano» (p. 565) de la «paz universal» o de la «paz perpetua» («idée qui ne saurait jamais être entièrement réalisée, mais qui anime l'action et indique le but», p. 721), sirve –en tanto que contraste permanente– de telón de fondo a toda la reflexión teórica aroniana sobre las relaciones internacionales tal y como son, desde su inicio (la «Introducción», p. 30: «Selon la vue profonde et peut-être prophétique de Kant, l'humanité doit parcourir la voie sanglante des guerres pour accéder un jour à la paix. C'est à travers l'histoire que s'accomplit la répression de la violence naturelle, l'éducation de l'homme à la raison»). hasta su conclusión (la «Praxeología», p. 565-566; p. 668; pp. 690-694; pp. 696-697; pp. 721-722; pp. 740-742; p. 750; «Nota final», p. 770); preservando así –más allá de la realidad fáctica de una historia belicosa– la legitimidad para la humanidad del derecho a la esperanza («la condition du diplomate-stratège, c'est-à-dire de nous tous, est antinomique si l'histoire est violente et notre idéal pacifique» (p. 566).

¹⁶⁰*Mémoires*, pp. 128-129.

Postulado auténticamente metafísico –evidentemente *filosóficamente* asumido por él– pero particularmente problemático en el pensamiento sociológico e histórico de ARON, por cuanto su traslación simple –en forma de «unidad» del «conjunto de sociedades humanas» aparecidas en la historia– al campo científico de la objetividad, incluso hipotética, reivindicada por las ciencias sociales, le plantearía siempre graves dudas metodológicas y conceptuales que veremos reaparecer, bajo otra forma, en diversas ocasiones en su obra de Relaciones Internacionales¹⁶¹.

Por último ARON concluía en *Mémoires* su relectura de *Introduction*, por una consideración autocrítica sobre las últimas líneas –a menudo citadas– del texto de 1938:

Peut-être le style des dernières lignes de la thèse me semble-t-il aujourd'hui exagérément pathétique: «L'existence humaine est dialectique, c'est-à-dire dramatique, puisqu'elle agit dans un monde incohérent, s'engage en dépit de la durée, recherche une vérité qui fuit, sans autre assurance qu'une science

¹⁶¹Serán, por ejemplo, las dudas que expresaría ARON, en *Les dernières années du siècle* (1984) –esta vez, no desde la perspectiva diacrónica de la historia, sino desde la perspectiva sincrónica de la sociología internacional– en relación a un problema análogo, el de la noción de «sociedad internacional»: «Peut-être peut-on appeler *société internationale* ou *société mondiale* l'ensemble qui englobe le système interétatique, l'économie mondiale (ou le marché mondial ou le système économique mondial), les phénomènes transnationaux et supranationaux, l'adjectif international s'appliquant à tous les aspects que j'ai distingués. Appelons, par commodité, *société internationale* l'ensemble de toutes ces relations entre Etats et entre personnes privées qui permettent de rêver à l'unité de l'espèce humaine. Je ne pense pas que la formule *société internationale* ou, de préférence, *mondiale* constitue un véritable concept. Elle désigne sans la décrire une totalité qui inclurait tout à la fois le système interétatique, le système économique, les mouvements transnationaux et les formes diverses d'échanges (de commerce au sens large du XVIII^e siècle) de sociétés civiles à sociétés civiles, les institutions supranationales. Peut-on appeler société cette sorte de totalité qui ne garde presque aucun des traits caractéristiques d'une société, quelle quelle soit? Peut-on parler d'un système international qui inclurait toutes les formes de la vie internationale? J'en doute.» (*op. cit.*, pp. 25-26). La misma duda la expresaría más genéricamente, en el contexto de la crítica del durkheimismo desarrollada en *De la condition historique du sociologue* (1971), en relación a la noción sociológica de «sociedad global»: «La société globale constitue un système indéfini sur lequel les différentes conceptualisations nous donnent des vues partielles. Les vues dites globales constituent le plus souvent des transfigurations idéologiques de vues partielles.» (*op. cit.*, pp. 44-45); «La signification existentielle de la sociologie (...) ne se confond pas avec celle de la physique ou de la biologie. Nous ne parvenons que dans une faible mesure à substituer à la société vécue un royaume de vérité objective, d'explications démontrées. La société globale d'aujourd'hui et plus encore de demain, le système des systèmes nous échappe. Jusqu'à quel point une société moderne, en son indéfinie complexité, constitue-t-elle un système sinon dans le sens banal et faible de la relation réciproque entre les éléments? Les sociologues ne cessent d'osciller entre les ténèbres et le royaume, entre la conscience et la science de notre milieu.» (*ibidem*, p. 51).

fragmentaire et une réflexion formelle»¹⁶². Ni satanique ni désespéré, je vivais à l'avance la guerre mondiale que mes juges de la salle Louis-Liard ne sentaient pas venir.¹⁶³

«Estilo», quizás «exageradamente patético»¹⁶⁴ –como lo calificaba ARON en clara alusión a la todavía perceptible contaminación del pensamiento del joven doctorando por el *pathos* weberiano– pero, también y sobre todo, como ya hemos dicho, estilo de una época y de una generación de filósofos «existencialistas» - citados por él en este mismo texto: Jean-Paul SARTRE, Maurice MERLEAU-PONTY– a la que pertenece por derecho propio Raymond ARON.

Por último, como podemos comprobarlo por los textos entresacados de *Introduction*, una buena parte de los análisis propiamente éticos y políticos de la «teoría de la acción y de la política» de ARON se inspiraban en temas propios del pensamiento político y filosófico de Max WEBER, en relación al cual ARON desarrollaría, no obstante, como sabemos, reservas filosóficas crecientes¹⁶⁵.

¹⁶²*Introduction*, p. 437.

¹⁶³*Mémoires*, p. 129.

¹⁶⁴No obstante, al final de *Mémoires*, ARON corregirá –en el contexto de una meditación sobre la historia que es, también, una reconsideración crítica de su teoría de la «conciencia histórica en el pensamiento y en la acción»– la fórmula conclusiva de *Introduction* en un sentido más radical aún: «J'écrivis, il y a près d'un demi-siècle, que notre condition historique est dramatique. Faut-il dire dramatique ou tragique? à certains égards, oui, tragique vaut mieux que dramatique. Tragique, la nécessité de fonder la sécurité sur la menace de bombardements nucléaires; tragique, le choix entre l'accumulation d'armes classiques et la menace nucléaire; tragique la destruction de vieilles cultures par la civilisation industrielle, mais la tragédie ne serait le dernier mot que si un aboutissement heureux, par-delà les tragédies, n'était même pas concevable. Je continue de juger concevable la fin heureuse, très au-delà de l'horizon politique, Idée de la Raison (au sens de Kant)» (*Mémoires*, p. 741).

¹⁶⁵Con fines comparativos, recordemos aquí como presentaría y valoraría ARON, en un párrafo intitulado «las antinomías de la condición humana» de *Etapes de la pensée sociologique*, las concepciones weberianas sobre las relaciones entre conocimiento y acción y sobre la ética política:

«(L') idée que la science de la culture vise à saisir les sens subjectifs des conduites n'est nullement évidente. Beaucoup de sociologues d'aujourd'hui l'abandonnent et considèrent que c'est la logique inconsciente des sociétés ou des existences qui est l'objet scientifique authentique. Dans le cas de Weber, le but est de comprendre l'existence vécue. Et probablement cette orientation de la curiosité scientifique tient-elle à la relation qui s'établit à la fois dans la pensée de Max Weber et dans sa théorie épistémologique entre la connaissance et l'action.

L'un des thèmes fondamentaux de la pensée wébérienne est l'opposition (...) entre le jugement de valeur et le rapport aux valeurs. L'existence historique est par essence création et affirmation de valeurs. La science de la culture est compréhension de cette existence et sa démarche est le rapport aux valeurs. La vie humaine est faite d'une série de choix par lesquels les hommes édifient un système de valeurs. La science de la culture est la reconstruction de la compréhension des choix humains par lesquels un univers de valeurs a été édifié.

La philosophie des valeurs est en relation étroite avec la théorie de l'action.(...)

Les valeurs ne sont données ni dans le sensible ni dans le transcendant. Elles sont créées par des décisions humaines qui diffèrent en nature des démarches par lesquelles l'esprit saisit le réel et élabore la vérité. Il se peut, et certains philosophes néo-kantiens l'ont affirmé, que la vérité elle-même soit une valeur. Mais chez Max Weber, une différence fondamentale subsiste entre l'ordre de la science et l'ordre des valeurs. L'essence du premier est la soumission de la conscience aux faits et aux preuves, l'essence du second le libre choix et la libre affirmation. Nul ne peut être tenu par une démonstration de reconnaître une valeur à laquelle lui-même n'adhère pas.(...)

Ce monde des valeurs, monde de l'action passée et objet de la science actuelle, Max Weber l'a traité, me semble-t-il, de deux manières et ces deux traitements aboutissent à des résultats accordés. D'une part, en tant que philosophe de la politique, il a essayé d'élaborer ce que j'appellerais volontiers les antinomies de l'action. D'autre part, en tant que sociologue, il a voulu penser les différentes attitudes religieuses et l'influence qu'elles exercent sur la conduite des hommes et notamment sur leur conduite économique.

L'antinomie fondamentale de l'action, selon Max Weber, est celle de la morale de la responsabilité et de la morale de la conviction; Machiavel d'un côté, Kant de l'autre. L'éthique de la responsabilité (*Verantwortungsethik*) est celle que ne peut pas ne pas adopter l'homme d'action. Elle ordonne de se situer dans une situation, d'envisager les conséquences des décisions possibles et de tenter d'introduire dans la trame des événements un acte qui aboutira à certains résultats ou déterminera certaines conséquences que nous souhaitons. L'éthique de la responsabilité interprète l'action en termes de moyens-fins.(...) L'homme d'Etat accepte d'employer des moyens réprouvés par l'éthique vulgaire pour réaliser un objectif supra-individuel qui est le bien de la collectivité. Max Weber ne fait pas l'éloge du machiavélien, et une éthique de la responsabilité n'est pas nécessairement machiavélique au sens vulgaire du terme. L'éthique de la responsabilité est simplement celle qui se préoccupe de l'efficacité et se définit donc par le choix de moyens adaptés au but que l'on veut atteindre. Max Weber ajoutait que personne ne va jusqu'au bout de la morale de la responsabilité au sens où celle-ci serait l'acceptation de n'importe quel moyen, pourvu qu'il fût en dernière analyse efficace. (...) La morale de l'action comporte deux termes extrêmes, le péché pour sauver la cité et, dans les circonstances extrêmes, l'affirmation inconditionnelle d'une volonté, quelles qu'en soient les conséquences.

Ajoutons que la morale de la responsabilité ne se suffit pas à elle-même dans la mesure où elle se définit par la recherche des moyens adaptés au but et que ces buts restent indéterminés. (...) Weber ne croyait pas que l'accord pût se faire entre les hommes et les sociétés sur les buts à atteindre. Il avait une conception volontariste des valeurs créées par les hommes, il niait l'existence d'une hiérarchie universelle des fins et, plus encore, il pensait que chacun de nous est obligé de choisir entre des valeurs en dernière analyse incompatibles les unes avec les autres. En matière d'action, des choix s'imposent qui ne vont pas sans sacrifices.

Les diverses valeurs auxquelles nous pouvons aspirer sont incarnées dans des collectivités humaines qui, de ce fait, sont spontanément en conflit les unes avec les autres. Max Weber reprenait la tradition de Hobbes, celle de l'état de nature entre les sociétés politiques. Les grands Etats sont des Etats engagés dans une compétition permanente. Chacun de ces Etats est porteur d'une certaine culture; ces cultures se posent en face l'une de l'autre, chacune prétendant à la supériorité, sans que l'on puisse d'aucune manière trancher la querelle.

A l'intérieur d'une collectivité, il n'y a guère de mesure politique qui ne comporte avantage pour une classe et sacrifice pour une autre. Aussi les décisions politiques, qui peuvent et doivent être éclairées par la réflexion scientifique, seront toujours, en dernière analyse, dictées par des jugements de valeur non susceptibles de démonstration. Nul ne

Esta sería, por tanto la primera manifestación en la obra de ARON de una reflexión formalizada y sistematizada sobre la política. En ella

peut décréter avec assurance la mesure dans laquelle tel individu ou tel groupe doit être sacrifié au bien d'un autre groupe ou au bien de la collectivité globale. Le bien de la collectivité globale ne peut jamais être défini que par un groupe particulier.(...)

Le problème du choix des valeurs introduit à l'éthique de la conviction (*Gesinnungsethik*). La morale de la conviction incite chacun de nous à agir selon ses sentiments sans référence, explicite ou implicite, aux conséquences. Max Weber en donne deux exemples, celui du pacifiste absolu et celui du syndicaliste révolutionnaire.(...)

Il y aurait beaucoup à dire sur cette antinomie fondamentale. Manifestement il n'y a pas de morale de la responsabilité qui ne soit inspirée par des convictions puisque, en dernière analyse, la morale de la responsabilité est recherche de l'efficacité et que l'on peut mettre en question le but de cette recherche.

Il est clair également que la morale de la conviction ne peut être la morale de l'Etat. On peut même dire que la morale de la conviction, au sens extrême du terme, ne peut pas être celle de l'homme qui entre, si peu que ce soit, dans le jeu politique, fût-ce par l'intermédiaire de la parole ou de l'écrit. Personne ne dit ou n'écrit n'importe quoi, indifférent aux conséquences de ses propos ou de ses actes, uniquement soucieux d'obéir à sa conscience. La morale de la seule conviction n'est qu'un type idéal dont personne ne doit s'approcher de trop près pour rester à l'intérieur des limites de la conduite raisonnable.

Je pense malgré tout, qu'il reste une idée profonde dans l'antinomie wébérienne de la conviction et de la responsabilité. Dans l'action, notamment dans l'action politique, nous sommes partagés entre deux attitudes, peut-être même faudrait-il dire partagés entre le désir de deux attitudes. L'une, que j'appellerai instrumentale, cherche à produire des résultats conformes à nos objectifs et, de ce fait, s'oblige à regarder le monde et à analyser les conséquences probables de ce que nous dirons ou ferons. L'autre, que j'appellerai morale, nous pousse bien souvent à parler et à agir sans tenir compte des autres et du déterminisme des événements. Parfois nous sommes las de calculer et nous obéissons à l'irrésistible impulsion de laisser à Dieu, ou d'envoyer au diable, les suites de nos paroles et de nos actes. L'action raisonnable s'inspire à la fois de ces deux attitudes. Mais il n'était pas inutile, et je crois qu'il est éclairant, d'avoir posé, dans toute leur rigueur, les types idéaux des deux attitudes entre lesquelles chacun de nous oscille: l'homme d'Etat, certainement plus porté à la responsabilité, ne serait-ce que pour se justifier lui-même, et le citoyen, plus porté à la conviction, ne serait-ce que pour critiquer l'homme d'Etat. Max Weber affirmait à la fois: "L'une et l'autre maxime éthique s'opposent en un antagonisme éternel qu'il est absolument impossible de surmonter avec les moyens d'une morale qui se fonde purement sur elle-même" (*Essais sur la théorie de la science*, p. 425), et: "L'éthique de la conviction et l'éthique de la responsabilité ne sont pas contradictoires, mais elles se complètent l'une l'autre et constituent ensemble l'homme authentique, c'est-à-dire un homme qui peut prétendre à la «vocation politique»" (*Le Savant et le politique*, p. 199)» (*Les Etapes de la pensée sociologique*, op. cit., pp. 522-529 *passim*)

Por otra parte, ARON –que, recordemos, subtitulará significativamente la última Parte «Praxeología» de *Paix et guerre*, «las antinomías de la acción diplomático-estratégica»– utilizará las mismas distinciones inspiradas en WEBER de los tipos ideales de moral –«ética de la responsabilidad» y «ética de la convicción»– o de los tipos ideales de política –«política del entendimiento» y «política de la Razón»– en su teoría de las relaciones internacionales, para tipificar distintas aproximaciones a la conducta diplomático-estratégica en la era termo-nuclear; a la vez que introducirá sus propias categorías como la de «política razonable» opuesta a la «política (o estrategia) racional» como en la conocida «Nota final» sobre estrategia nuclear de *Paix et guerre*.

se anticipaban ya muchos de los rasgos que caracterizarían el pensamiento aroniano maduro.

Constatamos, ante todo, que la «política» no se presentaba todavía, antes de la guerra, para ARON como un campo científico especializado de estudios –la Ciencia Política o las Relaciones Internacionales–, ni tan siquiera como un conjunto de fenómenos sociales específicos o de hechos a analizar principalmente desde una perspectiva teórica o metodológica propia, sino como una experiencia humana fundamental, constitutiva de la conciencia histórica.

Perspectiva filosófica mediante la cual, como decía ARON en *Mémoires*, confería desde el inicio a la política –entendida como compromiso radical del individuo con su sociedad y con su historia– sus «cartas de nobleza».

La política era, en todo caso, entendida principalmente, no como un campo de batalla ideológico, propicio a escaramuzas basadas en intercambios de opiniones y juicios morales, ni como un oscuro juego de intereses a menudo inconfesables controlado por profesionales, sino como una acción racional sobre la sociedad y sobre la historia basada en una investigación científica –lo más objetiva posible– de las condiciones y de las consecuencias, en definitiva, basada en un *saber*; pero un saber que no eliminaba totalmente, en último término, ni la opacidad de la sociedad ni la incertidumbre de la historia –o sea el riesgo inherente a toda elección, a toda decisión sobre uno mismo y sobre los demás– y que remitía, por consiguiente, a una movilización de la voluntad, a un ejercicio de la libertad del individuo.

Con esta significación muy amplia, muy cercana, por lo demás, en cuanto a su ambición teórico-práctica a la noción marxista de *praxis*¹⁶⁶

¹⁶⁶El mismo ARON no rehusó del término de *praxis* que utilizaba en su sentido técnico de práctica histórica dialécticamente vinculada con una teoría, en contextos alejados del ámbito marxista que lo vio nacer, como, por ejemplo, en relación a la teoría de la guerra desarrollada, en *Vom Krieg*, por CLAUSEWITZ que ARON calificaría de «teoría de una *praxis*». Significativamente la *praxis* era, en este caso, la guerra. Asimismo, el término que, según él no inventó, pero que era aun menos frecuente en la teoría de las relaciones internacionales, de *praxeología* –cuyo significado literal sería el de «ciencia o teoría de la acción»– connotaba el mismo origen.

a la que ARON añadía una aproximación existencial, la concepción de la política propuesta por «la teoría o mejor dicho el esbozo de teoría de la acción y de la política» con la que concluía *Introduction* abría el campo a una multiplicidad de aplicaciones y de desarrollos tanto teóricos como prácticos.

En este sentido, podríamos decir, con toda propiedad, que el alistamiento¹⁶⁷, en junio de 1940, de ARON en las Fuerzas Francesas Libres en lucha contra el Eje y el desarrollo teórico, en 1962, de *Paix et guerre* –que podemos considerar en su totalidad como una teoría de la acción y de la política internacional (en última instancia, como una *praxeología* internacional)– brotarían ambos de la misma fuente filosófica y serían, por tanto, dos ilustraciones de un pensamiento y de un método cuyo esquema lógico quedó estructuralmente plasmado, en 1938, en *Introduction*.

III.5. Conclusión: De *Introduction à la philosophie de l'histoire* a *Paix et guerre entre les nations*.

El largo desvío por la obra filosófica central de preguerra de ARON nos autoriza, en conclusión de este capítulo, a volver –ahora con mejor conocimiento y mayor profundidad– a la confrontación de sus dos obras teóricas principales.

A la hora de retomar el paralelo esbozado desde los primeros párrafos de este capítulo entre *Paix et guerre* y *Introduction*, reencontramos los dos protagonistas del diálogo con el que concluíamos el anterior capítulo de nuestra investigación (VIDA Y OBRA, II. 4.).

¹⁶⁷Recordemos que, en francés, el verbo «s'engager» tiene los significados de comprometerse, empeñarse (en cualquier tipo de empresa) pero también de alistarse o enrolarse (en un regimiento, en un partido político...). A su vez, el sustantivo «engagement» –que hemos traducido generalmente por «compromiso» en el sentido de implicación personal del sujeto en la acción (y evidentemente no en el sentido de acuerdo o arreglo negociado que, en francés, se diría «compromis»)– desborda, la simple idea de implicación moral o material (como cuando se empeña una prenda) y posee, además, una connotación militar. El «engagement» es, en el lenguaje militar francés, tanto la entrada en combate como el encuentro armado en sí.

En efecto, a modo de resumen del análisis del conocimiento histórico llevado a cabo por ARON en *Introduction* –simultaneando los tres «planos», anunciados desde la «Introducción» del libro, en los que desarrollaba su «encuesta»: «epistemológico», «trascendental» y «filosófico»¹⁶⁸– podemos reproducir aquí el esquema general de la «estructura interna» de *Introduction* que proponía en *La philosophie historique de Raymond Aron*¹⁶⁹, su amigo e interprete el P. Gaston FESSARD.

Como ya lo hemos sugerido en el precedente capítulo, esta interpretación fessardiana de la lógica del conocimiento histórico entendida como una dialéctica de la libertad y su ilustración mediante un esquema basado en la «estructura interna» de *Introduction*, nos ha

¹⁶⁸ «Notre étude se déroule sur trois plans que nous appelons, pour simplifier, *épistémologique, transcendantal, philosophique*» (*Introduction*, p. 11)

¹⁶⁹ FESSARD, G., *La philosophie historique de Raymond Aron*, *op. cit.*, p. 59 FESSARD desarrollaba su análisis de la estructura de *Introduction* en el Capítulo primero: «L'Introduction à la philosophie de l'histoire», «Plan et contenu», pp. 55ss. El proyecto de FESSARD era: «saisir l'ensemble de la «philosophie historique» et politique de R. Aron, puis (...) en montrer la profondeur comme la fécondité, et (...) indiquer enfin quelques unes des questions qu'elle peut soulever» (*op. cit.*, p. 55) El análisis de FESSARD nos ofrece una pauta metodológica que nos puede servir de modelo en el análisis de la estructura y contenido de *Paix et guerre*. Citemos a título de muestra, el comienzo del análisis sobre el «Plano y contenido» de *Introduction*:

«Envisageons-le d'abord d'un point de vue tout extérieur et formel (...)

De fait, à en considérer le plan tel qu'il ressort de la table des matières, il saute aux yeux qu'après l'Introduction générale, le livre se divise en quatre grandes sections et qu'en chacune divisions et subdivisions se répètent avec une régularité presque parfaite, rappelant (...) la partition des Sommes théologiques du Moyen Age.

Voyons cela plus en détail. (...) Plus que le déchiquetage scolastique –apparence superficielle dont l'ouvrage d'ailleurs est aujourd'hui dépouillé–, ce qui frappe en une disposition si régulière, c'est l'apparition, au sein d'une division quadripartite, d'une autre qui, à son tour, se subdivise en quatre, donc sur le modèle de la principale. Si l'on se rappelle que l'auteur a justifié un tel «découpage» au nom d'une «rigueur nécessaire», comment ne pas penser qu'une loi interne très stricte a présidé à une combinaison aussi architectonique où divisions tri- et quadripartites s'emmêlent et se chevauchent l'une l'autre comme pour assurer que les plus petites correspondent parfaitement à la plus grande par l'intermédiaire des moyennes? Pour avoir quelque chance d'en découvrir la loi secrète, il faut évidemment quitter cette table des matières pour regarder d'un peu plus près le contenu des quatre sections et de leurs principales subdivisions.», etc. (*op. cit.*, pp. 55-57, los subrayados en negrita son nuestros). Vemos que lo que FESSARD intentaba hacer aflorar en este análisis era la «la ley secreta», «una ley interna muy estricta» que, según él, «preside» metódicamente la elaboración sistemática de *Introduction*. Esta «ley interna» será, para nosotros, combinación de la doble lógica de lo que hemos llamado la «dialéctica del conocimiento histórico» y la «dialéctica de la conciencia histórica». Habremos de comprobar si un idéntico «rigor necesario» justifica el «desglose» analítico y metodológico de la teoría de las relaciones internacionales en las cuatro «Partes» que componen *Paix et guerre*.

servido de punto de partida heurístico y de apoyatura metodológica para el análisis del proceso de construcción de la teoría de las relaciones internacionales por ARON –análisis basado, como sabemos, en el paralelo estructural entre *Introduction* y *Paix et guerre*– a la vez que nos ha proporcionado una inspiración filosófica para nuestra propia interpretación de la naturaleza última del proyecto teórico aroniano.

En este último sentido, esta aproximación –lógica y estructural pero, también, dialéctica y existencial– al proceso teórico que generó el texto de *Introduction* nos ha parecido particularmente esclarecedora por cuanto enraizaba, desde el comienzo, el proyecto teórico aroniano en ciencias sociales en el suelo filosófico que lo nutría, el de una filosofía práctica cuya interrogación central versaba sobre las relaciones que unen conocimiento y acción, política y saber (o ciencia), justificando así la interpretación global de dicho proyecto teórico como proyecto de una «teoría de la acción y de la política»¹⁷⁰.

¹⁷⁰El relato de la defensa por ARON de su tesis principal –que FESSARD reconstituye, como testigo presencial, en parte a partir de sus propios apuntes– encierra un vigoroso resumen de *Introduction*, de tono llamativamente **político**, en el que resaltan, con fuerza, los temas del cuestionamiento del marxismo (relacionado con la «decisión» revisionista de 1931) de la «introducción a la ciencia política» o del proyecto del «otro libro», jamás escrito, sobre la «teoría de la acción», característicos del ARON de preguerra:

«(...) R. Aron commence son exposé de la thèse principale de la manière la plus directe: "Pourquoi suis-je socialiste? Que signifie avoir une position politique? Telles sont les questions que je me suis posées en étudiant le marxisme et l'économie politique. Bien vite, il m'apparut que vouloir et savoir en cette matière se limitent et se déterminent mutuellement. Mais constater que jugements de valeurs et jugements de réalité sont ainsi liés, soulevait un problème plus vaste et antérieur à la détermination de la volonté politique, celui de la connaissance en sociologie et en histoire. La critique de la pensée historique et la logique de la pensée politique se conditionnent l'une l'autre. De là ma thèse centrale: la relativité de la connaissance historique montre le moment où la décision intervient. Pour l'établir, j'ai appliqué la méthode de la phénoménologie au sujet qui découvre l'histoire. Elle montre que le sujet de la connaissance historique n'est pas un sujet pur, un moi transcendantal, mais un homme vivant, un moi historique, qui cherche à comprendre son passé et son milieu. Cette profession de relativité n'est pas antiscientifique; mais elle implique que les relations causales en sociologie ne sont pas seules. Avant et après leur position, interviennent des facteurs irréductibles à la science, parce que celle-ci, par sa méthode, s'efforce de les éliminer. Fragmentaires, les relations causales exigent une synthèse d'une autre nature: la compréhension qui comporte des éléments objectifs, mais non purement scientifiques, parce qu'une pluralité de perspectives est toujours possible et que le passé se renouvelle incessamment à mesure qu'il s'éloigne. Tel est le fondement du relativisme. En d'autres termes, on fait toujours l'histoire en fonction d'une philosophie, sinon on resterait en face d'une pluralité incohérente

C'est dire que la direction générale de cette thèse est très exactement antiscientifique ou antipositiviste. Elle ne nous rejette pourtant pas dans l'arbitraire ou l'anarchisme des préférences individuelles quand il s'agit de décision pratique, ni dans un scepticisme

Aunque no es nuestra intención comentar aquí, en detalle, los símbolos que acompañaban la esquematización propuesta por G. FESSARD –que no se entienden fuera del paralelo que este último desarrollaría entre su interpretación dialéctica de los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola y su interpretación dialéctica de *Introduction*; símbolos que señalaban las principales articulaciones lógicas y los momentos cruciales que apuntalaban lógica y existencialmente el desarrollo de la experiencia descrita en ambas obras– nos ha parecido necesario reproducir el esquema original de FESSARD sin modificación alguna.

Bastaría con recalcar la importancia que adquirirían en la «teoría de la acción y de la política» con la que concluía *Introduction* las nociones aronianas de «elección» y «decisión» para entender la proximidad que percibía FESSARD entre la reflexión orientada a la acción de ARON y la

irréversible quand il s'agit de philosophie. Dans la vie interviennent des décisions que l'on peut justifier, mais autrement que par des raisons scientifiques. J'essaie donc de rétablir une sphère de validité pour l'homme concret en montrant qu'il peut y avoir, au-delà de la science, une réflexion philosophique; mais cette réflexion est elle-même fonction de l'histoire. En disant qu'il n'y a pas de vérité de l'histoire dans l'histoire, je ne suis ni désespéré, parce que penser n'est pas tout -il y a aussi la sphère de l'action, ni satanique du seul fait que j'élimine un certain nombre d'idéologies que le temps paraît avoir condamnées: ainsi l'idée de progrès indéfini étendue à l'ensemble social ou la croyance que l'activité de recherche objective et de contemplation pure épuise la vocation de l'homme. Théorie de la connaissance historique, mon livre est en même temps introduction à la science politique. Il invite à renoncer aux abstractions du moralisme et des idéologies pour chercher à déterminer le contenu véritable des choix possibles qui sont limités par la réalité même. En conclusion, je m'efforce de fixer les traits d'une attitude qui atteigne finalement le fond de notre activité d'homme. Puisque toute science sociale ne se contente pas d'établir des relations causales et que toute connaissance historique suppose une philosophie de l'histoire, nous sommes tous des philosophes de l'histoire. Il ne s'agit pas là d'une spécialité, mais d'une expérience de la vie humaine. La philosophie de l'histoire est cette part de la conscience que nous prenons de nous-mêmes, quand nous voulons vivre en pensant ce qui fait notre vie. (...) Je me suis demandé (...) qu'est-ce que se connaître soi-même et les autres dans l'histoire? Et, partant des formes les plus simples de la compréhension, j'aboutis non pas à une méthodologie de l'histoire, mais à une théorie transcendente de la connaissance historique. Elle a pour conséquence de dissoudre les fausses philosophies qu'adoptent sociologue et historien par suite de leur profession, le premier s'intéressant au déterminisme nécessaire, le second à la singularité de l'événement. (...) Après avoir déblayé le terrain par une oeuvre surtout critique, il devient possible de poser la véritable question de la philosophie de l'histoire: que signifie pour l'homme son propre devenir? Quelle est sa destinée? (...). J'ai fait effort pour tirer les conséquences de l'athéisme et reconstruire à partir de là, en supposant que puissent disparaître et le capitalisme et le rationalisme progressiste. Ainsi, je crois avoir montré la nécessité de retrouver une foi en l'homme et de chercher à comprendre notre situation historique.» (*ibidem*, pp. 42-45, *passim*)

práctica ignaciana del «discernimiento de los espíritus» y de la «elección» en el diálogo que se establece en los *Ejercicios* entre el ejercitante y su director¹⁷¹.

¹⁷¹Es preciso situar la figura del P. Gaston FESSARD, s. j., quizás desconocida para el lector, en su contexto histórico y en el de su obra. Teólogo, a la vez hegeliano y kierkegaardiano; autor de *La Dialectique des Exercices spirituels de saint Ignace de Loyola*, T. I: *Liberté, Temps, Grâce*; T. II: *Fondement, Péché, Orthodoxie*, Aubier, Paris, 1956 y 1966, su obra fundamental; fué también –como diría ARON– un «filósofo de la historia» atento a lo que llamaría la «actualidad histórica». En la particular antropología histórica que caracterizaba su pensamiento –para el cual la historia y la sociedad se articulaban en torno a tres grandes «dialécticas» estructurantes, interrelacionadas entre ellas: la dialéctica amo-esclavo; la dialéctica hombre-mujer; la dialéctica pagano-judio; dialécticas que intentaban abarcar las distintas esferas, opuestas pero complementarias, de la política y de la economía, de la sexualidad y de la afectividad, de la religión y de la nacionalidad, constitutivas de la experiencia humana– se percibían claramente las influencias combinadas de HEGEL (FESSARD fué en los años treinta, junto con ARON, auditor del seminario de Alexandre KOJEVE sobre *La Fenomenología del Espíritu*), de MARX y de PABLO DE TARSIA. G. FESSARD fué –además de un temible polemista (como ARON) en las escaramuzas ideológicas (y teológicas) de su tiempo– un atento analista de la realidad internacional a la que sometió, en momentos decisivos de la encrucijada europea de preguerra, de guerra y de posguerra, a un riguroso e influyente «examen de conciencia» como lo atestiguan muchos de los títulos de su amplia bibliografía: *Pax Nostra*. Examen de conscience internacional, Grasset, Paris, 1936; *Le Dialogue catholique-communiste est-il possible?*, Grasset, 1937; *Epreuve de force*. Réflexions sur la crise internationale, Bloud et Gay, 1939; *France, prends garde de perdre ton âme*, Primer cuaderno clandestino de *Témoignage chrétien*, noviembre de 1941; *Autorité et Bien commun*, Aubier, Paris, 1944 y 1969; *France, prends garde de perdre ta liberté*, *Témoignage chrétien*, 1945; *Paix ou guerre? Notre Paix*, Paris, Monde Nouveau, 1951; *De l'Actualité historique*. T. I: *A la recherche d'une méthode*; T. II: *Progressisme chrétien et Apostolat ouvrier*, Desclée de Brouwer, 1960; *La Théologie de la Libération*, Kyrios, Paris, 1973; *Eglise de France, prends garde de perdre la foi*, Julliard, Paris, 1979. El propio ARON le dedicaría –con motivo del quinto aniversario de su muerte acaecida en 1978– un insolito ensayo de interpretación de su pensamiento (incluso teológico): «Gaston Fessard devant l'«actualité historique»» (1983), publicado in «Raymond Aron (1905-1983), Histoire et Politique», *Commentaire*, 8/28-29, Febrero de 1985, Julliard, Paris, pp. 520-529.

La filósofa Jeanne HERSCH –amiga de ambos y buena conocedora de sus respectivas obras– describía así el encuentro de estos dos espíritus inquietos y lúcidos:

«Le Père Fessard, Normand, saisi par la vocation religieuse à l'âge de seize ans, théologien et jésuite; Raymond Aron, philosophe, sociologue, économiste, –juif assimilé par la France et se déclarant incroyant: deux amis. Deux amis, liés par la réflexion philosophique, un mutuel respect, une profonde confiance, la parfaite discrétion.

Il faut ajouter qu'au cours d'un demi-siècle où l'histoire imposa à plusieurs reprises aux Français des choix déchirants qui divisèrent les partis et les familles, Raymond Aron et le Père Fessard se sont toujours trouvés du même côté: contre le nazisme, contre Munich, pour la Résistance dès 1940, contre la guerre d'Algérie, contre le communisme et ses «compagnons de route», pour l'Europe et l'alliance occidentale.

Comme ni l'un ni l'autre ne choisissaient leur camp sur le seul niveau politique, ni en fonction d'une appartenance à un parti, mais à la lumière d'une réflexion approfondie sur leur «actualité historique», avec tout l'enchevêtrement de ses données et de ses valeurs, il semble peu probable que leur accord politique constamment renouvelé ait pu résulter du hasard.» («Prefacio» de J. HERSCH a FESSARD, G., *La philosophie historique de Raymond Aron*, 1980, pp. 7-8)

Estas categorías coincidentes nos remiten, de todas maneras, en ambos casos, a un ejercicio práctico de la libertad humana; ejercicio responsable basado tanto en la capacidad de intelección (conocimiento) como de decisión (acción) del hombre; es decir, basado tanto en su capacidad de análisis lúcido y racional de la situación –incluido el autoanálisis o «examen de conciencia», individual o colectivo– como en su capacidad de movilización de la voluntad.

De ahí que se haya podido ver entre estas dos experiencias aparentemente alejadas –espiritual o religiosa una, filosófica o política otra– un enfoque común sobre «la relación recíproca de la libertad y de la verdad, tal como late en el corazón de toda concepción filosófica de la existencia»¹⁷².

¹⁷²La cita es de J. HERSCH comentando el proyecto de Gaston FESSARD en su «Prefacio» a FESSARD, G., *La philosophie historique de Raymond Aron*, 1980, p. 10. Citamos ampliamente este texto por su característico enfoque existencial:

«Dans sa thèse, Raymond Aron met en relief les composantes irréductibles de l'histoire, qui en rendent l'unité inaccessible à l'historien. L'exigence d'objectivité de l'auteur est trop rigoureuse et son sens de l'agir trop vif pour qu'à ses yeux l'histoire pût se prétendre valablement «science du passé». Le terme «objectivité historique» constitue à lui seul un problème infini car il prétend lier la vérité de la science historique au problème pratique de la liberté, fondre en un, en quelque sorte, le savoir et le vouloir. L'histoire n'est ni une science, ni une non-science. Une option historique n'est ni arbitraire, ni évidente. C'est pourquoi il y a, et il doit y avoir, une philosophie de l'histoire, un effort de clarification sans fin afin d'empêcher toute confusion entre transcendance et immanence.

(...) Si bien que les analyses de la Thèse deviennent comme des «Exercices spirituels» faits par Aron en vue d'explorer existentiellement (c'est-à-dire: ni objectivement ni subjectivement) le rapport réciproque de la liberté et de la vérité, tel qu'il vit au coeur de toute conception philosophique de l'existence et de réviser ainsi, philosophiquement, son option antérieure pour un marxisme politique.

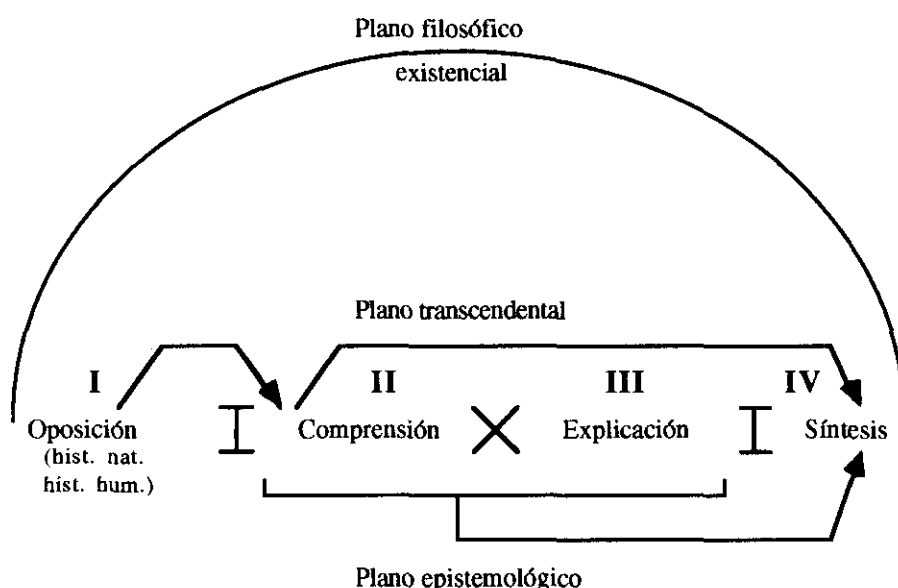
Au cours de ces analyses d'Aron, les scissions, les irréductibilités se multiplient. L'étude de l'histoire par les mobiles ou par les motifs ne s'unifie pas. La totalité ne peut être ni exclue, ni saisie. La vérité absolue, nécessairement visée, reste à jamais hors d'atteinte. L'historien se partage, entre l'effort de détachement vers l'objectivité et l'appropriation vitale permettant la compréhension subjective. Pratique et théorie s'impliquent et s'excluent. L'histoire se cherche un sens dans une vocation unifiante, au sein d'une dialectique historique, certes, mais acharnée à dépasser l'histoire.

Ces contradictions, irrémédiables, sont créatrices. L'homme apprend sa finitude en se donnant des fins dont il consacre la valeur en leur subordonnant son être. Il inscrit l'absolu de sa décision dans la relativité de l'histoire. Et la neutralité de l'historien n'a rien d'une abstention ou d'une démission morale: au contraire, il s'engage ainsi catégoriquement contre toute illusion de paradis futur, qui reviendrait à mettre «une idole à la place de Dieu»

Ce qu'il est impossible d'atteindre, il est nécessaire de le viser. C'est pourquoi l'existence humaine est dialectique, ou «dramatique». Alors: «drame sans unité»? (HERSCH, J., in FESSARD, G., op. cit., pp.9-11, *passim*).»

Por lo demás, como tendremos ocasión de verlo en los análisis más tempranos de Relaciones Internacionales del propio ARON, el binomio situación-decisión será un elemento teórico y práctico determinante, para él, de la conducta del estadista en política internacional y por consiguiente de su posible interpretación, a la vez que impondrá un criterio metodológico de operatividad en relación a la coyuntura (y de responsabilidad ética en cuanto a sus previsibles consecuencias) a los análisis y a las conclusiones del observador de la realidad internacional.

Gráfico de G.FESSARD



Vemos inmediatamente por el gráfico de FESSARD, en el que se despliegan las cuatro grandes «Secciones» de las que se compone *Introduction*, la importancia del nivel (o del momento lógico) de la «Síntesis» –denominación dialéctica de la cuarta y última «Sección» («Histoire et vérité») del libro en el esquema lógico fessardiano.

En esta última «Sección» confluyen, efectivamente, los tres «planos» de la encuesta metodológicamente distinguidos al comienzo de *Introduction* –plano *epistemológico*, plano *transcendental* y plano *filosófico*; en ella concluyen, también, al menos provisionalmente, los dos primeros planos de la encuesta, los que se refieren al conocimiento

histórico propiamente dicho (plano *epistemológico*) y a sus condiciones de posibilidad (plano *trascendental*); es decir que acaba en este punto la «dialéctica del conocimiento histórico» como tal.

Pero no así, como sabemos lo que hemos llamado la «dialéctica de la conciencia histórica» que opera, aquí, necesariamente, un salto decisivo al plano que FESSARD denominaría, con propiedad, «filosófico-existencial»; plano que no se suma a los anteriores sino que desborda ampliamente –como podemos ver por el gráfico– los límites de esta cuarta «Sección» y engloba en realidad toda la encuesta de *Introduction*.

Este momento es también y sobre todo, como sabemos, el del esbozo de una «teoría de la acción»; es decir, el del análisis filosófico y existencial de la estructura de la experiencia política, con el que ARON culminaba, en *Introduction*., el ciclo de la «dialéctica de la conciencia histórica»

Si bien la atmósfera intelectual y el planteamiento metodológico y conceptual pueden parecer a primera vista muy alejados entre una obra de carácter netamente filosófico, como *Introduction*, y otra de Relaciones Internacionales, como *Paix et guerre*, y si la terminología empleada –filosófico-epistemológica por una parte y sociológico-politológica por otra– no parece guardar una relación inmediata, algunas concomitancias en el diseño general nos han llamado sin embargo la atención desde el inicio de este Capítulo.

Recordemoslas.

La primera constatación que hemos de hacer es que encontramos en *Paix et guerre* una estructura, de nuevo, principalmente cuadripartita.

Como sabemos, a las cuatro «Secciones» en las que se divide *Introduction*. (I. «El pasado y los conceptos de historia»; II. «El devenir humano y la comprensión histórica»; III. «El devenir humano y el pensamiento causal»; IV. «Historia y verdad») hacen eco las cuatro

«Partes» en las que se divide *Paix et guerre* (I. «Teoría»; II. «Sociología»; III. «Historia»; IV. «Praxeología»).

En una primera aproximación podría parecer que el paralelismo es fortuito porque las divisiones de ambas obras no coinciden exactamente en su orden y en su contenido. Sin embargo, si prestamos una mayor atención, precisamente, al contenido de las distintas partes y a sus articulaciones lógicas, las coincidencias vuelven a aparecer a un nivel más profundo.

Particularmente llamativo es, como ya lo hemos señalado al inicio de este Capítulo, el paralelismo entre la oposición epistemológica comprensión-explicación que ocupa en la encuesta de *Introduction* el lugar central y la distinción metodológica teoría-sociología que ocupa en *Paix et guerre* un lugar similar.

Si este doble binomio –epistemológico en *Introduction*, metodológico en *Paix et guerre*– es equivalente, tendremos que concluir a la equivalencia de sus términos respectivos.

Y, en efecto, sabemos que lo que ARON llamará, en *Paix et guerre*, la «teoría» (como «sistema de interpretación» conceptual y sistemático) se sitúa –siguiendo la concepción weberiana que manejaba ARON tanto en *Introduction* como en *Paix et guerre*– del lado de la categoría de la «comprensión»; del mismo modo que lo que ARON llamará en *Paix et guerre* la «sociología» (como investigación de los «determinantes» y de las «regularidades», en definitiva, como encuesta sobre la causalidad) se sitúa dentro de la categoría de la «explicación».

La relación metodológica que une dialécticamente las dos grandes operaciones cognitivas opuestas y complementarias comprensión-explicación coincide además, como sabemos, con la oposición weberiana de las dos orientaciones epistemológicas complementarias

historia-sociología (la historia busca lo singular, la sociología busca las regularidades)¹⁷³.

Pero, a su vez, esta oposición fundamental se duplica y reproduce dialécticamente –como hemos visto en *Introduction* con el desarrollo de la encuesta sobre la causalidad– al interior del segundo de los polos (explicación) de la primera oposición, en la medida en que, al examen de la «causalidad sociológica», sucede necesariamente el examen de la «causalidad histórica», restituyendo así –como señalaría FESSARD– una división cuadripartita (comprensión-explicación sociológica-explicación histórica-síntesis) allí donde se esperaba simplemente una división tripartita (comprensión-explicación-síntesis).

A un nivel más modesto, volveremos a encontrar esta estructura central ternaria en *Paix et guerre*.

En efecto, el mismo ARON nos señalará desde la «Introducción» de esta obra que el binomio constituido por las dos primeras partes de la obra («Teoría» y «Sociología») proporciona el «método» que será aplicado en la tercera parte.

Esta tercera parte, bautizada «Historia» («El sistema planetario en la edad termonuclear»), vendría a ocupar, por consiguiente, en *Paix et*

¹⁷³Recordemos, tal como las exponía ARON en *Les Etapes...*, las relaciones de oposición y complementariedad que unían, según WEBER, la noción de comprensión (y el binomio comprensión-explicación) con las dos orientaciones historia-sociología de las «ciencias de la realidad humana», en las que prevalece la «orientación histórica»:

«Du fait que nous sommes capables de comprendre, il résulte que nous pouvons rendre compte des phénomènes singuliers sans passer par l'intermédiaire des propositions générales. Il y a un lien entre l'intelligibilité intrinsèque des phénomènes humains et l'orientation historique de ces sciences. Non pas que les sciences qui ont pour objet la réalité humaine visent toujours ce qui ne s'est passé qu'une fois ou s'intéressent exclusivement aux caractères singuliers des phénomènes. Parce que nous comprenons le singulier, la dimension proprement historique prend, dans les sciences qui ont pour objet la réalité humaine, une importance et une portée qu'elle ne peut avoir dans les sciences de la nature.

Dans les sciences de la réalité humaine, on doit distinguer deux orientations, l'une vers l'histoire, c'est-à-dire vers le récit de ce que jamais on ne verra deux fois, l'autre vers la sociologie, c'est-à-dire vers la reconstruction conceptuelle des institutions sociales et de leur fonctionnement. Ces deux orientations sont complémentaires.» (*Les Etapes de la pensée sociologique*, p. 505-506)

guerre, un lugar similar al que correspondía a la «síntesis» en la estructura general de *Introduction*.

El contenido de esta tercera parte parece confirmar plenamente la posición lógica que le hemos atribuido. Efectivamente, lo que ARON llamará en *Paix et guerre* la «Historia» –análisis (explicación) e interpretación (comprensión) de una coyuntura singular– «contiene a la vez, nos dirá ARON, una teoría racionalizante y a una teoría sociológica de la diplomacia de la edad planetaria y termonuclear»¹⁷⁴.

Sin embargo, no acaba el movimiento teórico general de *Paix et guerre* con la síntesis metodológica que representa esta tercera «Parte» porque, como nos lo señalará ARON, la «Historia», en realidad, «constituye una introducción necesaria»¹⁷⁵ a una cuarta «Parte», bautizada por él «Praxeología» («Las antinomias de la acción diplomático-estratégica»).

Pero esta cuarta «Parte», se sitúa en un plano distinto –no ya en el plano metodológico como las tres anteriores «Partes»– sino en el plano normativo-filosófico. Representa, por así decirlo, la segunda vertiente de la «síntesis» en el desarrollo dialéctico general de la teoría en *Paix et guerre*. Momento de la síntesis filosófica y normativa en donde se retoma «el cuestionamiento de las hipótesis de partida».

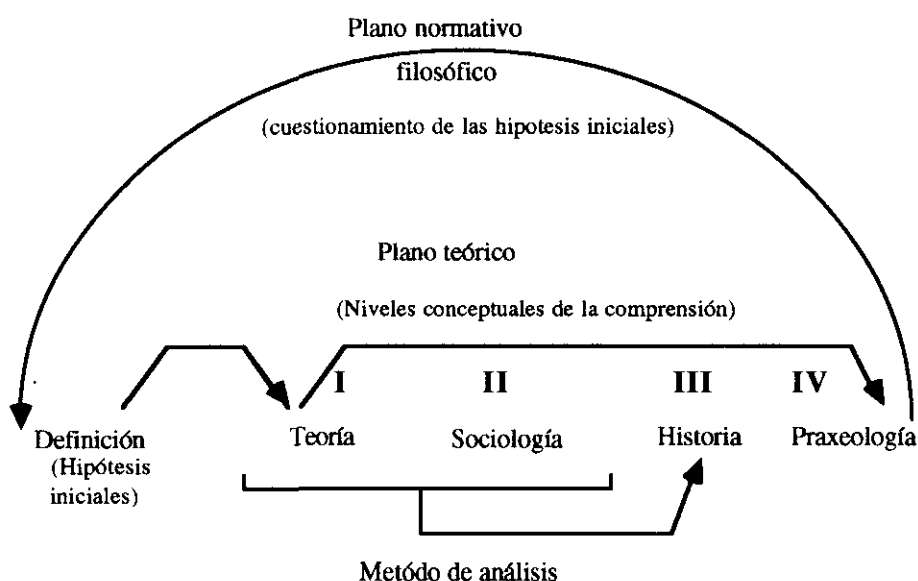
Ahora vemos claro que estas «hipótesis de partida» –sometidas a revisión crítica al término de la obra– han sido el arranque de toda la encuesta e, implícitamente, el momento constituyente de la «teoría de las relaciones internacionales», cumpliendo así la larga «Introducción» de *Paix et guerre* («Los niveles conceptuales de la comprensión») –en su parte definitoria– una función análoga a la de la primera «Sección» de *Introduction* (I. «El pasado y los concepto de historia») que establecía, de partida, una distinción radical entre historia natural e historia humana.

¹⁷⁴*Paix et guerre*, «Introducción», p. 30.

¹⁷⁵*Ibidem*, p. 30.

A efectos de hacer resaltar por contraste tanto los paralelismos como las disimetrías de estructura entre las dos obras, resumimos en el siguiente gráfico –inspirado, adaptándolo, en el esquema lógico de *Introduction* elaborado por el P. Gaston FESSARD– el movimiento dialéctico general de *Paix et guerre*, tal como lo hemos analizado y tal como lo podemos interpretar ahora.

Gráfico de *Paix et guerre*



Si bien los esquemas hacen resaltar con fuerza los paralelismos estructurales y conceptuales profundos entre *Paix et guerre* e *Introduction*, no debemos olvidar que las relaciones que unirían al proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales con su proyecto filosófico originario serían, como es lógico, más complejas.

En efecto, al trasladarse de un nivel de análisis a otro (de la encuesta epistemológica, trascendental y filosófica sobre el «conocimiento histórico» a la construcción teórica del «universo social» de las relaciones internacionales) la reflexión aroniana experimentaría, como ya hemos señalado, un cambio de atmósfera intelectual que equivaldría al tránsito de la teoría a la práctica, en este caso, al tránsito de la *teoría de la ciencia* (*Introduction* pretendía elaborar una «teoría» de las ciencias sociales en general) a la *práctica*

de una ciencia (Paix et guerre y los textos de su constelación, pretenderán ser, a la vez, una «elaboración teórica» y una «teoría de la elaboración teórica» en Relaciones Internacionales).

No debería, por tanto, extrañarnos que, al pasar de un campo teórico al otro, la combinación metodológica de las distintas «prácticas científicas» (comprensión y explicación, historia y sociología) –evidenciadas epistemológicamente por la teoría de las ciencias sociales– pudiera experimentar algunas modificaciones conformes a la lógica propia de su objeto, las relaciones internacionales.

Habremos, por tanto, de analizar en los dos capítulos siguientes (IV. EL MÉTODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES y V. LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES) el *proceso* por el cual se opera este tránsito de la «filosofía crítica de la historia» a las «prácticas científicas» en Relaciones Internacionales y la adecuación metodológica al proyecto de construcción de una teoría de las relaciones internacionales.

CAPITULO IV

**EL METODO DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**

IV.1. Introducción: método y teoría o los distintos modelos de concepción de la sociología de las relaciones internacionales.

La perspectiva diacrónica complementaria de investigación que hemos adoptado por hipótesis secundaria para la explicación e interpretación del proceso de elaboración de la teoría de las relaciones internacionales por ARON¹, nos permite distinguir dentro del desarrollo de su obra en el campo del estudio científico de las relaciones internacionales, una primera fase –cronológicamente bien diferenciada de las demás– en la que la preocupación intelectual dominante es de carácter metodológico.

Como lo veremos a nivel de la teoría misma, esta fase representa una etapa intelectualmente decisiva en la progresiva realización del proyecto aroniano en Relaciones Internacionales que en *Paix et guerre* llamará la «elaboración conceptual de un universo social», es decir, el proyecto de una teoría de las relaciones internacionales.

Desde el punto de vista cronológico más que lógico, subagrupamos los escritos en los que se basa el presente capítulo, en dos grandes bloques.

Estos dos bloques de textos encierran e ilustran cada uno una orientación epistemológica distinta, aunque en los dos casos supeditada a un mismo objetivo: la búsqueda de un método para el análisis de la realidad internacional.

En efecto, esta búsqueda metodológica la inicia ARON, en un primer tiempo, desde una perspectiva epistemológica fundamentalmente histórico-filosófica, directamente relacionada con los temas y con el aparato conceptual de su obra filosófica de preguerra; en cambio, en una segunda etapa, la búsqueda de una

¹ Vid. *supra*, I.2.2.

metodología de las relaciones internacionales arranca de forma decidida a partir de una perspectiva epistemológica estrictamente sociológica, perspectiva que se convierte para ARON, a partir de entonces, en el enfoque adecuado para el análisis de las relaciones internacionales.

Bajo el título: «Los primeros análisis histórico-filosóficos» reagrupamos en un primer apartado un conjunto de escritos redactados entre los últimos años de la segunda guerra mundial (1944-1945) y los años de la guerra de Corea (1950-1953).

Particularmente significativos para el estudioso de la obra en Relaciones Internacionales, son, dentro de este primer bloque textual los artículos contemporáneos o inmediatamente posteriores a la guerra mundial, en los que ARON aborda por primera vez² temas específicamente internacionales al considerar la dimensión mundial de la contienda³.

En estos escritos, a la vez que desarrolla una reflexión sobre la dimensión ideológica, estratégica e internacional del fenómeno bélico, ARON comienza a interrogarse sobre la nueva configuración del mundo que surge de la guerra sellando la mutación del equilibrio intercontinental a escala planetaria iniciada con la primera Guerra Mundial, introduciendo así un análisis que se va a convertir, para la

²No es del todo cierto que sea por primera vez, si tenemos en cuenta algunas de las «Lettres d'Allemagne» que ARON escribía con regularidad durante su estancia en Alemania al comienzo de los años 30 y algún artículo en el que abordó el tema de política extranjera de las relaciones franco-alemanas («Réflexions de politique réaliste», *Libres Propos*, 1932, que es además uno de los primeros artículos escritos por Raymon ARON) Vid. en BIBLIOGRAFIA, 2. «Textos de ARON relacionados con las relaciones internacionales». Según Rémy FREYMOND: «Dès 1932, R. Aron estime que les relations interétatiques sont fondamentales. C'est précisément parce qu'il faudra bien reconnaître que dans le vieux système de l'équilibre européen, France et Allemagne s'opposeront toujours" qu'il faut aboutir à "cette nécessité primordiale": l'alliance franco-allemande» (*Réflexions de politique réaliste*, avril 1932).» (FREYMOND, R., in «Présentation» de ARON, R., *Machiavel et les tyrannies modernes*, Texte étagabli, présenté et annoté par Rémy Freymond, Editions de Fallois, Paris, 1993, p. 43).

³Los principales artículos escritos por ARON en el periodo de la segunda guerra mundial sobre temas internacionales están reunidos en *L'Homme contre les tyrans* (1944) *L'Age des Empires et l'avenir de la France* (1945) o posteriormente recogidos en *Chroniques de guerre, La France Libre 1940-1945*, Gallimard, 1990..

disciplina de Relaciones Internacionales de la posguerra, en una fecunda línea de investigación.

A la misma etapa «histórico-filosófica» pertenecen los conocidos ensayos escritos por ARON en la posguerra, contemporáneos del inicio de la «guerra fría»: *Le Grand Schisme* (1948) y *Les Guerres en chaîne* (1951), en los que prosigue la reflexión iniciada en los años de guerra, en el contexto histórico de la temprana aparición de los «Bloques».

Con estas obras –que producirán impacto en el mundo político e intelectual francés– ARON efectúa una pausa dentro de su actividad periodística de comentarista de política interior e internacional para llevar a cabo una profunda meditación sobre las relaciones internacionales en el siglo XX.

Meditación de carácter histórico y filosófico, más que sociológico, pero con una ambición metodológica claramente expresada: la de trazar un marco interpretativo global de la realidad internacional.

Aunque el estilo filosófico y el tono a veces panfletario de estos ensayos híbridos, «periodísticos» –no exento de cierto lastre ideológico-propagandístico en línea con la precedente «literatura de guerra»– le producirán posteriormente insatisfacción, ya se puede vislumbrar a través de algunos planteamientos que esbozan, lo que irá convirtiéndose para ARON –a lo largo de la siguiente década– en una indagación sistemática en torno a los fundamentos conceptuales del estudio de las relaciones internacionales.

Bajo el título: LA “INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES”, reagrupamos en un segundo apartado, los escritos redactados entre los años de la guerra de Corea (1950-1953) y el comienzo de la década de los sesenta, período en el que –sin renunciar a su actividad periodística– ARON reemprende progresivamente su actividad académica docente.

En estos textos se perfila ya con nitidez la ambición teórica de ARON en el campo de las Relaciones Internacionales aunque el

planteamiento –más académico y más sistemático que en los anteriores enayos– es todavía principalmente metodológico.

Pertenecen a esta fase decisiva en la consolidación conceptual del método aroniano, los importantes artículos publicados en revistas de carácter científico –principalmente la *Revue Française de Science Politique*– a mediados de la década de los cincuenta y reunidos posteriormente, junto con otros estudios, en el volumen *Etudes politiques* (1972).

En estos artículos, ARON define por una parte, su método de análisis de los fenómenos internacionales: el método de la «sociología histórica». Por otra parte, a nivel epistemológico, varía sustancialmente su planteamiento al definir su proyecto científico como el de una «introducción a la sociología de las relaciones internacionales», alejándose definitivamente de la orientación histórico-filosófica de sus anteriores ensayos.

Forman asimismo parte de esta segunda etapa, importantes ensayos monográficos, de carácter sintético, en torno al tema de la guerra, como «De la guerre»⁴ y *La société industrielle et la guerre* (1959), que prosiguen la reflexión iniciada por los ensayos de los años de guerra e inmediata posguerra sobre lo que ARON llamará «el fenómeno misterioso de la guerra»: permanente interrogación, problema insoslayable del siglo XX, convertido en objeto de estudio y en nexo intelectual entre las distintas etapas de su obra.

A lo largo de todos estos textos de «transición», se definen algunos de los conceptos básicos y se esbozan muchos de los esquemas analíticos e interpretativos que serán posteriormente articulados de forma sistemática en la gran síntesis teórica de *Guerre et paix entre les nations* (1962).

⁴ Publicado en *Espoir et peur du siècle. Essais non partisans* (1957).

En efecto, como sabemos y veremos en el siguiente capítulo, ARON llevará definitivamente a cabo, de forma exhaustiva, su proyecto teórico en *Guerre et paix*, que representa, por consiguiente, dentro de su obra en Relaciones Internacionales el modelo más acabado de «elaboración conceptual del universo social» de las relaciones internacionales.

Queda clara por consiguiente la razón por la que hemos considerado necesario el reunir en un mismo capítulo, dominado por el problema de la determinación del método de las Relaciones Internacionales, los dos bloques textuales que hemos distinguido.

Estos dos bloques –textuales y temáticos– representan dos líneas de investigación exploradas por ARON en la fase «propedéutica», inaugural y preparatoria de la «Sociología de las relaciones internacionales». Fase que puede ser considerada, toda ella, como de transición entre la obra filosófica de preguerra y la gran construcción teórica de la madurez.

Fase de transición que tiende un puente conceptual entre ambas orillas de la obra –marcadas por el antes y el después de la guerra mundial– en las que se levantan, como sabemos, los edificios de las dos obras de ARON de mayor ambición epistemológica, teórica e intelectual: *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1938) y *Paix et guerre entre les nations* (1962).

Desde la filosofía de la historia hasta la sociología de las relaciones internacionales, un mismo movimiento dialéctico une a todos estos textos, movimiento característico del pensamiento aroniano que, partiendo de la «experiencia histórica» –es decir, dos décadas de atenta observación empírica y de comentario periodístico comprometido de la actualidad internacional– desemboca en los prolegómenos de una teoría de las relaciones internacionales, a la que ha abierto el camino el método de la «sociología histórica»⁵.

⁵La aparición, desde los primeros ensayos de los años de guerra, de la expresión «constelación histórica», «constelación presente», o «constelación diplomática», para designar la configuración de los distintos «complejos» o «situaciones» internacionales que son objeto de análisis, ofrece un indicio lexical de unidad de todos los textos que juntamos en el presente capítulo. En realidad, la expresión «constelación» aparece ya en

IV.2. Los primeros análisis histórico-filosóficos.

El análisis de los primeros ensayos de ARON en el campo de las relaciones internacionales presenta, desde el punto de vista teórico, algunas dificultades que conviene señalar desde el comienzo.

La época en la que fueron escritos los textos que van desde *L'Age des Empires* (1945) hasta *Les guerres en chaîne* (1951), condiciona evidentemente tanto la forma como el contenido de estos textos que se pueden clasificar en el género de la «literatura de combate», muy al uso por esos años.

La deficiente conceptualización y sistematización de estos ensayos no carece por lo demás de interés para el estudioso de las Relaciones Internacionales porque, si se consideran desde una perspectiva histórica, son el testimonio de un estudio incipiente no sólo de la reflexión de ARON acerca de los problemas internacionales, sino de la disciplina de las Relaciones Internacionales globalmente consideradas.

Efectivamente, no se puede olvidar el escaso grado de desarrollo experimentado, hasta la segunda guerra mundial, por la disciplina de

Introduction, en un sentido muy genérico que no se define con precisión y que equivaldría al conjunto de los rasgos característicos que configuran una determinada situación histórica, con lo que podemos constatar una proximidad estilística entre los textos filosóficos de preguerra y los ensayos de análisis internacionales de guerra y de posguerra. Expresión metafórica de una noción todavía imprecisa, que aparece, desde la misma «Introducción» de *L'Age des empires...* (1945) explícitamente referida a la situación internacional del momento («la constellation diplomatique», p. 16), y con regularidad en los artículos metodológicos inmediatamente anteriores a *Paix et guerre* (1962), para desaparecer, definitivamente, a partir de esta última obra. De hecho, el término «constelación» cederá ante la progresiva utilización por ARON de un concepto más científico: el de «sistema»; indicio, a su vez, del progresivo afianzamiento por parte de ARON de su intención científica en el estudio de las relaciones internacionales, sobre todo perceptible a partir de *Paix et guerre*. Sobre la noción de «constelación» diplomática», *vid. infra*, IV. 3. «La Introducción a la Sociología de las relaciones internacionales».

Relaciones Internacionales, incluso en los países pioneros en este campo, los países anglosajones⁶..

Por otra parte, el propio ARON no puede ser considerado en los años de la contienda ni en la inmediata posguerra como un especialista de las Relaciones Internacionales, en el sentido académico de la expresión.

ARON es ante todo un intelectual, de formación filosófica, que se convierte, por la presión de las circunstancias, en un periodista profesional. Perfecto exponente de su generación, es lo que se llama por entonces en Francia, un «intellectuel engagé», pero –originalidad– no es un «intelectual de izquierdas».

Desde el punto de vista de la disciplina de Relaciones Internacionales, es interesante señalar que una de las grandes obras «clásicas» de la nueva disciplina de Relaciones Internacionales: *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace* (1948), de Hans-Jurgen MORGENTHAU⁷, es contemporánea de los ensayos de ARON que consideramos en el presente apartado.

Las primeras incursiones de ARON en el campo del análisis de la realidad internacional no representan, por consiguiente, sólo el testimonio de una fase «primitiva» en el desarrollo de su pensamiento en este campo, sino que forman parte, históricamente, del momento fundacional de las Relaciones Internacionales como disciplina científica autónoma. Fase en la que las Relaciones Internacionales van dotándose de los instrumentos conceptuales adecuados para el análisis de la realidad internacional y por consiguiente para su interpretación en términos científicos⁸.

⁶Vid. ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, 1984, pp.41ss: «2. Las relaciones internacionales como disciplina científica, en especial, pp.59ss y 66ss.

⁷MORGENTHAU, Hans Jurgen, *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Nueva York, 1948.

⁸Esta consideración de contextualización histórica es una de las razones por las cuales discrepamos de la opinión expresada por algunos seguidores de ARON (Pierre

La primera y la más decisiva de las dificultades que encierran estos textos, desde un el punto de vista de su estatus teórico, procede de su carácter «híbrido», a medio camino del periodismo culto y del ensayo filosófico. Género literario que –como lo señala el propio ARON en *Mémoires* (1983)⁹– va a proliferar hasta la saciedad en la segunda mitad del siglo XX.

En esta zona –epistemológicamente mal definida– en la que se sitúan estos textos, es permanente la preocupación por reflejar lo que ARON llama –traduciendo una expresión inglesa– l'«histoire-se-faisant» (*history on the making*)¹⁰.

Este intento de historia del presente o historia inmediata –en la medida en que pretende ir más allá del relato periodístico– implica siempre un cierto grado de conceptualización, o incluso esbozos de teorización parcial de procesos inconclusos, en movimiento. Característica que, lógicamente, dificulta la valoración de estos ensayos

HASSNER, en particular) que, a nuestro modo de entender, sobrevaloran, en la medida en que se refieren al análisis de las relaciones internacionales, el alcance de esta fase temprana de la obra de ARON. Coincidimos en cambio con la valoración que realiza de estas obras el propio ARON. Desde una óptica de **teoría de las relaciones internacionales**, no nos parece posible –por interesantes e intuitivas que sean, en cuanto a la **interpretación de la historia** del siglo XX y al **diagnóstico político-ideológico** sobre la «guerra fría», las reflexiones filosóficas que encierran *Le Grand Schisme* o *Les guerres en chaîne* (análisis que serán, por lo demás, asumidos, en cuanto a lo esencial, en el resto de la obra)– restar importancia al desarrollo **teórico** posterior de la obra de ARON en Relaciones Internacionales. Desarrollo en gran medida provocado por el propio avance teórico de la disciplina de Relaciones Internacionales a nivel mundial y por la necesidad intrínseca experimentada por la reflexión de ARON de una profundización teórica.

⁹«Je ne relis pas (ou plutôt je ne parcours pas) ces livres sans mauvaise humeur. Je me demande pourquoi je me laissai entraîner vers cette sorte de littérature, à vrai dire moins abondante à l'époque qu'aujourd'hui.» (*Mémoires*, 1983, p. 284)

¹⁰«Tous mes livres ou presque, se ressentent de mon attention à l'actualité. *Le Grand Schisme* sortit du besoin que j'éprouvai de prendre une vue d'ensemble du monde afin d'encadrer pour ainsi dire les commentaires de politique internationale. *Les guerres en chaîne* faisait suite au *Grand Schisme*, répondait à des critiques, approfondissait l'étude de certains problèmes que me posait la conjoncture mondiale. Même des livres auxquels je tiens davantage, comme *L'Opium des intellectuels*, *Paix et guerre entre les nations*, ne se séparent pas de l'histoire-se-faisant bien que je m'y efforce de m'élever au-dessus de l'expérience vécue et des balbutiements du destin.» (*Mémoires*, 183, p. 197)

tanto desde una perspectiva histórica como desde una perspectiva teórica.

Es grande, por consiguiente, la tentación de descalificar, desde un punto de vista «teórico», esta parte de la obra de ARON, sesgada por lo demás, por su carácter de «literatura de combate», fuertemente ideologizada.

Otra dificultad –consecuencia de la que señalamos– viene a sumarse de inmediato para el lector no contemporáneo de los acontecimientos analizados por ARON: la pérdida de la carga de actualidad (y dramatismo) de este tipo de literatura «engagée».

El énfasis puesto en el comentario coyuntural, en el seguimiento periodístico de los acontecimientos de política internacional –de gran resonancia, sin duda, para el contemporáneo, pero no siempre relevante desde nuestra perspectiva actual– reduce el interés de algunos desarrollos sobre circunstancias a las que el curso mismo de la historia ha ido restando interés.

Los textos que consideramos encierran, no obstante, algunos de los análisis más penetrantes del conjunto de la obra de ARON en el campo del análisis de las relaciones internacionales.

Será preciso, por consiguiente, centrarse en aquellos aspectos por los que los primeros ensayos de ARON marcan algunas de las líneas maestras de los desarrollos metodológicos y teóricos posteriores de la obra en Relaciones Internacionales.

En este sentido, es necesario recordar, al abordar esta parte de la obra, que los textos que consideramos no están orientados hacia una elaboración teórica sino que vienen motivados por una actualidad dramática y violenta que se impone a cualquier observador incluso no «comprometido», convirtiéndolo en testigo presencial de transformaciones geoestratégicas y geopolíticas bruscas, revolucionarias, de considerable alcance histórico.

El ineludible compromiso político de un intelectual –francés, antifascista y judío– en los años de la guerra mundial; el intenso debate ideológico –la batalla de las ideas– en los primeros años de la guerra fría; su continua actividad periodística en todo este período; así como su adscripción a una determinada filosofía «engagée» de la historia, que comparte con la mayor parte de su generación, explican sin duda el estilo característico de estos ensayos.

La experiencia de la guerra –fenómeno analizado por ARON en su dimensión «totalitaria»¹¹– proyecta su sombra trágica sobre toda esta parte la obra, enlazando el debate ideológico de la guerra fría en una Europa devastada, con las sombrías premoniciones y las interrogaciones crepusculares de la filosofía existencialista de preguerra.

A través de estos densos textos, se percibe, más que en otros que les sucederán, el peso de la historia sobre los destinos individuales.

Lógica consecuencia de las circunstancias, el debate filosófico-ideológico, ocupa, en esos años cruciales, un espacio considerable que desborda el campo propio de las Relaciones Internacionales para internarse en el de la crítica ideológica propiamente dicha, acentuando el carácter híbrido de la producción intelectual de los textos que consideramos.

Sin embargo, esta crítica ideológica, que no se diferencia todavía claramente del análisis de la realidad internacional como tal¹², encierra uno de los aportes esenciales de la aproximación aroniana a las Relaciones Internacionales, la consideración de la dimensión ideológica de los fenómenos internacionales¹³.

¹¹Vid. *L'Age des Empires...*; *Les guerres en chaîne*, etc.

¹²Como lo hará a partir de obras como *L'Opium des intellectuels* (1955).

¹³ Esta consideración de la **ideología** como elemento determinante del campo de las relaciones internacionales –claramente presente desde los primeros análisis internacionales de ARON– se convertirá en la etapa siguiente (vid. infra, IV, 3) en uno de los niveles de aproximación a la realidad internacional diferenciados *metodológicamente* por la «sociología histórica».

Las limitaciones de origen histórico o la ausencia de delimitación clara de los campos teóricos, que hemos señalado, no implica por consiguiente, que menospreciemos la riqueza temática de estos textos, ni el inicio de conceptualización que representan en el conjunto de nuestro *corpus*.

Efectivamente, en un estadio temprano de formulación, más intuitivo que deductivo, vemos aparecer algunas de las grandes categorías analíticas y algunos de los esquemas descriptivos que ARON utilizará de forma más rigurosa cuando elabore el método de una «sociología histórica» de las relaciones internacionales.

La simple mención de algunos de los temas que se pueden distinguir ya en esta primera fase, nos permitirá resaltar la coherencia temática de la obra de ARON en el campo de las Relaciones Internacionales.

Desde una perspectiva de Relaciones Internacionales y desde el punto de vista teórico, podemos reagrupar los grandes temas –o los grandes planteamientos relacionados con las relaciones internacionales que aparecen en *L'Age des Empires...*, *Le Grand Schisme*, *Les guerres en chaîne*– iniciados en estos textos, de la siguiente forma:

–La necesidad de cuestionar, no sólo desde una perspectiva histórica, sino también filosófica, las relaciones internacionales en el siglo XX. Cuestionamiento filosófico doble: interrogación sobre el sentido del devenir de las naciones y de la humanidad en el «alba» de una verdadera «historia universal» e interrogación sobre el posicionamiento ético y político ante la «figura del mundo que nacerá» de la guerra.

–La necesidad de llevar a cabo el análisis de una coyuntura sin precedentes, aplicando una metodología que permita restituir la «singularidad» del nuevo momento histórico globalmente considerado.

–La necesidad de elaborar una «teoría del totalitarismo», reinsertando el factor ideológico como variable autónoma en el análisis de las relaciones internacionales en el siglo XX.

–Por último, la necesidad de elaborar una «teoría de la guerra», considerando el fenómeno que representan las guerras del siglo XX no sólo desde el punto de vista estratégico-militar, sino en relación con el proceso ideológico y socio-económico global. Dentro de este planteamiento general sobre el «fenómeno misterioso» de la guerra, se inscribe lo que podemos considerar como una teorización parcial, muy tempranamente formulada por ARON, la «teoría de la guerra fría», como forma característica de relación internacional en la coyuntura de la posguerra.

La importancia de los temas que acabamos de mencionar y la profundidad del cuestionamiento al que dan lugar, explican la preferencia manifestada por algunos seguidores de ARON hacia obras como *Le Grand Schisme* o *Les guerres en chaîne*. Textos en los que la formalización conceptual no se separa aun del movimiento de la «historia-haciendose» y en los que las distintas líneas de investigación posibles no se han diversificado aún¹⁴.

Un propósito domina, en todo caso, estos primeros ensayos de Relaciones Internacionales, confiriéndoles una unidad metodológica: la

¹⁴ Esta es la opinión, por ejemplo, de Pierre HASSNER: «Personnellement, autant le souci d'ARON de ne pas voir son oeuvre réduite au journalisme ni, même, à sa contribution au débat ideologico-politique (...) me semble justifié, autant son culte nostalgique de l'universalité abstraite me paraît donner à certaines de ses oeuvres théoriques un caractère quelque peu tendu et statique auquel échappent précisément ses oeuvres historiques. Ni théorie abstraite ni journalisme éphémère, ces oeuvres, effectivement parfois hybrides, permettent, en mettant en mouvement les concepts de la première, et en mettant en perspective les jugements du second, de comprendre mieux à la fois l'entreprise intellectuelle d'ARON et la signification historique de notre époque, dans leurs combinaisons respectives de multiplicité et d'unité, de nécessité et de contingence». (HASSNER, Pierre, «L'histoire du XXème», *Commentaire*, Février 1985, vol. 8, n° 28-29: «Raymond Aron, 1905-1983, Histoire et politique»). ¿Porqué la teoría habría de ser menos capaz de desvelar «la empresa intelectual de Aron y la significación histórica de nuestra época, en sus combinaciones respectivas de multiplicidad y unidad, de necesidad y de contingencia» que el periodismo histórico? Fuera de toda apreciación estética ¿a que tipo de teoría se refiere HASSNER, a una «teoría abstracta» o al tipo de teoría (que intenta dar cuenta de la multiplicidad y de la unidad, de la necesidad y de la contingencia) que intentó precisamente elaborar ARON?

necesidad de componer un «cuadro» global del mundo que surge de la Segunda Guerra Mundial. Un cuadro cuya función sería la de ofrecer un marco interpretativo y comparativo de referencia dentro del cual y en relación al cual adquirirían su sentido y su justa proporción los sucesivos análisis parciales de los cambios que se producen en la coyuntura internacional, impuestos por el comentario de la actualidad.

«*Le Grand Schisme* –dice, por ejemplo, ARON en *Mémoires* (1983)– nace de la necesidad que sentía de adquirir una visión de conjunto del mundo con el fin de encuadrar, por así decirlo, los comentarios de política internacional»¹⁵..

Este requisito metodológico de «adquirir una visión de conjunto del mundo» para poder comentar la actualidad internacional entendida como «política internacional», encierra, en realidad, el proyecto de ARON en Relaciones Internacionales en los textos que van desde *L'Age des empires...* (1945) hasta *Paix et guerre* (1962), es decir, en los textos que constituyen el primer modelo de conceptualización de las relaciones internacionales, objeto del presente Capítulo.

En efecto, «adquirir una visión de conjunto del mundo» supone acometer una tarea que no se puede reducir a una mera operación cumulativa de descripción de una realidad en sí misma inagotable y además permanentemente cambiante, sino que remite a la construcción de un marco conceptual global de interpretación de las relaciones internacionales.

En definitiva, –utilizando las categorías epistemológicas de ARON– el intento «fenomenológico» de la descripción (el «cuadro» de la coyuntura internacional) persigue, en realidad, la comprensión histórica en profundidad del «universo social» de las relaciones internacionales, en un determinado momento de su devenir y en una de sus configuraciones singulares.

¹⁵*Mémoires* , 1983, p. 197.

No debería sorprendernos, por consiguiente, la insistencia con la que ARON volvería, a lo largo de su obra, al mismo empeño descriptivo, confrontando reiteradamente su marco interpretativo global con la descripción de la coyuntura internacional del momento. Operación que repetiría a lo largo del tiempo, en distintos momentos más o menos alejados, obteniendo así, lo que él mismo llamaría, una sucesión de «instantáneas». Instantáneas que mostraban por aproximación y comparación, los deslizamientos significativos –a penas perceptibles, a nivel cotidiano, para el observador– que se habían producido –en el intervalo– entre las distintas variables del «cuadro de la diplomacia mundial»¹⁶.

¹⁶En su obra póstuma *Les dernières années du siècle* (1984), refiriéndose al «análisis (de) una coyuntura mundial en un momento dado del tiempo, análisis sincrónico y no diacrónico (...) que apuntaba a una realidad a la vez englobante y singular puesto que ese sistema interestatal, incluso si había de guardar sus rasgos principales durante un periodo más o menos largo, estaba condenado a cambiar.» trazado en 1962 en la Tercera parte («Historia») de *Paix et guerre*, ARON señalaba: «Dans cet essai, je tente cette confrontation de deux états du système à vingt-deux ans d'intervalle (...). Même si elle présente au premier abord un caractère statique –rapprochement de deux instantanés– cette confrontation suggère les tendances du devenir, les problèmes non résolus, les conflits exacerbés ou atténués. En bref, ces regards en avant suivront normalement les regards en arrière auxquels m'oblige la révision du tableau diplomatique de 1962.» (*Les dernières années...*, 1984, pp. 13-14). Esta manera de proceder, frecuente en ARON, estaba relacionada con el método que consistía, según la terminología aroniana, en dibujar de forma esquemática las situaciones internacionales (vid. *Paix et guerre*, p. 22). Este «esquematismo» consistía en proyectar, simplificándola y organizándola racionalmente, la densa y compleja trama de las relaciones internacionales en un *mapa* («carte») o un *cuadro* («tableau») inteligible. Este mismo ejercicio lo repetiría a menudo ARON en su obra de Relaciones Internacionales, con los mismos términos, por ejemplo: «tableau de la diplomatie mondiale», «tableau diplomatique» (*La société industrielle et la guerre, suivi d'un tableau de la diplomatie mondiale en 1958*, 1959, p. 85; *Les dernières années du siècle*, 1984, pp. 13-14); «la carte de la scène internationale»; «la carte de la politique mondiale» (*Paix et guerre*, 1962, op. cit., p. 15; *Mémoires*, 1983, op. cit., p. 284). Pero, más ampliamente, iniciándose con la preocupación expresada ya en la última fase de la Segunda Guerra Mundial por «la figura del mundo que va a nacer» y concluyendo con la valoración, en vísperas de su muerte, de los cambios que se han producido a lo largo de la segunda mitad del siglo en el «sistema interestatal planetario», toda una serie ininterrumpida de fórmulas, más o menos metafóricas, indicaban, a lo largo de la obra de ARON, la importancia heurística que concedió siempre a este esquematismo interpretativo del «escenario internacional»: «la figure du monde» (*L'Age des Empires...*, 1945, p. 330); «le concert mondial» (*L'Age des Empires...*, 1945, pp. 345, 360; *Le Grand Schisme*, 1948, p. 14); «la constellation diplomatique» (*L'Age des Empires...*, 1945, pp. 16, 339; *Les guerres en chaîne*, 1951, p. 197; «De l'analyse des constellations diplomatiques», 1954, in *Etudes politiques*, 1972, pp. 431, 416, 419, 423; «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique», 1957, in *Etudes politiques*, 1972, pp. 385, 386-387, 404, 409); «tableau de la diplomatie mondiale», «tableau diplomatique» (*La société industrielle et la guerre*, op. cit., 1959, p. 85; *Les dernières années du siècle*, 1984, pp. 13-14); «le champ d'activité diplomatique», «le champ d'action diplomatique», «le champ

En este sentido, el primer bloque de textos que ahora consideramos, nos ofrece, en su conjunto, el primer cuadro de coyuntura internacional realizado por ARON, la primera «instantánea» de la serie.

diplomatique», «le champ planétaire» («De l'analyse...», 1954, *op. cit.*, pp. 412, 416, 417, 419; «Les tensions et les guerres...», 1957, *in op. cit.*, pp. 386, 387, 388; *La société industrielle...*, 1959, *op. cit.*, pp. 86, 88; *Paix et guerre*, 1962, ed. 1984, pp. 22, 106); «la configuration des rapports de puissance», «la configuration du rapport de forces», «les schémas d'équilibre» («De l'analyse...», 1954, *in op. cit.*, pp. 412-413; *Paix et guerre*, 1962, *op. cit.*, pp. 104, 106); «la carte de la scène internationale», «la carte de la politique mondiale» (*Paix et guerre*, 1962, *op. cit.*, p. 15; *Mémoires*, 1983, *op. cit.*, p. 284); «le système interétatique planétaire», «le système international», «le système planétaire», «le système interétatique» (*Paix et guerre*, 1962, *op. cit.*, pp. 103, 104; *Les dernières années...*, 1984, *op. cit.*, pp. 13, 149). Este esquematismo se inscribe para ARON, como lo veremos más adelante, dentro de una tradición intelectual en la teoría de las relaciones internacionales. En la «Introducción» de *Paix et guerre* (1962), ARON cita, en este sentido, a H.J. MORGENTHAU, exponente máximo de la corriente realista americana, coincidiendo con él en que el objetivo de la teoría de las relaciones internacionales consiste en «dibujar el mapa del escenario internacional», término, este último, que coge del mencionado autor. Citemos el texto de ARON: «H. J. Morgenthau écrit: "Une théorie des relations internationales est un résumé rationnellement ordonné de tous les éléments rationnels que l'observateur a trouvés dans l'objet (*subject matter*). Une telle théorie est une sorte d'esquisse rationnelle des relations internationales, une carte de la scène internationale". Le but étant admis –dessiner la carte de la scène internationale– le théoricien s'efforcera de retenir tous les éléments au lieu de fixer son attention sur les seuls éléments rationnels.» (*Paix et guerre*, p. 15). La misma idea es formulada de la siguiente manera en referencia al concepto de «campo diplomático»: «Il n'y a pas de terrain tracé à la chaux, mais il y a un champ diplomatique sur lequel figurent tous les acteurs, susceptibles d'intervenir en cas de conflit généralisé. La disposition des joueurs n'est pas fixée, un fois pour toutes, par les règles ou par les tactiques coutumières, mais on retrouve certains groupements caractéristiques des acteurs qui constituent autant de situations schématiquement dessinées» (*Ibidem*, p. 22). Estas citas nos permiten comprobar los desarrollos y la conceptualización de una aproximación esquematizante de las relaciones interestatales de la posguerra para las que ARON utiliza todavía hasta 1948, como hemos visto, el concepto decimonónico de «concierto» (no ya *européen*, sino *mundial*), expresión ciertamente inadecuada para la descripción de la «nueva figura del mundo». Pero nuestra intención en esta nota no ha sido más que la de señalar el alcance de un enfoque que hace su primera aparición en los más tempranos análisis de la situación internacional realizados por ARON. Recordemos lo esencial, se trataría, en todo caso, de dibujar o pintar un retrato o un cuadro de la realidad internacional en un momento dado de la historia. Todo retrato, todo dibujo es un esquematismo (como lo es toda obra de arte o de teoría). El problema –lo esencial– estaría en acertar en la selección de los rasgos, de los tonos o de los matices. Prosiguiendo con el símil, ante el academismo racionalizante de un MORGENTHAU, ARON parecería abogar por una manera más suelta y más comprensiva, más impresionista y más expresionista, que no rechazaría ni la estridencia colorida, ni las sombras de lo real.

Dicho cuadro corresponde, por tanto, a la fase más temprana de la elaboración de su marco conceptual global de interpretación de las relaciones internacionales.

Retrato de la situación internacional todavía esquemático, incompleto, desequilibrado en ciertos aspectos, pero en el que aparecen ya con nitidez algunos de los rasgos sobresalientes del escenario internacional de la posguerra.

IV.2.1. «La figura del mundo que nacerá».

La aguda percepción de una novedad radical de la situación mundial, es la característica que resalta con más fuerza en los análisis internacionales de ARON en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial.

Evidentemente, sabemos *a posteriori* que el acontecimiento modificó profundamente el equilibrio planetario. Precipitó, a escala regional, procesos de cambio, en parte iniciados antes del conflicto. Confirmó definitivamente el declive –inaugurado al concluir la Primera Guerra Mundial– de las potencias europeas en el escenario mundial. Y provocó, sobre todo, una mutación sin precedentes de las relaciones de fuerza entre las potencias a escala intercontinental.

La «toma de conciencia» de la mutación del escenario internacional y de la propia posición es particularmente aguda –y dolorosa– en el caso de Francia:

Depuis 1940, la France a pris conscience d'un coup, brutalement, de sa situation: elle n'ignore plus ni ses faiblesses intérieures, qui furent cause moins de la défaite que de l'allure foudroyante de la défaite, ni le déclin de ses ressources humaines et industrielles, qui ne lui laissent qu'un poids dérisoire dans la balance du XX^e siècle, ni la décadence de l'Europe elle-même, divisée en Etats-nationaux, alors que montent, à l'est et à l'ouest des Etats-continentaux, des empires multinationaux.¹⁷

¹⁷*L'Age des Empires et la'avenir de la France*, 1945, p. 11.

Como es lógico, estas transformaciones del equilibrio mundial no fueron aceptadas con facilidad por los europeos que, de hecho, muy pronto se resistirían intelectualmente a sacar todas las conclusiones políticas del cambio, particularmente en materia colonial.

En un texto, posterior en diez años a la guerra, ARON recordaría el desconcierto y el malestar de la conciencia europea ante el mundo que nacía entonces de entre las cenizas y los escombros dejados por la contienda:

En 1945, les Européens découvrirent soudain, avec angoisse et pour ainsi dire indignation, que le Vieux Continent ne se situait plus au centre de la politique mondiale désormais dominée par deux Super-Grands, tous deux d'une certaine façon, Etats multinationaux. En d'autres termes, le champ diplomatique se confondait avec la planète, et au lieu d'un équilibre à plusieurs puissances, toutes de dimensions analogues, un équilibre bi-polaire s'était constitué.¹⁸

La necesidad no sólo de percibir esta novedad de la situación internacional sino también de interpretarla exigía, en realidad, una renovación de las categorías mentales tradicionales y una revisión de los esquemas de análisis al uso en la época anterior a la guerra.

Tarea nada fácil porque, como lo señala ARON, con extrema lucidez, en un texto de 1945: «el lenguaje se inspira de la tradición en una coyuntura sin precedente, tanto porque el lenguaje evoluciona más lentamente que los hechos como porque las incertidumbres de ayer reaparecen con una significación distinta, en la constelación de hoy»¹⁹.

Por tanto, ARON reconoce la inadecuación de los conceptos que maneja todavía en esta fase temprana de su reflexión sobre las relaciones internacionales.

¹⁸ «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954) in *Etudes politiques*, 1972, p. 417.

¹⁹ «(...) le langage s'inspire de la tradition dans un conjoncture sans précédent, à la fois parce que le langage évolue plus lentement que les faits et parce que les incertitudes d'hier réapparaissent avec une signification autre, dans la constellation d'aujourd'hui.» (*L'Age des Empires...*, op. cit., p.339)

Estos conceptos, heredados de la tradición (como la noción de un «concierto europeo de naciones», epicentro, hasta entonces, de la política mundial), fueron forjados en épocas que guardan escasa relación con la coyuntura nueva que intenta analizar en 1945:

En trois ans, les nations que Hitler avait lui-même provoquées devenaient les deux plus formidables de l'histoire universelle. Du coup, la mesure même de la force était transformée et le Reich, à l'échelle des empires extra-européens du XX^e siècle, tombait au deuxième rang.

Cette évolution est irréversible. Ni les Etats-Unis ni la Russie ne perdront la conscience qu'elles ont acquise de leurs possibilités immenses.(...)

Pas davantage l'intervention permanente des Etats-Unis et de la Russie dans le concert européen ne paraît destinée à prendre fin. Au vrai, il n'y a plus de concert européen, il n'y a plus qu'un concert mondial²⁰. Et là n'est pas une des moindres difficultés de la situation actuelle. Entre la Corée et la Pologne, entre la Perse et Trieste, il y a des relations subtiles que pénètrent malaisément les observateurs du dehors mais que n'ignorent pas les responsables de la diplomatie des Trois Grands. Or un système mondial n'est pas seulement sans précédent, il met à rude épreuve l'esprit d'invention des hommes d'Etat. Quelles méthodes, quel langage arriveront à créer, pour organiser leurs rapports et mettre en équilibre chaque continent pour lui-même et les divers continents entre-eux, les puissances maritimes et la puissance continentale.

La tâche des grands est d'autant plus lourde que cette guerre a accru l'intervalle entre grands et petits. Les Grands deviennent de plus en plus grands et les petits de plus en plus petits. (...)

Les dimensions des théâtres d'opérations sont à l'échelle de la rapidité et de la masse des moyens de combat. Il faut quelques heures ou quelques jours pour franchir d'un bout à l'autre le territoire des nations européennes.

Rien d'étonnant donc que l'Europe ait été la victime de cette évolution technique. Foyer de la civilisation qui a conquis la planète, le vieux continent demeure organisé politiquement selon le principe des Etats nationaux. Toutes les tentatives d'empire européen se sont heurtées jusqu'à ce jour à une résistance irréductible des peuples qui ont préféré la vie dangereuse de l'indépendance à la paix des empires. Et, en fait, l'Europe a développé sa puissance et sa culture à travers les rivalités incessantes des principales nations. Mais il semble qu'en notre siècle ces divisions et ces luttes cessent d'être une source d'agitation féconde et deviennent une cause irrémédiable de déclin. Les Etats européens ne sont plus à l'échelle de la technique économique et militaire. En tout cas, ils sont surclassés par des Etats multinationaux d'un type original, comme la Russie et les Etats-Unis. (...) ²¹

Es necesario, por consiguiente, elaborar conceptos adecuados para dar cuenta de la evolución de los hechos y ajustarse a la realidad que viene, es decir, a «la figura del mundo que nacerá».

²⁰La formula sera textualmente repetida en *Le Grand Schisme* (1948), cfr. *infra*.

²¹*L'Age des Empires...*, *op. cit.*, «Remarques sur la politique étrangère de la France» (junio de 1945), pp. 344-346.

Sin embargo, esta constatación no significa una descalificación absoluta de las categorías tradicionales de la diplomacia, de la estrategia o de la filosofía de la historia.

Existen, en efecto «necesidades permanentes» que señalan el camino que deberá ser emprendido en la posguerra (que este camino sea el de una «alianza» o el de una «federación occidental»):

Quelle que soit la figure du monde qui naîtra, quelle que soit la place qu'y occupe l'Europe, quelles que soient les relations qui s'établissent, dans la «Terre centrale», entre Slaves vainqueurs et Allemands vaincus, en Asie, entre les puissances victorieuses, un fait paraît, en tout état de cause, incontestable: le renforcement de l'occident marque une nécessité permanente d'un équilibre européen et même mondial.²²

La obligada tarea de forjar nuevos conceptos para lograr la inteligibilidad de una coyuntura sin precedente, debe acompañarse de un esfuerzo por reinterpretar, actualizandolas, las grandes interrogaciones del pasado. La alternativa clásica de la paz y de la guerra, por ejemplo, sigue vigente en la nueva «constelación diplomática», pero su significado concreto ha variado radicalmente en el siglo de la «guerra total»:

La paix qui vient sera à l'échelle de la guerre qui s'achève. L'équilibre nouveau qui se dégage peu à peu aura pour cadre non un continent, mais la planète entière qui sert de théâtre aux batailles d'aujourd'hui. L'ordre que l'on s'efforce péniblement d'élaborer n'intéresse pas moins les régimes intérieurs des Etats que les relations entre les puissances, de même que la lutte fut menée sur tous les terrains et par tous les moyens, sous les eaux et dans les airs, sur les ondes et sur la terre, par les bombes et par les mots, par les armes et par les idées.

La nature même de la tentative hitlérienne entraînait l'extension «totalitaire» de la stratégie, elle implique aussi l'ampleur «totale» de la politique.(...)

Il y a vingt-cinq ans, les puissances victorieuses adhéraient en gros à la même idéologie et celle-ci valait pour la reconstruction de l'Europe comme pour celle de chaque Etat. Le principe des nationalités se prolongeait en une doctrine des régimes démocratiques. (...)

Rien de pareil aujourd'hui. On voudrait bien imaginer une formule équivalente, mais le fait même que l'on ait confié en théorie le contrôle des territoires libérés aux représentants des «Trois Grands» marque la singularité du moment présent

²²*Ibidem*, «Pour l'Alliance de l'Occident» (Londres, enero 1944), p. 330. La referencia a las teorías de MACKINDER es característica de estos primeros ensayos filosófico-políticos y geoestratégicos de los años de guerra.

et le danger contre lequel on cherche à se garder. Entre les deux conceptions possibles à notre époque, de la démocratie qu'incarnent, l'une, l'Union soviétique, l'autre, le monde anglo-saxon, la divergence est manifeste, la collaboration de fait possible. Chaque «grand» incline spontanément à diffuser sa «doctrine» comme à étendre sa zone d'influence. (...)

L'ère qui s'ouvre sera-t-elle remplie de nouvelles guerres, toujours plus inexpiables, dans lesquelles l'humanité achèvera de ruiner sa civilisation? Ou bien la diplomatie parviendra-t-elle à résoudre pacifiquement les conflits, à stabiliser en un équilibre durable les forces rivales? (...)

Le monde dans lequel nous entrons est si radicalement nouveau qu'il serait absurde de se livrer au jeu stérile des prophéties. Une seule chose est certaine. On ne conjurera pas les dangers en se refusant à en reconnaître l'existence. On ne garantira pas la paix par des vœux ou par des rêves. Il s'agit aujourd'hui moins de prévoir l'avenir que d'observer le présent. Plus que jamais s'applique la vieille formule: «connaître la réalité pour la maîtriser».²³

Vemos, por tanto, que la reflexión de ARON estará impregnada en *L'Age des Empires...*, más allá de los problemas específicamente franceses o europeos, por esa aguda percepción de la novedad radical de la situación que surge de la contienda mundial y que exige una renovación de las categorías y de los esquemas de análisis anteriores al conflicto según los cuales se acostumbraba a analizar la situación mundial a través del prisma del equilibrio continental europeo²⁴.

La escala de la potencia ha variado drásticamente. La «edad de los imperios» ya no se refiere a la era de los imperios coloniales europeos, sino a la era de las superpotencias, de dimensiones continentales, capaces de desarrollar un esfuerzo bélico a las dimensiones del planeta y que surgen como vencedoras de la guerra, los Estados-Unidos y la Unión Soviética.

De ahí, para nosotros, la gran importancia histórica e incluso filosófica, más que metodológica, de los primeros ensayos de análisis internacionales que aparecen en *L'Age des Empires et l'avenir de la France* (1945)²⁵.

²³*Ibidem*, «L'âge des empires» (Paris, mayo 1945), pp. 355-357, *passim*.

²⁴«Le temps du concert européen est passé. Or, dans le concert mondial, l'Europe, pour être entendue, devrait parler d'une seule voix»(*ibidem*, p. 360).

²⁵Esta obra, todavía principalmente orientada hacia los problemas franceses de la necesaria reconstrucción, material y moral, de posguerra, recoge en la Quinta Parte: «Idées et Empires», una serie de textos contemporáneos de la guerra relacionados con las relaciones internacionales: «L'avenir des religions séculières»; «Pour l'alliance de

Estos tempranos análisis iniciados en la guerra, ARON los prolongaría y profundizaría -con la misma orientación histórico-filosófica- en la posguerra. Serán sus dos siguientes obras, mucho más conocidas por el público²⁶: *Le Grand Schisme* (1948) y *Les guerres en chaîne* (1951).

IV.2.2. «Paz imposible, guerra improbable».

El diagnóstico famoso establecido por ARON sobre la guerra fría: «paz imposible, guerra improbable» aparecerá, en 1948, en *Le Grand Schisme*²⁷.

l'Occident»; «Remarques sur la politique étrangère de la France»; y sobre todo, desde el punto de vista de la visión aroniana de la nueva realidad internacional, «L'âge des empires».

²⁶«Si le *Grand Schisme*, paru en 1948, eut du succès dans les milieux intellectuels ou politiques, c'est parce qu'il dessinait, à grands traits, tout à la fois la carte de la politique mondiale et celle de la politique française.» recordará ARON en *Mémoires* (1983), p. 284.

²⁷La expresión servía de título al primer capítulo de *Le Grand Schisme*: «Paix impossible, guerre improbable» pp. 13-31. En *Mémoires* (1983), ARON recordaría, a la vez, el éxito de su diagnóstico y la dificultad de su correcta interpretación ante los cambios coyunturales de superficie: «La formule "paix impossible-guerre improbable" fit mouche; elle demeure vraie bien que nombre d'hommes d'Etat Occidentaux n'en saisissent pas toujours le sens; ou plutôt, à la faveur de la détente, ils en méconnaissent la vérité durable.» (*op. cit.*, p. 285). La estructura del libro constaba de un «Prefacio» y de cuatro «Partes»: Première partie: «Le schisme diplomatique. La paix belliqueuse.»; Deuxième partie: «Le schisme idéologique. La mystification communiste.»; Troisième partie: «Le schisme français»; Quatrième partie: «Réformes» y una «Nota final». Tres eran, por consiguiente, los temas desarrollados: el análisis del enfrentamiento planetario de las Superpotencias y sus consecuencias en Europa; el análisis del comunismo soviético como doctrina y como mito revolucionario; el análisis de la crisis de la democracia francesa con una propuesta de reforma política, económica, social e intelectual. En *Mémoires* ARON renocería que: «En un sens, la construction de l'ouvrage contenait par elle-même un enseignement: c'est à la lumière de la conjoncture diplomatique et du schisme idéologique que la situation de la politique française s'éclairait. Je voulais faire comprendre aux Français, séparés pendant quatre années du monde extérieur que l'hexagone appartenait à un ensemble, l'Europe occidentale, et que celle-ci, à son tour, appartenait à ce qu'André Malraux appelait la civilisation atlantique: participation à l'histoire mondiale qui différait en nature du rôle de grande puissance que la France avait joué dans le concert européen, mais qui ne réduisait pas pour autant notre diplomatie à l'insignifiance. L'Europe ne pouvait pas plus se passer de la France que de l'Allemagne, ou, pour mieux dire, elle ne pouvait pas se passer de ces deux pays relevés et réconciliés.» (*op. cit.*, pp. 284-285).

Este diagnóstico lo ratificaría ARON, en vísperas de su muerte, treinta y cinco años más tarde, ante una coyuntura incomparablemente distinta, en *Les dernières années du siècle* (1984)²⁸.

El cuadro de la situación internacional en el que se enmarcaba, en 1948, la previsión y que la justificaba, retomaba, ampliándolas, las ideas esbozadas a la salida de la guerra²⁹.

El trasfondo histórico es siempre el de la secuencia de las dos guerras mundiales y de la comparación de sus secuelas. La interrogación versa, no obstante, sobre el futuro inmediato:

La peur de l'humanité n'est pas entretenue par les suites du passé mais par la crainte de l'avenir. (...) la rivalité russo-américaine, latente durant les hostilités, visible aux yeux de tous, dès que le III^e Reich se fut effondré, n'a pas laissé le loisir de goûter les joies de la paix. (...) Cette fois l'opposition entre les vainqueurs prend presque d'emblée une acuité telle que l'explosion semble possible à tout instant.

²⁸*Op. cit.*, p. 148 y, sobre todo, p.165: «Je suis de ceux qui ne croient pas à la grande guerre, livrée avec des armes nucléaires, au cours des années qui viennent. Les raisons qui me dictaient en 1947, dans *le Grand Schisme*, la formule "guerre improbable, paix impossible" demeurent valables.» Más adelante, en esta misma obra, ARON cuestionaría su pronóstico de una manera muy sugerente: «Peut-être devons-nous suivre une autre voie. Lorsqu'en 1947 je risquai une prévision à long terme, mais vague: *paix impossible, guerre improbable*, je ne précisai pas combien d'années cette formule demeurerait vraie, quelle signification garderait l'impossibilité d'une *vraie paix*. En ce qui concerne la durée, j'aurais répondu probablement que la rivalité durerait tant que le régime soviétique lui-même durerait en son essence. La Russie impériale n'aurait pas de clients ou de fidèles dans le monde entier, elle traiterait avec les Etats-Unis comme avec un rival; mais un rival n'est pas pour autant l'ennemi idéologique qui limite les progrès moins de la puissance russe que de la vérité.

On pouvait, en 1947, m'objecter que, selon J. J. Rousseau, les Etats sont, les uns par rapport aux autres, dans un «état de guerre»; et l'on pourrait me répéter la même objection. La relation entre les deux Grands est-elle marquée avant tout, par l'*hostilité* ou la *connivence*? Par le désir de s'assurer des «avantages unilatéraux» —ce qu'ils se sont interdit de faire dans leur déclaration de Moscou de 1972— ou par la volonté de ne pas livrer la guerre qu'évoquent les livres de stratégie soviétique, celle qui entraînerait l'emploi des armes nucléaires et consacrerait la victoire définitive du camp socialiste?» (*ibidem*, p. 175) Doble interrogación fundamental y premonitrice, como vemos, sobre, por una parte, la permanencia del régimen soviético y la posibilidad, por tanto, de una **verdadera paz** por desaparición del antagonismo ideológico, y sobre, por otra parte, **la naturaleza real** de las relaciones entre las dos Superpotencias (¿**hostilidad** o **complicidad**?), que cuestionaría la pertinencia —en la coyuntura de finales de siglo— del paradigma tradicional del «estado de naturaleza» en las relaciones interestatales.

²⁹En *Mémoires* (1983) ARON recordaría la coyuntura precisa en la que aparecía la obra: «Le Grand Schisme parut en 1948, donc avant la rupture finale de la Grande Alliance contre le III^e Reich, avant la querelle du pacte de l'Atlantique et du neutralisme.», *op. cit.*, p. 288).

Mais en est-il vraiment ainsi? L'explosion est-elle imminente? Ou bien la «paix belliqueuse», dont nous commençons à découvrir les lois, reflète-elle la structure du monde à l'âge des empires?³⁰

El análisis dibuja de nuevo –esta vez con mayor seguridad y precisión– los rasgos característicos de la posguerra:

Il n'y a plus de concert européen, il n'y a plus qu'un concert mondial. Pendant des siècles, quatre ou cinq puissances, dites grandes, dominaient la scène diplomatique du vieux continent. Naïvement les Européens s'imaginaient absorber dans leur sort celui du genre humain. (...)

L'élargissement de la scène politique a modifié l'échelle de la puissance. Telle nation, grande dans le cadre européen, devient petite dans le cadre mondial. Pratiquement la force militaire se trouve monopolisée aujourd'hui par deux Etats qui ont comme caractéristique commune, dans l'ordre géographique, de s'étendre sur un territoire aussi vaste qu'un continent, dans l'ordre politique, de grouper des nationalités multiples. Etats-Unis et Union soviétique sont à la fois des Etats-continentaux et des Etats multinationaux. (...)

Aussi longtemps que l'Europe centrale et occidentale ne sera pas unifiée, aussi longtemps que les masses humaines d'Asie n'auront pas constitué des Etats solides et édifié une grande industrie, on ne voit pas qui serait susceptible de rivaliser avec les Grands, à moins que l'âge de la science ne rende au petit nombre les chances que l'âge de l'industrie leur avait enlevées.(...)³¹

Este cuadro global tiene consecuencias diplomáticas inmediatas: la «unificación del campo de acción» a nivel del conjunto del planeta convierte a la diplomacia en «diplomacia total»:

La structure de la diplomatie a donc subi deux modifications qui s'annoncent durables et dont la portée est décisive: l'unification du champ d'action, appelée à la fois par les progrès de la technique et la solidarité politique et militaire des continents; la concentration de la puissance dans deux Etats géants situés à la périphérie de la civilisation occidentale. A ces deux faits, acquis pour une longue période, il convient d'ajouter, si l'on veut comprendre la situation actuelle, deux autres faits, peut-être plus transitoires: la destruction des équilibres partiels, aussi bien en Europe qu'en Asie, et l'amplification de la rivalité des empires en une diplomatie totale. (...)

La notion traditionnelle de paix impliquait la limitation de la diplomatie en un double sens: limitation des enjeux des conflits entre Etats, limitation des moyens employés par les diplomates lorsque les canons faisaient silence. Aujourd'hui, tout est mis en question, régime économique, système politique, convictions spirituelles, survivance ou disparition d'une classe dirigeante. Sans qu'un coup de feu soit tiré, un pays risque, par le triomphe du parti communiste, de connaître les épreuves de la défaite. La lutte des partis prend inévitablement la signification d'une lutte à mort. Il n'y a plus de paix possible.

Le symbole de la paix, avant l'âge de ce que Hitler appelait stratégie élargie, c'était la fixité des poteaux frontières. Les véritables frontières désormais sont

³⁰*Le Grand Schisme, op. cit.*, pp. 13-14.

³¹*Ibidem*, pp. 14-17, *passim*.

celles qui, en plein corps des peuples jadis unis, séparent le parti américain du parti russe. La carte électorale se confond avec la carte stratégique. La paix participe de la précarité des cartes électorales^{32,33}

En este escenario internacional radicalmente transformado el antagonismo de los dos Supergrandes, Estados Unidos y Unión Soviética ocupa el lugar central. Este antagonismo reviste caracteres singulares –no sólo político-militares– que hacen que la «paz imposible» no resulte únicamente de la aparición de una «diplomacia total» sino, sobre todo, de la imposibilidad ideológica de la aceptación de un «reparto del mundo» entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial:

Etats-Unis et Union soviétique ne tiennent et ne tiendront jamais pour définitive une répartition quelconque de zones d'influence. Il n'est nul besoin de prêter aux prétendants une volonté consciente d'hégémonie. Il suffit que chacun suspecte les intentions de l'autre, ils suffit que tous deux ressentant avec angoisse l'incertitude de l'avenir et se laissent peu à peu convaincre qu'à courte ou longue échéance, l'unité, qui implique l'abaissement de l'un ou de l'autre, est fatale.

Or jamais les raisons de croire à l'unité militaire, sinon politique de la planète n'ont été aussi évidentes, aussi impérieuses. Les armes atomiques ou biologiques mettront un jour prochain l'humanité en face du dilemme: empire universel ou extinction. Les moyens de destruction que l'on accumule en prévision d'une attaque, multiplient inévitablement les craintes que l'on éprouve. Ce que l'on possède, l'autre le possède déjà ou le possédera demain. Qui cherche à intimider son rival, s'intimide lui-même.(...)

Au-delà de ces objections politico-militaires, le partage se heurte à la vocation d'universalité, non des deux pays, mais des deux systèmes sociaux et idéologiques aux prises. Les Américains ne se résignent pas facilement à ne pas répandre à travers la planète entière leurs produits, leurs méthodes et leur niveau de vie.(...)

Quant aux dirigeants soviétiques, dont la pensée reste dominée par les schèmes marxistes, ils ne peuvent pas ne pas se sentir menacés par le monde capitaliste. Le socialisme dans un seul pays a toujours passé pour une étape. Un marxiste ne saurait croire à la durée de cette cohabitation pacifique: le capitalisme incertain de son avenir, tentera d'écraser le régime concurrent, celui qui offre à l'humanité l'image d'un progrès continu et d'un pays sans chômage. Il ne s'agit donc pas simplement d'un choc d'idéologies, mais d'un choc entre deux systèmes qui se

³²«Formule simplificatrice –commenta ARON en 1983– d'une situation plus complexe déjà il y a trente ans mais qui garde une vérité partielle: c'est à l'intérieur des Etats, et pas toujours par les bulletins de vote, que se livre la lutte entre le communisme et ses ennemis. Et cette lutte se prolonge dans le monde entier, bien que certaines régions du monde semblent stabilisées (l'Europe par exemple), bien que les conflits entre les Etats et à l'intérieur des pays ne se ramènent pas tous à la rivalité des deux Grands. En Europe, en 1947-1948, le duel des deux Grands absorbait pour ainsi dire tous les autres.» (*Mémoires*, op. cit., p. 285)

³³*Le Grand Schisme*, op. cit., pp. 17-19, *passim*.

tiennent réciproquement pour ennemis, et dont chacun se prête une vocation d'universalité.³⁴

En este punto del análisis, ARON esboza una discusión sobre la naturaleza de la diplomacia soviética que volverá a plantear en sus estudios ulteriores y que caracterizarán –frente a otras escuelas teóricas– su modelo interpretativo de la «guerra fría»:

La plupart des observateurs de la scène internationale posent deux questions: le conflit entre les Etats-Unis et l'Union soviétique tient-il à des raisons idéologiques ou à des oppositions de puissance? La diplomatie soviétique se borne-t-elle à prendre la suite de la diplomatie tsariste, de la diplomatie de la Russie éternelle, ou porte-t-elle la marque du régime nouveau? En d'autres termes, est-elle russe ou communiste?

(...) Avec ou sans Internationale, avec ou sans Kominform, les partis communistes représentent une conspiration permanente, destinée à ouvrir la voie à l'impérialisme russo-soviétique.

Objectifs illimités et guerre permanente: par ces deux traits l'impérialisme de Moscou se définit comme essentiellement soviétique et non russe. Tant que le peuple russe sera enfermé dans la prison du mensonge et du N.K.V.D., tant que'il subira les contraintes et les privations des garnisons assiégées (...) la guerre froide connaîtra peut-être des alternances, elle ne laissera pas d'espoir à la paix.³⁵

Pero el diagnóstico no se completa con la constatación del carácter ideológicamente insoluble de la oposición de los dos sistemas enfrentados, otros condicionantes impiden que «la ausencia de paz» desemboque necesariamente en una tercera guerra mundial:

L'absence de paix n'est pas la guerre. La diplomatie totale, la disparition des équilibres partiels, la tendance de l'humanité à un empire universel, même le découpage absurde de l'Allemagne et de l'Europe, excluent la paix traditionnelle, ils n'appellent pas pour demain l'écrasement des villes par les bombes atomiques. La paix est impossible, mais la guerre est provisoirement improbable.³⁶

En efecto, ¿cuales serían las circunstancias y los requisitos que podrían desencadenar el cataclismo?:

En vérité, serait grave l'événement provoqué par une des parties sans conscience exacte de la signification que lui prêterait l'autre partie.(...)

³⁴*Ibidem*, pp. 19-21 *passim*.

³⁵*Ibidem*, pp. 23-25 *passim*.

³⁶*Ibidem*, p.26.

Le glissement de la «guerre froide» à la guerre sanglante impliquerait donc, d'un côté ou de l'autre, une volonté *résolue* de guerre: cette volonté n'existe pour l'instant ni à Washington ni à Moscou.(...)

La découverte et l'usage à des fins guerrières d'une source d'énergie, jusqu'alors inconnue ou inemployée, ouvre normalement une époque de l'art militaire et, du même coup, de la civilisation tout entière. Mais entre l'essai et la mise au point de l'arme nouvelle, du temps s'écoule.(...) Personne ne sait si elle est, ou quand elle sera l'arme absolue, celle qui, à elle seule, contraint l'ennemi à la capitulation.

Ainsi s'explique l'équilibre actuel dont la précarité n'exclue pas la durée.(...)

Cette incertitude est favorable à la paix (belliqueuse). On ne joue pas le destin de l'humanité sur un coup de dés.³⁷

La aparición del arma nuclear confería al enfrentamiento de los sistemas sociales e ideológicos una dimensión inédita. Pero si la ideología condenaba al mundo a una «paz imposible», el arma nuclear convertía el enfrentamiento de los Grandes en «guerra improbable».

Es de notar que en este primer ensayo importante de análisis ideológico-político y diplomático-estratégico de la coyuntura internacional, ARON experimentaría, no sólo la necesidad de llevar a cabo una reflexión sobre la singularidad de la coyuntura de posguerra, sino también de establecer una previsión de largo alcance. Este rasgo nos aclara sobre lo que sería, en adelante, su proyecto intelectual en Relaciones Internacionales: se tratará de analizar una situación histórica para sacar una conclusión política (y estratégica) sustentada en una previsión verosímil³⁸.

³⁷*Ibidem*, pp.27-29, *passim*. ARON prosigue su reflexión en una línea que conocerá, asimismo, posteriores desarrollos, el paralelo entre las dos experiencias totalitarias emblemáticas del siglo XX: el «hitlerismo» y el «stalinismo». Esta comparación le sirve para resaltar las diferencias: «On craint toujours qu'un tyran, même aussi froid et calculateur que Staline, soit, lui aussi, finalement emporté par ce que les Grecs appelaient *ubris*. A la différence de Hitler, Staline n'est ni un mystique, ni un romantique. L'idéologie nationale-socialiste devait mourir avec son fondateur, l'idée communiste a précédé et suivra celui qui en est provisoirement l'interprète le plus puissant, sinon le plus autorisé. Rien ne l'oblige à se fixer des dates, à préciser une évolution qu'il tient pour fatale. L'impérialisme de Staline n'est pas moins démesuré que celui de Hitler, il moins impatient.» (*Ibidem*, pp. 30-31)

³⁸La reflexión de ARON está, en esta fase, intimamente ligada a la evolución día a día de la coyuntura. A propósito de la evolución de la crisis internacional que provoca la guerra de Corea, recuerda en *Mémoires* su vacilación en cuanto al diagnóstico establecido en 1948: «Jusqu'au 25 juin 1950, la formule que j'avais mise en titre du premier chapitre du livre *Le Grand Schisme*, "paix impossible, guerre improbable" demeura l'idée directrice de mes commentaires. Après le 25 juin, pendant quelques mois –et je l'écrivis dans le livre suivant, *Les Guerres en chaîne*– je redoutai que la guerre devînt moins improbable (selon les jours, selon mon humeur, j'évaluais d'autre manière l'improbabilité.» (*Mémoires*, *op. cit.*, 1983, p. 270). Interesante comentario que nos

En *Le Grand Schisme* ARON logró, por tanto, desarrollar, como hemos visto, un análisis global de la incipiente «guerra fría» como fenómeno histórico singular, caracterizado principalmente, pero no sólo, por sus aspectos ideológicos. Ni guerra ni paz –o, más bien, «paz belicosa»– las distintas formulaciones con las que describiría la coyuntura de mediados de siglo, irían configurando progresivamente, a partir de esta obra, una «teoría de la guerra fría» aroniana que encontraría en los análisis teóricos e históricos de *Paix et guerre*, en 1962, su expresión formalmente más acabada³⁹.

IV.2.3. «Azar y necesidad».

En *Les guerres en chaîne* (1951) la visión histórica de ARON sobre la primera mitad del siglo se hace más precisa y se profundiza teóricamente. En efecto, el esbozo de teorías que encerraba *Le Grand Schisme* encuentra en esta obra una prolongación científicamente más ambiciosa⁴⁰.

restituye retrospectivamente el componente subjetivo –psicológico, en sentido estricto– ineliminable del quehacer del historiador, del comentarista o del estudioso de las relaciones internacionales. El acertado pronóstico que –extendido a todo el período histórico de la «guerra fría», en su sentido más amplio– contribuiría, en gran parte, a la gloria tardía de ARON, nació, por tanto, no exento de dudas o de vacilaciones. Ni de sufrimiento, puesto que coincidió con uno de los momentos más dolorosos de la biografía íntima de ARON –la muerte de dos de sus hijas– que se refleja incidentalmente, en la atmósfera y el estilo de *Les guerres en chaîne* (1951): «En el orden estrictamente material, las razones para alentar cierto optimismo se imponen sobre los motivos de pesimismo. Trátese de la explotación de fuerzas naturales o de la prolongación y protección de la vida humana, las conquistas del último siglo impiden el menor desaliento. ¿Envidian acaso los antitecnócratas a los países que padecen hambre, en que la vida no suele llegar en promedio a los veinticinco años? El que tenga que asistir impotente a la muerte de sus hijos desechará todo orgullo prometeico y aceptará que el hombre no llegue a ser jamás dueño y señor total de la naturaleza, pero, por lo menos, intentará no ser su esclavo y víctima resignada.» (*Un siglo de guerra total*, versión cast. de *Les guerres en chaîne*, Editorial Rioplatense, Buenos Aires, 1973, p. 419).

³⁹Principalmente en la Primera Parte «Teoría» (*Chapitre VI*. –«DIALECTIQUE DE LA PAIX ET DE LA GUERRE». «Paix belliqueuse» y «Dialectique de l'antagonisme», pp. 168-179) y en toda la Cuarta Parte «Historia». Cfr. también los importantes desarrollos de *Les guerres en chaîne* (1948) sobre la «guerra fría»: *Chapitre IX*. –«Les conventions de la guerre froide», pp. 207ss, y *Chapitre XIX*. –«La guerre froide, préparation ou substitut de la guerre totale?», pp. 427ss.

⁴⁰«Dans la préface du *Grand Schisme*, j'écrivis: "On n'y trouvera ni la théorie des guerres du XX^e siècle, ni celle des démocraties parlementaires, ni celle de l'évolution capitaliste". J'ajoutai que j'espérais élaborer ailleurs ces théories avec plus de rigueur. Je le tentai, en effet quelques années plus tard; le livre *Les Guerres en chaîne*, paru en

La historia del siglo XX, lejos de confirmar el optimismo ingenuo de las predicciones del positivismo y su fe ciega en el progreso, o el «optimismo catastrófico» de las profecías de MARX sobre el derrumbe del capitalismo y el advenimiento, en las naciones industrializadas, del socialismo mediante la toma revolucionaria del poder por el proletariado convertido en clase universal, se manifiesta, más bien, en su primera mitad, como el siglo de las «guerras en cadena». Guerras planetarias de dimensiones desconocidas, hasta entonces, por la historia.

La experiencia del siglo XX no parece, por tanto, confirmar las teorías basadas en un «determinismo global» de la historia, sino que ilustra, más bien, la combinación de necesidades y accidentes, de lógica y azar que constituye la trama misma del acontecer histórico.

Las reflexiones de ARON en *Les guerres en chaîne* enlazan, por consiguiente, directamente con las conclusiones de la encuesta sobre el conocimiento histórico –en particular, sobre el «determinismo histórico»– llevada a cabo en *Introduction* (1938) y representan un esbozo de análisis, desde la perspectiva de una historia mundial, de la condición histórica del hombre contemporáneo a la luz de los mayores acontecimientos del medio siglo⁴¹.

La parte más teórica de la obra está constituida por las dos primeras «Partes»⁴², «De Sarajevo à Hiroshima» y «Carrefour de

1951, contenait une esquisse des théories que j'annonçai en 1948.» (*Mémoires*, 1983, p.290).

⁴¹«La théorie esquissée de notre guerre de trente ans s'opposait à la théorie léniniste formulée dans *l'Impérialisme, stade suprême du capitalisme*. Mais cette opposition ne constituait ni le centre ni la finalité de la première partie intitulée «De Sarajevo à Hiroshima». Je m'efforçai d'illustrer, sur un cas précis, des idées que j'avais développées, dans *l'Introduction à la philosophie de l'histoire*, au sujet du déterminisme historique. C'est dans le mouvement même de l'analyse que se dégageait progressivement la réfutation du léninisme. Les deux guerres du siècle ont été marquées par la nature des sociétés qui les ont menées, et qu'elles ont transformées, mais ni la cause profonde, ni le détonateur, ni l'enjeu de ces guerres ne résident dans les rivalités économiques des grands pays capitalistes.» (*Mémoires*, p. 292).

⁴²*Les guerres en chaîne* consta de una Tercera Parte «La guerre limitée», centrada en torno a la noción de «guerra fría», en la que se analizan los problemas de la estrategia defensiva de Occidente («Contenir ou refouler?») y la situación de Europa. La

l'histoire», cuyas conclusiones llevan títulos significativos («Nécessité et accidents» y «Logique et hasards») que nos recuerdan la concepción filosófica de la historia de ARON⁴³.

En realidad, los dos primeros capítulos de la primera Parte⁴⁴ están dedicados a la descripción y al análisis de los orígenes y del desarrollo de la Primera Guerra Mundial y de su prolongación en la Segunda Guerra Mundial. Guerra convertida en paradigma histórico de «guerra

«Conclusión» del libro, intitulada «L'enjeu», se acaba con un párrafo muy aronianamente intitolado «Foi sans illusions».

⁴³ARON resumía de la siguiente manera, en 1983, el enfoque filosófico e histórico de *Les guerres en chaînes*: «Les deux premières parties, intitulées «De Sarajevo à Hiroshima» et «Carrefour de l'Histoire», tendent à une interprétation philosophique, dans le style d'Auguste Comte ou de Cournot, des cinquante années écoulées du XX^e siècle. Comment la guerre de 1914, commencée comme tant d'autres guerres européennes, est-elle devenue hyperbolique, selon l'expression de G. Ferrero? La "surprise technique" prit au dépourvu les responsables, civils et militaires. La société moderne, à l'époque bourgeoise et libérale, se mobilisa tout entière sous la direction de l'Etat afin d'entretenir, des années durant, des millions de soldats en armes et en munitions. De 1914 à 1918, l'Europe découvrit peu à peu la guerre totale et la guerre de matériel. Après leur échec sur la Marne, les Allemands s'enfoncèrent dans le sol. Les tranchées, l'équilibre des forces prolongèrent une lutte impitoyable; sous le déluge d'acier, des hommes mouraient par milliers pour quelques kilomètres ou quelques centaines de mètres. La Seconde Guerre s'amplifia par un tout autre processus. De 1939 à 1945, les victoires initiales de Hitler provoquèrent l'extension planétaire des combats. En 1918, les chars d'assaut avaient contribué aux succès des Alliés. En 1945, la bombe atomique provoqua la capitulation du Japon. Différentes dans leur déroulement, dans leur style stratégique, les deux guerres du XX^e siècle aboutirent l'une et l'autre à la démesure, à l'écrasement du vaincu et, par leur effet cumulé, à une nouvelle carte du monde. La Première Guerre, comparée par A. Toynbee et A. Thibaudert à la guerre du Péloponnèse, ébranla la structure de la République des Etats européens. La deuxième mit fin, définitivement, à la prédominance de l'Europe. Les Etats périphériques accédèrent au premier rang. L'un d'eux se réclame d'une idéologie du XIX^e siècle, élaborée par un intellectuel allemand, issu d'une famille juive convertie. L'autre demeure fidèle à la philosophie des Lumières, dans sa version américaine. L'Union soviétique et les Etats-Unis revendiquent l'héritage européen. Le choc devient inévitable entre les deux Etats qui ont remporté ensemble la victoire sur le cadavre des nations du Vieux Continent, alors même que la mise au point d'une arme de destruction massive modifie en profondeur l'essence de la guerre et les relations entre Etats. Les autres parties du livre traitaient du présent et des perspectives d'avenir. Je m'efforçai d'analyser ce qui allait venir, selon une méthode inspirée de celle que j'employai pour éclairer la première moitié du siècle. La tentative était ambitieuse et presque irréalisable. En regardant vers le passé, j'avais distingué, autant que possible, la part de la nécessité et celle des accidents. Reportée sur l'avenir, la même distinction aboutissait à des points d'interrogation. La question majeure était posée dans le chapitre XIX: la guerre froide, préparation ou substitut de la guerre totale? Je penchai vers la thèse du "substitut", celle qui est jusqu'à présent confirmée.» (*Mémoires, op. cit.*, pp. 290-291).

⁴⁴«I. La surprise technique», sobre la Primera Guerra Mundial y le «II. Dynamisme de la guerre», sobre la Segunda; capítulos juzgados los mejores de la obra por el propio ARON (*vid. Mémoires*, p. 296)

total», fruto maldito de una doble equivocación de los dirigentes civiles y militares de las grandes potencias del momento, consecuencia monstruosa y trágica de un «fallo diplomático» (la crisis del verano de 1914) y de una «sorpresa técnica» (la masificación y la industrialización de la guerra)⁴⁵..

La Segunda Guerra Mundial se inscribe dentro de la misma lógica, llevando hasta dimensiones -morales y materiales, ideológicas y tecnológicas- jamás conocidas el «carácter hiperbólico» propio de la guerra total.

Los campos de concentración, los exterminios sistemáticamente organizados, el terrorismo y la guerra de propagandas, los bombardeos de zona y la bomba atómica, junto con la mundialización del conflicto, marcan -no sólo cuantitativamente, sino cualitativamente- la entrada en una era sin precedentes en la historia de las guerras y en la historia de la humanidad.

En la conclusión de esta Primera parte, intitulada «Nécessité et accidents» ARON resume lo esencial de su interpretación histórica de la secuencia de las dos guerras:

Si l'on veut penser les deux guerres comme éléments d'un seul et même ensemble, comme épisodes d'une seule et même lutte on ne se référera pas à la seule «Allemagne éternelle» mais à ce tragique enchaînement de causes et d'effets, à ce dynamisme de la violence que nous avons essayé d'analyser. Toutes les théories «monistes», celles qui accusent la nation allemande et aussi celles qui incriminent le capitalisme, sont puériles. Elles sont dans l'ordre historique, comparables aux mythologies qui tenaient lieu de science physique aux temps où les hommes étaient incapables de comprendre la mécanique des forces naturelles. A condition de suivre l'effet de la première guerre sur le statut

⁴⁵ «Aussi bien dans la première que dans la deuxième partie, je mis en lumière le caractère accidentel des événements tels qu'ils se sont passés, à leurs dates, sous leurs formes, dans leurs détails. Simultanément, je dégagageai les «causes profondes» ou les «données globales» qui rendaient probables, mais non inévitables, à une date déterminée à l'avance, des événements comparables à ceux qui effectivement ont eu lieu. «Raté diplomatique, ce déclenchement de la Première Guerre qu'aucun des principaux acteurs n'a voulue consciemment et directement; «surprise technique», la prolongation des hostilités dont les états-majors, des deux côtés, attendaient la conclusion en quelques mois. La supériorité temporaire de la défensive sur l'offensive, les fronts fixes, la mobilisation de l'industrie et de la population entière rendirent possible la guerre hyperbolique dont sortirent les révolutions et l'épuisement de tous les peuples européens.» (*Mémoires*, pp. 292-293)

intérieur des Etats, la psychologie des peuples, la désagrégation de l'économie mondiale, à condition de tenir compte, dans l'interprétation, d'événements comme la prise du pouvoir par les bolcheviks ou l'équation personnelle des tyrans, de phénomènes à la fois déterminés et accidentels, comme l'acuité exceptionnelle de la crise mondiale de 1929, on parvient à suivre l'histoire de trente ans, celle des guerres en chaîne.

Histoire au sens plein du terme, dont on suit rétrospectivement les lignes maîtresses, sans être en droit de proclamer que l'aboutissement effectif ait été à l'avance prévisible, impliqué par les forces majeures de notre temps. Un conflit local, par le jeu de la diplomatie d'équilibre, s'est transformé en guerre européenne, et celle-ci, par suite de l'industrie, de la démocratie et de l'égalité approximative des forces aux prises, s'est amplifiée en guerre hyperbolique; celle-ci, à son tour, a fini par user le maillon le plus faible de la chaîne européenne. La Révolution a fait irruption en Russie, les trônes d'Europe centrale et les derniers empires multinationaux se sont écroulés. Flanquée d'une Russie bolchevik, l'Europe des démocraties bourgeoises et des nations indépendantes a tenté de revenir au monde d'avant 1914, qu'elle s'obstinait à tenir pour normal. La crise de 1929 fit sauter l'ordre, péniblement rétabli, des monnaies et des économies. Le chômage ouvrit les écluses et un mouvement révolutionnaire emporta vers la frénésie les masses allemandes. Dès lors, l'Europe travailla par les conflits de trois idéologies en même temps que par les rivalités traditionnelles des puissances, glissa rapidement à la catastrophe. Commencée en 1939 par l'alliance germano-soviétique et le partage de la Pologne, la guerre fit, cette fois, le tour de la planète, ranimant et élargissant la guerre qui, depuis 1931 ou 1937, sévissait en Chine. Lorsque l'incendie, au bout de six ans, s'éteignit, la terre était brûlée en Europe et en Asie. Ici et là, les deux seuls survivants, à peine apaisés le fracas de la première bombe atomique, ceignaient leurs reins en vue de l'explication finale.

Si claire est cette histoire qu'on s'étonne, après coup, de ne pas l'avoir reconnue à l'avance. Bien plutôt faut-il aujourd'hui lutter contre une illusion rétrospective de fatalité. Il y eut, au cours de ces trente années, des moments où le destin fut, pour ainsi dire, en suspens et où se dessinaient des lignes tout autres d'évolution. (...)

Plus nettement encore, une paix de compromis, intervenue avant la Révolution russe, aurait témoigné d'une double clairvoyance: les Allemands auraient reconnu qu'ils ne pouvaient pas, avec la seule Autriche-Hongrie, vaincre militairement le reste de l'Europe, et les Alliés qu'ils ne pouvaient pas réduire l'Allemagne à merci. Ou, du moins, les deux camps auraient reconnu leur incapacité de vaincre sans aller jusqu'au bout de la guerre hyperbolique, mortelle à tous. Mais les passions déchaînées permettaient-elles de rendre la parole à la diplomatie?

Le glissement de la première à la seconde guerre mondiale n'était pas non plus fatal. Il fallut, pour en arriver là, une conjonction presque incroyable de sottise et de mauvaise chance. (...)

Après l'arrivée au pouvoir de Hitler, on eut encore des occasions de détourner le destin (...) Durant la guerre, les Anglo-Américains auraient pu maintenir ou reprendre le contact avec l'opposition, tenter de vaincre l'Allemagne sans la détruire, ne pas pousser la guerre jusqu'au point où l'anéantissement du vaincu rendait inévitable le choc entre les Alliés. Epargner son ennemi, quand on n'est pas sûr de son allié, a toujours été la leçon d'une honorable sagesse machiavélique.⁴⁶

⁴⁶*Les guerres en chaîne, op. cit., pp. 109-111 passim.*

Esta secuencia histórica trágica inspira una reflexión filosófica sobre el sentido de la historia, la inseparable mezcla de caos y racionalidad que la caracteriza, en la que participan los propios actores:

Le fait que les occasions ne furent jamais saisies devient à son tour un fait global, un facteur dominant de cette période historique. Les événements ont dépassé les hommes et les gouvernants ont été incapables de maîtriser les forces, que moins leurs actes que les conséquences automatiques de leurs actes avaient déchaînés. (...)

Mystérieuse évidence de l'Histoire. A certaines époques, les événements trahissent perpétuellement les intentions des acteurs. Les peuples font les guerres, mais jamais ils n'aspirent aussi passionnément à la paix. Les hommes d'Etat tentent tour à tour d'apaiser les conquérants et de leur résister, de les satisfaire et de leur inspirer la crainte. A chaque fois, on découvre que ces diplomaties successives ont été menées à contre-temps, qu'on a résisté quand il fallait plier, plié quand il fallait résister. (...) De guerre en guerre, l'enjeu s'élargit au point qu'il s'agit désormais de l'empire du monde.

Ainsi s'explique que parfois le philosophe médite sur l'aboutissement et invoque la ruse de la raison. L'unité de l'humanité n'est-elle pas la fin, obscurément désirée, qui aime moins les volontés des individus que le dynamisme des forces collectives, qui attire à elle, à travers le sang et les larmes, les peuples malheureux, dont les souffrances n'apparaîtront payées, après coup, que par un bien, au reste équivoque? Le décalage entre les causes des événements et leurs suites, entre les passions de hommes et l'effet de leurs actes, entre les conflits d'idéologies et de puissance et l'enjeu véritable des guerres, fascine l'observateur, enclin tour à tour à dénoncer l'absurdité de l'histoire et à en pressentir la rationalité globale.

La seule vérité, accessible à la connaissance positive, est la reconnaissance de ces contradictions. S'il est une Providence, en ce chaos tragique, elle nous échappe. Les mythologies consistent à substituer à la pluralité des causes un facteur unique, à prêter une valeur inconditionnelle à un objectif souhaité, à méconnaître la distance entre les rêves des hommes et le destin des sociétés.⁴⁷

En la conclusión, intitulada «Logique et hasards», de la segunda Parte «Carrefour de l'histoire» de *Les guerres en chaîne*, ARON construye a partir de la «conjunción» de lo que llama «series históricas»⁴⁸ —es decir, concatenaciones de causas y acontecimientos analizadas en su desarrollo dinámico en la primera Parte— la resultante en la coyuntura internacional de 1951, ofreciendo así un cuadro de la «constelación presente» más riguroso que los anteriores y más

⁴⁷*Ibidem*, pp. 111-112 *passim*.

⁴⁸Expresión que ARON adopta del matemático y filósofo francés Antoine Augustin COURNOT (1801-1877) y que ya utilizó en la encuesta sobre el determinismo histórico en *Introduction* (1938). COURNOT proporcionaría desde esta obra a ARON una teoría rigurosa —matemática y filosófica, a la vez— del azar y de la probabilidad en la historia.

formalizado –próximo, en algunos aspectos, a la noción de «sistema» internacional:

La constellation présente se situe au point de rencontre de trois séries. La première aboutit à l'unité planétaire et à la structure bipolaire du champ diplomatique, la deuxième à la diffusion en Asie et en Europe, d'une religion séculière dont une des deux puissances géantes se donne pour la métropole, la dernière à la mise au point des armes de destruction massive, à la guerre totale, qu'animent à la fois la science moderne et les fureurs primitives, le franc-tireur et la bombe atomique apparaissant comme les formes extrêmes de la violence illimitée.

Chacune de ces séries comporte simultanément, pour employer les expressions de Cournot, une part de logique et une part d'accidents. L'unification du champ diplomatique ne s'est réalisée qu'en ce siècle, mais elle était préparée au siècle dernier.(...) Amplification des instruments de combat, élargissement des unités politiques ont fait sauter le cloisonnement entre les zones de civilisation. Escadres aériennes, Etats-continentes, unité diplomatique du monde, ces trois phénomènes font système, ils s'impliquent l'un l'autre, sans que l'on puisse dire que l'un est cause et l'autre effet: ils caractérisent simultanément la conjoncture présente.

Mais aucun de ces phénomènes ni même leur conjonction n'impliquait la structure bipolaire. Au début du siècle, l'histoire semblait orientée en un sens tout différent⁴⁹.(...) C'est la deuxième guerre et surtout l'aveugle fureur avec laquelle elle fut conduite, qui précipita l'effondrement des zones intermédiaires et laissa les deux géants seuls debout, face à face.

La série qui mène à la guerre totale est la plus logique, celle qui, vue rétrospectivement, a laissé le moins de part aux accidents imprévisibles. A partir de la conscription et de l'industrie moderne, la guerre devenait elle-même hyperbolique, à moins que les hommes d'Etat n'eussent la sagesse improbable de renoncer à certaines virtualités du système.(..)

Il va de soi qu'en dépit de cette logique de la violence, rien n'aurait permis d'anticiper les chambres à gaz et l'extermination de millions d'être humains sans défense. De même, il aurait été impossible de savoir à l'avance que la bombe atomique serait fabriquée durant la deuxième guerre mondiale et expérimentée aux dépens des Japonais.(...)

La rencontre de ces trois séries présente, elle aussi, une combinaison de logique et d'accidents. D'une certaine manière, à l'origine de chacune d'elles, on retrouve un phénomène commun, le développement de la science, l'application de la science à l'industrie, l'épanouissement de la civilisation industrielle. C'est la technique industrielle, plus encore que la démocratie politique, qui a rendu illimitée, inexpiable une guerre que l'Europe inconsciente avait entreprise, à la manière d'une guerre comme les autres. (...)

Rien ne permet de dire, même après coup, que les choses devaient se passer comme elles se sont effectivement passées. (...) On aperçoit les causes profondes⁵⁰ ou lointaines, qui les ont favorisé mais on ne supprime pas

⁴⁹ ARON habla aquí de la posibilidad –a comienzos del siglo– de una evolución hacia una «constelación compleja» a escala planetaria.

⁵⁰ A propósito de este texto, en *Mémoires* (1983), ARON reconoce que: «Catégorique sur les forces profondes, je me sens toujours partagé et incertain quand j'en viens à spéculer sur le cours des événements, prochains ou lointains» (*op. cit.*, p. 295). Más adelante, se pregunta: «La même distinction entre les séries causales et la contingence des

l'intervalle entre les circonstances et l'événement: ce sont les hommes ou plutôt des hommes qui, par leurs actes ou leur abstention, on fait cette histoire qu'ils ne voulaient pas, sans que l'on puisse même se consoler par l'idée qu'à la longue les conséquences de leur courage ou de leur lâcheté, de leur aveuglement ou de leur clauvoyance s'effaceront.(...)

A s'en tenir aux phénomènes les plus massifs, la crise actuelle n'est pas le résultat direct, nécessaire de la civilisation industrielle, mais du heurt entre cette dernière et certaines données anciennes de l'histoire. (...) La rivalité éternelle des Etats s'est prolongée au siècle des machines infernales, les volontés de puissance des nations n'ont su ni se plier à une loi commune ni consentir à la modération et au compromis. La technique de guerre a rendu incompatible avec la survie de l'Europe des conflits, bien antérieurs au capitalisme, qui n'étaient dus que pour une faible part à la concurrence des économies ou à la rivalité des classes et des systèmes sociaux. (...)

Dépassement des Etats nationaux, promotion des Etats-continents, déclin de l'Europe, révolte contre l'Occident, tous ces phénomènes étaient, en une large mesure, prévisibles parce qu'ils étaient impliqués par la civilisation industrielle et ses répercussions matérielles et morales. Ce qui était en question, c'était l'allure, la modalité de ces transformations. Les deux guerres les ont prodigieusement accélérées et, du même coup, elles leur ont donné un caractère de cataclysme.⁵¹

En estos primeros ensayos histórico-filosóficos, existe un método implícito – que se manifiesta, por ejemplo, en la articulación lógica de los análisis de los primeros capítulos de *Les guerres en chaîne*– que procede de *Introduction* y recoge por tanto el acervo filosófico de la obra de preguerra, pero que no está formalmente sistematizado⁵².

événements pouvait-elle commander les perspectives aussi bien que les rétrospectives? Etait-ce possible? En tout cas je n'y parvins pas (...)» (*Ibidem*, p. 296)

⁵¹ *Les guerres en chaîne*, op. cit., pp. 197-203 *passim*.

⁵² Significativamente, ARON dirá en *Mémoires*: «La philosophie de l'histoire qui inspire les deux livres (*Le Grand Schisme*, *Les Guerres en chaîne*) oscille entre Marx (peut-être plutôt Saint-Simon) et Spengler. Bien que les guerres aient été déclenchées par les passions nationales –celles qui déchiraient la double monarchie, celles qui enflammaient les masses germaniques et Hitler lui-même–, ce sont les forces de production, à la faveur de la mobilisation de l'industrie, qui entretenirent le monstre guerrier entre 1914 et 1918, ce sont elles encore qui assurèrent aux Etats-Unis l'hégémonie mondiale après l'écroulement des empires nippon et hitlérien. C'est la science elle-même, fondement de la technique, qui introduisit une phase nouvelle des rapports entre les Etats.» (*Mémoires*, 1983, p. 297). La alusión a la «oscilación entre Marx y Spengler» no está forzada por una interpretación retrospectiva sino que esta oposición –que sabemos es central en *Introduction* (1938)– sirve de «tema» de toda la meditación filosófica de la importante «Nota final» de *Le Grand Schisme*:

«Marx et Spengler marquent les deux formes extrêmes de philosophie de l'histoire entre lesquelles les esprits hésitent. Ou bien le mouvement total de l'histoire a une signification, il est le déroulement d'une nécessité rationnelle. La dialectique des contradictions et des luttes nous mène au communisme avec lequel se découvrira le sens du cheminement antérieur. Ou bien l'histoire est le déroulement d'une nécessité organique ou biologique. Les cultures naissent et meurent comme les plantes. On interprète leurs formes, on compare leurs phases analogues. Quant à l'homme, animal de

proie, il reste semblable à lui-même. Bien loin de s'accomplir, à travers les siècles et les Etats, il ne sauvegarde sa dignité qu'en affrontant la mort sans trembler.

Ces deux philosophies ne sont évidemment pas les seules qui soient vivantes à notre époque. L'expression de *pluralité de systèmes d'interprétation* que j'employais il y a dix ans, dans l'*Introduction à la philosophie de l'histoire* et qui passait alors pour académique, traduit aujourd'hui une réalité politique. Les conflits de partis s'amplifient en conflits métaphysiques. L'histoire entière est remise en question par les alternatives de notre âge tragique.(...)» (*Le Grand Schisme*, pp. 327-328)

Impresiona la continuidad de la reflexión filosófica (y la unidad de la obra) aroniana revelada por este texto que tiende, por así decirlo, un puente de diez años (1938-1948) por encima del abismo de la guerra. Igualmente significativa es la actitud filosófica que adopta ARON: «Nous ne sommes pas acculés à un choix radical, car ces interprétations ne sont pas toutes incompatibles. On peut reconnaître les diversités historiques et la crise du vieux continent, sans nier le mouvement qui entraîne l'humanité entière vers une forme d'unité. Une philosophie ouverte qui avoue humblement les limites de notre savoir, échappe et à l'orgueil rationaliste et au fatalisme biologique et ne s'achève ni sur une certitude de triomphe ni sur un cri de désespoir.» (*Ibidem*, p. 328)

En cuanto a los «factores decisivos» de la historia del siglo XX estos habrán sido para ARON el «progreso técnico» y el «conflictos entre las naciones». Toda esta reflexión aroniana se desenvuelve críticamente en relación al marxismo, del que rescata dialécticamente los valores filosóficos esenciales, en contra de sus propias profecías milenaristas y de sus avatares históricos totalitarios:

«Les facteurs décisifs de cette histoire n'ont donc pas été la propriété privée et la lutte de classes, mais le progrès technique et les conflits des nations. D'une certaine manière, nous retrouvons ainsi le thème central de la philosophie marxiste: le lien entre la lutte des hommes avec la nature et la lutte des hommes entre eux. La fin de l'histoire n'interviendra qu'une fois les hommes maîtres et souverains de la nature. Mais en attendant ces jours lointains, la suppression de l'aliénation du travail marque-t-elle un moment décisif de la libération?

Selon la dialectique rationnelle de l'histoire, la révolution devait avoir une signification hors du commun, consacrer une rupture radicale. La révolution soviétique suggère-t-elle rien de pareil? L'inspiration profonde du marxisme, c'était la liberté. On mène aujourd'hui le combat contre le communisme au nom de la liberté.» (*Ibidem*, p. 332).

La afirmación aroniana de la importancia histórica decisiva del factor científico-técnico es reveladora de su fe —«saint-simoniana», más que marxiana, como él mismo reconoce— en las virtualidades de la ciencia y de la técnica y, por tanto, de su confianza en el progreso económico y social. Confianza de la que nunca se desprenderá:

«Or, le fait décisif de notre époque, ce n'est ni le capitalisme, ni le socialisme, ni les conflits de classes, ni leur effacement en une société hiérarchique et autoritaire, c'est l'aventure de la science et de la technique. C'est elle qui est à l'origine de la crise sociale des sociétés européennes et de la menace de mort qui pèse sur elles.» (*Ibidem*, p. 339).

Y, por último, este canto al «progreso técnico» (y, por medio de este, a la «unidad del mundo»); canto matizado sin embargo, por una necesaria apelación (implícita aquí) a la razón (en tanto que «política razonable») que permitiría un verdadero «diálogo» pluralista de las culturas:

«Seul le progrès technique laisse entrevoir, à l'horizon de l'histoire, une civilisation qui ne serait pas fondée sur l'esclavage. Quoiqu'ils en aient, les adversaires du progrès technique sont tous des esclavagistes.

Que l'on parte de Marx ou de Spengler, on aboutit toujours au progrès technique et à l'unité du monde. C'est le progrès technique qui donne l'espoir d'une société humaine, c'est lui qui dresse la menace d'une catastrophe apocalyptique. La démocratie n'est plus possible quand un parti enlève à ses rivaux la perspective d'une revanche et entend que sa victoire soit définitive. Le système de l'équilibre n'est plus viable quand la guerre devient absolue et que la défaite signifie l'anéantissement.

Nous arrivons à l'âge sinon d'un empire universel, au sens traditionnel des empires, du moins d'un monopole de la puissance militaire. Cultures et croyances diverses, mises en contact mais non pas mises au pas, entameront un dialogue fécond, s'il ne se poursuit pas à coups de bombes atomiques.» (*Ibidem*, p. 342).

La intención en estos primeros ensayos es, pues, a la vez, histórico-filosófica y praxeológica, en la medida en que están claramente orientados hacia el diagnóstico ideológico-militar de la situación y el pronóstico político-estratégico⁵³. Como diría retrospectivamente ARON: «oscilaba entre la meditación sobre la primera mitad del siglo y la reflexión prospectiva sobre la segunda mitad»⁵⁴.

El intento que representan *Le Grand Schisme* o *Les guerres en chaîne* de «lograr una visión de conjunto a fin de enmarcar (..) los comentarios de política internacional», dejaría, no obstante, insatisfecho a ARON⁵⁵.

En el mismo texto de *Mémoires* que hemos citado al comienzo, ARON prolongaba en 1983 su reflexión sobre el tema de la «tecnicización del planeta», estableciendo el siguiente balance: «Le thème de la technicisation de la planète appartient aussi bien à Saint-Simon et à Marx qu'à Spengler et à Heidegger. Ce qui était en question au lendemain de la guerre, et qui le demeure aujourd'hui, c'est l'avenir que porte en elle la révolution technique, le sort qu'elle réserve à l'Occident. Dans la pensée de Marx, la science constitue en elle-même une force de production; une fois le capitalisme détruit par ses propres contradictions, elle créera une société humaine d'où l'exploitation de l'homme par l'homme aura disparu. Dans la pensée de Spengler, le triomphe de la technique entraînera la prolifération des villes et de la démocratie, des masses ou des esclaves et, du même coup, la désintégration des formes culturelles. Je ne m'accordais avec aucune de ces deux philosophies que je confrontais, trente années plus tard, dans le *Plaidoyer pour l'Europe décadente*. Ni l'optimisme rationaliste de l'un, ni le pessimisme stoïque de l'autre(...)» (*op. cit.*, p.297).

⁵³ «Presque au même moment, j'écrivis, pour le *Bulletin of Atomic Scientists*, un article intitulé: "Un demi-siècle de guerres limitées". L'ascension aux extrêmes aboutissait à la guerre froide et à la rivalité des deux Grands, du même coup à l'interrogation historique: l'arme nucléaire (...) ne crée-t-elle pas au moins la chance d'une rupture, de la retombée de la violence paroxystique à la violence limitée? Retombée d'ailleurs qui, en contrepartie, diffuse et perpétue la violence. La paix traditionnelle disparaît en même temps que la guerre totale.» (*Mémoires*, 1983, pp. 296-297). Los rasgos principales de la «teoría de la guerra fría» aroniana quedaban así dibujados. El mismo análisis sobre la limitación de la violencia absoluta y la proliferación de la violencia limitada en la era termonuclear, se prolongaría, por su lado en la obra de ARON, a través de *Guerre et paix* (1962) y *Le Grand Débat* (1963), hasta *Penser la guerre* (1976).

⁵⁴ *Mémoires*, *op. cit.*, 1983, p. 305.

⁵⁵ «La reconstruction de la France et de l'Europe, au milieu du tumulte des propagandes, prenait dans mon esprit la première place. Aussi je ne parvins pas à séparer radicalement d'un côté les articles du *Figaro* et de l'autre, les ouvrages «scientifiques», je m'abandonnai à la facilité: j'écrivis deux livres, *le Grand Schisme* et *les Guerres en chaîne*, tentative d'une sorte de philosophie immédiate de l'histoire-se-faisant qui devait servir de cadre et de fondement à mes commentaires quotidiens ou hebdomadaires et à mes prises de position.» (*Mémoires*, *op. cit.*, 1983, p. 284)

Coincidiendo con su progresivo retorno a la Universidad –que se convertiría en definitivo a partir de 1955– surge, al comienzo de la década de los años cincuenta, la necesidad para ARON de iniciar el estudio propiamente *científico* de las relaciones internacionales y, como primer paso en esta dirección, la preocupación por elaborar un método adecuado para el análisis de las relaciones internacionales⁵⁶.

Este método, ARON lo encontraría en la «sociología histórica» en tanto que método de lo que bautizaría «Sociología de las relaciones internacionales».

IV.3. La «Introducción a la Sociología de las relaciones internacionales».

En 1954, Raymond ARON publica en la *Revue française de Science politique*, un artículo intitulado «De l'analyse des constellations diplomatiques» que presenta como «un extracto de una introducción a una sociología de las relaciones internacionales»⁵⁷..

Esta «introducción a la sociología de las relaciones internacionales» debía constar de, al menos, dos partes o «capítulos»: «De l'analyse des constellations diplomatiques» y «Des comparaisons historiques». El segundo capítulo –escrito para su publicación en la citada revista– no fue entregado por el autor⁵⁸.

⁵⁶«Durant les mêmes années - diría ARON en *Mémoires* (1983)–, je songeais déjà au livre qui devint *Paix et guerre entre les nations* et j'écrivis plusieurs articles qui traitaient de la théorie ou de la méthode des relations internationales (...) Quelques idées servirent pour ainsi dire de transition entre les analyses historiques développées dans *le Grand Schisme et les Guerres en chaîne*, et les considérations abstraites ou générales qui aboutirent à *Paix et guerre*.» (*op. cit.*, pp. 299 y 300)

⁵⁷*Revue Française de Science Politique*, IV, 2, 1954. Reeditado in *Etudes Politiques*, 1972, pp.411-425. *vid. op. cit.* nota de la p. 411: «J'avais indiqué en note que cette étude était un extrait d'une introduction à une sociologie des relations internationales».

⁵⁸«Des comparaisons historiques» (inédito), publicado in *Etudes Politiques*, 1972, pp. 426-445. *Vid. op. cit.*, 1972, nota de la p.411: «Cette étude écrite après la précédente («De l'analyse des constellations diplomatiques», N.D.L.R.), ne fut jamais publiée: j'éprouvais le sentiment d'une impasse».

Junto con el importante y conocido texto programático contemporáneo: «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique» (1957)⁵⁹ que recapitula sintéticamente los principales resultados metodológicos de los dos anteriores y postula el método de la «sociología histórica» para el análisis de las relaciones internacionales, así como de una serie de estudios publicados entre 1951 y 1961⁶⁰, estos textos representan el primer intento de formalización de un método para el estudio de las relaciones internacionales desde una perspectiva sociológica.

Constituyen el núcleo expositivo de lo que hemos calificado como primer modelo de conceptualización de las relaciones internacionales por ARON, en tanto que «Sociología de las relaciones internacionales».

Aunque no sin vacilaciones, como hemos podido ver, este conjunto de textos pretende, por tanto, ofrecer una metodología adecuada al objeto de estudio y, sobre todo, expresa una opción decidida por inscribir el estudio de las relaciones internacionales en el campo teórico de las ciencias sociales. Opción científica, tan alejada de la pura especulación metafísica como de la inmediatez periodística.

⁵⁹«Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique», publicado primero in *De la nature des conflits*, Unesco, Paris, 1957. Estudio preparado para la UNESCO y reeditado in *Etudes Politiques*, 1972, pp. 382-410.

⁶⁰La mayor parte de estos estudios están recopilados in *Etudes Politiques*, 1972, «Troisième partie –Entre les Etats –Constellations et conjonctures», pp. 355ss. Citemos los que corresponden a la fase de transición entre los primeros análisis histórico-filosóficos y *Paix et guerre entre les nations* (1962), es decir, al **primer modelo de conceptualización de las relaciones internacionales**: «De la paix sans victoire» (1951), análisis político-estratégico de la guerra de Corea; «En quête d'une doctrine de la politique étrangère» (1953), inicio de un análisis crítico de las teorías «realistas» de H. J. MORGENTHAU y G. F. KENNAN; «A l'âge atomique peut-on limiter la guerre?» (1955), texto en el que, como en el primero citado, se hace notar la influencia del pensamiento clausewitziano reinterpretado por ARON en su aproximación al debate sobre la «estrategia nuclear» que tanto auge cobraría en la década siguiente. Pertenecen ya, en cambio, más directamente a la constelación textual de *Paix et guerre* –obra que preceden o prolongan– y, por consiguiente, al **segundo modelo de conceptualización de las relaciones internacionales**, además del conocido artículo teórico fundamental «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967), ensayos histórico-sociológicos como «Impérialisme et colonialisme» (1959), o reflexiones sobre la evolución del pensamiento estratégico como «La mitrailleuse, le char d'assaut et l'idée» (1961) y «Remarques sur l'évolution de la pensée stratégique (1945-1968) –Ascension et déclin de la pensée stratégique» (1969).

Sin embargo –al igual que asume la ambición científica propia del sociólogo– ARON reivindica asimismo, al inicio de esta nueva etapa intelectual, su condición de periodista, situando el origen de las propuestas metodológicas contenidas en «De l'analyse des constellations diplomatiques» en su ya larga práctica de comentarista de la política internacional de postguerra:

Les circonstances m'ont amené depuis plusieurs années, à suivre régulièrement les péripéties de la politique mondiale. J'ai ainsi, progressivement dégagé moins un système de concepts qu'une pluralité de points de vue à partir desquels, me semble-t-il, il convient d'analyser une constellation diplomatique. La considération simultanée des différents points de vue permet d'éviter l'énumération incomplète, les interprétations partielles et, de ce fait, partiales, fléau des sciences sociales⁶¹.

Etapas de «transición», por consiguiente, en la obra de ARON, entre la actividad periodística y los ensayos histórico-filosóficos de posguerra, por una parte; la dedicación definitiva a la construcción de una teoría de las relaciones internacionales, por otra⁶².

Etapas en la que aparece, sin embargo, con claridad una «voluntad de ciencia» en el intento de ordenación metódica de una pluralidad de perspectivas: «He extraído así, progresivamente, no tanto un sistema de conceptos como una pluralidad de puntos de vista a partir de los cuales, a mi entender, conviene analizar una constelación diplomática».

Momento de reflexión metodológica y de examen crítico que vamos a pasar a considerar, empezando por aclarar dos de las nociones que manejan estos textos⁶³.

⁶¹ «De l'analyse des constellations diplomatiques», *in loc. cit.*, 1972, p. 411.

⁶² Cfr. *Mémoires*, 1983, p. 300, en donde se refiere a «algunas ideas que sirvieron por así decirlo de transición...», es decir, a los textos que analizamos: «Quelques idées servirent pour ainsi dire de transition entre les analyses historiques développées dans le *Grand Schisme* et *Les guerres en chaîne*, et les considérations abstraites ou générales qui aboutirent à *Paix et guerre*.(...)»

⁶³ Para esta aclaración de conceptos, nos referiremos, principalmente, a tres textos contemporáneos: «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954); «Des comparaisons historiques» (inédito, 1954; publicado, 1972); «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique» (1957), todos reeditados *in Etudes Politiques*, 1972. Nos referiremos a ellos con las abreviaciones: «De l'analyse...» (1954), «Des comparaisons...» (1954) y «Les tensions...» (1957).

La primera de estas nociones es la de «constelación diplomática», tan característica de esta primera fase de la obra de ARON en Relaciones Internacionales.

La segunda, es la noción de «Sociología de las relaciones internacionales» que define la naturaleza del proyecto científico de ARON en Relaciones Internacionales en su primer modelo de concepción.

«Constelación diplomática»

La expresión «constelación diplomática» aparece en la mayor parte de estos estudios. Foco de un análisis llevado a cabo desde «una pluralidad de puntos de vista» de forma «simultánea»⁶⁴, la categoría de «constelación diplomática» ocupa el lugar central en estos textos como objeto de estudio de la sociología de las relaciones internacionales en sus inicios.

No nos ofrece, sin embargo, ARON una definición conceptual precisa de este término, que abandonará posteriormente.

Designa, en todos los casos, no un concepto abstracto, sino una totalidad concreta, es decir una situación, global, históricamente determinada, a la vez subjetiva y objetiva.

Los términos de «constelación *diplomática*» –adjetivación que indica la naturaleza de las relaciones a las que apunta ARON– y «constelación *histórica*», o incluso «constelación *concreta*», son rigurosamente equivalentes⁶⁵.

⁶⁴*Etudes Politiques*, 1972, «De l'analyse...» (1954), p. 411.

⁶⁵*Vid.*, por ejemplo: *op. cit.*, «Les tensions...» (1957), p. 390: «constellation historique»; pp. 390 y 404: «constellation concrète».

Los términos vecinos de «coyuntura», «coyuntura internacional» o «coyuntura de política exterior», son utilizados en ocasiones por ARON de forma casi idéntica al de «constelación diplomática». Sin embargo, el concepto de coyuntura es de menor amplitud que el de constelación, porque designa un aspecto parcial de la «constelación diplomática», el de la «estructura de la coyuntura internacional»⁶⁶, elemento material de la situación –el de las relaciones de poder– que prescinde de sus componentes subjetivos.

Vemos, pues, que el término de «constelación» designa una realidad englobante y compleja, susceptible de ser analizada a distintos niveles de totalización y de complejidad, pudiendo incluso, en último término –sobre todo cuando ARON utiliza la expresión de «constelación *global*» o «constelaciones *globales*»⁶⁷– aproximarse a la noción spengleriana de «cultura» o a la de «civilización» de Arnold TOYNBEE, que designan ambas «amplias unidades históricas»⁶⁸.

En efecto, el carácter englobante del concepto de «constelación» –que encierra a la vez elementos materiales y aspectos subjetivos– autoriza esta amplificación y esta indeterminación de sus límites:

La constellation, dans le sens où nous avons employé ce terme, englobe à la fois des éléments matériels et des données psychologiques et idéologiques. Les passions des masses, les idées des dirigeants la déterminent autant que l'organisation de l'armée ou la technique de l'armement⁶⁹.

Cada «constelación global» encierra así un sentido histórico: «La saisie de la constellation globale exige ainsi la considération simultanée des relations de puissance et du sens historique de ces relations»⁷⁰.

⁶⁶*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 426.

⁶⁷*Vid.* por ejemplo: *ibidem*, pp. 441; 443; 445.

⁶⁸*Ibidem*, p. 445.

⁶⁹*Ibidem*, p. 426.

⁷⁰*Ibidem*, p. 443.

Sin embargo, la aproximación más esclarecedora al concepto de «constelación diplomática» es, sin duda, la que parte de la «antítesis situación-decisión», es decir la que asimila constelación y situación:

Aux yeux de l'homme d'Etat, responsable des destinées de son pays, la constellation se ramène à ce que nous appellerons *situation*, autrement dit l'ensemble de faits –psychologie des individus et des peuples incluses– dont il doit tenir compte au moment de choisir. Le commentateur qui, régulièrement, suit les événements de la politique internationale, critique ou approuve l'action des diplomates, est tenté, lui aussi, de se servir de l'antithèse situation–décision⁷¹.

La «constelación» es, en definitiva, la «situación» frente a la cual ha de colocarse el estadista –«objetivándola» por así decirlo– para decidir.

Pero la «decisión» del estadista pasa a ser, a su vez, uno de los elementos –como el propio estadista– de los que se compone la situación.

Desde la perspectiva del comentarista la «decisión» del estadista está a su vez sometida a la influencia de múltiples «fuerzas» que forman parte de la «situación»

Esta dialéctica de la «antítesis situación-decisión» pone de manifiesto el carácter dinámico y no estático de las relaciones que tensan una determinada «constelación diplomática»

En «Les tensions et les guerres...» (1957), sin dejar de utilizar el término de «constelación», ARON va a introducir el concepto de «sistema»⁷² como equivalente al de «constelación», a la vez que sigue utilizando la «antítesis situación-decisión» para «dar forma conceptual a los acontecimientos de política internacional»⁷³.

⁷¹*Ibidem*, p. 426.

⁷²Por ejemplo: «prendre pour objet d'étude le système des relations entre les Etats» (*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 386); «les modalités du système diplomatique et les modalités de la guerre» (*Ibidem*, p. 387).

⁷³«Pour mettre en forme conceptuelle les événements de politique internationale à l'aide de l'antithèse situation–décision (...)» (*Ibidem*, p. 389).

«Sociología de las Relaciones internacionales»

La segunda noción a la que hemos de aludir es la de «sociología de las relaciones internacionales», a la que se refieren explícitamente los textos que analizamos en esta parte.

Las sucesivas conceptualizaciones –«mise en forme conceptuelle»⁷⁴, dice ARON– que ofrecen estos estudios, esbozan –aunque de forma no sistemática (de ahí, la expresión utilizada de «mise en forme conceptuelle»)– los lineamientos de una sociología de las relaciones internacionales.

El campo propio de investigación de esta «sociología de las relaciones internacionales» puede delimitarse a partir de una pluralidad de líneas de investigación posibles:

Cette mise en forme conceptuelle, indique fort clairement les directions dans lesquelles s'engage la recherche; étude des *hommes* qui conduisent la politique étrangère, diplomates et ministres, étude des *influences* qui s'exercent sur eux, politiques, économiques, idéologiques, étude des *techniques diplomatiques* et des *techniques militaires*, étude des *situations globales* dans certaines régions du monde, etc.⁷⁵.

Sin embargo, la «sociología de las relaciones internacionales» no se define solo por la determinación de una pluralidad de objetos de estudio susceptibles de generar direcciones concretas de investigación, sino que pretende ir más allá de la «mera descripción de las relaciones internacionales»⁷⁶ y responder a las preocupaciones prácticas del hombre de Estado:

Ces études, dont l'énumération ne prétend pas être complète, indispensables, fondamentales, répondent-elles aux curiosités de l'homme d'Etat? Permettent-elles de suggérer une thérapeutique des crises internationales, une médecine

⁷⁴Vid., por ejemplo, *Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 426 y 427; «Les tensions...» (1957), p. 389, etc.

⁷⁵*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 427.

⁷⁶*Ibidem*, p. 427.

préventive des guerres? de prévoir, même à courte échéance, le déroulement de l'histoire, à partir d'une conjoncture donnée?⁷⁷.

Esta dimensión práctica –ética y política, a la vez (modalidades de resolución de conflictos internacionales («terapéutica»); eliminación de la guerra («medicina preventiva»); capacidad de previsión «incluso a corto plazo» y, por consiguiente, de asesoramiento de los responsables políticos)– es la que confiere a la «sociología de las relaciones internacionales» su verdadera dimensión, teórica y práctica, alejada de la pura especulación gratuita, en definitiva, su dimensión histórica:

La sociologie des relations internationales, si l'on voulait introduire une distinction toujours arbitraire entre cette discipline et la science politique, ne devrait pas renoncer à répondre aux curiosités de l'homme d'Etat, à suggérer conseils ou prévisions à courte ou lointaine échéance⁷⁸.

Para cumplir con este objetivo la «sociología de las relaciones internacionales» ha de convertirse en «sociología histórica», asumiendo el método propio de esta última –es decir, el método de las «comparaciones históricas»– y asumiendo la ambición propia de toda sociología –es decir, la búsqueda de las «causas profundas o permanentes» que determinan la totalidad histórica y social:

J'aperçois deux directions principales dans lesquelles une sociologie pourrait aller au-delà d'une simple description des relations internationales, à notre époque ou à diverses époques: la première, celle des comparaisons historiques, soit entre des aspects partiels de diverses conjonctures, soit entre des conjonctures considérées globalement; la seconde, celle de la mise en relations de la politique étrangère avec l'ensemble de la communauté nationale ou de la société internationale, dans l'espoir que l'analyse du tout découvrira les causes profondes ou permanentes qui, en deçà des relations significatives et des intentions des acteurs, mènent l'histoire⁷⁹.

La «sociología de las relaciones internacionales» es «sociología histórica», a partir del momento en que se dedica al «análisis de las constelaciones históricas»⁸⁰, según el «esquema conceptual»⁸¹ propio de este análisis.

⁷⁷*Ibidem*, p. 427.

⁷⁸*Ibidem*, p. 427.

⁷⁹*Ibidem*, p. 427.

⁸⁰*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 390.

Sólo dentro de dicho esquema cabe la «conjunción de las disciplinas», es decir la investigación interdisciplinaria en materia de relaciones internacionales:

D'aucuns se refusent à saisir le lien entre cette analyse des constellations historiques et les études psychologiques, psychanalytiques, sociologiques des tensions. Je voudrais montrer, tout au contraire, qu'aucune étude psychologique, psychanalytique, sociologique des conflits internationaux ne saurait mener à des résultats de signification précise, tant que les exemples envisagés ne s'insèrent dans les constellations concrètes⁸².

En efecto, a partir del momento en el que se plantean las «cuestiones de causalidad», es imposible no volver a situar la «encuesta parcial» dentro de la «constelación global», si no, toda afirmación de relación causal en materia de relaciones internacionales que se base en la consideración exclusiva y descontextualizada de un factor interno, pierde sentido:

Toutes les études psychologiques, psychanalytiques, anthropologiques sur les déterminants, intérieurs aux collectivités, de la politique extérieure constituent, au moins dans le cas des civilisations complexes et des époques modernes, un complément indispensable de l'étude proprement diplomatique. Isolées de cette dernière, elles n'autorisent l'affirmation d'aucune relation causale. (...) On commence par situer une certaine politique dans la constellation des forces et l'on explique le style, les objectifs, voire les moyens de cette politique, et par les données internes et par la conjoncture. Toute étude limitée à l'un ou à l'autre type d'explication demeure incomplète, mais une étude du premier type (données internes) comporte de plus grands risques d'erreur⁸³.

Del mismo modo, la búsqueda de los factores que determinan la política exterior corren el riesgo de confundir «causas» y «tendencias» y de exagerar la acción de un factor, aislandolo de los demás⁸⁴. Es necesario, en todos los casos, «recurrir al método por excelencia de la sociología histórica: las comparaciones»⁸⁵, si queremos averiguar la

⁸¹*Ibidem*, p. 390.

⁸²*Ibidem*, p. 390.

⁸³*Ibidem*, p. 393.

⁸⁴*Ibidem*, p. 399.

⁸⁵*Ibidem*, p. 398.

importancia real de los distintos factores que determinan las relaciones internacionales:

C'est par la méthode des comparaisons historiques que les théories explicatives, celles qui se réfèrent à une détermination géographique, à une détermination démographique ou à une détermination économique, peuvent et doivent être soumises à l'épreuve des faits⁸⁶

En definitiva, la «sociología histórica» nos pone a resguardo de toda tentación simplificadora, ofreciendo el marco explicativo adecuado y el método adaptado al estudio de fenómenos tales como la guerra en las relaciones internacionales:

La mise en place, dans la constellation concrète, des recherches menées par les diverses disciplines a au moins le mérite d'éviter les simplifications et les déformations auxquelles les spécialistes inclinent plus d'une fois. Cette mise en place conduit à deux sortes d'explications: par les mécanismes psychologiques ou sociaux qui déterminent le phénomène global, par les causes dégagées grâce à la comparaison entre situations historiques. La comparaison historique représente la méthode principale à l'aide de laquelle on tâche de déterminer non les circonstances qui ont favorisé le déclenchement de telle guerre en particulier, mais les circonstances qui favorisent la fréquence, la durée, l'ampleur des guerres, les circonstances qui inclinent telle nation à une certaine politique, éventuellement les circonstances qui rendent inévitable le recours à la guerre dans les relations internationales⁸⁷.

La ambición normativa de la «sociología de la relaciones internacionales», que hemos señalado más arriba, encuentra en el método de la «sociología histórica», su única posibilidad de transformarse en realidad práctica, es decir capaz de ejercer una influencia sobre los gobernantes:

Je ne prétends pas que la sociologie historique enseignerait avec certitude ce qu'il faudrait faire pour que la troisième guerre mondiale n'ait pas lieu (...), je dis seulement que seule la sociologie historique –et non des analyses partielles ou des théories abstraites– pourrait poser le problème tel que se le posent les hommes d'Etat. Seul un sociologue qui suivrait la méthode historique aurait chance de devenir le conseiller du prince⁸⁸

Una vez aclaradas las categorías de «constelación diplomática» y de «sociología de las relaciones internacionales», características de la

⁸⁶*Ibidem*, p. 398.

⁸⁷*Ibidem*, p. 404.

⁸⁸*Ibidem*, p. 410.

terminología utilizada por ARON en esta etapa de su obra, vamos a pasar a considerar de forma detallada las propuestas metodológicas que en ella se formulan.

Reagruparemos la exposición del método en dos apartados: el «análisis de las constelaciones diplomáticas» por una parte; la «sociología histórica», por otra.

Por último, consideraremos la aplicación del método al análisis de la constelación diplomática de la posguerra.

IV.3.1. El «análisis de las constelaciones diplomáticas».

El método de análisis de las constelaciones diplomáticas se expone en el artículo «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954).

Las mismas categorías analíticas son enumeradas en «Des comparaisons historiques» y retomadas de forma algo más desarrollada en «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique» (1957).

Estas categorías analíticas consisten en una serie de seis «puntos de vista a partir de los cuales (...), conviene analizar una constelación diplomática»⁸⁹.

Es preciso que estos seis puntos de vista, o perspectivas complementarias de análisis, sean considerados simultáneamente de manera a evitar la «enumeración incompleta», las «interpretaciones parciales»⁹⁰ que suponen el privilegiar un aspecto —con exclusión de los demás— de la situación internacional que se pretende analizar e interpretar.

⁸⁹*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), «Des comparaisons...» (1954), pp. 411 y 427.

⁹⁰*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), p. 411.

Estas seis «preguntas»⁹¹ señalan seis «variables»⁹² que conjuntamente definen la «constelación diplomática»

La intención metodológica es claramente taxonómica, la validez científica del «esquema conceptual»⁹³ propuesto reposa en el carácter exhaustivo de la enumeración, identificación y clasificación de las variables aunque éstas sean susceptibles de ser reordenadas o subdivididas cada una de ellas a su vez en distintos elementos⁹⁴.

Los seis puntos de vista enumerados en «De l'analyse des constellations diplomatiques» son⁹⁵:

- I. Determinación del campo de actividad diplomática o también límites del o de los sistemas diplomáticos.
- II. Relaciones de poder o esquemas de equilibrio.
- III. Técnicas de las relaciones entre Estados, pacíficas o belicosas, o también técnica de la diplomacia y de la guerra.
- IV. Reconocimiento o no reconocimiento recíproco de los Estados.
- V. Relaciones entre política exterior y política interior.
- VI. Sentido y fines de la política extranjera.

⁹¹*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 387.

⁹²*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 426.

⁹³ Cfr. «cette mise en forme conceptuelle», *ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), pp. 426 y 427.

⁹⁴ Cfr. las distintas subdivisiones y reagrupaciones propuestas en «Des comparaisons...» (1954), pp. 426-427.

⁹⁵ «I. Détermination du champ d'activité diplomatique ou encore limites du ou des systèmes diplomatiques; II. Relations de puissance ou schémas d'équilibre; III. Techniques des rapports entre Etats, pacifiques ou bellicieux, ou encore technique de la diplomatie et de la guerre; IV. Reconnaissance ou non reconnaissance réciproque des Etats; V. Rapports entre politique extérieure et politique intérieure; VI. Sens et buts de la politique étrangère» (*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), pp. 411-416)

Como he señalado, estas categorías analíticas pueden formularse de manera más concisa, reagrupándose en dos grandes bloques de variables: la «*estructura de la coyuntura internacional*», por una parte, y «*las fuerzas múltiples que, dentro de la nación, ejercen su presión sobre los gobernantes*». Esta última es la reagrupación que propone el texto «Des comparaisons historiques»:

La situation, en face de laquelle se trouve l'homme d'Etat se décompose en deux parties: la structure de la conjoncture internationale d'une part, d'autre part les forces multiples qui, à l'intérieur de la nation, pèsent sur les gouvernants et dont, en régime démocratique, l'attitude des assemblées offre une expression plus ou moins fidèle. Or, pour analyser la structure de la conjoncture internationale, on passera en revue les trois variables, limites du champ diplomatique, schéma des relations de puissance, état de la technique militaire. On cherchera à préciser comment, jusqu'à quel point, partis, syndicats, Eglises, traditions, idéologies font pression sur celui ou ceux qui décident. On s'interrogera ensuite sur le caractère, la formation, le mode de penser de ceux auxquels on prête la responsabilité des décisions. On a ainsi retrouvé les cinq points de vue à partir desquels on étudie une constellation. Le sixième –reconnaissance ou non-reconnaissance des Etats ou, pour mieux dire, enjeu des guerres– résulte des précédents. Le conflit constitue, pour ainsi dire, l'épreuve suprême des relations internationales. Il en révèle les divers aspects, sinon l'essence, mieux que tout autre phénomène.⁹⁶

En el mismo sentido, el texto «Les tensions et les guerres...» presenta las categorías del análisis de las constelaciones diplomáticas reagrupándolas en base a la oposición entre los *elementos objetivos* y el *aspecto subjetivo o ideológico* de las relaciones internacionales; he aquí como presenta este texto las seis «preguntas»:

La guerre étant l'ultime recours de la diplomatie, l'analyse d'une situation, par les hommes d'Etat qui prennent les décisions ou les sociologues qui les interprètent, comporte d'abord la détermination de trois éléments: quel est le champ diplomatique? Quelle est la configuration des relations de puissance à l'intérieur de ce champ? Quelle est la technique de guerre à laquelle plus ou moins clairement se réfèrent les gouvernements pour estimer l'importance des positions ou des relations? Ces trois éléments joints constituent l'aspect de la politique internationale que considèrent exclusivement certains hommes d'Etat, du moins si l'on en croit certains spécialistes de la science politique. En fait, trois autres éléments interviennent, qui, ensemble, constituent l'aspect idéologique des relations internationales: jusqu'à quel point les Etats aux prises se reconnaissent-ils les uns les autres de telle sorte que les frontières, non l'existence, des Etats eux-mêmes constituent l'enjeu de la lutte? Quelle est la

⁹⁶*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 426-427.

relation entre le jeu de la politique intérieure et les décisions des hommes d'Etat?
Quel sens ceux-ci donnent-ils à la paix, à la guerre, aux relations entre Etats?⁹⁷

Vamos, pues, a considerar, sucesivamente, los distintos «puntos de vista» enumerados por ARON, reagrupándolos en las dos grandes categorías del análisis de las constelaciones diplomáticas: primero, la estructura de la coyuntura internacional; después, las fuerzas internas que ejercen su presión sobre los gobernantes (cuestiones o variables ideológico-políticas).

IV.3.1.1. Determinación del campo.

Se puede hablar de un «campo de actividad diplomática» entre dos o más Estados cuando existen entre ellos unas «relaciones regulares».

El fenómeno –al nivel, al menos, del intercambio diplomático de embajadores– es, como se sabe, reciente⁹⁸. Sin embargo, la existencia de relaciones diplomáticas no es más que un elemento formal que no

⁹⁷*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 387. En *Mémoires* (1983), al referirse al artículo «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique», ARON retoma las «seis preguntas» formuladas en dicho trabajo, reagrupándolas igualmente en dos categorías, preguntas «estratégico-políticas» y preguntas «ideológico-políticas»: «J'énumérerai les six questions auxquelles doit répondre l'analyse d'une constellation diplomatique. Les trois premières, qui constituent une première catégorie, doivent être présentes à l'esprit des hommes d'Etat: quel est le champ diplomatique? Quelle est la configuration des relations de puissance à l'intérieur de ce champ? Quelle est la technique de guerre à laquelle les gouvernants se réfèrent plus ou moins clairement pour estimer l'importance des positions ou des relations? (...) A ces trois questions –essentiellement stratégique-politiques– j'ajoutai trois questions idéologico-politiques: jusqu'à quel point les Etats aux prises se reconnaissent-ils les uns les autres de telle sorte que les frontières seulement, et non l'existence des Etats eux-mêmes, constituent l'enjeu de la lutte? Quelle est la relation entre le jeu de la politique intérieure et les décisions des hommes d'Etat? Quel sens ceux-ci donnent-ils à la paix, à la guerre, aux relations entre Etats.» (*Mémoires*, 1983, pp. 300-301). En este último sentido distingue más adelante las dos grandes categorías de las relaciones de poder, por un lado, y del sentido ideológico de las relaciones internacionales, por el otro: «Dans toute conjoncture, on discerne les relations de puissance –limites du champ, structure des forces, technique militaire– et le sens idéologique du commerce, pacifique ou belliqueux, entre les Etats, sens qui résulte tout à la fois des liens entre politique intérieure et politique extérieure, de la reconnaissance ou non reconnaissance mutuelle des Etats et de la philosophie de la diplomatie que professent les divers Etats. Relations de puissance d'un côté, sens idéologique de l'autre, tels sont les deux aspects d'une constellation interétatique» (*Mémoires* 1983, p.302).

⁹⁸ARON cita los casos de Japón y de China como ejemplos de aislamiento internacional en pleno siglo XIX, *vid. Etudes politiques*, 1972, «De l'analyse...» (1954), p. 411.

presupone, necesariamente, la existencia de un «campo diplomático» efectivamente unificado:

Lorsque le réseau diplomatique s'étend à la planète entière, il ne s'ensuit pas que celle-ci constitue un champ unifié.⁹⁹

Es, por consiguiente, necesario introducir, en la determinación del campo de actividad diplomática, como «campo unificado», un concepto más riguroso —el de «sistema diplomático»— que indica la existencia de relaciones de mayor intensidad y permanencia entre distintos componentes, los Estados, que conforman un conjunto relativamente estable. El «sistema diplomático» es, pues, susceptible —en cuanto a sus componentes— de ser definido con cierta precisión:

Font partie d'un certain système les Etats dont on tient compte dans les calculs d'équilibre, dont on attend la participation à une guerre générale¹⁰⁰

Sin embargo, los «sistemas diplomáticos» así constituidos, no se pueden considerar como sistemas cerrados, rígidamente delimitados; aunque constituyan un «campo unificado», son sistemas indefinidos:

Les limites des systèmes ne sont rigoureusement tracées ni par la géographie ni par l'histoire. Le champ d'action diplomatique recouvre plus ou moins nettement une zone de civilisation encore que fréquemment un des Etats à l'intérieur de cette zone s'allie à un Etat d'autre civilisation, contre ses rivaux.

(...) Au sens où nous prenons ces termes, les limites d'un système sont moins fixées par la communauté de civilisation que par les calculs d'équilibre et la combinaison des Etats aux prises¹⁰¹.

Esta indeterminación de los sistemas internacionales es una idea sobre la que ARON insiste frecuentemente. Sus consecuencias teóricas, en cuanto a la interrelación de los distintos niveles del análisis de las «constelaciones diplomáticas», son importantes. Al ser sistemas abiertos, los sistemas internacionales están sometidos a todos los

⁹⁹*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), p. 412. Tal podía ser todavía la situación del campo diplomático a comienzos del siglo XX, al menos desde la perspectiva de los europeos: «Au début du siècle, les hommes d'Etat Européens ne croyaient pas que les Etats-Unis fissent partie du champ européen; ils restaient convaincus que les nations européennes régleraient entre elles, sans intervention d'un autre continent, leurs querelles» (*Ibidem*, p. 412)

¹⁰⁰*Ibidem*, p. 412.

¹⁰¹*Ibidem*, p. 412.

cambios que en ellos pueden inducir las distintas variables que han de tomarse en cuenta en el análisis de la situación.

Las épocas de cambio en el sistema diplomático, es decir, las épocas de «ampliación del campo unificado», son decisivas en cuanto a las decisiones diplomáticas y estratégicas de los gobernantes:

Il va de soi que les perspectives diplomatiques changent du tout au tout avec l'élargissement du champ diplomatique. Aux époques où celui-ci s'élargit brusquement, les hommes d'Etat commettent les plus lourdes erreurs¹⁰²

Como el propio ARON nos lo indica, este análisis conceptual está inspirado en acontecimientos históricos precisos que corresponden a profundas transformaciones del campo diplomático. Estos acontecimientos tienen lugar en el siglo XX y coinciden fundamentalmente con las dos guerras mundiales y sus consecuencias a nivel planetario: desaparición del «concierto europeo», como único marco de referencia diplomático, consecuencia de la emergencia de las dos potencias extraeuropeas, especialmente de los Estados-Unidos¹⁰³.

Las modificaciones del «sistema diplomático» nos introducen directamente en el planteamiento de la segunda «pregunta» o «punto de vista».

¹⁰²*Ibidem*, p. 412. Sería, sin duda, interesante aplicar esta reflexión a la transformación (en fragmentación más que en extensión propiamente dicha) experimentada por el «campo diplomático» a partir de la revolución política anticomunista y antisoviética en los países del Centro y del Este europeo y en la Unión soviética, entre 1989 y 1993. ARON no da ejemplos históricos en el texto.

¹⁰³«Le champ diplomatique d'un Talleyrand ou d'un Bismarck, d'un Guillaume II ou d'un Delcassé, ne dépassait guère les limites du vieux continent. Les Etats européens prolongeaient leur action au-delà des mers, ils traitaient de la question d'Orient ou d'Extrême-Orient, mais ils n'attendaient guère d'importantes participations, en cas de conflit général en Europe, d'Etats non-européens. Japon et Etats-Unis ne figuraient pas dans le champ diplomatique de 1913, ils figuraient dans celui de 1939, plus évidemment encore dans celui de 1954» (*ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 387). Igualmente, en *Mémoires* ARON vuelve a la misma consideración: «La première question m'était évidemment suggérée par l'expérience de la première moitié du siècle. Les hommes d'Etat ou les chefs militaires qui entraînent les peuples dans la grande guerre de 1914-1918 ne se représentaient pas les Etats-Unis comme un des acteurs, voire l'acteur décisif du drame. Grande puissance dans un champ limité à l'Europe et à ses dépendances, la France cesse de l'être dans un champ étendu à la planète entière» (*Mémoires*, p. 300). La continuidad es evidente con los análisis de *L'Age des Empires...* y *Le Grand Schisme*: «Il n'y a plus de concert européen, il n'y a plus qu'un concert mondial» (*Le Grand Schisme*, 1948, p. 140).

IV.3.1.2. Configuración de las relaciones de poder.

La consideración de las «relaciones de poder o esquemas de equilibrio» –del «esquema de las relaciones»¹⁰⁴ o de «la configuración de las relaciones de poder»¹⁰⁵– supone introducir un grado mayor de precisión en el análisis de la estructura de la coyuntura internacional.

Es posible, en efecto, distinguir distintos tipos de «esquemas de equilibrio» dentro de un «campo unificado» de actividad diplomática, en definitiva, distintas «configuraciones» del «sistema diplomático». Estos «esquemas de equilibrio» se reducen a dos grandes modelos:

Au schéma d'un équilibre à plusieurs s'oppose le schéma de deux blocs, la formation à l'intérieur du champ unifié, de deux coalitions rigides, chacune dirigée par une puissance dominante, le camp d'Athènes et le camp de Sparte, le camp américain et le camp soviétique. Le premier schéma exige l'existence de plusieurs Etats dont le potentiel de forces soit comparable, le second suppose un écart considérable entre les Grands et les autres¹⁰⁶.

Formulada así, la oposición de los «esquemas de equilibrio» puede parecer excesivamente simplista y, de hecho, lo es. Existen otros factores condicionantes del equilibrio que el análisis de las constelaciones diplomáticas irá poniendo en evidencia. ARON es consciente de ello; sin embargo, insiste –manteniéndose en el nivel «objetivo» en el que se sitúa esta primera parte del análisis– en la necesidad de una aproximación formal a las consideraciones abstractas de equilibrio, tal como los teóricos suponen a veces que las conciben los estadistas, cuando, en realidad, los esquemas de equilibrio «vienen impuestos por los hechos»¹⁰⁷.

¹⁰⁴«schéma des rapports», *ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 441.

¹⁰⁵«la configuration de ces rapports de puissance», *ibidem*, «De l'analyse...» (1954), p. 413.

¹⁰⁶*Ibidem*, pp. 412-413.

¹⁰⁷«D'autres facteurs déterminent encore la configuration de ces rapports de puissance. Il importe seulement ici, de marquer la nécessité de cette analyse des configurations, celles-ci étant, en large mesure, déterminées par les circonstances et non par la volonté des hommes.» (*ibidem*, p. 413)

Aquí también, las transformaciones producidas por los acontecimientos históricos del siglo XX, determinan la toma de conciencia de la variabilidad de los «sistemas diplomáticos», y por consiguiente de los «esquemas de equilibrio». El contraste, en efecto, es llamativo entre la situación a comienzos del siglo XX¹⁰⁸ y la situación a mediados del siglo:

En 1913, les principales puissances se groupaient en alliances révocables, de manière à maintenir entre elles une sorte d'équilibre. Plusieurs d'entre elles appartenaient à la même classe, de telle sorte que les alliances se concluaient entre partenaires, jouissant d'une relative égalité. La concentration de la force militaire en deux Etats crée aujourd'hui deux camps, dont chacun a un chef. Equilibre bi-polaire, et non équilibre à plusieurs Etats de même classe, voilà ce qui caractérise la configuration du rapport de forces¹⁰⁹.

Los dos «esquemas de equilibrio» –o los dos «tipos-ideales de una cierta configuración de las relaciones de fuerza»– responden por consiguiente, en estos textos de ARON, no a dos modelos abstractos, sino a la conceptualización de dos situaciones históricas concretas. Si son «situaciones» y si son «históricas» son concretas por definición¹¹⁰. Esta constatación no carece de interés metodológico en relación a otras

¹⁰⁸ Heredera del «concierto europeo de naciones», la situación a comienzos de siglo es todavía la de un equilibrio entre varios: «Au début du siècle, Russie, Allemagne, Autriche-Hongrie, Grande-Bretagne, France, Italie, passaient pour grandes puissances, dotées de ressources inégales mais d'une inégalité qui les laissait dans une même catégorie. Ces grandes puissances, nouaient des alliances précaires, se surveillaient et se jalouaient, tout accroissement de forces de l'une apparaissait aux autres comme une menace. Elles s'efforçaient de maintenir une situation d'équilibre, souvent de régler d'un commun accord les problèmes posés par les petites nations ou par les conflits à propos de territoires coloniaux» (*ibidem*, p. 412). Esta situación europea se modificará de forma drástica en la primera mitad del siglo. Transformación irreversible puesto que el nuevo escenario europeo de los noventa –aunque parezca reproducir situaciones anteriores a cada una de las dos Guerras Mundiales– es, a su vez, inédito.

¹⁰⁹ *Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 387.

¹¹⁰ Cfr. por ejemplo, en *Mémoires*, donde justifica la referencia a estas configuraciones internacionales elevándolas a la categoría de «tipos-ideales»: «La deuxième question sortait de la bipolarité du champ diplomatique postérieur à la destruction du III^e Reich et de la «sphère» niponne de «coprospérité». Le concert européen du XIX^e siècle ou du XX^e siècle avant 1914 se fondait sur la pluralité de grandes puissances, de force comparable, dont les alliances changeantes prévenaient l'ascension d'un «empire universel». Le souvenir du concert européen me servait de type-idéal d'une certaine configuration des relations de force. L'écart entre les Etats-Unis et l'Union soviétique d'une part, et toutes les autres unités politiques d'autre part, caractérisait un autre type de configuration, celui de la bipolarité» (*Mémoires*, p.300)

aproximaciones posibles a la pluralidad de los sistemas internacionales, y, en todo caso, caracteriza el enfoque propio de ARON, en esta fase de su obra –fase de «transición», como él mismo la califica– muy cercana todavía a sus primeros ensayos en el campo de las relaciones internacionales¹¹¹.

IV.3.1.3. Técnica de la guerra y de la diplomacia.

Con esta tercera categoría analítica –la doble variable de la «técnica de la diplomacia y de la guerra»– entramos en los «puntos de vista» que son más originales en el «esquema conceptual» trazado por ARON para el análisis de las «constelaciones diplomáticas»; incidimos en el terreno de su aportación más personal al estudio de las relaciones internacionales: la consideración sociológica del fenómeno de la guerra.

Aunque introduzca, en este apartado del análisis de la «estructura de la coyuntura internacional», la variable complementaria de la técnica de la diplomacia, no existe para ARON ningún riesgo de error por sobrevaloración de la variable «técnica de la guerra». Al contrario, de entrada nos afirma, como para subrayar la seguridad de su pensamiento en este punto:

De ces deux variables, la plus importante de beaucoup est celle de la guerre¹¹².

¹¹¹La continuidad es, por otra parte, evidente –como ya hemos tenido ocasión de señalarlo en el «punto de vista» anterior– con los primeros análisis histórico-filosóficos internacionales de ARON. Aunque en los textos que analizamos ahora, el esfuerzo de conceptualización y sistematización metódica haya sustituido al análisis histórico y a la reflexión filosófica.

¹¹²*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 413. Si situamos esta afirmación («De estas dos variables (la diplomacia y la guerra), la más importante con mucho es la de la guerra»), a luz del desarrollo más reciente de las relaciones internacionales, en un contexto de cooperación/conflicto en el que las organizaciones internacionales desempeñan un papel fundamental y creciente, esta proposición –a pesar del carácter endémico de la guerra en la sociedad internacional contemporánea– parece difícilmente sostenible. Este es sin duda uno de los aspectos históricamente más condicionados (por la experiencia consecutiva de las dos Guerras Mundiales en la primera mitad del siglo) y teóricamente más discutibles del pensamiento aroniano en Relaciones Internacionales. De hecho ni en *Paix et guerre* (1962), ni sobre todo, a pesar de las apariencias, en *Penser la guerre* (1976), volverán a leerse bajo su pluma afirmaciones tan rotundas, sino más bien lo contrario. La «Formula» de CLAUSEWITZ restauraría, según ARON, la preeminencia de la política, y por consiguiente de la diplomacia, sobre la guerra en la guerra misma: «La doctrine dominante à notre époque,

La introducción de la variable de la «técnica de la diplomacia», es, en los textos que consideramos, –más que un recordatorio de las técnicas «clásicas» de la diplomacia considerada como un «arte»– una concesión que ARON admite para dar cabida, en su esquema de análisis, al fenómeno de las organizaciones internacionales que se multiplican a mediados del siglo XX¹¹³.

El fenómeno decisivo desde el punto de vista que ahora consideramos –el de la «técnica de las relaciones entre los Estados»– sigue siendo, no obstante, el de la «técnica militar»; en definitiva, de la «guerra, suprema instancia» a la que están íntimamente ligados los Estados, en cuanto a su existencia, como las sociedades, en cuanto a su devenir:

La souveraineté a comporté, par essence, le droit de recourir aux armes. C'est par rapport à la guerre, suprême instance, que les hommes d'Etat ont pensé, que les unités politiques se sont constituées. Les deux questions: Qui combat? Avec

oscille entre deux formules que l'on trouve l'une et l'autre dans Clausewitz. La première est le plus souvent citée: "La guerre est la continuation de la politique par d'autres moyens" (...) Bien loin d'encourager le militarisme, une telle conception tend plutôt à justifier la suprématie des civils sur les militaires, ou du moins la subordination des opérations militaires aux objectifs politiques de la guerre. Normalement les chefs d'Etat ou les ministres, et non les généraux ou les états-majors, auraient du se réclamer du célèbre théoricien.» (*Mémoires*, p. 447). El balance crítico que realizará ARON del «pensamiento estratégico» en materia de armamentos nucleares al final de la década de los sesenta (*vid.*, por ejemplo, «Remarques sur l'évolution de la pensée stratégique (1945-1968) –Ascension et déclin de la pensée stratégique», 1969, in *Etudes politiques, op. cit.*, pp. 530ss), marcará la dirección en la que evolucionaba su posición entre sus dos obras cumbres de la madurez, es decir, en el sentido de una «desmilitarización» (y desmitificación) de los aspectos científico-técnicos de la «estrategia nuclear», resituando a estos en el marco más amplio y comprensivo de un análisis propiamente político que limitaba sus pretensiones teóricas y doctrinales (proceso ya iniciado en *Paix et guerre* y en *Le Grand Débat*, 1963).

¹¹³«Il importe de savoir comment on a négocié aux différents siècles, le rôle qu'ont joué les ambassadeurs, comment se tenaient les conférences de la paix. A notre époque, les nouvelles modalités de collaboration ou de communications internationales se sont multipliés: diplomatie économique dans le cadre des organisations mondiales (GATT) ou européennes (O.E.C.E.), diplomatie militaire dans le cadre du N.A.T.O., etc. Mais autrement décisive demeure l'influence qu'exerce la technique militaire sur les institutions des Etats et les relations entre les Etats.» (*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 413) En *Mémoires*, ARON refuerza esta impresión de una concesión que se hace a un fenómeno reciente cuyo alcance es difícilmente equiparable con el fenómeno de la guerra: «L'examen des techniques diplomatiques que j'ajoutai à la troisième question conduisit aux modalités nouvelles des relations entre Etats: Nations Unies, GATT, etc., de même que l'examen des techniques des armements conduisit aux conséquences historiques des armes nucléaires» (*Mémoires*, p. 302).

quelles armes? doivent être posées à chaque époque, pour comprendre non pas les seules péripéties de l'histoire militaire mais les bouleversements des sociétés et la procession des régimes. *Démocratie* et *industrie*: les deux grandes forces du monde moderne, dit-on. Traduisons: *service militaire obligatoire* et *guerre de matériel*, et la traduction devient fidèle. Les guerres ressemblent aux sociétés qui les livrent. Dans les oeuvres de paix se forgent les instruments de la bataille¹¹⁴

En el estudio «Les tensions et les guerres...», ARON califica igualmente a la guerra como «el último recurso de la diplomacia»¹¹⁵. En el texto «Des comparaisons historiques», la guerra se convierte en «la prueba suprema de las relaciones internacionales», de las cuales «revela, si no la esencia misma, sí los distintos aspectos, mejor que cualquier otro fenómeno»¹¹⁶

Aunque en este texto ARON hable de conflicto en lugar de guerra, es notable la capacidad «reveladora» de los «diversos aspectos» de las relaciones internacionales (y, por consiguiente, el valor heurístico en

¹¹⁴*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 413. La referencia a los análisis de la «guerra hiperbólica» de *Les guerres en chaîne* (1951) es clara en la segunda parte de esta cita, cuyo estilo -un tanto enfático para un texto metodológico- se explica si recordamos los presupuestos filosóficos de los que parte ARON y el estatus epistemológico que concede -desde sus primeros ensayos históricos contemporáneos de la Segunda Guerra Mundial- al «fenómeno misterioso de la guerra». El tema de la relación entre «sociedad industrial» y guerra será tratado con frecuencia en esta fase de su obra. Vid. por ejemplo: *La société industrielle et la guerre* (1959).

¹¹⁵*Etudes politiques, op. cit.*, «Les tensions...» (1957), p. 387.

¹¹⁶«Le conflit constitue, pour ainsi dire, l'épreuve suprême des relations internationales. Il en révèle les divers aspects, sinon l'essence, mieux que tout autre phénomène.» (*ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 427). Notemos el matiz que introduce ARON, al distinguir entre los «diversos aspectos» de las relaciones internacionales que la guerra «revela» y la «esencia», propiamente dicha, de las relaciones internacionales. La guerra o el conflicto no es, pues, la «esencia» de las relaciones internacionales. Es la «prueba suprema de las relaciones internacionales». La influencia de lo que hemos llamado el «paradigma clausewitziano» es patente. La esencia de las relaciones internacionales está en la rivalidad entre las unidades políticas, la guerra es el catalizador de esta situación de hostilidad, la «liquidación de las operaciones de crédito» como dice CLAUSEWITZ. En el primer modelo de conceptualización de las relaciones internacionales, principalmente orientado hacia la búsqueda de un método de análisis, ARON no se interroga aún sobre la «esencia» de las relaciones internacionales -interrogación que formulara en cambio el segundo modelo de conceptualización y a la que responderán las definiciones de la esencia de las relaciones internacionales en la «Introducción» de *Paix et guerre* (cfr. *infra*, IV. LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES). En la presente fase metodológica, la guerra interesa a ARON, en tanto que situación típica y fenómeno revelador, en tanto que objeto heurísticamente privilegiado del estudio de las relaciones internacionales. Es también perceptible la influencia de WEBER y su valoración metodológica de los casos límites para la interpretación del significado profundo de la acción histórico-social.

tanto que categoría de análisis en la encuesta) que atribuye al fenómeno por así decirlo más «negativo» de las relaciones internacionales.

Es más, el «fenómeno específico de la guerra»¹¹⁷ puede e incluso debe, servir de punto de arranque para «el análisis de las constelaciones diplomáticas»:

Prenons pour point de départ la définition de la guerre que formule le professeur Malinowski et que reproduit le professeur Pear. «Conflit armé entre deux unités politiques indépendantes par le moyen de forces militaires organisées, dans la poursuite d'une politique tribale ou nationale»

(...)

Ainsi définie, la guerre fait partie intégrante des relations entre unités politiques. Celles-ci, aux diverses époques, connaissent des périodes de paix, mais ceux qui ont la charge de diriger les Etats songent à la guerre en tant que possibilité permanente. Diplomatie et guerre sont historiquement inséparables, puisque les hommes d'Etat ont toujours considéré la guerre comme le suprême recours de la diplomatie. A partir de cette constatation banale, il devient raisonnable de prendre pour objet d'étude le système des relations entre Etats. La compréhension de ce système ne permettra peut-être pas de déterminer quelles causes font que la diplomatie ne va pas sans guerre et ce qu'il faudrait changer pour que la diplomatie n'impliquât pas la guerre; du moins permettrait-elle d'expliquer, les unes par les autres, les modalités du système diplomatique et les modalités de la guerre¹¹⁸.

El fenómeno de la guerra representa para ARON, como vemos, un nexo complejo de problemas en el que se entrecruzan los distintos aspectos de las relaciones internacionales, pero el análisis en este «punto de vista» decisivo, debe también adquirir mayor precisión. No se trata tanto en este punto de considerar al fenómeno global de la guerra, como a la variable más precisa de la «técnica de la guerra».

En efecto, los dos primeros «puntos de vista» desde los cuales conviene analizar la «estructura de la coyuntura internacional» —el de los «límites del campo diplomático» como el del «esquema de las relaciones de poder»— están a su vez condicionados por el «estado de la

¹¹⁷*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 387.

¹¹⁸*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), pp. 385; 386-387. En *Mémoires*, ARON relaciona su pensamiento sobre este punto con el planteamiento de Hans DELBRÜCK (autor de *Die Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, 7 vol., Berlin, 1900-1906, que ARON leerá en Londres durante la guerra): «La problématique de H. Delbrück demeure plus actuelle que jamais: l'histoire des guerres ne se comprend que dans le cadre de l'histoire des relations politiques» (*Mémoires*, p.302)

técnica militar»¹¹⁹, en un determinado momento de la historia, que puede modificar la relación estratégica que se mantiene con el espacio, tanto nacional como internacional:

Dimensions des Etats, extension du champ diplomatique subissent évidemment l'influence de la technique militaire qui modifie la valeur des distances et des positions dites stratégiques. A notre époque passe pour original le risque d'anéantissement total dans l'éventualité d'une guerre atomique¹²⁰

De hecho, el interés que mostrará siempre ARON por los problemas estratégicos, en general, y por los problemas estratégicos propios de la era nuclear, en particular, tendrá como consecuencia el conferir a esta variable de la «técnica de la guerra» una cierta autonomía en relación a las demás, o –al menos– el privilegio de un tratamiento específico, como podemos constatarlo en textos contemporáneos de los que son objeto de nuestro comentario¹²¹. Sin embargo ninguna de las tres variables que hemos examinado hasta ahora puede ser considerada aisladamente al existir entre todas ellas un nexo conceptual: «Le lien entre les trois premières variables apparaît immédiatement: on pourrait les traduire par *limites, configurations* et *moyens* des relations de force»¹²².

¹¹⁹*Etudes politiques*, «Des comparaisons...» (1954), p.426.

¹²⁰*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), pp.387-388. «Nouveauté incontestable, non radicale –prosigue ARON– puisque les guerres du passé, par exemple dans l'antiquité gréco-romaine comportaient effectivement le risque de destruction totale pour le vaincu. Aujourd'hui la catastrophe pourrait englober, presque simultanément, les deux belligérants» (*ibidem*, p.388). En *Mémoires*, ARON presenta de este modo la relación entre las tres primeras variables de su esquema conceptual: «L'extension du champ diplomatique dépend tout à la fois de la dimension des Etats et de la technique militaire. Les moyens de mouvement ou de transport rendirent possible l'intervention des Etats-Unis en Europe dès 1917-1918. Mackinder avait déjà été frappé par les deux premières guerres du XX^e siècle, en Afrique du Sud et en Mandchourie. A dix milliers de kilomètres, au bout d'une seule voie ferrée, la Russie tsariste avait ravitaillé une armée au combat; de même l'Angleterre, grâce à la maîtrise des mers, avait entretenu un corps expéditionnaire très loin de la métropole. La bombe nucléaire, novation révolutionnaire de l'armement, quelle transformation entraînait-elle dans les relations internationales?» (*Mémoires*, pp. 300-301).

¹²¹*Vid.* por ejemplo: «De la paix sans victoire» (1951), in *Etudes politiques, op. cit.*, pp. 446ss; «A l'âge atomique peut-on limiter la guerre?» (1955), *ibidem*, pp. 479ss. O el importante ensayo: «De la guerre. Armes atomiques et diplomatie planétaire» in *Essais non partisans*, 1957, pp. 239ss.

¹²²*Etudes politiques, op. cit.*, «Les tensions...» (1957), p.388. La frase añade: «les trois suivantes se rattachent aussi l'une à l'autre».

Los tres «puntos de vista» que acabamos de considerar y a partir de los cuales conviene, en un primer tiempo, analizar una «constelación diplomática», constituyen, conjuntamente, una primera categoría –la de la «estructura de la coyuntura internacional»– el primer bloque analítico que se puede distinguir dentro de una «situación» internacional.

Recordemos la distinción que opera ARON en «Des comparaisons historiques...»:

La situation en face de laquelle se trouve l'homme d'Etat se décompose en deux parties: la structure de la conjoncture internationale d'une part, d'autre part les forces multiples qui à l'intérieur de la nation, pèsent sur les gouvernants et dont, en régime démocratique, l'attitude des assemblées offre une expression plus ou moins fidèle.¹²³

En el mismo texto, ARON introduce, más adelante, las siguientes precisiones:

Les six points de vue peuvent, me semble-t-il, se ramener à deux groupes: d'une part, les relations de puissance –limites du champ, schéma des rapports, techniques militaires–, de l'autre, le sens idéologique de la diplomatie, tel qu'il résulte de la solidarité entre politique intérieure et politique extérieure, de la reconnaissance ou non reconnaissance réciproque des Etats, de la philosophie à laquelle adhèrent les hommes d'Etat. Les relations de puissance constituent un élément de toute constellation diplomatique puisque les nations vivent les unes à l'égard des autres dans l'état de nature. Mais ces relations de puissance sont toujours pensées d'une certaine façon par les hommes d'Etat.¹²⁴

Aunque, como vemos, la primera categoría analítica forme un bloque conceptual, cuya unidad gira en torno a la noción de «rivalidad de poder», «relaciones de poder» o «relaciones de fuerza»¹²⁵, el análisis de las «constelaciones diplomáticas» se falsearía si se limitara a la consideración exclusiva de las variables estratégico-políticas, por muy características que estas sean de la naturaleza misma de las

¹²³*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 426.

¹²⁴*Ibidem*, p. 441.

¹²⁵ARON utiliza indistintamente las distintas formulas: «rapports de force», «rivalité de puissance» (*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 424); «relations de puissance» (*ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 426 y p. 441; *Mémoires*, p. 302); «relations de force» (*Etudes politiques, op. cit.*, «Les tensions...» (1957), p. 389).

relaciones interestatales. Error muy frecuente por lo demás, en opinión de ARON, entre los especialistas de relaciones internacionales¹²⁶.

Es, pues, preciso introducir metodológicamente en el análisis, las variables ideológico-políticas –«el sentido ideológico de la diplomacia»– que forman igualmente parte de la situación global y la condicionan fuertemente:

Pour mettre en forme conceptuelle les événements de politique internationale à l'aide de l'antithèse situation-décision, il ne suffit pas de dégager les relations de forces à l'intérieur d'un certain champ diplomatique et en fonction d'une certaine technique de guerre, il faut considérer aussi le mode de gouvernement, les pressions subies par les *policy makers* et l'opposition ou la concordance des régimes et des idéologies. Quant aux *policy makers*, on aurait tort de croire que leurs décisions se ramènent à de simples calculs d'équilibre ou qu'elles ne changent pas d'un régime à un autre, en raison de la constance des intérêts nationaux. La manière de penser le monde, le système de valeurs et les règles stratégique-tactiques adoptées par les équipes gouvernantes influencent la conduite des hommes d'Etat.

Par l'intermédiaire de la psychologie des responsables et des masses, par l'effet des chocs inévitables entre régimes se réclamant de principes opposés, l'idéologie devient une force réelle dans les relations internationales.¹²⁷

Llegamos así a la formulación de los seis «elementos» del «análisis de las constelaciones diplomáticas» que arrancan del fenómeno de la guerra:

La guerre étant l'ultime recours de la diplomatie, l'analyse d'une situation, par les hommes d'Etat qui prennent les décisions ou les sociologues qui les interprètent, comporte d'abord la détermination de trois éléments: Quel est le champ diplomatique? Quelle est la configuration des relations de puissance à l'intérieur de ce champ? Quelle est la technique de guerre à laquelle plus ou moins clairement se réfèrent les gouvernements pour estimer l'importance des positions ou des relations? Les trois éléments joints constituent l'aspect de la politique internationale que considèrent exclusivement certains hommes d'Etat, du moins si l'on en croit certains spécialistes de la science politique.

En fait trois autres éléments interviennent, qui, ensemble, constituent l'aspect idéologique des relations internationales: jusqu'à quel point les Etats aux prises

¹²⁶ «En particulier, l'école réaliste, (...), commet trop souvent l'erreur de confondre le réalisme avec la considération exclusive des rapports de force. Ainsi finit-elle par prendre pour l'essence de la politique étrangère la forme qu'a revêtue celle-ci à certaines époques de l'histoire européenne, essentiellement la diplomatie des Cabinets ou des Etats nationaux: politique réaliste puisqu'elle admettait que la rivalité de puissance constituât l'essence des relations internationales (...)» (*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 424). *Vid. infra*, la crítica de las «concepciones realistas» que realiza ARON.

¹²⁷ *Etudes politiques, op. cit.*, «Les tensions...» (1957), p. 389. Las alusiones a la «escuela realista» -en particular a George F. KENNAN- son claras en esta cita.

se reconnaissent—ils les uns les autres de telle sorte que les frontières, non l'existence, des Etats eux-mêmes constituent l'enjeu de la lutte? Quelle est la relation entre enjeu de la politique intérieure et les décisions des hommes d'Etat? Quel sens ceux-ci donnent-ils à la paix, à la guerre, aux relations entre les Etats?¹²⁸

La introducción de la ideología como dimensión relevante en el análisis de las relaciones internacionales —como «fuerza real en las relaciones internacionales»— es, sin duda, una de las aportaciones más destacadas de ARON a la teoría de las relaciones internacionales¹²⁹. A este aspecto —el del «sentido ideológico» de las relaciones internacionales de una «constelación interestatal»¹³⁰, complementario del aspecto de las «relaciones de poder»— se refieren los tres «puntos de vista» siguientes del «análisis de las constelaciones diplomáticas».

IV.3.1.4. Reconocimiento o no reconocimiento recíproco.

La primera categoría que introduce el análisis de las variables ideológico-políticas es la del «reconocimiento o no reconocimiento recíproco de los Estados»¹³¹. Aunque esa es la idea que subyace detrás de esta variable ideológico-política, su formulación no satisface del todo a ARON. Es preciso, en efecto, precisar el sentido en el que se emplea aquí el término de «reconocimiento».

J'emploie le terme reconnaissance, faute d'un meilleur, mais il convient de distinguer soigneusement entre le sens juridique et le sens sociologique de ce terme. Les juristes ont analysé les diverses modalités de la reconnaissance, *de facto* et *de jure*, la pratique de chaque Etat en matière de reconnaissance des

¹²⁸*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 387.

¹²⁹La mayoría de los autores que han analizado la obra de ARON en Relaciones Internacionales coinciden en este punto

¹³⁰La misma formulación es utilizada por ARON en *Mémoires*: «Dans toute conjoncture, on discerne les relations de puissance —limites du champ, structure des forces, techniques militaires— et le sens idéologique du commerce, pacifique ou belliqueux, entre les Etats, sens qui résulte tout à la fois des liens entre politique intérieure et politique extérieure, de la reconnaissance ou non reconnaissance mutuelle des Etats et de la philosophie de la diplomatie que professent les divers Etats. Relations de puissance d'un côté, sens idéologique de l'autre, tels sont les deux aspects d'une constellation interétatique» (*Mémoires*, p. 301).

¹³¹*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 413.

régimes nouveaux. Cette étude juridique devrait servir d'introduction à l'étude de la relation décisive: dans quels cas les Etats s'acceptent-ils réciproquement de telle sorte qu'en cas de guerre les frontières, mais non l'existence des Etats, servent d'enjeu? Dans quels cas, au contraire, le refus de reconnaissance réciproque implique-t-il, en cas d'hostilité, la menace de destruction pour l'Etat vaincu?¹³²

La casuística sociológica del «no 'reconocimiento» es amplia, como lo demuestra la variedad de casos que ofrece la historia, tanto entre «civilizaciones heterogéneas» como dentro de «una misma zona de civilización»:

La non-reconnaissance est fréquente, sinon de règle, dans les cas de rencontres entre civilisations hétérogènes.(...)

La non-reconnaissance, en cette acception sociologique, signifie le refus d'accepter l'existence de l'Etat ou des institutions d'une population étrangère. Or, cette non-reconnaissance intervient aussi à l'intérieur d'une même zone de civilisation, entre peuples de culture égale ou analogue. La non-reconnaissance peut viser non l'Etat mais le seul gouvernement.(...) La non-reconnaissance peut, au contraire, viser non le gouvernement mais l'Etat. En cas de guerre civile où les deux gouvernements prétendent la même légitimité, l'un ou l'autre doit disparaître.(...)

La même négation de l'ennemi s'exprime dans la conduite des conquérants qui soumettent le territoire des Etats vaincus à la souveraineté de l'Etat vainqueur.(...)¹³³

Estas son algunas de las distintas manifestaciones del fenómeno de «no reconocimiento», manifestaciones de las que la historia nos ofrece un abundante muestrario¹³⁴. Sin embargo, este término adquiere, en el siglo XX, un sentido ideológico muy marcado que determina las características de las guerras del siglo, analizadas detalladamente por ARON:

Plus complexe et pour ainsi dire synthétique apparaît la non-reconnaissance dans le cas de guerres partiellement idéologiques. Les Etats-Unis reconnaissent le Japon impérial et l'Allemagne hitlérienne, tant qu'ils n'étaient pas en guerre contre ces deux Etats. Mais, du jour où la guerre fut déclarée, on proclama à Washington qu'on ne traiterait ni avec le gouvernement responsable de Pearl Harbour ni avec celui de Hitler. Les buts de guerre prenaient un caractère idéologique.

S'agit-il, en ce cas, d'un retour à la conquête impériale ou d'une confusion entre guerre civile et guerre étrangère? Du côté hitlérien ou soviétique, le but de guerre

¹³²*Ibidem*, pp. 413-414.

¹³³*Ibidem*, p. 414.

¹³⁴*Vid. ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 388: «La non-reconnaissance comporte donc de multiples modalités (...)»

était à la fois impérial et idéologique, la diffusion de régimes imités du régime-modèle impliquant l'extension de la puissance de la métropole: un régime national-socialiste en France aurait été satellite de l'Allemagne comme un régime communiste le serait de l'Union soviétique. En revanche, le but idéologique de la stratégie occidentale était bien d'éliminer le régime hitlérien, il n'était pas et ne pouvait être de créer un régime en permanence satellite.¹³⁵

En este análisis de los « fines de la guerra », radica la verdadera significación del fenómeno del « reconocimiento o no reconocimiento de los Estados » – « enjeu des guerres »¹³⁶ – su alcance dramático, revelador de la complejidad de las relaciones internacionales; variable que – al condensar las últimas razones del conflicto – puede ser considerada como la resultante de los otros dos « puntos de vista » ideológico-políticos: influencia de la política interior sobre la política exterior, carácter y forma de pensar de los gobernantes:

Le (sixième) – reconnaissance ou non reconnaissance des Etats ou, pour mieux dire, enjeu des guerres – résulte des précédents. (Le conflit constitue, pour ainsi dire, l'épreuve suprême des relations internationales. Il en révèle les divers aspects, sinon l'essence, mieux que tout autre phénomène)¹³⁷

Este planteamiento que se refiere a la naturaleza y a la tipología de las guerras enlaza por consiguiente este primer punto de vista « ideológico » con el último punto de vista estructural – el de las técnicas de la guerra y la diplomacia – mostrando una vez más las interrelaciones que unen a las sucesivas « variables » consideradas por el

¹³⁵ *Ibidem*, « De l'analyse... » (1954), p. 415.

¹³⁶ Es difícil traducir al castellano el término « enjeu », tan habitual en el vocabulario aroniano de Relaciones Internacionales y que reaparecerá como categoría teórica y analítica importante en *Paix et guerre* (1962). El « enjeu » es lo que *realmente* está en juego en la partida (la « puesta », el « envite ») pero sus connotaciones son más amplias. En una partida de poker por ejemplo, lo que está realmente en juego puede ser no sólo el dinero que está sobre la mesa, sino el puntonor o la vanidad de los que juegan. Es por ello que resulta inadecuado traducir « enjeu » por « objetivo » (el objetivo de una guerra – conquista de un territorio – puede ser más reducido que su « enjeu » que puede ser, por ejemplo, el rango internacional que pretende alcanzar o mantener la potencia invasora, etc). Lo mismo sucede con otros términos como « baza » (que en francés se diría « atout ») que se sitúa más bien del lado de los medios que de los fines. En este sentido, la palabra « fin » (« enjeu des guerres » sería los « fines de la guerra ») se acerca más al sentido, aunque no connota el carácter compartido, colectivo, interrelacionado y, por así decirlo, impuesto más que voluntario, del « enjeu ».

¹³⁷ *Etudes politiques, op. cit.*, « Des comparaisons... » (1954), p. 427. Recordemos el nexo conceptual entre los seis « elementos » o « puntos de vista » del análisis que es proporcionado por el fenómeno de la guerra. Cfr. el texto citado *supra, ibidem*, « Les tensions... » (1957), p. 387.

«esquema conceptual» del «análisis de la constelaciones diplomáticas»¹³⁸. De la misma forma la categoría analítica del reconocimiento o no reconocimiento abre paso a las dos siguientes categorías del «análisis de las constelaciones diplomáticas»:

La non-reconnaissance d'un Etat intervient donc en de multiples circonstances: quand le conquérant tient une «population» pour indigne d'indépendance, quand le vainqueur vise à soumettre les vaincus à sa souveraineté ou enfin quand les belligérants jugent mutuellement leurs régimes et leurs idéologies incompatibles et, au nom de la paix mondiale ou de la fin de l'histoire, cherchent à éliminer le régime et l'idéologie de l'ennemi.

Cette non-reconnaissance renvoie à deux sortes d'études: la nature des collectivités et la pression qu'exercent sur la conduite de la diplomatie les diverses forces à l'intérieur de chaque nation: l'idée que les responsables se font des fonctions de la politique étrangère.¹³⁹

Estos son, pues, los distintos sentidos en los que puede producirse el no reconocimiento recíproco de los Estados. Esta situación inaugura un determinado tipo histórico de diplomacia, una modalidad particular de relaciones internacionales, caracterizada por la importancia de la ideología como dimensión real de la situación («fuerza real en las relaciones internacionales»), fenómeno histórico y social insoslayable por el análisis, contrariamente a los supuestos de la «escuela realista», que sólo toma en consideración los «simples cálculos de equilibrio»:

Par l'intermédiaire de la psychologie des responsables et des masses, par l'effet de chocs inévitables entre régimes se réclamant de principes opposés, l'idéologie devient une force réelle dans les relations internationales. Peut-être doit-on souhaiter, ainsi que l'affirme l'école réaliste, que les diplomates abandonnent toute illusion et admettent la rivalité permanente des Etats, essence du système international. Aux époques où les Dieux qu'adorent les peuples ne sauraient trouver place dans le même Panthéon, il ne dépend ni des savants ni des politiciens d'éliminer l'idéologie et de revenir à la sagesse des marchandages. Les situations idéologiques, elles aussi, résistent à la volonté des hommes d'Etat

¹³⁸ Vid., en este mismo sentido, en *Mémoires* la presentación de la variable considerada: «La première de ces interrogations (idéologico-politiques) visait l'alternative des guerres impériales et des guerres nationales. Clausewitz écrivit qu'avant Napoléon les souverains ne croyaient pas à la possibilité de grandes conquêtes en Europe. Avec Napoléon, avec Hitler, l'existence même de certains Etats devenait l'enjeu des guerres» (*Mémoires*, p. 301).

¹³⁹ *Etudes politiques, op. cit.*, «Les tensions...» (1957), p. 389. Con idéntica formulación, en *Mémoires*: «La non-reconnaissance des Etats se produit dans diverses circonstances: quand le vainqueur vise à soumettre les vaincus à sa souveraineté, quand il tient une population pour indigne de l'indépendance, enfin quand les belligérants jugent mutuellement leurs régimes et leurs idéologies incompatibles et se donnent donc pour objectif d'éliminer le régime et l'idéologie de l'ennemi» (*Mémoires*, p. 301)

manipulateurs, de même que les structures géographiques ou les modes d'armement.¹⁴⁰

Es posible precisar algo más el análisis de los distintos tipos de diplomacia según exista o no reconocimiento entre los regímenes y los Estados. En esta dirección, ARON afinará la tipología de las distintas situaciones diplomáticas hasta llegar a distinguir dos modelos de «sistemas» internacionales bien diferenciados, modelos que se construyen combinando las variables del «reconocimiento recíproco» y de los «esquemas de equilibrio» posibles. La primera aproximación la realiza oponiendo diplomacia ideológicamente «neutral» a los distintos tipos de diplomacia propiamente «ideológica»:

Dès lors, on incline à distinguer deux constellations typiques qui se sont succédé dans l'histoire de l'Europe: la diplomatie idéologiquement neutre, qui mettait en relations et aux prises des Etats qui se reconnaissent mutuellement et ne cherchent pas à se désagréger par l'intérieur, la diplomatie religieuse, ou révolutionnaire, dans les époques où les conflits entre partis ou confessions recourent et compliquent les conflits entre Etats.(...) Depuis 1917, l'Europe est entrée dans une nouvelle phase idéologique, dont elle n'est pas encore sortie, et elle y a entraîné le monde.

Peut-on trouver des liens réguliers entre les modalités des relations de puissance et le caractère neutre ou idéologique, de la politique étrangère? De multiples schémas d'équilibre peuvent se combiner avec une diplomatie neutre, ou avec une diplomatie religieuse. En revanche, il semble que la structure bipolaire tende d'ordinaire à prendre un caractère idéologique.¹⁴¹

ARON persigue en «Des comparaisons historiques» (1954) las posibles causas que pueden determinar este tipo de configuraciones bipolares que a su vez acaban reflejándose en un conflicto simbólico, en una oposición ideológica en donde «cada uno de los grandes» se transforma también en el «símbolo de un régimen o en el representante

¹⁴⁰*Etudes politiques, op. cit.*, «Les tensions...» (1957), pp. 389-390.

¹⁴¹*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), pp. 441-442. En *Mémoires*, ARON reproduce el mismo análisis: «Quand tous les Etats donnent le même sens à la diplomatie, celle-ci tend vers un type historique: la diplomatie idéologiquement neutre, qui met en relations et aux prises des Etats qui ne cherchent pas à se destabiliser l'un l'autre par l'intérieur. La diplomatie religieuse ou révolutionnaire l'emporte dans les époques où les conflits entre partis ou confessions recourent ou compliquent les conflits entre Etats. Après les guerres de religion, l'Europe chercha et trouva un refuge dans la diplomatie des cabinets et la subordination des Eglises et des croyants à la raison d'Etat. Après les guerres de la Révolution, elle revint une fois de plus à une sorte de légitimité étatique, support d'une diplomatie traditionnelle. Depuis 1917, l'Europe est entrée dans une nouvelle phase idéologique dont elle n'est pas encore sortie, et elle y a entraîné le monde entier» (*Mémoires*, p. 302)

de una idea»¹⁴². En la cristalización ideológica de este proceso, distintos factores no ideológicos –si se siguen los «esquemas» geopolíticos de MACKINDER, por ejemplo– pueden concurrir, oponiendo dos tipos de «potencias»:

Mais pour que la structure bipolaire embrasse l'ensemble d'une civilisation, il faut que chacun des deux Grands ait absorbé beaucoup de rivaux et ait un principe propre de supériorité: d'où l'opposition fréquente d'une puissance surtout maritime contre une puissance surtout terrestre. Cette opposition se transpose d'elle-même en termes idéologiques, tant il semble improbable que la puissance maritime et puissance continentale aient la même sorte d'institutions¹⁴³.

Sin embargo, no es en esta dirección que ARON logrará conceptualizar su oposición de sistemas diplomáticos. Aún se interroga, en el texto mencionado, sobre la correcta posición del problema de la oposición poder/ideología:

Peut-être le vrai problème consiste-il à déterminer, en chaque cas de structure bipolaire, le fait essentiel: le groupement en deux camps implique évidemment une domination, plus ou moins impériale, des grands sur les petits. Mais cette domination est-elle surtout fait de puissance ou surtout fait d'idéologie? Ou encore quelle est la part de la puissance et celle de l'idéologie? Jusqu'à quel point la domination résulte-t-elle de l'anachronisme des petites unités ou seulement de l'épuisement, par suite de la guerre, de certains Etats? Le gouvernement à partir d'un centre unique de l'espace couvert par les deux camps apparaît-il possible, probable, logique en fonction des données économiques et psychologiques ou, tout au contraire, accidentel et exclusivement provoqué par les péripéties des luttes entre Etats batailleurs?¹⁴⁴

La formulación adecuada y la conceptualización definitiva del «reconocimiento o no reconocimiento recíproco de los Estados» expresada en dos modelos opuestos de sistemas internacionales, la encontrará ARON en la oposición entre los conceptos de sistema homogéneo y sistema heterogéneo, que corresponden a «dos tipos de relaciones internacionales»:

Système homogène, celui dans lequel les Etats se réclament du même principe de légitimité, *système hétérogène* celui dans lequel les Etats se fondent sur des

¹⁴²*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p. 442.

¹⁴³*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 443. El cuestionamiento abre la vía a los análisis históricos de la «constelación concreta», en especial a los desarrollos sobre la «guerra fría», como situación singular.

¹⁴⁴*Ibidem*, «Des comparaisons ...» (1954), p. 443.

principes antagonistes de légitimité et, par suite, obéissent à des calculs de puissance¹⁴⁵.

Con este cuarto punto de vista del «análisis de las constelaciones diplomáticas» hemos podido constatar de nuevo la interrelación de los conceptos elaborados en esta etapa de su obra por ARON. Se trata aquí también de otro haz de problemas y de interrogantes metodológicos y teóricos que –al introducirnos en la dimensión ideológica de las relaciones internacionales habrá de subdividirse en una serie de direcciones más finas de investigación– a la vez que nos remite a las dos «variables ideológico-políticas» siguientes del «esquema conceptual» de análisis.

Las consideraciones sobre el «reconocimiento o no-reconocimiento recíproco de los Estados» nos introducen así a la consideración de los regímenes políticos internos de los Estados y a su influencia sobre la conducta de la política exterior de los Estados.

IV.3.1.5. Política interior y política exterior.

La perspectiva adoptada en este punto es muy concreta. No se trata de teorizar sobre la política exterior como dimensión de la política total del Estado, sino de analizar y de medir la influencia de las fuerzas internas de una determinada sociedad política sobre la conducta política exterior de sus gobernantes:

Il ne s'agit pas, sous cette rubrique, de discuter les problèmes philosophico-historiques du primat qu'il conviendrait d'attribuer ou de ne pas attribuer à la politique étrangère. Il s'agit d'observer en fait quelle est la dépendance, à l'intérieur de chaque Etat, entre les institutions, les hommes d'un régime et la manière dont est menée la diplomatie. Comment étaient prises les décisions dans l'Allemagne hitlérienne? Comment le sont-elles dans les Etats-Unis d'Amérique ou l'Union soviétique? De quelle liberté par rapport aux passions populaires,

¹⁴⁵*Mémoires*, 1983, p. 302. «Je découvris, dans une thèse de doctorat, soutenue à Geneve, les concepts que je cherchais pour désigner les deux types de relations internationales (...). L'auteur de cette thèse, M. Papaligouras, servit comme ministre, il y a quelques années, dans un ministère présidé par C. Karamanlis.», recuerda ARON. En *Paix et guerre* (1962), utilizará igualmente la conceptualización de P. A. PAPALIGOURAS (*Théorie de la société internationale*, Zurich, 1941). Sobre este último, *vid.* ARENAL, C. del, *Introducción a las relaciones internacionales*, *op. cit.*, en especial, pp. 163-166, que lo sitúa en los inicios de la aplicación de la «sociología histórica» al estudio de las relaciones internacionales..

aux groupes d'intérêts, à l'opinion du petit nombre disposent les dirigeants des Etats-Unis, de l'Union soviétique?¹⁴⁶

Detrás de estas consideraciones acerca de los mecanismos de toma de decisiones¹⁴⁷, de la diversidad de los procesos reales de formación de decisiones, está, como en los enfoques anteriores, subyacente, el debate con las «concepciones realistas», en particular las que sobrevaloran la permanencia del «interés nacional» a través de la sucesión de los regímenes, el carácter inalterable de los grandes objetivos de la diplomacia del Estado, por encima de sus avatares ideológico-políticos:

Au-delà de ces questions de fait et de personnes, on ne peut pas ne pas se demander jusqu'à quel point la politique extérieure d'une nation exprime la structure de celle-ci, sa position géographique, ses intérêts durables ou bien surtout les ambitions d'un certain régime. En quel sens, jusqu'à quel point la diplomatie de l'Union soviétique diffère-t-elle de celle de la Russie tsariste.¹⁴⁸

Para ARON, existe al contrario una «solidaridad entre política interior y política exterior» que –junto con el «reconocimiento o no reconocimiento recíproco de los Estados» y «la filosofía a la que adhieren los hombres de Estado», es decir, las otras dos variables ideológico-políticas– explica el «sentido ideológico de la diplomacia»¹⁴⁹, o sea toda aquella dimensión de la conducta diplomática que escapa a una mera consideración objetiva –ideológicamente «neutral»– de las «relaciones de poder» o a un cálculo racional de las «relaciones de fuerza».

¹⁴⁶*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 415.

¹⁴⁷*Vid. ibidem*, «De l'analyse...» (1954), p. 426: «on cherchera à préciser comment, jusqu'à quel point, partis, syndicats, Eglises, traditions, idéologies font pression sur celui ou ceux qui décident». Igualmente: «(...) étude des influences qui s'exercent sur eux, politiques, économiques idéologiques, (...)» (*ibidem*, p. 427).

¹⁴⁸*Ibidem*, p. 415. La alusión a George F. KENNAN en la última interrogación es clara. Son numerosos los textos de ARON en esta etapa de su obra, dedicados a la refutación de las concepciones «realistas» que no ven en la política exterior de la Unión Soviética más que una herencia y continuación de la diplomacia zarista, tema ya esbozado, como hemos visto, en la precedente etapa de ensayos histórico-filosóficos. *Vid.* en el mismo sentido *infra* nuestro análisis de «Des comparaisons historiques» (1954).

¹⁴⁹*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p.441.

Recordemos el texto, citado anteriormente, en el que ARON se refiere a los *policy-makers* —es decir, los «decisores», en el proceso de formación de decisiones; texto en el que reintroduce toda la complejidad de la política (ideológica, axiológica, estratégico-táctica) frente a los «simples cálculos de equilibrio»:

Pour mettre en forme conceptuelle les événements de politique internationale à l'aide de l'antithèse situation-décision, il ne suffit pas de dégager les relations de forces à l'intérieur d'un certain champ diplomatique et en fonction d'une certaine technique de guerre, il faut considérer aussi le mode de gouvernement, les pressions subies par les *policy makers* et l'opposition ou la concordance des régimes et des idéologies. Quant aux *policy makers*, on aurait tort de croire que leurs décisions se ramènent à de simples calculs d'équilibre ou qu'elles ne changent pas d'un régime à un autre, en raison de la constance des intérêts nationaux. La manière de penser le monde, le système de valeurs et les règles stratégique-tactiques adoptées par les équipes gouvernantes influencent la conduite des hommes d'Etat.¹⁵⁰

En el estudio sobre «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique» (1957), ARON desarrolla, a título de ejemplo, el paralelo Estados-Unidos-Unión soviética, desde el punto de vista de las dos últimas variables del «análisis de las constelaciones diplomáticas». Las posibilidades de investigación son diversas en los dos casos considerados, debido a las características del régimen y a la existencia o no de información sobre una u otra de las categorías de análisis:

Considérons par exemple les catégories 5 et 6: l'influence de la politique intérieure sur la politique extérieure des Etats, le sens que les gouvernants donnent à la politique étrangère. Toutes les disciplines sociales ont à contribuer à cette élucidation. Prenons par exemple la situation présente. Nous partirons d'une première sorte de recherches: comment, dans un pays donné (aux Etats-Unis, par exemple), les décisions de politique étrangère sont-elles prises? On ne se contentera pas de rappeler les règles constitutionnelles, on tâchera de saisir le fonctionnement réel, l'influence effective du président, de ses conseillers, du *National Security Council*, des forces armées, de la presse, de l'opinion, etc... Cette sorte d'étude ressortit à la science politique (ou à la sociologie politique,

¹⁵⁰En la misma dirección de investigación apuntada aquí por ARON, la del estudio de los mecanismos de toma de decisiones en regímenes políticos concretos, cfr. la presentación de la variable **política interior** en *Mémoires*: «La deuxième question renvoie à une étude de politique intérieure. Le président des Etats-Unis ne dirige pas l'action extérieure de son pays à la manière dont le *politburo* du parti communiste dirige celle de l'Union soviétique. La sociologie américaine a multiplié les études sur le jeu des *lobbies*, des groupes de pression, de la presse et du Congrès, jeu qui limite la liberté de manoeuvre du président et de ses conseillers (sans compter la rivalité entre les diverses organisations étatiques qui ont leur mot à dire dans la détermination des choix diplomatiques)» (*Mémoires*, p. 301).

peu importe le nom), plus facile à mener dans un pays démocratique que dans les pays autoritaires ou totalitaires (on n'a su qu'après coup comment les décisions étaient prises dans le III^e Reich). Elle ne livre que des renseignements fragmentaires et révocables. Le rôle du président change aux Etats-Unis avec la personne du titulaire. Plus on se rapproche du concret et du détail, plus on a chance d'atteindre au vrai, mais à une vérité à ce point fragmentaire et dispersée qu'elle pourrait être peu instructive.

Considérons la politique extérieure de l'Union soviétique. Deux sortes de recherches se présentent à l'esprit. On tenterait d'analyser le processus qui amène aux décisions, les relations entre les différentes instances (influence éventuelle des militaires? influence propre de telle ou telle personnalité du *politburo* ou du *praesidium* ?); cette sorte d'analyse, appliquée aux phénomènes contemporains de l'Union soviétique, risque de demeurer à peu près stérile, faute d'informations. En revanche l'analyse du système de pensée et d'action, caractéristique des communistes depuis 1917, dispose d'une vaste documentation. Ce système est accessible à travers les écrits des communistes et à travers leur conduite.¹⁵¹

Está clara la necesidad de utilizar de forma simultánea los distintos puntos de vista que se pueden conceptualmente distinguir en el análisis de una situación internacional, el ejemplo desarrollado a partir de los condicionantes internos de la política exterior de los Estados-Unidos y de la Unión soviética lo demuestra elocuentemente.

La importancia de este tipo de análisis es decisiva puesto que de su existencia dependen en gran medida las posibilidades de previsión, uno de los principales objetivos prácticos del estudio de las relaciones internacionales, que persigue justamente el método de la «sociología histórica», tal y como la concibe ARON:

Le caractère plus ou moins prévisible d'un politique étrangère est un fait objectivement saisissable. Le fait, à son tour, demande explication. L'enquête peut s'engager dans deux directions: le fait ressort-il à l'originalité nationale ou au régime? Dans quelle mesure à la nation, dans quelle mesure à la démocratie? A ces interrogations on ne saurait répondre sans recourir à la méthode par excellence de la sociologie historique: les comparaisons. On comparera la manière dont se détermine la politique étrangère aux Etats-Unis ou en Grande-Bretagne, le rôle différent du Congrès ou du Parlement, l'action de la presse. De

¹⁵¹ *Etudes politiques, op. cit.*, «Les tensions...» (1957), pp. 396-397. Sobre la posibilidad de deducir -como en el caso soviético- la política exterior americana de la existencia de un «cuerpo de doctrina», la conclusión de ARON es negativa porque: «(...) les hommes d'Etat américains n'obéissent pas à une doctrine aussi rigide que les hommes d'Etat soviétiques. Il n'y a pas de doctrine commune à toute la classe politique américaine, il y a des écoles qui entretiennent de la vocation des Etats-Unis des conceptions différentes (en Union soviétique, il existe tout au plus des "tendances" à l'intérieur du parti bolchevique, mais ces tendances demeurent à l'intérieur d'un seul corps de doctrine). Sur les grandes lignes de la politique extérieure des Etats-Unis, le monde s'interroge» (*ibidem*, p. 397).

même, on pourra dégager –ou, tout au moins, essayer de dégager– les modalités qu'impose à la conduite de la politique étrangère un régime démocratique (probablement moins de liberté tactique est-elle laissée aux dirigeants). Enfin, on s'interroge, en s'appuyant sur l'expérience, au sujet de la notion si communément employée d'intérêt national. Celui-ci se maintient-il, identique à lui-même, à travers les changements de régime? Jusqu'à quel point la diplomatie soviétique ressemble-t-elle, à long terme, à celle que mena la Russie tsariste? C'est par la méthode des comparaisons historiques que les théories explicatives, celles qui se réfèrent à une détermination géographique ou à une détermination économique, peuvent et doivent être soumises à l'épreuve des faits.¹⁵²

Estos son algunos de los problemas que encierra el estudio de las «relaciones entre política exterior y política interior». En todo caso aparece con fuerza el papel histórico jugado por la naturaleza del régimen, frente a la permanencia de «tradiciones diplomáticas», basadas en supuestas «lecciones de la historia».¹⁵³

La crítica de las concepciones realistas aparece por lo demás con mayor precisión aún que en la anterior categoría de análisis. La reacción de ARON se explica en gran parte por el olvido –paradójico en cierto sentido– de la dimensión propiamente histórica –y por consiguiente de la singularidad absoluta de una situación sin precedentes– de las relaciones internacionales, que demuestran ciertas posiciones de la «escuela realista»¹⁵⁴.

¹⁵² *Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 398. En el mismo sentido, *vid.* «Des comparaisons...» (1954): «Un autre type de comparaisons se présente à l'esprit dès que l'on envisage les rapports entre politique intérieure et politique extérieure: entre la politique extérieure d'une même nation sous différents régimes, entre la politique extérieure d'une même nation sous différents régimes, entre la politique extérieure d'un certain type de régime en différents pays (y a-t-il des caractéristiques d'une politique étrangère d'une démocratie, d'un Etat totalitaire, etc?), entre la politique étrangère de régimes révolutionnaires, entre la politique étrangère de deux partis sous un même régime, etc.» (*ibidem*, p. 432) y nuestro análisis más detallado *infra* en IV.3.2.1. Las comparaciones históricas.

¹⁵³ «(...) dans chaque pays, il existe des traditions diplomatiques qui invoquent les prétendues leçons de l'histoire. A l'analyse, ces leçons se ramènent à la relative constance ou même la répétition de certains groupements typiques de puissances» (*ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 398).

¹⁵⁴ En «Des comparaisons...» (1954), ARON se interrogará, en este mismo sentido, sobre la política exterior soviética: «Dans quelle mesure la politique extérieure de la Russie soviétique ressemble-t-elle à celle de la Russie tsariste? Certains écrivains –l'école réaliste, H.J. Morgenthau, Walter Lippmann– ont toujours eu tendance à supposer que, fondamentalement, les gouvernants soviétiques agissent comme les gouvernants tsaristes, les uns et les autres pensant la diplomatie selon la catégorie de l'intérêt national. Contre cette interprétation, qui commet l'erreur de n'apercevoir, dans une constellation donnée, que la configuration des relations de puissance, les diplomates et historiens qui ont une connaissance approfondie de la réalité communiste ont, à juste titre me semble-t-il,

En realidad, las diferencias en la naturaleza del régimen conllevan diferencias importantes en la conducta diplomática:

L'expérience nous révèle d'abord, dans les méthodes ou le choix des moyens, des variations considérables, de régime à régime.¹⁵⁵

Pero estas «diferencias de método» son en realidad «expresión de diferencias mucho más profundas»:

Selon les régimes, les gouvernants pensent autrement la politique étrangère. Ils ne nourrissent pas les mêmes ambitions, ils ne jugent pas les mêmes actes légitimes ou illégitimes.¹⁵⁶

Al estudio de estos distintos modos de pensar la política exterior está orientada la sexta y última categoría del esquema conceptual elaborado por ARON para el «análisis de las constelaciones diplomáticas» que ahora pasamos a considerar.

IV.3.1.6. Sentido y finalidad de la política exterior.

Después del estudio de las influencias que se ejercen sobre ellos, es preciso estudiar a los hombres «que dirigen la política exterior, diplomáticos y ministros»¹⁵⁷.

protesté.» (*ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 432). *Vid. infra* en IV.3.2.1. Las comparaciones históricas, nuestra exposición de como desarrolla ARON el análisis de la diplomacia soviética (en *ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 433)

¹⁵⁵*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 433. ARON se refiere al «ejemplo más impactante» del pacto germano-soviético para introducir una distinción entre «maquiavelismo moderado» y «maquiavelismo sin reservas»: «Des négociations simultanées avec les représentants occidentaux et allemands seraient interdites à un régime démocratique: comment assurer le secret nécessaire? (...) On aurait tort d'affirmer que seul un régime du type communiste se serait prêté au pacte avec Hitler. Mais les diplomates traditionnels s'en tenaient à un machiavélisme modéré. Tous les moyens n'étaient pas bons parce que certains sembleraient moins immoraux qu'inconvenants, indignes d'un homme bien né. Disons que seul un régime despotique, absolu, détaché de l'opinion au point de lui imposer, d'un jour à l'autre, le renversement de propagandes et d'alliances, pouvait frapper le monde de stupeur, en concluant un accord avec l'inspireur du pacte anti-komintern.» (*ibidem*, pp. 433-434).

¹⁵⁶*Ibidem*, p. 434.

¹⁵⁷*Ibidem*, p. 427: «(...) étude des hommes qui conduisent la politique étrangère, diplomates et ministres (...)»

Desde este último «punto de vista», la investigación se centra fundamentalmente en la elucidación de las categorías mentales (ideológicas, políticas, estratégicas), en la forma de pensar –y concretamente, en la forma de «pensar» una determinada «situación»¹⁵⁸– de los hombres de Estado.

Esta indagación puede expresarse a través de una serie de interrogaciones que enlazan con los análisis precedentes, introduciendo la dimensión –a la vez psicológica, ética y filosófica– de la intencionalidad de los protagonistas de la diplomacia, de los actores históricos de las relaciones internacionales:

On ne saurait comprendre l'action des hommes d'Etat si l'on ne dégage l'idée que se font de la diplomatie ceux qui la pratiquent. Quelles sont les limites, à leurs yeux, entre le légitime et l'illégitime? Les objectifs ultimes qu'ils s'assignent? Quelle signification humaine, historique donnent-ils à la rivalité entre Etats? Nous connaissons le machiavélisme modéré que professent les théoriciens de la diplomatie de Cabinet, le machiavélisme barbare qu'ont mis en application les doctrinaires de la lutte de races, le machiavélisme tactique auquel recourent les doctrinaires de la Révolution mondiale. Selon leur philosophie, des hommes d'Etat, en une même conjoncture, ne prennent pas la même décision.¹⁵⁹

Ya lo sabemos, en determinados casos, el cambio de régimen político reviste una importancia históricamente decisiva porque supone un cambio radical en el modo de pensar, en la filosofía política, de los gobernantes.

Este es el caso de la Unión soviética –caso que ARON analiza con predilección en apoyo de sus tesis– en la que los dirigentes se rigen conforme a «un sistema de percepción y de interpretación» característico, piensan conforme a una determinada «visión del mundo y en particular del mundo histórico».

¹⁵⁸«On s'interrogera (ensuite) sur le caractère, la formation, le mode de penser de ceux auxquels on prête la responsabilité des décisions.» (*ibidem* , pp. 426-427)

¹⁵⁹*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), p. 416. Cfr. el texto citado *supra*: «Selon les régimes, les gouvernants pensent autrement la politique étrangère. Ils ne nourrissent pas les mêmes ambitions, ils ne jugent pas les mêmes actes légitimes ou illégitimes.» (*ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p.434)

Por su importancia dentro del enfoque aroniano es preciso citar este análisis que desarrolla en «Des comparaisons historiques» (1954):

Dans le cas de l'Union soviétique, on ne saurait sous-estimer les conséquences du changement de régime. Les communistes ont gardé un système de perception et d'interprétation qui commande leur stratégie.

Nous appelons système de perception et d'interprétation l'ensemble de concepts, de propositions *ne varietur* qu'ils répètent indéfiniment dans leur propagande et qui constituent authentiquement les cadres de leur pensée: division du monde en deux camps, celui du socialisme et de la paix, celui du capitalisme et de la guerre, impossibilité d'une troisième force ou d'une troisième solution entre le capitalisme, dont la social-démocratie reste la servante, et le socialisme, que le parti communiste, et lui seul, peut construire, contradictions permanentes, à l'intérieur du monde capitaliste, entre la bourgeoisie et le prolétariat, entre les pays en quête de marchés, entre les impérialistes et les peuples colonisés, etc. On n'a aucun motif de mettre en doute la sincérité des dirigeants soviétiques ou, si l'on préfère, leur adhésion à une certaine vision du monde et en particulier du monde historique.(...)

Cette doctrine fixe la vision de l'avenir et la stratégie à long terme, mais comme elle détermine aussi des phases distinctes –constitution du bastion socialiste après la Première Guerre, vague révolutionnaire suivie d'une stabilisation temporaire, crise économique aboutissant à la Seconde Guerre mondiale, celle-ci, à son tour, suivie d'une deuxième vague révolutionnaire, de la constitution des démocraties populaires en Europe orientale et en Chine–, elle permet des variations tactiques adaptées à chaque phase. Au cours de certaines phases, l'Union soviétique peut et doit se conduire presque comme un Etat semblable aux autres.(...) Le jeu des alliances et des conflits constitue l'aspect de la politique étrangère qui se prête le mieux à l'interprétation réaliste.(...)

Mais que l'on considère les relations de l'Union soviétique avec les pays de l'Est européen, avec les pays asiatiques et l'importance de l'idéologie à laquelle l'Etat russe adhère, apparaîtra avec évidence.¹⁶⁰

¹⁶⁰*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), pp. 434; 435; 436, *passim*. Para más detalle, *vid. infra* nuestro estudio en IV.3.2.1. Para el mismo tipo de análisis, *vid.* «Les tensions...» (1957): «Les dirigeants de l'Union soviétique peuvent négocier secrètement un pacte avec Hitler sans se soucier d'une opinion publique manipulée, les dirigeants d'une démocratie parlementaire, en temps de paix, ne bénéficie pas de la même liberté. Les dirigeants de l'Union soviétique pensent les conflits avec les autres Etats dans le système conceptuel d'une certaine doctrine et agissent à coups de compromis entre la logique du système et l'opportunité historique. Un Talleyrand ou un Bismarck acceptaient comme normal le jeu des alliances et des ruptures, des hostilités et des négociations, et ils tentaient d'atteindre certains objectifs par l'usage combiné de la force et de la ruse, des armées et des pourparlers. Woodrow Wilson condamnait par principe la diplomatie secrète et les guerres et il croyait assurer la paix durable, peut-être la paix universelle, en diffusant la démocratie à travers le monde. Les dirigeants de l'Union soviétique croient probablement que la diffusion universelle du communisme garantirait une paix stable. Sincèrement, me semble-t-il, ils attribuent l'impérialisme aux contradictions du capitalisme des monopoles, lui-même inévitable à une certaine phase de l'évolution historique» (*ibidem*, p. 389). Igualmente, en *Mémoires*, ARON explica de la siguiente manera el origen empírico y las referencias históricas que inspiran el último de los puntos de vista a partir de los cuales conviene analizar las constelaciones diplomáticas: «La dernière question m'était inspirée également par la conjoncture. Les marxistes-léninistes du Kremlin ne désignent pas les événements par les mots dont usent les dirigeants de Washington. Selon Moscou, l'instauration du régime fidéliste à Cuba marque une étape de la libération des peuples victimes de l'impérialisme américain. La diplomatie soviétique s'inspire d'une théorie et d'une pratique révolutionnaire, s'insère

El marxismo-leninismo ofrece, pues, para ARON el caso típico de doctrina inspiradora de la conducta exterior de los gobernantes en un sistema diplomático «heterogéneo» en el que la ideología de los hombres de Estado y la naturaleza de los regímenes se convierten en variables ineludibles del análisis de la situación internacional.

Recordemos la consideración –ya citada– de ARON: «según su filosofía, estadistas, en una misma coyuntura, no tomarán la misma decisión»¹⁶¹.

Pero el análisis puede avanzar un grado más en precisión si considera, no sólo, por así decirlo, los «fundamentos culturales de cierta política exterior»¹⁶² que explican el comportamiento colectivo de los dirigentes sino también la personalidad de cada uno de ellos que introduce en determinadas situaciones una variable importante:

(...) il dépend des hommes d'Etat d'élargir ou, au contraire, de rétrécir le champ du possible que les circonstances ne délimitent pas rigoureusement.¹⁶³

El individuo recupera así, en última instancia, su protagonismo y su responsabilidad en unas relaciones internacionales en las cuales persiste un cierto margen de indeterminación¹⁶⁴.

dans une vision globale de l'Histoire. La diplomatie américaine combine un idéalisme juridico-moral avec un réalisme souvent inconscient de lui-même» (*Mémoires*, p. 301)

¹⁶¹*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 416.

¹⁶²*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 391: «La recherche des fondements culturels d'une certaine politique étrangère dans une collectivité donnée relève de nos catégories 5 et 6. Les hommes d'Etat pensent selon un certain système de valeurs, selon une conception de leur communauté et du monde qui reflète l'originalité de la nation. Il est parfaitement légitime -bien plus, il est nécessaire- de déterminer effectivement en chaque circonstance, en chaque pays, le système idéologique dans lequel se meuvent les responsables, les influences de tradition et d'opinion qui s'exercent sur eux».

¹⁶³*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 439.

¹⁶⁴El caso de la conducta exterior de los Estados-Unidos en 1919 es ilustrativo de esta indeterminación de las relaciones internacionales: «Certes, rarement l'Etat le plus puissant est gouverné par des hommes qui se demandent si leur pays doit ou non se mêler aux affaires du monde. Le cas des Etats-Unis en 1919 apparaît à cet égard, unique et extrême: une telle puissance potentielle, jointe à une telle incertitude parmi les dirigeants. L'exemple suffit, malgré tout, à réfuter ceux qui imaginent le jeu diplomatique rigoureusement déterminé par des forces naturelles ou des concepts nettement définis.» (*ibidem*, p. 439)

Existe, por tanto, una gran variedad de situaciones en las que nunca podrá eliminarse del todo la responsabilidad de los individuos (aunque siempre será preciso tomar en consideración las variables internas y externas que las condicionan):

Au reste, dans les pays européens qui se recommandent d'une tradition diplomatique, il s'en faut que le glissement d'un parti à un autre, d'un homme à un autre, demeure sans conséquences. Dans les périodes de crise, même un régime solide, même une nation unie connaissent les déchirements. Il est difficile, aujourd'hui encore, de déterminer la part qui revient dans la conduite des nations occidentales, entre 1933 et 1939, à tel ou tel homme. On ne saurait affirmer qu'un Chamberlain ou un Laval ont exécuté les décisions, imposées par l'opinion ou par certaines forces économiques ou politiques. On explique par la situation, intérieure et extérieure, les décisions qu'ils ont prises. On n'arrive pas à leur prêter, après coup, une nécessité qu'elles n'avaient pas. En dernière analyse, on ne peut pas ne pas retrouver la responsabilité des individus. (...).¹⁶⁵

Hemos finalizado así la presentación de las distintas categorías que debe tomar en cuenta el «análisis de las constelaciones diplomáticas», siguiendo el método de la «sociología histórica».

Para ARON, sin embargo, la reflexión no puede satisfacerse con la «mera observación de la realidad» y exige proseguir el cuestionamiento de la historia en busca de su sentido y en busca de las normas de conducta éticamente asumibles, es decir, en definitiva, plantea la necesidad de una «teoría de la acción»:

Le sociologue qui s'attache à la seule observation du réel, peut à la rigueur s'en tenir là et tenir la diversité des phénomènes de la politique étrangère pour un fait. Le philosophe franchira inévitablement un pas de plus. Il s'interrogera à son tour sur le sens qu'il convient de donner à la rivalité des Etats et il ne tiendra pas les significations qui lui ont été données aux diverses époques pour une donnée ultime, mais seulement pour le point de départ d'une réflexion.¹⁶⁶

Es significativa la mención por ARON, en este punto, del «filósofo» que ha de tomar, por así decirlo, el relevo del «sociólogo» y cuya reflexión ha de cuestionar el «sentido (de) la rivalidad entre los

¹⁶⁵*Ibidem*, pp. 439-440. Remitimos a nuestro análisis sobre las políticas exteriores comparadas, *infra*, IV.3.2.1. Las comparaciones históricas.

¹⁶⁶*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), p. 416.

Estados» e ir más allá de la «diversidad de los fenómenos» y de las «significaciones» que le ha proporcionado «la mera observación de lo real»¹⁶⁷.

IV.3.2. La «sociología histórica».

Al término del artículo «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954), Raymond ARON indicaba que «los análisis precedentes sugieren un método»¹⁶⁸.

El método al que alude en la conclusión de dicho trabajo –que, recordémoslo, ha de considerarse como «un extracto de una introducción a una sociología de las relaciones internacionales»¹⁶⁹– es el método de la sociología histórica, del que forma parte el «esquema conceptual» del «análisis de las constelaciones diplomáticas» que constituye, por así decirlo, el pórtico conceptual de la exposición. Este «esquema conceptual» que hemos analizado en el apartado precedente proporciona el armazón conceptual, el instrumental analítico, que utilizará «el método por excelencia de la sociología histórica»¹⁷⁰ que es el de las «comparaciones históricas».

¹⁶⁷En el primer modelo de concepción de las relaciones internacionales que diseñan los textos que analizamos en el presente capítulo, ARON no desarrolla las consecuencias formales de esta observación en cuanto a la estructura lógica de una verdadera teoría de las relaciones internacionales. Su objetivo se circunscribe, como hemos dicho, a elaborar un método de análisis de la realidad internacional en el marco de «una introducción a la sociología de las relaciones internacionales». Es interesante, sin embargo, la distinción entre la «neutralidad axiológica» (en el sentido weberiano) de la encuesta sociológica –que «puede si acaso» mantenerse dentro de los estrictos límites de la ciencia (y de los hechos)– y la necesidad –intrínseca a la reflexión humana– de una «interrogación» filosófica sobre el sentido último (y sobre los valores). Como sabemos ARON dará cabida a este cuestionamiento –más allá de los datos «objetivos» que proporciona la ciencia– como momento diferenciado y conclusivo (la «Praxeología») en el esquema lógico del desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales en *Paix et guerre* (1962).

¹⁶⁸*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 424.

¹⁶⁹*Ibidem*, p. 411.

¹⁷⁰*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 398: «la méthode par excellence de la sociologie historique: les comparaisons (...)» Cfr. *ibidem*, p. 398: «C'est par la méthode des comparaisons historiques que les théories explicatives, celles qui se réfèrent à une détermination géographique, à une détermination démographique ou à une détermination économique, peuvent et doivent être soumises à l'épreuve des faits»

La introducción del estudio intitulado «Des comparaisons historiques» (1954)¹⁷¹ está dedicada a justificar esta ligazón entre el «análisis de las constelaciones diplomáticas» y el método de las «comparaciones históricas».

En esta introducción, ARON asimila el concepto de «constelación diplomática» al de «situación», es decir sustituye la «mise en forme conceptuelle», «formalización conceptual», más analítica o teórica expuesta en «De l'analyse des constellations diplomatiques» por la «mise en forme conceptuelle» de la «antítesis situación-decisión», más dinámica y «praxeológica»:

Aux yeux de l'homme d'Etat, responsable des destinées de son pays, la constellation se ramène à ce que nous appellerons *situation*, autrement dit l'ensemble des faits –psychologie des individus et des peuples incluse– dont il doit tenir compte au moment de choisir. Le commentateur qui, régulièrement, suit les événements de la politique internationale, critique ou approuve l'action de diplomates, est tenté, lui aussi, de se servir de l'antithèse situation-décision.¹⁷²

Estas dos «formalizaciones conceptuales» («mise en forme conceptuelle»), no se contradicen según nos advierte ARON: «la situación, frente a la cual se encuentra el hombre de Estado» es susceptible de ser analizada desde las seis «variables» o «puntos de vista a partir de los cuales se estudia una constelación»¹⁷³.

Los dos planteamientos –las dos conceptualizaciones– no se excluyen sino que se complementan. La consideración de la «situación» tal como se presenta para el estadista-decisor, resitúa el análisis más formal de la coyuntura internacional –la «constelación diplomática»– en su verdadera dimensión histórica: la convierte en lo que ARON califica de «constelación concreta» o «constelación histórica».

¹⁷¹«Des comparaisons historiques» (1954), *Etudes politiques, op. cit.*, pp. 426ss. Este estudio fué escrito, como sabemos, a continuación de «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954) con el que formaba un conjunto y sin embargo no fue publicado por su autor, como se explica *infra*.

¹⁷²*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 426.

¹⁷³*Ibidem*, pp. 426-427.

Pero, al hablar de «constelación histórica», el plural se impone inmediatamente. Lo que la historia nos proporciona es una serie de «constelaciones históricas» diversas entre las cuales la tarea del investigador es la de establecer «comparaciones históricas».

Esta metodología, sin embargo, se inserta en la perspectiva histórica práctica, antes señalada, que caracteriza a la sociología histórica. Finalidad que no descarta ni la intervención («terapéutica de las crisis internacionales», «medicina preventiva de las guerras») ni la previsión de los acontecimientos «a partir de una coyuntura dada», ni la pretensión normativa:

Cette mise en forme conceptuelle, indique fort clairement les directions dans lesquelles s'engage la recherche; étude des *hommes* qui conduisent la politique étrangère, diplomates et ministres, étude des *influences* qui s'exercent sur eux, politiques, économiques, idéologiques, étude des *techniques diplomatiques* et des *techniques militaires*, étude des *situations globales* dans certaines régions du monde, etc. Ces études, dont l'énumération ne prétend pas être complète, indispensables, fondamentales, répondent-elles aux curiosités de l'homme d'Etat? Permettent-elles de suggérer une thérapeutique des crises internationales, une médecine préventive des guerres? de prévoir même à courte échéance, le déroulement de l'histoire, à partir d'une conjoncture donnée?

La sociologie des relations internationales, si l'on voulait introduire une distinction toujours arbitraire entre cette discipline et la science politique, ne devrait pas renoncer à répondre aux curiosités de l'homme d'Etat, à suggérer conseils ou prévisions à courte ou lointaine échéance.¹⁷⁴

Para cumplir con la ambición de la «sociología de las relaciones internacionales» —que es en definitiva lo que pretende ser la «sociología histórica» por la que aboga ARON— es necesario que aquella no se limite a ofrecer «una simple descripción de las relaciones internacionales, en nuestra época o en diversas épocas», resultado al que podría ceñirse el método de análisis de las constelaciones diplomáticas si se entendiera este de manera puramente formal y superficial.

Dos son las líneas de investigación que permitirían, según ARON, un desarrollo y una profundización de la «sociología de las relaciones internacionales», conforme al método y a la ambición propia de la «sociología histórica»: la averiguación de una previsibilidad de los

¹⁷⁴*Ibidem*, p. 427.

hechos en materia de relaciones internacionales; la búsqueda de las «causas profundas o permanentes» que determinan el devenir histórico internacional:

J'aperçois deux directions principales dans lesquelles une sociologie pourrait aller au-delà d'une simple description des relations internationales, à notre époque ou à diverses époques: la première, celle des comparaisons historiques, soit entre des aspects partiels de diverses conjonctures, soit entre des conjonctures considérées globalement; la seconde, celle de la mise en relation de la politique étrangère avec l'ensemble de la communauté nationale ou de la société internationale, dans l'espoir que l'analyse du tout découvrira les causes profondes ou permanentes qui, en deçà des relations significatives et des intentions des acteurs, mènent l'histoire.¹⁷⁵

IV.3.2.1. Las comparaciones históricas.

Como lo hemos señalado, en su estudio de 1954 «Des comparaisons historiques», ARON desarrolla lo que, en la fase de su obra que analizamos, considera como el «método por excelencia de la sociología histórica: las comparaciones»¹⁷⁶.

Como sabemos, dicho ensayo –que constituía la segunda entrega de la «introducción a una sociología de las relaciones internacionales» anunciada en la *Revue Française de Science Politique* con motivo de la publicación en 1954 de «De l'analyse des constellations diplomatiques»¹⁷⁷– dejó insatisfecho a su autor y no fue publicado: «experimentaba el sentimiento de encontrarme en un callejón sin salida», nos dice el propio ARON¹⁷⁸.

Sorprende dicha conclusión y su confesión posterior en relación con un texto cuya metodología se ve por otra parte confirmada como decisiva y central en relación al proyecto heurístico de la «sociología histórica», en el texto mucho más conocido publicado en 1957: «Les

¹⁷⁵*Ibidem*, p. 427.

¹⁷⁶*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 398, *vid. supra*.

¹⁷⁷*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), p.411, en nota in *Revue Française de Science Politique (RFSP)*, IV, 1954.

¹⁷⁸*Ibidem*, «Des comparaisons...» (1954), p. 426, en nota: «Cette étude écrite après la précédente, ne fut jamais publiée: j'éprouvais le sentiment d'une impasse».

tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique», en el que –aunque refiriéndose al debate auspiciado por la UNESCO sobre el fenómeno específico de la «guerra»– expone ARON su programa científico y su propuestas metodológicas con toda amplitud¹⁷⁹.

Estas propuestas enlazan por otra parte con las interrogaciones epistemológicas y las preocupaciones praxeológicas de «Des comparaisons historiques», tanto con la obra anterior anterior de ARON desde *Intoduction* hasta los ensayos histórico-filosóficos analizados al comienzo del presente capítulo, como con textos muy posteriores a la etapa metodológica que consideramos, incluyendo buena parte de *Paix et guerre*.

La aproximación de carácter histórico en los estudios de Relaciones Internacionales y el intento de sistematizarla a partir de la elaboración y posterior averiguación de un método, a la vez ambicioso y crítico, forma sin duda parte esencial del proyecto científico de ARON en dicha disciplina y no deja de serlo a lo largo de toda su obra¹⁸⁰.

Quizás la decepción experimentada por el propio ARON se explica por los «resultados hipotéticos»¹⁸¹ con los que culmina la primera parte de su encuesta sobre las «comparaciones parciales»¹⁸². Aunque mucho

¹⁷⁹ «Les tensions...» (1957)in *Etudes politiques, op. cit.*, pp. 382ss.

¹⁸⁰En este sentido, *vid.* la opinion de Pierre HASSNER, in *Histoire et Politique, Commentaire* (1985), vol. 8/nº28-29, pp. 226-227, para el cual el proyecto inconcluso pero nunca abandonado por ARON –el de elaborar una « Historia del mundo desde 1914»– está anunciado en el texto «L'aube de l'histoire universelle» y parcialmente realizado en las obras que jalonan su vida: «(...) la vision aronienne des relations internationales est à chercher au moins autant dans les fragments de cette "Histoire du monde depuis 1914" dont le projet est annoncé dans la conférence sur l'*Aube de l'Histoire universelle* et se trouve en partie réalisé dans les articles et ouvrages allant de *L'Age des Empires et l'avenir de la France* aux *Dernières années du siècle*, que dans les parties théoriques de *Paix et guerre entre les Nations* et de *Clausewitz*. Ou du moins ces derniers, qui dominent effectivement l'oeuvre d'Aron par leur combinaison de rigueur et d'érudition, prêtent eux aussi à malentendu s'ils ne sont pas mis en rapport avec les textes où Aron formule plus concrètement ses jugements politiques et son interprétation de l'évolution historique.»

¹⁸¹*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p. 441.

¹⁸²*Ibidem*, pp. 427-440

más ambiciosa en cuanto a su objetivo, la segunda parte¹⁸³ de la encuesta –dedicada a «comparar las constelaciones globales»¹⁸⁴– es aún más reservada en cuanto a sus conclusiones:

Mieux vaut reconnaître que les comparaisons entre constellations globales, en elles mêmes d'un intérêt décisif, demeurent inévitablement problématiques.¹⁸⁵

Así entendemos mejor el fracaso relativo de este primer intento sistemático dentro de una de las vías abiertas por la metodología de la «sociología histórica», o como ARON lo expresa su «sentimiento de encontrarse en un callejón sin salida»

En realidad, son muy frecuentes, en la obra anterior y posterior de ARON, las reservas o las matizaciones, en definitiva los resultados negativos como conclusión de una encuesta¹⁸⁶.

Sin embargo, la diferencia estriba quizás en el hecho de que la crítica que desemboca en resultados negativos se dirige habitualmente, en los textos de ARON, a las tesis más «clásicas» o a determinadas concepciones que no comparte, y no –como en el presente caso– a una hipótesis metodológica elaborada por él mismo y cuya averiguación le deja insatisfecho por la importancia misma que le concede en su proyecto investigador y en su construcción intelectual.

¹⁸³*Ibidem*, pp. 440-445

¹⁸⁴*Ibidem*, p. 441.

¹⁸⁵*Ibidem*, p. 445.

¹⁸⁶En este sentido, *Introduction* (1938), puede considerarse como el paradigma intelectual de la totalidad de la obra de ARON, en la que el método crítico hace desembocar la encuesta –siempre exhaustiva y erudita– en un cierto escepticismo metodológico y teórico que marca los límites de lo científicamente averiguable y deja siempre abierta una zona de indeterminación o de aleatoriedad, es decir, de libertad y, por consiguiente, de imprevisibilidad, tanto en la explicación del pasado como en la consideración del futuro. Gran parte de *Paix et guerre* (1962) –como veremos en el capítulo siguiente– puede asimismo considerarse como una encuesta crítica exhaustiva con resultados, en gran medida, «negativos» (especialmente en la Segunda Parte, dedicada a las regularidades y a los factores determinantes de las relaciones internacionales, intitulada precisamente «Sociología»).

Podemos, por consiguiente, considerar que «Des comparaisons historiques» (1954) –además de ser un texto relevante por su objeto de estudio, tanto para el autor como para nosotros– representa, a la vez, un punto de inflexión decisivo en cuanto a la posterior evolución metodológica y teórica de la obra de ARON en Relaciones Internacionales.

Paradójicamente, la inflexión que favorecerá el relativo fracaso de este ensayo –de ambición científicista, podríamos decir, a la vez que historicista– será la de dar paso a una acentuación y profundización, por parte de ARON, de una indagación más abstracta y sistemática aún en campo teórico propio de las Relaciones Internacionales, afianzando así la autonomía de este campo científico en relación con la Historia (y la Sociología) como disciplinas académicas o, igualmente, de la filosofía de la historia, especialidades con las que el proyecto de la «sociología histórica» –como primer modelo de conceptualización de las relaciones internacionales– guarda todavía excesiva dependencia.

Es posible así encontrar una gran coherencia intelectual entre la concepción filosófica de ARON sobre los límites del conocimiento histórico y la indeterminación de la historia y por consiguiente de la conducta del hombre histórico y las conclusiones negativas a las que conduce el estudio de las «comparaciones históricas»; o, por decirlo de otra forma, de los límites de la consideración de la historia como fuente de información –mediante la búsqueda de los «precedentes históricos» de una determinada situación– y finalmente como base para la previsión –mediante la formulación de «proposiciones generales o de «reglas» universalmente válidas– es decir como respuesta a las interrogaciones del presente y del futuro.

Las «singularidades de la estructura presente», la «originalidad del presente»¹⁸⁷ –o sea de la coyuntura internacional de la era

¹⁸⁷*Vid. Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p. 441: «Même si les structures bipolaires avaient jusqu'à présent toujours provoqué une explosion, certaines singularités de la structure présente –la technique militaire, les dimensions du champ– laisseraient encore ouvertes d'autres perspectives d'avenir. Pourrait-on dépasser ces comparaisons qui ont pour but autant de mettre en lumière l'originalité du présent que la répétition de conjonctures typiques?»

termonuclear– se refuerzan a medida que van revelando su escasa validez hermenéutica y operativa los precedentes históricos, las supuestas «lecciones» del pasado que no aportan respuestas satisfactorias a las inquietudes e interrogaciones de nuestro presente.

Los problemas –tanto epistemológicos como metodológicos– planteados por este estudio son, por consiguiente de gran relevancia y amplitud y las dudas pendientes y los interrogantes que deja abiertos, habrán de recibir una respuesta mediante un replanteamiento global del proyecto de «sociología de las relaciones internacionales» que se plasmará en un nuevo modelo de concepción de las relaciones internacionales, en el que las consideraciones metodológicas estarán subsumidas por la reflexión teórica.

Las consideraciones que acabamos de realizar nos exigen profundizar en el análisis de este texto, problemático y decisivo para la evolución del esquema conceptual de la «sociología de las relaciones internacionales» concebida por ARON.

La investigación en torno a las «comparaciones históricas» se divide como hemos visto en dos partes: comparaciones «bien entre aspectos parciales de diversas coyunturas, bien entre coyunturas consideradas globalmente»¹⁸⁸. Por consiguiente, comparaciones parciales por una parte y comparaciones globales por otra.

La primera parte de la investigación sigue el esquema conceptual expuesto en «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954). Por «comparaciones parciales», ARON entiende la comparación entre coyunturas históricas diversas desde alguno de los «puntos de vista» distinguidos en el anterior estudio sobre el análisis de las constelaciones diplomáticas. Se trata por consiguiente de una confrontación entre segmentos delimitados y definidos de «situaciones globales», segmentos que corresponden cada uno a alguna de las seis «variables» que debe considerar el análisis de las «constelaciones globales».

¹⁸⁸*Ibidem*, p. 427.

Desde esta perspectiva, parcial, fragmentaria, la diversidad de las coyunturas aparece inmediatamente, especialmente a los ojos del historiador siempre reacio ante las generalizaciones que encierran las «analogías históricas», desconocedoras de la singularidad histórica de cada ejemplo.

ARON no renuncia sin embargo a la posibilidad de «formular ciertas reglas» que acrediten la validez de las comparaciones, aunque desde el inicio reduce su objetivo «a marcar los límites de los resultados»¹⁸⁹.

La reserva acerca del resultado de la encuesta sobre las regularidades observables a través de la historia, que hemos comentado abundantemente en el Capítulo anterior¹⁹⁰, se manifiesta así desde el inicio, conforme a la tendencia «crítica» –la consideración, propiamente kantiana, de los límites, permanente desde *Intoduction* (1938)– que caracteriza no sólo el pensamiento sino el método y hasta el mismo estilo de ARON:

Deux conjonctures de politique étrangère ne sont jamais identiques. Aussi les historiens se méfient-ils des analogies historiques, séduisantes et dangereuses. Peut-être, par des recherches plus systématiques, pourrait-on formuler certaines règles auxquelles devraient se conformer les comparaisons pour atteindre à quelque validité. Les exemples suivants visent simplement à marquer les limites des résultats.¹⁹¹

La primera de las variables que puede servir para la comparación de distintas coyunturas históricas es la de la «extensión del campo diplomático»

La extensión del campo diplomático puede variar en un espacio relativamente corto de tiempo, modificando los «cálculos de fuerza o

¹⁸⁹*Ibidem*, pp.427-428.

¹⁹⁰ III. LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

¹⁹¹*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), pp.427-428.

de equilibrio» y relativizando la validez de las «tradiciones diplomáticas»:

1. En quelques dizaines d'années, voire en quelques années, le champ diplomatique s'étend. Selon l'extension du champ, les calculs de force ou d'équilibre changent radicalement. La plupart des *constantes*, que l'on enseignait aux diplomates il y a cinquante ans, peut-être il y a vingt ans encore, ont perdu toute signification.(...) La comparaison des limites fixées au champ diplomatique, selon les époques, libère l'esprit des faciles et superficielles analogies, glorieusement baptisées leçons de l'histoire. Peut-être existe-t-il effectivement de telles leçons: elles ne se découvrent pas au niveau des traditions diplomatiques, d'autant moins instructives, le plus souvent, que le passé offre à chaque nation des exemples assez nombreux et divers pour que toute politique puisse se réclamer d'une tradition.¹⁹²

La comparación que ARON va a desarrollar a modo de ilustración de la variable «extensión del campo diplomático», va a ser la de dos secuencias históricas análogas: la secuencia que va de la guerra del Peloponeso hasta la «consagración» del Imperio romano, por una parte, y la secuencia que va de la guerra de 1914 hasta la «consagración» de los dos Grandes y la aparición de un «concierto mundial», por otra:

L'extension du champ diplomatique à laquelle nous avons assisté en ce siècle, ne représente pas un développement historique sans précédent. Toynbee fut frappé par la similitude entre la guerre de 1914 et celle du Péloponèse, et l'on relève aisément les traits communs à l'une et à l'autre conjoncture. Deux siècles à peine s'écoulèrent entre la lutte inexpiable par laquelle les cités grecques s'épuisèrent ensemble et la consécration de l'Empire romain par la défaite de Carthage, puis la conquête de la Macédoine et de la Grèce.¹⁹³

Esta es la «comparación histórica» en su punto de partida más general, la aproximación de dos coyunturas en las que se perciben «rasgos comunes», la puesta en paralelo de dos secuencias que, al presentar cierta analogía, podrían indicar una línea de evolución comparable, un desenlace similar.

Hasta aquí llegan las similitudes, a partir de este punto el desarrollo de la comparación resalta más bien las diferencias que las similitudes. La «singularidad de la coyuntura» de mediados del siglo

¹⁹²*Ibidem*, p.428.

¹⁹³*Ibidem*, p.428.

XX aparece a plena luz, realizada por el contraste de la sombra que proyectan las paradojas de la situación. «La concentración del poder en un pequeño número de Estados» no es un fenómeno sin precedentes históricos y por consiguiente legitima la búsqueda de analogías; «la expansión prodigiosa de los medios de producción y de destrucción», junto con las contradicciones y paradojas que la acompañan, no tiene precedente histórico y por consiguiente tiende a invalidar toda analogía posible con una situación del pasado:

En notre siècle, le passage du concert européen à un concert mondial, avec un équilibre bipolaire, s'accompagne d'une expansion prodigieuse des moyens de production et de destruction. Mais la concentration de la puissance en un petit nombre d'Etats, par suite de l'épuisement des autres et l'absorption des vaincus ou des faibles en des unités plus vastes, suffit, par elle-même, à provoquer l'élargissement du champ diplomatique. Proposition, au reste, presque évidente dès que l'on y prête attention. Les limites du champ dépendent, évidemment, des possibilités d'action des Etats. (...)

Le champ diplomatique demeurerait, pour l'essentiel, restreint aux Vieux Continent aussi longtemps que les nations d'Europe gardaient leurs forces intactes, s'affirmaient ensemble, et le plus souvent individuellement, supérieures aux Etats d'outre-mer. L'affaiblissement de la France et de la Grande-Bretagne a rendu inévitable la permanente intervention des Etats-Unis. L'édification d'un Empire russe, qui s'étend jusqu'à deux cent kilomètres du Rhin, a condamné l'Allemagne à l'impuissance et soumis à sa loi les Etats de l'Est européen. Cette simple concentration de la puissance, en dehors de toute amplification de la technique militaire, rend compte de l'élargissement du champ diplomatique.¹⁹⁴

Sin embargo, el fenómeno de la «concentración del poder», a la que asistimos en el siglo XX, al igual que se produjo en la Antigüedad, con la unificación de las ciudades griegas por Macedonia, conquistadora del Imperio persa, o con el auge del Imperio romano, unificador del mundo mediterráneo, no autoriza aplicar sin más las analogías con situaciones del pasado a la coyuntura del presente.

Existe, en la situación presente, un desfase entre la «concentración de poder y la amplificación de los medios de combate», sin precedente en la historia en cuanto a su magnitud y extensión en el espacio, por una parte, y la «capacidad de administración imperial» por otra parte, es decir la capacidad real por parte de uno de los dos grandes de establecer un «imperio universal», gobierno mundial efectivo e indiscutido. Este significativo desfase ya ha sido señalado por ARON en

¹⁹⁴*Ibidem*, pp. 428-429

varias ocasiones en los textos que hemos analizado en este capítulo. El interesante problema histórico y teórico que plantea (la interrogación sobre «la fatalidad del imperio universal») no ha de desarrollarse, sin embargo, en la presente fase metodológica y sociológica de la investigación aroniana que sólo pretende, en este punto, «señalar la duda» sobre el sentido de la evolución¹⁹⁵:

Mais dès que l'on invoque l'analogie avec l'Empire romain, pour annoncer la fatalité de l'empire universel, la guerre à mort qui éliminera un des deux prétendants au trône et désignera celui à qui reviendra la couronne, les objections se pressent à l'esprit. Il n'y a pas nécessairement parallélisme entre l'espace, unifié par le combat et celui qu'unifierait un seul Etat. En cas de troisième guerre mondiale, les hostilités s'étendraient peut-être du pôle Nord aux jungles de Malaisie, des plaines européennes aux déserts du Proche Orient, il n'en résulte pas encore que la défaite de l'une ou de l'autre grande puissance laisserait à l'autre l'empire du monde. Une victoire de l'Union soviétique entraînerait la création, un peu partout, de gouvernements qui se proclameraient communistes. Combien d'années continueraient-ils de se soumettre aux ordres de Moscou?

Disons en termes abstraits, que l'extension du champ diplomatique, par concentration de la puissance et amplification des moyens de combat, ne permet pas encore d'affirmer que la capacité d'administration impériale a progressé au même rythme que les théâtres d'opérations. Sans précédent l'espace aujourd'hui enjeu du conflit, sans précédent aussi les moyens de communications et, par suite, d'unification administrative. Mais sans précédent également la violence des passions nationales, la participation des masses à la vie politique et l'ampleur des interventions étatiques dans l'économie. Certains de ces phénomènes suggèrent la possibilité de cet empire universel ou quasi-universel dont les hommes ont rêvé, d'autre suggèrent l'affirmation contraire.

Les arguments négatifs me paraissent plus forts que les arguments positifs, mais il n'importe ici que de marquer le doute: la singularité de la conjoncture interdit de prolonger jusqu'à l'empire universel l'évolution marquée par le passage d'un système européen à un système intercontinental.¹⁹⁶

Así finaliza el primer intento de aplicación del método de las «comparaciones históricas» desde el punto de vista de la «extensión del campo diplomático», primera de las variables consideradas en el «análisis de las constelaciones diplomáticas».

¹⁹⁵Problema histórico y teórico que es también un problema «praxeológico». En *Paix et guerre* (1962), ARON dedicará largos desarrollos –en la cuarta y última Parte «Praxeología» (*Chapitre XXIV. –Au-delà de la politique de puissance: II. LA PAIX PAR L'EMPIRE*, pp. 724ss)– a esta perspectiva de «la posibilidad de este imperio universal o quasi-universal con el que los hombres han soñado».

¹⁹⁶*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), pp. 429-430.

La doble secuencia histórica puesta en paralelo: de la guerra del Peloponeso al Imperio romano, por una parte; de la Primera Guerra Mundial a un hipotético imperio universal, por otra; desemboca, como vemos, en una conclusión más bien negativa que subraya la «singularidad de la coyuntura» actual cuya «evolución» en cuanto a la «extensión del campo diplomático» queda «marcada por el paso de un sistema europeo a un sistema intercontinental».

Es necesario ahondar más en esa «singularidad» de la situación presente, a partir de la consideración de las demás variables del análisis de las constelaciones diplomáticas, concretamente de la «configuración de las relaciones de poder», es decir de los «esquemas de equilibrio», segundo punto de vista desde el cual se puede proceder a desarrollar comparaciones entre aspectos parciales de «constelaciones históricas»:

2. Les différentes configurations des relations de puissance appellent des comparaisons, qui se présentent immédiatement à l'esprit. Ces comparaisons tendraient à donner réponse à la question: peut-on formuler des propositions générales, relatives à une certaine configuration? L'exemple que nous prendrons est, à l'heure présente souvent discuté dans la littérature américaine: un équilibre bipolaire est-il, par essence, moins stable qu'un équilibre à plusieurs puissances, de potentiel comparable? Certains réalistes affirment que l'équilibre bipolaire ne souffre pas, en tant que tel, d'une plus grande instabilité qu'une configuration différente, d'autres commentateurs inclinent à l'affirmation contraire.

La réponse à cette question exigerait des études historiques, en particulier l'analyse, sous cet angle, des précédentes constellations de ce type. Les remarques suivantes ne prétendent qu'à la vraisemblance.¹⁹⁷

El debate estará, por consiguiente, centrado en la cuestión de la estabilidad del equilibrio bipolar, configuración de las relaciones de poder después de 1945. Los mismos ejemplos históricos que han servido en las comparaciones sobre la «extensión del campo diplomático» pueden ilustrar el problema planteado por los «esquemas de equilibrio»:

Peut-être la *Guerre du Péloponèse* de Thucydide apporte-t-elle une des clés du problème. Tout accroissement de puissance d'un camp, écrit l'historien grec, apparaissait à l'autre comme une menace. Les déplacements de force mettent en péril n'importe quel système. Mais plus le système est rigide, moins il supporte aisément les transferts d'allégeance des Etats secondaires, les gains ou les pertes de prestige ou de positions des Etats hégémoniques. En un système bipolaire, la lutte pour les satellites devient inévitable. Athènes et Sparte furent entraînés dans

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 430.

une guerre à mort, mais peut-être ni l'une ni l'autre cité n'a-t-elle voulu consciemment la mort de l'autre; les cités à l'affiliation incertaine ont provoqué des querelles, peu à peu aggravées, élargies, qui ont abouti finalement à une bataille générale.¹⁹⁸

Sin embargo, de esta evidencia de inestabilidad de los «sistemas bipolares de equilibrio»¹⁹⁹ no se puede –o como dice ARON, «no se tiene el derecho»– de inferir necesariamente que, en tal supuesto, la guerra es fatal. La posición de ARON sobre esta negación de la fatalidad es, como sabemos, una posición de principio, una toma de postura filosófica. No es necesario insistir sobre las importantísimas implicaciones no sólo teóricas, sino prácticas, de esta posición que deslegitima, en el caso de la configuración actual, la posibilidad de «fundar sobre analogías históricas una previsión concerniente al desarrollo del conflicto»²⁰⁰. La razón de este rechazo de toda previsión basada en una reproducción mimética de procesos del pasado en la configuración presente estriba, evidentemente, en la irreducible singularidad de la coyuntura presente por una parte, pero también en la ambigüedad o ambivalencia de las «lecciones de la historia»:

Faut-il dire que tout équilibre bipolaire aboutisse nécessairement à une guerre à mort? Certainement non. On n'a pas le droit de tirer une telle conclusion de ces remarques sur les propriétés caractéristiques d'une certaine configuration. Athènes et Sparte ne pouvaient se partager la Grèce parce qu'aucune des deux cités ne possédait, à proprement parler, un empire, aucune des deux ne disposait d'une autorité inconditionnelle sur ses alliés-satellites, les alliances de l'une ou de l'autre s'entremêlaient. Une division en sphères d'influence était exclue parce que les territoires de l'un et l'autre camp ne se séparaient pas nettement. Il ne manque pas à l'heure actuelle de points de friction aux limites des deux camps. Malgré tout, une sorte de partage du monde s'est, vaille que vaille, instaurée. Partage durable? ou bien faut-il évoquer les luttes entre César et Pompée, Marc Antoine et Octave? En vain, les deux Grands cherchent à se protéger contre eux-

¹⁹⁸*Ibidem*, p. 430.

¹⁹⁹Es de señalar –en relación a «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954)– la aparición del término «sistema» en la terminología referida a las «configuraciones de las relaciones de poder» o «esquemas de equilibrio». En *Paix et guerre* (1962), ARON hará referencia a los modelos de «sistemas» internacionales de Morton A. KAPLAN y los utilizará en la primera Parte «Teoría» («THÉORIE. Concepts et systèmes», *Chapitre V. – Des systèmes pluripolaires et des systèmes bipolaires*, pp. 133ss). *Vid.*, en particular, sobre los sistemas de *balance of power*, p. 138, en la que cita a KAPLAN, M. A., *System and process in international politics*, New York, 1957, y sobre los sistemas bipolares, p. 154. ARON llamará «pluripolares» los sistemas que KAPLAN bautiza *balance of power*. En todo caso, como podemos apreciar, ambas conceptualizaciones son contemporáneas.

²⁰⁰*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p. 431.

mêmes en faisant appel à un troisième. Le troisième –le faible– ne joue pas de rôle. Irrésistiblement emporté, il laisse les deux rivaux face à face en un duel dont l'issue désignera le maître du monde. Oui, mais il s'agissait d'un seul empire, dont les deux prétendants tenaient le partage pour artificiel. Personne ne sent, ni à Washington ni à Moscou que, de San Francisco à Vladivostok, en passant par New York, Paris et Moscou, s'étend un espace d'un seul tenant, promis à une unité impériale. Les dimensions du champ diplomatique constituent un facteur original qui interdit une interprétation catégorique des précédents.²⁰¹

Además, la «elección entre los precedentes» es libre y se pueden encontrar en el pasado, ejemplos de signo contrario, es decir, casos de «coexistencia» entre Imperios hostiles²⁰².

La conclusión que se impone incita por consiguiente a la prudencia, más aún si la comparación se limita a la «sola configuración de las relaciones de fuerzas» sin tomar en consideración las otras «variables» de la «situación»:

A s'en tenir à la seule configuration des relations de forces, en laissant de côté la technique de guerre et l'idéologie, on perd le droit de fonder sur les analogies historiques une prévision concernant le déroulement du conflit.²⁰³

Esta conclusión parcialmente negativa tiene una consecuencia práctica inmediata en el terreno político en cuanto a la estrategia más adecuada para el mantenimiento de la paz:

On ne saurait même pas indiquer avec certitude quelle stratégie donnerait au camp que l'on suppose désireux de paix la meilleure chance d'éviter la guerre.²⁰⁴

²⁰¹*Ibidem*, pp. 430-431.

²⁰²«L'Empire parthe et l'Empire romain ont coexisté côte à côte, non sans se combattre à de multiples reprises mais sans engager toutes leurs forces dans le combat. Romains et Parthes ont refusé les risques et l'ivresse de la victoire totale, résolus ou résignés à une coexistence dont les hostilités temporaires marquaient la précarité, sans malgré tout la rendre impossible» (*ibidem*, p. 431)

²⁰³*Ibidem*, p. 431.

²⁰⁴*Ibidem*, p. 431. ARON prosigue haciendo referencia a las propuestas contradictorias que se han formulado a este respecto dentro de la corriente de pensamiento «realista»: «Une école "réaliste" tient le partage du monde en sphères d'influence pour la réplique pacifique à la structure bipolaire de la constellation. Mais elle ne se demande pas si le conflit d'idéologies n'interdit pas la ratification officielle de ce partage. Une autre école "réaliste" souhaite multiplier les centres de forces, indépendants des deux protagonistes du drame, et, si l'on admet l'instabilité de la structure bipolaire, on incline à approuver un tel conseil. Encore faudrait-il que la troisième force ou les centres indépendants eussent assez de force politique et militaire pour se maintenir en temps de paix comme en temps de guerre. Autrement, la prétention à l'indépendance d'Etats, sans défense militaire et

El texto «Des comparaisons historiques» (1954) no desarrolla ninguna comparación desde el tercer punto de vista del «análisis de las constelaciones diplomáticas» –la doble variable de la «técnica de la guerra» y de la «técnica de la diplomacia»– a la que sin embargo hace una alusión de pasada. Esta omisión se explica, sin duda, porque es en este punto en donde aparece con mayor claridad la «singularidad» de la era nuclear y la ausencia total de precedentes. Una buena parte de los análisis desarrollados en los «ensayos filosófico-históricos» anteriores a los textos metodológicos que analizamos –en especial *Les guerres en chaîne* (1951)– así como los análisis específicamente consagrados a la guerra²⁰⁵ suplen en gran medida esta omisión.

El ejercicio heurístico de comparación entre aspectos parciales de distintas constelaciones diplomáticas va a centrarse ahora en la segunda categoría de variables del «análisis de las constelaciones diplomáticas»: las variables político-ideológicas –y ya no sólo estructurales; concretamente, en el punto de vista que considera «las relaciones entre política interior y política exterior».

Las preguntas acerca de esta variable de análisis se diversifican a medida que el examen se hace más preciso y que abundan los ejemplos históricos, o los tipos de situación comparables:

3. Un autre type de comparaisons se présente à l'esprit dès que l'on envisage les rapports entre politique intérieure et politique extérieure: entre la politique extérieure d'une même nation sous différents régimes, entre la politique extérieure d'un certain type de régime en différents pays (y a-t-il des caractéristiques d'une politique étrangère d'une démocratie, d'un Etat totalitaire,

vulnérables à l'infiltration communiste, augmente l'inquiétude dans le camp occidental et, du même coup, l'instabilité du système. L'Allemagne occidentale et le Japon, qui ont pris parti, contribuent peut-être davantage à la stabilisation que l'Iran ou l'Inde qui se vantent de leur neutralité.» (*ibidem*, pp. 431-432). En este texto de 1954, se puede percibir el escepticismo de ARON –que mantendrá a lo largo de su vida– en relación a toda teorización en torno a cualquier intento de legitimación ingenua del *statu quo* en nombre del principio de equilibrio como de los intentos de romper la bipolaridad a partir del neutralismo o de una supuesta multipolaridad.

²⁰⁵ Vid. en especial: «De la paix sans victoire» (1951), *Etudes politiques*, *op. cit.*, pp. 446ss; «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique» (1957), *ibidem*, pp. 382ss; «De la guerre: armes atomiques et diplomatie planétaire», in *Espoirs et Peurs du siècle. Essais non-partisans* (1957); *La société industrielle et la guerre; suivi d'un tableau de la diplomatie mondiale en 1958* (1959).

etc?), entre la politique étrangère des régimes révolutionnaires, entre la politique étrangère de deux partis sous un même régime, etc.²⁰⁶

Esta batería de preguntas en torno a las diferencias en la política exterior en función de las variaciones políticas internas, en una misma nación o entre distintas naciones, dentro de un mismo régimen o entre Estados de régimen político distinto, se insertan en un debate histórico-teórico en el que ARON se enfrenta con la «escuela realista»:

Dans quelle mesure la politique extérieure de la Russie soviétique ressemble-t-elle à celle de la Russie tsariste? Certains écrivains –l'école réaliste, H.J. Morgenthau, Walter Lippmann– ont toujours eu tendance à supposer que, fondamentalement, les gouvernants soviétiques agissent comme les gouvernants tsaristes, les uns et les autres pensant la diplomatie selon la catégorie de l'intérêt national. Contre cette interprétation qui commet l'erreur de n'apercevoir, dans une constellation donnée, que la configuration des relations de puissance, les diplomates ou historiens qui ont une connaissance approfondie de la réalité communiste ont, à juste titre me semble-t-il protesté.²⁰⁷

Sin embargo ARON reconoce que la interpretación «realista» de la política soviética en términos «clásicos» de «interés nacional» no carece del todo de fundamento, si se considera el comportamiento de los dirigentes comunistas en determinadas coyunturas diplomáticas:

A n'en pas douter, on peut expliquer, par des considérations d'intérêt national, la plupart des actes de la diplomatie soviétique, au moins à partir du moment où, avec la retombée de la ferveur idéaliste, les dirigeants du Kremlin cessèrent de dénoncer les traités secrets et d'abandonner les droits spéciaux acquis par la Russie tsariste.²⁰⁸

Abundan los ejemplos históricos que autorizan una explicación de la conducta exterior soviética «por cálculos realistas»²⁰⁹. Es posible, incluso, interpretar en términos «realistas» –es decir, en definitiva, de

²⁰⁶*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p. 432.

²⁰⁷*Ibidem*, p. 432.

²⁰⁸*Ibidem*, p. 432.

²⁰⁹*Ibidem*, p. 432. ARON cita los siguientes ejemplos y ofrece su correspondiente explicación «realista»: «Le traité de Rapallo, l'alliance avec la Turquie de 1925, la coopération secrète avec la Reichswehr, le rapprochement avec la France à partir de 1935, le pacte avec Hitler en 1939, la soviétisation des pays de l'Est européen, les revendications sur les Dardanelles, toutes ces démarches peuvent s'expliquer par des calculs réalistes. (...)».

la diplomacia «clásica»– el conjunto de las «grandes decisiones de la Rusia soviética»:

A n'en pas douter, toutes les grandes décisions de la Russie soviétique peuvent être comprises à l'intérieur d'un mode de penser «réaliste» . Même si, en dernière analyse, la politique étrangère de la Russie soviétique s'inspire d'une idéologie, elle laisse assez de place, à titre provisoire, aux considérations et aux calculs de puissance pour que les catégories de Machiavel, de Richelieu ou de Talleyrand rendent intelligibles les décisions de Staline. Tant que l'Union soviétique coexiste avec les Etats capitalistes et se mêle aux querelles de ces derniers, elle ne peut pas ne pas imiter, à certains égards, la diplomatie des cabinets européens. Bien plus, puisque l'intérêt du bastion socialiste se confond avec celui de la Russie, les communistes retrouvent et reprennent avec bonne conscience les revendications que la tradition et la géographie suggèrent aux gouvernants de la Sainte Russie, de l'Eglise orthodoxe aussi bien que de l'Eglise léniniste.²¹⁰

Sin embargo no se puede inferir de estas «proposiciones evidentes» una supuesta –y abstracta– inmutabilidad de la política exterior de Rusia –por así decirlo, esencializada y ahistórica– como lo pretenden algunos «seudorealistas»:

Tirer de ces propositions évidentes la conclusion que, finalement, les gouvernants dirigent la politique extérieure de la Russie de même façon, quels que soient la couleur ou le style de l'Etat, constituerait une erreur et une erreur fondamentale que trop de pseudo-réalistes commettent, implicitement ou explicitement.²¹¹

Se trata de confrontar las aparentes evidencias con la realidad histórica de la «experiencia» conforme al método propugnado por la «sociología histórica». Y las diferencias emergen entonces a distintos niveles. En los métodos, por una parte, en la doctrina por otra, que presiden a las definiciones y actuaciones en materia de política exterior entre distintos tipos de regímenes políticos:

L'expérience nous révèle d'abord, dans les méthodes ou le choix des moyens, des variations considérables, de régime à régime. Des négociations simultanées avec les représentants occidentaux et allemands seraient interdites à un régime démocratique: comment assurer le secret nécessaire? Un régime autoritaire, de type traditionnel, comme le régime tsariste à la veille de la guerre de 1914, n'aurait pas non plus envisagé un tel retournement d'alliance, un tel cynisme. Les empereurs de Russie n'ont certes pas hésité à partager la Pologne. On aurait tort d'affirmer que seul un régime du type communiste se serait prêté au pacte avec Hitler. Mais les diplomates traditionnels s'en tenaient à un machiavélisme

²¹⁰*Ibidem*, p. 433.

²¹¹*Ibidem*, p. 433.

modéré. Tous les moyens n'étaient pas bons parce que certains sembleraient moins immoraux qu'inconvenants, indignes d'un homme bien né. Disons que seul un régime despotique, absolu, détaché de l'opinion au point de lui imposer, d'un jour à l'autre, le renversement de propagandes et d'alliances, pouvait frapper le monde de stupeur, en concluant un accord avec l'inspirateur du pacte anti-komintern.

(...)

Il ne s'agit pas d'ailleurs de spéculer sur la portée de ces différences de méthodes, expression de différences autrement profondes. Selon les régimes, les gouvernants pensent autrement la politique étrangère. Ils ne nourrissent pas les mêmes ambitions, ils ne jugent pas les mêmes actes légitimes ou illégitimes. Dans le cas de l'Union soviétique, on ne saurait sous-estimer les conséquences du changement de régime. Les communistes ont gardé un système de perception et d'interprétation qui commande leur stratégie.

Nous appelons système de perception et d'interprétation l'ensemble de concepts, de propositions *ne varietur* qu'ils répètent indéfiniment dans leur propagande et qui constituent authentiquement les cadres de leur pensée: division du monde en deux camps, celui du socialisme et de la paix, celui du capitalisme et de la guerre, impossibilité d'une troisième force ou d'une troisième solution entre le capitalisme, dont la social-démocratie reste la servante, et le socialisme, que le parti communiste, et lui seul, peut construire, contradictions permanentes, à l'intérieur du monde capitaliste, entre la bourgeoisie et le prolétariat, entre les pays en quête de marchés, entre les impérialistes et les peuples colonisés, etc. On n'a aucun motif de mettre en doute la sincérité des dirigeants soviétiques ou, si l'on préfère, leur adhésion à une certaine vision du monde et en particulier du monde historique. De là résulte leur conviction que les Etats capitalistes leur vouent une hostilité inexpiable et que, par suite, l'Union soviétique doit à chaque instant garder sa poudre sèche, ne jamais faire confiance à un pays capitaliste, ne pas accepter de distinction de principe entre une démocratie bourgeoise et un régime fasciste, tout en exploitant, aux mieux des intérêts soviétiques, les querelles entre ces Etats.

Cette doctrine fixe la vision de l'avenir et la stratégie à long terme, mais comme elle détermine aussi des phases distinctes – [constitution du bastion socialiste après la Première Guerre, vague révolutionnaire suivie d'une stabilisation temporaire, crise économique aboutissant à la Seconde Guerre mondiale, celle-ci, à son tour, suivie d'une deuxième vague révolutionnaire, de la constitution des démocraties populaires en Europe orientale et en Chine] –, elle permet des variations tactiques adaptées à chaque phase. Au cours de certaines phases, l'Union soviétique peut et doit se conduire presque comme un Etat semblable aux autres.²¹²

Los ejemplos analizados son además, señala ARON, los más favorables –especialmente en el marco europeo– a la tesis «realista» criticada por él mismo:

Nous avons d'ailleurs pris les exemples les plus favorables à la thèse que nous critiquons. Le jeu des alliances et des conflits constitue l'aspect de la politique étrangère qui se prête le mieux à l'interprétation réaliste. Dans le cadre européen, la Russie, comme chacun des autres pays, a le choix entre diverses possibilités:

²¹²*Ibidem*, pp. 433-435 *passim*. Para el mismo tipo de análisis, *vid. supra* los textos ya citados de «Les tensions...» (1957) (*ibidem*, p. 389), e igualmente, de *Mémoires*, p. 301.

alliance avec l'Ouest contre l'Allemagne, alliance avec l'Allemagne soit pour tenir l'Ouest en respect, soit pour précipiter son allié contre lui, etc. On ne saurait démontrer en toute rigueur que le choix entre ces diverses possibilités dépend, de la nature du régime russe.²¹³

Ejemplos más favorables al enfoque propio de ARON que subrayan la importancia del aspecto ideológico, más que de nociones perennes como la del «interés nacional», en la definición de la política exterior soviética, son los que ofrecen las relaciones internacionales dentro del bloque socialista:

Mais que l'on considère les relations de l'Union soviétique avec les pays de l'Est européen, avec les pays asiatiques et l'importance de l'idéologie à laquelle l'Etat russe adhère, apparaîtra avec évidence. Il est loisible de voir dans la soviétisation de l'Europe orientale une mesure défensive contre une éventuelle agression de l'Allemagne, appuyée par le monde occidental, encore que cet objectif politico-militaire me paraisse moins important, dans la pensée des dirigeants soviétiques, que la soviétisation, conçue comme garantie de l'amitié, comme l'avènement nécessaire du régime socialiste. Un gouvernement russe non-communiste, même s'il avait voulu étendre sa sphère d'influence à l'ensemble des pays libérés, n'y aurait pas installé des régimes strictement imités du régime russe, dirigés par des hommes entièrement dévoués aux ordres et à l'idéal de Moscou. La discussion sur les intentions et les buts du gouvernement du Kremlin, à laquelle se livrent volontiers les observateurs occidentaux, se révèle finalement stérile, en large mesure dénuée de signification. De même que l'interprétation par l'intérêt national méconnaît la singularité du système de perception soviétique, de même l'interprétation des objectifs à partir de calculs militaires méconnaît la tactique d'action des autorités soviétiques, là où elles ont décidé de rendre leur implantation permanente. La sphère d'influence de la Russie soviétique devient une communauté socialiste, avec des régimes imités de celui de la métropole et des gouvernements fidèles à la doctrine et à la pratique de la patrie marxiste-léniniste.²¹⁴

El debate sobre los «intereses nacionales», supuestamente contradictorios, de los grandes Estados dentro del campo socialista (es decir, las tensiones China-URSS en la década de los cincuenta en la que escribe ARON) habría de situarse, en todo caso, dentro de las coordenadas ideológicas anteriormente expuestas, de forma especial en relación con el mantenimiento o no de la fidelidad «a la doctrina y a la práctica de la patria marxista-leninista».

²¹³*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p.435.

²¹⁴*Ibidem*, pp. 435-436.

La consideración de la dimensión ideológico-política de los regímenes –una de las direcciones posibles de investigación desde el punto de vista de las relaciones existentes entre política interna y política externa– permite, al menos, descartar el uso generalizado de los conceptos de la escuela «realista» en tanto que pretenden ser aplicables a todo tipo de política exterior independientemente de las características del régimen.

Por su parte, ARON pretende llevar más lejos la encuesta, sin limitarse a las «comparaciones entre casos singulares», para intentar llegar a «formular proposiciones generales» –es decir, en definitiva, «leyes»– sobre las características de la política exterior en función del tipo de régimen político interno.

En este intento se expresa claramente la ambición científica y generalizante –característica de esta fase de la obra de ARON en Relaciones Internacionales– a la que pretende dar respuesta el método de las «comparaciones históricas»:

Serait-il possible d'aller au-delà de ces comparaisons entre cas singuliers et de formuler des propositions générales: 1° ou bien sur la politique étrangère caractéristique d'un certain type de régime; 2° ou bien sur la marge extrême entre les politiques extérieures de deux gouvernements à l'intérieur de la même sorte de régime? La première sorte de propositions générales appartiendrait au type: tous les régimes despotiques finissent par l'agression, ou encore: tous les régimes totalitaires se vouent à une sorte de guerre permanente avec le monde extérieur. ²¹⁵

En la perspectiva indicada de buscar «proposiciones generales», ARON va a desarrollar un paralelo entre las políticas exteriores del «hitlerismo» y del «estalinismo», siguiendo siempre el método de las «comparaciones históricas», para comprobar la veracidad de la última proposición enunciada en la cita anterior: «todos los regímenes totalitarios se dedican a una especie de guerra permanente con el mundo exterior». Las analogías son las que primero aparecen:

Considérons la dernière proposition et voyons jusqu'à quel point l'étude des politiques étrangères de l'Allemagne hitlérienne et de la Russie soviétique la justifie. Dans les deux cas, la diplomatie vise à l'expansion, elle tend à changer

²¹⁵*Ibidem*, p.436.

l'ordre établi, dans les deux cas elle utilise les sympathies idéologiques qu'elle suscite au dehors pour faciliter son entreprise, dans les deux cas elle combine, en apparence, l'expansion idéologique et l'édification impériale.

Ces analogies appellent pourtant quelques réserves. On ne saurait comparer les cinquièmes colonnes hitlériennes aux partis communistes. Ces cinquièmes colonnes, faibles, parmi les minorités germaniques, n'ont joué, en dépit des légendes, qu'un rôle de second plan. (...) Les marxistes-léninistes ne disposent pas dans tous les pays de partis de masses et les militants communistes, dans certains pays, passent pour des traîtres. Mais il ne manque pas de pays où, en dépit de la subordination de l'état-major à Moscou, les partis communistes, authentiquement nationaux, s'enracinent dans les masses et leurs passions. disons que l'impérialisme hitlérien, se réclamant d'une idée nationale, pouvait tout au plus s'assurer des complicités dans les places à conquérir, no pas, à la manière de l'impérialisme soviétique, diffuser une croyance (répétons-le: la différence est de degré plutôt que de nature, car les prophètes désarmés périssent et les prophètes armés ne méprisent pas les secours de la religion). ²¹⁶

Se percibe en los términos utilizados en esta «comparación» como un eco de los problemas suscitados en textos anteriores, en los ensayos más tempranos de ARON sobre las «religiones seculares» y la comparación de estas entre sí, que resaltan las diferencias irreductibles a la vez que las características comunes de un fenómeno histórico propio de las sociedades industriales contemporáneas²¹⁷.

La comparación –en este caso también– desembocará de nuevo en una conclusión negativa o restrictiva, en todo caso decepcionante en cuanto a la posibilidad de fundamentar algún tipo de *previsión*, objetivo a la vez teórico y práctico del método de las «comparaciones históricas» característico de la «sociología histórica». Las diferencias que salvan siempre –en última instancia– la irreductible singularidad histórica de un determinado fenómeno social –en este caso la personalidad de un hombre– en la esfera de las relaciones internacionales, impiden, dificultan o, en todo caso, reducen el alcance teórico y práctico de toda generalización posible, evidenciando los límites de toda «comparación histórica»:

Au-delà de ces ressemblances partielles, on cherche la réponse à la question décisive: un régime totalitaire, animé par un impérialisme, défini par l'expansion d'un système de pensée et d'institutions, doit-il fatalement aboutir à la guerre?

²¹⁶*Ibidem*, pp. 436-437.

²¹⁷Cfr. en especial con «L'avenir des religions séculières».in *L'âge des empires...* (1945).

Or précisément sur ce point, les différences entre hitlérisme et stalinisme ne permettent pas de risquer une prévision. L'impérialisme hitlérien, aventure monstrueuse, n'obéissait à aucune stratégie à long terme, il recourait à une tactique habile mais banale, il s'efforçait de procéder par étapes, d'obtenir l'acquiescement de ses ennemis par la modération des premières exigences, jusqu'au moment où les succès acquis lui donnaient le moyen d'exiger l'illégitime sous menace de guerre. (...) Rétrospectivement, toute l'entreprise, en dépit de la virtuosité tactique, prenait le caractère d'une folie. L'Allemagne ne devait pas se proposer des buts qui infailliblement la mettraient en conflit mortel et avec l'Union soviétique et avec les Etats-Unis. L'Allemagne nationale-socialiste était-elle, par sa structure même, son idéologie, condamnée à cette fuite en avant, vers l'impossible hégémonie, vers l'inévitable effondrement? Peut-être, encore que ni Goering, ni les grands industriels, ni la masse du peuple allemand n'aient souhaité la guerre totale contre le monde anglo-saxon. Peut-être la fatalité de la course à la mort vient-elle de la personnalité de Hitler lui-même.²¹⁸

En oposición a este cuadro histórico del auge y derrumbe de la «aventura monstruosa» del «imperialismo hitleriano», el «estalinismo» requiere una lectura distinta, en la que –partiendo de la personalidad histórica del dirigente soviético– ARON tiende, paradójicamente en cierto sentido, a diluir la importancia de esta última en la dimensión colectiva de la historia y en el marco ideológico de una «filosofía histórica, en la que reinaban fuerzas anónimas». A pesar de la aparente incongruencia de la ocultación del papel de la personalidad en este caso, el retrato trazado por ARON no carece ni de fuerza, ni de rigor:

Rien de pareil, si l'on considère l'Union soviétique, Staline a probablement disposé, à partir de 1932, d'un pouvoir plus absolu encore que Hitler. Maître de la vie et de la mort de tous ses compagnons, il a déclenché la Révolution par en haut de la collectivisation agraire. Mais il n'a probablement jamais tenu son pouvoir pour personnel, il l'imaginait incarnation du parti, du prolétariat, de l'histoire. On ne conçoit pas Staline déclarant qu'il préférerait conduire la guerre, de toute manière inévitable, à cinquante ans plutôt qu'à soixante. Staline pensait dans les cadres d'une philosophie historique, où régnaient des forces anonymes. Il insérait son oeuvre dans une dialectique dont l'aboutissement se situait bien au-delà de sa vie individuelle. Dans la sécurité du bastion socialiste il ne voyait pas moins une formule de propagande que l'expression d'un authentique devoir. Il se voulait aussi prudent que Hitler s'est affirmé aventureux. Le conflit entre les deux mondes, capitaliste et socialiste, remplirait des décennies ou des siècles. Le déclenchement intentionnel d'une troisième guerre mondiale, afin de hâter l'avènement du socialisme, n'est pas radicalement exclu, si les circonstances offrent des perspectives de victoire rapide et sûre. Mais comme de telles circonstances demeurent, pour de longues années, improbables, le déclenchement intentionnel paraît improbable, lui aussi.²¹⁹

²¹⁸*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), pp. 437-438.

²¹⁹*Ibidem*, p. 438.

Vemos aflorar en este paralelo entre las dos grandes experiencias totalitarias del siglo XX, los análisis no sólo de los textos de *L'Age des empires...* sobre las «religiones seculares» sino también de *Le Grand Schisme* –a través de la reminiscencia de la fórmula «paz imposible, guerra improbable»– y de *Les guerres en chaîne*. Análisis fundados siempre en la doble consideración de la experiencia histórica contemporánea y de la dimensión ideológica de las relaciones internacionales del siglo XX.²²⁰

La tentativa que consistía en caracterizar la política exterior en función del tipo de régimen que ARON trata de llevar a cabo a partir del caso de figura aparentemente más propicio, el de los regímenes totalitarios, parece por consiguiente destinado a abortar, por exceso de rigor, o a caer en la irrelevancia, a fuerza de generalización:

Nous voici donc, une fois de plus, rejetés par la comparaison soit à l'accentuation des différences, soit à la répétition de propositions banales. Un régime totalitaire semble, à en juger d'après l'expérience de ces trente dernières années, entretenir en permanence avec la mobilisation de ses troupes, un climat de guerre. Peut-être a-t-il besoin de cette menace extérieure, feinte ou réelle, pour se justifier. Néanmoins cette guerre permanente ne devient pas nécessairement totale, et il resterait encore à déterminer jusqu'à quel point un régime bureaucratique et une planification autoritaire, tels qu'ils existent en Russie, entraînent nécessairement la frénésie totalitaire, ce mélange d'idéologie et de terreur dont la grande purge de 1935-1938 reste l'illustration la plus saisissante.²²¹

²²⁰Cfr. *supra*, IV.2. Los problemas encontrados por ARON en la aplicación de la metodología de la «sociología histórica» al análisis de las relaciones internacionales están anticipados en estos primeros ensayos «histórico-filosóficos».

²²¹*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p.438. En la última parte de esta cita, ARON parece introducir una posible distinción entre, por una parte, el régimen soviético con sus características esenciales («un régimen burocrático y una planificación autoritaria») y, por otra parte, el fenómeno del «frenesí totalitario» que lo caracteriza –¿accidental o necesariamente?– durante un periodo histórico, el período «estalinista» («esa mezcla de ideología y de terror de la que la gran purga de 1935-1938 sigue siendo el ejemplo más sobrecogedor»). La distinción no es gratuita en la medida en que existía –y sigue existiendo– la tendencia a relacionar lógicamente los conceptos de «régimen totalitario», «guerra permanente» y, en definitiva «guerra total», como fenómenos históricos esencialmente «totalitarios» y por consiguiente *necesariamente* interrelacionados. ARON deja abierta una posibilidad mucho más compleja –más sutil, y quizás, más rigurosa– de relación entre las características del régimen político y la forma de conducir la guerra o la diplomacia, distinción que abre paso a sus análisis posteriores sobre el fenómeno de la guerra o la conducta diplomático-estratégica desarrollados en *Paix et guerre* (1962) y que desembocarán, por último, en las consideraciones ideológico-estratégicas –histórica y conceptualmente muy maduradas– del segundo tomo de *Penser la guerre. Clausewitz*.

El examen de la segunda línea de búsqueda de «proposiciones generales» o de «leyes, reglas o incluso regularidades», se refiere al «margen extremo entre las políticas exteriores de dos gobiernos al interior de la misma clase de régimen», o para decirlo de otra manera, «a la búsqueda de los márgenes de variación, dentro de un régimen y un país dado». Esta encuesta –más brevemente desarrollada por ARON– no aporta, tampoco, elementos decisivos de juicio generalizables sobre los cuales poder fundamentar una previsión:

La recherche des marges de variation, à l'intérieur d'un régime et d'un pays donné, aboutit, elle aussi, plutôt à l'accentuation des différences et des propositions singulières qu'à des lois, des règles ou mêmes des régularités. On serait tenté de dire qu'au moins dans le monde moderne, un pays change rarement de politique extérieure tant qu'il conserve le même régime mais qu'en revanche le passage d'un régime à un autre entraîne souvent des révolutions diplomatiques.²²²

La solución de continuidad en la política exterior de un país no es frecuente a menos que medie un cambio de régimen, como se verificó en el caso alemán con la sustitución de los dirigentes de la República de Weimar –respetuosos de la SOCIEDAD DE NACIONES y de las reglas establecidas por la diplomacia de entreguerras– por HITLER. Pero lo que este ejemplo demuestra sobre todo para ARON es, en realidad, la variabilidad y amplitud del margen de maniobra que pueden o no atribuirse, en determinadas circunstancias, los dirigentes: «il dépend des hommes d'Etat d'élargir ou au contraire, de rétrécir le champ du possible que les circonstances ne délimitent pas rigoureusement»²²³.

Sin embargo, es posible encontrar múltiples ejemplos en los cuales pueden manifestarse, en el interior de un mismo régimen, cambios de rumbo decisivos en materia de política exterior:

L'opposition entre la similitude des diplomaties à l'intérieur d'un régime et les différences entre les diplomaties, quand on passe d'un régime à un autre, présente une excessive simplicité. Le plus souvent, les partis, le personnel politique d'un régime donné, conçoivent de la même manière la diplomatie de leur pays, mais il ne manque pas de circonstances où les écarts entre les

²²²*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p. 439.

²²³*Ibidem*, p. 439.

conceptions des divers partis ont signification et portée, voire même exercent des conséquences décisives sur le cours des événements. Selon que le sénat américain ratifiait ou non le traité de Versailles, que les isolationnistes l'emportaient ou non, les perspectives européennes changeaient du tout au tout. Certes, rarement l'Etat le plus puissant est gouverné par des hommes qui se demandent si leur pays doit ou non se mêler aux affaires du monde. Le cas des Etats-Unis en 1919 apparaît, à cet égard, unique et extrême: une telle puissance potentielle, jointe à une telle incertitude parmi les dirigeants. L'exemple suffit, malgré tout, à réfuter ceux qui imaginent le jeu diplomatique rigoureusement déterminé par des forces naturelles ou des concepts nettement définis.²²⁴

Sin tener que referirse al caso extremo que representa la decisión de los Estados Unidos en 1919, la historia diplomática de los países europeos —entre los que se supone existe una «tradición diplomática» consolidada a través de los siglos— ofrece ejemplos de considerables variaciones por «deslizamiento de un partido a otro, de un hombre a otro». En efecto: «Dans les périodes de crise, même un régime solide, même une nation unie connaissent les déchirements»²²⁵. Y en estas circunstancias extremas el papel de los individuos aparece en plena luz, sin paliativos:

En dernière analyse, on ne peut pas ne pas retrouver la responsabilité des individus. Un autre président n'aurait peut-être pas pris, le 25 juin 1950, la même décision que le président Truman. Chaque président des Etats-Unis apporte avec lui l'incertitude de son équation personnelle. Changement d'homme, changement de parti, changement de régime: la portée de ces changements varie grandement. Dans un cas extrême, la situation demeure la même et seule la décision varie avec la personne. Dans l'autre, la situation intérieure au pays peut être bouleversée. Il n'en importe pas moins de se souvenir que la situation dicte rarement, dans les conjonctures graves, la décision et que celle-ci, en dernière analyse, incombe à un ou quelques hommes.²²⁶

No es posible concebir una conclusión más reservada en cuanto a la posibilidad de descubrir —mediante la observación de situaciones recurrentes en el vasto campo de investigación de la historia de las relaciones internacionales— «leyes, reglas o incluso regularidades»

²²⁴*Ibidem*, p. 439.

²²⁵*Ibidem*, p. 439. ARON se refiere concretamente a la influencia de determinados hombres en la política de las naciones occidentales, entre 1933 y 1939: «On ne saurait affirmer qu'un Chamberlain ou un Laval ont exécuté les décisions imposées par l'opinion ou par certaines forces économiques ou politiques. On explique par la situation, intérieure et extérieure, les décisions qu'ils ont prises. On n'arrive pas à leur prêter, après coup, une nécessité qu'elles n'avaient pas.» (*ibidem*, pp. 439-440).

²²⁶*Ibidem*, pp. 440.

sobre las que apoyar científicamente una previsión o elaborar «proposiciones generales» universalmente válidas. La singularidad de toda coyuntura histórica se redobra con el valor añadido por la subjetividad individual del «hombre histórico». No es posible tampoco imaginar conclusión más acorde con los postulados filosóficos desarrollados por el propio ARON en *Introducción*.

El relativo fracaso de una encuesta –iniciada en base a premisas generalizantes, aparentemente científicas o, al menos, de inspiración «cientificista», que no resisten la prueba de una minuciosa verificación histórica y regida toda ella por el método cartesiano de la «duda metódica», aplicado sistemáticamente y sin piedad por el autor– explica sin duda la actitud adoptada por ARON frente a este estudio que, en definitiva, no fundamenta científicamente, en rigor, el método, insoslayable, por lo demás, para la «sociología histórica», de las «comparaciones históricas» y su sentimiento de «callejón sin salida» (*impasse*) teórico y metodológico. El cuestionamiento epistemológico subyacente –decisivo en cuanto a la posibilidad de conferir un estatus científico a la disciplina de Relaciones Internacionales– no dejará de resurgir en toda la obra posterior de ARON en Relaciones Internacionales²²⁷.

El alcance real de este ensayo está claramente expresado por el propio autor, al inicio de la segunda y última parte del estudio, dedicada a la comparación de «constelaciones globales», cuando nos

²²⁷ La concepción de la historia que aparecerá en 1962, en *Paix et guerre*, es, en buena medida, una respuesta a la aporía que manifiesta el presente estudio y representa un esfuerzo de replanteamiento y reconceptuación tanto del método como de la teoría en Relaciones Internacionales, coherente con la filosofía crítica de la historia como con la ética del compromiso y de la responsabilidad postuladas, en 1938, por *Introduction*. Aunque ARON justifica, filosóficamente, en *Introduction* el porqué de los límites del conocimiento histórico – (por el «relativismo histórico» y, en definitiva, por la irreductibilidad de la libertad en la historia), seguirá, no obstante, como veremos, sin resolver totalmente ni teórica ni metodológicamente el problema crucial para las Relaciones Internacionales, de la previsión, no ya «retrospectiva», como en el trabajo del historiador, sino decididamente «prospectiva», problema que permanece en el horizonte de su pensamiento filosófico y de su proyecto teórico en Relaciones Internacionales en la medida en que, como hemos visto en el capítulo anterior, el tiempo es concebido por ARON como «homogéneo» y que por consiguiente la determinabilidad del futuro es teóricamente idéntica a la del pasado o, dicho de otro modo, que los fundamentos filosóficos de la posibilidad –en definitiva, la «legitimidad»– de una «ciencia del futuro» o «prospectiva» no tienen porque ser distintos de los de una «ciencia del pasado» o «historia».

dice: «nos parecía importante (...) marcar los límites de las comparaciones históricas»²²⁸, en un resumen que vuelve a las categorías desarrolladas en el «análisis de las constelaciones diplomáticas»:

Les comparaisons esquissées dans les pages précédentes, rapprochaient des aspects particuliers de constellations diplomatiques: comparaison entre l'extension du champ diplomatique à diverses époques, comparaison entre le même schéma des rapports de puissance en diverses conjonctures, comparaisons entre les diplomaties de divers régimes ou de divers partis ou de divers individus en un même pays. Nous avons visé moins les ressemblances que les différences. Il nous importait, en effet, de marquer les limites des comparaisons historiques. (...) On pourrait pousser beaucoup plus loin l'élaboration des similitudes, par exemple entre constellations caractérisées par le même schéma d'équilibre, entre les diplomaties révolutionnaires (de la Révolution française, de la Révolution russe, de la révolution nazie). Mais la pluralité des points de vue que nous avons dégagés dans le chapitre précédent nous met en garde contre certaines conclusions que l'on pourrait tirer de ces comparaisons. La structure bipolaire du champ diplomatique suscite certaines similitudes, elle n'entraîne pas nécessairement le même aboutissement: les dimensions du champ, la nature des deux Grands aux prises, la technique militaire de l'époque exercent également une action et favorisent un autre cours des événements. Athènes et Sparte, Carthage et Rome, Octave et Marc Antoine, Rome et les Parthes, chacun de ces souvenirs remonte à la mémoire et permet des rapprochements plus ou moins ingénieux. Mais dès que l'on veut tirer de ces rapprochements une leçon précise, deux sortes de questions se posent: faut-il comparer la constellation actuelle à la coexistence de deux empires qui refusent la lutte à mort et s'en tiennent à des conflits marginaux? Ou bien à la guerre de deux prétendants au trône, dont l'un doit fatalement succomber? Qu'il y ait eu ces deux sortes de constellations dans le passé nous rappelle la précarité des comparaisons. Même si les structures bipolaires avaient jusqu'à présent toujours provoqué une explosion, certaines singularités de la structure présente –la technique militaire, les dimensions du champ– laisseraient encore ouvertes d'autres perspectives d'avenir.²²⁹

Las últimas líneas de la precedente cita revelan implícitamente la intención de ARON: las «comparaciones históricas» no nos descubren ninguna fatalidad, ninguna necesidad histórica, el porvenir permanece abierto, en gran medida porque la encuesta –que nos ha permitido rastrear el pasado en busca de regularidades– lo devuelve a su indeterminación y a su originalidad, es decir, a su novedad.

²²⁸*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p.440.

²²⁹*Ibidem*, p. 441.

El método de las comparaciones parciales es, pues, en cierta medida, contradictorio con el método mismo de la «sociología histórica», en tanto que consideración simultánea y comprensiva de los distintos factores como lo es en el «análisis de las constelaciones diplomáticas».

¿Sería posible ir más allá si se consideraran, ya no aspectos parciales de diferentes constelaciones históricas, sino distintas constelaciones diplomáticas consideradas en su globalidad, sin omitir ninguno de los factores que las constituyen?

Esta es la interrogación a la que intenta responder la última parte de «Des comparaisons historiques» (1954) que ahora pasamos a considerar:

Pourrait-on dépasser ces comparaisons qui ont pour but autant de mettre en lumière l'originalité du présent que la répétition de conjonctures typiques? Les comparaisons ne devraient-elles pas aider à saisir le lien entre les différents aspects particuliers que nous avons séparés et, au-delà à comparer les constellations globales? Par définition, les comparaisons partielles n'apportent que des renseignements hypothétiques puisqu'ils ne tiennent pas compte de certains facteurs. En irait-il de même si l'on comparait des constellations globales?²³⁰

La comparación de las «constelaciones globales» va a tomar en consideración no sólo las «relaciones de poder» sino también el «sentido ideológico de la diplomacia», en definitiva, la comparación se va a desarrollar –aunque esto pueda parecer contradictorio, sin descartar los otros aspectos, especialmente los estructurales– en base principalmente a un aspecto, la «variable ideológico-política» más comprensiva, es decir, el «punto de vista» que considera el reconocimiento o no reconocimiento recíproco entre los Estados y su posible combinación con características estructurales:

Dés lors, on incline à distinguer deux constellations typiques qui se sont succédé dans l'histoire de l'Europe: la diplomatie idéologiquement *neutre*, qui mettait en relations et aux prises des Etats qui se reconnaissent mutuellement et ne cherchent pas à se désagréger par l'intérieur, la diplomatie religieuse, ou révolutionnaire, dans les époques où les conflits entre les partis ou confessions recourent et compliquent les conflits entre Etats. Après les guerres de religion,

²³⁰*Ibidem*, p. 441.

l'Europe cherche et trouve un refuge dans la diplomatie des Cabinets. Après les guerres de la Révolution, elle revient, une fois de plus à une sorte de légitimité monarchique, combinée avec une diplomatie traditionnelle. Depuis 1917, l'Europe est entrée dans une nouvelle phase idéologique, dont elle n'est pas encore sortie, et elle y a entraîné le monde.²³¹

El problema está –como lo hemos apuntado– en relacionar cada uno de estos modelos ideológico-políticos de «constelaciones típicas» con una determinada configuración o «esquema de equilibrio» de las «relaciones de poder», de forma a encontrar una regularidad histórica en la repetición de determinados modelos de «constelaciones globales» de idénticas características, tanto estructurales como ideológicas:

Peut-on trouver des liens réguliers entre les modalités des relations de puissance et le caractère neutre ou idéologique, de la politique étrangère? De multiples schémas d'équilibre peuvent se combiner avec une diplomatie neutre, ou avec une diplomatie religieuse. En revanche, il semble que la structure bipolaire tende d'ordinaire à prendre un caractère idéologique. Le phénomène lui-même s'explique aisément. La structure bipolaire, à l'intérieur d'une civilisation donnée, résulte de la concentration de la puissance, de l'élimination progressive d'unités politiques, épuisées ou surclassées. Inévitablement, cette concentration confère à chacun des deux Grands une valeur de symbole.²³²

Este fenómeno de ideologización de la «constelación diplomática» es decisivo y ARON le concederá rango teórico en su posterior elaboración conceptual del campo de la disciplina de Relaciones Internacionales. Se trata de dar cabida a lo que ARON llamaría en *Paix et guerre* la «idea» como factor relevante de las relaciones internacionales²³³.

El ejemplo clásico del enfrentamiento de Atenas y Esparta ilustra este fenómeno a la vez que lo matiza, situándolo en su justo lugar:

Athènes et Sparte ne se sont pas combattues jusqu'à la mort parce qu'une Cité avait une constitution démocratique et l'autre une constitution aristocratique. Mais, dans le système des Cités, chacun des deux grands, à partir du moment où il devenait le chef d'une coalition, devenait aussi le symbole d'un régime ou le représentant d'une idée.²³⁴

²³¹*Ibidem*, p. 441-442.

²³²*Ibidem*, p. 442.

²³³Cfr. *Paix et guerre*, Capítulo III: «El poder, la gloria y la idea o de los fines de la política exterior.»

²³⁴*Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p. 442.

Aunque la oposición de régimen entre dos Grandes enfrentados dentro de una «estructura bipolar» no parezca necesaria, la misma lógica de la bipolarización lleva hacia la acentuación, por ideologización, de oposiciones de otro orden:

On objectera qu'il n'y a pas là une nécessité rigoureuse. Deux démocraties auraient pu, par rivalité de puissance, se trouver à la tête de deux coalitions. Aussi bien a-t-on connu des duels entre Etats qui ne se réclamaient pas d'idées contradictoires. Mais pour que la structure bipolaire embrasse l'ensemble d'une civilisation, il faut que chacun des deux Grands ait absorbé beaucoup de rivaux et ait un principe propre de supériorité: d'où l'opposition fréquente d'une puissance surtout maritime contre une puissance surtout terrestre. Cette opposition se transpose d'elle-même en termes idéologiques, tant il semble improbable que puissance maritime et puissance continentale aient la même sorte d'institutions.²³⁵

Incluso «en el supuesto de que una estructura bipolar se instaure por estrictas razones de poder, la lucha de los dos revistiría pronto un carácter aparentemente ideológico»²³⁶, porque «el día en el que no subsisten más que dos grandes, la historia ha demostrado que el principio sobre el que se fundaban hasta el presente los Estados estaba sobrepasado»²³⁷.

Estas consideraciones en torno al carácter ideológico de la «estructura bipolar» que parecen apuntar todas –en mayor o menor grado– hacia la misma constante, la tendencia a la bipolarización ideológica, plantea así el problema teórico esencial de las relaciones entre «poder» e «ideología» o sea la necesidad de considerar como un todo a la «constelación global»:

Peut-être le vrai problème consiste-t-il à déterminer, en chaque cas de structure bipolaire, le fait essentiel: le groupement en deux camps implique évidemment une domination, plus ou moins impériale, des grands sur les petits. Mais cette domination est-elle surtout fait de puissance ou fait d'idéologie? Ou encore quelle est la part de la puissance et celle de l'idéologie? Jusqu'à quel point la domination résulte-t-elle de l'anachronisme des petites unités ou seulement de l'épuisement, par suite de la guerre, de certains Etats? Le gouvernement à partir d'un centre unique de l'espace couvert par les deux camps apparaît-il possible,

²³⁵*Ibidem*, p. 442.

²³⁶*Ibidem*, p. 442.

²³⁷*Ibidem*, p. 443.

probable, logique en fonction des données économiques et psychologiques ou, tout au contraire, accidentel et exclusivement provoqué par le pécipités des luttes entre Etats batailleurs?

La saisie de la constellation globale exige aussi la considération simultanée des relations de puissance et du sens historique de ces relations. La vraie comparaison, la plus instructive, dégagerait similitudes ou différences de ces constellations globales.²³⁸

Las auténticas «comparaciones», las más fructíferas, deberían contemplar, por tanto, las totalidades concretas que representan –cada una de ellas por separado– las distintas «constelaciones históricas», sin evacuar de la consideración teórica, la dimensión auténticamente humana –es decir, histórica– que implica valoración normativa, juicio ético y por consiguiente riesgo de error:

L'élargissement progressif de l'espace soumis à un seul gouvernement se retrouve dans de multiples circonstances, mais le sens de cet élargissement varie, selon la nature de l'unité, nationale ou impériale, à laquelle il tend; selon que cette unité apparaît aux contemporains ou aux descendants naturels, logique, conforme au mouvement des idées ou des événements, ou, tout au contraire, artificielle, créée et soutenue par la seule violence. On fera valoir –et à juste titre– la difficulté de la distinction; les arrière-neveux ne s'accordent pas toujours avec les contemporains et, en dernière analyse, la victoire ou l'échec sert de critère aux uns et aux autres. Ce cynisme facile contient une part de vérité, une part seulement. L'homme historique risque toujours de se tromper. Ce qui ne signifie pas que la notion d'erreur n'ait pas de sens. A travers le temps se déroulent les tentatives, tantôt avortées, tantôt réussies, pour unifier des unités politiques multiples. Le sociologue a le droit d'afficher un détachement hautain et de se refuser à porter un jugement. Mais s'il applique son attention à l'histoire se faisant, s'il s'interroge ou s'il s'est interrogé sur l'expansion de l'Allemagne hitlérienne ou de la Russie communiste, il ne peut pas ne pas porter un jugement sur le sens de l'événement: jugement non pas simplement moral mais historique. En fonction de l'ensemble des circonstances, la tentative apparaît ou non justifiable: condamnée à cause de sa méthode, de son idéologie ou de l'impossibilité de maintenir une unité civile, même en cas de triomphe militaire.²³⁹

El repaso realizado a la historia, aplicando el método de las comparaciones históricas, culmina así en un «juicio no sólo moral sino histórico», que arranca de su neutralidad al sociólogo. Si este último «aplica su atención a la historia haciéndose» no puede evadirse de su responsabilidad histórica: «no puede negarse a emitir un juicio sobre el sentido del acontecimiento». La «sociología histórica», como método

²³⁸*Ibidem*, p. 443.

²³⁹*Ibidem*, p. 443-444.

comprendido de análisis de las relaciones internacionales, no puede eludir ni la valoración ética ni el diagnóstico histórico que esta conlleva, sin renunciar a su inspiración profunda y a su razón de ser.

La distinción entre el juicio *moral* y el juicio *histórico* (y político) mide así la distancia que media entre los términos de una doble exigencia, ética, por una parte, y prospectiva, por otra –insoslayable en Relaciones Internacionales.

Valoración ética y diagnóstico histórico, en cierta medida, se inscriben ambas en una dimensión de futuro, aunque de la primera sea imposible deducir ninguna previsión certera. Esta dimensión temporal orientada hacia el futuro –la del pronóstico– es la que inspira el juicio del historiador cuando enjuicia, desde una perspectiva ética, los grandes acontecimientos de la historia-haciéndose, como han sido históricamente la «tentativa hitleriana» y la «tentativa comunista»:

La tentative hitlérienne apparaissait injustifiable aux yeux de l'historien pour de multiples raisons (...) La tentative communiste me paraît, elle aussi, quelles que soient les vicissitudes historiques, injustifiable. A notre époque et dans des sociétés de bien-être, la conquête de nations riches par une nation pauvre (à un niveau de vie inférieur à celui de ses victimes éventuelles) entraînerait pour des décennies l'emploi de moyens de force. Le régime socio-économique soviétique constitue, par essence, un système clos, étatique. (...) Une idéologie du type du stalinisme, sous sa forme, dans sa pratique présente, ne saurait cimenter l'unité de la civilisation européenne. Il n'en résulte pas encore que l'on puisse prévoir avec certitude l'échec de la tentative impériale russo-communiste. La prévision d'événements ressortit à un calcul de probabilités que la multiplicité des facteurs aléatoires rend inévitablement incertain. Mais une victoire éventuelle du communisme ne rendrait pas faux les jugements précédents (à moins que le communisme vainqueur ne crée automatiquement cette unité sans violence permanente dont je le crois incapable), elle prouverait simplement, une fois de plus, que le verdict de l'histoire doit être soumis à un juge qui ne se confond pas avec le fait ou la force. La diffusion d'un système tyrannique, demain aussi bien qu'aujourd'hui, équivaldrait à une catastrophe, même si certaines conséquences heureuses en résultaient au bout de plusieurs siècles.²⁴⁰

De paso, ARON enuncia aquí, en el segundo párrafo de esta última cita, su posición respecto al problema decisivo en Relaciones Internacionales de la posibilidad de la previsión de los acontecimientos históricos que –aunque, *teóricamente*, no se trate, como hemos visto,

²⁴⁰*Ibidem*, p. 444-445.

para ARON, de una pretensión gratuita o absurda²⁴¹— queda, no obstante, fuera de los «límites de la objetividad histórica» por la imposibilidad *práctica* de establecer para cada caso un recuento exhaustivo que agote la «multiplicidad de factores aleatorios» que condicionan los acontecimientos: «La previsión de acontecimientos responde a un cálculo de probabilidades que la multiplicidad de los factores aleatorios convierte inevitablemente en incierto»²⁴². Esta idea en numerosas ocasiones enunciada desde *Introduction*, será mantenida en la obra posterior de ARON, distanciando su línea propia de investigación, en el campo científico de las Relaciones Internacionales, de las pretensiones teóricas de las corrientes «cientificistas» que conocerán tanto auge en las décadas posteriores.

La última perspectiva metodológica que considera ARON en su encuesta sobre las «comparaciones históricas» es el «método de las analogías», cuya teoría fué desarrollada por SPENGLER, teoría que permitiría «captar el sentido histórico» de cada «constelación global»:

Est-il possible, par le rapprochement des constellations globales, de saisir le sens historique de chacune d'elles? Pour y parvenir, il faudrait recourir à la méthode des analogies dont Spengler a esquissé la théorie. Si l'on se donne par la pensée de vastes unités historiques, que l'on baptise cultures ou civilisations, si l'on suppose que chaque culture parcourt inexorablement, de la naissance à la mort, une route à l'avance tracée, alors la saisie des époques analogues permet de dégager l'essentiel. (...)

Tant que l'on en reste aux aperçus ou aux très grandes lignes de l'histoire, on confère à ces sortes d'analogies une certaine vraisemblance. (...) Mais dès que l'on veut se rapprocher des événements et ne pas ignorer les cas aberrants, on court le risque de tomber dans le défaut de Toynbee et de multiplier les comparaisons plus amusantes que convaincantes.²⁴³

De nuevo se impone la conclusión negativa en el balance teórico y metodológico sobre las «comparaciones históricas»; esta vez —a un nivel superior de totalización— entre las «constelaciones globales», debido a la imposibilidad de extraer «leyes» basadas en una «regularidad en el desarrollo de las civilizaciones»:

²⁴¹ *Vid. supra*, III. LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

²⁴² *Etudes politiques, op. cit.*, «Des comparaisons...» (1954), p. 444.

²⁴³ *Etudes politiques, op. cit.*, p. 445.

Mieux vaut reconnaître que les comparaisons entre constellations globales, en elles mêmes d'un intérêt décisif, demeurent inévitablement problématiques. Le sens fondamental de chaque constellation, faute d'une régularité dans le déroulement des civilisations, n'apparaît qu'à une sorte de compréhension historique aussi riche de substance que pauvre de preuves.²⁴⁴

No es sorprendente encontrar en esta última cita una referencia implícita a la oposición –metodológica y teóricamente fundamental en el pensamiento de ARON– entre «comprensión histórica», por una parte, y búsqueda de «regularidad», por otra, es decir «explicación sociológica»; oposición conceptual heredada, como sabemos, de la encuesta epistemológica sobre el conocimiento histórico llevada a cabo por *Introduction* y cuya articulación definitiva bajo la forma de la doble oposición «teoría»/«sociología» y «sociología»/«historia» – en la que la sociología ocupa, como vemos, el lugar de la mediación entre la teoría y la historia²⁴⁵– estructura todo el desarrollo teórico de *Paix et guerre*.

El estudio concluye, como vemos, con la constatación de los límites del método de las «comparaciones históricas» puesto que queda reducido el alcance propiamente científico de «la verdadera comparación, la más instructiva», la comparación que «extraería similitudes o diferencias entre las constelaciones globales»²⁴⁶, al de una mera «comprensión histórica», sugerente y fecunda especulativamente pero, en definitiva, científicamente improbable es decir, en rigor, «inexplicable».

Tanto el rigor científico, como los presupuestos epistemológicos de ARON –establecidos desde *Introduction*– le impiden avanzar más allá por el camino metodológico trazado por la «sociología histórica».

²⁴⁴*Ibidem*, p. 445.

²⁴⁵«La sociologie est un intermédiaire indispensable entre la théorie et l'événement» dirá ARON en la «Introducción» de *Paix et guerre* (1962), p. 26.

²⁴⁶*Etudes politiques*, op. cit., «Des comparaisons...» (1954), p. 443.

En esta primera fase de concepción de las relaciones internacionales, el relanzamiento de la investigación habrá de seguir otros derroteros ya señalados por ARON: la consideración sociológica del fenómeno de la guerra y la profundización en el análisis de la singularidad de la coyuntura internacional presente, tareas a las que se dedicarán algunos ensayos posteriores.

Pero sobre todo, el significativo fracaso metodológico experimentado por ARON en este texto solo podrá ser superado mediante la elaboración de un nuevo modelo de concepción de las relaciones internacionales, es decir, mediante la reelaboración conceptual global del objeto teórico de las Relaciones Internacionales o, dicho de otro modo, mediante la construcción sistemática de una teoría posible de las relaciones internacionales.

IV.4. La aplicación del método de la «sociología histórica» al estudio de las constelaciones históricas.

El esquema conceptual elaborado por ARON –tal como lo presenta en «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954)– es el resultado de una primera formalización –no del todo sistemática en cuanto a su intención– de datos recogidos a partir de la observación empírica de la realidad internacional.

Las «consideraciones abstractas» –o sea, las seis categorías del análisis de las constelaciones diplomáticas– surgen de la materia bruta que la actualidad internacional y, también, la historia ofrecen al investigador, cuya labor consiste, entonces, en ordenarla y conceptualarla.

Es, por consiguiente, lógico que un segundo tiempo de la investigación consista en la verificación del método, confrontando el esquema conceptual con la realidad que lo ha inspirado ; es decir, en la aplicación del esquema conceptual «abstracto» a la situación internacional «concreta».

En definitiva, consiste, dice ARON, en «analizar (...) la constelación presente de la diplomacia, utilizando los conceptos que acabamos de extraer»²⁴⁷

A partir de la elaboración del método de análisis de las constelaciones diplomáticas, son numerosísimas, como sabemos, las ocasiones en las que ARON procederá a trazar lo que llamará un «cuadro de la diplomacia mundial»²⁴⁸

En los artículos metodológicos que estamos analizando encontramos, tanto en «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique» (1957) como en «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954), cuadros sintéticos de la situación diplomática del momento.

En el presente apartado, analizaremos el más detallado de estos «cuadros», el que nos ofrece ARON en la segunda parte de «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954)²⁴⁹.

Sin embargo, por su carácter sintético, citamos primero la exposición que realiza ARON, en 1957, al final de su estudio sobre «Les tensions et les guerres...» (1957):

L'usage des six catégories principales, énumérées plus haut, servirait à l'analyse de la constellation actuelle: le champ diplomatique embrasse au moins Amérique, Europe, Asie, Moyen Orient et Afrique du Nord; l'équilibre appartient au type bipolaire; la technique militaire, en rapide transformation, comporte à la fois les armes conventionnelles (celles du dernier conflit), les armes de destruction massive et la guérilla; de multiples nationalités accèdent à l'indépendance et édifient des Etats reconnus internationalement; les Etats les plus puissants nient mutuellement la légitimité idéologique de leur régime; les relations entre politique intérieure et diplomatie varient de pays à pays, elles se situent à deux pôles extrêmes en Union soviétique, où le gouvernement a le maximum d'influence

²⁴⁷*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), p. 416.

²⁴⁸*Vid. La société industrielle et la guerre, Suivi d'un tableau de la diplomatie mondiale en 1958* (1959), pp. 83ss. Como sabemos, los primeros «cuadros diplomáticos» aparecen ya en la obra de ARON en Relaciones Internacionales con los primeros ensayos histórico-filosóficos de posguerra: *Le Grand Schisme* (1948) y *Les guerres en chaîne* (1951), en particular, o incluso *l'Age des Empires...* (1945).

²⁴⁹*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), pp. 416-425.

sur l'opinion, et aux Etats-Unis. où les forces qui contribuent à former l'opinion, sont multiples et souvent opposées; enfin, la politique étrangère combine ici et là puissance et idéologie, sans que les slogans nationaux accompagnent la formation d'espaces impériaux, tant l'expansion idéologique contredit la pratique des moyens classiques de la diplomatie.²⁵⁰

El análisis de la constelación diplomática del momento consistirá, como vemos, en aplicar a la situación internacional los «conceptos» elaborados en el esquema formal; o sea, en considerar la coyuntura internacional, simultáneamente –desde los seis puntos de vista enumerados– teniendo en cuenta las relaciones existentes entre las distintas categorías del análisis que, todas juntas, restituyen, en su singularidad, la situación considerada.

En «De l'analyse des constellations diplomatiques», ARON considera, con más detenimiento, cada una de estas categorías en relación con la coyuntura de 1954, o, de forma más amplia, el mundo internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Recordaremos, en cada caso, la pregunta a la que debe responder el análisis y destacaremos los rasgos más relevantes de la coyuntura o las conclusiones a las que llega el examen de la situación.

El primer rasgo sobresaliente de la coyuntura, corresponde, así, a la primera pregunta: «¿Cual es la extensión del campo diplomático?». La respuesta a esta primera pregunta apunta hacia una transformación radical del escenario internacional iniciada con la Primera Guerra Mundial y definitivamente confirmada con la Segunda:

Nous avons assisté, au cours du dernier demi-siècle, à un élargissement prodigieux du champ d'action de la diplomatie. En 1900, les grandes puissances de l'Europe se tenaient automatiquement pour grandes puissances mondiales (...).

Le passage du concert européen au concert eurasiatico-américain a été inauguré en 1917 par l'entrée en guerre des Etats-Unis dans la guerre. (...) ²⁵¹

Esta transformación del marco internacional –del «campo diplomático», en la conceptualización de ARON– a consecuencia de la

²⁵⁰*Ibidem*, «Les tensions...» (1957), p. 409.

²⁵¹*Ibidem*, «De l'analyse...» (1954), pp. 416-417 *passim*. Cfr. *L'Age des Empires...*, *Le Grand Schisme*, en los análisis ya comentados anteriormente.

mundialización de la diplomacia, tiene su inmediata repercusión en el segundo aspecto o «punto de vista» que considera el análisis de las constelaciones diplomáticas y que responde a la siguiente pregunta: «¿Cual es la configuración de las relaciones de fuerza?»; es decir, cual es el nuevo «esquema de equilibrio», esta vez a escala planetaria. Aquí también, la transformación es radical:

Disons, en termes généraux, que l'élargissement subit du champ diplomatique rend anachronique les calculs traditionnels d'équilibre. Ceux qui pensent dans les cadres anciens suivent les conseils d'un réalisme que les données actuelles suffisent à condamner. En 1945, les Européens découvrirent soudain, avec angoisse et pour ainsi dire indignation, que le Vieux Continent ne se situait plus au centre de la politique mondiale désormais dominée par deux Super-Grands, tous deux d'une certaine façon, Etats multinationaux. En d'autres termes, le champ diplomatique se confondait avec la planète, et au lieu d'un équilibre à plusieurs puissances, toutes de dimensions analogues, un équilibre bi-polaire s'était constitué.²⁵²

Vemos por consiguiente la unidad fenomenológica a la vez que conceptual de los dos primeros aspectos de la estructura de la coyuntura internacional analizada por ARON: unidad del «campo de acción de la diplomacia» a escala mundial y «equilibrio bipolar», también a escala planetaria, dominado por dos «Supergrandes»: Estados Unidos y Unión soviética.

En el texto que analizamos ahora, «De l'analyse des constellations diplomatiques» (1954), ARON esboza, en la línea de la «sociología histórica» —e incluso en la línea anterior, filosófico-histórica, de los análisis de *L'Age des empires...* (1945), *Le Grand Schisme* (1948) y sobre todo *Les guerres en chaîne* (1951)²⁵³— la búsqueda de las causas y la reflexión sobre el devenir de las civilizaciones, de los Imperios y de los Estados nacionales:

Cette unité du champ planétaire est-elle accidentelle ou nécessaire? Le résultat de la guerre, de la structure industrielle, de la technique militaire? La réponse appelle probablement la conjonction des causes plutôt que le choix entre les explications. La puissance des Etats-Unis, celle du bloc soviétique déclassent les

²⁵²*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 417.

²⁵³Cfr. por ejemplo los análisis de la causalidad in *Les guerres en chaîne*. Vid. *supra*, sobre la problemática de las Naciones y de los Imperios y el destino del Estado nacional en la nueva configuración de las relaciones internacionales, los tempranos análisis de *L'Age des Empires...*, *Le Grand Schisme* y *Les guerres en chaîne*.

Etats, naguère appelés grandes puissances. Il n'y a plus d'équilibre possible en Europe, face à l'Union soviétique, sans la présence permanente de la République américaine. L'équilibre devient intercontinental, le champ diplomatique englobe plusieurs continents.

Que l'on suppose le bloc soviétique en décomposition, les Etats de l'Europe occidentale retrouvent une certaine autonomie, voire une entière indépendance, un équilibre à plusieurs Etats, de potentiel comparable, redeviendrait concevable. Cette dissolution des empires, en elle-même improbable –la montée des empires n'est pas accidentelle et marque une phase déterminée de l'histoire des diverses civilisations– laisserait subsister le paradoxe de souveraineté nationales, paralysées par les instruments et les exigences de la guerre.²⁵⁴

El análisis en profundidad de la causalidad de los fenómenos de transformación radical que observa ARON en las relaciones internacionales del siglo XX –al menos en el aspecto «objetivo» de estas relaciones, es decir, a nivel de la «estructura de la coyuntura internacional»– apunta por consiguiente al «fenómeno misterioso de la guerra», que si bien no puede ser considerado como causa única o explicación exclusiva, ocupa un lugar central en todo el análisis.

Las categorías así analizadas del «campo diplomático» o del «equilibrio» están ligadas al fenómeno de la guerra y a las transformaciones de la «técnica militar», es decir al aspecto «estratégico-diplomático» de las relaciones internacionales que ahora pasaremos a considerar. Este aspecto está a su vez íntimamente ligado, para ARON, a la «estructura industrial» de las «sociedades modernas».

Si hemos de contestar a la pregunta: «¿Cual es el estado de la técnica militar y de la diplomacia?» a mediados del siglo XX, habremos, por consiguiente, de tener en cuenta a todo este conjunto de fenómenos históricos relacionados entre sí:

Les sociétés modernes peuvent consacrer à la guerre une fraction considérable de leurs ressources parce qu'elles vivent très au-dessus du minimum vital. L'extension possible de la production, la réduction possible des industries de paix, le renoncement aux investissements normaux libèrent, au profit des armes et des munitions, un potentiel considérable. Les nations modernes sont assez riches pour se ruiner en combattant (les nations européennes usèrent de ce droit avec prodigalité dans la première moitié du XXème siècle). Mais après la deuxième guerre, est apparu un phénomène nouveau, peut-être pas définitif: le prix des armes modernes a monté de telle sorte que les sommes disponibles pour

²⁵⁴ *Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 417.

la défense nationale, en temps de paix, étant donné les exigences des masses, ne fournissent, en termes d'avions ou de chars d'assaut (et provisoirement de bombes atomiques), que des quantités faibles. Les nations ne peuvent plus constituer l'unité de défense militaire (...) Au temps où les bombardiers coûtent deux milliards de francs, atteignent à la vitesse du son et ont un rayon d'action de plusieurs milliers de kilomètres, l'unité planétaire du champ diplomatique répond à la logique.²⁵⁵

La evolución de la «técnica de guerra» es uno más de los factores que explican la «unidad planetaria del campo diplomático» y revelan la lógica del fenómeno. Sin embargo, cuando se pasa del terreno de la técnica militar el terreno de la diplomacia se observa un extraño desfase entre «fuerza de dominación» y «capacidad de gobernar» que revela una de las paradojas de la situación internacional. Una de esas situaciones paradójicas –de las cuales la reflexión en torno a la estrategia nuclear ofrecerá posteriormente abundantes ejemplos– que ARON afecciona tanto descubrir y analizar porque, en cierta medida, desvelan los límites impuestos por la complejidad de la realidad internacional a la aparente lógica de los hechos .

Así es como, refiriéndose a la explicación de la unificación del campo diplomático por la evolución de la «técnica de la guerra», realiza el siguiente análisis en el que se anticipa a extensos desarrollos posteriores:

Cette explication marquerait à la fois la réalité et les limites de cette unité. Avec des bombes atomiques, les Etats-Unis pourraient détruire la plupart des villes d'Europe et d'Asie. Mais, en écartant même les représailles qui s'abattraient sur les cités américaines, la capacité de frapper militairement n'équivaut pas à la capacité de gouverner. En l'état actuel des choses, les Etats-Unis peuvent peut-être dominer l'univers, ils ne peuvent régner sur lui.

A quoi tient ce décalage entre force de domination et capacité de gouvernement? A mon sens, ce décalage reflète un décalage de même sorte entre le progrès technique et le développement social. Le progrès des armes rend possible la destruction généralisée, les péripéties de l'histoire ont concentré la puissance en deux Etats, mais les hommes restent aussi différents les uns des autres, les nations aussi conscientes de leur originalité, aussi hostiles aux gouvernants étrangers. Les empires universels du passé ont été bien souvent superposés à

²⁵⁵*Ibidem*, p. 417-418. ARON introduce en el párrafo citado un inciso en el que reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de la neutralidad: «Que telle petite nation puisse être neutre et s'armer, au temps de coalitions supranationales –Suisse ou Suède– ne contredit pas l'idée générale: il a toujours subsisté, à la faveur de circonstances favorables, des unités politiques du type ancien, dans la phase où un autre type domine.» (*ibidem*, p. 418).

des masses hétérogènes: les masses sont, à notre époque, plus éveillées à la politique que dans le passé.²⁵⁶

Este es el análisis de la «constelación presente de la diplomacia» (en 1954) desde el aspecto de la «estructura de la coyuntura internacional», es decir desde la perspectiva de las tres variables estratégico-políticas del esquema conceptual elaborado por ARON:

Unité du champ diplomatique, mais plutôt au sens militaire qu'au sens politique, équilibre bipolaire mais qui n'implique pas que les Etats secondaires soient incapables d'influer sur le cours de événements, guerres totales, livrées avec des armes coûteuses, tels sont les traits décisifs de la constellation aux trois premiers points de vue que nous avons indiqués.²⁵⁷

Sin embargo, como ya sabemos, la realidad de las relaciones internacionales no se reduce a sus «elementos materiales» por muy importantes que estos sean. La realidad internacional es más compleja y no se entiende si no es tomando en consideración el «aspecto complementario y opuesto de la situación» —el de las variables «ideológico-políticas»— que explica las paradojas de las relaciones internacionales contemporáneas:

Le développement technique a réduit les ressources des Etats de second ordre, démesurément augmenté celles des grands, mis, sous forme d'armes de destruction massive, des moyens démesurés à la disposition des géants, mais par une sorte de renversement dialectique, la démesure même des armes de destruction massive en prévient l'emploi. En Corée, on n'a utilisé que des armements classiques, en Indochine, guérilleros et comandos défient les armées régulières. Par la politique, l'infiltration, la guerre civile, des millions d'hommes changent de camp. On ne comprend pas la constellation présente si l'on oublie

²⁵⁶*Ibidem*, p. 418. ARON es conciente de las diferencias existentes entre Estados Unidos y Unión soviética en cuanto a sus relaciones con los terceros. Estas no le parecen sin embargo desmentir la tendencia general a la que apunta: «On pourrait objecter que ce décalage existe à l'Ouest bien plus qu'à l'Est, et l'on n'aurait pas entièrement tort. Les Américains, qui s'accordent, dès que premier coup de canon a retenti, le droit de tout faire ou presque (bombardements de zones, bombardements atomiques), ne disposent en temps de paix, pour influer sur les événements, que de médiocres moyens de pression: face à l'ennemi virtuel, la menace de guerre générale; à l'égard des alliés, les dons ou les crédits; pour convaincre les neutres, la promesse de l'aide économique ou militaire. Incontestablement, l'Union soviétique emploie, pour dominer l'Europe orientale, des méthodes autrement violentes et efficaces. Il n'est pas sûr qu'en Europe l'empire tiendrait, si l'armée rouge se retirait à l'intérieur des frontières de l'Union, ni qu'à la longue l'unité du bloc soviétique résiste au nationalisme des partis communistes au pouvoir. Il me paraît douteux que l'Union soviétique gouverne longtemps l'Asie, même si celle-ci était tout entière soviétisée.» (*ibidem*, p. 418-419) Aquí también, estos análisis tendrán importantes desarrollos en la obra posterior de ARON.

²⁵⁷*Ibidem*, p. 419.

l'unité du champ diplomatique, l'équilibre bipolaire, la nature des armements. On ne la comprend pas davantage si l'on insiste exclusivement sur les éléments matériels, néglige l'aspect complémentaire et opposé de la situation et les trois autres points de vue, qui marquent le sens des relations entre Etats.²⁵⁸

Es necesario por consiguiente para la correcta comprensión y explicación de la situación el pasar a considerar, de forma dialéctica, después de los elementos materiales y objetivos, los elementos ideológicos y subjetivos que constituyen la otra cara de la situación, «el aspecto complementario y opuesto de la situación».

El cuarto punto de vista del método expuesto por ARON para analizar las constelaciones diplomáticas es el del reconocimiento o no reconocimiento recíproco de los Estados. Desde esta nueva categoría de análisis, se pueden igualmente percibir cambios radicales que caracterizan la posguerra:

A nouveau, la comparaison entre le début et le milieu du siècle ne manque pas d'une signification presque ironique. Au début, les Etats européens avaient tendance à ne pas reconnaître la plupart des Etats d'Afrique et d'Asie. (...) Cinquante ans après, les Etats européens sont prêts à reconnaître tous les Etats non européens, non plus à se reconnaître mutuellement. (...) Hier, personne ou presque, en dehors des Européens, n'avait droit à un Etat et au même Etat, alors que jamais les différences de puissance matérielle, entre les nations, n'ont été aussi accentuées. Le système juridico-idéologique s'adapte singulièrement mal au monde auquel il doit s'appliquer.²⁵⁹

Para ahondar más en esta categoría del análisis es preciso distinguir las dos nociones de «reconocimiento jurídico» y «reconocimiento ideológico» que corresponden a dos realidades y a dos actitudes distintas en las relaciones entre los Estados.

El fenómeno decisivo a mediados del siglo XX es, de hecho, el del no reconocimiento ideológico radical de los Estados por la incompatibilidad del régimen político-económico y de la filosofía que los inspira, aunque, en derecho, puede existir entre ellos un

²⁵⁸*Ibidem*, p. 419. La cita incluye una alusión al diagnóstico establecido en 1948 en *Le Grand Schisme*: «paz imposible, guerra improbable», y se anticipa asimismo al análisis de las relaciones internacionales de la era termonuclear tal como lo sistematizará, en 1962, en *Guerre et Paix*: «disuasión, persuasión, subversión» (Tercera Parte. «Historia», Capítulos XIV y XVII).

²⁵⁹*Etudes politiques*, *op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), pp. 419-420.

reconocimiento jurídico, formal. Esta situación es el resultado de un proceso histórico que ha ocupado buena parte del siglo:

La non-reconnaissance entre Etats européens résulte des guerres et des conflits idéologiques. A la fin de la Première Guerre, les Alliés, par leur propagande, ont rendu l'abdication de Guillaume II inévitable et provoqué l'effondrement du régime monarchique. Dans la Seconde Guerre, par la formule de la capitulation sans conditions, ils avaient commis l'erreur fatale de reprendre une formule, logique dans une guerre civile, en une guerre partiellement idéologique. Les occidentaux n'avaient pas l'intention de détruire l'Etat allemand. Bien plus, en tout état de cause, le régime hitlérien se serait effondré au lendemain d'une défaite, même si les Allemands avaient obtenu un armistice négocié. Tout au plus eût-il été admissible de proclamer qu'on traiterait avec un gouvernement composé de non-hitlériens, non avec Hitler et les siens.²⁶⁰

Las dos guerras mundiales que ha conocido el siglo XX –ambas con su carácter de «guerra total»– han derivado hacia el enfrentamiento ideológico, es decir, en definitiva, absoluto, sin mediación o limitación posible, a vida o muerte, entre concepciones del mundo irreconciliables²⁶¹..

La ideologización del conflicto bélico –que acompaña y amplifica el dinamismo propio de la violencia (el movimiento «hiperbólico» de la guerra total que ilustra el concepto clausewitziano de «ascensión a los extremos»)– confiere a las guerras mundiales su aspecto de guerra civil internacionalizada. Este carácter está presente en la partición ideológica del mundo posterior a 1945 y se expresa de forma álgida y trágica en los casos en los que ni siquiera existe un reconocimiento jurídico entre los bloques hacia determinadas formaciones estatales:

Au sens juridique du terme, les Etats communistes et non communistes se reconnaissent dans la majorité des cas. Encore les Etats-Unis ne reconnaissent-ils pas l'absorption des Etats baltes dans l'Union Soviétique et chacun des deux Etats, allemand ou coréen, n'est reconnu que par les Etats du camp auquel il appartient. En ce sens, Corée et Allemagne sont théâtre d'une guerre civile, en même temps guerre internationale permanente. Deux gouvernements rivaux prétendent l'un et l'autre représenter le pays entier. La tentative d'imposer par les armes la reconnaissance de cette prétention a été faite par la Corée du Nord et a

²⁶⁰*Ibidem*, pp. 420-421. Este análisis sobre las consecuencias ideológicas de la estrategia seguida durante la segunda Guerra mundial por los aliados es desarrollado por ARON –a propósito de la estrategia americana en la guerra de Corea– en el artículo «De la paix sans victoire» (1951), in *Etudes politiques*, op. cit., pp. 446ss.

²⁶¹Cfr. los análisis que realiza ARON durante la Segunda Guerra Mundial sobre el enfrentamiento de las «religiones seculares», in *L'Age des Empires...*(1945).

déclenché une guerre de trois ans. En Allemagne, la même tentative n'a jamais été au-delà des moyens de politique et de propagande.

La reconnaissance juridique n'entraîne pas la reconnaissance idéologique. (...). En revanche, la non reconnaissance idéologique signifie, dès le temps de paix, les procédés divers de la guerre dite psychologique. Elle signifie surtout qu'en cas d'hostilités officielles entre les deux blocs, il serait difficile de concevoir une paix de compromis, signifiée par les mêmes gouvernants qui avaient présidé au déclenchement du conflit. D'un côté comme de l'autre, on mènerait la guerre comme une croisade, d'un côté comme de l'autre on s'en prendrait aux régimes, non aux peuples, d'un côté comme de l'autre les hommes d'Etat joueraient leur vie et, pour la sauver, n'hésiteraient pas à laisser mourir des millions d'hommes.²⁶².

Fenómeno aún más inquietante, cuanto menos dependiente de la voluntad de los hombres, el no reconocimiento se impone como si se tratara de una fatalidad adquiriendo el carácter de un condicionamiento estructural de las relaciones internacionales: «la non-reconnaissance n'est pas imputable à un décret arbitraire de tels ou tels hommes»²⁶³. Este condicionamiento es perceptible en los rasgos que diferencian las conductas diplomáticas asimétricas de los dos «Supergrandes»:

A cet égard, il n'y a pas de parallélisme entre l'action diplomatique des Etats-Unis et celle de l'Union soviétique. Celle-ci combine le strict réalisme dans les moyens avec une stratégie fondée sur une certaine idéologie, et surtout elle domine là où elle convertit (en Europe, du moins, les choses en Asie prêtent encore au doute). Les Etats-Unis libèrent à leur façon, mais ils n'organisent pas un système permanent de domination. Stratégie idéologiquement négative (contre le national-socialisme, contre le communisme), souvent aussi tentée par le réalisme, avec l'espoir qu'au bout du compte, l'adversaire entendra, lui aussi, le langage de la force nue ou de la raison. En tout cas, l'idéologie qu'ils répandent ne saurait servir de ciment à un empire.²⁶⁴.

El fenómeno del no reconocimiento ideológico es por consiguiente una característica fundamental de la constelación diplomática de los años cincuenta (es decir, del periodo de la «guerra fría» de la que todos los textos aronianos contemporáneos esbozan la teoría) que agrava considerablemente la característica estructural del «esquema de equilibrio» bipolar, analizado a nivel de las relaciones «objetivas» de poder.

²⁶²*Etudes politiques, op. cit.*, «De l'analyse...» (1954), p. 421.

²⁶³*Ibidem*, p. 421.

²⁶⁴*Ibidem*, p. 422.

De esta característica ideológico-política fundamental se derivan una serie de interrogaciones complementarias que tienden a precisar, en dos direcciones de investigación, los condicionamientos internos de la diplomacia:

Cette non-reconnaissance renvoie à deux sortes d'enquêtes: quel est le système de pouvoir dans lequel s'insère l'idéologie qui commande la diplomatie? Quels sont les éléments de la politique intérieure, de la structure sociale, psychologique, morale des nations qui influencent la conduite de la diplomatie, aux Etats-Unis, en Union Soviétique, en Grande Bretagne ou en France?²⁶⁵.

Como vemos estas encuestas corresponden a las categorías cinco y seis del análisis de las constelaciones diplomáticas, es decir, la consideración del régimen político, de las fuerzas políticas internas y de su influencia sobre la política exterior, así como de la filosofía que inspira a los gobernantes.

En el análisis concreto, las dos últimas variables extraídas por ARON se confunden, sobre todo si domina –en el cuestionamiento sobre la influencia de la política interna sobre la política exterior o sobre el sentido y los fines de la política exterior– el paradigma soviético, base de la argumentación contra la visión simplificadora y falsamente «objetiva» de la escuela llamada «realista».

Nos es imposible prescindir de citar, por su importancia decisiva, una demostración que ya nos es conocida:

On a mis longtemps à saisir le fait décisif –et certains pseudo-réalistes s'obstinent à ne pas le voir– que les dirigeants soviétiques perçoivent le monde, pensent leur action et l'histoire dans des cadres conceptuels qui leur viennent d'une certaine philosophie. Les idées qui nous paraissent thèmes de propagande –opposition entre le camp de la paix et du socialisme, le camp du capitalisme et de la guerre, fatalité des conflits entre Etats capitalistes, Occident déchiré par les contradictions, victoire finale du socialisme, inscrite au livre de l'Histoire, etc.– font partie intégrante de leur système de perception et d'interprétation. Les chefs communistes savent, selon toute probabilité –au moins en haut de la hiérarchie– que le niveau de la vie, aux Etats-Unis, est le plus élevé du monde, mais le haut niveau de vie n'empêche ni l'exploitation des travailleurs, ni les contradictions du régime. Les communistes voient l'histoire entraînée, de contradiction en contradiction, vers un état final de société sans classe. Ils prévoient des conflits terribles, fragments d'un seul et même conflit inexpiable, avant l'avènement de cet état final.

²⁶⁵*Ibidem*, p. 422.

Ce système de perception et d'interprétation n'exclut nullement, dans la conjoncture présent, des calculs réalistes, conformes à la philosophie de l'intérêt national. L'intérêt de l'Union Soviétique se confond avec l'intérêt de la Révolution mondiale puisque l'Union Soviétique constitue le premier bastion socialiste et que la Révolution rayonnera sur le monde à partir de ce bastion. Par ce biais, les chefs communistes gardent bonne conscience lors même qu'ils traitent avec la Turquie Kémaliste ou l'Allemagne de Hitler. Bien plus, de la formation léniniste, ils ont gardé certaines règles de tactique qu'ils suivent rigoureusement et dont la connaissance permet bien souvent de prévoir leurs réactions (ne pas se laisser provoquer, ne jamais perdre une occasion de faire entendre sa voix, etc.).

Le lien entre la non-reconnaissance idéologique des autres Etats, un certain régime économique et politique, enfin une certaine conception du monde apparaît évidemment en toute clarté dans le cas de l'Union Soviétique, Etat d'un type singulier qui se veut à la fois Etat comme les autres, fermé sur lui-même en relations juridiques avec d'autres Etats, et métropole d'un système de croyances et d'actions, virtuellement et en droit universel. La politique étrangère de certains Etats, même à notre époque, peut paraître soustraite à toute pression intérieure (par exemple en Grande-Bretagne), à toute philosophie globale. Mais, en vérité, cette non-philosophie est une certaine philosophie qui ne veut rien connaître d'autre que calculs d'intérêt national et équilibre de forces, elle implique un accord entre les principaux partis sur les grandes lignes de la politique étrangère.²⁶⁶

Esta metodología, característica de la «sociología histórica» que no se fía de principios eternos o de categorías abstractas sino que intenta describir fenomenológicamente la realidad compleja y ambigua de unas relaciones internacionales contemporáneas dominadas por la ideologización –aparente o subrepticia, declarada o inconsciente– de todo el proceso político, externo como interno, es imprescindible según ARON a la hora de formular un diagnóstico sobre la «constelación» de 1954, entender las relaciones entre los dos universos mentales contrapuestos de los bloques antagonistas y el permanente mal entendido que nutre su desacuerdo:

Pour éclairer la constellation présente, il faudrait saisir comment, dans chacun des principaux pays, la politique intérieure est influencée à la fois par les différentes forces nationales (partis, syndicats, églises) et par un certain mode de pensée. La politique extérieure soviétique paraît d'autant moins influencée par les sentiments de la population et les désirs des groupes particuliers, qu'elle est davantage fonction de la philosophie du régime, tactiquement machiavélique et stratégiquement idéologique. La politique extérieure des Etats-Unis paraît d'autant moins systématique, d'autant moins doctrinaire, d'autant plus imprévisible dans les grandes lignes qu'elle paraît davantage soumise aux soubresauts de l'opinion publique. Rigide tactiquement –l'état de la opinion interdit, dit-on, la reconnaissance de la Chine de Mao Tsé-toung–, elle passe pour incertaine sur la durée: on craint ou on espère le retour à l'isolationisme,

²⁶⁶*Ibidem*, p. 423.

ou, du moins, la retraite vers la stratégie périphérique. On n'espère pas, au moins sur la courte distance, une modification des objectifs à long terme de la diplomatie soviétique. En revanche, tactiquement, on observe de multiples ondulations de la ligne soviétique (flexibilité qui n'empêche pas, à certains égards le phénomène contraire de la rigidité: par exemple, l'Union Soviétique ne semble pas avoir découvert d'autres moyens de maintenir son hégémonie sur un pays étranger que la domination par l'intermédiaire d'un parti communiste)²⁶⁷.

Como resumen de esta descripción «fenomenológica» de las diplomacias de ambas superpotencias y de este análisis de sus aspectos paradójicos –en la que se percibe la experiencia y el talento del comentarista de política internacional– ARON señala las consecuencias históricas dramáticas de una situación de «incomprensión» en la que el diálogo internacional se convierte en malentendido por la incompatibilidad de las «maneras de pensar», situación –por lo demás fácilmente extrapolable a situaciones históricas distintas de la «guerra fría»– que el examen de las «variables ideológico-políticas» de las relaciones internacionales contemporáneas nos ha hecho percibir con más claridad:

Le choc entre les deux sortes de régime entraîne non pas seulement le choc de deux idéologies mais aussi celui de deux diplomaties, de deux manières de penser la politique extérieure, de deux méthodes de parler, de négocier. Les conflits viennent, pour une part, des soupçons réciproques. Le risque d'incompréhension s'accroît quand les dirigeants d'un des deux camps pensent dans les cadres d'un système global d'interprétation et que les dirigeants de l'autre n'arrivent, en général, ni à comprendre comment on peut penser selon un tel système²⁶⁸.

Encontramos aquí, por consiguiente, la ilustración de un modelo de análisis de la «constelación concreta» o de la «constelación histórica» de mediados de la década de los cincuenta tal como lo desarrolla ARON a partir del método de la «sociología histórica» o, más precisamente, de los «seis puntos de vista» definidos como categorías a la vez opuestas y complementarias, es decir, como categorías conceptualmente interrelacionadas cuyo manejo metodológico, en el análisis, ha de ser simultáneo y combinatorio, en definitiva, dialéctico²⁶⁹.

²⁶⁷*Ibidem*, pp. 423-424.

²⁶⁸*Ibidem*, p. 424.

²⁶⁹Sería necesario –si fuera preciso prolongar la encuesta sobre el método de la «sociología histórica» y, más generalmente, del primer modelo de concepción de las

ARON, como ya lo hemos señalado, repetirá en múltiples ocasiones a lo largo de su obra, amplias descripciones de la situación internacional del momento, aunque nunca volverá a insistir con el mismo rigor sistemático –ni con el mismo afán metodológico, podríamos incluso decir pedagógico– en la enumeración exhaustiva de las variables y en las grandes articulaciones de su esquema conceptual de análisis de las relaciones internacionales, al menos hasta la gran síntesis teórica y metodológica de *Guerre et paix.entre les nations* en 1962.

IV.5. Conclusión: del método de la «sociología histórica» a la teoría de las relaciones internacionales.

Concluíamos nuestra Introducción al presente capítulo señalando el movimiento dialéctico que, a nuestro entender, unía –desde la interrogación sobre la «filosofía de la historia» de preguerra que impregnaba todavía la primera etapa del estudio de la realidad internacional en la guerra y la inmediata posguerra hasta el esbozo de una «sociología de las relaciones internacionales» que caracterizaba a los grandes artículos metodológicos de mediados de los cincuenta– a todos los textos de ARON que hemos analizado y que desembocaba en los prolegómenos de una teoría de las relaciones internacionales.

Este movimiento equivalía a un lento proceso de maduración, extendido a lo largo de dos décadas, de un proyecto teórico en Relaciones Internacionales que todavía no había encontrado su estructura formal definitiva, pero que ofrecía ya con el método de la

relaciones internacionales alcanzado aquí por ARON– considerar las otras descripciones de la situación internacional contemporáneas de los textos metodológicos y demostrativos que hemos estudiado y confrontarlos con el **paradigma metodológico** que estos últimos constituyen. Estos textos, que ya hemos señalado al inicio de este capítulo, serían, por ejemplo, el ensayo «De la guerre» publicado en *Espoir et peur du siècle. Essais non partisans* (1957).o *La société industrielle et la guerre, suivi d'un tableau de la diplomatie mondiale en 1958* (1959). De la misma manera, habría de confrontar este marco general de análisis construido por ARON con los análisis parciales que presentan los artículos contemporáneos recogidos en *Etudes politiques* (1972): «De la paix sans victoire» (1951); «En quête d'une doctrine de la politique étrangère» (1953); «A l'âge atomique peut-on limiter la guerre?» (1955).

«sociología histórica», lo que hemos llamado un primer modelo de concepción de las relaciones internacionales.

Como hemos podido comprobar, este primer modelo de concepción (que permanecería, como hemos visto, inacabado en tanto que «Introducción a la sociología de las relaciones internacionales») encontraba dificultades metodológicas –por ejemplo, en el caso de las «comparaciones históricas», en tanto que estas postulaban, a la vez, un perspectiva global y la búsqueda de regularidades en la historia– que remitían a algunos de los escollos epistemológicos y metodológicos puestos de relieve, antes de la guerra, por la «filosofía crítica de la historia» propugnada por *Introduction a la philosophie de l'histoire* en 1938.

No podrá, por tanto, extrañarnos que, llegados a este punto, la reflexión de ARON sobre el estudio de las relaciones internacionales experimentara la necesidad de un redoblamiento, de una vuelta sobre sí misma, de un replanteamiento general, que retomara aunque fuera de manera implícita, los distintos niveles de reflexión, no sólo metodológica, sino epistemológica y filosófica, característicos de su encuesta crítica sobre el conocimiento histórico y de la fundamentación de una «teoría de las ciencias sociales» que se proponía *Introduction*.

Este replanteamiento del proyecto de ARON en Relaciones Internacionales exigiría, por tanto, una doble consideración teórica: por una parte, una reorganización metódica del proceso de la «elaboración teórica» propiamente dicha, por otra, una justificación epistemológica de la construcción teórica en la forma de una «teoría de la elaboración teórica».

La noción englobante de *teoría* que sustituirá rápidamente en *Paix et guerre* a la denominación y al proyecto inicial de «Sociología de las relaciones internacionales», abarcará las dos direcciones de la reflexión que hemos señalado: teoría y teoría de la teoría, que caracterizarán, en adelante, al proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales.

En este proceso de replanteamiento teórico, ARON recuperaría, asimismo, un proyecto –teórico y práctico, a la vez– que inspiró inicialmente y hacía el que se orientaba toda la gran encuesta crítica de *Introduction*: el proyecto de una «teoría de la acción».

El mismo nos lo señala en *Mémoires* (1983), al referirse a todo el periodo de su producción en Relaciones Internacionales que ha ocupado el presente capítulo:

J'oscillai entre la méditation sur la première moitié du siècle et la réflexion prospective sur la seconde moitié. Une fois revenu à l'Université, je tentai d'unir, en un seul ouvrage, les leçons d'un passé récent, l'analyse du présent et les conseils aux acteurs. Spectateur engagé, je devais conclure sur une théorie de l'action.²⁷⁰

La obra de síntesis –que pretendería «unir (...) las lecciones de un pasado reciente, el análisis del presente y los consejos a los actores»– a la que alude aquí Raymond ARON es, evidentemente, *Paix et guerre entre les nations*. (1962).

Esta obra habría, como vemos, de combinar las perspectivas de la sociología, de la historia del presente y de lo que ARON llamará «praxeología»

En realidad, todo *Paix et guerre* habría de orientarse –como en su día lo hiciera *Introduction*– hacia una «teoría de la acción», pero, esta vez, en un campo específico, en un «sector» de la realidad histórica: el de las relaciones internacionales.

En otros términos, el proyecto originario de ARON en ciencias sociales, la elaboración de una teoría de la acción en la coyuntura presente de la humanidad, habría de realizarse en tanto que teoría de la acción internacional o, en la terminología aroniana, en tanto que teoría de la conducta diplomático-estratégica en la era termonuclear.

²⁷⁰*Mémoires*, 1983, p. 305

ABRIR TOMO II

